

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



### Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

### Normas de uso

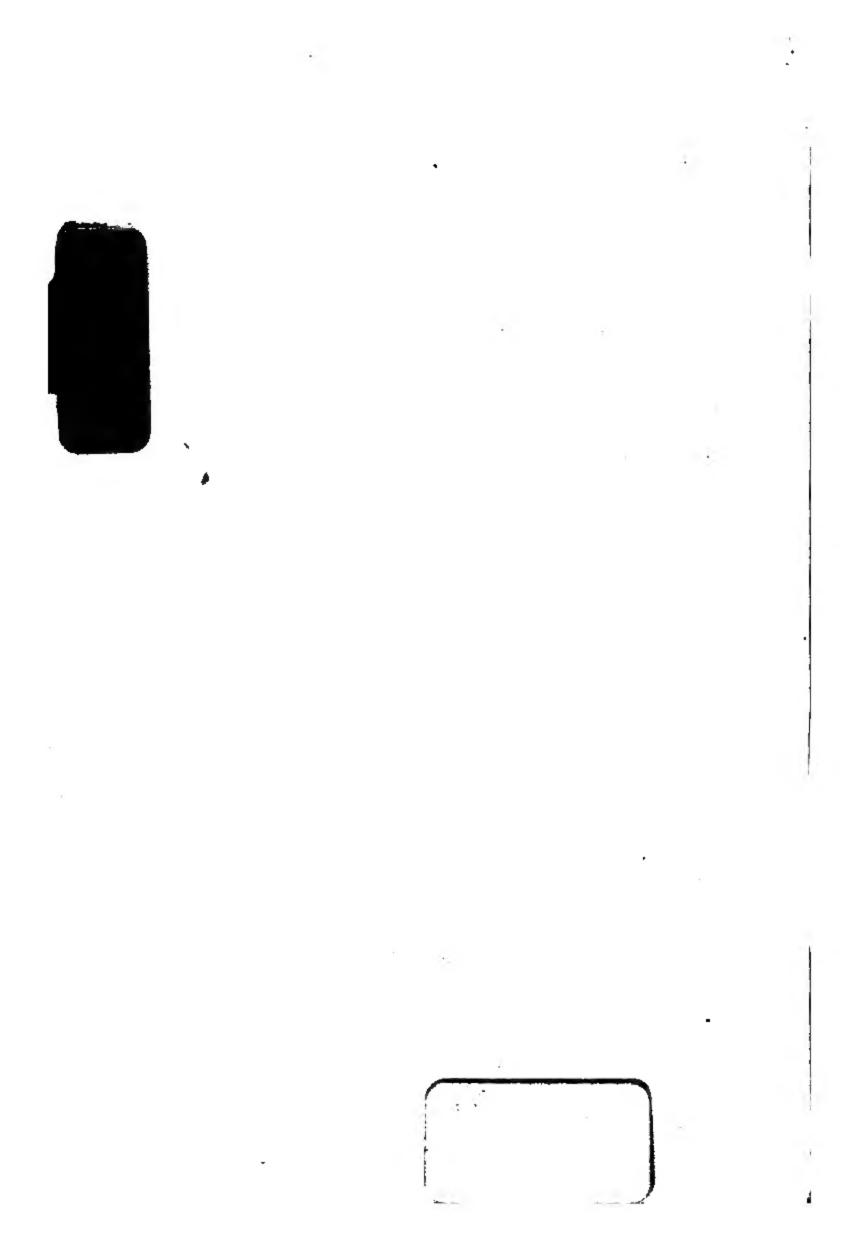
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

### Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



BV 2851 .018 , 

Capa, Peru. Interior de Propagante inne de santa Rosa

## HISTORIA

DE

# LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE

DE

## SANTA ROSA DE OCOPA:

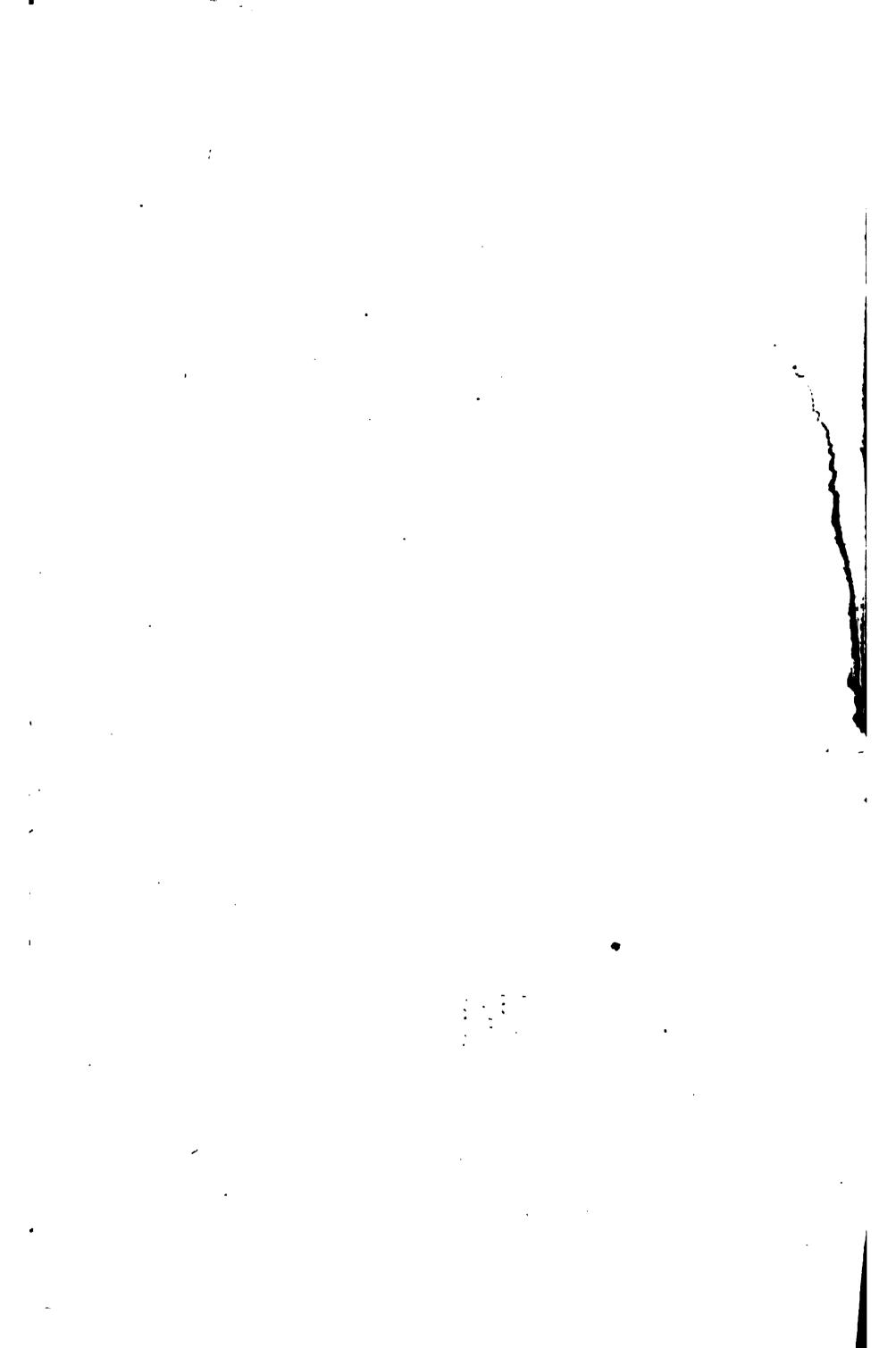
POR LOS PP. MISIONEROS DEL MISMO COLEGIO.

Tomo I.

BARGBLONA

IMPRENTA PENINSULAR, ASALTO, 69

1883.



0 11-24-47, LMS

Fore will

INTRODUCCION.

Conocidos son en todo el Perú los trabajos apostólicos á que con infatigable celo se dedican los RR. PP. de los Colegios de misiones, establecidos en varios puntos de la República. Apesar de que los trastornos políticos de Europa, y especialmente de España, les privaron de los medios con que los antiguos colegios y conventos de la Orden ausiliaban á sus hermanos de Ultramar, en su santa obra de dilatar el reino de Jesucristo hasta las mas apartadas y desconocidas regiones; no obstante, jamás han desistido de su empresa: puesta su fé en Dios, han desafiado todos los obstáculos, han arrostrado todos los peligros y mas de una vez han bañado con su sangre la tierra en que sembraran la semilla Evangélica. Porque no contentos con recorrer tanto las ciudades mas populosas, como las aldeas mas humildes, evangelizando à los pobres y sanando á los contritos de corazon, fortaleciendo á las almas débiles con el alimento de la sana doctrina, devolviendo la paz á los corazones atribulados, levantando á los caidos, y, en una palabra, esparciendo por todas partes el olor del buen ejemplo dirigieron sus miradas mas allá y su corazon no podia menos de conmoverse, al contemplar comarcas inmensas pobladas por numerosas tribus, que nunca habian oido la palabra de Dios. ¿Cómo no debia causarles profunda pena ver que una mies tan abundante se secara y perdiera miserablemente, porque no caia sobre ella el agua celestial? ¡Cuántas almas redimidas por Jesucristo estaban faltas de vida, por que no tenian una mano caritativa que las introdugera en el baño vivificador de su Sangre preciosa! ¡Cuántos corazones sencillos ignoraban completamente que existiese un corazon, el Corazon sagrado de Jesús, que les amaba con la ternura con que solo el Hijo de Dios sabe amar á sus criaturas, amor del cual debian gozar cuando fueran hechos partícipes de una felicidad para ellos desconocida, pero que sin embargo les estaba destinada!

Inflamado con esto el celo de los PP. Misioneros, hizo que se considerasen elegidos por Dios para ir á iluminar con la luz de la fé á tantos infelices, como estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte; y para dirigir sus vacilantes pasos por el camino de la paz verdadera, que es la que trajo al mundo el Hijo de Dios. La perspectiva que desde luego se les ofreció era muy poco halagüeña segun el mundo; porque tras una carrera de privaciones, de trabajos, de peligros sin cuento, de persecuciones nacidas de la ignorancia de unos y de la mala fé de otros, veian muy posible como recompensa de sus beneficios una muerte cruel y dolorosa.

Mal conoceria, empero, al misionero católico quien pensara que estas consideraciones debian retraer á los Padres de dar comienzo á su santa obra. Al contrario, discípulos de Aquel que enseñó como heroismo de la caridad dar la vida por sus hermanos, y teniendo además por Padre aquel gran Santo que al morir legó á sus hijos por única herencia la pobreza y la abnegacion, pudieron muy bien creer que los que habian hecho ya el sacrificio de abandonar su pátria, su familia, las comodidades del siglo, no harian mas que coronar la obra de su vocacion, cuando la obediencia les convidaba á sacrificar sus fuerzas, su salud, su vida, derramando su sangre por Jesucristo.

Así es como los ministros de la religion han contestado siempre á sus detractores; así es como han probado el egoismo de que se les decia animados; así es como aquellos que el siglo odia y desprecia suponiéndoles incompatibles con la civilizacion, han ido á llevarla junto con la fé á las regiones mas apartadas é inhospitalarias, procurando con maternal esmero formar el entendimiento y el corazon de los séres embrutecidos que las poblaban; mientras que los apóstoles de la moderna civilizacion solo han logrado con sus predicaciones embrutecer á los que el Cristianismo enalteciera.

A todo el que reconozca esta verdad, no puede serle indiferente cuanto se refiera á los acontecimientos ocurridos á los misioneros en el ejercicio de su ministerio, por sencillos y triviales que parezcan. En esto fundamos la esperanza de que hallará buena

acogida entre los católicos Peruanos esta breve y sencilla historia.

Contiene en primer término la vida del V. P. Fr. Francisco de San José, fundador del Colegio Apostólico de Sta. Rosa de Ocopa; Colegio que, como es sabido, es el centro de donde parten las misiones para los paises de infieles: está dividida en dos épocas principales. La primera de ellas abraza todo el opúsculo del R. P. Fr. José Amich, impreso en 1854, que ha sido aplaudido por el público; y con justificada razon, por ser el primero y único que haya visto la luz pública hasta el dia de hoy; por esto al presente lo reimprimimos solo mudado el título.

En la segunda época referimos los acontecimientos mas notables, desde el restablecimiento de nuestras misiones en 1770 hasta el presente año de 1882.

El ser escrita la presente obrita por los PP. que han sido testigos oculares de una gran porcion de hechos, despues de pasados largos años en los territorios que describen, y de haber tomado una parte principal en los sucesos que narran, es una garantía de su veracidad, cualidad que por desgracia no siempre se encuentra en las relaciones que de tan ignorados paises hacen cierta clase de viajeros.

Quiera Dios que el aumento de su gloria y el bien de las almas, único fin que han debido proponerse los RR. PP. que las han escrito, se consiga con la presente publicacion.

### VIDA

DEL

## V. P. FR. FRANCISCO DE SAN JOSÉ,

FUNDADOR DEL COLEGIO DE MISIONES

DB

## Вначн Rosh de Осоря.

sacada de los documentos que se conservan en el archivo de dicho Colegio.

Nació el V. P. Fr. Francisco de san José en el año de 1654, en la villa de Mondeja, arzobispado de Toledo. Llamábanse sus padres Juan Gimenez y Ana de Brea; los nombres que se le impusieron, al renacer en las aguas bautismales, fueron Melchor, Francisco Gimenez. La bella índole del niño, junto con una discrecion superior á sus infantiles años, hicieron concebir las mas halagüeñas esperanzas á sus virtuosos padres, quienes no queriendo encomendar á otros la educacion de su tierno hijo, se encargaron ellos mismos de educarle en el temor santo de Dios, y dirigirle por las sendas seguras de la virtud, aunque la docilidad y buena disposicion del niño les escusó mucha parte de su ministerio.

Al paso que el jóven Melchor iba creciendo en edad y en virtud, hacia tambien maravillosos progresos en la carrera

de las letras, (1) cuando la suerte le destinó al servicio del rey D. Cárlos II en las guerras de Flandes, en las que sirvió digno y valerosamente por espacio de seis años. Empero, considerando por una parte lo efímero de las glorias militares, los esfuerzos que se exigen, peligros que se han de arrostrar, dificultades que deben superarse para conseguir un laurel caduco, que tan pronto adorna las sienes del valeroso soldado, como desaparece; y por otra el peligro inminente de que su virtud, todavía no bien consolidada, padeciese naufragio entre el estrepitoso ruido de las armas, y las libertades de la guerra, acordó alistarse en otra milicia, tanto mas gloriosa, cuanto mas sublime y mas santo es su objeto.

Con este fin regresó á España, y abandonando las filas del rey Cárlos, se acogió á las del llagado Serafin de Asís, vistiendo el hábito de nuestra regular observancia en el convento de recoleccion de San Julian, extramuros de la villa de Agreda, Provincia de Búrgos. Pasó el noviciado con grande edificacion y ejemplo de toda aquella venerable Comunidad, la cual, columbrando ya la futura santidad del novicio Melchor, y conociendo que Dios le tenia destinado para empresas de la mas alta trascendencia, deseaba asegurar cuanto antes dentro de sí aquel tesoro por medio de los votos religiosos, los que trascurrido el año de probacion, emitió nuestro venerable con indecible gozo de sualma, trocando su nombre bautismal en el de Francisco de san José; en atencion á los vehementes deseos que tenia de copiar en sí las heróicas virtudes de Nuestro santo Patriarca, tipo divino que tuvo siempre ante sus ojos en todas sus acciones.

Considerando el sublime y nuevo estado que habia tomado, y las gravísimas obligaciones que en él habia contraido, se dedicó con esmerada asiduidad á la práctica de todas las virtudes, siendo el modelo de su santa Comunidad, que admiraba en el recien profeso aquella perfeccion, que otros habian adquirido solo en el dilatado período de muchos

<sup>(1)</sup> El R. P. Fr. José de San Antonio, compañero que fué del V. Padre Francisco, y tambien su confesor, califica su sabiduría de celestial: afirmando que en solo el Evangelio del dia y en la oracion aprendió sus sermones.

mos. El grande amor á Dios, que á manera de un volcan ardia en su pecho, le hacia concebir fervientes deseos de dedicarse á la salvacion de las almas en el ministerio apostólico: pero Dios cuya Providencia traspasa los tiempos y las edades, abarca lo pasado, lo presente y lo porvenir, dilataba el complacerle, á fin de que se cimentase más y más en la perfeccion religiosa, y saliese de su retiro claustral hecho un nuevo Pablo, extendiendo hácia todas partes las llamas de su apostólico celo. En este estado iba el V. P. Francisco adelantando de virtud en virtud siendo en la oracion contínuo, en la humildad profundísimo, en la mortificacion austerísimo, ardiente en la caridad, invicto en la fé, firme en la esperanza, y en todas las demás virtudes sobresaliente, hasta que su Divina Magestad, accediendo finalmente á las repetidas y fervorosas súplicas de su fiel siervo, le deparó una oportunidad favorable, para dar cumplimiento á sus ardorosas ansias de salir á conquistar almas para el cielo.

Era por los años de 1694, época en que ya muchos hijos de la seráfica Religion habian regado con su sangre los incultos campos de ambas Américas, muriendo cruelmente á manos de los salvajes, á los que habian ido á iluminar con la luz del Evangelio, cuando nuestro V. Padre, á los 40 años de su edad, animado del mismo celo y ansioso de dar la vida por Cristo, pasó en calidad de misionero Apostólico á las regiones de Méjico, entregándose á las contingencias que ofrecía en aquella época un viaje tan lejano y peligroso.

Luego que llegó al reino de Méjico, se encaminó al Colegio de Santa Cruz de Querétaro, recientemente fundado por el V. Antonio Linaz, al cual iba destinado, permaneciendo allí algun tiempo hasta que fué á fundar el Colegio de Huatemala. No queremos omitir el relato de su fundacion con todos los detalles que nos suministra la historia de los Colegios Franciscanos de propaganda fide de Méjico; no solo para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, si que tambien porque con ella empieza otra nueva época de la vida de

nuestro venerable, cual es la de sus escursiones apostólicas entre los infieles.

Habiendo, pues, permanecido nuestro V. Padre en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro por espacio de dos años, trabajando en aquella nobilísima ciudad y sus contornos con un celo incansable, y haciendo maravillosas conversiones en todos aquellos pueblos que le veneraban como santo, fué destinado por su guardian con otros tres celosos compañeros á la conversion de los Lacandones, donde habia ya dos Padres del sobre dicho Colegio. Partieron gozosos todos cuatro por caminos ásperos y fragosos, venciendo mil dificultades y sufriendo privaciones innumerables, y al llegar á un pueblo de los indios Choles se encontraron con los dos sobredichos Padres, con quienes al verse se abrazaron mútuamente, sin poder articular palabra en largo rato por la abundancia de lágrimas que el gozo hacia brotar de sus amantes corazones, hasta que el P. Melchor de Jesús á quien pertenecia la presidencia, rompió el silencio saludando cariñosamente á todos. En esta ocasion manifestó el V. P. Francisco, la caridad fraterna que ardia en su pecho con un acto ostensible de desprendimiento religioso, porque viendo que el P. Melchor llevaba un hábito muy remendado (habia ya 14 años que lo usaba), le suplicó le admitiese uno que él traía para sí; pero viendo el P. Melchor que nuestro V. P. tenia tambien mucha necesidad de él, no quiso admitirlo, hasta que instado de sus ruegos lo recibió y se vistió con él.

Comenzaron sin demora los seis apostólicos varones á conferir entre sí lo mas concerniente á su expedicion apostólica, y para implorar las luces de lo alto, celebraron con asistencia de todos una misa del Espíritu Santo. A imitacion de los Apóstoles sortearon entre los seis las diversas conversiones á que cada uno debia ir, tomando aquellas palabras sagradas de los hechos Apostólicos: Tu Domine, qui corda nosti omnium, ostende, quem elegeris: Tú, Señor que conoces lo mas recóndito del corazon de todos, manifiesta á

quien elegiste: (Act. Apos. c. 1. v. 24.) en virtud de lo cual cayó en suerte al V. P. Francisco las conversiones de Talamanca. Estando ya todos con ánimo pronto y alegre para partir á sus respectivos lugares segun la suerte que á cada uno le habia cabido, determinaron de comun acuerdo pasar juntos á Huatemala, para entregar una carta que el R. P. Guardian de Santa Cruz dirigia al Presidente de la Real Audiencia de aquella ciudad.

Llegaron en breves dias á dicha ciudad, y se fueron ante todo á dar la obediencia al Prelado de nuestro Convento, quien con toda su Rda. Comunidad los recibió con grandes demostraciones de benevolencia y respeto. Despues de haber prestado sus atenciones y ofrecido sus servicios al Illmo. Obispo y Señores de la Real Audiencia, presentaron la carta que traian; y como toda aquella nobilísima y religiosa ciudad con sus Magistrados tenia ya pedida fundacion de Colegio de propaganda fide, fué muy fácil acceder á lo que suplicaba el P. Guardian en su misiva, que era se concediese á los RR. PP. Misioneros un lugar aparente para fundar hospicio, mientras como se esperaba, llegaban de España las licencias para eregirlo en Colegio. En efecto, á 10 de Junio del 94, nuestros Misioneros tomaron posesion de una capilla intitulada del Santo Calvario con mucha solemnidad, asistiendo á la inauguracion del nuevo hospicio tres comunidades religiosas, las autoridades civil y eclesiástica, é innumerable concurso del pueblo, columbrando ya todos los incalculables bienes que así en lo espiritual como en lo temporal reportaría la poblacion á la sombra del nuevo establecimiento. Mantúvose en él nuestro V. P. Francisco poco mas de dos meses, observando las leyes y constituciones de su Instituto con una exactitud minuciosa. Salia cuasi diariamente á predicar por las calles y plazas y en las iglesias mas capaces de la ciudad, obrando las palabras, que como dardos encendidos salian de su boca, portentosas conversiones hasta que recibió órden del P. Melchor de Jesús que era Presidente del Hospicio, de pasar á continuar la espiritual conquista de la Talamanca, en compañía del Padre Fray Pablo Rebullida, insigne operario evangélico.

Partieron ambos muy gozosos á emprender sus tareas apostólicas, y despues de muchos trabajos y penalidades, llegaron á la ciudad de Cartago en la que dieron Mision, estendiéndola consecutivamente á otros tres pueblos que necesitaban mucho de este cultivo espiritual. Del pueblo de Matina sacaron treinta y cuatro indios Urinamas, y los llevaron á su propio lugar con indecibles gastos y á costa de muchas privaciones, viajando por lugares despoblados sin hallar los alimentos necesarios ni otros efectos tan convenientes, para obviar los frecuentes percances que ocurren en todo viaje largo; á todo lo cual se agregaba otra dificultad no menos atendible, que era la fatiga con que el V. Padre Francisco caminaba oprimido de unas cuartanas tan tenaces que le duraron año y medio, para que aun en esto imitase al Apóstol de las Gentes, S. Pablo, que se gloriaba en la tribulacion y enfermedad. Luego que llegaron á Urinama con los sobredichos indios, y otros que recogieron por el tránsito, ascendiendo entre todos al número de ciento y cuarenta, les fabricaron casas para que viviesen en elias con toda aquella comodidad que permitian las circunstancias del lugar y brevedad del tiempo, y evitar de esta suerte que se volviesen á la vida salvaje, á que son tan propensos, mientras se les catequiza en la Religion cristiana y se trabaja en su civilizacion. Uno de los primeros cuidados que ocuparon al V. P. Francisco fué buscar semillas para sembrar los Urinamas, diligencia muy necesaria para conservar en la fé á los indios, pues es necesario que el Ministro evangélico cuide de lo que han de comer y aun sembrarles con sus manos consagradas sus maizales ó milpas.

Solo el que conozca el carácter del indio podrá formarse un juicio adecuado de lo que padeció nuestro Venerable, en congregar en un solo pueblo indivíduos de tan diversas tribus, tan rivales entre sí, que se destruian mútuamente en contínuas y sangrientas correrías. No omitia trabajo ni fatiga para reducir aquellas hordas salvajes, entregadas á la mas brutal barbarie, al gremio de la religion católica. Visitaba incansable la Talamanca, bautizando á los niños, casando algunos adultos que ya eran cristianos, fortaleciéndoles en la fé que habian recibido, y consolando á todos con un cariño paternal. Tanto era el celo que ardia en su pecho y tanta la eficacia de sus palabras, que no solo se convertian con su predicacion las tribus colindantes, sino que penetrando su voz, como un clarin sonoro, las mas distantes serranías, salian de entre sus breñas y fragosidades mónstruos racionales, que al verlos solamente imponían terror, deseando abandonar la vida brutal y salvaje en que habian nacido y vivido hasta entonces, y gozar de las luces y dulzura del Cristianismo por medio del santo bautismo.

Era maravilla ver juntos á los piés del V. P. Francisco los indios Changuenes con los Terrasbas, pues mediaba entre ellos una enemistad irreconciliable en tanto grado, que cuando los unos salian á cultivar sus campos, los otros que estaban acechándolos se les arrojaban encima como encarnizados tigres y les quitaban inhumanamente la vida. Recdificó con mucha aplicacion é imponderable trabajo las iglesias de Talamanca, para celebrar los divinos oficios con toda la decencia posible, instruir en la doctrina cristiana á los catecúmenos y esponer la divina palabra á los neófitos, recorriendo al efecto incesantemente toda la comarca. Despues que hubo dejado estas Misiones en tan feliz estado, determinó internarse en la populosa tribu de los Changuenes y luego pasar á la isla de Tojas. La numerosa tribu de los Changuenes confina con las montañas de los Terrabas; es cruel en estremo y enemiga declarada, no solo de las tribus circunvecinas de Talamanca, Terrabas, Torreques, Borucas y Tojas, sino tambien contraria de sí misma, pues dividida en partidos, se hacen unos á otros cruda guerra, matándose como si fueran fieras de aquellos campos. Viven estos salvajes en grutas cubiertas de malezas y en las aberturas de los peñascos.

En esta mas que bárbara tribu entró animosamente el V. P. Francisco con su compañero el P. Fr. Pablo, sin reparar en el inminente peligro de perder la vida. Cuando aquellos bárbaros vieron á los estrangeros, se amotinaron contra ellos dándoles crueles lanzadas, pisoteándolos villanamente, y hubiéranles quitado allí la vida si Dios no les hubiera defendido con un milagro manifiesto.

Apesar de este tan indigno tratamiento, capaz por sí solo de arredrar al corazon mas magnánimo, no por eso desistió de su empeño el V. Padre, antes bien esto mismo fué causa para animarle mas á tan colosal empresa; pues los deseos que tenia de padecer por Cristo y sacar de las sombras del gentilismo á aquellos infelices, le hacian vencer dificultades insuperables. Recorría con animosa osadía aquellos países, que en su mayor parte son montes inaccesibles y bosques impenetrables, aun en las llanuras, con muchos rios caudalosos que no se pueden pasar sin el ausilio de balsa ó canoa. Parece que desafiaba los trabajos y penalidades para lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellos bárbaros; no obstante que se hallaba enfermo cubierto de llagas, sufriendo hambre y sed, perseguido de los indios, esponiéndose repetidas veces á peligro evidente de perecer, jamás desistió de la empresa, hasta que con lágrimas y oraciones y con sus tareas apostólicas consiguió reducir toda la poblacion de los Changuenes, bautizando á una infinidad de ellos.

Y para que se persuadan nuestros lectores que no es exageracion lo que acabamos de afirmar, pondremos á continuacion una carta que el mismo V. Padre, obligado de la obediencia, escribió al P. Margil, que el mismo V. P. Fray Francisco estaba ya por su larga ausencia confirmado en Guardian, para que este se volviese á la Montaña.

La carta es del tenor siguiente.

«Huatemala 1.° de Noviembre de 1697.

Mi carísimo Padre: ejecuté la obediencia, yendo á Talamanca y visitando todas aquellas Misiones, con mi compañero Fr. Pablo, bautizando los niños y reedificando los templos. Y fué el Señor servido (para que se conozca que no he hecho nada) de darme unas cuartanas que me duraron año y medio. Tuve unos dias salud y luego me cargué de buhas, originándose de las contínuas aguas y secarse el hábito en el cuerpo. Salia de la Mision de Ntra. Sra. de los Dolores (que es una isla de ochocientas personas bravísimas, que está en el mar del Norte tan cerca de Portovelo, que en seis dias se puede ir con una canoa) á curarme; y en Zunui de Terrabas, tuve noticia que mi compañero Fr. Pablo estaba en Sta. Ana de Vizeyta, que habia salido á buscar desde los Changuenes, donde le habian dejado unos religiosos de Nicaragua, que tuvo noticia habian llegado á Urinama, de los cuales el uno se volvió enfermo desde San José de Cabecara, y el otro le siguió hasta la Concepcion de Talamanca. Escribíle que enviára los Talamancas para traerme en una escalera, como difunto que yo no podía por las llagas de los piés, salir.» «Así lo hicieron y el dia de Santa Inés, año y cuatro meses despues de mi eleccion de Guardian, me dió la Patente, aunque corrió bien aprisa por la cristiandad, pero los rios no le dieron lugar para buscarme antes. Salí á Cartago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuíme á Pacaca, y me purgué y sudé algo, de suerte que me pude poner en camino para Huatemala, con ánimo de curarme aquí en forma y proseguir á cumplir mi obediencia. Tres dias despues de llegado recibí la de V. P. (con mil consuelos por ver ella), que desde 23 de Abril habia llegado al Colegio y ejercita el oficio que será con muy diferentes mejoras, como lo espero con la ayuda de nuestro amantísimo Jesús.»

«Aunque no estoy sano, me vuelvo á mediados de este mes, por si en tierra caliente y con el ejercicio de las Misiones entre fieles, pueden consolidarse los huesos y los piés. Están los males complicados y la naturaleza destemplada, el hígado y exterior abrasado, los tuétanos helados y desde las rodillas abajo tan llagado, que no se sabe de que tela

son las piernas. En fin, la salud nos la ha de dar el Altísimo, si gusta que se prosiga aquella conversion; y así pido
particulares oraciones para que me dé Su Majestad lo que
convenga, porque conozco que aunque pueda andar sin mucho trabajo, es temeridad volver á la montaña hasta estar
bien sano, porque será imposibilitarme del todo.»

«El primer Domingo de Cuaresma partió mi compañero Fr. Pablo de la Concepcion de Talamanca para los Changuenes con el P. Fr. Juan de Abarca, el cual se volvió desde Guangúra de Terrabas con una buha en un pié, y Fray Pablo (aunque solo) prosiguió á acabar de catequizar ochocientos Changuenes, que estaban medio instruidos, y con ánimo de pasar á mi isla de Tojas á bautizar cien personas, cuya lista le dejé, y á las que yo no pude haber á su tiempo á las manos por las llagas de los piés, y últimamente á los Torresques que están tres dias de camino de allí, como espero en Dios que lo irá haciendo, porque es gran Ministro... Y en fin, de lo poco que hemos hecho, él lo ha hecho casi todo; que yo he estado hecho un enclenque.» Hasta aquí la carta del V. P. Francisco, y en ella han podido ver nuestros lectores su rara humildad y abrasado celo por la salvacion de las almas; pues apesar de tantas enfermedades y dolencias, nunca cesó de ejercitarse en el ministerio apostólico.

Ocupóse dos años dando Misiones entre fieles, y á fines del 99, aunque tan quebrantado, se volvió con su amable compañero el P. Fr. Pablo á la conversion desde Cartago: el año siguiente de 1700 por Octubre, escribió una carta al P. Guardian de Huatemala, en la que entre otras cosas se lee: «que tenia tales quebrantos, que estaba lleno de llagas hasta las manos, pero constante en lo que se pudiera ofrecer:» y añade otras noticias de su compañero. Ambos partieron á visitar todas las conversiones, y bautizaron en esta ocasion quinientos ochenta y seis párvulos, sin contar otro número considerable de adultos moribundos y enfermos. Fabricaron otras dos iglesias con un convento muy capaz, y abrieron un camino hasta la costa, para facilitar el tránsito á la Isla

de Tojas, en la que principalmente tenia sus ocupaciones misionarias el V. P. Francisco. Andaba de una parte á otra por aquellas fragosas montañas, sin hacer caso de sus contínuas enfermedades, solicitando el aumento de la fé católica, y ablandando los diamantinos corazones de aquellos feroces indios.

En una carta que escribió el P. Rebullida al Guardian del Colegio de Cristo-Crucificado, hablando de nuestro Venerable se lee lo siguente: «Queriendo el P. Fr. Francisco de San José entrar por el rio de la Estrella con gente española, lo arrebató el mar y fué á reconocer la Isla de Tojas, en donde le mataron cuatro hombres y á él le acometieron con lanzadas, por lo cual se fué á Panamá á pedir socorro. Dióle el Gobernador de aquella plaza una balandra, que le quitó el enemigo y lo soltó en Matina sin matarle la gente, pero desaviado. No obstante el evidente peligro que corria su vida en la Isla de Tojas, mantúvose bastantes años en ella, consiguiendo maravillosos progresos en la fé de Jesucristo; trabajó además en la reduccion de otros muchos bárbaros, de los que logró con indecible gozo de su alma bautizar muchos adultos, que como mansos corderos se arrojaban á sus piés, depuesta su nativa ferocidad y recibiendo con docilidad la doctrina evangélica, que como celestial rocío se desprendia de sus labios. Pero fueron muchos mas los párvulos que regeneró en las salutíferas aguas del Bautismo, de los cuales murieron muchos, para ir á aumentar el coro de los ángeles, y cantar alabanzas sin fin al Todopoderoso en el cielo.

En esta tan sagrada ocupacion fué pasando de una nacion á otra de las muchas que hay en todo aquel vasto continente, hasta que traspasando los límites de todo el reino de Huatemala, se entró en la costa de Panamá y Cartagena; y hallando docilidad en sus habitantes, se ocupó algunos años en su reduccion, bautizando á un sin número de ellos, estendiendo sus escursiones apostólicas por todas aquellas regiones. Y sabiendo que estaba cercano á la real ciudad de

Lima, juzgó que seria muy conveniente pasar á ella, para fundar un colegio, por hallarse investido con el título y poderes de Vice-Comisario de Misiones, conferidos por el Reverendo P. Fr. Francisco Esteves, Comisario y Prefecto apostólico de Propaganda Fide, en toda la nueva España y Perú.

En efecto, el año 1708 entró en Lima predicando penitencia, cual otro Solano, por todas las calles y plazas á un innumerable gentío. Hizo misiones por un año contínuo, desde Huamangua (Ayacucho) hasta el Callao, corrigiendo los abusos, pacificando los ánimos enemistados, y convirtiendo á muchos, que olvidados de sí mismos vivian en un total abandono de sus propios deberes. Noticioso del estado deplorable en que se hallaban las conversiones de infieles, desamparadas á causa de las cruelísimas muertes que los bárbaros de estas montañas, mancomunados con los cristianos apóstatas, dieron á los ministros evangélicos que las cultivaban, concibió el proyecto de restaurarlas, aunque fuera á costa de su sangre, porque el abrasado celo que ardia en su pecho no le permitia reparar en dificultad alguna. Al efecto solicitó compañeros y limosnas, las que consiguió abundantes'de las personas de mas notabilidad; y habiendo obtenido las debidas licencias de los Prelados de esta Santa Provincia de los doce Apóstoles, partió como valeroso atleta á la espiritual conquista, no obstante el verse oprimido bajo el peso de su ancianidad y estenuada salud por sus contínuas dolencias.

Constaba la Mision de cinco virtuosos y esforzados sacerdotes, cuyos nombres son los siguientes: el V. P. Francisco de San José, comisario de misiones, los padres Fr. Fernando de San José, Fr. Mateo Brado, Fr. Honorio de Matos, Fr. Cristóbal de San José, y dos legos. Al llegar á Tarma dieron una mision, y una vez concluida, se internaron á la montaña por Chanchamayo. Al principio no tuvieron muy favorable acogida, porque azorados aquellos salvajes con los homicidios que habian perpetrado en los últimos misio-

neros, oponian toda la resistencia posible á recibir á estos; porque decian, que si los admitian, luego vendrira los españoles para vengar con las armas la muerte de los otros. Esta circunstancia ocasionó grandes trabajos y sufrimientos en los dos primeros años á los operarios evangélicos; pero al fin con su paciencia y firme perseverancia lograron ablandar los ánimos de aquellos bárbaros indómitos, reduciendo á muchos de ellos, con lo cual pudieron fundar dos pueblos el uno en Quimirí y el otro en el Cerro de la Sal.

Considerando el V. P. Comisario el estado favorable en que se hallaba la conversion del Cerro de la Sal, y viendo por otra parte que otras conversiones, desamparadas tambien desde algunos años, exigian un pronto socorro, pasó á fines del año 1711 á la ciudad de Huánuco á fin de restablecer las conversiones de Panatahuas. Informóse muy pormenor del carácter de la gente que habitaba en aquellos parajes, con todas las circunstancias del lugar y puntos de entrada; pero halló las cosas en tal deplorable estado, que parecia imposible conseguir su intento, ya por falta de gente, ya principalmente porque los caminos ó estrechas veredas que habia, estaban tan cerradas de espesísimo bosque que era impracticable la entrada. Lloraba inconsolable el V. P. Francisco la triste situacion de aquellos infelices, cuando le notificaron que al oriente de Huánuco habia una quebrada llamada Tuetani, por la cual corria un rio, en cuyas amenas riberas estaban situadas algunas rancherías de gentiles.

Animado con estas noticias, se fué á Lima y negoció con las autoridades de aquella capital, que se le concediese un piquete de soldados con un capitan para entrar en la sobredicha quebrada; y regresando á Huánuco con los despachos necesarios, despues de hechas las provisiones convenientes para semejantes esploraciones, en 1712 se dirigió con la gente de escolta al lugar designado, y habiendo encontrado el dicho rio de Tuetani, siguieron la corriente con peligro de morir á cada paso anegados en las aguas. A po-

cas jornadas encontraron un pueblo llamado Pozuzo que constaba poco menos de treinta familias de indios Amages, á los cuales predicó el V. P. Francisco, y con tan felices resultados que luego recibieron la doctrina del santo Evangelio.

Alentado con tan faustos principios, prosigió sus escursiones apostólicas por todas aquellas inmediaciones llenas de escabrosidades y malezas, sin desfallecer nunca á vista de las muchas é insuperables dificultades que se le oponian, en cuya ocupacion consiguió muchos triunfos su celo, convirtiendo á mas de seiscientos indios Amages. Fabricóles dos iglesias, una en Pozuzo y otra en Cuchero, adornadas ambas segun permitian las circunstancias del lugar. Dispuestas las cosas en este estado se salió el V. P. Comisario con la gente que le habia acompañado, por el mes de diciembre, dejando en la nueva conversion un religioso lego, para que continuase instruyendo y catequizando á los indios, miéntras él enviaba un sacerdote que los bautizase y administrase los santos Sacramentos.

Siempre incansable nuestro venerable Padre, apenas llegó de Panatahuas á esta provincia de Jauja, dió mision en ella, enardeciendo los ánimos de todos para la restauracion de las conversiones de Andamarca, á cuyo objeto envió los PP. Fr. Pedro Vaquero y Fr. Pedro Ortiz de Tuesta, varones muy celosos y versados en la lengua quichoa. De aquí pasó á Lima, para agenciar en aquella Córte los negocios relativos al mayor aumento y prosperidad de las misiones de infieles, pues con tan ópimos principios, se prometia razonablemente copiosos y abundantes frutos, si se proseguia con empeño y asiduidad la santa obra que con el favor del cielo habia comenzado y puesto en estado tan próspero.

Empero esto no podia realizarse con la gran penuria y escasez de operarios evangélicos en que se hallaban á la sazon las conversiones; era forzoso proveerlas de mayor número de misioneros, y subvenir á otras muchas necesidades. Con este objeto dirigió el V. Comisario, un informe al rey

Felipe V en forma de memorial, que insertamos literalmente, porque además de describir sucintamente los progresos de los sobredichas conversiones y trabajos de los misioneros, suministra algunas noticias geográficas relativas á aquellos parajes. El presente informe fué espedido el 25 de noviembre de 1713. Y dice así:

Señor:

«Es de mi obligacion, como Comisario de todas las conversiones de estos Reinos del Perú, de la Orden de San Francisco, dar noticia á V. M. para su consuelo, de lo que la divina Providencia obra en ellas. Cinco años ha, que vine de la nueva España con este cargo; uno se me pasó haciendo misiones desde Huamanga hasta Lima y Callao, y los cuatro en conversiones de infieles. Entré por la provincia de Tarma á las conversiones de Quimirí y Cerro de la Sal, tan famoso hasta en esa Córte, por las muchas naciones que navegan su rio. Estaba desamparada esta conversion desde el año 74 en que mataron los indios dos sacerdotes, un lego y un donado; y aunque en 99 entraron otros conversores, no pudieron formar pueblos, por el mal natural de los indios Andes.»

«En Quimirí, tres leguas de los últimos cristianos, procuramos hacer un pueblo de mestizos é indios de la cristiandad, para que sirvan de freno á los recien convertidos, tienen su iglesia con el título del Patrocinio de nuestra Señora, que es el antiguo. En el Cerro de la Sal, tenemos debajo de campana quinientos ochenta y cinco de todos sexos y edades: bautizados ciento y doce angelitos, y muchos han muerto con viruelas: la iglesia se intitula Cristo Crucificado, dista de Lima como setenta y tres leguas, y diez y seis de los últimos cristianos. Diez leguas mas adelante tuvimos la iglesia de la Purísima Concepcion de Eneno, con mas de seiscientas almas, y porque hubo evidencia que querian mataral Padre, le retiramos con ornamentos y alhajas al Cerro de la Sal; tiene esta conversion tres sacerdotes, dos legos y cinco donados.»

«En la provincia de Huánuco estaba desamparada otra conversion de payanzos y panatahuas, de los que por la peste pasaron al cielo mas de treinta mil, bien dispuestos y asistidos; los que quedaron mataron un sacerdote en el año 1704. Tiene esta conversion cinco pueblecillos (que se han de reducir á tres) con trescientas almas, cuarenta y siete bautizados, dos iglesias, la Asuncion y San Miguel; un sacerdote y un lego. Lo dicho he visto. Dista esta conversion de los últimos cristianos diez y siete leguas.»

«Por la provincia de Jauja estaba desamparada otra conversion desde el año 87, en que mataron tres sacerdotes y un lego: entró en esta el padre predicador apostólico-Fr. Pedro Ortiz de la Tuesta, y despues le socorrí con el padre lector de Theología Fr. Pedro Vaquero, ambos doctos y timoratos. Escriben que tienen tres iglesias en Sonomoro, Sabini y el Cármen; y que un gran gentío que inquirieron nuestros conversores antiguos y no lo hallaron, se le descubrió Dios....»

«No puedo individuar mas el número de la gente y bautizados, porque no lo he visto ni me lo escriben: solo sé que son tres sacerdotes, un lego y dos donados; y que me crucifican por mas ministros, y no me atrevo á pedírselos á V. M., porque le considero empeñado con la gloriosa defensa de la fé: pero le suplico como á mi padre y señor, me envíe una Real Cédula en que, estimando al Comisario general y prelados de esta santa provincia de Jesus de Lima el ardiente amor y fervoroso celo, con que me han asistido en el soberano empleo de las conversiones, pues me han dado tantos ministros como dejo referidos, ordene se me conceda un convento formado, y con todas sus preseas como estaba en la ciudad de Huánuco, para erigirle en colegio apostólico de Propaganda Fide, y criar en él sugetos para el ministerio y cinco religiosos con que al presente le mantengo; empeñándolos mas V. M. con su amoroso mandato, á que con mayor aplicacion y esfuerzo exhorten y animen á los súbditos, para que se dediquen al colegio y á las conversiones; porque cada dia crece mas la necesidad con mayor número de infieles; y á todos los prelados de las otras seis provincias, para que ayuden á mí y á mis sucesores á erigir los colegios y fomentar las conversiones.»

«Tambien suplico á V. M. sea muy servido de mandar que cada año con toda puntualidad y de los haberes mas prontos de su Real Hacienda, se dé á cada una de estas conversiones, la limosna que pareciere necesaria á los méritos ó progresos de cada una, atendiendo á que ya no podemos dar paso sin escolta y custodia de soldados; porque nos matarán, como llevo referido de todas tres conversiones, y se acabarán ó atrasarán, como hemos visto. Y esta Cédula, Señor, necesita de mucho aprieto, y que no la glosen, porque la plata es peor que Lucifer. En estos cuatro años han dado para estas conversiones seis mil pesos, y juzgo que no les pasa por el pensamiento socorrerlas mas en otros seis años; á V. M. no le duela socorrerlas para que Dios le mire con misericordia, y me le guarde muchos años en su divino amor, como su fiel vasallo lo desea y pide. Lima, etc.»

A todo accedió gustosamente S. M. C., expidiendo en 16 de Enero de 1715, una Real Cédula que empieza: «Por cuanto, etc., que habiendo pasado Fr. Francisco de San José... y entrado... sin mas armas que la Cruz en la Provincia etc.» Entretanto que el V. Padre esperaba los despachos de la Corte de España, no descuidó jamás el adelanto de las conversiones, solicitando limosnas y operarios, discurriendo de uno á otro lugar como un rayo, alentando á los misioneros, ratificando en la fé á los infieles convertidos, y proyectando nuevos medios para dilatar el reino de Cristo en estas regiones: pero con el sentimiento de perder algunos de sus compañeros, víctimas de la obstinacion y crueldad de los bárbaros.

Uno de los principales cuidados que ocuparon el ánimo del V. Comisario, fué establecer un Colegio ó Seminario en donde pudiese instruir y habilitar religiosos para el ejercicio de las misiones, y para reemplazar á los Padres conver-

sores que morian, ó que por sus enfermedades no podiam proseguir en sus tareas apostólicas: porque aunque la provincia de los doce Apóstoles le habia hecho cesion del convento de Recoletos de Huaraz, no obstante, la circunstancia de estar tan distante de las conversiones, no le eximial de extender sus miras á otros lugares, que ofreciesen las ventajas que se requieren para el alto fin á que están destinados los Colegios de Propaganda fide, mayormente cuando en virtud de las Cédulas que obtuvo del Rey católico, esperaba por instantes doce misioneros que venian de España, y no tenia donde hospedarlos religiosamente. Despues de consultarlo con Dios en la oracion, eligió en el Valle de Jauja un lugar llamado Ocopa, propiedad de un cacique convertido, muy afecto al V. Padre, á quien lo ofreció y cedió gustosísimo, y en dicho lugar habia tambien un pueblecito con una muy reducida capilla, intitulada Santa Rosa de Santa María, perteneciente al curato de Concepcion que era de nuestra órden.

Pidió á esta santa provincia, en virtud de lo ordenado en las Bulas pontificias concedidas á favor de los misioneros de la Orden Seráfica, dicha capilla, para erigirla en Hospicio de conversiones, á fin de que se pudiesen curar en él los enfermos que salian de las misiones de infieles, y disponerse los que hubiesen de entrar á ellas. Otorgó la provincia todo lo pedido: y en 31 de Octubre del año 1724 hizo cesion á las conversiones, de la capilla y dos pequeñas celdas que tenia adjuntas con una cocinita. Y como la capacidad del locaera tan reducida, pidió el V. Padre Comisario al Señor Virey facultad para ampliarla, la que obtuvo por el Febrero del siguiente año. Comenzóse la ampliacion y se llevó á cabo con el ausilio de algunas limosnas pecuniarias y la cooperacion de tres religiosos legos, formando un pequeño claustro con ocho celdas, un refectorio, una enfermería y otras oficinas necesarias para el buen orden de la comunidad y guarda de la vida religiosa.

Permaneció en ese estado de mero hospicio por espacio

de algunos años, pero la esperiencia enseñó, que era absolatamente indispensable elevarle al rango de Colegio, para subvenir à las apremiantes necesidades que frecuentemente pedecian las conversiones, por falta de recursos materiales y escasez de misioneros. En efecto, á solicitud del V. Padre Francisco, y prévias las licencias indispensables del Monarca católico, se trazó el plan de la nueva fábrica, procurando mir la grandeza á la solidez, y revestirle con todos los demás requisitos necesarios, atendido lo frígido y húmedo del terreno. Emprendióse la obra con mucho empeño y teson, coadjuvando con sus fuerzas y direccion los tres sobredichos religiosos legos, colectando limosnas, buscando operarios y utensilios para el nuevo edificio, al que siempre asistia como principal sobrestante el V. P. Francisco, con cuya esmerada solicitud corria la obra prósperamente; pero no tuvo el consuelo de verla concluida, porque la muerte cortó con m destructora guadaña, el débil hilo de su vida cuando estaba ya para correrse la bóveda de la iglesia. (1)

<sup>(</sup>l) Veinte años se emplearon en la construccion de este Colegio de Santa Rosa de Ocopa; y es tal que puede competir con los más magnifiou edificios de este pais; y para que no se nos juzgue de interesados resentamos á nuestros lectores una descripcion que de este Colegio y ecupaciones, carácter y virtud de los misioneros, publicó el año 1850 un bourado viajero, escritor, filósofo, historiador y célebre magistrado muy conocedor de toda esta república, cuyo nombre por delicadeza omitimos. Dice asi..... ∢El edificio no se distingue por dimensiones colosales, ni por la elegancia de formas, pero colocado en una situacion pintoresca \*Partciendo como una obra artística entre escenas campestres, atrae irresistiblemente hácia sí, al que sin su presencia, se complaceria en bajar por sendas solitarias entregado á una meditacion dulce, ó á un desviolleno de risueñas imágenes: presenta por delante una anche plaza, que en vano se ha intentado embeliecer con calles de árboles; la mano del mendigo, las caballerías y las plantas salvajes, burlan los esfuerzos del trabajo inteligente; mas este triunfa desde las paredes del convento; Miglesia está fabricada y adornada con gusto; cuatro claustros con sus allos son dignos del grave objeto à que se consagran, distinguiéndose el Primero que en un bello cuadro, con veinte y cuatro arcos, encierra un vistoso jardin, en cuyo centro se alza una fuente saltante. El silencio habita en lo interior del recinto y solo es interrumpido por les pasos me-Eurados del religioso que marcha á sus deberes, por el ruido monótono

Antes de dar fin á la presente biografía, hemos juzgad conveniente insertar un certificado que para la causa de le beatificacion del V. P. Francisco presentó el R. P. Fray José de San Antonio, y en el cual hace un breve relato de su vida con otras noticias muy singulares.

ļ

«Certifico yo, Fr. José de San Antonio, Predicador Apol tólico del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, y Comisario d la Mision de infieles del Cerro de la Sal..... que mi vent rable Padre Fr. Francisco de San José, como Comisario d dichas Misiones, Prefecto de la Sagrada Congregacion di Propaganda fide, y muy diestro cazador de almas, entre por aquellas montañas con sus pobres compañeros, hijos de la santa provincia de Lima, como clarines del Evangelio publicando las verdades de nuestra santa fé, pisando peligros y á sangre y fuego tocando á degollar los mas agigand tados mónstruos de la idolatría, abusos, supersticiones dias bólicas, etc. Descubrió su apostólico celo el celebrado Cerri de la Sal, á costa de mucho tiempo y trabajo; lo que no pur dieron conseguir los vireyes de Lima con el ruido de las armas, aunque lo intentaron varias veces, consiguió esta nueva Compañía de mi V. Padre.» «Tomó nueva posesion del dicho Cerro, en nombre de la Silla Apostólica, del Rey de Es-

de la péndola que lleva el almajá meditar sobre los destinos humanos, por el sonido de la campana, ó por los cantos del coro; el viento que por las tardes suele bramar en las arbeledas inmediatas, parece espirar en las paredes, como para recordar que en el fondo del santuario se acalian: las pasiones del mundo. La incierta claridad del interior, la soledad profunda, las estrechas celdas, los ruidos misteriosos, las imágenes religiosas, alejan todo pensamiento profano. Una biblioteca perfectamente ordenada presenta más de seis mil volúmenes, para desarrollar y hacer fructificar las ideas elevadas que este asilo religioso habia despertado. Una bella huerta en donde se reproducen sin degenerar buenas hortalizas de Europa, y anchos cuadros para alfalfa, cercados de frondosos alisos, ofrecen una diversion útil al ánimo que desfallece en las alturas de la meditacion; sin necesidad de llevar la vista muy lejos, se goza el más delicioso recreo, mirando las inmediaciones que ofrecen toda la variedad, sencillez y armonía de un jardin chino; aun sin salir del Colegio podemos entretenernos agradablemente con el espectáculo de las labores mecánicas; aquí se tejen los hábitos, mas allá trabaja el encargado de

with the same

ma y Prelados de la religion Seráfica, como tambien de las biones de Huánuco y Jauja, perdidas por las cruelísimas mertes, que los bárbaros apóstatas y gentiles dieron á los mistros apostólicos, que con su santo celo trabajaban en ultivar aquella dilatadísima viña del Señor.

»Fué tan conocido por su predicacion apostólica y celo de asalvacion de las almas en el reino de Méjico, en donde fué sempañero del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, así en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro y Misiones de católicos, como en la fundacion del Colegio de Cristo Cruci ficado de Huatemala, y en el reino del Perú, donde hizo tantos portentos y maravillas, que lo miraban como á segundo Solano de aquel reino: fuí testigo de su ejemplarísima vida en tres años que viví con él, en los que le confesé muchas veces: lizo conmigo su última confesion; murió en mis manos el lia 26 de Noviembre del año 1736, siendo yo Presidente del Colegio que fundó de Santa Rosa de Ocopa.

»Fué su dichosa muerte, á los ochenta y dos años de su dad, canté la Misa y prediqué el dia de su entierro, que

hapateria, este coso los vestidos, aquel cuida de los enfermos, el uno lace las velas para todo el año, el otro elabora el chocolate para algunos mes, hay quienes cuidan del pan para la semana, y quienes lleven al pasto à las caballerias y el reducido ganado; un hábil obrero dirige la construccion de un puente, mientras otros operarios hacen adobes; cera de la herreria trabaja el carpintero: esta pequeña sociedad se esfuerza de todos modos por bastarse á sí misma, sin exigir de los demás hombres la retribucion á que le dan derecho las benéficas tareas de sus miembros.

En medio de una vida consagrada al estudio de las verdades eternas, a la oración y á los demás deberes del culto, siempre encuentran tiempo las religiosos de Ocopa; siempre está su ánimo dispuesto para hacer el bien. El pobre y el rico, el hijo de la capital y el que vive en la estancia, lodas las razas, todos los sexos, todas las edades, encuentran en ellos consuelo; ocupan asíduamente el confesonario para consolar y mejorar las almas; de cualquiera distancia y á cualquiera hora que se les llame, vuelan á prestar los últimos consuelos de la religion; su botica éstá thierta á cualquier enfermo; de su mano reciben el sustento diario al medio dia y á la noche, de doscientos á quinientos, y á veces hasta mil indigentes, segun son dias comunes ó grandes festividades, y conforme hasido la cosecha del año; el forastero obtiene un techo donde alber-

fué cuatro dias despues de ella, en la que se cumplieron rias profecías suyas; y en los dichos dias estuvo su cuer flexible hasta el dia de su entierro, y antes de él le man registrar delante de muchos testigos las señales de las la zadas, que le dieron los indios en las Misiones de Talamai ca, lo que me refirió el mismo siervo de Dios: le mudé tri hábitos, el uno lo repartí entre la multitud de gente que con currió ásu entierro, para consuelo de todos los que le amabi tiernísimamente por sus virtudes y le veneraban como á San to. Así en salud, como en enfermedad, era el consuelo de te dos, curando á muchos enfermos de gravísimos accidentes distintas enfermedades, con tres plátanos, agua bendita, y Evangelio de San Juan; y por el gran concepto que hiciero de su sabiduría, virtud y celo apostólico, los prelados de l religion de nuestro padre santo Domingo, le dieron patent de Vicario Provincial de la provincia de San Juan Bautist de Lima, para el gobierno de las doctrinas y religiosos, qui tiene dicha santa Provincia en la frontera de nuestras seráficas misiones de infieles, en las que pasaba los rios ma caudalosos, volando en alas de su encendido amor por la

Yo diría á los que prevenidos por las tendencias del dia y por preocudaciones anti-religiosas no están dispuestos á favor de Ocopa, venid á

garse, un buen lecho, comidas preparadas espresamente para él, y cuanto necesita para sostenerse. Como en toda gran concurrencia, nunca, faltan ingratos que corresponden á tan desinteresados beneficios con desdenes é insolencias, se presentan ciertos hombres sin reflexion ni poder, que destrozan el albergue hospitalario, se llevan las piezas del lecho; pero tamaños excesos no cambian un momento el generoso cora-, zon de estos religiosos, los cuales dispensan sus socorros, como Dios envia la luz sobre los buenos y los malos; procuran prevenir las necesidades recorriendo las habitaciones por mañana, tarde y noche para saber lo que cada uno ha menester; y el sacerdote como el lego, el prelado como el portero, todos le asisten con la prontitud que deseariamos en el mejor de nuestros criados. En el último jubileo de la Porciúncula, hemos visto una concurrencia de más de cinco mil personas, ocupándolos sini cesar desde el amanecer hasta las diez de la noche, y todas han side. atendidas por ellos con el mayor esmero; á las más importunas exigencias contestaban siempre con dulce sonrisa; tras largas horas de fatigas, despues de las mayores contrariedades, rebosa en sus semblantes la inefable paz que habita en el alma del justo.

conversion de las almas: fué tan celestial su sabiduría, que en el Evangelio del dia y en la oracion, estudiaba todos sus cermones, en los que predicaba con el espíritu de san Pablo.»

«Tuvo don de lenguas como otro san Francisco Solano: todo el infierno se conjuró contra él, en la entrada que hizo con sus venerables conpañeros á restaurar las tres referidas conversiones, en la que hicieron los demonios tan gran sentimiento, que se oyeron en el aire sus espantosos ahullidos, y en altas voces dijeron estas palabras: Este capilludo y sus compañeros nos vienen á quitar nuestro patrocinio; y habiéndolas oido el siervo de Dios, les dijo: Andad, malditos. precipitaos en lo mas profundo del infierno, dejad libre este sitio, que os lo mando como ministro de Dios; y para que no inquicteis estas pobres almas, yo les pondré aqui el mejor patrocinio de María Santísima mí Señora, para que á ellas las de fienda de vuestros engaños, y á vosotros os pise y quebrante la cabeza. Y con este motivo puso en el pueblo principal que es el de Quimirí, para defensa de dichas Misiones, ma bellísima imágen con el título de nuestra señora del Patrocinio, para que les sirviese de patrona á los recien convertidos.»

«El mismo sentimiento mostraron los demonios por la conversion de Huánuco, en cuyos pueblos fronterizos se oyó el ruido espantoso que hicieron al mismo tiempo, como

descansar algunos dias en esta soledad; no os pido la fé séncilla de nuestos mayores, que tenian los cláustros por única morada de la virtud, y el hábito por la señal infalible de santidad; tampocq necesitais el entusmo por las conquistas del espíritu católico; aunque seais indiferense en religion, si amais el progreso, yo estoy seguro que observando con morazon sensible y una inteligencia pura, os decidireis á trabajar por la conservacion y fomento del Colegio de Ocopa. ¿Quién pasaria en él algunos dias sin interesarse por una escuela de virtud viviente, por un monumento de nuestra civilizacion que las demás repúblicas nos deben envidiar, por una casa de beneficencia que subsistiendo solo de la caridad, es la Providencia de estos lugares? Hombres que gustais de lo bello y de lo útil, yo os convido de buena fé á examinar un establecimiento en que la naturaleza y la humanidad unen sus esfuerzos, para presentar un espectáculo lleno de encantos y fecundo en beneficios.

el tráquido de una pieza ó piezas de artillería. Se le humillaban las fieras: le seguian los tigres como mansos corderos: fué un verdadero retrato de san Pedro de Alcántara, á quien siguió en la penitencia, humildad, espíritu profético, y conversion de los pecadores: fué el hombre mas docto, mas santo, mas humilde, mas pobre, mas casto, mas celoso de la mayor gloria de Dios y bien de las almas, y de mas fé, esperanza, caridad, amor y temor santo de Dios de cuantos he conocido en la religion, en mas de cuarenta años que tengo de hábito.»

Tales y tan escelentes fueron las virtudes del venerable padre Francisco de san José: y aunque la causa de su beatificacion, que por órden del Ilmo. Sr. Arzobispo de Lima se comenzó, y proseguía con mucho empeño y gozo de todos los católicos se ha sobreseido, sin embargo esperamos en el Todopoderoso, cuyos juicios son incomprensibles, que nuestra santa madre la Iglesia, cuando llegue el tiempo determinado por Dios, le inscribirá en el catálogo de los Santos, para edificacion y consuelo de todos los católicos, especialmente de los de este hemisferio americano que le son tan deudores, por los muchos beneficios que con su predicacion y santidad les ha acarreado: predijo varias veces el venerable Padre que habia de morir despues de rezar las horas canónicas, lo cual solia hacer por la mañana para poder asistir á la obra y alentar con su presencia á los trabajadores. Así lo ejecutó el dia en que acaeció su muerte, que fué el 26 de Noviembre del año 1736; dia de llanto y de dolor, en que las conversiones perdieron su restaurador y principal adalid, sus compañeros los religiosos su prelado y maestro, los pueblos su protector, y todos un modelo vivo de virtud y santidad.

Despues de haber asistido con la comunidad al refectorio à medio dia, al salir de él para ir à dar gracias à la capilla, se cayó desmayado en la puerta del dicho refectorio; al desmayo sobrevino una copiosa fluxion de sangre por las narices, que à breve rato le quitó la vida. Auxiliáronle los religiosos que se hallaban en el hospicio, espetialmente su confesor el P. Fr. José de san Antonio, quien
le administró el sacramento de la Extrema-Uncion; el cual
recibido, voló su alma á las mansiones celestes, á recibir el premio de sus grandes y copiosos méritos adquiridos en su larga peregrinacion sobre la tierra, que empleó
solamente á gloria de Dios, salvacion de las almas y santificacion propia. Sus venerables restos, incorruptos, y conservando todavía un color sobrenatural, se guardan en un
nicho situado al lado izquierdo del coro de este apostólico
Colegio de Ocopa, sobre cuyo nicho se lee el siguiente epitafio:

«Aquí yacen las reliquias del Vble. P. Fray Francisco de san José,» «natural de Mondejar en el arzobispado de Toledo: honra» «y decoro de la España y de la religion Seráfica, quien habiendo» «profesado nuestro sagrado instituto en el convento de san Juli-» ∢an de Agreda en Castilla la vieja, vino de edad de 40» «años, de misionero apostólico á las Américas, y como as-» «tro celestial, derramó su benéfica influencia en Méjico,» cy Perú; fundando en el primero el Colegio de Propaganda» «Fide de Huatemala, y en el segundo este de Santa Rosa» «de Ocopa, restaurando y estableciendo de nuevo muchas» «misiones en los departamentos de Jauja, Tarma y Huá-» «nuco, trabajando y evangelizando con imponderable celo» «del bien de las almas por el espacio de 42 años, y de-» «jando á todos admirados de sus heróicas virtudes.» «Murió lleno de méritos y en olor de santidad, en este Colegio,» 🕊 26 de noviembre de 1736, á los 82 años de su edad.»

Nota. Esta Iglesia de este Colegio fué consagrada por el Ilmo. S. Dr. D. Diego Antonio Navarro Martin de Villodres, Obispo de la Concepcion de Chile, Visitador del Arzobispado de Lima, el dia 15 de Enero de 1814, á peticion del R. P. Paulo Alonso Carballo, Guardian, y prévia la correspondiente licencia del Ilmo. Sr. Arzobispo. El dia 13 de Enero de 1868 el P. Fray Vicente Calvo, Prefecto de las Misiones de este mismo Colegio, con licencia del R. P. Fr. Fernando Pallarés, Guardian, consagró la lápida de enmedio del Altar Mayor de dicha Iglesia.

# PRÓLOGO.

La santa obediencia, primer móvil de la persona religi sa, encomendó á mi corta capacidad el oficio de escritor este santo colegio de Propaganda Fide; y conociendo qui mis talentos no alcanzan á cumplir tanta obligacion, est ve dudoso en elegir el rumbo que debia tomar para d principio á tanta obra. Registré los papeles que se halk en el archivo, buscando materiales para su fábrica; y ent ellos hallé noticias auténticas, dignas de ser dadas al pl blico y de ser tenidas in manibus de los operarios evangé cos, que desean entrar á los infieles de las montañas; pur conducirán mucho para el gobierno y precaucion con qui se debe proceder entre estas casi irracionales gentes. Y si duda la falta de su noticia pudo ser causa de la demasiad confianza, con que nuestros hermanos los seráficos misione ros sacrificaron sus vidas á la inconstancia de los infiele Settebos, Schipibos, y Cunibos este año pasado de 1766.

Todo cuanto tengo escrito en este Compendio consta de papeles auténticos que se hallan en este archivo, alguno impresos y manuscritos los mas; y cuando las relaciones ne concuerdan en algunos puntos, he procurado ajustarme sentido mas verosímil, para lo cual me ha servido alguno práctica que tengo de las montañas y sus conversiones, algunas cosas escribo de propia esperiencia. No ha sido pod el trabajo que he tenido en concordar las verdaderas di tancias que hay de unos lugares á otros; porque como s

caminos que solamente se andan á pié, y con incomodidades que reseriré en su lugar, parecen dilatadas las jornadas, aunque en la realidad sean bien cortas, y así muchos ponen grandes distancias en parajes donde apenas hay la tercera parte. Para corregir este desecto me ha servido la esperiencia acompañada de un grande aplicacion en observar los numbos y distancias, y corregirlas con las observaciones de las alturas solares; diligencia muy necesaria no solamente en las montañas, mas tambien en la mayor parte de la siera. Cuando hago mencion de leguas simplemente, se ha de entender leguas de marina; de las cuales un grado de latitud contiene veinte leguas, y la distancia tomada en línea recta.

He intitulado á este compendio Luz clarísima sacada de lebajo del Modio del Olvido; porque tiene todas estas propiedades. Es luz, porque manifiesta los peligros que ocurren en las entradas á los infieles de las montañas. Clarísima, por le verdadero de sus hechos y relaciones, que los mas son de siervos de Dios que con la sangre de sus venas rubricaron las verdades de nuestra santa fé entre los gentiles. Sacada de debajo del Modio del Olvido; porque aunque estas noticias están en el archivo de este colegio, estaban esparcidas en varios papeles, y como entregadas al olvido; mereciendo estar manifiestas á todos las heróicas proezas de muchos siervos de Dios que aquí se mencionan.

En todo cuanto escribiere y tengo escrito, me sujeto á la correccion de nuestra santa madre Iglesia católica, ni pretendo en el menor ápice prevenir su piadosa censura, á la cual sujeto mi sentir como obediente hijo; y tambien á la censura de mis prelados, por cuyo mandato doy á esta obra principio, tomando el hilo histórico de la crónica franciscana del Perú, escrita por el reverendo padre fray Diego de Córdoba y Salinas, sacada á luz el año 1651.



# PREFACIO.

Nuestro omnipotente Dios y Señor, solo obrador de go des maravillas, aunque en todas sus obras manifiesta su vina sabiduría, parece que se esmeró en la hermosa varie de criaturas con que adornó esta meridional América cual dividida en varios temperamentos produce tantas peciosidades, que es la admiración de la naturaleza. Dividi supremo Hacedor esta América meridional en tres notal porciones, que manifiestan á los mortales un rasgo de su tísima providencia en la contraposición de temperamento calidades, en distancias bien cortas, y tambien en las medilatadas.

La primera notable porcion de la América meridional la Cordillera Real, que comenzando cerca del mar del no en las sierras de Santa Marta, prosigue al sur por espade mas de mil trescientas leguas, con elevados cerros obiertos de nieve todo el año. Esta cordillera Real casi de su principio viene dividida en ramos casi paralelos; y an que en algunos parajes llegan á unirse, como en la provicia de Jaen, siempre se distinguen en sus cualidades. ramo occidental de la Real Cordillera, el cual sirve de da la costa del Perú, es mas alto, nevado, y como dista po del mar del Sur, pues su distancia no excede de veinte guas, las vertientes que dan manantial á los rios que de

guan en dicho mar, son de poco caudal y por consiguiente equeños: por el contrario de todas las vertientes que caen la parte oriental, se forman grandes y caudalosos rios, que espues de haber recorrido por diversos rumbos, tributan mes mas sus raudales al gran rio Marañon, y algunos al gran io de la Plata. Las faldas de este ramo occidental, que caen los valles del sur, son regularmente estériles; pues solanente con el beneficio del riego, de las vertientes de la Corlillera, produce lo necesario á la vida humana en las queradas y valles donde se consigue el riego, dejando muchos spacios de costa incultos por falta de humedad, reducidos láridos arenales y algunas salinas. De esta generalidad se exceptúa la costa que media entre Guayaquil y Panamá; por estar mas distante de la Cordillera, tiene el benefino de las lluvias, y es montaña con temperamento cálido y rímedo.

El ramo oriental de la Real Cordillera, que vulgarmente laman la cordillera de los Andes, dista regularmente de lez á veinte leguas de la Cordillera grande, y tiene mundos cerros nevados todo el año. El espacio que se halla entre estos dos ramos de Cordillera, está cortado de diversas puebradas y valles frios, donde se cria mucho ganado de totos especies, y algunos son abundantes de cebada y trigo. El temperamento es frio y seco, aunque tiene su invierno de lluvias: en algunas quebradas por donde corren algunos rios (á lo cual llaman temples) hace bastante calor, y se producen algunas frutas, así de la tierra como de las de Europa.

La segunda porcion notable de la América meridional, la Serranía del Brasil, que comenzando desde las sierras de Maldonado (en el rio de la Plata), corren al norte hasta terca de la línea equinoccial. Y aunque esta Serranía no es tan elevada ni tiene tantos cerros nevados como la Cordillera Real, es muy escabrosa y llena de monte, donde por las frecuentes lluvias dan sus vertientes copiosos caudales de agua á muchos y grandes rios, que los mas desaguan en el

rio de la Plata, y otros al mar del norte. Tales son el rio e Pará, el de Tocantiños, el de San Francisco y otros.

Entre estas dos notables porciones de la América med dional, está situada la tercera, mas notable por su grande Consiste esta porcion en unas grandes llanuras ó Pampa que ocupan mas de mil leguas del setentrion al mediodi del occidente al oriente en algunas partes quinientas legua y en otras menos. Todo este grande espacio está cruzado innumerables rios, muchos de los cuales son de tal magn tud, que esceden á los mas famosos de Europa y Asia. L mas de ellos contribuyen á formar el famoso rio de las Am zonas, los otros tributan sus caudales al rio de la Plata. I terreno (máxime en la zona tórrida) está cubierto de espesa montes de arboledas de todas especies y de grandores es traordinarios. El temperamento es cálido y húmedo esces vamente, por lo cual es criadero de innumerables sabandi jas nocivas al género humano. Hay culebras de mucha especies y tamaños, y algunas muy ponzoñosas. Muchos ti gres, leopardos y animales voraces. La cantidad de hormi gas de diferentes especies y grandores, es inmensa. Lo mosquitos en tanta muchedumbre, que á veces se forman de ellos como densas nubes, y murciélagos de extraordinaria grandeza. Los rios en gran manera abundan de pesçado y de caimanes; los montes crian muchos animales comestibles, y el aire da muchísimas aves de varias especies, así de caza como de canto, matizadas de hermosos y vistosos colores.

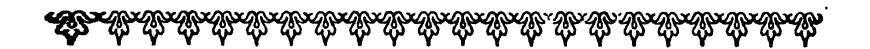
Todo este vasto espacio de esta tercera notable porcion de la meridional América, está poblada de innumerables naciones de indios infieles, que viven de vida brutal, sin ley, ni rey, ni dependencia: contentos con lo que produce la tierra y los rios á costa de muy poco trabajo, porque como el temperamento es muy cálido y húmedo, hace al terreno grandemente fértil de todas las semillas y frutos que suele producir la montaña. Las mas de las naciones no usan mas vestido que el que sacaron del vientre de su madre. Viven

reparcidos por aquellos montes en casas grandes hechas de palos y cubiertas de hojas de palmas. En cada casa vive una imilia ó parentela de treinta ó mas personas. Solamente se man en crecido número para sus borracheras, que es su ricio dominante, y para las espediciones de guerras que coninuamente tienen unas naciones contra otras, para cuyo fecto eligen sus cabos ó Curacas. Entre ellos se ignora la ricidad, porque ni los hijos hacen caso de sus padres, ni las rijas atienden á los preceptos de sus madres; los enfermos tenen mas remedio que sanar naturalmente, ó morir lesamparados; y despues de muertos, sus parientes pegan nego á la casa y cadáver, y se mudan á vivir á otra parte rien distante.

Algunos ambiciosos de nombre y fama, y por inventar bvedades, fingieron en estas montañas imperios tan podeosos y ricos, que causa admiracion lo que dieron á la plu-🗠 y aun á la prensa. Tal fué la relacion que por los años k 1630 don Pedro Bohorques esparció del imperio del Enim, cuyo emperador hace señor de muchos reinos, que le trilutan vasallaje en oro, mantas, plumajes, y otros géneros muisimos. Describe en ella el origen é incrementos de tal mperio, el árbol genealógico de sus soberanos, su política costumbres, con las ceremonias de coronarse el emperalor y prestarle vasallaje los demás reyes, con circunstancias m bien ordenadas y dispuestas á su antojo, que admitidas le la novedad que el vulgo suele abrazar sin exámen, muthas personas de distincion se persuadieron ser cierta su existencia, y con eso alborotó los ánimos de mucha gente le Perú. Pero obligándole á la ejecucion de la entrada, heron tales las escusas y tramoyas que armó, que dieron á conocer su falsedad, y que la fingida quimera del Enim habia sido hija de su ambicion.

Semejante fué la relacion del gran Paytití, que en el año 1638 divulgó un fulano Gil Negrete, con la cual engañado don Benito de Ribera y Quiroga, vecino de la ciudad de la Paz, emprendió su conquista con los despachos necesarios por los

años de 1680, y despues de haber gastado en varias espediciones mas de trescientos mil pesos, no sacó mas frut que las molestias, el desengaño, y quedar pobre. Lo cierte es que en todo este vasto espacio no hay monarquía alguna; pues en mas de ciento cincuenta años que los Portugueses recorren todos los rios de esta meridional América con no menos codicia que los primeros Españoles que vinieron al Perú, no han encontrado con alguna monarquía ni si noticia; habiendo penetrado tanto por dichas montañas que el año 1741 subieron por el rio de la Madera hasta Santa Cruz de la Sierra, atravesando por medio de los países donde se imaginaban los fingidos imperios. Y el año 1760 los dichos Portugueses se han establecido en Mato Grosso, que está situado en el centro de esta América meridional.



### PRIMERA EPOCA

DB

# LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL COLEGIO DE

## Santa rosa de ocopa.

#### CAPITULO I.

Del Cerro de la Sal.

Antes de poner el pié en la montaña, me ha parecido conveniente describir en bosquejo y en general las incomodidades que han padecido y padecen los ministros evangélicos, que han transitado y transitan por esos montes, para que no sea necesario repetirlo frecuentemente en todas las entradas. Porque aunque son notorias las calidades de la América por lo mucho que hay escrito sobre la materia, y se esperimenta contínuamente; es cosa muy distinta hablar de terrenos transitados con frecuencia, de lo que esperimentamos en las tierras de los infieles, los cuales por su gran flojera no se moverán á aderezar un palmo de tierra para facilitar el tránsito, aunque hayan de rodear una cuadra.

Primeramente se ha de suponer que aunque que se llama montaña, es Pampa ó llanura, no es versal que no tenga sus cuestas, particularmente mediaciones de la Sierra, y estas dan lugar á grandes barrances, que forman los muchos arro menores que son muy frecuentes, y es preciso par chas veces con el agua á la cintura y aun á los en estos barrancos son frecuentes las caidas, y fo los precipicios. Las contínuas lluvias que en la m esperimentan, son causa de que el pobre caminan mas del tiempo con la ropa mojada, y como el su pre está húmedo, y cubierto de hojarasca podrida cuentes los resbalones, sin haber calzado que agu dias, y el mas seguro es de unos trapos. A esto la facilidad de corromperse el bastimento, si no se una precaucion mas que ordinaria.

El contínuo cansancio y sudor que causa al cel transitar por tan caluroso clima, cargado con sustento que ha de comer, le obliga algunas vec marse á algun árbol, y cuando imaginaba hallar se halla acometido de fieras hormigas, cuyas picas san al fatigado peregrino. De estas hormigas alguna malignas, que sus picadas dan calentura que dia natural.

Otras ocasiones la fatiga obliga á asirse de alg para trepar algunas cuestas, y acontece muchas v podrido, y dar con el caminante en el suelo ó de No es menos frecuente afianzarse de algunos palo sos, que en lugar de aliviar el cansancio, causar dolor, pues algunas espinas son muy enconosas.

La muchedumbre de mosquitos es de grandís mento, porque algunos son muy nocivos, de sueri permiten un rato de descanso, especialmente en lo cenagosos; de modo que para descansar algun poc cesario cubrirse totalmente, y entonces el calor a grandemente, de suerte que por no sofocarse de necesario esponerse otra vez á la batería de los mosquitos. No es poca la molestia que causa lo intrincado de las arboledas, tan enredadas de bejucos y maleza, de suerte que toda la montaña es un laberinto sembrado de enfadosos lazos. A esto se añade el contínuo recelo de pisar alguna culebra; con lo cual se camina por las montañas siempre entre riesgos, de los cuales tengo esperimentado buena parte. Supuesta esta noticia:

El ramo oriental de la Cordillera Real, llamado vulgarmente la cordillera de los Andes, le ha situado Dios tan empinado y escarpado por la parte oriental, que es la que mira á la montaña, que parece haber querido su altísima Providencia impedir á los moradores de la sierra el tránsito á las llanuras; pues solo permite bajada á ellas por algunas quebradas de muy difíciles caminos por causa de los precipicios, nieves y ciénegas de que está guarnecida esta cordillera de los Andes. Estos obstáculos fueron la causa para que siempre fuesen sin fruto las espediciones á la montaña, así en tiempo de los Incas, monarcas del Perú, como de los Españoles que emprendieron algunas de sus conquistas. Y esta misma parece ser la razon porque en los primeros cien años de la conquista de este reino, no se lee haber entrado religioso alguno á la espiritual conquista de los infieles de las montañas. A que se añade, que como tenian entre manos tan copiosa mies en la sierra y valles de la costa, no atendieron á lo remoto.

La primera entrada que se hizo á las montañas (omitiendo las que hicieron los conquistadores de Quito) fué por la quebrada de Chachapoyas y Moyobamba, en cuyo rio se hizo el argumento de cinco bergantines, para ir á reconocer el rio de las Amazonas bajo las órdenes del capitan Pedro de Ursua, á quien mató el tirano Lope Aguirre, y se levantó con el armamento para las piraterías que ejecutó en el mar del norte.

Otra entrada á la montaña se facilita por la quebrada en que está la ciudad de Huánuco. Por esta entraron nuestros

religiosos menores el año 1631 á la conquista e los Panatahuas, segun que la refiere nuestra **Perú**, lib. I, cap. xxv.

Otra entrada á la montaña se frecuenta por de Tarma y Acobamba, que internando desde pueblo al oriente por entre altísimos cerros, á la guas se sale al valle de Quimirí, que es de mo frondosa y fértil. Antes de llegar á este valle balsa un rio de bastante agua que llaman Schar formado de la junta de tres rios. El primero Uluemayo, que viene del noroeste. El segundo e que viene del oeste. El tercero el de Monobamba del sur, con cuyas juntas de aguas se hace el rio mayo navegable para las balsas. Diez leguas m de Quimirí está el famoso Cerro de la Sal, el cua de un ramo de Cordillera, que desde la Cordiller Reyes viene bajando por Paucartambo; y en es eleva dicho cerro como un pan de grande altu blado de monte, escepto en la cumbre en que so ne algunos matorrales de palmas. Este cerro tie de sal, que desde la cumbre corre al sudoeste po mas de tres leguas, y otras tantas hácia el non veta de sal tiene de ancho regularmente treint sal es de piedra mezclada con algun barro color guas antes de llegar al Cerro de la Sal, se enci Paucartambo, que viene del noroeste, y una leg jo se junta con el rio Schanscha-mayo, formando el rio que llaman de la Sal, mas abajo Perene.

Este cerro de la Sal es muy famoso por el g curso de indios infieles, que de las naciones mas la montaña acuden á él por sal; porque como c montaña hay pocas salinas, les es forzoso venir á buscarla, los unos para su uso y consumo, y o merciar con ella otras cosas que necesitan de las nes; siendo tan varias las que suben á este cerro didad que tienen de muchos rios navegables, que algunas tardan dos meses en llegar á este cerro, cuyo temperamento es muy templado; porque aunque es montaña real, el calor es moderado por la elevacion del cerro y su cercanía á la Cordillera. Está habitado de indios Amages, y de algunos de las otras naciones que se quedan en él cuando suben por sal.

#### Capitulo II.

Entrada de nuestros religiosos al Cerro de la S

Aunque la cordillera de los Andes ofrece difici nos para la montaña, sin embargo, el interés mov nos de sus moradores de dicha cordillera á bajar p nas sendas y laderas á las faldas ó temples, dono sus sementeras de maiz, fríjoles y coca.

Con la frecuencia de estas entradas encontraba á algunos infieles; con la comunicación de los se arriesgaban algunos de ellos á salir á tierra de c y mediante el buen tratamiento que hallaban, alacibian el santo bautismo. De todos estos neófitos, rios indios serranos que en la ceja de la montaña t sementeras, se formó un pueblo llamado Huancaba tante veinte y cinco leguas del Cerro de la Sal, el blo con título de curato se entregó al cuidado de l seráfica.

Por este pueblo de Huancabamba entró á la m siervo de Dios fray Gerónimo Gimenez, religios nuestra seráfica órden el año 1635, en Quimirí fun mer pueblo con capilla, y despues fué martirizado pañía del venerable padre fray Cristobal Larios á 1 los indios Campas, en el rio Perene, el dia 8 de I del año 1637, como se refiere en la Crónica Seráfica del Perú, en el libro 11 cap. xxx. No entibió sus fervores la seráfica provincia de los doce Apóstoles, por las dichosas muertes de los invictos protomártires del Perú; antes acudiendo á suplir su falta otros varones apostólicos, prosiguieron la espiritual conquista. Por un memorial presentado al señor marqués de Mancera, virey del Perú, el año 1640 por el reverendo padre fray Pedro Ordoñez Flores, ministro provincial de esta santa provincia, consta que en el dicho año habia en la conversion del Cerro de la Sal siete capillas ó pueblecitos, asistidos de los padres fray José de la Concepcion, fray Cristobal de Mesa y de dos hermanos donados; y que dicho señor virey expidió órden para que de las cajas reales se diese lo necesario, para el avio y otras cosas que necesitaban los religiosos que iban á fomentar aquella conversion. Su data en 8 de Julio de dicho año 1640.

Tambien consta por la Crónica Seráfica del Perú, en el capítulo xxxi del lib. 11 que en el año de 1641, el dia 3 de Agosto, se embarcaron por el rio de la Sal el padre fray Matías Illescas, y los hermanos fray Pedro de la Cruz y fray Francisco Piña, los cuales entregados á la divina providencia, se dejaron ir rio abajo con ansias de convertir á todas las naciones de la montaña; y no se supo mas de ellos hasta despues de cuarenta y seis años; en cuyo tiempo se tuvo noticia cierta de haber sido muertos á manos de los infieles en Schipibos.

La voz comun de que el Cerro de la Sal estaba lleno de minerales de oro despertó por este tiempo la codicia de algunos Españoles, instigados del comun enemigo para destruir el trabajo de los operarios de la viña del Señor. Consta, pues, por declaracion jurídica, tomada al capitan Don Alonso Sanchez Bustamante, que por este tiempo entraron por Quirimí algunos españoles gobernados por un cabo, con ánimo de internar en la montaña, en cuya compañía iban dos religiosos menores; y aunque los padres llevaban el anhelo de convertir las almas, se reconocia en las conversaciones de los españoles que ellos iban mas bien á buscar

oro. Así fué desgraciada la espedicion. Cuando los indios del Cerro de la Sal supieron su llegada, vinieron á recibirlos con mucho rendimiento, ofreciéndoles su amistad, y sirviéndoles muy oficiosos. Creyéronse ligeramente los espanoles de la oficiosidad obsequiosa de los indios, y embarcados en balsas, navegaron dos dias por el rio de la Sal abajo, prosiguiendo los indios en su fingida amistad y rendimiento; al tercero dia persuadiéronles que hiciesen tercios de las armas, con el pretesto de que se acomodarian mejor para no mojarse; habiéndolo conseguido, aquella tarde llegaron a un remanso donde los indios tenian una emboscada, luego los de tierra á flechazos y los de las balsas con los remos mataron á los dos religiosos y á todos los españoles, excepto dos de ellos que acertaron á echar mano de una pistola cada uno, y con ellas hicieron frente á los indios, los cuales temiendo las bocas de fuego, les dieron paso y se metieron en el monte. Pero hallándose destituidos de humano socorro, é imposibilitados de poder salir á la sierra, se entregaron á los indios bajo el seguro de paz que les ofrecieron. El uno de los dos españoles era gallego de nacion, del cual el mismo declarante oyó decir que retirado al interior de la montaña, se habia casado á la moda de los indios, habia tenido algunos hijos, y se discurre que murió en aquella barbarie. El otro era natural de Chachapoyas, y se llamaba Francisco Villanueva, del cual hablaremos despues. Con esta revolucion y otras que luego sucedieron, se perdió por entonces la conversion del dicho Cerro de la Sal.

Dice pues el mismo declarante, que pocos años despues (seria el año 1645 poco mas ó menos) entró á la conquista del cerro de la Sal don Francisco Bohorques con treinta y seis Españoles, y que inmediatamente se apoderó de los tres pueblecitos que estaban en la ceja de la montaña, llamados Sibis, Pucará y Collar. Estos solo estaban habitados en diversos tiempos del año de algunos indios y Españoles (que tenian en ellos sus vocales) mientras duraban las cosechas, y despues se retiraban á Tarma dejando en cada pueblo tres

ocuatro indios. Este capitan Bohorques se hizo dueño de las sementeras impidiendo las cosechas, con el pretesto de que era preciso mantener aquella gente. Con este motivo se kvantaron contra él algunas quejas en la provincia de Tarma; por lo cual determinó internarse al Cerro de la Sal. Al querer pasar el rio de Schanscha-mayo, le disputaron el paso ma porcion de indios Andes, gobernados por un indio valiente llamado Santuma. Porfiaban los Españoles para tomar el vado con las armas de fuego, durando el combate toda ma mañana, hasta que acertaron á herir al cabo de los indios, con lo cual suspendieron éstos la pelea ofreciendo la amistad. Así pasaron los Españoles á la parte de Quimirí, y los indios rindieron la obediencia á D. Francisco Bohorques. Entre los indios que disputaron el paso á los Españoles, estaba el ya mencionado Francisco Villanueva, y como habia aprendido el idioma ande, fué despues el mas confidente del capitan Bohorques.

Despues pasaron á Quimirí y al Cerro de la Sal, donde estuvieron algun tiempo servidos de los indios de todas aquellas inmediaciones y de otros muchos que vinieron á darle la obediencia. Al cabo de algunos meses salieron de la montaña á los pueblos de Vitoc y Tapo que están en la ceja, y de allí se llevaron el ganado que pudieron encontrar y algunas mujeres, y se retiraron á Quimirí, donde formaron poblacion y sementeras, pareciéndoles bien aquella tierra. Informado bien el superior gobierno de las hostilidades y altiveces de Bohorques y su gente, dió comision á D. Juan Lopez Real, para que juntando de las provincias de Tarma y Jauja la gente que le pareciese necesaria, entrase á prender aquella tropa de levantados. Ejecutóse la espedicion; y aunque Bohorques vivia con las precauciones que pedia el estado de sus cosas, los del rey por medio de un indio infiel consiguieron coger las espaldas á los del partido de Bohorques, prenderlos á todos y remitirlos presos á Lima, donde despues de mucho tiempo fueron desterrados, y el dicho Bohorques y su confidente Villanueva fuero Valdivia.

Consta tambien de un memorial impreso, te de España presentó al rey nuestro señor e Andrés Salgado de Araujo, que en el año 1641 conquista del Cerro de la Sal, y fundó allí un el nombre de San Miguel Arcangel, donde ha vecinos españoles con todos los oficios de ca dos pueblos de indios convertidos; y que despu y medio, por informes que tuvo el virey del F Salvatierra, poco ventajosos al dicho capitan saliesen de dicha montaña todos los Españo alteraciones estuvo esta montaña muy alborota de poder los ministros de Dios entrar á espar del santo Evangelio.



#### CAPITULO III.

Progresos y decadencia de las conversiones de Panatahuas.

Aunque los fervorosos hijos del serafin Francisco vieron cerrada la puerta de la montaña por la parte del Cerro de la Sal, no tuvieron ocioso su infatigable celo; antes se aplicaron on mayor esfuerzo á ampliar las conversiones de Panatahuas, onde consiguieron coger ópimos frutos para las troges del celo, y muchos fueron tan felices, que rubricaron las verdades de nuestra santa fé con la sangre de sus venas. Hahanse estendido estas conversiones por medio de los indios Payanzos hasta las márgenes del rio Pachitea, segun consta por relacion del reverendo padre fray Francisco Andrade, visitador general de dichas conversiones, y por el reverendo Madre comisario general fray Gabriel de Guillestegui, hecha en el año 1662. Consta por dicha relacion que en el año 1657 el padre fray Alonso Caballero en una entrada que hizo per los Payanzos, llegó á los Callisecas y Settebos, y aunque ton poco fruto por entonces, con esperanzas de conseguirle dejó en aquellas naciones cinco religiosos, los dos sacerdotes y tres legos, acompañados de doce españoles y ocho indios cristianos de Panatahuas. Estos religiosos con su tolerancia y fatiga fundaron dos pueblos, y tenian ya reducida mucha gente; pero una parcialidad de Callisecas se amotinaron, gobernados por un cacique acometieron á los dos pueblos, y mataron á los religiosos, á los espindios cristianos, sin dejar alguno.

Consta tambien por la misma relacion, que el padre fray Lorenzo Tineo, guardian de Pa un capitan nombrado por el superior gobier y seis soldados y doscientos indios cristianos tró por la tierra de los Payanzos á los Callise márgenes del Paro ó Ucayal, y habiendo llega de los Settebos, en breve tiempo redujo mas mas en dos pueblos con sus iglesias y padro dian todos á la doctrina. En este estado estab version cuando al guardian le fué forzoso si á buscar socorro. Dejó allí dos religiosos y lo su capitan; pero este enfadado del mal temp tierra, se salió con sus soldados. Viendo los ( les lo indefenso que habían quedado los religi á los Settebos que los matasen; pero por cons que lo dilataron para cuando volviese el gua ger la herramienta que esperaban traeria. C guardian supo que se habian salido el capit receloso de algun mal suceso, se puso al inst no con el socorro de gente que pudo juntar montaña alborotada y confederada con los i cas, quienes acometieron un dia á los religio blo de la Exaltación de Chupasnao, arrojando fiechas y mechas de fuego para quemarles l rando la invasion desde la mañana hasta n religiosos se vieron obligados á quemar la los infieles se resguardaban de algunas boca los indios cristianos tenian; con lo cual se re fieles dejando muerto á un indio cristiano, y flechazo al padre fray Francisco de Tomillo herida no fué de mucho peligro, por haber antes en un puntal y venir de rechazo, con dias se puso bueno.

Viendo el padre guardian que no podia sosegar á aquella gente bárbara, se salió con sus religiosos á las conversiones de Payanzos, llevando consigo mas de cien indios Settebos que voluntariamente le siguieron deseosos de ser cristianos, à los cuales repartió en los pueblos de las conversiones, y bautizó á muchos de ellos in mortis articulo, especialmente à los párvulos. De allí á poco tiempo salieron á la conversion de Payanzos treinta y cuatro Settebos, pidiendo á los padres que volviesen á sus tierras que ya estaban arrepentidos de lo que habian ejecutado, alegando que se habian movido á ello por instigacion de los Callisecas, que les obligaron con amenazas y contra su voluntad.

Rodrigo Bazabil el mes de noviembre del año 1686, que el padre fray Alonso Caballero con el capitan don Gerónimo Rojas y soldados, el año 1663 hicieron entrada por los Payanzos, navegaron por el Paro ó Ucayali, y redujeron á los Callisecas; en los cuales quedó de conversor el siervo de Dios fray Manuel Biedma, hasta el año 1665, con pueblo formado é iglesia; donde estuvo despues cerca de tres años de conversor el padre fray Rodrigo Bazabil.

Pero como la nacion de los Callisecas estaba tan retirada de Tulumayo, que era la cabeza de las conversiones de Panatahuas, los socorros eran escasos y llegaban tarde; por lo cual el padre fray Rodrigo Bazabil desamparó aquella conversion en el año 1668 con tan desgraciado dejo, que confederados los Settebos y Callisecas hicieron una irrupcion a los venerables padres fray Francisco Mejía, presidente de las conversiones de Panatahuas, fray Alonso Madrid, fray Alonso Acevedo, lego y otros cuatro religiosos el año 1670.

Antes de pasar adelante, se me ofrece desatar una duda, que se pudiera ofrecer sobre qué nacion era esta de los Callisecas, de la cual en los tiempos presentes no se halla noticia. Pero reflexionando sobre la descripcion de su territorio, infiero que son los que hoy se llaman Schipibos. Fúndome en que el referido padre visitador general dice, que los Callise-

cas confinaban por la parte de la Pampa con los Settebos; que era nacion numerosa y gen yas propiedades convienen hoy á los Schipil aquel tiempo habiéndose reconocido todas a nes, no se hace mencion de los Schipibos y al frecuente comunicacion de siete años, no se Callisecas, hasta que ahora se llaman Schipil

#### CAPITULO IV.

les ecffles ecfles edfles edfles

Segunda entrada de nuestros religiosos al Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca.

Con las fatalidades y muertes acontecidas en las conversiones de Panatahuas, quedaron en grande consternacion, ni se tenian por seguros en ellas los operarios evangélicos; y por esta causa determinaron emplear sus fervores en otra viña, que pudiese dar el fruto correspondiente á los trabajos de los jornaleros. Dispusieron, pues, los prelados superiores de esta santa provincia de los doce Apóstoles, que supuesto que estaban sosegadas las turbulencias del Cerro de la Sal, se emprendiese la conquista espiritual de aquellas almas. Obtúvose licencia del superior gobierno para esta espedicion el año 1671. Fué nombrado por presidente de ella el padre fray Alonso Robles, varon de espíritu apóstolico, á quien acompañaron otros cuatro sacerdotes y dos religiosos legos. El señor virey, conde de Lemus, dió cuatrocientos pesos de limosna para ayuda de lo necesario para la entrada, y con otras limosnas que dieron los bienhechores, se aviaron de lo preciso para agasajar á los indios. Hízose la entrada á fines del verano del dicho año 1671, y aunque al principio tuvieron mucha dificultad para esparcir la semilla de la divina palabra, con la paciencia y tolerancia consiguieron ablandar aquellos racionales troncos, que atraidos del

buen trato y de los agasajos de los padres, cibir la luz del santo evangelio, con lo cur muchísimos párvulos, y tambien muchos ac lo mortis: en el año 1673 se fundó en Quirin neros un pueblo, que intitularon Santa avecindaron mas de doscientas almas de tocas, y se iban cada dia agregando alguno Amages. Dejémoslos por ahora, que nos lla la conversion de Santa Cruz, cuya primera Andes se hizo por la provincia de Jauja.

Hállase en dicha provincia en lo alto de los Andes el pueblo de Santiago de Comas, de nuestra seráfica religion, con dos anejos, Acobamba, y el otro Andamarca. Era en die de dicho pueblo el padre fray Alonso Zurb verdaderamente apostólico, celoso de la c almas, y muy observante de nuestro seráfic lian algunas veces por los veranos salir alg des al pueblo de Andamarca, manifestando seos que tenian de recibir el santo bautis: almas; y daban noticia de las muchas nacio ban aquellas montañas. Deseaba el padre aquellas ovejas, que con tantas ansias le oponia á sus deseos la aspereza invencible da, por que si por todas partes la Cordille parece formada de Dios como fuerte murall sierra de la montaña, por esta parte se ha por la frialdad de tres rígidos ramos de corde el valle de Jauja se han de atravesar. 1 hacian intransitable las muchas ciénegas distrito, siendo preciso andar á pié (porque gaba imposible el poder hacer camino para gando en hombros la provision y ornament heladas ciénegas se enterraban hasta las suerte espantaba á los que presumian tran

se presumió que hubiera quien se atreviera á penetrar aquelas Punas sin quedar imposibilitado de volver.

Instado del deseo de la salvacion de aquellas almas el licho padre Cura de Comas, comunicó el negocio con el reverendo padre presidente de Quimirí, pidiéndole que enviase para dicha empresa algun ministro evangélico de fervoroso aspíritu, ofreciéndose dicho padre cura á asistirle con cuantos auxilios le permitiese la doctrina, y que solicitaria todos los medios posibles para que no faltase cosa alguna al socorro de los seráficos operarios; así lo cumplió con gran puntualidad asistiendo personalmente á la composicion de los caminos y conduccion de lo necesario para las entradas, esponiéndose á perder la vida en los muchos precipicios de aquella cordillera.

Para esta primera entrada fué electo el venerable padre fray Manuel Biedma, varon apostólico, y antiguo conversor de los Panatahuas; el cual cuando estuvo entre los Callisecas habia aprendido algunos vocablos de la lengua Ande, y ahora se ofreció á esta expedicion ansioso de ganar á costa de fatigas muchas almas para Dios.

Habiéndose dispuesto por la solicitud del reverendo padre cura de Comas todo lo necesario, así de bastimento como de herramientas y gente para la conduccion, salieron de Comas todos á pié, el venerable padre Biedma con un religioso lego, llamado fray Juan Ojeda, y dos hermanos donados el dia 11 de Mayo de 1673, acompañados del padre cura y de muchos indios de Comas y Andamarca, hasta cuyo pueblo los acompañó el padre cura. Caminaron ocho dias con indecibles trabajos de las ciénegas, nieves, lluvias y precipicios, sin mas sustento que un poco de queso y algun maíz tostado. Despues de un tan penoso camino, llegaron á la tierra ó montaña de los infieles, donde fueron recibidos con extrañas demostraciones de júbilo y benevolencia; especialmente del curaca ó cacique llamado Tonté, que despues de bautizado se llamó D. Diego, quien regaló á los huéspedes con abundancia de frutas y de lo que produce aquel país. El dia 18 de Mayo llegaron á l curaca Tonté cantando el Te Deum lauda: dos á Jesús crucificado en una imágen que rable padre Biedma, y habiendo colocahermosa cruz en una plazuela, se tomó po tierra en nombre del rey y de la scráfica r

El dia 20 que era sábado y vigilia de vino el venerable padre al cacique Tonté. hiciesen una capilla para celebrar el dia si santo sacrificio. Apenas conocieron la vo de Dios, cuando á porfía se dieron tal pri que aquel mismo dia por la tarde tuvieron sia, que parecia obra de muchos meses. estrenó con la salve y rosario á nuestra Se guiente se cantó la Misa del Espíritu Sa primera que se celebró en aquellas monta? Dios puso por nombre á aquella primera igl ta Cruz. Durante la semana de Pentecoste rable padre Biedma muchas embajadas d aquellos contornos, que todas dieron la Nuestro Señor, y se alegraban de tener en tros que les enseñasen la ley de Dios. El p algunas cosillas y cuchillos, que ellos aj no perdiendo ocasion de predicarles el s lengua general, y algo que sabia de la len yas pláticas aprovechó tanto el curaca Tor pues ser coadjutor del padre en la convers

Mucho sentia el comun enemigo verse perio que tiránicamente habia poseido ta estorbar el fruto de la divina palabra, inst del oriente, las cuales por tres veces envis cacique Tonté, con crueles amenazas para tierras á los Viracochas; y últimamente e indios fieros, robustos, pintados y arma curaca Tonté que matase aquellos padres. eficaces palabras. Duró la disputa toda una noche, y un biera pasado á guerra formal, si Dios no les hubiera mulado á aquellos bárbaros los corazones; pero el venerable patre despues de haber encomendado á la divina Majestad en la santo sacrificio el remedio de aquella necesidad, salió á ellos, y les dijo cuatro palabras dictadas por el Espíritu del Señor, con las cuales desarmó su fiereza y enojo. Echáronse aquellos bárbaros á los piés del siervo de Dios y le pidieron perdon, suplicándole que no se fuese, que el año siguiente vendrian por él para que les enseñase á conocer al verdadero Dios. Abrazólos el venerable padre, los regaló con algunas cositas que se habian traido para este efecto, y se volvieron muy contentos. De allí á pocos dias vinieron á dar la obediencia otras muchas naciones de la parte oriental.

Nota que aunque los indios que viven en estas inmediaciones tienen el nombre genérico de Campas, se distinguen por otros nombres tomados ó del paraje donde moran, ó de la propiedad de sus castas ó de sus parcialidades. Los que viven junto á la falda de la Cordillera, se llaman Andes. Los que primero vinieron á dar la obediencia, fueron los Pangoas, los Menearos, los Anapatis y los Pilcosumis. Despues vinieron los Satipos, los Capiris, los Cobaros y los Pisiataris. Despues que se apaciguaron los fieros embajadores, vinieron los Cuyentimaris, los Sangirenis, los Zagorenis, los Quintimirís y otros.

El venerable padre Biedma salió despues de algunos dias á visitar las naciones circunvecinas, que por sus embajadores ya habian dado la obediencia, y aunque en dicha jornada padeció grandes trabajos, fue grande el gozo espiritual que tuvo, viendo la buena sazon en que se hallaba la copiosa miés que Dios le habia deparado. Y despues de haber dado á la divina Majestad las debidas gracias, determinó dar parte del estado de aquella conversion al reverendo padre presidente de Quimirí, pidiéndole operarios para que le ayudasen al cultivo de aquella viña del Señor.



#### CAPITULO Y.

Entra el P. fra y Francisco Izquierdo al pueblo de Santa-Cruz.

Aunque el venerable padre fray Manuel Biedma conocia la gran falta que tenia de compañeros para dar pasto espiritual á aquellas almas, congojábale los trabajos que indispensablemente habian de padecer entrando por las Punas de Andamarca. Y consultando estas aflicciones con el curaca Tonté, le preguntó si se podia ir á Quimirí por la montaña sin salir á la Sierra. Respondió que bien se podia, aunque con gran trabajo. Con esta noticia determinó enviar á su compañero fray Juan de Ojeda á Quimirí, á participar el estado de aquella conversion, y lo que necesitaba para perfeccionarla.

Fué el dicho religioso, acompañado de algunos indios de confianza, por dentro de la montaña al Cerro de la Sal y desde allí á Quimirí, con la buena noticia que llevaba: recibido del reverendo padre presidente y demás religiosos con alegría espiritual, habiendo conferido entre todos la materia, el dicho reverendo padre presidente remitió á la conversion de Santa Cruz á los padres fray Francisco Izquierdo, fray Francisco Gutierrez, con los hermanos religiosos legos fray Juan de Ojeda y fray José de la Concepcion.

Embarcáronse los cuatro religiosos en las balsas en que habia venido la noticia; y el venerable padre fray Francis-

co Izquierdo no perdió instante de comunicar el fuego de amor divino que llevaba en su pecho, de dia en las balsas y de neche en los parajes que llegaban, pagando con dones espirituales los beneficios que recibia de aquella bárbara gente. Sucedióle en este viaje á este siervo de Dios un caso en que el Señor quiso manifestar las heróicas virtudes de este apostólico varon.

Llegó á hospedarse una noche al rancho ó habitacion de m indio gentil que estaba moribundo, y tenia copiosa familia; como la caridad no sabe estar ociosa, procuró aliviar al paciente con afectuosas palabras, é introducirle con agrado la benevolencia y amor de la fé católica. Duró toda la noche en esta oficiosa tarea, y habiendo venido el dia, pareciéndole que seria grande omision dejar aquella alma á peligro de perderse, despidió á los compañeros para que llegasen cuanto antes á ayudar al venerable padre Biedma, diciéndoles que en breve estaria con ellos. Quedóse solo entre aquellos bárbaros, hasta que consiguió el fruto de sus deseos, enviando al cielo á aquella alma con el santo bautismo. Y habiendo oido decir á aquellos indios que los de Quiringa eran muchas familias, deseoso de convertirlos á la santa fé, salió en busca de ellos solo con su bordon y breviario como apóstol del Señor, sin alforjas ni mas prevencion que las seguras esperanzas en la divina Providencia.

Penetró aquellos montes siguiendo veredas de animales, y habiendo perdido el camino que debia haber llevado, anduvo errante un mes entero por lo intrincado de aquella montaña. Si alguna vez encontraba algunos indios, les predicaba la ley de Dios; pero ellos como bárbaros y mas crueles que los tigres, le pagaban este beneficio con arrojarle á los montes para que fuese pasto de las fieras. Referia este siervo de Dios que varias veces encontró tigres, culebras, viboras, y otras sabandijas que abundan en las montañas, y que nunca permitió el Señor que le hiciesen daño. Donde le cogia la noche, se ponia en oracion, y despues tomaba al-

gun descanso sobre el duro suelo, que por all está manando agua.

Una noche se echó á dormir en un terreno ra sentir menos la humedad, y aconteció ser ro, de una especie de hormigas tan voraces, ( cuentran de carne en breve tiempo la dejan espina, sin que se escape de su pronta cuant reza, ni el tigre mas feroz, ni la mas venenos: que son tantos los millares de ellas que hac por mas resistencia que hagan, luego á poc vencidas y devoradas. Sintiendo las hormig nuevo huésped que dormia sobre sus casas, llares, y á breve rato redujeron á hilachas el una túnica que cubria sus carnes. Pero nue Dios que impidió á los hambrientos leones q santo profeta Daniel, dispuso que estas vorace llegando á la carne del siervo de Dios, venera nal pureza, se retirasen reverentes á su retre venerable padre al amanecer, y hallándose reconoció la divina Providencia que le hal aquellos animalejos, puesto de rodillas, dió la cias á Dios alabando sus misericordias, y de sus atentos huéspedes, prosiguió su peregrin

¡Oh maravillas de la Omnipotencia! ¡Ber siempre la soberana Majestad que es obrado portentos! ¡Quién pudo defender la vida de cordero, metido entre tantos carniceros loboracionales le arrojaban á las fieras, estas suj su inocencia. ¡Cuántas veces lo arrojaron lo sus albergues, unas á palos y otras á empello pereciese por aquellos montes, ó anegado o (que en todo el año son frecuentes en la monte do de las sabandijas? Pero todas las aguas o ciones no podian apagar el incendio de aque corazon, deseoso de padecer mas por Dios y para el cielo. No fué menor maravilla de la

dencia conservar la vida á este fiel siervo suyo en medio de tantos trabajos, molestado de la hambre, fatigado de los caminos, desgarrado su cuerpo de las innumerables espinas de los árboles de aquellos montes, sin mas sustento que algunas raíces; pues instado de su prelado el venerable padre Biedma, dijo que solamente en su mayor necesidad se atrevió á coger de una chacara una mazorca de maíz, y que de ella comia todos los dias cinco granos y no mas, en reverencia de las cinco llagas de nuestro soberano Redentor.

Admirable fué la constancia de este siervo del Altísimo. Solamente la consideracion de verse perdido por aquellos montes con la túnica mojada, y tan raida, sin tener avios con que encender fuego para consolarse en la horrorosa soledad de las noches, y el ruido de las fieras, que aun á los que están en sus casas asombran, eran motivos bastantes para hacer desfallecer el ánimo mas valiente. Pero como el siervo de Dios tenia puesta en el Señor toda su confianza, estaba muy seguro en medio de los peligros.

Cerca de un mes habia que andaba errante por aquellos montes, cuando se encontró con un indio de los muchos que habia despachado en busca suya el venerable padre fray Manuel Biedma, y casi tenian perdida la esperanza de encontrarle. Saludóle el indio, y viéndole en tan estrema necesidad, le ofreció una pierna de puerco montés, un pedazo de mono asado, pescado, y lo demás que traia para su provision; pero el siervo de Dios no quiso tomar cosa alguna por ser aquel dia sábado, y tener devocion de no tomar alimento alguno corporal en los sábados, en obsequio de la Virgen María Nuestra Señora. Solo admitió que le guardase un pescadito y una yuca, con lo cual se sustentó tres dias que tardó en llegar al pueblo, adonde los compañeros habian llegado habia cerca de un mes.

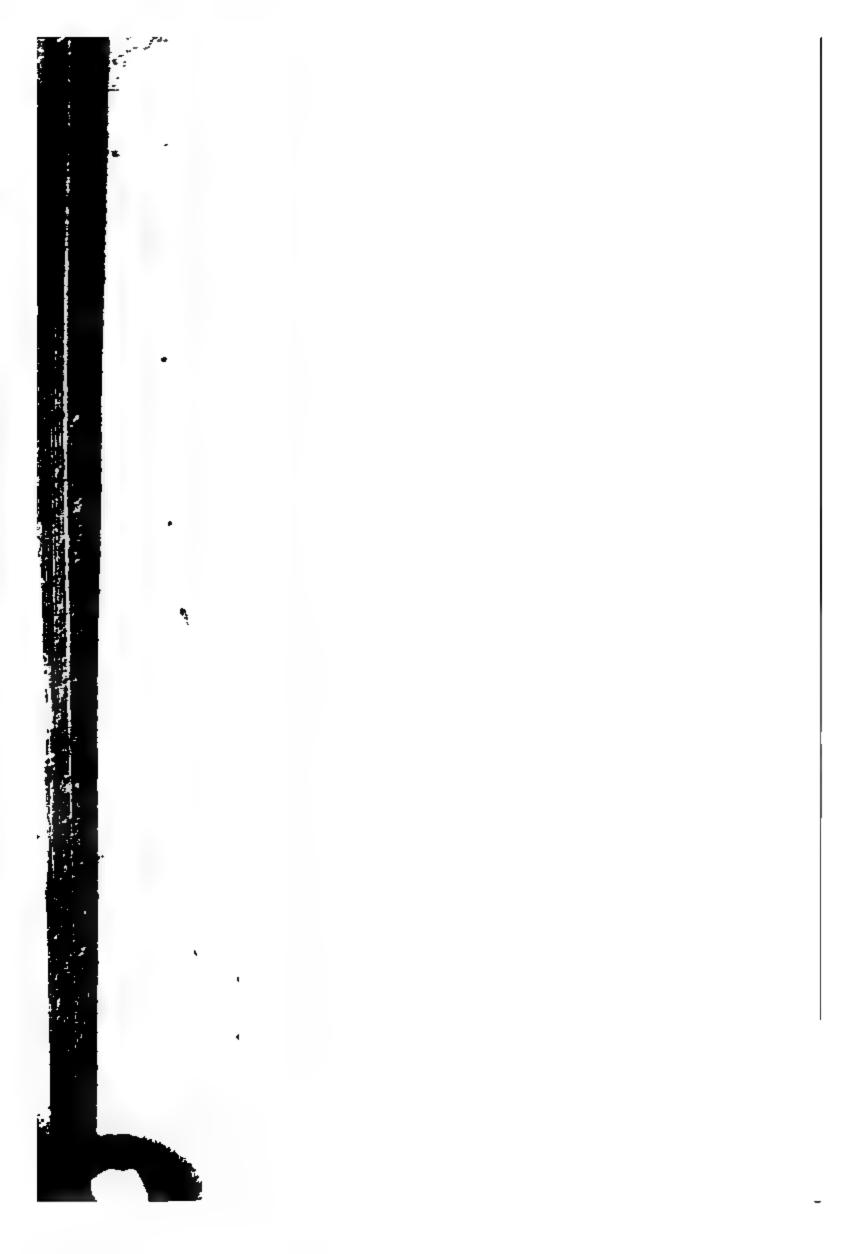
No es fácil describir los afectos de admiracion, compasion y lástima que la vista de este santo varon causó á los demás religiosos. Llegó tan desfigurado, pálido, flaco y macilento, que parecia un esqueleto mal cubierto con unas

hilachas de sayal, todo el cuerpo lleno de llagas fiazos de las espinas, y enconadas con la humeda Púsoles en cuidado á los religiosos el restablece y salud tan estenuada; pero el siervo de Dios, padecer mas, y tener que ofrecer á la divina 3 los dolores de sus llagas, no quiso admitir medic de las muchas que traian los indios de yerbas y medicinales de que abundan las montañas, únic sus moradores, seguro de que Dios solo era s medicina. Así lo esperimentaron despues; porqu de sus espirituales ejercicios, ni dispensar en le sus penitencias, acudia infatigablemente á las t tequizar y enseñar á los muchachos, aplicándos ro contínuo á aprender la lengua Campa. Atare: todos los dichos ejercicios, convaleció perfecta ocho dias, sin quedar en su cuerpo llaga alguna cha robustez y fervor para emplearse en bene almas.

Desde que habian llegado á Santa Cruz los del venerable padre Izquierdo, y mucho mas d llegó el dicho siervo de Dios, se atendió á reparmanas la tarea de catequizar á los indios, para más operarios se ocupasen en aprender el idiom en lo cual se trabajó con tanto teson que no l tiempo para descansar un rato. Con esto consiguiderle de tal suerte, que á los seis meses ya est para predicar en aquella lengua. Despues se formar catecismo, arte, vocabulario y manual panistración de los santos sacramentos: se tradujer idioma las oraciones, himnos y cánticos que el general compuso nuestro ilustrísimo Oré, con el interrogatorio para confesar, y otras obras para aquella nueva cristiandad.

Felizmente caminaba la doctrina de la católi pueblo de Santa Cruz, pues no solamente los mo

mediatos, mas tambien algunos bien remotos, dejando las naturales conveniencias de sus casas, se venian á Santa Cruz para aprender la doctrina cristiana, á la cual asistian con tanta puntualidad, que el gozo de su aprovechamiento templaba la molestia de su continua asistencia; pues estaban todo el dia repitiendo la doctrina, de suerte que á los tres meses ya los mas sabian las oraciones, y los niños, como materia mas dispuesta, sabian el catecismo y lo principal de la doctrina cristiana: muchos sabian ayudar á misa, y algunos himnos que se cantaban al elevar la adorable Eucaristía, como el Pange lingua, y el Sacris solemniis. Tan fervoroso era el deseo que tenian de aprender, que cuando algun padre conversor por modo de recreo cantaba el Gloria ó el Credo, juzgando ellos que cuanto cantaban los padres era doctrina cristiana y necesario para ser bautizados, en oyéndolo los muchachos, al instante se avisaban los unos á les otros gritando: Achuqueri Dios, achuqueri Dios, que quiere decir: á rezar, á alabar á Dios; y de esta suerte llegaban corriendo á donde estaban los padres acompañándoles devotamente, repitiendo lo que oían; y á muchos de ellos se les quedó en la memoria el Gloria y el Credo en latin.



Ordinariamente acompañaban á estos indios el venerable padre fray Manuel Biedma, alentándolos con fervorosas pláticas, y compadeciéndose de sus fatigas. ¡Cuántas veces llegaban aquellos pobres indios mojados de los aguaceros á aquellas Punas, sin tener para su descanso mas cama que las heladas ciénegas! ¡Cuántas ocasiones les cogieron en dichos parajes rigurosas nevadas, cuyo frio les ponia á término de espirar, llorando como niños, y atravesando de compasion el corazon del siervo de Dios, quien pedia al Señor misericordia para aquellas pobres almas! Algunas veces les repartia algunos cigarros para que con su poco de calor templasen la rigidez de los páramos; pero en algunas ocasiones se hallaban con los dedos tan engarrotados, que no podian valerse de ellos y se valian de las muñecas para suplir su falta.

En cierta ocasion que salia el dicho venerable padre con treinta y seis indios Andes, fué tal la nevada que les cogió, que apenas pudieron ampararse para su abrigo de una especie de cueva, donde estuvieron veinte y cuatro horas que duró la nevada oprimidos, sin poderse sentar ni recostar por la corta capacidad del sitio. Y no fué poca fortuna el haber encontrado la dicha cueva para su refugio; pues muchas veces les era forzoso sufrir los rigores al descubierto.

A estas penalidades se agregaba la penuria de la comida, que ordinariamente era algun maíz tostado, á veces les faltaba en algunos parages donde era imposible el remedio, y les era preciso engañar el hambre royendo raices de árboles y yerbas. Ocasion hubo en que llegó el venerable padre Biedma con mas de cuarenta indios á los altos de la Puna, á un paraje donde el padre cura de Comas habia mandado fabricar un casa para abrigo de los que por allí transitaban; y para mayor defensa de los frios, les habian hecho su puerta del pellejo de un toro que allí mataron. Llegaron todos tan faltos de sustento, que entre todos no habia ni un puñado de maíz ni otra cosa de comida, y fué preciso apelar al pellejo de la puerta que repartido entre to-

dos, puesto en remojo y cocido, sirvió de tener la vida tres dias que allí estuvieros damarca les trajeron socorro; pues de ot perecido, por ser tal la flaqueza y debilid ban, que era imposible dar un paso.

A este continuo trabajo que duró tod asistian todos los indios gentiles, con tal que causaba admiracion á los padres con derando el venerable padre Biedma el de obra, no cesaba de alabar á la divina A unos indios bárbaros, criados en ociosic tierra el regalo que apetece su rustique: pesca de sus rios, frutas de los montes, fá que no aspiran á mas que á pasar alegre ponerse á tantos trabajos y peligros pa sus almas, pues no solamente padecieron en aquel primer verano, mas tambien d era preciso salir á Andamarca por las he rias, así para los del pueblo, como para dios forasteros que venian á aprender la socorros necesarios á los padres converso ra los religiosos que enfermaban en la m temperamento húmedo, cálido y muy en nas complexiones. Y aunque los padres c ban lo posible estos trabajos, la necesid tolerarlos; pues aunque conocian y adm aquellos indios, recelaban que finalmente rirse abrumados del trabajo, y amedrant medades que contraian en dichas salidas morian algunos.

Maravillábase el venerable padre Biedicho, casi siempre iba con ellos á estas i tancia y tolerancia de aquellos bárbaros, riencia los grandes trabajos que pasaba «No es el menor milagro de la divina Proper que estos bárbaros no nos hagan peda:

para volverse á gozar con quietud y sosiego del ócio y recreo de sus antiguas conveniencias, y dejarse de padecer tantos trabajos y enfermedades.» Finalmente, solo Dios nuestro Señor movia sus corazones, para que tan á costa de fatigas admitieran el santo Evangelio.

A principios de Setiembre, cuatro meses despues de haber entrado los religiosos á la montaña, se encendió en el pueblo una epidemia tan activa, que en tres meses que duró, se llevó setenta almas para el cielo, los mas de ellos eran párvulos. Esta es la mayor fatalidad que sucede en la montaña casi siempre que se mudan las estaciones de los tiempos; porque como casi todos los indios no tienen caridad aborrecen á los enfermos, y los desamparan por el miedo de que se les pegue la enfermedad. Por lo cual cuando comienza alguna epidemia, todos se van á los montes, donde viven separados por familias, y si allí caen enfermos, los dejan estar sin mas asistencia que dejarles un poco de chicha y algun plátano asado. En la epidemia que por este tiemposucedió en Santa Cruz, fué tal el temor de los indios, que de mas de trescientas almas que habia en el pueblo, solamente quedó un indio que asistiese á los padres, pues hasta el curaca ó cacique Tonté se retiró al monte con toda su familia.

No es fácil dar á conocer lo mucho que trabajaron nuestros religiosos en esta epidemia; contínuamente andaban por aquellos bosques buscando á donde habia enfermos para catequizarlos, asistirlos y últimamente auxiliarlos con los santos Sacramentos. Muchas veces era forzoso andar tres ó cuatro leguas para asistir á algun enfermo en aquellos montes; de suerte que aunque hubieran sido muchos los operarios evangélicos, habia bien que trabajar para todos. Ocasion hubo en que avisaron á los religiosos que un indio infiel se hallaba arrojado en el monte distante tres leguas del pueblo, por haberse quebrado una pierna; y como los indios huyen de los enfermos, fueron por él los religiosos, y penetrando la intrincada maleza, le cargaron sobre sus hombros en unas andas ó barbacoa, pasando arroyos con el

agua á la cintura, y á veces mas arriba. al pueblo con el enfermo tres dias, llega tan estenuados y necesitados como el dol salieron repentinamente impelidos de la daron de llevar provision de comida, disc mismo dia podrian estar de vuelta. Much dieron en esta conversion por este tiemp cuán del agrado de Dios era aquella su n hablaré en el capítulo siguiente.

El dia de la Purisima Concepcion d Nuestra Señora, hicieron los religiosos p va, pidiendo á Dios nuestro Señor, por int dre purísima, fuese servido de mandar ces la epidemia, y su divina clemencia quiso do de las súplicas de sus siervos; con le trae el Breviario, cesó la pestilencia, pui con lo cual en breve tiempo se restituy pueblo. Los religiosos atendieron con via las quiebras que habia padecido aquel re cual andaba acechando el lobo infernal epidemia varias veces vieron á un indic conocia (seria el demonio en su forma) e aquellos montes, diciendo á los indios, qu traian las enfermedades, que sin duda 1 que siguiesen su doctrina, que los despi sen, y se volviesen á su antigua libertad.

Con la duracion del invierno se esper tuacion que tenia el pueblo, por estar co yada, cercada de cerros que impedian la las contínuas lluvias estaba aquel suelo c motivo y por la pasada epidemia rehusal tarse, ni los forasteros se atrevian á lle caer enfermos. Resolvióse mudar el pumas sano, en cuya busca hizo estraordina curaca Tonté. Hallóse como lo deseaban Pajonal, capaz, despejada y enjuta por el como la capaz.

ta, que con su frescura templan los calores de la montaña. Lasaba por junto á ella el rio de Mazamarique, copioso de mena agua y algun pescado. Trabajóse con tanta actividad na la fábrica del pueblo nuevo, que en menos de tres meses staba hecha la iglesia, casa capaz para los religiosos, y masas para todas las familias. Asistia siempre á las fábricas el curaca Tonté con sola su gente, sin permitir que trabajasen los forasteros, porque no se entibiasen sus fervores.



#### CAPITULO VII.

De algunos prodigios que sucedieron en la con de Santa Orus.

Al solicito cultivo de tan celosos operario Evangelio concurrió la divina Piedad, dándole de lograr ópimos frutos con maravillosas cir Poco menos de tres meses habia que estaban n giosos en aquella montaña, ocupados en aprenc Campa, ó del país, cuando una siesta desde su ron un grande alboroto en el pueblo así de hom mujeres; y averiguado el motivo, supieron qui sentimiento de una criatura muerta, á la cua arrojado al monte. Lastimado del caso el ven Izquierdo que era semanero, soltando de la mai se levantó presuroso diciendo: «vayan, tráigan. no estará muerta,» y prestándole alas su ferv primero al paraje donde la criatura yacia arroja le los demás religiosos, prevenidos de un jarro si acaso podia alcanzar el santo bautismo. Co de Dios en sus brazos la criatura, y suspirand cielo sus ojos, como pidiendo al Señor el alr cuerpo, para volvérsela mejorada. A este tien los demás compañeros, vieron que la criatura a y parecia que meneando los labios pedia el realma. Los religiosos daban prisa para que des

bautizase; pero el venerable padre Biedma como prelado mandó que se llevase á la iglesia para hacer el bautismo con solemnidad, para que entre aquellos indios consiguiese las veneraciones posibles. Fué tal el gozo que recibieron todos, que acudiendo á la iglesia, casi todos pedian de rodillas el santo bautismo. Y respondiéndoles el padre que era necesario antes saber la doctrina cristiana, algunos que ya la sabian, respondian: «ya yo se, bautizame á mi.» Fué preciso advertirles que era menester saber otras oraciones y obligaciones para poder ser cristianos. Confirióse el bautismo este dia, que era víspera de Navidad de nuestra Señora, á un adulto que de un accidente repentino se estaba muriendo, y que con ansias pedia ser cristiano, y aquel mismo dia entregó su alma á Dios. Este indio se habia manifestado muy afecto á los religiosos; todos los dias les traia de lo que por su industria alcanzaba de caza ó pesca, y el Señor le premió su caridad, siendo la primicia de esta conversion, porqué la niña vivió cinco meses. Procedian los padres con cautela en no conferir el bautismo fácilmente, haciendo que los indios lo deseasen mucho, para que hiciesen el aprecio debido de la dignidad de ser cristianos.

Sucedió despues la epidemia que dejo referida, en la cual aconteció varios prodigios. Referiré algunos, para que no se queden en olvido. Sea el primero de un muchacho de diez á doce años, tan inclinado á lo bueno, que era de los primeros que acudian á la doctrina: aun en su gentilidad era tan devoto de nuestra Señora, que enamorado de los elogios que oia á los religiosos, no faltaba tarde alguna á rezar el rosatio en su compañía, y algunas veces asistia tambien á la disciplina. Un dia estando en el monte con sus padres, repentinamente le acometió un accidente tan extraordinario, que arrebatado, como furioso endemoniado, se arrastraba por aquella malezas, haciéndose pedazos no solamente entre las espinas, palos y troncos, mas tambien con sus propias manos, uñas y dientes, arrancándose la carne con rabiosos bocados. Además de esto, eran tales los gritos y aullidos que

ba, que atemorizaba á los circunstantes. parado, como es costumbre entre ellos gustar á los padres que ya tenian adver parasen á los pobres enfermos. Lleváror de piés y manos en una barbacoa con u la boca, al cual tenia tan agarrado co r demás estaban las ligaduras. Compas religiosos, le desataron; pero fué lo mi a fiera, y á no haber acudido tanta gen volverlo atar. Disponian los padres barriencia que tenian de su devocion y ferv lexion que quizá estaria obseso, determi

y al comenzar los exorcismos, volvid stro, y mirando afectuosamente al sacerd ibbate nazanganiqui na tero cristiano mo;» que quiere decir: «Padre, padr ilero ser cristiano; hazme cristiano.» so que deseaban la salud espiritual de n grande el gozo que tuvieron de oirle p mo, que lloraron de alegría y quitándo ilo, le dijerón: «eso queremos, eso desear y creció mas la admiracion, pues luego erte como si no hubiera tenido acciden a acudió á todos los ejercicios espiritua as, y perseveró fervoroso lo que le duró co mas de un año, sirviendo de estimule achos para que aprendiesen bien la doc esen muy devotos de María Santísima N

El siguiente suceso pasó en presencia s. A la una de la noche avisaron á los par muriendo una india gentil adulta. Al i se llevando consigo el jarro de agua que evenido en lugar determinado para esta allaron á la paciente sin sentido y con abiendo al anochecer asistido sin noveda iglesia á la doctrina con la demás gen

padre Biedma pidió á los compañeros que la encomendasen á Dios, y viendo que no daba esperanzas de volver en si, determinó bautizarla; al levantar el brazo para ejecutarlo, la india abrió los ojos, y mirando al siervo de Dios, dijo: «Pabba, nu tero cristiana,» que quiere decir: «Padre, yo quiero ser cristiana.» Deteníase el venerable padre instruyéndola en los misterios de nuestra santa fé, y volviéndole á mirar, le dijo: «Bautizame, padre, que ya me muero.» Bautizóla, y al instante espiró, volando su dichosa alma á las moradas celestiales á alabar á Dios.

Al padre fray Francisco Gutierrez llamó en cierta ocasion una india, á quien el prolongado accidente que padecia habia dado tiempo y lugar suficiente para catequizarla. En dicha ocasion pedia la enferma con devotas instancias al dicho padre le concediese el santo bautismo, porque conocia que se moria. Rehusábalo el sacerdote, porque ni el semblante ni el pulso daban indicios de acabársele la vida. Consolábala, y le esplicaba los misterios de la santa fé, para que con mas fervor recibiese el santo bautismo. Instaba la india con lágrimas diciendo que sin duda ya se moria. Los demás religiosos que se hallaban presentes, movidos de aquella fervorosa instancia, dijeron: «bautícese, que pueda ser que se muera.» Condescendió el sacerdote, y acabada de bautizar cruzó la india los brazos, levantó los ojos al cielo, y diciendo Jesús, espiró, pasando su dichosa alma al descanso eterno.

Recien entrado á la conversion de Santa Cruz el padre fray Estéban de las Eras, volviendo un dia de visitar á los enfermos, vió á una criatura de cuatro años que echada en brazos de su madre, significaba con gritos el desmedido dolor de cabeza que habia media hora que le afligia. Apenas se acercó el padre sacerdote, soltando á su madre, se abalanzó al padre agarrándole del hábito y cuerda, y llorando á voces decia: noquiemam, noquiemam,» que significa: «tengo sed;» y repetia esto con grandes instancias. El religioso no entendia el idioma ande, y admirado preguntó al

venerable padre Biedma, qué era lo que d and Diffole, que decia tengo sed. Ofreciéron de bebidas que se hallaban por alli; agua f cha de varias especies, y de todo no hacia y arrojarlo volviendo á repetir: noquiemam gíase la compasion viendo que con nada se lla ansia, ni tomaba la necesidad el remec que pedia. Entregáronsele á su madre, y fi de violencia para desasirle del hábito, y a madre volvia el rostro á los religiosos, re su tema. Esto sucedió á las cinco de la tarmedia noche llamaron á toda prisa. Corrió ridad el venerable padre Biedma prevenido curriendo que seria para otro, porque habi mos, y halló al angelito muy lánguido. Bau por nombre Ventura, y fué tal la suya que y se fué á alabar á Dios. Entonces conocier que la sed que manifestaba aquel angelito sino espiritual del santo bautismo. En prue observó que á su madre y á la demás ge gritos: /ay, ay! quejándose de su dolor; per tengo sed, como conociendo aquella alma ellos por entonces podian darle lo que su con tanto anhelo.

No fué acaso lo que sucedió con otra meses. Estaba esta en el regazo de su madi llaba oyendo la doctrina; y forcejando con con lágrimas consiguió que su madre le apenas se vió en él, cuando gateando se fue los religiosos, distantes como ocho varas, padre semanero se agarró del hábito y cue dose con especial contento, de suerte que circunstantes. Penetrando el padre semane recia acaso, dijo á los compañeros: «Este a ir al cielo. Este venirse á mí, esta risa, esto el agua del santo bautismo.» «¿Cómo pue

ron, si está buena, sana, y tan alegre?» No se engañó el padre semanero; pues apenas aquella criatura en brazos de su madre llegó á su casa, le dió un accidente tan repentino, que el estar sobre aviso fué ocasion á que con tiempo recibiendo el santo bautismo, fuese aquella alma á ver á Dios, para alabarle y gozarle eternamente.

Otros muchos prodigios refiere el venerable padre Biedma sucedidos en esta conversion, que omito referir por no alargar este compendio. Pero no puedo omitir el siguiente, aunque sucedió un año despues del tiempo en que vamos hablando. Reconociendo los caminos que habia desde el pueblo de Santa Cruz á Andamarca, iban en una ocasion el reverendo padre fray Alonso Robles, presidente de las conversiones de esta montaña, el venerable padre Biedma y el hermano Andrés Pinto, con cuarenta indios gentiles, que iban guiando y abriendo camino, cuando llegaron á unos Pajonales, desde los cuales se divisaba la sierra y prometia fácil camino para ella. Levantóse una voz entre aquellos bárbaros diciendo, que en aquellos Pajonales habia culebras y víboras; aunque los padres podian animarlos á seguir adelante por el buen camino que ofrecian, movidos de superior impulso condescendieron con los indios, quienes retrocedieron casi al opuesto del camino comenzado. Caminaron todo el dia sin camino ni vereda, por quebradas no conocidas, pasando varios arroyos. Al anochecer llegaron á unas chacaras viejas de algunos indios de la cemitiva, que las habian desamparado algun tiempo habia para irse á vivir á Santa Cruz y aprender la ley de Dios. Como los indios hallaron bastimento de montaña, luego se dispusieron á componer su cena. Pareció acaso el preguntar los padres si por alli habia gente. Y fué altisima providencia, pues sabiendo que á una legua de allí habia algunos indios gentiles, sin tomar alimento alguno pasaron allá con algunos indios de mas confianza. Llegaron al cerrar la noche á una ramada, donde estaba un indio enfermo, aunque parecia no estar



# CAPITULO VIII.

Martirio del venerable P. fray Francisco Izquierdo y compañeros

Despues que hubo cesado la epidemia en el pueblo d Santa Cruz, y que este se transfirió á mejor sitio, aunqui se habia trabajado mucho en aderezar los caminos hasta Ar damarca, siempre quedaba en su punto la dificultad de atra vesar las rígidas Punas: como el venerable padre fray Fran cisco Izquierdo y los compañeros, que con él habian venido desde Quimirí por la montaña, habian reconocido la much gente que habitaba aquel espacio intermedio, consultaron los religiosos entre sí, si seria conveniente el fundar un pueblo en la mitad de aquel tránsito, recogiendo toda aquella, gente esparcida; pues con eso se podian socorrer y dar la mano mútuamente desde Quimirí sin transitar las Punas y ciénegas de la Cordillera. Resolvióse que el venerable padre fray Francisco Izquierdo pasase á Quimirí por la montaña, á dar parte de lo que parecia convenir al reverendo padre presidente fray Alonso Robles, y se estuviese á su resolucion.

Apenas comenzaron á menguar las lluvias, salió el venerable padre Izquierdo para Quimirí en el mes de Marzo: del año 1674, con algunos indios de confianza que le dió el curaca Tonté. Fué recibido del reverendo padre presidente y demás religiosos con caritativas demostraciones de benevolencia; conferida la materia de su viaje, antes de tomar re-

solucion alguna en negocio de tanta importancia, el reverendo padre presidente determinó entrar personalmente á Santa Cruz por la montaña, y reconocer por sí mismo los inconvenientes y utilidades que podia tener la nueva conversion ó pueblo premeditado. Hizo su entrada por el mes de Abril del mismo año, acompañado de los mismos indios que habian acompañado al venerable padre Izquierdo: reconocida toda aquella montaña, las gentes que en ella habitaban, y la nueva poblacion de Santa Cruz, quiso salir por Andamarca, para experimentar lo penoso de aquel camino, lo cual consiguió muy á su satisfaccion: habiendo descansado algunos dias en Santiago de Comas, se volvió por Tarma á Santa Rosa de Quimirí.

Habiendo conferido los religiosos que se hallaban en Quimirí el modo mas conveniente para socorrer y darse la mano la conversion de Quimirí con la de Santa Cruz, en atencion á la mucha gente que el reverendo padre presidente habia visto en el intermedio, y que todos pedian padres para ser enseñados y ser cristianos, se determinó que el nuevo pueplo se fundase en Pichana, distante veinte y cinco leguas de Quimirí por el rio de la Sal abajo (aunque se caminaban cuarenta leguas), y que se procurasen congregar en él los muchos indios que estaban esparcidos por aquellos montes; pues estando á la mitad del camino de Santa Cruz, era fácil el poderse socorrer mútuamente.

Fué electo para esta espiritual conquista el venerable padre fray Francisco Izquierdo, y en su compañia fué el hermano tercero Andrés Pinto. Bajaron al rio, acompañados de todos los religiosos, y habiéndose tiernamente despedido de todos, se embarcaron en dos balsas, llevando ornamentos y todo lo necesario para celebrar el sacrosanto sacrificio, y adornar decentemente la iglesia que se habia de fabricar. A los dos ó tres dias de navegacion llegaron al paraje destinado; corriendo la voz de la llegada del padre, acudieron todos los indios de aquellos contornos, y cada

a que el padre fu : finalmente en qualitation del pueblo : del mes de jun ccion de la igles ripalmente á oir la indacion de aquel

iban mas oficiosos mo en la asistencia rcialidad, llamado do en Vitoc, jurisc esto que escribo se españoles, que tie as de la montaña, oc, y los que tragi ar á los indios in n lo que es necesa o de conciencia, c tros del Señor, co en que para salva la ignorancia de gaciones de cristi ie les pusieron. Ui ba casado con tre on en su infidelid tener dos mujero andad entre ellos loso cuidado del de Mangoré, por zado á Santa Cruz ormente viviendo Pichana, á vista s fácil esplicar los

das que el siervo de Dios eligió para remediar aquella alma, las amonestaciones secretas, los cariños, las lágrimas y ruegos. Basta decir que el venerable padre Izquierdo era docto y santo. Poca mella hacian en aquel duro corazon las amorosas amonestaciones, porque poseido de su lascivia, no daba oidos á las divinas inspiraciones, mostrándose ya tan tibio, que no asistia á la doctrina, ni concurria á las demás funciones de cristiano.

Aconteció por este tiempo por justos juicios de Dios, siempre venerables, que el comun enemigo instigó al cacique del Cerro de la Sal, llamado Siquincho, contra los religiosos de Quimirí y de toda la montaña, deseando darles la muerte. Este, pues, envió á decir á Mangoré que matase á los padres, que en ello le haria mucho placer y gusto. Con esta órden soltó Mangoré la represa del enojo concebido contra el siervo de Dios por sus amonestaciones, y solo trataba de asegurar sus depravados intentos.

El dia 4 de Setiembre del mismo año 1674, dia de Santa Rosa de Viterbo, el venerable padre en el convento amonestó con mucho amor á Mangoré; pero fué tal el enojo que recibió por ello, que le vieron salir del convento echando centellas por los ojos, y luego fué convocando á sus parciales, previniéndoles que estuviesen prontos, porque queria ejecutar lo que le ordenaba Siquincho. Bien reconoció el venerable padre el peligro en que estaba su vida, y así estuvo todo el dia en la iglesia con su compañero el hermano Andrés Pinto y un muchacho de doce años, á quien el siervo de Dios habia bautizado, y criaba á la mano con santa doctrina. Estuvieron en contínua oracion y alabanzas divinas, dando las debidas gracias al Señor, por la grande merced que les hacia en darles á beber el cáliz de su Pasion. Otras veces se animaban mútuamente á padecer la muerte por la gloria de Dios nuestro Señor, pidiendo á su divina Majestad les diese fortaleza para tolerar los tormentos que esperaban y ofrecian gustosos el sacrificio de sus vidas.

Aquella noche, habiendo Mangoré a ciales, armados unos de arcos, flechas y con mechanes encendidos, acometieros siervos de Dios luego que oyeron el ru rodillas con sus cruces en las manos, en mas al Señor. Entró capitaneando Mai luz de un mechon que llevaba otro indi contra el venerable padre Izquierdo co le pasó el corazon. Acudieron Pinto y el zarse con su amado padre, y fué tal la ll sobre ellos dispararon aquellos sacrílego parecieron los tres un erizo; tan cosidos ban de las saetas. Acudieron luego los i canas y palos, desfogaron su furor en ac pos, moliéndolos y quebrantándoles los mar su crueldad, los ataron con bejuce por aquellos montes, los arrojaron al ric radamente agitados de las furias, con traian pegaron fuego á la iglesia, para tro de la católica religion, y el voraz tiempo redujo á pavesas los edificios, in mentos, cruces y todo lo combustible.

Cebado el impío Mangoré con la se las tres inocentes víctimas, creció su fu no era contra aquellas santas vidas, trina que predicaban y enseñaban: com todos los ministros del Evangelio, para terminó quitar la vida á todos los religban en la montaña. Con este depravado do de todos sus parciales, bien prevenid embarcaron en las balsas, y navegaron mo de matar á los religiosos que se hal

Aconteció en este tiempo que el rev dente fray Alonso de Robles enviaba á l Francisco Carrion y al hermano fray Al gioso lego, para que acompañasen y ay padre Izquierdo en el cultivo de la nueva viña del Señor. Al segundo dia de su navegacion desde Quimirí, (1) y tercero despues de las muertes hechas en Pichana, al tiempo del medio dia, por estar muy ardiente el sol, habian arrimado las balsas á la ribera para descansar un rato á la sombra de la arboleda, á cuyo tiempo llegó á aquel paraje Mangoré con los suyos. Los religiosos alegres al ver gente de adentro, se levantaron, y con los brazos abiertos iban á dar la bienvenida á los indios Pichanos; pero estos como fieros tigres los recibieron con las flechas con que atravesaron sus cuerpos, que magullados con las macanas los arrojaron al rio para que acompañasen á sus santos hermanos.

No satisfecho el encono de Mangoré con tanta sangre inocente derramada, prosiguió su viaje á Quimirí para completar los designios premeditados de su diabólica malicia. Llegó á Quimirí el dia 9 de Setiembre por la tarde, dejando á sus parciales escondidos en el monte, entró solo en el pueblo, y comunicó á su cuñado (que se llamaba Tomás y

<sup>(1)</sup> El Sr. D. Arturo Wertheman, ingeniero del estado, en su informe de la exploracion de los rios Perene y Tambo, presentado al Sr. Ministro de Gobierno, Policía y Obras públicas, impreso en 1877 en Lima, ridiculiza repetidas veces en las paginas 8, 14, 18, 21 y 23 la relacion que el P. Amich y otros PP. Misioneros, segun él dice, han hecho acerca de la navegacion del rio Perene y otras cosas de que habla confusamente dicho señor ingeniero.

Excusado creeríamos rebatir aquí las aserciones ridículas de dicho señor, si no fuesen dirigidas al ministro de Gobierno y las relaciones de las cosas pertenecientes á nuestras Montañas, principalmente éstas inmediatas á la sierra, no tuviesen la importancia que justamente les ha dado el público y probablemente les irá dando con aumento en adelante. Basta que se lean atentamente los varios lugares de esta presente Historia en que se habla de Quimiri y del rio Perene y se entenderá fácilmente que, este pueblo del Patrocinio de Quimiri es el único que hasta hoy se conoce; que el rio Perene es navegable, menos en algunos malos pasos, como el P. Amich insinúa en el capítulo XV, y esos aun los telvan los Campas con doble número de las balsas que sin ellos se necesiteran. Y esto mismo se saca por consecuencia de lo que dice el mismo señor mencionado, en las páginas 7, 25, etc., de su informe. En todo eso nada hay ridículo, sino para quien tenga extremadas ganas de reir.

fiscal del pueblo) todo lo que n el camino, y como venia á an allí, pidiendo que él conc blo, pues de no hacerlo, veni nal tenia en emboscada para no habia en Quimirí quien p

Apenas oyó Tomás las razone zó agarrándole de las melena rnido, y Tomás aunque no t suerte que por más que forcej arse de aquel zarcillo. Daba ' go acudieron hombres y muje dencia, cargaron todos conti suyos que habian salido del 1 dras los hicieron pedazos con Mangoré, mujer de Tomás, co ó tantos golpes en la cabeza chó los sesos fuera. Los religando el oficio divino, y desp r de la iglesia overon la griti cuidadosos por si fuese algu ; suele haber desgracias; m ron que sacaban arrastrando tellos infelices tan desfigurad er. y que iban á arrojarlos al : la causa de aquella pendencia o lo que le habia dicho Ma aban ocultos algunos de los n padre fray José de la Concepc ito, disparó hácia el monte u do se atemorizaron los parcia e huyeron por la montaña, de pian venido.

No es fácil espresar los senti on del padre presidente fray allaba gozoso por la buena suerte de sus amados compaeros, y con una santa envidia se quejaba de no haber sido articipante de sus triunfos. Por otra parte se dolía de la érdida de las almas de los agresores, del grande impeditento que se seguia á la conversion de aquella gentilidad, del peligro que corria la conversion de Santa Cruz. Viendo ne era irremediable lo sucedido, aplicó su atencion á preenir lo conveniente para conservar aquella viña del Señor. Despachó luego á Schanscha-mayo aviso de lo acaecido, y quella misma noche vinieron á Quimirí alguna gente de rmas para su defensa.

1.

# CAPITULO IX.

Pérdida de la conversion de Quimiri.

Cuidadoso se hallaba el reverendo padre presidente fran Alumno Robles de sus hermanos que se hallaban en la convirgion de Santa Cruz, recelando de la inconstancia de los untin, que aunque á los principios se muestran fervorosos mude el comun enemigo moverlos fácilmente á contrarios afectos, sugiriéndoles por medio de algunos malvadas razos mes para volverse á sus brutalidades. Y como vigilante pastur se temia de si algunos parciales de Mangoré, ó del cacique Siquincho, habrian intentado alguna maldad contra aquellas inocentes ovejas. Con esta incertidumbre despachó luego á un religioso, para que pasando al valle de Jauja y & la doctrina de Santiago de Comas, diese luego desde alliaviso al venerable padre fray Manuel Biedma de todo lo: acontecido en Pichana y Quimirí, con órden al dicho venerable padre de que luego se saliese con todos los religiosos á Andamarca, hasta cerciorarse del estado en que se hallaba la montaña, y si las resultas de la faccion de Mangoré llegaban á infestar á los indios de la conversion de Santa Cruz.

Notable fué el sentimiento que los religiosos que se hallaban en Santa Cruz tuvieron de lo sucedido, y mucho mas de haber de desamparar á aquellas tiernas plantas que sin la continuacion del cultivo quedaban espuestas á ser arrancadas y pisadas de los brutos infernales, que por medio de algunos malditos pervertirian á aquellos inocentes ánimos.

Mo era menor el sentimiento de los indios, los cuales con lágrimas pedian á los religiosos que no los desampararan; y aumque se les prometió que aquella salida seria para poco tiempo, fué preciso para consolarlos conceder el santo bautismo á los que habia motivos suficientes para conceder-les esta gracia, á unos por niños, á otros por viejos, y á otros por enfermos, y por todos fueron treinta y cinco. Con esto per enfermos, y por todos fueron treinta y cinco. Con esto per enfermos por enfermos a Andamarca y Comas, llevando el ánimo de entrar luego que los prelados les diesen licencia para ello.

Viendo el comun enemigo al tierno rebaño del Señor desamparado de sus pastores, y perturbado con la pasada tempestad, acrecentó las baterías de sus infernales astucias, para acabar totalmente y tragarse aquellas descarriadas ovejas, sin que hubiese pastor que saliese a su defensa; vahéndose para tal empresa de la codicia, que es la raíz de todos los males. Sucedió que por este tiempo se retiró á Quimirí un español llamado Juan de Villanueva, quien por haber sido teniente de comision de las Cabezadas de la monaña, habia quedado deudor del corregidor de Tarma don Manuel Francisco Suarez Andrade, en cantidad de mas de os mil pesos, y viéndose imposibilitado de pagar, se retiró Quimirí, donde con el conocimiento que tenia de algunos indios, tuvo facilidad de pasar algun tiempo. Instaba el coregidor por su plata al dicho Villanueva, y este por dar largas á la cobranza, respondia que se hallaba en un paraje donde habia mucho cacao, y que con el conocimiento que tenia con los indios, le seria fácil conseguir porcion considerable con que poder satisfacerle. Los indios de Quimirí, cansados de mantener al español, representaron al padre Presidente fray Alonso Robles, que el mencionado Juan de Villanueva no tenia allí chacara ni hacienda de que poder sustentarse; que ya habia bastante tiempo que le sustentaban de balde y les servia de mucha carga, y que le mandase que se fuese á otra parte. El padre presidente notificó al dicho Villanueva que se saliese de Quimirí, porque los indios

pedian justamente su alivio. Juan de V corregidor de Tarma, como el padre pr salir de Quimirí, y que de ejecutarlo, n cosecha del cacao, ni pagarle. De este e mandas y respuestas entre el padre predor, quien por no perder sus intereses personas que solicitaron al licenciado rrez, cura de la doctrina de Huancaban se demanda ante el señor arzobispo de l placion de Quimirí, alegando que era ar

Débese advertir que la doctrina de I su principio habia sido curato de nuesti nas con los disturbios que hubo en el Contornos, desde 1642 en adelante (com o II) los indios de ella se habian retiripenas habia quedado á quien administ nentos, por cuyo motivo el religioso quargo de cura se habia retirado, queries portunamente á la religion en otro minesamparada la doctrina de Huancabam incia de Tarma un visitador del ordinoctrina sin pastor, sin requerir á la par n ella un cura clérigo, el cual se n iempo.

El corregidor de Tarma y tres confi uir y paliar su codicioso intento, sobor lgunos indios Andes, los cuales presen l corregidor, pidiéndole que agregase l l y del Cerro de la Sal al curato de Hus s indios de aquella doctrina eran sus p so se facilitaria la conversion de los ind al. Ayudaba á esta tramoya el tal Juan urando al corregidor que todos podian e Cerro de la Sal habia muchas vetas y e tal suerte supieron colorir (ayudado retensiones, que por sentencia de ambi me so i i

lesiástico, se le intimó al reverendo presidente fray Alonde Robles entregase el pueblo de Quimirí al cura de nancabamba, y se saliese de la montaña con todos sus reriosos. Así lo ejecutó á fines del año 1674 con el sentilento natural.

Bajó el dicho reverendo padre presidente á Lima á espoir en ambos tribunales la sinrazon que habia usado con la ráfica religion, despojándola de la conversion que tan á sta de fatigas y sangre de sus hijos habia ganado para os, y las fatales consecuencias que se debian temer de su spojo: pero como los ministros estaban preocupados, no nsiguió sino disgustos, por lo cual por no ver la pérdida tantas almas, pidió licencia para pasar á España á morir i algunas de sus provincias, como lo ejecutó. De esta suerse perdió por la codicia de particulares la conversion de nimirí, pues ni el cura de Huancabamba pasó á dar pasto piritual á los indios, ni el corregidor dió fomento (como bia ofrecido) á la espiritual conquista. Y viéndose los inos sin el respeto y enseñanza de los religiosos, se volvien á los montes y á su gentilidad. Así consiguió el demolo su infernal intento de destruir totalmente la conversion los indios del Cerro de la Sal.

### CAPITULO X

Vuelve el venerable P tray Manuel Biedma á . de Santa Crus.

Cerca de un año estuvo el siervo de Dic dma con los religiosos compañeros que po prelados habian salido de la montaña el tamarca, al cual algunas veces salian los ez á pedir á los padres que volviesen á se se no habian tenido parte alguna ni not les de Mangoré. El venerable padre Biedmo proseguir el cultivo de aquella viña; per eplácito y bendicion de los prelados, los o del estado de aquella conversion, dieros giosos para que entrasen á emplear sus do en la viña del Señor.

Hicieron su entrada el mes de setiembre las incomodidades y trabajos que ofreci los. Pero son inconstancia de la la hun aque los indios salieron á la Puna á recibi, y los recibieron con alegría, no fué con la primera vez. Aquella escogida grey tor y sus ministros, se habia desparramaentes, y vuelto á las antiguas anchuras de tad, no queria ya salir de ella, y por no nal comercio y sociedad, ó porque el dem

ria la memoria de la epidemia ó temerosos del trabajo de los caminos, ni hubo forma de poderlos sacar de sus chacaras, montes, y brutales rancherías.

Los religiosos viendo que los trabajos que habian padecido para entrar á la montaña habian salido en vano, pues los indios bien hallados en su ociosidad, no querian volver al pueblo, en el cual apenas habia cien almas de todas edades y sexos; que aunque parecia estar sosegada la montaña, no se podia transitar con la confianza que antes, pues de la inconstancia de los indios se podia recelar alguna tragedia; viendo frustrados sus fervores, y que de estarse allí solo conseguian cargarse de achaques de que los mas estaban bien gravados, é imposibilitarse para servir á la religion en otros ministerios; habiendo dado parte á los prelados de lo que esperimentaban, obtuvieron licencia para salirse, y solamente quedó en la conversion el venerable padre Biedma, acompañado de un religioso lego, para administrar los sacramentos, continuar la enseñanza de aquellas pobres gentes, y que no se acabasen de perder.

Ocho meses estuvieron los religiosos en dicha ocasion en la montaña, fortaleciendo en la fé á aquellos pobres indies, y cultivando lo mejor que pudieron aquellas morales plantas, de cuyo cultivo se cogieron ópimos frutos. Habiendo salido los religiosos por el mes de Mayo del año 1676, aconteció que tres meses despues enfermaron el venerable padre Biedma y su compañero, y viéndose sin humano socorro, les fué forzoso salir á curarse á Andamarca, por cuyo motivo la conversion quedó desamparada.

Apenas convaleció el siervo de Dios, cuando puso todo su conato en facilitar mejor entrada para aquella montaña, teniendo esperiencia de que los destemples de esta eran tan insuperables, que no se podian emprender sus caminos sin echarse á morir. Para conseguir este fin pasó á los Andes de Tambo, que están junto á Huamanga, y se embarcó en el rio de Cocharcas (que entonces juzgaban que desembocaba en el rio de Jauja), á los ocho dias de navegacion se des-

spues por los Andes de Huanta y Viscatar r la quebrada de Cochangará y por Chiq rtes y por todas halló mas dificultosas as intransitables las cordilleras; por lo c idamarca bien fatigado, sin haber conseg n que no sin fruto espiritual de muchas a se de la sierra habitan por aquellas breña scarriadas, sin pasto espiritual ni comerce endo bestialmente, por huir de la sujecior res y curas, para estar á su libertad sin a ias.

# 

# CAPITULO XI.

Conquista espiritual de la conversion de Cajamarquilla.

Dios nuestro Señor, padre de las misericordias y Dios de a consolacion, quiso consolar á esta santa provincia de doce Apóstoles en la pérdida de la conversion de Quimiy Cerro de la Sal, sustituyendo en su lugar la conversion las dos naciones de Cholones y Hibitos, que como tierra n dispuesta, recibió por este tiempo la semilla de la divipalabra, que ha conservado fervorosa hasta el presente L. Sucedió esta conquista del modo siguiente:

La provincia de Cajamarquilla ó Pataz, situada del norte sur desde siete grados hasta los ocho y treinta minutos latitud meridional, á quien termina por la parte occidenel rio Marañon, confina por la parte del Oriente con la intaña de los Andes, de quien la divide un ramo de cordira de difícil ascenso. Fué esta provincia en el siglo pasainfestada de los indios infieles de la montaña, los cuales liempos salian á robar, y en diversas ocasiones destruyen los pueblos de Condor-marca y del Collay. Cerca de los los de 1670 un pastor de ganado mayor de dicha provincia metró casualmente á la montaña, y los indios le recibien pacíficamente; aficionados al trato del cristiano, se riesgaron algunos á salir á la sierra á vender algunas cotas de la montaña, y viendo la buena acogida que les halan los cristianos, pidieron que entrasen sacerdotes á sus

tierras para que los bautizasen. Entró á meramente un padre jesuita, el cual est po entre los indios, y sin hacer algun montaña. Despues entró á esta empresa el cual tampoco consiguió hacer fruto er

La seráfica religion noticiada de el intentó esta espiritual conquista, y con cias del superior gobierno y del ordinari entraron á dicha empresa el padre fray dos religiosos legos, fray Juan Martin Caballero. Estos religiosos fueron bien dios, y en breve tiempo catequizaron á. Hibita, Habiendo participado á los prels que ofrecia aquella montaña, dieron su entrasen á ella los venerables padres fra tural de Galicia, y fray Francisco Gutier tellano viejo, ambos grandes predicador tiguos. Vivian aquellos indios (como desparramados por los montes, sin rece ni cacique que sus ancianos, á los cus respeto. Y aunque habia muchos agreg ciones, los que mas predominaban eran Hibitos.

El venerable padre fray José Araujo, trabajo redujo á un pueblo, que llamó Je la nacion de los Hibitos, los cuales civili tizó. Aprendió su idioma, formó arte y vel catecismo y texto de la doctrina croraciones, himnos y cánticos espirituales nes, de la misma suerte que los habia co general nuestro ilustrísimo Oré. Estuvo en esta conversion mas de treinta años acabó el curso de sus dias.

El venerable padre fray Francisco G la reduccion de la nacion Cholona, mas Hibita. Redújolos á un gran pueblo, que mentura de Apisonchuc. Los civilizó, catequizó y bautizó. Aprendió su idioma, del cual formó arte y vocabulario, y tradujo en aquella lengua el catecismo mayor y menor, la doctrina cristiana y muchos himnos, oraciones y cánticos espirituales: estuvo muchos años en esta conversion, y murió pacíficamente entre sus indios.

Entablaron estos venerables padres el gobierno moral y político de estas naciones con tal disposicion, que ningun dia se falta á la doctrina cristiana y al rosario de la Vírgen María; y los padres conversores sin tener nada propio, nada des falta para el sustento y decencia de las iglesias. Para el sustento de los religiosos está puesto en práctica, que todas des familias (que están divididas en siete barrios), alternando en barrio cada dia, traigan al convento limosna de lo que producen sus chacaras. Unas traen yucas, otras plátanos, otras maíz tierno, frutas y otras cosas; de suerte que el padre conversor que es económico vive con decente provision, sin que sea necesario acudirle de la sierra, sino de algunas cosas que no produce la montaña, como son vino para delebrar, harina para hostias, algun bizcocho, azúcar, tabaco en polvo, ajos, cebollas y menudencias.

Despues que murieron los venerables padres fundadores de esta conversion, hubo entre los indios algunas disensiones; para apaciguarlas se halló por conveniente dividirlos en cuatro pueblos, dos de cada nacion, los cuales siempre retienen los patronos antiguos. Los pueblos de la nacion Hibita se llaman Jesus de Pajatem y Jesus de Monte-Sion. Los de la nacion Cholona son San Buenaventura del Valle, y San Buenaventura de Pisano ó Pampa Hermosa. En la numeracion que en dicha conversion hice en el año 1767 habia en ellos cuatro mil y ochocientas almas de todas edades y sexos, y desde entonces se han aumentado mucho.

Los indios Cholones son corpulentos, de buenas facciones, tabajadores; y su ordinario ejercicio es la labranza de chacaras, la caza y la pesca. Las mujeres se ejercitan

el cultivo del algodon, en traer o esario para el sustento de su familia, sus hijos el vestuario, que es de al itos son menos corpulentos y mas a ias son mas hermosas, aseadas y libera ios Cholones.

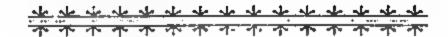
El modo de vestir de estas gentes es para ó camiseta de algodon, teñida de alos hombres traen calzones y cotones suna ropa talar de algodon hasta los ie de rebozo de bayeta. Los dias de fica y doctrina, los mas se ponen camisa ros de lienzo de Castilla. Para compre o es herramientas, algunas camisas, ozos para las mujeres, salen á la sierra an ordinariamente ocho dias) cargados de coca, de la cual cargan tres ar timento que llevan para todo el viaje a coca, compran lo referido y algunas ermite entre ellos que ninguno use do se.

Aunque el temperamento de la monta lo, los indios de esta conversion viven d; á lo que sin duda contribuye la uni miento, que todo el año se compone cidos, maní, pescado salado, alguno nonte, yucas y frutas. Acostumbran b necer. Cuando en estas montañas en viruelas, hace en ellos grande estraç na de sujetarlos á la curacion que nece nedad. Entonces se retiran á los mon viviendo separados se librarán de la os no se conoce ambicion ni codicia. I endencias. Sus vicios son los comuniciaguez y la lascivia; aunque en este ar con la vigilancia de las justicias,

sen en llegando á la edad competente; y si se les pudiese rancar el vicio de la embriaguez, no dudo que serian los ejores cristianos de la América.

Las iglesias de los pueblos son capaces, hechas de fuers maderas con las paredes embarradas y blanqueadas, y
s techos de palmas: tienen decentes retablos y muy bues ornamentos. Las casas de los padres conversores, á las
ales llaman convento, son capaces y de muchas piezas
ra el gobierno económico. Las casas de los indios no son
ny grandes; pero lo bastante para vivir con cristiana dencia. En sus chacaras tienen sus casas yeramadas, así
ra guarecerse de los soles, como para depósito de sus
atos.

Para socorro de los padres conversores se ha formado un spicio en la provincia de Patáz, que con las limosnas que coge en las provincias inmediatas socorre las necesidades se se ofrecen en la montaña. En este hospicio asiste relarmente el padre presidente de esta conversion; y á él len los padres conversores cuando se hallan notablemente sermos, para recobrar la salud con la mudanza de tempemento.



## CAPITULO XII.

elve el venerable P. fray Manuel Biedma á la c Orus.—Ábrese camino de caballerías para aqu

Desde que el venerable padre Biedma ieron de la montaña de Santa Cruz, ha entró á dicha conversion religioso algun so de la entrada atemorizaba á los m: ique el dicho siervo de Dios buscó con i s y fatigas por varias partes entrada m lo conseguir su buen deseo. Los indios ir nos que se hallaban en Santa Cruz, clar religiosos entrasen á darles pasto espiri podia dar el consuelo que pedian, porq ormados de lo difícil de aquella entrac lo que no se entrase á la montaña hasta nino con gente de la Sierra, para escusar o que en ello habian padecido los indios i es salieron los indios de Santa Cruz ha iendo religiosos que los doctrinasen. En ron todos los cristianos, grandes y pequ mas en los ojos pidieron que les diesen re otras razones: «¿por qué nos dieron á ios dejan en poder del demonio? Si no r ado, no tuviéramos el dolor que sentin pagar nosotros lo que hicieron los malva

canse de nosotros, pues dicen que somos sus hijos.» Consolábalos el venerable padre Biedma, que se hallaba entonces en Andamarca, dándoles esperanzas de que en breve tiempo se comenzaria á abrir camino para poder entrar á mula; que ya se estaba tratando de ello, y entonces tendrian sin fatiga lo que tanto deseaban.

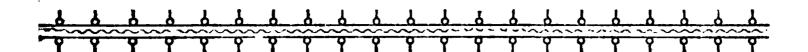
La abertura de camino para caballería se habia juzgado por imposible; pero la necesidad hizo trabajar al discurso, y de tal suerte se tanteó, que se halló bastante fácil. Tomó esta empresa á su cargo el capitan don Francisco de la Fuente, dueño del obraje de Hualahoyo en el valle de Jauja, é insigne bienhechor de nuestra órden y sus conversiones, y con tanto empeño como si su caudal fuese muy cuantioso. Trabajaron en dicha obra todos los indios y fronterizos de Andamarca y de otras partes con grande teson; pagando dicho señor los jornales, sustento, herramientas y todo lo demás que fué necesario. Dióse principio á dicha obra á primeros de abril del año 1681, y en seis meses ya se pudo llegar con caballería hasta las faldas de la Serranía, una jornada antes de las primeras habitaciones de los infieles, los cuales con la noticia de que se abria camino para mulas, á fin de que los padres entrasen á sus tierras, salieron varias ocasiones á querer trabajar en el camino; y como no se les permitia, desahogaban su afecto trayendo á los trabajadores regalos de frutas, y de lo demás que producian sus chacaras para alentar á los serranos á que trabajaran con empeño.

El venerable padre Biedma entró á visitar á los cristianos é infieles de Santa Cruz, porque lo deseaban en gran manera. Entró con la gente de trabajo del camino, que eran indios fronterizos, y entre ellos algunos mestizos. El curaca don Diego Tonté hizo á todos un convite á su modo y usanza, con demostraciones de grande complacencia y regocijo, por haber conseguido ver padres en su tierra. Y entre otras conversaciones dijo al siervo de Dios: Si vinieras con harta gente, como estos españoles, (llamaba españoles tambien y los mestizos) yo te enseñara gente; allá dentro hay mucha,

ucha gente: no os la enseño porque in los me quieren matar. Por causa de los tyendo de mi gente, que muchas veces li rme. Para prueba de lo que os digo, veni i al siervo de Dios con otros á cinco para: se habia mudado sucesivamente, y vien sas quemadas, á las cuales sus contrario ego. En todos los dichos parajes tenian dizadas, con que resistia los asoltos de segó á verse tan acosado, que se retiró á a, donde el temperamento frio le servis uro, porque los indios de la montaña ten

paraje frio.

Habiendo el venerable padre Biedma re o rebaño tan descarriado, que apenas se p mas, atendió á la conservacion de lo adq erfeccionasen los caminos de la sierra, pa s pudiesen ser socorridos con facilidad. tas que el siervo de Dios habia hecho er entes á las naciones convecinas, habia vi la parte de oriente, se determinó con el p on Diego Tonté mudar el pueblo una jort en una campiña muy despejada, así par ente, como para que las mulas que entr ararse de la falta de alimento que padec n unos Pajonales que estaban allí cerca. re al pueblo nuevo San Buenaventura de e juntaron poco más de doscientas almas a. Y dejando en dicho pueblo á los padre lras y fray Juan Bargas, sacerdotes, el ve alió á la sierra, para bajar á Lima á trate ey sobre una empresa que meditaba, de l capítulo siguiente.



# CAPITULO XIII.

Descubrimiento del rio Paru y de la nacion de los Cunibos.

El fuego de la caridad que ardia en el corazon del veneble padre fay Manuel Biedma no le dejaba reposar, siendo rta esfera para su empleo la montaña de los Andes; y así helaba á una dilatada conquista, donde pensaba reducir uchas almas para el cielo. En el capítulo III de este comndio dije como este siervo de Dios estuvo algunos años de nversor en los Callisecas hasta el año 1665. En el tiempo ne estuvo en dicha conversion, adquirió (mediante razones algunos cautivos) muchas noticias de las muchas nacios que habitan en las márgenes del famoso rio Paro que y se llama Ucayali. Confirmáronse dichas noticias con ras muchas que tuvo durante el tiempo que estuvo en la mversion de Santa Cruz, de las muchas naciones que vean al Cerro de la Sal. Y como los indios son fáciles en ponrar, y mucho mas en mentir, le hicieron creer al venerale padre que era cierto el imperio del Enim, cuya noticia bia prepagado don Pedro Bohorques. Añadian algunos ídios que en sus tierras habia padres vestidos como los de un Francisco, los cuales enseñaban la doctrina cristiana. or esta noticia discurria por entonces el siervo de Dios, ne los venerables padres fray Matías Illescas y sus compaeros estarian vivos, y con una copiosa conversion formada en aquellas vastas regiones. En una de las ierable padre Biedma habia hecho á las il oriente de Santa Cruz, habia subido á l'Cordillera que se interpone entre los llan a junta de los rios Enne y Perene, y los que desde aquel paraje al oriente estaban viones vasallos del imperio del Enim, tan

Con estas noticias, deseoso el siervo de sir la luz del santo Evangelio en aquellas sajó á Lima, y habiendo comunicado con loso proyecto, hizo relacion al virey (que Palata) del estado de la conversion de los noticias tan fundadas que tenia de las muestaban allí cerca, pidiéndole favoreciese acilitando su espiritual conquista.

El señor virey, en atencion al informe lre Biedma, mandó al corregidor de la p lon Francisco Delzo y Arbizu, que entras y diese todo el favor posible á la consecuci padre presidente fray Manuel Biedma. Po nientos no se pudo ejecutar la entrada nontaña hasta el año 1684, y entre tante able padre que se abriese camino desde nasta la junta de los rios Enne y Perene; para prevenirse de machetes, hachas, cuc y otras cosas que son necesarias para agr Entró á la montaña el dicho corregidor co respondiente á su oficio, y en su compañ Francisco de la Fuente, síndico de las aquel año 1684 no se pudo pasar del puel ventura, porque con las contínuas lluvia nabian maltratado los caminos, y fué forz sho tiempo en su composicion.

Habiendo llegado el verano del año 16 rar á la montaña el corregidor y la demabrió camino de suerte que á mula se pud

leguas antes que este rio se junte con el rio Enne. Acompañaba la faena el venerable padre Biedma; y cuando llegaron a este paraje (que fué á principios de Setiembre) llevado de su celoso fervor, quiso embarcarse para ir á convertir á las naciones que imaginaba tan bien dispuestas. No le permitieron este desahogo de sus ansias el corregidor ni el síndico; pero para su consuelo suplió el valor de tres personas que se circcieron á la empresa. Estas fueron un donado, llamado Pedro Laureano, natural del puerto de Callao, insigne lenguaraz del idioma Campa y Mochovo, por haberlo aprendido con perfeccion en la conversion de Santa Cruz, un tercero Sevillano llamado Juan de Navarrete, y un vecino de Acobamba, natural de Galicia, llamado Juan Alvarez.

Estos tres valerosos soldados de Cristo, animados de las fervorosas exhortaciones del venerable padre Biedma y confiados en sus oraciones, se embarcaron en una balsa de ocho palos, con hábitos y capillas de religiosos, llevando algunas herramientas y los víveres necesarios á su viaje. Y dejándoæ en manos de la divina Providencia, se entregaron á las corrientes, y á los quince dias de navegacion, encontraron muchas canoas de indios Cunibos, los cuales los condujeron á su pueblo. Fueron recibidos de los curacas y de todo el vulgo con demostraciones de amor y de benevolencia. Preguntaron los indios á los tres exploradores á que fin habian venido á sus tierras con tanto riesgo y peligros. Y les respondieron que para darles á conocer el verdadero Dios; de lo cual quedaron al parecer agradecidos, y en cinco dias que estuvieron allí, les enseñaron el Alabado, y el Padre nuestro y Ave María, lo cual cantaban los indios con mucho contento. En señal de posesion, y de haber sido los primeros cristianos que pisaron aquel país, pusieron los nuestros una grande cruz en la plaza, y otras menores en varias calles. Y por haber llegado allí el dia 29 de Setiembre, pusieron al pueblo el nombre y título de San Miguel. Repartieron á los indios principales la poca herramienta que traian, y dijeron á los curacas:

quereis que vengan padres para que os del cielo, lievadnos á nosotros á nuesti is canoas, y luego volveremos con los pachas, cuchillos y otras cosas. Al instaje, y en dos canoas los trajeron los Cuin Luis, gastando en la vuelta veinte dia los cuales se vieron en grandes peligro pasos del rio, como de los indios enererer matarlos.

Habiendo llegado los tres cristianos ex de San Luis el dia 24 de Octubre, re os Cunibos que los habian traido algunerable padre Biedma habia dejado en unda que habia formado en dicho paraje, ndoles palabra de que el verano siguier rra con los padres. Fuéronse los Cunibo pradores caminaron para San Buenaven a el dia 30 de Octubre de dicho año 16 l siervo de Dios, el cual los recibió con l spues de haber oido la relacion de su vi elados superiores, noticiándoles de lo ej rtas envió á Lima á los tres descubridor stigos de vista los informasen con tod aridad.

La nacion de los Cunibos es una de la e habitan las márgenes del Gran Paru, ou Paru. Este rio cuando llega á los Cun de todas las vertientes de la cordille sta el Cuzco y provincias de Paucartam los Cunibos tiene de ancho un cuarto os Cunibos son corpulentos y ordinaria dos. Cuando están de gala, traen vermiseta de algodon que les llega á las varios colores. Tienen la frente y cogo sde que nacen les entablillan las cabeza lante, y no pudiendo tomar incremento

les, les quedan chatas, y este es el distintivo de aquella nacion. Llevan el pelo cortado á cercen debajo de las orejas. Desde pequeños acostumbran traer en las coyunturas del tuerpo, como son tobillos, rodillas, brazos, muñecas y cintura, unos cordones de algodon de varios colores. Las mujeres casadas no traen mas vestido que un trapo de algodon con que cubren sus vergüenzas. Las doncellas van totalmente desnudas. No hilan, ni trabajan mas que en sus sementeras; ni usan mas ropa que la que sus maridos, padres ó parientes roban á sus contrarios en sus correrías. Los hombres se casan con cuantas mujeres quieren; porque como la tierra es muy fértil, y ellas se contentan con pocos manjares, les cuesta poco el mantenerlas. Précianse estos indios de leales, valientes y amistosos. Aunque es comun propiedad de los indios de la montaña vivir separados y esparcidos por los montes, las contínuas guerras que los Cunibos tienen contra otras naciones, les han enseñado la neesidad y conveniencias de vivir juntos en un pueblo. En este de San Miguel vivian en galpones grandès por familias, y en cada galpon moraban de veinte á treinta personas de todas edades y sexos. Entonces tenia el pueblo mas de dos mil almas. Estaba gobernado por tres curacas ó caciques. Il principal se llamaba Cayampay, el segundo Sanaguami, y el tercero Samampico. Andan contínuamente en sus canoas por el rio á corso contra las demás naciones, especialmente contra los Piros, y á los prisioneros llevan cautivos sus tierras para servirse de ellos en el cultivo de sus chacaras; pero los tratan con suavidad, de suerte que los mas se casan despues con las indias Cunibas.



## CAPITULO XIV.

Entrada de nuestros religiosos à los Ct

Habiendo llegado á Lima los tres cristia res, y presentado las cartas del venerable al reverendo padre provincial, se participó es perior gobierno. Y despues de practicadas la ligencias, determinó el gobierno superior qu trada á los Cunibos, y que para resguardo d fuesen doce soldados y su capitan, que fué Francisco de Rojas y Guzman. Y para la es braron de las cajas reales cuatro mil pesos, a de los soldados, como para los demás gastos. religion fueron asignados cinco religiosos, qu verendo padre fray Francisco Huerta, presi fray Rodrigo Bazabil, el padre fray Felipe dre fray Antonio Vital, el hermano fray Ped dos hermanos que habian sido descubridor que de su servicio llevaba el comandante, Francisco de la Fuente, y el capitan don Bai que fueron de voluntarios: componia toda la te y cuatro personas.

El dia 3 de mayo del año 1686 salieron de capitan con ocho soldados y los religiosos; de la Concepcion de Jauja, donde se complet soldados, se abastecieron de todo lo necesario precisas para obsequiar á los indios. Hallábase entonces en el dicho pueblo de la Concepcion el muy reverendo padre fray Félix de Como, comisario general de nuestra órden en las provincias del Perú, el cual confirmó la eleccion de presidente de esta mision en el padre fray Francisco Huerta, y dió su paternal bendicion á todos sus religiosos para el feliz acierto de su espedicion.

El dia 30 de junio salieron del pueblo de la Concepcion, llevando todo el avío para la entrada en recuas de mulas. Llegaron á San Buenaventura el dia 28 de julio, donde salieron à recibirlos el padre presidente fray Estéban de las Eras, y el padre fray Juan de Bargas Machuca, con todos los indios vestidos de gala, gobernados por el curaca don Diego Tonté, con músicas á su usanza, y los acompañaron á la Iglesia, donde se cantó el Te Deum laudamus en hacimiento de gracias. Aquí se detuvieron algunos dias aguardando las cargas que habian quedado atrás. Entre tanto se adelantaron algunos soldados y el hermano fray Pedro Alvarez al Puerto de San Luis para cortar los palos para las balsas, y se fueron despachando en las caballerías que estaban algo descansadas los bastimentos, herramientas y demás equipajes, siguiendo la última partida el padre fray Antonio Vital con el hermano Juan Navarrete, que salieron de San Buenaventura el dia 9 de agosto. En este tiempo enfermaron de cuidado los padres fray Rodrigo Bazabil y fray Felipe de Obregon; y para suplir su falta se determinó que fuesen á la espedicion el venerable padre Biedma, presidente de la conversion de los Campas. Y aunque rehusaba dejar aquella conversion que estaba á su cargo; reconociendo la necesidad para que no se retardase la empresa aceptó la eleccion, ofreciéndose víctima á la mayor honra y gloria de Dios, y salud espiritual de aquellas gentes; dejando encomendado el pueblo y los padres enfermos al cuidado de los padres fray Es-Whan de las Eras y fray Juan de Bargas, sacerdotes.

Dispuesta así la entrada, se hizo el cómputo de las per-

iles pa allaron con tai ienave para l y otra espen ) lleva I dia I tis, de å punt los tra ruanta de sue ito se i edase en car ad, co sta det earon e sidente tel Bie herm: ado Al as, el c raun, abo p n la Č Delzo iierno, ilcedo; lojas, c dos ne imento errami ado m

munion, á las once horas del dia comenzaron su navegacion, y despues de muchos peligros y trabajos que pasaron
en once dias que navegaron, el 4 de setiembre llegaron al
pueblo de San Miguel de los Cunibos, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría; y al son de muchos atambores y bocinas, fueron cenducidos á una iglesia
que hallaron edificada con su campana y algunas estampas.

Habiendo dado gracias á Dios y cantado el Te Deum laudamus, el capitan don Francisco de la Fuente (como segundo cabo y segunda persona del cabo principal don Juan de la Huerta Salcedo) tomando el estandarte que llevaba, acompañado de los demás soldados, puesto en la puerta de la iglesia, dijo en alta voz: «En nombre de Dios Todopodeproso, y de nuestro católico rey don Cárlos II (que Dios guarrde) tomo posesion de esta tierra, y de la que se halla intermedia desde el Puerto de San Luis de Perene, todo el rio »Paru hasta este pueblo de San Miguel de los Cunibos, y en \*nombre de su real majestad doy á vuestras paternidades y á su religion la espiritual posesion de lo contenido, y de este »pueblo que desde el año pasado registraron.» A esto se corespondió con las ceremonias acostumbradas, y volviendo i entrar á la iglesia, dieron nuevamente las gracias á Dios; pidiendo á la divina Majestad la salvacion de aquellas almas. Colocaron en el altar un lienzo de dos varas del arcángel San Miguel, á quien eligieron por patron de aquel pueblo y nacion de los Cunibos.

Despues de haber descansado un par de dias, se arregló el modo de vivir, asistiendo todos los cristianos á la misa todos los dias y á la doctrina cristiana, á la cual asistian los Cunibos que se hallaban en el pueblo. El padre presidente con lo poco que traia agasajó á los tres curacas, los cuales quedaron muy agradecidos, especialmente el principal llamado Cayampay, quien se esmeró grandemente en obsequiar á los padres y demás españoles, haciendo fiestas y paseos por el rio á diversas partes con muchas canoas. Las que

usan estos indios son muy ligera muy bajas de borde y bien delgad

Habia ya dos semanas que se hal los Cunibos, y reflexionando los reli lo obrado por los padres jesuitas en bia algunos meses que habian estad radamente habian levantado iglesia, tizado unos cincuenta indios (sin pre ni catecismo), nombrado justicias y races Tomahuas, para que enseñase Parecióles, pues,necesario que salie ventura, y se diese noticia á los pre lla conversion; y consultada la elecc de salir, se resolvió que fuese el rev fray Francisco Huerta, por convenir conversion.

Habiendo nombrado por presider quedaban al venerable padre Biedm dente Huerta el dia 18 de Setiembre, Don Bartolomé Beraun, D. Juan Al lenguaraz, y Juan Benitez, negro. veinte canoas, con sesenta indios iban á sus piraterías. Habiendo nav ba, el dia 26 encontraron dos grande venian el padre fray Antonio Vital, rete, y todos los que habian queda Luis del Perene, los cuales viendo q noas que el padre presidente les hab sados de esperar, no pudiendo sufrir de aquel puerto, habian salido de él y con grandes trabajos habian llega el padre presidente cuatro canoas de dios correspondientes, para que en el y habiéndose despedido tiernamente viaje, en el cual tardó veinte y cinc hasta el puerto de San Luis, por car pirateando á las demás naciones, y cogieron grandes presas, mí de gente como de sal y ropa, de cuya presa le dieron al padre presidente tres muchachos pequeños, los dos de la mcion Campa, y el otro de los Piros. El padre presidente igasajó á los Cunibos con algunas cositas que habia reserrado para ellos, los cuales se volvieron muy contentos á su tierra prosiguiendo su corso.

No será fuera de propósito referir una noticia que en esa subida adquirió el dicho padre presidente fray Francisco Huerta. Dice, pues, este venerable padre en la relacion que hizo de este viaje, que una mañana antes de embarcarse, reparó que unos indios estaban hablando con el intérprete, y haciendo ademanes como de admiracion. Causóle novedad, y llamando al intérprete, le preguntó qué era lo que estaba hablando con los Cunibos; y respondió que decian, que cuando ellos eran muchachos habian visto dos religiosos vestidos de la misma suerte que el padre. Hízolos llamar el presidente, y por medio del intérprete les fué preguntando lo que decian. Y ellos respondieron que cuando eran muy mozos, pasaron por allí dos religiosos vestidos como el padre presidente en una balsa, y con ellos dos españoles y dos indios Campas, y que llevaban algunas herramientas. Que habian estado en el pueblo de los Cunibos, quienes les dieron muchos víveres de los que produce aquella tierra, y habiendo estado allí cosa de dos horas, dijeron que se iban. Los Cunibos les dijeron que se quedasen en su pueblo; advirtiesen que si pasaban mas abajo los mataria una nacion que habia allí cerca (señalando á los Schipibos), que se quedasen con ellos, que estarian seguros. Los religiosos les respondieron que por entónces no podian quedarse; que iban á sus tierras, que estaban muy abajo, pero que despues volverian á vivir con ellos; y con esto se despidieron, advirtiéndoles los Cunibos que no parasen en dicho paraje, porque los Schipibos era gente mala y traidora que los mataria. Que sin embargo los padres y su comitiva se fueron, y en mu-

chos años no habian sabido de ellos, hast untaron á hacer el pueblo de San Miguel, Junibos á los Schipibos, y viéndoles alguni reguntaron quien les habia traido aquell es respondieron que al pasar unos padres l rio de Ahuayti-ya, los llamaron y recibie le amistad, y que aquella noche estando uitaron la vida á todos seis por quitarles l os Cunibos con dos indios Schipibos que i a, dijeron ser verdad, y que ellos se hal icha alevosa matanza de los padres y sus run la edad de los declarantes, le pareció re presidente, que desde lo que ellos refei o hasta entonces como cincuenta años. e tomó por fé y testimonio, firmado de los an al padre presidente. El padre fray Anti stuvo en la conversion y ciudad de la Li nisma noticia por algunos indios Schipibos n ella.

Atendida la série de esta declaracion, pa iosos que en ella se mencionan no pueden enerable padre fray Matías Illescas y sus os, que el dia 3 de agosto del año 1641 se . rio de la Sal para internar á las naciones ero se ofrecen algunos reparos, que es pre rimero, que nuestro padre cronista del Pe eligiosos que entonces emprendieron esta on tres; conviene saber: el padre fray Mat ermanos fray Pedro de la Cruz y fray Frai iosos legos; y que los que declararon lo os y no mas. A esto se responde, que pude los tres hubiese muerto antes de llegar a gun acontecimiento. Tambien pudo suce los tres religiosos, fatigado del escesivo rimenta por aquellos parajes, se hubie ibito para desahogarse, y que en el corto

conocerle por religioso, y le tuvieron por uno de los espacoles que decian iban con ellos.

El segundo reparo es, que nuestro padre cronista dice que aquellos religiosos fueron sin prevencion alguna, entregados totalmente á la divina Providencia; y estos de quienes se hace aquí relacion, llevaban herramientas. A esto se responde, que no se opone á la confianza que tenian en la divina Providencia el llevar algunas herramientas, que de limosna recogerian en la provincia de Tarma; pues no ignorarian lo muy preciso que son tales cosas para atraer los ánimos de aquellos infieles.

Al reparo de que llevaban compañía de españoles é indios, se satisface con decir que estos se agregarian en Quimirí de aquellos indios cristianos que por allí habia. Y verdaderamente, que diciendo nuestro padre cronista que aquellos siervos de Dios se embarcaron en unas balsas que para el efecto estaban hechas, dió á entender que llevaban alguna comitiva, pues tres personas solas muy bien cabian muna balsa; ni podian ir divididos sin perderse, pues una balsa con una sola persona difícilmente se puede manejar sin recurrir á milagros. Allégase á lo dicho la correspondencia del tiempo; pues desde que se embarcaron los referidos siervos de Dios habian pasado cuarenta y cinco años; y el padre presidente conjeturó de la relacion que le hacian los Cunibos, que habria cincuenta años, cuya diferencia en materia de conjetura se reputa por ninguna.

#### CAPITULO XV.

estros religiosos la conversion (

gencia de lo que se dirá en que los padres jesuitas de la nacion de los continua piratería que ej habitan en las márgenes de n Paru, suelen coger mucha plumajes y otras cosas que de sus presas bajaban á la I es de Maynas, que ellos lla caban por sal y alguna her s nunca habian emprendid Cunibos, ó por la mucha dis versiones, ó por falta de ev ministrasen.

cristianos esploradores, que tomaron posesion de aquella seráfica religion, plantand neses despues bajaron á la nibos á su comercio, y llegore; por ello tuvieron los jal pueblo de los Cunibos les, de como habian plantado

r con padres el verano siguiente. Con esta los jesuitas de que los franciscanos les hua antelacion de aquella nacion, en las misos Cunibos despacharon al padre Enrique e jóven llamado el hermano Francisco Herndios Omahuas, y entre ellos dos intérpre-

le San Miguel de los Cunibos, á principio de 686, y por medio de los intérpretes dijeron ellos venian á ser sus padres; como traian icaron apresuradamente una iglesia, en la in lienzo de San Francisco Javier y una estra Señora de les Dolores, y colgaron una bian traido. Y para tomar posesion del puecomo cosa de cincuenta almas de todas edan preceder doctrinarlos, ni aun los mas sa-e.

s de un mes que los jesuitas estaban en los el padre Ricter que los indios manifestaban emblante, por causa de que algunos de ellos amientas, y como los jesuitas no las habian raban mal contentos; á que se agregaba la enian, de que los padres franciscos les has herramientas que los esploradores les ha-. Viendo esta mudanza el padre Enrique nó bajar á la Laguna á buscar algunas he-. contentarlos. Con esta resolucion mandó á l hermano Francisco Herrera, que se quedaie él volviese, que iba por herramientas y procurase adelantar la conversion de aquealir de su pueblo hasta la vuelta del dicho aien nombró justicias en el pueblo, y dejanahuas lenguaraces en él, se fué con los dehuas en una canoa de Cunibos.

corista jesuita, despues que concluyó la igle-

nformó de los indios que se habian res, de la distancia que habia de Luis. Los indios le dijeron que hal icion rio arriba. Con esta noticia, ó su compañero no volveria, ó fuese eto, ó de curiosidad, á principios de canoa con cuatro indios Cunibos y etes, navegó Paru arriba, y á los o on llegaron al rio de Camari-nahue raje le preguntaron al jesuita á dón edio de los intérpretes: «aquí ven , luego pasaré adelante, y saldré po Janja y á Lima.» Los indios le re s dejado solos á los Cunibos, y te vi o te podemos recibir, porque agu res de san Francisco que el año pa otros tambien hace muchos años as tierras. Vuélvete á los Cunibos i para arriba, hay muchos indios intra quienes peleamos con frecuer El corista jesuita respondió: «Pues

recibir, ni que os haga iglesia, pa cruz que llevo amansaré á todos el jesuita su navegacion rio arriba, los indios le habian dicho, y des ias, el dia 19 de junio dieron en un lla del rio tenian los Piros, los cual ron tantas flechas, que mataros tro indios Cunibos; los dos Omahon al agua, malamente heridos, los curaron con yerbas que ellos cor formaron llegaron á San Miguel o lespacharon una canoa á la Lagur caecido. Esta relacion, además de tibos, la adquirió muy por estenso lital, en los seis meses continuado

ropaló todo lo referido con el padre Enri-

á nuestra historia, el dia 29 de setiem-886 llegaron al pueblo de San Miguel de e fray Antonio Vital, el hermano Juan as comitiva que el padre presidente fray rta habia despachado con las cuatro ca-. Habiendo ordenado las cosas como cona de aquellos indios, el capitan don Juan no principal de aquella espedicion, tomó n de aquellas tierras en nombre del rey, dió á los religiosos y á la religion de 'rancisco.

hallaban las cosas de aquella converreligiosos á la enseñanza de los indios, nándoles política, en la que venian fáirbaros, especialmente el curaca Cayámanifesto muy bizarro y atento con los el dia 8 de octubre del mismo año vinies indios Cunibos, que habian bajado á ticia de la muerte del corista jesuita. que los padres jesuitas estaban ya disi San Miguel con mucha gente y musu capitan Nicolás Sanchez, con ánimo i los Piros y Campas por haber muerto abia de destruir, y despues pasar arriba San Luis de Perene, donde pondrian io para el avío de los demás pueblos. 10s indios que ellos venian enviados por á los curacas de los Cunibos para que casas grandes, la una para los padres ra los Españoles.

is, y ver que el dia siguiente se ponia ca de las dos casas, el dia 10 del mismo sulta los religiosos y los militares soe se debia tomar. Y despues de varios eceres, el venerable padre presidente fra pidió á todos los de la junta que encor regocio, para que su divina Majestad le jue debian hacer en lance tan apretado. s de haber oido misa y recibido la sagra vieron á juntar; y conferida la materia, convenia aguardar en aquel pueblo á los ite, porque se debia temer alguna disre los militares de ambas facciones, lo cu escándalo para aquellos bárbaros. Que argüia mas derecho de posesion sobre es se habia tomado, y se debia estar á lo los prelados y el superior gobierno, á c · á darles parte el padre presidente de la ncisco Huerta. Que convenia salir cua de que habia venido la canoz de la Las nibos los miraban como á estraños y hu tento diario lo habian de buscar por sí p el rio y cazando en los montes, y hasta i lo habian de pagar con agujas. Que si r cuando hubiesen llegado los jesuitas, nabria forma de hallar canoas ni indios ( ar. Que se atendiese que iban faltando l todo el vino para celebrar, y no se podi o hasta el verano del año siguiente. Con artir de allí cuanto antes, y todos firm as consultas.

Resuelta ya la salida, llamaron al curaca ra cristiano, y se llamaba D. Felipe), y cer, le dijeron que convenia salir á dar ierno, para volver el verano siguiente c ciones necesarias para la permanencia, al caudillo de los Piros, por haber da pañero del padre jesuita, que les hab sia. Y como los Cunibos eran enemiç vinieron luego en la expedicion, con

al año siguiente volviesen á su pueblo nuestros religiosos. El curaca Don Felipe Cayá-bay, como tan atento dispuso la comitiva con abundancia de viveres y treinta canoas, con ciento ochenta indios de guerra. El venerable padre Biedma repartió á los Cunibos principales cuarenta hachas, machetes y cuchillos, y á las mujeres algunas chaquiras. Dispúsose la salida para el dia 20 de Octubre; pero no se pudo ejecutar por causa de haber enfermado de peligro el alferez Pedro de la Cueva, el cual murió al dia siguiente, y fué sepultado en la iglesia de aquel pueblo; el dia 22 despues de haber oido misa y recibido la sagrada comunion, se principió la marcha.

El curaca D. Felipe Cayá-bay quiso acompañar á los nuestros; y como se habia manifestado muy amistoso con el venerable padre Biedma, sabiendo el siervo de Dios que Cayá-bay era muy prático de todos aquellos parajes, porque continuamente andaba á corso por ellos, le pidió encarecidamente le diese noticia de los nombres de todos los rios que encontrasen por el camino y de las gentes que los habitaban; y D. Felipe ofreció ejecutarlo con mucho gusto. El venerable padre los fué escribiendo en un diario que hizo, cuyo estracto pondré aquí.

Débese advertir que el pueblo de San Miguel de los Cunibos estaba entonces cosa de diez leguas al sueste de la boca del rio Pachi-tea, en la márgen oriental del rio Paru; y que los mas de los rios que vieron en el viaje, eran pequeños, aunque muy anchos, por ser el terreno muy llano y que el agua corre muy poco. Tambien se debe advertir que aunque en este viaje se navegaron ochenta leguas hasta el puerto de San Luis de Perene, fué por causa de las revueltas que tiene el rio Paru, pues en línea recta apenas hay cincuenta leguas.

Salió la armada de la playa de San Miguel el dia 22 de Octubre del año 1686, al sonido de muchas bocinas y tiros de fusil de los Españoles, y navegaron por el Paru arriba cosa de tres leguas sin novedad especial,

El dia 23 al amanecer Cayá-bay hiz cina, á la cual respondieron luego las dron la marcha: aquel dia caminaron eleguas y media, y á iguales distancias en la parte oriental. El primero se llam do Charás-taeya: estos dos no tenian gema Manípabro; y dijo Cayá-bay que adentro estaba la nacion de los Mascl Aquella noche durmieron en la boca de

El dia 24 salieron á su viaje, y hableguas rio Paru arriba, hallaron por la ca del rio Taco. Subieron por él cosa d contraron un pueblo de la nacion de los y seis casas, el cual tendria como quini edades y sexos. Regalaron á los religios con algunas frutas; y el venerable padr jó dándoles algunas cositas. Bajaron ot durmieron en una isla en frente del dicl

En los dias 25 y 26 navegaron sin n tar, adelantando tres leguas cada dia p

El dia 27 siguieron su derrota Pari legua por la parte del occidente encont Sampoya, el cual no tenia gente. Pros habiendo navegado dos leguas, enconti oriente el rio de Canihuati. Entraron pober navegado una legua, hallaron doc ciento cincuenta almas. Pusiéronse lueg Felipe Cayá-bay los llamó. Vinieron al doseles quitado el susto, dijeron que mario estaban sus parientes que eran muc cion Amuehuaques. Salió la armada al viaje; á la media legua de su navegacior oriental con la boca del rio Oneano, y frente de él en una gran isla.

El dia 28 navegaron Paru arriba sit notar; anduvieron cuatro leguas, y playa. lo adelantaron una legua, porque se detuvier dos rios, que ambos se llamaban Camari-naparte oriental y otro de la parte del occidenhabia mucha gente de la nacion del mismo
rios: el curaca de los del oriente se llamaba

migo de Cayá-bay.

osiguió la armada su viaje Paru arriba; hado cuatro leguas, encontraron por la parte oca del rio de Camari-nahue. Débese advertir aron el reverendo padre presidente fray Franlos demás que venian en las primeras balen este paraje donde recibieron mil demosnevolencia de los dos curacas, llamados Izana entonces pidieron con grandes instancias les .oso, para que los enseñase á conocer á Dios, · cristianos. El padre presidente les responen su gente é hiciesen pueblo, que á la vuelonsuelo que pedian; y para que comenzaren cuatro hachas y seis machetes. La gente de ra una parcialidad de los Cunibos, que por ianza con los Campas no los quisieron admisus paisanos los Cunibos de San Miguel; ivian separados, conservaban su amistad y ndencia. Estos dos curacas se habian dado cutar lo ordenado por el padre presidente, zó esta flota, ya tenian rozado un grande es-), capaz para una grande poblacion; habian a y un galpon para la familia de Izana, y se s galpones para las demás gentes. El sitio estaba en la ribera oriental del gran Paru, el de Camari-nahue al norte, y el de Benonia

racas recibieron á los religiosos y á toda la randes demostraciones de amor; y el venerana, viendo su buen afecto, colocó en la iglel gran patriarca san José, eligiéndole por patron y tutelar de aquel pueblo. Cantare damus, celebrándole con el repique de colocaron en la puerta, dando á Dios las ¿ sericordias. Aquí estuvieron los dos dias, y primero de noviembre, en el cual se ce sacrificio de la misa, y comulgaron to Viendo la puntualidad con que aquellos todo lo bueno, el padre fray Antonio Vit recolecion de Lima, con beneplácito de Biedma, determinó quedarse allí al culti va viña. El venerable padre presidente le y lo necesario para celebrar, el hierro d harina y vino que habia quedado, para q celebrar, hasta que'el verano siguiente socorro. Quedóse en compañía del pad an laluz, llamado Juan José de los Rios. militares socorrieron, con la ropa que ca que tuviese con que remudarse hasta que

Con estos dos dias se proveyó la arm de bastimentos con grande abundancia. partir el venerable padre Biedma, por n hizo una plática á los dos curacas Izana da su gente, rogándoles cuidasen much dejaba y de su compañero; pues por cur no dejarlos desconsolados, se los deja miento de su corazon. Ellos respondiero agradecidos, asegurando que el padre y rian asistidos, sin que hubiese nadie que disgusto.

El dia 2 de noviembre, despues de ha grado sacrificio, se despidieron tiername más comitiva de los compañeros que se demás gente de los Cunibos; habiéndose siguieron su navegacion, tres leguas ao del occidente encontraron la boca del r Cayá-bay que una jornada arriba por dic

a gente de la nacion Ruanahuas. Pasaron la noche en a playa.

El dia 3 siguieron su navegacion Paru arriba: habiendo elantado una legua, vieron por la parte del occidente la ca del rio Curáhuaniya, que tambien lo habitaban los manahuas, aunque retirados. Continuaron su camino, y spues de haber ade!antado otra legua, encontraron por la isma parte occidental la boca del rio Epunia, que no tenia nte, Prosiguieron su derrota, y una legua mas adelante renieron en una grande isla de arena.

El dia 4 continuaron su viaje, despues de haber adelando cerca de tres leguas, encontraron por la parte oriental
boca del rio Tahua-nahue, en cuyas márgenes habitaban
i Pichabos y los Soboybos. Entraron por él, y despues de
edia legua hallaron cuatro galpones con diez familias. Ess entendian el idioma de los Piros y Campas. Volvieron al
ru, y continuando su viaje, despues de haber navegado
na legua, encontraron por la parte occidental el rio de Atahue, que no estaba habitado. Pasaron adelante, y haendo adelantado otra legua, vieron por la parte del oriente
rio de Cuy-nahue, que no tenia gente. Durmieron en su
aya.

El dia 5 prosiguieron su viaje Paru arriba: adelantaron latro leguas, dejando á la parte del occidente casi á iguas distancias tres rios habitados de indios Campas. El priero se llamaba Erereca, el segundo Cheopcari, y el tercel Chinipú. Hicieron noche en una isleta.

El dia 6 continuaron su navegacion Paru arriba; habiendo avegado legua y media, encontraron por la parte del occiente el rio Huani-ni, y media legua mas arriba por la misa parte está el rio Huani-huá: entre estos dos rios tierra dentro habitan los indios Mochubus. Aquí estuvieron dos oches y un dia registrando sus gentes.

El dia 8 de Noviembre prosiguió la armada su navegaion Paru arriba; habiendo adelantado dos leguas, encontraon por la parte del occidente el rio de Taypie, en cuyas riberas habitaban muchos Campas. despues de haber navegado una leg del oriente al rio Casincria, que en pero los Campas van con frecuencia por allí sus chacaras. Pasaron la noc

dregal.

El dia 9, habiéndose la armada pu ba, despues de haber adelantado de por la parte oriental la boca del rio l le las cordilleras de la provincia de l Cayá-bay dijo que dentro del Paru párbaras, á las cuales muchas veces l Dejaron el Paru á la izquierda, y na que es mayor, y viene de las vertien lama Apurimac. Habiendo navegares leguas, encontraron la boca de pay que siete leguas Taraba arriba c zentes de Cumabus y Ruanahuas, qu 1a; y cuando algun indio por ser vie ra, lo matan y se lo comen. Dejando quierda por la parte del Oriente, 1 osa de una legua. Y habiendo adela ruas, durmieron en una playa. To Enne están pobladas de indios Ca. stá el rio muy ancho y hermoseado odos tamaños.

El dia 10 continuó la armada su urriba: despues de haber adelantac raron por la parte del sueste al rio le Campas. Y siguiendo una legua n a parte del noroeste al rio Samarini, n su boca.

El dia 11 prosiguieron su naves delantaron cuatro leguas, dejando é ios. El primero llamado Poconi, y el le Campas. El dia 12 de Noviembre continuó la armada su viaje Enne iba: á la primera legua vieron por la parte del Sueste al Omiagu, y otra legua mas adelante por la misma parte sel rio Mayapu, ambos habitados de Campas. Prosiguiensu navegacion, legua y media mas arriba encontraron la parte del sur al rio Puyeni. habitado de indios Piros. una de sus playas hallaron tres indios, los cuales dijeron su pueblo estaba ocho leguas adentro de aquel rio, y tenia mucha gente. Continuaron su marcha, y adelanon legua y media, dejando á la parte del sur dos rios hacados de Campas, el primero se llama Chomo, y el otro eni. Durmieron en una playa.

El dia 13 madrugaron los Cunibos, y todos se dispuron en estado de pelear, porque en el rio de Anapati espan los Piros que habian muerto al jesuita, de quien hinos mencion. Navegaron tres leguas Enne arriba, hasta contrar la boca del dicho rio; y habiendo determinado sar la noche en una isla que estaba enfrente de ella, desabarcaron en dicha isla á los religiosos: los Cunibos y ilitares españoles entraron por el rio Anapati; habiendo vegado cosa de una legua, hallaron un galpon á modo castillo con dos puertas opuestas muy bajas, y dentro è él habia mas de doscientos Piros. Trabaron su combate, el cual resultó la muerte de un Cunibo principal, y heridos os Españoles y seis Cunibos. De los Piros murieron ocho, entre ellos su curaca, llamado Santo-abangori. Los Cunibos prisionaron á una Chola y á un muchacho, los cuales haian venido á traer de comer á sus padres. Salió la armada tra vez á la isla donde habian quedado los religiosos, y armieron en ella. Los Cunibos cortaron las cabezas de los iros muertos en el combate, y con ellas cebaron su cruelad toda la noche, haciendo en ellas mil insultos. Aquí se roveyeron de mucho maíz y plátanos de las chacaras de os Piros.

El dia 14 al amanecer despachó Cayá-bay una canoa para el pueblo de San Miguel, llevando el cuerpo del Cu-

nibo difunto, á los dos cautivos, y los cogido. Tomó la armada su derrota Enadelantado dos leguas, encontraron po al rio Samini, habitado de Campas. Pro una legua mas adelante durmieron en

El dia 15 navegó la armada Enne porque desde este sitio para arriba, est entre cerros, y tiene algunos malos pe lantado cinco leguas, encontraron por rio Mazarobeni habitado de indios Cam saron la noche en la boca de dicho rio.

El dia 16 madrugaron con ánimo de San Luis, haciendo todo empeño par solo pudieron llegar á la Junta de los rhabiendo caminado siete leguas. Todo bitado de indios Campas, Camparites, l Dijo Cayá-bay que desde allí como tra Enne arriba habia un grande pueblo ll de indios cristianos huidos de la sierra mil almas, y era gobernado por un cur tro caciques subalternos.

El dia 17, dejando al Enne á la pararmada por el rio Perene, y habiendo i llegaron temprano al puerto de San Lu algun repuesto de bastimento, que hal verendo padre presidente fray Francis saron aquel dia, al otro se despidieron Cunibos; y don Felipe Cayá-bay dejó a noas grandes, diciendo al venerable pedejaba allí para que al verano siguir ellas de su entrada para que él vinies toda la comitiva. Fuéronse los Cunibos nuestros por tierra caminaron para San llegaron el dia 23 de noviembre, y fue bilo y alegría de los religiosos que se todos los indios de aquella conversion.

ron todos los militares aguardando la órden i ejecutar; y viendo que de afuera no habia los del mes de diciembre, determinaron que rancisco Rojas y Guzman saliese á la sierra, á informar al señor virey de lo acontecido y ije. Habiéndolo ejecutado, el virey mandó ese de la montaña, y que los religiosos se i antigua conversion de San Buenaventura en.



## CAPITULO XVI

El P. fray Antonio Vital desampara la conver de Camari-nahue.

Dejamos al padre fray Antonio Vital en José, instruyendo á aquellos indios, de los petado y atendido, de suerte que aunque a so bajar á San Miguel para comunicar con que allí estaba, no lo pudo ejecutar, porq merosos de que los dejase, le escondian la

Por el mes de noviembre de dicho año San Miguel de los Cunibos dos padres jes el padre Enrique Ricter, aleman, y el pad valenciano. Despues de algunos dias que en San Miguel, dispuso el padre Enrique c saliese á reconocer el rio Paru, y que lleg saliese á Jauja, y bajase á Lima á informar estado de aquella conversion. Salió el pad á principios de diciembre con cinco canoa: de los que habian traido de la Laguna. Na y habiendo llegado al pueblo de San Jos padre fray Antonio Vital sobre su salida, y descansado algunos dias, continuó su vi llegó al rio Huani-ni, los Mochubus salier torbarles el paso. Y viendo el padre que rápido por las muchas lluvias, y que era

Pramando sangre, determinó volverse atrás. Volvió lo de San José, donde descansó; y los indios de dicho les proveyeron abundantemente de bastimentos. os Cunibos de San Miguel, donde se hallaba el padre Ricter, quien le despachó á la Laguna, encargando lente de la conversion de Maynas, que lo despacha-

na, como lo ejecutó.

adre fray Antonio Vital estuvo todo el invierno en su le San José, donde despues de bien catequizados, el santo bautismo á cuarenta muchachos y á siete dultos in mortis articulo. A la mitad del mes de l año 1687 llegaron á Camari-nahue unas falsas notique los Piros habian muerto á todos los padres y esque habian salido el pasado mes de noviembre para s. Con esta noticia, viéndose sin esperanza de socorminó salir á San Luis para dar parte del estado de conversion. Entregó todo lo perteneciente al culto l curaca Izana, encargándole mucho su conservael dia 6 de mayo salió con el soldado José de los os y cuarenta indios en ocho canoas. Despues de haber idos navegaban, y una de las canoas iba arrimada á ц dieron en una emboscada de Piros, que flecharon los que iban en ella. Con la turbacion que causan ntinos sucesos, se volteó la canoa, y á no ser tan ente socorridos de las otras canoas, se hubieran aholos. En dicha canoa iba el soldado Juan José de los juien hirieron tan de lleno, que á no haber tenido n coleto, y retejido con la cuerda del frasco, hubiedo muerto, pues con todo aquel reparo penetró la ista herirle el pecho. Juntáronse todos los indios de is, y saltaron en tierra con sus armas para vengarse iemigos; pero estos cogieron el monte, y no se tuvo en seguirlos, por no esponerse á caer en alguna da. Con dificultad sacaron las flechas de los heris curaron á su modo.

Viéndose el padre fray Antonio Vital se afirmó en la noticia y creencia de qu estaban muertos, regresó al pueblo de S de haber sanado los heridos, determinó: las conversiones de los jesuitas. Bajó á los Cunibos de San Miguel, confirió su el padre Enrique Ricter, y este le respon compañía, pues á él tambien le importab de junio salieron los dos en cuatro canoas pero desde la primera noche el jesuita s canoas, dejando al padre Vital y su con Rios con una canoa con seis indios. Navrecoleto fray Antonio Vital por el rio Uc diez y ocho dias, sin encontrar nacion al la mitad del viaje encontraron pescando cuales al instante que vieron á los Cunibo te: un muchacho que no pudo correr tant tes, fué apresado por los Cunibos, los cual la cabeza; pero el padre Vital pidió por é machete, despues siempre lo tuvo consig Cajamarca. A los diez y ocho dias de na al gran rio de las Amazonas, y subieron dias hasta encontrar la boca del rio Huall viene por la ciudad de Huánuco, y subie llegaron á últimos de junio á la Laguna, versiones de Maynas, donde encontraron Ricter, y preguntándole el padre Vital c por qué causa lo habia dejado solo, entre ros que á veces le quisieron quitar la vi tenia que hacer, y que venia á su negoc no han vuelto los jesuitas á los Cunibos.

Estuvo el padre fray Antonio Vital oc dad de la Laguna, alias la gran Cucama Julio salió en una canoa para el rio de l camino estuvo de paso en ocho pueblos d tas, que no tenian quien les asistiese, poitaban sus pueblos menores solo una vez al año. Los que i el padre Vital, eran de la conversion de Jiberos, Cocallas, Mayorunas, Otanavis y otros. Porque siendo muchos pueblos que tenian de conversiones, eran muy pocos los getos que se aplicaban al ministerio de conversores; por cual aplicaban á ellas los estranjeros, que como no eran propósito para predicar en las ciudades, iban á las conresiones.

Llegó el padre fray Antonio Vital á Lamas, y desde allí fué por tierra á Moyobamba, Chachapoyas y Cajamarca; ade donde notició á los prelados el estado en que dejaba conversion de los Cunibos. Discurro que este padre y su mpañero Juan José de los Rios son los únicos que han mpletado el círculo de la navegacion de estos rios; enindo á la montaña por Andamarca, corriendo todo el Paru Ucayali y saliendo de la montaña por Lamas, Moyobamba Chachapoyas.



#### CAPITULO XVII

Martirio del venerable P. presidente fra y M. y de sus compañeros.

Con las noticias que dió al superior go don Francisco Rojas y Guzman, y en vista nes que en el valle de Jauja se hicieron pereverendo padre comisario general, fray Fél se hallaba en San Gerónimo de Tunan cuvolvieron de la espedicion), se siguió litig dres jesuitas sobre la posesion de los Cuni despues de muchas diligencias de ámbas p nó por el real acuerdo, el dia 24 de Abril de los padres jesuitas de la provincia de Quita trito desde Maynas hasta San Miguel de la sive, y que no pasasen de allí por el Paru religiosos menores tuviésemos por distrito ñas de Andamarca, por el Paru abajo, hasta de San Miguel esclusive, y que no pasasen

En vista de esta providencia, el muy comisario general dispuso que se formase los rios Paru y Enne con nombre de San I y nombró por su fundador y presidente al fray Manuel Biedma, asignando en Lima c que el siervo de Dios librase en las cosas que le parecienecesarias. Hallábase el dicho venerable padre en su version de San Buenaventura, cuando le llegó esta coion; y cuanto dió lugar el tiempo, se previno de lo nerio, así para socorrer al padre fray Antonio Vital, que urria estar en el pueblo de San José de Camari-nahue, copara la nueva poblacion premeditada. Hecha la provide herramientas, fragua, ornamentos, vino para cele-, trigo y bastimentos, salió el siervo de Dios en compade los padres fray Juan Bargas Machuca, y fray José o, sacerdotes; fray Pedro Alvarez, religioso lego; el her-10 donado Pedro Laureano, un muchacho de seis años, á en el venerable padre habia enseñado y bautizado, un ro libre llamado Juan Benitez, y varios indios cristianos. zaron al puerto de San Luís á principios de Julio del diaño 1687, y habiendo acomodado todo lo que traian en dos canoas que habia dejado D. Felipe Cayá-bay, se emcaron todos los religiosos, el donado, el muchachito, el ro, y dos ó tres indios para gobernar las canoas.

Al segundo ó tercero dia de haber salido del puerto de Luis, dieron en una emboscada de indios infieles, que haron y mataron á todos los que iban en las canoas, sin escapase alguno. Despues por medio de los que suben de la Sal, se supo que los agresores fueron los Pi-, Simirinches y Cumabus. Yo discurro que los indios Pi- de Anapati, resentidos de la pelea que tuvieron contra Cunibos y Españoles el año antecedente, conjeturando los viracochas volverian á entrar al Paru, convocaron su ayuda á los Simirinches, y aguardando á los cristias en algun paso difícil y preciso, ejecutaron la maldada dejo referida.

Con este fatal golpe para la provincia de los doce Apóses, se perdió tambien la conversion de San Buenaventuporque como el siervo de Dios se llevó consigo á los sardotes, los demás llevados de un terror pánico de que no habia seguridad en la montaŭa, no correr aquella grey abandonada, y los montes.



# CAPITULO XVIII.

Emprende la religion serática la conquista del Cerro de la Sal.

Viendo la seráfica religion frustrados los designios y nedios que se habian intentado para la conversion de las lmas de los gentiles, que habitaban en las márgenes del ran rio Paru, no pudiendo ahogar la llama de la caridad que la compelía á procurar la conversion de los infieles, deseminó suscitar la perdida conversion del Cerro de la Sal. ara facilitar esta empresa, pareció preciso ante todas cosas enseguir que el curato y doctrina de Huancabamba que staba abandonado, se agregase á nuestra órden, para evitar los inconvenientes de pretensiones que ocasionaron la érdida de dicha conversion el año 1675. Despues de haber corrido las diligencias necesarias, así por lo perteneciente di juzgado eclesiástico, como por lo tocante al real patronato, se obtuvo la agregacion á últimos de junio del año 1689.

Obtenido para la religion el curato de Huancabamba, y puesto en él por cura el padre fray Blas Valera, antes de emprender entrada formal se determinó ir á reconocer el Cerro de la Sal. Para esto á peticion del padre fray Domingo Alvarez de Toledo, procurador de las conversiones, fué nombrado por decreto del señor conde de la Monclova, virey de estos reinos, por cabo del reconocimiento, el capitan don José Amez, quien entró con diez hombres armados en compañía del mencionado padre procurador y un religioso lego llamado fray Dionisio Campaña.

Salieron del pueblo de Acobamba, que mas abajo de Tarma, el dia 15 de mayo del daron de ida y vuelta veinte dias, caminan Acobamba hasta una hacienda de los padre mada Schanscha mayo, que estaba diez y oc ma, cerca del rio de Quimirí; lo demás has Sal, que son diez y seis leguas de camino de Reconocieron ser camino transitable, los como todos los de la montaña. Encontraron así cristianos como gentiles, de los que v por aquellos montes. Dióseles noticia de guiente vendrian los religiosos á fundarles viviesen como buenos cristianos, de cuya manifestaron alegrarse.

Por este tiempo se hallaban las conversi huas en lastimosa decadencia, por las mu que padecieron despues de la irrupcion que los infieles el año 1670, y especialmente de ruelas, de la cual murió mucha gente, y comen semejantes epidemias irse á los montes, el demonio el volverse á su gentilismo, y lo chos. De suerte que á fines del año 1691, se hizo el venerable padre fray Francisco Hu cuatro pueblos, y en ellos apenas doscientamedades y sexos, y los indios tan viciosos, q visos de cristianos.

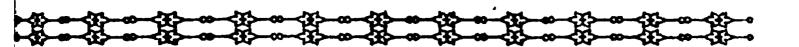
Habiéndose reconocido el Cerro de la Sal las comodidades que ofrecia para edificar mento de las conversiones, antes de empren atendió en Lima á asegurar en algun modo de las conversiones, que se esperaba poders ra este fin, el dicho padre fray Domingo A dor de las conversiones, fomentado del muj dre comisario general fray Basilio Pons, for congregacion de conversiones, en la que en parte de las personas de distincion de die eles contribuyeron, cada cual segun su devocion y posiidad; de suerte que para la primera entrada se juntaron pre dos mil y seiscientos pesos, y en adelante se debian ntar todos los años sobre mil y quinientos. El mencionamuy reverendo padre comisario general hizo á esta conegacion participante de todos los bienes espirituales de estra seráfica religion, dando á cada uno de los hermanos ella sus patentes impresas fechas en Lima el dia 3 de dimbre del año 1693.

No he podido averiguar individualmente los sucesos esta entrada. Solo consta de los escritos que se hallan el archivo de este colegio, que el día 4 de marzo del o 1694, fué nombrado por real acuerdo el capitan don an Ramirez de Vergara, para que fuese con algunos Espales á la entrada que iban á hacer nuestros religiosos al rro de la Sal. Y tambien consta de otros papeles de dicho chivo, que el dicho año 1694, fueron muertos por los fieles el padre fray Blas Valera en su doctrina de Huancamba, y en el rio de Quimirí los venerables padres fray ancisco Huerta y fray Juan Zabala.

No se hallan en el archivo de este colegio mas noticias de conversiones del Cerro de la Sal, ni de Andes de Andamarca sde esta desgraciada espedicion, hasta que el año 1709 s suscitó el venerable padre fray Francisco de San José, imer comisario de misiones en este reino del Perú.

El año 1704 se acabó de perder la conversion de Panataas, porque con la decadencia tan grande que en ella haa, así en lo civil como en lo moral, cada verano se huian
s indios á los montes y á los infieles; y el último que apostó fué un capitan de Tulu-mayo llamado, Felipe Coramaje,
de se fué á los infieles con los mas de los indios y familias
e aquel pueblo. Este mismo año 1704 habia entrado de cua conversor de Panatahuas el padre fray Gerónimo de los
ios, quien recogió las reliquias de la conversion en Tuluayo. Pero el verano inmediato salieron los indios infieles
que se discurre fueron los Caschibos), mataron al padre con-

versor y á todos los cristianos que p quemaron la iglesia y el pueblo. Los c ron escapar se pasaron al pueblecito de único que permaneció con muy pocos i



# CAPITULO XIX.

El venerable P. fray Francisco de San José restablece las conversiones del Cerro de la Sal y Sonomoro.

Las frecuentes muertes de tantos religiosos á manos de los infieles en tan corto espacio de tiempo impresionaron tanto terror á los demás religiosos y aun á los seculares, que ya nadie se atrevia á emprender nueva conquista en los andes. Pero Dios nuestro Señor, que siempre vela sobre su grey, envió al Perú desde el Colegio de misiones de Huatemala al apostólico varon fray Francisco de San José, con acultades y oficio de comisario de misiones de estos reinos. Llegó este siervo de Dios el año 1708 á la ciudad de Lima, donde hizo mision, con la cual se concilió las voluntades de los prelados: noticiado del desamparo de las conversiones de los infieles, abrasado su corazon en el celo de la salvacion de aquellas pobres almas, solicitó compañeros y limosnas; y habiendo obtenido la bendicion de los prelados, emprendieron la espiritual conquista de los Andes.

Componíase esta mision de cinco sacerdotes que fueron el padre fray Fernando de San José, presidente; el padre fray Francisco de San José, comisario de misiones, los padres fray Mateo Bravo, fray Honorio de Matos, fray Cristóbal de San José, y dos religiosos legos. Entraron baciendo mision por la provincia de Tarma el año 1709, y luego internaron á la montaña. Al principio no tuvieron fa-

vorable recibimiento; porque el com ria á aquellos bárbaros que no admiti dándoles á entender que si admitian á vendrian los Españoles para vengar las padres, y les quitarian sus tierras. Gra cieron estos evangélicos operarios en los pero su paciencia y perseverancia co aquellos indómitos ánimos, y fundaron e en Quimirí y el otro en el Cerro de la Sa

Dejando el venerable padre comisario Tarma en este estado, y viendo la dificu tamiento, pasó á fines del año 1711 á la para ver si podia en algun modo restaur versiones de Panatahuas. Halló las cosaque juzgó imposible conseguir su intent y por estar los caminos cerrados de mor ya no podian transitarse.

Informándose en dicha ciudad de las taban en aquellas montañas fronteras, le que al oriente de Huánuco estaba una taña llamada Tuetani, por la cual corria márgenes habia algunas rancherías de e

Alentado con estas noticiás el veneral bajó á Lima, negoció con el superior goscolta de un capitan con algunos solda licha quebrada; y volviendo á Huánuco el año 1712, despues de hechas las provaizo su entrada al oriente, y habiendo e rio de Tuetani, bajaron por su quebrada idad, por lo fragoso de aquellas montanadas encontraron un pueblo llamado nenos de treinta familias de indios Aminitieron luego la doctrina del santo Eviespues el sicro de Dios registrando ciones, en las cuales hallaron otras ra Amages, esparcidos por aquellos monte

parajes donde se hallaron, fueron: Piño, Cuchero, Panchis, Unuti y Tillingo; y entre todos habia como trescientas almas. Habiéndolos reducido, fabricaron una iglesia en Pozuzo, y otra en Cuchero; y porque iba tomando rigor el invierno, por el mes de diciembre se salió el venerable padre comisario con la gente que le habia acompañado, dejando un religioso lego en la nueva conversion, para que fuese catequizando á los indios, mientras se enviaba sacerdote que los bautizase, y administrase los sacramentos. Pasó despues á dicha conversion el padre fray Honorio Matos, el cual estuvo en ella cerca de cuarenta años, y en ella murió el año 1753.

Trabajóse en fomentar esta conversion, abriendo con grande trabajo camino para poder entrar á ella con caballerías, para facilitar el comercio de la coca que los vecinos de Huánuco entran á comprar, en cambio de otros efectos que llevan; porque la coca de Pozuzo es la mas apreciada de toda la montaña. En esto se ha trabajado muchos años para conseguirlo, y se han mantenido estos indios pacíficamente, aunque hoy se halla reducida esta conversion al solo pueblo de Pozuzo por varios accidentes que pintaré en su lugar.

No sosegaba el celo del varon apostólico fray Francisco de San José; y así apenas llegó á Lima y dió parte de su nueva conversion á los prelados y superior gobierno, pasó al valle de Jauja donde hizo mision por el invierno del año 1713, y fervorizó los ánimos para la restauracion de las conversiones de Andamarca; para cuya empresa se ofrecieron el padre fray Pedro Vaquero, y el padre fray Pedro Ortiz de Tuesta, gran siervo de Dios, varon apostólico, y tan versado en la lengua general, que le llamaban el Demóstenes de la lengua Quichoa. Entraron estos dos obreros evangélicos á la montaña el mes de mayo del mismo año 1713, y hallaron desiertos los sitios donde habian estado los pueblos de Santa Cruz y de San Buenaventura, ni hallaban gente alguna. Pero Dios nuestro Señor no permitió que el trabajo

de sus siervos quedase defraudado. Era el caso que los indios se habian retirado á los montes, ó recelosos de algun mal tratamiento, ó sugeridos del comun enemigo, que los tenia engañados con el aparente pretesto de la libertad. Sucedió que el cacique ó curaca se despeñó en el monte, y se quebró las piernas; y como sabia que los religiosos estaban por allí, los mandó llamar para que lo bautizasen. Fueron los religiosos á la casa del cacique y le instruyeron para poderlo bautizar; al mismo tiempo le dieron á conocer cuán necesario y conveniente era juntar su gente y formar pueblo, para que pudiesen congregarse á aprender la doctrina cristiana, y servir á Dios: el curaca dispuso la gente de tal suerte, que aquel mismo dia se comenzó á fabricar la iglesia y la casa para los padres; continuaron con tal actividad, que el dia 18 de Julio del mismo año 1713 se bendijo y estrenó la iglesia, y al pueblo se le puso por nombre Santa Cruz de Sonemoro.

Sucedió pocos dias despues que habiendo salido los religiosos por aquellos montes á caza de racionales fieras, por algun descuido de los muchachos se pegó fuego á la casa de los padres y á la iglesia, en ocasion que los hombres del pueblo estaban en el monte; el cacique animó á las indias para que descolgasen del altar las imágenes y alhajas, como lo ejecutaron, sin temor del fuego, y sin que se perdiera cosa alguna. Mas adelante pasó el fervor del cacique, pues luego que vinieron los indios, los mandó llamar; y habiéndoles ponderado lo que les convenia para su salvacion que los padres no se disgustasen, concluyó exhortándoles que al instante fuesen á traer materiales para hacer la iglesia y casa en la misma forma que los padres la tenian dispuesta; previniéndoles que era preciso acabarla antes que llegasen los padres, para que no discurriesen que maliciosamente la habian quemado, y se fuesen de sus tierras. Así lo ejecutaron los indios con toda puntualidad.

Sucedió en esta salida un caso maravilloso. Encontraron en un rancho á un infiel moribundo. Los padres le exhorta-

que se bautizase, ponderándole la suma necesidad que nia de este sacramento para conseguir la salvacion. El io estuvo tan pertinaz y rebelde, que no queria oir lo decian; de suerte que los religiosos desconsolados se rtaron á encomendarlo á Dios. Entretanto un donadito catorce años se llegó al moribundo, y le dijo: piensa bien te quieres bautizar, porque el infierno es para siempre y gloria tambien. Estuvo el indio un rato suspenso, y luele dijo: llámame á los padres. Llamó el donadito á los igiosos, y el indio les pidió que lo bautizasen. Instruyéile lo que permitia el tiempo, y lo bautizaron; y al insite comenzó á hablar tales cosas de Dios, que los religios estaban absortos oyendo las maravillas que decia, siendo rústico, y no habiendo sido adoctrinado; y luego espiró edando su cadáver muy hermoso, y los indios circunsates alegres, porque le vieron enterrar como cristiano sen permitia el terreno.



### CAPITULO XX.

# El venerable P Comisario pide al Bey católico so conversiones

Alegre y gozoso en el Señor, nuestro ve comisario con las premisas tan ópimas de las pues prometian para en adelante copiosas y : sechas para las troges del cielo, atendió conservacion, y bajó á Lima á sus santas pre siderando en primer lugar la penuria y escas evangélicos, porque en la santa provincia de toles ya eran pocos los que se aplicaban á la los infieles por haber muerto muchos en la presente en las tres conversiones de Huánuco ja, solo habia siete ú ocho sacerdotes, algu legos y donados; y como esperaba segun Diversion floreceria mas cada dia, y con el aun mas la necesidad de los apostólicos operarirey nuestro señor Don Felipe V, el dia 8 de mismo año 1713, una carta memorial, en la c dole del estado de las conversiones, del adela: esperaba conseguir, y de la escasez de idói que padecia, le suplicaba se sirviese mand: provincias de España se le despachasen de electos para tan alto ministerio. Item: que en que ordenan las bulas apostólicas se le cedier

le la ciudad de Huánuco con todas sus alhajas, para erigirle en colegio de *Propaganda Fide*, en el cual se pudieten criar y adiestrar sugetos para el ministerio apostólico.
tem: que por cuanto los misioneros en las conversiones hatian padecido muchas calamidades y aun muertes por falta
de custodia y socorros oportunos, se dignase su real majestad asignar de su real erario la cantidad de seis mil pesos
muales en las cajas de Pasco para socorro de las convertiones de Huánuco, Tarma y Jauja, para sueldo de algunos
toldados, jornales, conducciones de los socorros, ornamentos, herramientas y otros utensilios necesarios para la permanencia y aumento de las dichas conversiones.

Esta carta escrita del siervo de Dios para el rey católico, mé acompañada de otra semejante del ilustre cabildo ecleiástico de Lima, con fecha 14 del mismo mes y año, en la cual informaban á su real majestad lo mismo que el veneable padre, suplicándole concediese lo que pedia. Todo lo concedió el famoso monarca en cédulas de 16 de enero de 1715, de 12 de marzo de 1718 y de 10 de noviembre de 1719, á lo que coadyuvó el informe que el reverendísimo comisario general de Indias fray José Sanz hizo á su real majestad: mas como España se hallaba entonces tan perturbada por las contínuas guerras y tan falta de medios, no tuvieron efecto las reales cédulas hasta el año 1725. Pero los religiosos no llegaron á Lima hasta el año 1732, por haberse detenido mucho tiempo en Cartagena y Panamá por falta de avios.

No estuvo jamás ociosa la actividad espiritual del venerable padre comisario; antes discurriendo como rayo, tan
presto se hallaba en las montañas de Huánuco como en las
de Tarma y Sonomoro. Ya bajando á Lima á solicitar limosnas y operarios para adelantar la espiritual conquista de los
indios infieles, lo cual consiguió su espiritual fogosidad,
aunque este adelantamiento costó algunas víctimas; pues en
el año 1718 los infieles junto á Pichana mataron al hermano
donado Juan Delgado, en 1721 mataron al hermano donado

Tomás de San Diego, mas abajo de Pi negro de la conversion llamado Antor tiana con su hijo. Y en 1726 el herma rez, religioso lego, murió de hambre taña con tres indios serranos, que h camino desde Bombon al Cerro de la

Tanta fué la actividad del siervo d se hallaban las conversiones en florid de ver por el estracto siguiente:

#### Conversion de Jauj

En el pueblo de Santa Cruz de Soi tas trienta almas de indios Campas, á ban los sacramentos los padres fray C y fray Gregorio Luengo.

El pueblo de Nuestra Señora de Ch y seis almas de la nacion Anapati, á el padre fray José de Leon.

En el pueblo de San Antonio de C venta almas de la nacion Campa, á qu padre fray Juan de la Marca.

#### Conversion de Tarm

En el pueblo del Patrocinio de Nucrí habia ciento treinta y dos almas de ta y seis serranos; á todos los cuales a fray Mateo de San Miguel.

En el pueblo de San Joaquin de N y un almas de indios Campas, á quien dre fray Francisco de San Tadeo.

En el pueblo de Cristo Crucificado habia noventa y siete almas de indios les adoctrinaba el padre fray Mateo de

• m .

En el pueblo de la Purísima Concepcion de Eneno habia escientas cuarenta y tres almas de indios Campas, á los nales adoctrinaba y administraba el padre definidor fray ntonio de la Hoz.

En el pueblo de San Francisco de Pichana habia ciento tres almas de indios Andes, á los cuales adoctrinaba el pare fray Pedro Camacho.

En el pueblo de San Tadeo de los Andes habia doscienas cincuenta y cinco almas de indios Andes, aunque solo abia setenta y seis cristianos; á todos adoctrinaba el padre fray Juan de la Marca.

#### Conversion de Huánuco.

Las parcialidades en que estaban dispersos los indios Amages de esta conversion se redujeron á dos pueblos, que tran la Asuncion de Pozuzo que tenia ciento sesenta y cuatro almas, á las cuales administraba el padre fray Honorio Matos.

Y en el pueblo de Nuestra Señora del Cármen de Tillingo habia más de cien almas, á quienes adoctrinaba y asistia el padre fray José Arévalo.

Item: en los pueblos de Punchaumarca y Yanapo, asistidos del padre fray Gregorio Lezcano, cura de Huancabamba, habia doscientas noventa y tres almas de indios Amages y algunos serranos.

Item: en el camino de Pozuzo, tres leguas mas adelante del pueblo de Panao en tierras de la conversion, en un alto que llaman Chaglla, se hizo un hospicio, para que los religiosos que transitaban por allí á Pozuzo tuviesen donde albergarse y rehacerse del penoso camino de la montaña, con su capilla para celebrar, y en este sitio dispuso el venerable padre comisario, se hiciese una vaquería en la cual se pusieron cien cabezas de ganado vacuno, para que sirviese de dar provision á los padres conversores, y de hacer cecinas

para las entradas que se hacian á la Pa

Siempre la santa provincia de los c mentado las santas conversiones de la dola con sus hijos hasta que vinieron paña. Entre los que florecieron mucho y celo de la propagacion de la fé mere el padre fray Fernando de San José, na de Búrgos, hijo de la santa recoleccion tólico varon fué de los primeros com; padre comisario, y mucho tiempo fué versiones de Tarma y Jauja. En 1723 sús María, en la inmediacion de la jun y Perene; y este mismo año en el dia d nor bautizó á un cacique de la nacion cos adultos. Al cacique se le puso por do Torote, á cuyo bautismo concurriindios. Sucedió tambien que por la pr un cacique de la nacion de los Piros e este siervo de Dios, diciendo que sus 1 se morian sin bautismo con la peste, ; á los cristianos, se iban todos al infier ñarles cómo habian de ir al cielo. Ale esta noticia, se dispuso para el viaje, habia dispuesto los ánimos de aquello bir la ley del santo Evangelio. Embar del año 1724 con dos religiosos legos. más de San José y fray Lucas de Jesú: catorce españoles, y veinte indios cris y siete balsas, llevando todo lo neces: version. Al segundo dia de su navega boscada de Piros y Mochubus, que les de flechas. A la primera descarga ma y á muchos de la comitiva; los que apresuradamente; pero los infieles los matando á todos los que alcanzaban, Jesús María mataron á los religiosos

nerable padre, el cual tenia de edad cuando murió por la altacion de la fé cuarenta y ocho años. En 1737 se supo e la muerte de este siervo de Dios fué trazada por el pérlo don Fernando Torote, quien coligado con los Mochubus Simirinches, fingió la embajada de parte de los Piros, y tre todos ejecutaron tan execrable maldad. Un hermano la tal don Fernando Torote, llamado Miguel, mató entonsa uno de los dos religiosos legos; pero lo pagó con la nerte en dicho año 1737, como diré á su tiempo.

Merece tambien especial memoria el padre fray Juan de Marca, francés de nacion, que desde España vino asociado Il ingeniero don Alberto de Minson, y tomó nuestro santo ibito en la santa recoleccion de Lima en el año 1722; y cuao años despues habiendo sido ordenado de sacerdote, vino las conversiones de Sonomoro, en compañía del venerable adre comisario fray Francisco de San José, y de otro padre scoleto llamado fray Francisco de San Tadeo. El padre fray san de la Marca trabajó apostólicamente durante diez años ue estuvo en las conversiones, hasta su muerte. Aprendió on perfeccion el idioma Ande, compuso arte y vocabulario e él, y algunas pláticas espirituales. Fundó el pueblo de an Antonio de Catalipango. Descubrió el Pajonal y la muha gente que en él habia, y fundó algunos pueblos que espues de su muerte se perfeccionaron. En 1735 salió de la 10ntaña por mandato del virey para reconocer el puente de iedra de Jauja, enfermó al llegar á la sierra y murió en acho valle.



# CAPITULO XXI.

### Principios del colegio de Ocopa.

Aunque el venerable padre comisario fray Francisco de San José deseaba fundar un colegio seminario de misiones, no hallaba en la provincia de los doce Apóstoles convento á propósito para tan alto fin, con la proximidad requerida para la entrada á las conversiones de la montaña; pues aunque la dicha santa provincia desde el año 1709 le habia hecho cesion del convento recoleccion de Huaraz, estaba muy distante de las conversiones, y por consiguiente no era á propósito para el intento. En el Valle de Jauja está una rinconada de tierra á la cual llaman Ocopa, y en ella habia un pueblecito ó pago con su capilla, intitulada Santa Rosa de Santa María; era anejo del curato de la Concepcion, de quien dista una legua al norte, y dicho curato era de nuestra órden. Como el siervo de Dios aguardaba por instantes los doce misioneros que debian venir de España, y no tenia donde hospedarlos, pidió á esta santa provincia en virtud de lo mandado por las bulas apóstólicas, el anejo de Santa Rosa de Ocopa para erigirle hospicio de conversiones, para que en él se pudiesen curar los enfermos que salian de la montaña, y prevenirse los que hubiesen de entrar á ella. La provincia hizo cesion del dicho anejo á las conversiones el dia 31 de Octubre del año 1724, y reconociendo el venerable padre comisario que en dicho anejo no habia capacidad

ra el fin que lo habia pedido, pues no habia mas que una pilla pequeña, dos pequeñas celdas y una cocinita pidió señor virey licencia para ampliarle, formando mas cels, enfermería y las oficinas necesarias. Concedióse la lincia el mes de Febrero del año 1725, y se tomó posesion dicho anejo por parte de las conversiones el el dia 19 de bril del mismo año.

Comenzóse la ampliacion del hospicio de Ocopa el misp año, formando un pequeño claustro con ocho celdas, un
fectorio, una pequeña enfermería y otras oficinas necesas. De toda la obra fué director el hermano fray Pedro Naro, hijo de esta santa provincia, y natural de Cádiz.
rudaron á la fábrica con la solicitud de copiosas limosnas
li hermanos fray Francisco Suarez, natural de Galicia, y
ry José Ansorena, natural del Señorío de Vizcaya, ámbos
ligiosos legos de esta provincia.

Llegó á Lima la mision deseada del venerable padre cosario. Componíase de diez sacerdotes y dos religiosos les; porque durante el viaje se habian muerto dos sacerdos. La santa provincia de los doce Apóstoles, en virtud de
mandado por las bulas apostólicas, les dió para colegio
misiones el convento de San Miguel, recoleccion de la
lla de Pisco. Y el dia 1.º de Mayo del año 1732 hicieron su
imer capítulo guardianal, que presidió el muy reverendo
misario general fray Antonio Cordero. Fué electo guaran el reverendo padre fray Tomás de Cañas. Con la erecon del nuevo colegio, la provincia cedió á su direccion las
nversiones de Huánuco, Tarma y Jauja; proveyéndolas
empre de ministros ejemplares, respecto de ser muy corlel número de operarios que habia venido de España.

Esta penuria de operarios evangélicos motivó al siervo Dios á recurrir al rey nuestro señor, para que su real mijestad concediese una mision mas copiosa de veinte samotes con los legos correspondientes, y juntamente su mal permiso para erigir en colegio seminario de misiones l hospicio de Ocopa, y la real confirmacion para el colegio de Pisco. Fué enviado á España para e fray Joaquin Dutarí, religioso lego de el cual llegó á España en el mes de M en la corte negoció el despacho de su la remesa de los religiosos que se ped el monarca el mes de Diciembre de di al permiso para la ereccion del colegio nó su real majestad que el marqués de taba entonces para venir de virey á e al Consejo de Indias sobre el asunto le conveniente.

Del colegio de Pisco solamente p sacerdotes á este hospicio de Ocopa, p gio salieron algunos sacerdotes á misi do preciso que quedasen algunos par comunidad, no se pudo dar mas abast Este fué el motivo por el cual el reve fray Tomás de Cañas, de comun acue padre comisario, renunciase y devolv convento recoleccion de Pisco, para qu que en él se hallaban, se viniesen al . ra emplearse en las conversiones de la el año 1734.

Con la presunta licencia que se a monarca para la ereccion de este colej cion de su fábrica con todos los requis diendo á su salida, permanencia y con pecto á lo frígido del país. Cooperarc fábrica los tres religiosos legos arriba tividad del siervo de Dios, quien sier como principal sobrestante. Y para que lumento, así para la facilidad de los se siones, como para la fábrica del colej cia les cedió el curato de Santiago de en el capítulo provincial celebrado en ro del año 1734. Con este fomento en

bo de veinte años quedó tal que puede lucir entre las jores del reino.

El venerable siervo de Dios fray Francisco de San José, llándose fatigado de sus contínuas tareas, y gravado de lachaques que acompañan la avanzada edad de cerca de henta años, á últimos del año 1734 renunció en manos I muy reverendo padre comisario general, fray Antonio adero, la comisaria y viceprefectura de misiones, y el dio muy reverendo padre comisario general nombró para el rcicio de dichos dos empleos, el dia 5 de enero del año 35, al reverendo padre fray Lorenzo Nuñez de Mendoza, e se hallaba de visitador de las conversiones de Huánuco. Habiendo llegado á este hospicio de Ocopa los misioneque estaban en Pisco, se repartieron dos en cada conrsion. A la de Tarma fueron el padre fray Pedro Pons y el dre fray Mariano Badía, catalanes, hijos del colegio de n Miguel de Escornalbou. A la de Jauja fueron los padres ly Manuel Bajo y fray Alonso del Espíritu Santo. A la conrsion de Huánuco fueron los padres fray José Sanchez y ly José Gil Muñoz.

# CAPITULO XXII.

### Salidas á la Pampa del Sacramento.

El celo de la salvacion de las almas que ardia en los crazones de los seráficos misioneros, no les permitia omis diligencia alguna para conseguir la salvacion de los merables, que yacen tan de asiento en las sombras de muerte. Los padres conversores que se hallaban en Pozu y Tillingo tuvieron noticia por los neófitos sus feligrest que al oriente de los cerros que cercan estos dos pueble habia una grande llanura ó Pampa de montaña, en la curvivian los indios Carapachos y algunos Amages. Con es noticia varias veces dispusieron el entrar á dicha Pamp pero la falta de medios para facilitar los caminos les atajal sus deseos.

Por fin, en el año 1726 se alentaron ir á descubrirla un fronterizos de los pueblos de Panao y Pillao, con su capita y algunos indios de Pozuzo. Salieron á dicha empresa p el mes de mayo; pero como no habia caminos abiertos, ellos saben ni el país permite llevar rumbo directo, tardan cuarenta dias para llegar á dicha Pampa en distancia quahora se anda en cinco dias. Llegaron á la Pampa el dia Corpus (que fué á 21 de Junio), y por eso la llamaron Pampa del Sacramento. Y como los bastimentos se les iba acabando, fué preciso volverse sin reconocer el país ni su moradores.



En el año 1727 volvieron á entrar los referidos; y como tenian camino cierto, ni mas idea que salir á la Pampa Sacramento, en habiendo llegado á ella, se hallaron cados de caudalosos rios, sin saber á donde dirigir su deta. Pasaron con una balsa uno de los rios, y subieron á cerro que parecia aislado; desde su cumbre descubrieron rias humaredas, por lo cual coligieron que por allí habia sunos gentiles. Con esto sin mas averiguacion se voltron á Pozuzo á dar noticia de lo que habian visto.

En el año 1731 el padre fray José Antonio de Arévalo, esidente de la conversion de Pozuzo, deseoso de conquistar almas de los infieles de la Pampa del Sacramento, salió su reconocimiento con los neófitos de Pozuzo á principios octubre, en diez dias llegó á dicha Pampa, y habiendo bido al cerro que dejo referido, reconocieron en varias estes rancherías de indios. No se atrevieron por entonces irlos á reconocer, y se volvieron á Pozuzo con harto trajo por lo adelantado de la estacion, y las muchas aguas ae varias veces les impedian el tránsito y pasaje de rios.

En el año 1732 salió á dicha conquista el reverendo adre fray Simon Jara, conversor de Pozuzo, con los frontrizos de los pueblos de Penao y Pillao. Reconocieron todo quel país sin hallar vestigios de gentes, y despues de muhas pesquisas, hallaron un caseron ó galpon grande con uchas flechas en él y muchas ollas de comidas; pero los fieles se escondieron en el monte, y aunque el conversor su gente estuvieron allí muchos dias aguardándolos, no olvieron mas: considerando el dicho padre que de quedar llí mas tiempo se esponian á ser sorprendidos de los bártos alguna noche, y que los bastimentos se les iban acadando, determinó retirarse por entonces, para tomar las lisposiciones mas oportunas para conseguir el pacificar quellas naciones.

Con la esperiencia que el dicho padre Jara tenia del molo de tratar con los infieles, por los muchos tiempos que esuvo en las montañas, resolvió formar en la Pampa, cerca del sitio donde habia hallado el galpon y algunos indios de Pozuzo, una especi sus chacaras en la inmediacion, para o de aguardar, pudiese conseguir la regentes. Con este proyecto por el verano los fronterizos á rozar aquel monte, y d caras de yucas, maiz y frisoles, para que que comor cuando se pusiese en planta

En el año 1734 por el mes de mayo padre fray Simon Jara con los fronte Pillao á la Pampa del Sacramento, y paraje donde se habian formado las ch pilla y ranchos para la vivienda. Ocupo registrar todos aquellos contornos, por á los indios infieles, pero ellos se habia llas inmediaciones. Con la mudanza de fatiga de registrar aquellos montes si buscaban, enfermaron gravemente los te que el padre Jara se vió precisado en á Pozuzo y á Panao, el cual socorro en la frontera, y consistió en doce hombre nuando, pues, el padre Jara sus recono setiembre hallaron un galpon grande de maíz y yucas, y algunas chozas al de ver el fin de tantos trabajos, conside infieles habian de venir por sus comida el dicho sitio, así por descansar algun auxiliar algunos fronterizos que se hall fermos.

Llegó el socorro de Pozuzo á donde nos el dia 27 de setiembre, á tiempo qu taba ayudando á bien morir á dos front cinco poco menos que en el mismo est del dia vinieron como cien indios genti tados, con sus coronas de plumajes de varias sartas de dientes de animales en

mian armados y con sus capitanes. Los fronterizos viendo imdiada, discurrieron que venian de guerra, dieron voces os infieles dispararon algunas flechas por alto, una de cuales atravesó la pantorrilla al padre Jara, que estaba rodillado auxiliando á los moribundos. Mandó el padre á fronterizos que arrojasen sus armas al suelo, á cuya acan llegaron pacíficos los infieles; y viendo al padre se adraron de aquel hábito, y condolidos de su herida, le saron la flecha, y curaron la herida con cogollo de caña ava machacada. Sucedió un acaso gracioso, y fué que mdo el padre Jara cojo de aquella pierna que le hirieron, diante el flechazo y curacion que le hicieron los indios, edó libre de su cojera. Dió el padre á aquellos infieles almos cuchillos y chaquiras, con lo cual quedaron conten-, y se comidieron á dar sepultura á dos fronterizos que mella mañana habian muerto de enfermedad.

No se pudo saber de qué nacion eran aquellos indios genes, porque entre tantos cristianos como se hallaban allí, hubo quien les entendiese su idioma, siendo así que el dre Jara era versadísimo en la lengua general y en la nage. Y por verlos desnudos, los llamaban Carapachos, nque ese traje es comun á todos los infieles de la montata Al anochecer se fueron los indios con muestras de amor de benevolencia. Y el padre Jara viendo que en aquella mpa se le moria la gente (pues ya se le habian muerto ce personas), determinó retirarse á Pozuzo á convalecer tes que las lluvias le impidiesen el regreso, y dejar al dicmen de los prelados la prosecucion de la empresa.

Las enfermedades y muertes ocasionadas de la demora el embarcadero de la Pampa del Sacramento, atemorizan de tal suerte á los fronterizos, que no se atrevian á volta é entrar á ella. A esto se agregaron los siniestros infortes que el corregidor de Huánuco y otros personajes de dita ciudad dieron al superior gobierno y prelados superios, contra la conducta de los padres misioneros; de suerte se parecia quedar sepultada la esperanza de reducir á los

mtiles de la Pampa del Sacramento. I ma el padre fray José Sanchez, presio mes de Huánuco, y habiendo informa nzo Nuñez, comisario de misiones, de rsiones, se retiró á Ocopa.

El padre comisario de misiones venc ficultades, y escribió al dicho presider ino para proseguir la empresa de la P . Llegó el padre presidente fray José : lio del año 1735 á Huánuco, desde dres fray José Gil Muñoz, y fray Sim cion de proseguir la conquista espir .os, y que entre los dos sorteasen quie ñar á ella. Cúpole la suerte al padr tien escribió al padre presidente que ncias respecto de lo adelantado que es mo el corregidor estaba opuesto á est · queria dar gente de los pueblos front nia para ello facultad del superior ge rias contiendas y protestas del padre enterizos de los pueblos de Chincha n algunos serranos de Chaglla y alg zo se determinó la entrada.

 el embarcadero al padre fray Simon Jara solo con algus neófitos de Pozuzo que le quisieron acompañar.

Por este tiempo habia llegado á Pozuzo el padre presinte, quien viendo que se habian retirado los fronterizos,
abiendo por cartas del padre Jara las diligencias que se
bian practicado, determinó entrar á la Pampa con algus fronterizos y neófitos de Tillingo, llevando socorro á
que se hallaban en ella. Llegó al embarcadero el dia 14
viembre del año 1735, y se mantuvo en las diligencias de
scar á los infieles cerca de ocho meses.

No es fácil ponderar lo mucho que padecieron en esta mporada, porque aunque tenian chacaras para el sustento, hallaban faltos de muchas cosas, y lo mas del invierno posibilitados de registrar por la incomodidad de las lluas. El padre Presidente por el mes de febrero despachó al dre Jara á los pueblos de Tillingo y Pozuzo, para confesar ruellos pobres neófitos. Quedó el dicho padre presidente i el embarcadero con algunos fronterizos y criollos de Poizo, sin poder actuar cosa de fundamento por lo escesivo las lluvias, hasta que en el mes de abril del año 1736, biendo minorado las aguas, despachó seis hombres arados á registrar aquellas montañas. Dos meses estuvieron a dicho registro padeciendo grandes trabajos, porque unque el padre presidente de cuando en cuando les eniaba socorros de víveres, con la mucha humedad se les porian, pues hasta la poca ropa que vestian se les pudrió en us cuerpos. Al cabo de los dos meses volvieron los esploadores con la noticia de haber hallado las chacaras de los arapachos, distantos ocho dias de camino del embarcadero, que habian visto en ellas á dos indios, los cuales al insante que vieron á los cristianos se metieron en el monte, y 10 fué posible encontrarlos.

Con estas noticias el padre presidente despachó aviso al adre fray Simon Jara que se hallaba todavía en Pozuzo, que con los fronterizos que pudiese recoger viniese al embar-

cadero, para hacer la entrada antes qua pareciesen. Adelantóse el padre Jara cadero el dia 13 de Junio del mismo añ dispusieron las cosas para buscar á los viendo que los fronterizos se tardaban, prender la entrada con diez hombres caerranos y los tres de Pozuzo. Resolvicabajo para ahorrar camino; y se embanjunio, pero con tal mal suceso, que tra las balsas, perdieron los víveres, y se a dios. Por esta causa fué preciso volve para hacer nuevo bastimento y hab tierra.

En este intermedio de tiempo, á pri al sitio donde estaban los nuestros el ci Eugenio con doce fronterizos de Panao, luego que hubieron descansado cuatro todos en marcha en busca de los infie tierra seis dias, y reconociendo que esta chacaras de los Carapachos, se quedó padre Jara con cuatro serranos que esta podian proseguir. Los demás continuar otro dia encontraron un galpon gran varios caminos, lo que les causó no po mente, habiendo encontrado las chacara peligro en que se hallaban, el dia de S amanecer se confesaron todos, y recibie mentado; y á cosa de las nueve de la me ellos como cien indios armados de arcos confusa gritería á usanza de guerra. Sa presidente, y con muestras de afabilidad entender que no venia de guerra. Les 1 chillos que traia, y con esto los sosegó. térprete desvaneció toda la pretension nadie que entendiese su idioma. Estuvi nuestros hasta las cinco de la tarde, que muestras de amistad y benevolencia.

I padre presidente deseaba quedarse allí algun tiempo ver si podia conseguir la reduccion de aquellas almas; los fronterizos le dijeron, que si no se retiraba, le den solo aquella noche. Con esto se vió precisado á vole al embarcadero, y consultando con el padre fray Si-Jara lo que podian hacer, resolvieron salirse á Pozuzo, ndo parte de todo lo ejecutado á los prelados y superior erno, estar á su determinacion. Así lo ejecutaron; pero ubo resulta de lo que noticiaron. En esto pararon tanentradas á la Pampa del Sacramento con tantos trabajos igas de los ministros evangélicos, sin haberse conseo la reduccion de aquellas gentes infieles. Desde ences no se hizo por Pozuzo mas entrada á la Pampa del ramentoh asta el año 1763, como diré en su lugar. Y aune los indios de Pozuzo acostumbran todos los veranos baá dicha Pampa á pescar en el rio Mayro, raras veces se even á llegar al embarcadero.

### CAPITULO XXII

Conversiones del Pajonal.

El rio que desde Tarma, pasando por Q la Sal, toma el nombre de este último, y o abajo se llama Perene, hasta perder su no sus aguas al rio Enne, era el que daba desde Quimirí á las conversiones que est como eran San Joaquin de Nijandaris, C del Cerro de la Sal, la Purísima Concepcio: Antonio de Eneno, San Francisco de Pich Tadeo de los Andes. Y como todas estas co ban en las inmediaciones del rio Perene, que ofrecia su navegacion, ignoraban los res la mucha gente que habia tierra ade del norte en un paraje que llamaron despu te es un pedazo de Serranía que desde la Enne y Perene se levanta hácia el norte c rros, que por su mucha elevacion es tempe cuyo motivo no tiene montaña sino en las la parte superior tiene muchos Pajonales. Serranía cosa de cuarenta leguas al norte. cidente al oriente cosa de treinta leguas norte confina con la Pampa del Sacrament vide el rio de Pachitea. Por la parte de occ rado de la Cordillera de los Andes por un

do espacio de montaña donde desaguan los rios Cacos, licazo, Mayro, Pozuzo, y otros, que, descendiendo de las rtientes del Cerro de la Sal y Huancabamba, forman el moso rio Pachitea. Por la parte del sur confina con el rio rene. Por la parte del oriente cercan á este Pajonal altímos cerros, que vienen circundados de los rios Enne, Taba y Paru, que despues de la junta con Pachitea forman grande Ucayali.

El varon apostólico fray Juan de la Marca, despues de incidas insuperables dificultades de parte de los infieles, en año 1727 fundó el pueblo de San Fermin de Parica, cerca al paraje donde el rio Pangoa se junta con el rio Perene, on ánimo de formar allí un fuerte que sirviese de freno ara contener á los bárbaros y apóstatas, que contínuamenmolestaban á las conversiones. Este pueblo no permaneió, porque estaba en paraje mal sano, y en él se moria muha gente, por cuyo motivo se mudó tres leguas mas al ordeste en terreno mas ventilado, y llamaron al nuevo ueblo, San Antonio de Catalipango, que se fundó en el fio 1729.

Como el referido padre La Marca asistia tambien en el meblo de San Tadeo de los Andes, allí tuvo noticia de la nucha gente que habitaba en el Pajonal, del cual no estamuy distante, y con su grande afabilidad persuadió al acique de Eneno, llamado don Mateo de Assia, á que entrase al dicho Pajonal en compañía de un negro llamado satica que servia á las conversiones, y reconociese como estaban aquellos indios.

Los ceris que circuyen al Pajonal, son de difícil ascento, y solamente por la parte de San Tadeo lo facilitaba una ladera bien mala que llamaban la Tranca. Por ella entraron los referidos, y como el cacique don Mateo tenia mucha autoridad, persuadieron á los Andes habitadores de dicho Pajonal á recibir la ley de Dios; y de facto salieron con ellos ciento setenta y dos personas de todas edades y sexos y se vinieron al pueblo de San Tadeo. Aconteció que á estos pobres indios recien venidos, como esta ramento frio, les probó tan mal la enfermaron de evacuaciones de sanga fermedad murieron en poco tiempo; renta personas; y los demás atemoriz se volvieron á su tierra á fines del af

En 1732, habiendo entrado de vi siones el padre fray Lorenzo Nuñez que fué al pueblo de San Tadeo, el Juan de la Marca le informó de la m en el Pajonal y de la facilidad que h sion si hubiera operarios evangélico: tador envió á llamar á los cuatro ca Pajonal, que ya estaban con buena padre La Marca, y habiendo venido, herramienta y otras cositas, y les an á San Tadeo; á lo que respondieron 🤇 que su gente se moria en dicho pueb estaba muy dispersa, y seria dificultcer pueblo. Sin embargo, prometies diligencias para que su gente se j pero que habia de ser en su Pajona muchachos de San Tadeo bien ins cristiana, para que les fuesen enseña saber para conseguir la salvacion de les que el verano inmediato entraria sacerdote, que los enseñase y los hic

En el mes de abril del año 1733 e Marca entró al Pajonal con quince San Tadeo, y habiendo llegado al ric á los caciques quienes, le recibieron daron un pueblo, que llamaron Nues Aquel mismo verano fundó el segundel rio Ubenique, y le llamaron San Aporoquiaqui, siete leguas distante e niqui. La escasez de operarios evang

eso de esta conversion, pues solo el padre fray Juan de la erca con un donado y un español que le hacia compañía, endia á los pueblos de Catalipango y San Tadeo, y á los l Pajonal.

En el año 1735, habiendo entrado á la conversion de Somoro los padres fray Alonso del Espíritu Santo, fray Mael Bajo y fray Cristóbal Pacheco, con el hermano fray rnando de Jesús, religioso lego de la santa recoleccion de ma, dieron fomento á las ansias del padre La Marca, quien mismo tiempo salió por mandato del superior gobierno á sierra, en cuyo viaje acabó su vida. El mismo año los redos padres en compañía del hermano fray Francisco Suato, con alguna gente de armas, y el cacique de Metraro n Mateo de Assia, recorrieron (desde el dia 10 de Junio sta el dia 20 de Julio) todo el Pajonal con sus gentes, y en cha entrada fundaron tres pueblos.

En el año 1736 el padre fray Alonso del Espírito Santo, r órden de los prelados, entró á los Simirinches y Cunibos. lió de Catalipango en dos canoas el dia 15 de Agosto, y é bien recibido de ambas naciones. Regaló á los principa-3 Cunibos con alguna herramienta, y salió del rio Paru r Chipanique al Pajonal, á dos jornadas de la Laguna de rintoqui, dejando con esta entrada dispuestos los ánimos aquellas naciones para recibir la luz del santo Evangelio. gun he reconocido por el contenido del diario de esta enada que hizo el referido padre, parece que solamente llegó ista Camari-nahue (donde estuvo el pueblo de San José, de te se trató en el capítulo XIV), y que el curaca Siabar, jo de Don Felipe Cayá-bay, habia formado su asiento en imperosqui, pueblo distante tres leguas de Cayá-bay. Proguióse en adelante la reduccion de los indios del Pajonal, suerte que en el año 1739 se hallaban en él diez pueblos m sus iglesias y los indios empadronados, conviene á saber:

- 1. Nuestra Señora del Puerto de Tampianiqui.
- 2. San Francisco Solano de Aporoquiaqui.
- 3. San Diego de Tihuanasqui.

- 4. Santiago de Cuichaqui.
- 5. San Lorenzo de Camarosqui.
- Nuestra Señora de la Laguna de paniqui.
  - 7. San Pablo de Caretegui.
  - 8. San Pedro de Capotegui.
  - 9. San Miguel de Quisopango.
- 10. El Patrocinio de San José de Sa Todos estos pueblos en dicho año est los padres fray Pedro Dominguez, fra; fray José Cabanes, con algunos donado en ellos hasta que el rebelde se apoderó como se dirá en su lugar.



# CAPITULO XXIV.

**Muert**e del siervo de Dios fray Francisco de San José.—Martirio de tres sacerdotes y otros cristianos en Sonomoro.

Llegóse el infausto dia en que las conversiones perdieron principal caudillo, su padre prelado y restaurador, el verable padre fray Francisco de San José. Habia este siervo Dios trabajado sin cesar para honor y exaltacion del nome del Señor, veinte y ocho años en el Perú y casi otros atos en la Nueva España, donde habia fundado el colegio Huatemala. Habíase esmerado mucho en la fábrica de te colegio de Santa Rosa de Ocopa, su templo estaba ya estado de correr la bóveda, estaban asímismo concluidas uchas celdas, huerta y oficinas. Hallábase en edad de más chenta años, y varias veces habia dicho que habia de orir despues de haber rezado el oficio divino. Así sucedió, rque como asistia continuamente á la obra para alentar á s peones, solia rezar las vísperas por la mañana; lo habia ecutado así el dia que murió. Este fué el lúnes dia 26 de oviembre del año 1736; habiendo asistido con la comunid al refectorio á medio dia, al salir de él para ir á la calla á dar gracias, se cayó desmayado en la puerta del dino refectorio. Al desmayo sobrevino una copiosa fluxion de ingre por las narices, que á breve rato le quitó la vida. nxiliarónle los religiosos que se hallaban en el hospicio, specialmente el padre fray José de San Antonio, quien le

dministró el sacramento de la Extrema ero dia le dieron sepultura, llorando tod ue quedaban con la pérdida de tan amai

Nuestro comun enemigo, rabioso de v is almas de los infieles hacian los oper staba acechando ocasion de pervertir aq ara estorbar en ellos los progresos de la derando ahora que con la muerte del sic iba á la conversion un poderoso baluarte e su malicia para arrancar de la monta anto Evangelio. Para conseguir este per uso los ánimos de algunos indios malos éndoles que los padres les venian á quit iéndolos vivir arreglados á la campana rohibiéndoles tener muchas mujeres, y dades del monte. Halló el demonio ma odas sus sugestiones en el corazon del c ango, llamado don Ignacio Torote, hijo orote, de quien hice mencion en el capít ado, desafecto á todo lo bueno, instig omun, determinó dar la muerte á todos iese y á cuantos lo pretendiesen estorba e la montaña las conversiones. Para este is parientes y parciales, á aquellos qu an de su génio y á propósito para aque revino para el tiempo oportuno.

Sucedió que los padres fray Manuel Ba el Espíritu Santo, que se hallaban en el aron venir á Sonomoro á celebrar la fest atriarca San José, y al mismo tiempo adre fray Cristóbal Pacheco, el mejor egir para la entrada que se premedita quel verano. Salieron los dos referidos p ara Sonomoro á principios del mes de m llegaron á dicho pueblo á mediados del cióle á Ignacio Torote que habia lograd

ia en Sonomoro á los tres padres. Congregó su gente en alipango, que se componia de diez y siete indios malos itianos y cuatro infieles; armados con arcos, flechas, maas, y mucho mas con diabólico furor, emprendieron el je á Sonomoro. Hallábase en Catalipango un hermano ado, llamado Simon de Jesús, y un negro de la consion, casado con una india; temiendo los malhechores estos diesen aviso de lo que ya no se podia ocultar, maen primer lugar al dicho negro, á su muger, á dos chachos cristianos que se criaban en el convento, á la ger del cacique de Sonomoro don Bartolomé Quintimarí, mbien al donado Simon de Jesús. Luego profanaron la sia, arrojaron al rio las sagradas imágenes, y robando lo que les pareció de servicio, pegaron fuego á la iglesia l convento. Esto, segun se colige, seria el dia 17 de rzo.

Habiendo consumado la maldad referida en San Antonio Catalipango, tomaron su camino á Sonomoro, que auns es de cuatro jornadas, en alas de su furor lo anduvieron dos dias y medio. Llegaron á dicho pueblo á las once del 20 de marzo, á tiempo que los indios del pueblo se haban en sus chacaras. Entró el curaca don Ignacio Torote, ejando su gente oculta en el monte, como lobo astuto se o solo y desarmado, y subió al convento, donde tomó la adicion de los padres. Esto lo hizo con maliciosa cautela, a examinar el estado de defensa en que se hallaban, y ndoles indefensos, bajó luego, y llamando á sus comieros, puso centinelas á las puertas, para que nadie se apase. Subió arriba armado con otros seis, y disparando flechas, á poco rato quedaron atravesados con ellas los s sacerdotes, quienes invocando los dulcísimos nombres Jesus y María entregaron á Dios sus almas por la exalion de la fé de Jesucristo; pues estando el padre fray Mael Bajo en las agonías, atravesado su cuerpo con dos chas, le dijo al curaca: «Pues Ignacio, ¿porque nos ma-8?» Y respondió el malvado: «Porque tú y los tuyos nos

stais matando todos los dias con vue rinas, quitándonos nuestra libertad. ne ya nosotros somos los padres.» I es acabarón la vida. Revolvieron lue iamente quitaron la vida al hermano intonio. criollo de Huancayo, y á trasistian á los religiosos. Saquearon to aron porcion de herramienta que es a entrada que se meditaba hacer á lo ia sacaron alguna ropa blanca, de la lo se atrevió el malvado Torote á peqorque temia que la humareda avi ueblo, y quizá vengarian estos el a aramente habian cometido. Con esto ontentos con el robo y sacrilegios.

Dispuso Dios nuestro Señor que nos de edad, viendo venir al conven e escondió debajo de la escalera en onde solian poner trastes de la coc oda la tragedia y el estrago que hicie e Lucifer; luego que se fueron, salió sta con grande sentimiento de lo suc e ello al reverendo padre cura de Coi riguez, quien al instante juntando l u doctrina entró á la montaña con m fué á ser ocular testigo del estrago utaron. Llegó á Sonomoro el dia 1. lloró las lastimosas muertes de sus l has que atravesaban sus destrozados us esparcidos cascos, dió á los cadáve ıra. Recogió las alhajas de la iglesia iadas, y tomando de ellas cuenta y amarca para que no estuviesen espu rofanadas, en caso que volviesen los ialigno caudillo de la matanza.

El pérfido Ignacio Torote con los

on los serranos con el padre cura de Comas; consideranue sus maldades ya se sabian afuera, y que naturalmente rarian los españoles á castigarlos, se retiraron á Cataligo, donde pegaron fuego á lo que habia quedado del blo, y despues se fueron al pueblo de Jesús María, para r mas prontos para la fuga en caso que allí los buscasen armas españolas. Aquí mataron á una india cristiana y hijitos suyos, porque les afeó las maldades que habian cutado. No siendo el poder del malvado Torote al tamaño su depravada voluntad, ofreció premios de herramientas odos los que matasen á alguno de los padres ó de los que asistian, deseando estinguir y espeler de la montaña tomente el nombre de cristianos.

#### CAPITULO XXV.

Castigo de algunos de los matadores, y progr conversiones.

í como la sombra sigue al cuerpo que . sigue á la culpa. Muy alegres salieron Ig iados con la presa que sacrilegamente h ro; pero llevando en sus corazones el v conciencia, que aunque quisiesen acal lian estorbar sus remordimientos. egaron á Lima las noticias lastimosas d o con los malvados apóstatas de Catalij el reverendo padre cura de Comas fray ez, juntamente con las flechas que habis eres de los venerables padres, y con su relados superiores, al señor virey y sef obierno, para que se atendiese á la conse rsiones, y se castigase á los agresores d. Nombráronse gobernadores de las fro le Jauja, para que estos amparasen las asen á castigar á los indios apóstatas. P Tarma fué nombrado gobernador D. 1 y; y para la de Jauja D. Benito Tronco or, ambos de noble linaje y de conocido ey dió cuatro mil pesos de las reales ca in, y con algunas limosnas que se reco

es fray Lorenzo Nuñez, fray Cayetano Rodriguez, fray sé de San Antonio y fray Francisco Suarez, se dispusien las cosas necesarias para la entrada, víveres, municios, armas y soldados. Pero por mas que el activo celo de padres misioneros trabajaba con diligencia grande, no pudo juntar lo necesario hasta mediados de octubre, siemeses despues de haber sucedido las muertes.

Con este intermedio de tiempo el malvado Ignacio Toroy parte de sus cómplices, no juzgándose seguros en sus ierras, se ampararon de los indios Simirinches, y algunos iaron á los Cunibos; cuyo curaca Siabar sintió tanto la baldad que los apóstatas habian ejecutado, por haber corado grande afecto al venerable padre fray Alonso del Esíritu Santo, que mandó matar á un indio mancebo cristiao, que andaba entre los Cunibos diciendo mal de los reli-Fiosos, y mandó prender á Fernando Provoste, primos termanos de Ignacio Torote y compañeros en sus maldades; son la cabeza del que habia mandado matar en su tierra los emitió con buena escolta al curaca del pueblo de Metraro D. Mateo de Assia, para que les diesen el castigo que meretian. Estos reos llegaron al pueblo de Metraro á tiempo que va habia llegado á él con su tropa el gobernador D. Pedro de Milla.

Los neófitos de Sonomoro, como inocentes en las maldades de los parciales de Torote, anduvieron muy solícitos para apresar á los malhechores; pero como estos andaban muy sobre sí, y no se fiaban ni de sus parientes, no pudieron en mucho tiempo conseguir su deseo. Finalmente el curaca de Sonomoro, D. Bartolomé Quintimari y su alcalde Manuel Sumonte, por el mes de octubre apresaron á Francisco Miquisigua, y á Asensio Casanto, cómplices de las maldades de Torote en las muertes ejecutadas en Sonomoro y Catalipango.

Salió de este hospicio de Ocopa el gobernador D. Benito Troncoso con la gente de armas que pudo juntar en el valle e Jauja, que por todo fueron veinte y un y dos tenientes, el dia 23 del mes dio 1737, y caminaron para Comas, lle na á los padres misioneros fray José dedro Camacho, fray Ignacio Tejo, al ho de Jesús y dos hermanos donados. I na 26, y el dia 30 llegaron á Andamar ador alistó para la espedicion noventa os tres pueblos Comas, Andamarca y os veinte y uno del valle de Jauja com eis soldados, y con los religiosos, dona pernador, llegaban á ciento treinta.

En Andamarca recibió el gobernado o del curaca Quintimarí y del hermano ús, quienes pedian algunas gentes de los dos reos presos, porque temian gnacio Torote intentasen libertarlos de a. Despachó luego el gobernador al tobastarrechea, á su ayudante D. Juan Freinte soldados, y en su compañía fué ray José de San Antonio. Salieron de le noviembre, llegaron á Sonomoro con licho mes, y lo demás de la tropa con on el dia 11.

Habiendo llegado el gobernador con o, se procedió á sustanciar la causa de gun la órden del derecho, y resultando mas de los vecinos de Catalipango esta maldades de su curaca Ignacio Torote, para dicho pueblo con sesenta hombres ciales correspondientes el dia 18 de no en el camino cinco dias, por haber sie pié. Acompañaron á los militares el pa Antonio y el padre fray Pedro Camach moro el padre fray Ignacio Tejo con decirles misa y administrarles el pasto

pueblo de Catalipango sin gente alguna, quemadas todas casas y la iglesia, porque sus moradores se habian ido monte. Fué preciso hacer una grande enramada para el lojamiento de la tropa, y otra para el gobernador y religio
s. Luego el gobernador despachó dos oficiales con veinte aldados al pueblo de Jesús María, los cuales con la indus
sia del negro Antonio Gatica apresaron treinta y seis per
sonas de todas edades y sexos, y los condujeron á Catalipan
so, por ser todos de la familia del infame Ignacio Torote.

siéronse en buena custodia mientras se descansaba algu
siesioneros para Sonomoro, donde llegaron el dia 2 de Di
siembre.

Entre los prisioneros que se trajeron del pueblo de Jesús laría, fué uno Miguel Provoste, tio de Ignacio Torote. A ste se le formó causa; y aunque no resultó cómplice de las naldades de su sobrino, fué convicto y confesó ser cómplice las muertes que su hermano don Fernando Torote habia jecutado en el venerable padre fray Fernando de San José sus compañeros en el año 1724, que él mismo por su mano labia quitado la vida al hermano fray Lucas de Jesús, y que todo habia sido por mandato y trazas del dicho don Fernando Torote.

En todas las confesiones y declaraciones que se tomaron á los reos, así á los de Sonomoro como á los que se hallaban en Metáro, fueron contestes en declarar, que el motivo que habia tenido Ignacio Torote para quitar la vida á los religiosos y á sus familiares era, porque les amonestaban continuamente á vivir como buenos cristianos, porque les mandaban asistir á la doctrina, y estar de rodillas en la iglesia durante la misa, finalmente, porque les prohibian estar camientas que estaban en el convento. Todos los declarantes, así los reos como los testigos, afirmaron que Ignacio Torote en tan mal cristiano, que decia á sus confidentes que no

abia para qué creer lo que los padres le ido era mentira, etc.

Sustanciada la causa y proceso de la ban en Sonomoro, fueron condenados er baleados, y sus cabezas y manos pue ales camines en unos palos altos. Lo mon los que estaban en Metáro; se ejecu embre, y los auxiliaron los padres fray ay Ignacio Tejo. La de los reos que est ecutó el dia 23 de Diciembre, y los aux ay José de San Antonio, presidente de ont, fray Simon Jara y fray Domingo G

Despues de ejecutado el castigo de cendió á la fábrica de un castillo en So uardo y seguridad de los padres convetos. Hizose de fuertes maderos, de los n montaña, y de tablazon. Su figura cu aras por cada lado. Armóse con cuatro ó de guarnicion un alferez con catoro entrechos y municiones necesarias.

Mientras se trabajaba en la fábrica del ay Fernando de Jesús fué á visitar á los es se habian reducido el año anteceden su pueblo de Santa Bárbara de Parica nte de Sonomoro, al sur. Hallólos n entó para que hiciesen sus chacaras oles que luego vendria padre sacerdot eseaba dicho religioso emprender por a umino para salir á la sierra, porque des ansitable, y si lo hallase mas toleral arca, hacer por allí las entradas; perc vierno le embarazó sus designios y se mde llegó el dia 26 de diciembre con a vos, que sacó de los montes, donde se l indo del tumulto de las entradas y de montaña.

Cuando el gobernador don Benito Troncoso estaba con gente en Catalipango, el curaca de los Cunibos, Siabar, te habia remitido los tres delincuentes al curaca de Metáo, le envió á cumplimentar con un criado suyo llamado langa, ofreciéndose al servicio del rey nuestro señor y de s padres. El gobernador despues de haberle dado las gralas por la prision de los malhechores y por la oferta, le enió algunas hachas, machetes y cuchillos, un vestido milir y un baston, nombrándole de parte del rey general de das las naciones del rio Paru. Agradecido Siabar del obsenio, subió en sus canoas hasta Jesus María, para ver al goernador y á los padres, y no hallando en dicho pueblo á bs Españoles, envió desde allí á Sonomoro á un cuñado suo, con otros tres Cunibos, con órden de decir al gobernador que deseaba verle para tratar de propósito de la prision de gnacio Torote y otras cosas, y que de no poder conseguir verle, le enviase para su consuelo á uno de los padres. fratóse á los Cunibos con grande urbanidad, y se les regaló m cuchillo á cada uno, y al cuñado de Siabar una hacha y m machete.

Como el gobernador se hallaba fatigado de las caminatas, y le instaba el salir á la sierra, se escusó de ir á Jesús María. Los padres Camacho y Tejo tambien se escusaron de la jornada; y se determinó á hacerlo el hermano fray Fernando de Jesús, el cual salió de Sonomoro acompañado de los Cunibos, de un hermano donado intérprete, y del curaca de Sonomoro don Bartolomé Quintimari, el dia 12 de enero del año 1738. Llevaba por instruccion lo que habia de decir A Siabar de parte del gobernador y de parte de los padres, que se reducia: de parte del gobernador á darle las gracias de su buen celo, ofrecerle su amistad, y que persiguiese á Torote y sus parciales para castigar sus maldades. Que es-Peraba verle el verano próximo; que dispusiese su gente para que recibiesen la fé de Jesucristo, para que todos fuesen vasallos del gran rey de las Españas. De parte de los padres darle las gracias de lo que habia manifestado en amor de

padres infrante, infrarefes l **१. पु**र्व प्रसार के प्रसारत क्राज्यात है efailes la ley le In ey lian Light di lamano fragilitari citiva à Jesus Mara el La I , gran beder Jenetal y Jestr 9. 90 922 25 82 22 8 E FEE F en el suelo. Belitil el recu lar tur lesjeju respublic los tres reus que haba rettu rriano est, pirque habian : les fray Alorias (Al Espirita an per laber estate en su terle in<del>van</del>i is en la ley de sizas como lo fue sa paire :á-kay, á quien matar n Me movió para vengar la muer dina y sus compañeros. Que ur gotemaion se stjetata e soberano al que lo era de lis le prender à Ignatio Totote. Le de los Simirinches, aunqu le traerlo con sus e implices » A los padres, respondió: « soluttad, y que en cuanto la de su mayor contento, po e los suyos lo fuesen; pero ingun negro, para que su g Habiendo descansado aquel iente en varias pláticas y regeve del dia se despidieron ar razos, y los Cunibos se emba adios, amico; adios amico. ros se volvió á Sonomoro, ac todo lo sucedido. El dia 22 d i su comitiva para el valle d

de Santiago la defensa necesaria á cargo del teniente don an Flores, y para el pasto espiritual de aquella converon, los padres fray Pedro Camacho y fray Ignacio Tejo.

A mediados del año 1737 habia llegado parte de la mion, que concedió el católico monarca D. Felipe V á últios del ano 1734. De esta mision eran los padres fray Ignab Tejo, fray Domingo García y fray Antonio Rodriguez. eda la mision se componia de veinte sacerdotes y algunos gos, y acabaron de llegar á Ocopa en el mes de Agosto del to 1738, habiendo salido de Cádiz el dia 7 de Febrero del to 1737. Con este espiritual refuerzo se atendió al reparo las conversiones, particularmente de los pueblos de Cadipango, de Jesús María y los del Pajonal. A este fin el goemador de la frontera D. Benito Troncoso con algunos ionterizos, hizo entrada á las conversiones en el verano del no 1739. Acompañáronle los padres fray Lorenzo Nuñez, omisario de misiones, fray Domingo García, fray Francis-Simon Gazo y fray José Cabanes. Llegaron al pueblo de esús María al tiempo que habia llegado á dicho puerto el araca de los Cunibos, Siabar, con muchos de los suyos. Reováronse las amistades, y por lo tocante á la prision de Igacio Torote y sus aliados, dió las escusas de que estaban retirados muy adentro en las naciones de los Cumábus.

En conformidad de lo pactado, el padre comisario fray lorenzo Nuñez despachó á los Cunibos el padre fray José labanes, para que reconociese el estado de aquella nacion, l'avisase de lo que le pareciese convenir. Fué en su compania el teniente D. Juan Flores, y un intérprete llamado Cristóbal Parragues. El curaca Siabar entregó su hijo mator al padre comisario, para que lo sacase á la sierra á ver las ciudades de los viracochas. El padre comisario lo remitió al hospicio de Ocopa con la decencia posible, mientras de reverendísima paternidad iba con el gobernador á la visita de los pueblos del Pajonal, la cual finalizada y vuelto á Ocopa, bajó con el hijo de Siabar á Lima, lo presentó al visty, que era el señor marqués de Villagarcía, y despues de

haberle enseñado lo que bastaba para tituyó á su padre con muchos regalo Sonoromo hasta Jesús Maria lo acomp sé Cabanes, quien habiendo estado co pueblo de los Cunibos, no pudo hacer cionales troncos; antes estuvo á riesa así porque otros caciques de mas abajo dicho pueblo pretendian que les diese á los Cunibos de Siabar, el padre no t se hacian de lo valiente, y fué neces Siabar para contenerlos y sosegarlos; do sobrevenido una epidemia á los C que el padre les habia traido la enfern vió precisado á volverse á Jesús María de se hallaba cuando el padre comisar mitió al hijo de Siabar para que lo acc

El dicho padre fray José Cabanes d sús Maria hasta el pueblo donde vivi dias escasos, y volvió en diez dias; y a se puede bajar en dos dias y volver en lo que escribió el venerable padre fray Santo en el viaje que hizo á los Cuniblijo por muy cierto, que Siabar pasó si lidad al rio de Camari-nahue, donde e el padre fray Antonio Vital en el pueb rese porque el venerable padre fray A el pueblo de San Miguel de los Cunibo San Luis tardó veinte y cuatro dias, c tulo XV, y desde San José á San Lui aunque los Cunibos se detuvieron á pe y cotejando esta última distancia con dre fray José Cabanes, se hace evident no es de maravillar esta mudanza enti pues como en San Miguel vivian enton dieron suceder entre ellos algunas dil nasen la division; y que Siabar, como

mos, se subiese con su gente á Camari-nahue, pues sus bitantes eran tambien de nacion Curibos.

El mismo padre Cabanes advierte en su diario, que el b Enne, desde el puerto de San Luis ó de Jesús Maria, corre l'oriente como veinte leguas por entre cerros de monte, y or esto forma algunos malos pasos; saliendo á la Pampa, esplaya notablemente, formando muchas islas de varias megnitudes, tomando su direccion al norte, y despues que ele incorporan los rios Taraba (ó Apurimac) y el Paru, toma a corriente al noroeste. La falta de noticias geográficas y e astronomía que tenian los padres conversores, les hizo per en muchos errores geográficos, poniendo unas distanias exorbitantes en los caminos de estas montañas, sin haerse cargo de los rodeos que ocasionan los cerros, las subidas y bajadas, los desvíos de muchos arroyos, las revueles de los rios y otros muchos accidentes, que ocasionan muchas veces que enun dia no se adelanten dos leguas, aun que e caminen mas de seis, como lo tengo esperimentado en los riajes que he ejecutado así en la sierra como en la monta-🎮, en los cuales mediante la observacion de la altura del polo, y contínua atencion de los rumbos con la aguja, corejia lo que la comun existimacion abultaba de distancias geográficas.

El padre fray José Cabanes, despues de haber entregado à los suyos al hijo de Siabar, se fué à los pueblos del Pajonal, donde estaban los padres fray Pedro Dominguez y fray Francisco Gaze. Otros sacerdotes y religiosos legos de la provincia estaban ejercitando el ministerio apostólico en los pueblos de las conversiones; pues consta de relacion escrita por el padre fray José de San Antonio, presidente de Ocopa, que en este año 1739 habia en las conversiones ocho sacerdotes de esta provincia, y siete de la mision de España. Todos se ocupaban en mantener y adelantar la conversion de los infieles.

El padre fray Lorenzo Nuñez, hallándose fatigado y molestado de varios achaques á principios del año 1740, reció la comisaría y viceprefectura to en su lugar para ambos minister il Muñoz.

En el año 1741 el padre fray Manue aba de cura en Huancabamba, hizo on los indios de su doctrina. Bajó zo al puerto del Mayro. Padeció bas de víveres, porque en dejando el le los indios, en los primeros dias espues les falta. Por fruto de sus fa ete almas apóstatas, que vivian á ellos montes; y habiéndolos despaciti Huancabamba, el dicho padre sa le Pozuzo.

In el año 1742 los hermanos fray F Juan de San Antonio, recorriendo aron á la márgen del rio Enne, y se os Chichirenes en dos balsas, y na os dias llegaron á la junta del rio P e hallaba el rebelde en Quisopango.



## CAPITULO XXVI.

Pérdida de las conversiones de Tarma por causa del intruso inca Juan Santos Atahuallpa.

Aquellos políticos que para no adorar la Providencia se desdeñan de doblarle la rodilla, suelen atribuir al acaso aun los efectos estupendos, siendo verdad infalible que Dios nuestro Señor dispone todas las cosas con la rectitud de su altísima sabiduría. Quien considerase la sustancia de lo que escribiré en este capítulo con ojos del mundo, solo hallará un acaso que ocasionó la pérdida de las conversiones de Tarma y Pajonal, y finalmente las de Sonomoro. Pero atendida con reflexion cristiana, verá un rasgo de la divina Providencia, y un efecto de su rectísima justicia con que quiso castigar á los inconstantes indios Campas ó Andes por la ingratitud con que abusaron de las voces de sus ministros evangélicos, y al mismo tiempo desengañar á los Españoles de lo poco que pueden cuando ponen su confianza en sus propias fuerzas, y á los operarios evangélicos darles el consuelo de que fueron de su divino agrado sus fatigas, aunque la tierra ingrata no produjo entre tantas malezas sino algunas flores, que antes que se marchitasen, trasladaba la mano poderosa al jardin de la gloria.

Hallábanse las seráficas conversiones de Tarma y Jauja en el año 1742 al parecer en un estado florido con muchos pueblos de neófitos, y bien fundadas esperanzas de que los

Cunibos y Simirinches admitiesen e gelio; pero los mas de estos indios nombre, y solamente se sujetaban herramientas que les daban los padices dejaban de comer por darles á e fermos) el poco socorro de bizcocho que les remitian del hospicio, con la con su paciencia y tolerancia la dure corazones, y con el gozo de lograr la vulos que morian habiendo logrado

Sucedió, pues, por permision di Cuzco, que sirviendo á un padre jest con su amo, y volvió al Perú mas la niera; en la provincia de Huamanga y viéndose perseguido de la justicia taña de los Andes. Andando errante por el mes de mayo del año 1742, en tabangori, curaca de Quisopango. E blo, y en él se aclamó por verdaderc Atahuallpa, degollado en Cajamarc Francisco Pizarro. Llamábase este ir intituló Juan Santos Atahuallpa Apr mas que mediana, su color pálido miembros, el pelo cortado al modo e la barba con algun bozo, y su vestic Dijo este embustero que él era el ver todos los reinos de la América. Que perar sus reinos, y que habia entra comenzar por ella su conquista. Y c tellano y en latin, les dió á entender tanta sabiduría como Salomon; que creyesen y obedeciesen, porque de n caer los montes; que compondria de ya se acabarian los obrages, panade hijos. Dióles ley que inviolablement daba que le doblasen la rodilla.

Con la entrada de este embustero á la montaña hubo tal enmocion en los ánimos de aquellos bárbaros, que todos se del Pajonal fueron á darle la obediencia, dejando desiertes sus pueblos. Lo mismo ejecutaron todos los indios de los ueblos de las márgenes del rio Perene, Eneno, Metáro, lan Tadeo, Pichana, Nijandaris y Cerro de la Sal. Y si los adres les preguntaban á dónde iban, respondian que iban ver á su Apu-Inca que se hallaba en Simaqui. A todos rometia Juan Santos cosas grandes, mucha herramienta y odos los tesoros de los españoles.

El padre fray Santiago Vazquez de Caicedo, conversor lel pueblo de San Tadep, quiso certificarse de aquellos rumores, y el dia 2 de junio del dicho año 1742 salió para Simaqui ó Quisopango, donde se hallaba el pretenso inca. Llegó á dicho pueblo á las cinco de la tarde, y al entrar en él, halló á los indios dispuestos en forma de media luna. El padre gritó: «Ave María;» y ellos por costumbre respondieron: «Sin pecado concebida.» Cerraron los indios el círculo, cogiendo al padre en medio, y luego le quitaron de las manos el báculo con la cruz que él tenia. Salió el fingido inca, y saludándose ambos, el padre le preguntó su nombre y algunas oraciones de la doctrina cristiana; á lo cual respondió bien en castellano, y rezó el credo en latin. Hizo sentar al padre, y mandó que le trajesen de merendar. Díjole despues que habia mucho tiempo que deseaba manifestarse; pero que Dios no le habia dado licencia hasta entonces. Que venia á componer su reino, y que su ánimo era salir á coronarse á Lima; que no queria pasar á España ni á reino que no fuese suyo. Que el virey podia tener á bien dejarle tomar posesion de sus reinos, porque de lo contrario á él y su hijo les tiraria el pescuezo como á unos pollitos. Que si salia á estorbarle con cuatro españoles, él tenia sus hijos los indios y mestizos, y los negros comprados con su plata. Que viese por donde habian de escapar, porque su pariente el inglés vendria por mar, y él combatiria por tierra. Que en coronándose, él compondria su reino; que enviaria á los frailes á España en navios, en los cual Roma para que se ordenasen sus hijos bia de haber mas clérigos que los in Compañía, porque eran muy proveche Con esto el padre se retiró á su pueb des trabajos á Sonomoro, desde donde misario de misiones fray José Gil Muñ sucedido, y este lo participó al señor siese el remedio conveniente.

El padre conversor de Sonomoro ( dió el padre fray Santiago, despachó neófitos con el alcalde del pueblo, pa pasaba. El alcalde enfermó en Simagr que fueron en su compañía volvierou era cristiano, que todos los dias rezal trina cristiana; y traia un Crucifijo pe habia dicho á los negros de las conv que él queria padres y la ley de Cristo racochas. El dia 13 de julio llegó á Sc habian dejado en Simaqui enfermo, y c Siabar con tres canoas, que habia su cia al Apu-Inca. Que este mandaba d tolomé Quintimari, que fuese allá con blo de Sonomoro, que tenia que l determinado vivir en Simaqui hasta se. Decia el alcalde que no sabia si el que predicaba á los indios como lo ha

La gente de Sonomoro, animada d ir á dar la obediencia al intruso inca, llo para la defensa. Los pocos indios i en Jesús María y en Catalipango, se Sonomoro, y lo mismo ejecutaron los ban en Parica. Los padres fray Pedi Francisco Gazo se hallaban en el Pa trabajos, porque los indios se habian al rebelde, y solamente habian queda unos muchachos y mujeres. Consultaron con Dios y entre lo que habian de hacer en semejante lance, y determitaron retirarse á Sonomoro, cuyo camino anduvieron con randes fatigas, sustos y falta de bastimento.

Llegó á Lima, por medio del padre comisario de misiones, fray José Gil Muñoz, la noticia de lo acaecido en la monaña, y del peligro que amenazaba la centella que se encendia con el pretenso inca. Fué recibida de muchos como meño; de otros como fábula ó quimera; y no faltaron malines que atribuian el suceso al mal gobierno de los padres conversores, diciendo que el mal modo de tratar á los indios, habia dado ocasion al tal levantamiento. El señor virey mandó que cuanto antes los gobernadores de las fronteras entrasen con la gente que pudiesen juntar, á aprisionar al fingido inca. Este por su parte no se descuidó en prevenirse á la defensa; pues tuvo tal maña, que con varias promesas supo engañar á los indios, que vinieron á su favor los Simirinches, Piros, Mochubus y Cunibos, todos los del Pajonal y todos los Andes de las conversiones. Hizo general de sus tropas á D. Mateo de Assia, curaca de Metáro y Eneno, y su segunda persona D. Antonio Gatica, negro de la conversion, que con otros siete negros hizo á los cristianos bastante daño con estas turbulencias.

Para dar cumplimiento al mandato del señor virey, se juntaron en Tarma los dos gobernadores de las fronteras, para deliberar el modo de hacer la guerra; y resolvieron que D. Pedro Milla entrase por Quimirí, y D. Benito Troncoso por Sonomoro, para coger de esta suerte en medio al pretenso inca. Esta junta y determinacion fué á mediados de Agosto, y D. Pedro Milla debia salir de Tarma á mediados de Setiembre; para que dando aviso desde Quimirí por el rio á Troncoso, entrase este desde Sonomoro á juntarse los dos en Metáro ó Eneno.

El padre presidente de Quimirí fray José Arévalo envió à un hermano donado con algunos neófitos á componer los caminos para facilitar el tránsito á las tropas que debian entrar por aquella parte. Hallaron que les impidieron su intento, y se entado lo que se les habia mandado os padres conversores que se habia le abajo, y entre ellos los padres ray José Cabanes se ofrecieron á la ligunos neófitos, y estando compo le la Sal, el dia 17 de Setiembre, la lios armados, y al instante dispara quedaron muertos los padres y el de nirá salieron heridos los mas. Los i ca al padre fray Domingo García, y ultado, la enterraron en la iglesia projaron los cuerpos al rio.

Don Benito Troncoso, goberna auja, juntó de dicho valle y de Co a hombres de armas, y entró á la 1 etiembre, y llegó con ellos á Sono. nes; y mientras aguardaba noticias achó tres indios de confianza de So opango, é informarse del paraje de e. Hallábase de conversor en Sono isco Gazo, quien franqueó al gol rmas y municiones del castillo, y on lo que produce aquella montañ e detuvieron. Viendo don Benito T icias de don Pedro Milla, antes que u gente, salió de Sonomoro para ( etiembre. Acompañóle el curaca de i con veinte indios flecheros de va lan de la tropa el padre fray Pedro

El pretenso inca tenia en Quisop al ó depósito de armas en una esp abia juntado cantidad consideral as, al cuidado y custodia de seso hes de valor. Nuestras tropas cont In que pedian el lugar y el tiempo. Y el dia 9 de Octubre, abiendo caminado toda la noche, amanecieron en Quisongo, y aunque fueron sentidos, y que los infieles se demieron temerariamente, habiendo muerto de un balazo l curaca Santo-abangori, y despues á diez ó doce indios prinipales, los demás tomaron el monte. De los cristianos hubo nuchos heridos; pero ninguno murió de la refriega. Y teiendo el gobernador noticia de que el rebelde se hallaba en heno y con mucha indiada, determinó retirarse con su pente con buen órden, como lo ejecutó, y dejando buena parnicion en el castillo de Santiago de Sonomoro, salieron es demás á la sierra.

El gobernador don Pedro Milla no pudo salir de Tarma Il tiempo estipulado por falta de providencia. Salió á prinipios de octubre con una compañía de cincuenta hombres, lejando otra aprontándose para seguirle, á cargo del capian don Francisco Abia. Llegaron los primeros al Cerro de Sal á mediados de octubre. Aquí aguardaron catorce dias que llegase don Francisco Abia con su compañía. Y canados de esperar, viendo que con la demora comenzaba á enfermar la gente, sabiendo que el rebelde se hallaba en Eneno con mucha indiada, determinaron ir á atacar á los enemigos. Salió don Pedro Milla con su tropa del Cerro de la Sal el dia 1.º de noviembre, y siguiendo su marcha al segundo dia dieron en varias emboscadas, y estuvieron en evidente riesgo de perderse todos, porque los infieles les cortaron la retirada, y fué preciso abrir paso á fuerza de balazos, saliendo muchos heridos y dejándose algunos muertos. Cuando llegaron á Nijandaris, discurrieron hallar indios amigos en los neófitos de aquel pueblo; los hallaron enemigos, tan obstinados, que fué preciso trabar un recio combate, del cual salieron por la noche, retirándose al Cerro de la Sal, y de allí á Quimirí, con gran trabajo, por estar casi todos heridos.

Usano quedó el rebelde Juan Santos viendo los felices principios de su imperio, que toda la indiada de la montaña

taba reducida á su obediencia, y se avera siguiente entrarian los indiediencia, y con ellos saldria á coruel invierno los apóstatas hicieron onteras.

El padre conversor de Quimirí fray le su pueblo se hallaba indefenso á óstatas, pidió que le enviasen suces incipios de abril del año 1743, y fué ly Lorenzo Nuñez. Por este mismo rio de misiones fray José Gil Muño: os de comisario y viceprefecto de m su provincia. Fué electo para estos e fray Manuel Albarran, que se hallmba.

Como los padres misioneros que e habian retirado á Ocopa, y su tempodaba á la complexion de algunos rovincia les diese un convento forma gio, segun lo ordenan las bulas aponcia cedió á los misioneros en el do 143 el convento recoleccion de Huario de segundo órden, sujeto al rever sta recoleccion de Huaraz desde su rigido para seminario de misiones; y sino el venerable padre fray Francisco, provincia le hizo cesion de él el di 109, y despues el dia 19 de febrero la de sugetos no lo habian ocupaderon.

Habiendo entrado el verano del ica Juan Santos, comenzó á arrim iados de Junio envió á decir al padr onversor de aquel pueblo, que se sa ntes. Hallábase dicho padre sin def aso de víveres, porque el socorro que rio de Ocopa y de Tarma se gastaba entre todos los del reblo, y como los apóstatas é infieles hacian sus correrías, adie se atrevia ir á sus chacaras á buscar lo que ellas proucian para alimentar la vida. El dicho padre conversor esribia al señor virey, á los gobernadores y corregidores de 
arma y Jauja, pidiendo socorro; y como nada se determiaba, viéndose tan próximo al peligro, el dia 9 de julio se 
etiró á la hacienda de Schanscha-mayo que dista tres leguas 
e Quimirí, llevándose consigo los vasos sagrados. Este misao dia en dicha hacienda cogieron á un indio espía de Juan 
antos, el cual iba á la sierra á fascinar á los indios serracos, pues el pretenso inca aguardaba que llegasen estos paa salir á la conquista de su reino.

El padre fray Lorenzo Nuñez desde Schanscha-mayo iba odos los domingos á decir misa á Quimirí; pero el domingo lia 4 de agosto se halló con la noticia de que el rebelde se hallaba en dicho pueblo, donde habia llegado el dia 1.º de licho mes con dos mil indios de varias naciones. El dicho adre envió á Quimirí al alcalde de dicho pueblo y á un hermano donado en traje de serrano, para certificarse de lo que e le decia. Salieron los enviados, y al instante que pasaron el rio de Quimirí, los cogieron los infieles, y conociendo al donado, lo quisieron matar. Defendióle el alcalde, diciéndoles que llevaba recado de parte del padre. Lleváronlos á la casa de Juan Santos, pero este no quiso ver al hermano, y por medio del alcalde le dió el recado del padre y del teniente, que se reducia á tratar de composicion. A esto respondió que se fuesen, que no queria hacer mal á nadie, sino que le diesen lo que era suyo. Mandó á los suyos que dejasen volver al dicho hermano y alcalde, los cuales llegaron á Schanscha-mayo aquella misma tarde; y con la voz que se esparció de que el inca no queria mal á los serranos, tuvieron los indios de Schanscha-mayo aquella noche grandes festejos, bailes y borracheras, celebrando como los Chunchos la vevida de su inca, cantando en su idioma que beberian chicha a la calavera del padre y en la del teniente.

El lunes dia 5 de agosto amaneci Schanscha-mayo cubierta de infieles, pasar á dicha hacienda con grande a padre fray Lorenzo Nuñez y los demá se retiraron, y se fueron á Tarma. El decir al dicho padre que si le queria Tarma y dijese á los militares, que n á buscarle, que él los iria á ver en Pal esta arrogancia, porque en esta ocas do cien indios de la sierra.

## CAPITULO XXVII.

Construyese en Quimiri un fuerte.—Piérdese este con muerte de la guarnicion.

Con las noticias de las altiveces del pretenso inca, se desengañaron los incrédulos, vieron ser verdad innegable la que imaginaron fábula sobre los atentados de Juan Santos y sus pretensiones, y se atendió con seriedad al remedio. Decretóse por el superior gobierno que se construyese un fuerte en Quimirí, para sujetar á los apóstatas é infieles, y estorbar el tránsito de los indios de la sierra para la montata; y tambien para que sirviese de escala para la formal entrada que se premeditaba hacer para prender al rebelde.

Para cubrir y defender á los que construyesen el fuerte, se enviaron á Tarma desde Lima dos compañías de soldados de la tropa del Callao con sus capitanes D. Pedro Alzamora y D. Fabricio Bartuli, algunos cajones de granadas, cuatro cañoncitos de á cuatro, y cuatro pedreros, pólvora y municiones de guerra. Habiendo llegado á Tarma este refuerzo, se formó con los milicianos un cuerpo de doscientos hombres de armas con sus capitanes y oficiales respectivos, sin los bagajes y cargueros. Mandaba la espedicion el corregidor de Tarma D. Alfonso Santa, y en segundo lugar don Benito Troncoso, gobernador de las fronteras. Entraron á auxiliar espiritualmente á este cuerpo de tropa los padres misioneros fray Lorenzo Nuñez, fray Pedro Dominguez, y el hermano fray Pedro Navarro.

Salieron de Tarma el 15 de octubre del año 1743, y desipues de las molestias del camino, llegaron á Quimirí el dia 27 del mismo mes, á tiempo que el pretenso inca se habis ido con su gente á saquear á Huancabamba. Dióse calor á la construccion del fuerte, el cual quedó concluido el dia 8 de noviembre. Armóse con los cuatro cañones y cuatro pedereros, granadas y municiones. Quedó en su custodia el capitan D. Fabricio Bartuli con sesenta soldados; y aunque la quedaban pocos víveres, se le dió palabra de remitírselos luego. Para administrarles el pasto espiritual quedó en el castillo el padre fray Lorenzo Nuñez. Retiráronse los demás el dia 11 de noviembre, no sin presagios de fatales consecuencias por el peligro en que quedaban los del presidio.

El segundo dia que regresaban las tropas, encontraron el socorro de víveres que iban para el fuerte; y como no de: jaban en Quimirí enemigo alguno, descuidaron de enviar con ellos una buena escolta; y en esto erraron notablemente, porque al llegar al rio de Schanscha-mayo, hallaron ocupadas las playas de muchos infieles, que atacando á los que conducian el socorro, mataron de él diez y siete hombres, y se hicieron dueños de las pearas. Luego pasó el rebelde á cercar el fuerte de Quimirí, cortando los puentes, y poniendo en los vados fuertes destacamentos para impedir todo socorro. Defendíase animosamente el capitan D. Fabricio, y pidió socorro de gente y víveres al gobernador de Tarma, y viendo que el socorro se tardaba, y que los víveres iban faltando, envió al padre fray Lorenzo Nuñez para que avisase del aprieto en que se hallaba el fuerte, y solicitase el mas pronto auxilio. Salió el dicho padre con indecible riesgo acompañado de un donado, porque los infieles tenian tomados los caminos y ocupados los vados.

No hallando el padre fray Lorenzo Nuñez en Tarma disposicion para socorrer al fuerte de Quimirí, bajó aceleradamente á Lima, notició al virey de lo que pasaba, de la omision del corregidor de Tarma en enviar socorros, y solicitó con toda su actividad se acelerasen las providencias. Des-

achose por el superior gobierno orden a los dos coregidores de Tarma y Jauja, para que socorriesen al herte de Quimirí con la prontitud que requeria la urgencia. Cuando el padre fray Lorenzo volvió á Tarma, se estaba distando la gente para la entrada á la montaña. Dióles pria con fervorosas exhortaciones, de suerte que el dia 28 de liciembre salieron de Tarma para socorrer el presidio de Quiniri, el gobernador de las fronteras D. Benito Troncoso on trescientos hombres de armas, con los capitanes y ofitiales correspondientes, bagajes y víveres. Llegaron á charscha-mayo el dia 3 de enero del año 1744, y aunque licieron extraordinarias diligencias buscando sitio apropóito para hacer puentes, no lo pudieron conseguir, porque de la opuesta márgen los infieles apóstatas y los negros disparaban continuamente los cañones y pedreros; y haciendo estentacion de los despojos del fuerte, mostraban á los nuesros la ropa, sombreros, sábanas y camisas, dando á entender la desgraciada muerte de los presidarios.

Cuatro dias estuvo Troncoso con su gente en Schanschamayo tanteando por varias partes el modo de pasar el rio,
pero en vano; porque ni habia balsas, ni forma de hacer
puentes, y era preciso estar en contínuo combate contra los
infieles, los cuales disparaban tambien las granadas y fuegos artificiales; hubo muchos heridos y algunos muertos de
parte de los cristianos, y naturalmente los habria de parte
de los enemigos. Y viendo el gobernador Troncoso que el
fuerte estaba perdido, y que era mucha la fuerza de los infieles, se retiró con buen órden, para no esponerse á perder
a su gente infructuosamente.

El padre fray Lorenzo Nuñez se mantenia en Tarma pamestar á la mira, y ver si podia hallar algun medio de
composicion con el rebelde. Tenia alguna correspondencia
con algunos indios neófitos principales de los que se hallaban con el pretenso inca, y por su medio premeditaba la
composicion. Esta llegó á estar casi negociada, porque Juan
Santos envió á decir al dicho padre, que entrase á Quimirí

on el padre comisario de misiones fra ara tratar de convenio. No tuvo efeca impidieron los corregidores de Tarr ue para ello tenian del superior gobie

La causa por la cual el señor virey a montaña á los padres misioneros, omponer las turbulencias con facilida adres jesuitas. Hallábase en el coleg ima un jesuita coadjutor Vizcaino, ll a, el cual siendo secular habia estado nontaña, y conocia algunos indios pr nente al curaca don Mateo Assia. Peril señor virey, que si el padre Irusta e compondria fácilmente las alteracione na se alegró de hallar aquel medio, q 10, para finalizar aquella guerra, y les presa á los jesuitas. Entró el padre Irt un compañero sacerdote en el verano varon porcion de herramienta. Habló caciques y principales que conocia. con ellos no lo dijeron á nadie; pero lespues se vieron, se conoció no ha alguna.

Este año 1745, por el mes de Julio virey, que fué el excelentísimo Sr. D. co, á tiempo que los dos jesuitas est Despues que estos salieron, bajaron á con el nuevo virey lo que habian ejec y lo que dejaban tratado. El virey enclas armas D. José Llamas la espedicio el proyecto de los jesuitas. Vino diche principios del año 1746 con nombran de la provincia; y como de secreto se ciones para una formal entrada. El m llamar al gobernador de las fronteras para que mandase un trozo de la trop

meditaba. Advirtió este caballero al general lo intempestima que era esta espedicion en aquel tiempo, por ser en el rigor de las lluvias, y el grande peligro que corria de malograrse con perdida de la reputacion de las armas españolas. Respondió el general Llamas que tenia órdenes esprelas para que se ejecutase así.

Determinóse la salida para principios del mes de Marzo. El general D. José Llamas con doscientos hombres de armas y trescientos de carga entró por Huancabamba al Cerro de la Sal; y D. Benito Troncoso con ciento cincuenta hombres de armas y doscientos de carga entró por Ocsahamba y Quimirí, para juntarse al primer trozo. Acompañaron al general los padres misioneros fray Juan Francisco Mateo y fray Pedro Dominguez. A D. Benito Troncoso acompañó el padre fray José de San Antonio.

La espedicion fué desgraciada por intempestiva. Los víveres se pudrieron por la humedad de las contínuas lluvias. Las mulas, así de silla, como de carga, se despearon; de suerte que habiendo llegado á últimos de Marzo el general Llamas con su gente fatigada al Cerro de la Sal, no pudiéndose incorporar con la gente de Troncoso, que se habia adelantado á Nijandaris, se vió precisado á dar la vuelta con su gente á pié por donde habian entrado, dejándose en el camino alguna gente cansada, de los cuales murieron catorce personas de la fatiga. La gente de Troncoso tuvo un pequeño combate con los indios de Nijandaris, y hubo heridos y muertos de ambas partes. Finalmente se retiraron todos, sin mas fruto que muchas enfermedades contraidas por el cansancio y humedades, y mucha pérdida de caballerías, viveres y tropa. Dispuso Dios para bien de los nuestros que el rebelde se hallase retirado; pues si los hubiera acometido por aquellos montes, con el desórden y fatigas en que se hallaban, sin poder valerse de las armas de fuego, por estar la pólvora húmeda, hubiera sucedido un estrago muy afrento-80 á las armas españolas; pues los pocos indios que se hallaban escondidos por los montes hicieron algunas hostilidades y muertes en los soldados, que por cierto que el general don José Llan sido engañado de los padres jesuitas, quado que luego que llegase con su tropsaldria el curaca don Mateo de Assia calarle, y le entregaria en su poder al un motivo de hacer la entrada intempestivo venciones necesarias, sin consulta de es como en secreto.

Con esta malograda espedicion qu os apóstatas tan insolentes, que no ter españoles, ni se descuidaban el hacerl podian. En este mismo año 1746 se h pueblo de Monobamba muchos serrano le san Juan Bautista. Como es propio e sus fiestas con grandes borracheras, al cuando todos estaban en lo mejor de la a chicha, salió de la montaña porcio icompañados de algunos negros; y em los odres vivos, mataron á treinta y do zivas algunas personas de ambos sexos nallaba el pretenso inca. Entre los cat ué uno el inter de cura clérigo, natura eto de buena capacidad. A este mando acompañasen afuera, y le dió cartas pa provisor y un recado para el general de ciéndole que no le escribia porque era i tas se reducian á decirles, que él era s se lo desocupasen. Súpose por este c Lima) que el pretenso inca tenia poca Simirinches; pero que cuando le pareci ba de todas las naciones.

Con estas noticias el señor virey, m tares que se hallaban en Tarma, que se le guerra, y consultasen el mejor espe bierto de los insultos de los gentiles. Túvose a 20 de Agosto del mismo año 1746, y determiconstruyese un fuerte en Schanscha-mayo y pamba, para que de esta suerte se contuviese á a audacia, y á los serranos se impidiese la ennontaña.



### CAPITULO XXVII

Diligencias que hicieron los misioneros seráticos tumultos de la montaña.—Muerte del venera misiones y de sus compañeros.

El venerable padre fray Manuel Albarra ceprefecto de misiones, atendia cuidadoso: Sonomoro, procurando que el fuerte de dic viese en estado de defensa. Y para conseg mas fácil para dicha conversion, discurria se informaba de todas las cabezadas de la se pudiera conseguir. Informáronle que Acon, que confina con la provincia de Hua fieles que suelen salir á los cocales de dicl cian que ellos querian tener paz con todos y que si los padres entraran por allí, los rec y les entregarian al rebelde.

Alegres con estas noticias, dicho vener de Ocopa por el mes de Febrero del año l del hermano fray Fernando de Jesús, reli un hermano donado llamado Jacobo. Lles donde habiéndose confirmado bien el diche comisario en las noticias que habia tenido eran contestes con las que por allí corrian, venciones necesarias para la entrada. Buso que le acompañasen en cualidad de soldado para cargueros; salieron de Huanta á med

rzo del dicho año 1747; el dia 28 del mismo llegaron á la irgen del rio Enne, dia mártes santo, y habiendo dispuesbalsas para pasar el rio, descansaron en su orilla aquella che. Durante' ella estuvieron los religiosos en fervorosa acion; y el venerable padre comisario exhortó á todos los la comitiva á que se confesasen, pues se hallaban en sitio digroso. Al amanecer del miércoles santo celebró el sacronto sacrificio de la misa, y comulgó á todos, excepto los dios serranos que durante la noche se habian huido; dangracias estaban, cuando repentinamente se hallaron cerdos de una grande multitud de indios infieles, que con rande algazara disparaban una lluvia de flechas; aunque s cristianos les hacian señas de amistad, no atendieron las que á contentar su bárbara fiereza. Los españoles se deendieron algun tiempo, pero fueron oprimidos de la mucheumbre. Murieron todos á manos de los infieles Simirinches Piros, que son los que habitan aquellas riberas, y arrojaon los cuerpos al rio, como lo acostumbran ejecutar con us enemigos.

La noticia de este lastimoso estrago llegó á Huanta el lia 14 de abril por uno de los cargueros serranos, que estondido en el monte, habia sido espectador de la tragedia. Hallábase entonces en dicha villa el padre fray José de San Antonio, en compañía del hermano fray Juan Raimondez, los cuales iban á España por la vía de Buenos Aires, para colicitar una mision, pues de los religiosos que habian venido de España, quedaban ya muy pocos para trabajar en la viña del Señor. Este padre notició á los padres del hospicio de Ocopa lo acatecido al siervo de Dios fray Manuel de Albarran y sus compañeros.

Con la nóticia de este espiritual triunfo, en Ocopa se pasó á hacer eleccion de nuevo comisario y vicepresidente de misiones, y fué electo con todos los votos el padre fray Lorenzo Nuñez, quien se hallaba en Tarma, trazando varios medios para apaciguar la tormenta que afligia las desparamadas ovejas de las conversiones. Viéndose comisario de

misiones insistió con mas fervor que cia para entrar á Quimirí á tratar pretenso inca. Habiendo conseguid gobierno para su empresa, despach cucion de sus proyectos, á los padre y fray Salvador Pando, al hermano y á un hermano donado, en el mes o biólos Juan Santos con mucha grales oia misa; pero en llegando á trat pondia con palabras ambiguas, dic los curacas de la sierra á que vinieso y que sin ellos no podia tratar de co divertia la plática respondiendo mi los ocho dias se salieron el padre fray Francisco Suarez, desconfiado que tanto deseaban.

Quedóse en Quimirí el padre Ota nado, para ver si con la paciencia tento. Anduvo el dicho padre por liando las voluntades de los caciqu composiciones con el rebelde y con a estos se hallaban bien con las altivi miendo que si Juan Santos daba oic derian ellos su autoridad, persuadie echase afuera á aquel padre, ó lo r Juan Santos un tormento medio. 1 el hermano donado, y los tuvo tres nuestos y poca comida; hasta que n comisario de misiones, se determinó ticipar de los trabajos de sus compa penurias en que se hallaban. Entró no fray Francisco Suarez á principio año 1747; pero el pretenso inca ne padre comisario, y solamente le per sigo á los que él habia detenido en indios que los acompañasen hasta p

speriencia se perdió la esperanza de lleni de tratar de paz.

# e e e e e e e e e e e e

## CAPITULO XXIX.

Segunda entrada del general don José Llamas.—Pérdida del in de Sonomoro.—Viene de España parte de la mision recogida el P. fray José de San Antonio.

Cuando una vez se ha malogrado la favorable ocasi con dificultad se vuelve á conseguir otra semejante. cuando el corregidor de Tarma, don Alfonso de Santa es á construir el fuerte de Quimirí, hubiera ido con todo trozo de la tropa á acometer al rebelde á Huancabam dando órden para que por la parte de la sierra le ocupat las salidas, era infalible su prision, teniendo cortada la tirada por nuestras tropas. Pero se contentó con fabricar fuerte, con cuya inevitable pérdida se hizo el pretenso in mas insolente. El señor virey don José Manso, aunque l inevitables cuidados de la desolacion de Lima, ocasional por el grande terremoto del año 1746, y de la custodia d reino por los recelos que se tenian de algunos piratas q se habian dejado ver en las costas de Acapulco, le teni en contínuo desvelo, no se descuidaba en dar las provide cias convenientes á la seguridad de las fronteras de la ma taña. A este fin mandó formar cuatro compañías de tro reglada, para que puestas dos de ellas en Tarma y dos en Valle de Jauja, estuviesen prontas al socorro de cualqui parte que el pretenso inca intentase sorprender. Tambi formó una compañía de caballería, para contener á los in



es serranos, que engañados de las promesas del rebelde, quisiesen entrar á la montaña.

Habiéndose concluido las paces con las potencias de Eupa, en el año 1749, atendió el virey con el conato posible la prision del pretenso inca. Hízose entrada á la montaña prel verano del año 1750, con grande aparato. No he podiaveriguar con certidumbre el número de la tropa que se apleó en esta espedicion, ni las particularidades de esta trada; solamente he hallado noticia de que el general don sé Llamas con parte de la tropa entró por Monobamba, y el o gefe con la demás por la quebrada de Tarma; y que fué dicha espedicion de capellan el padre fray Pedro Domintez. El fingido inca se habia retirado á Eneno, donde hala hecho tantos fosos y cortaduras, que no dudó disputar entrada á todo el poder de los Españoles. Además de ess defensas tenia sus emboscadas por los montes, para acoeter á los que se desmandasen del cuerpo de la tropa. La spedicion fué sin fruto alguno; antes sí con muchas pérdiy enfermedades, causadas de las humedades y fatigas el caminar á pié, como tambien de la escasez de víveres, me con la contínua humedad de la montaña se corrompieon.

En este mismo año 1750 los misioneros entregaron á la anta provincia el convento recoleto de Huaraz, que se les abia dado para colegio. La causa de su entrega fué, que abiendo los mas cumplido su decenio, viendo perdidas las conversiones, algunos sacerdotes se volvieron á España, y tros se incorporaron en las provincias de las Indias; y no quedando en el colegio sugetos para mantener la vida regular, se vieron precisados á entregarle y los demás se vinietom á Ocopa.

Viéndose el pretenso inca libre del torbellino que le menazaba con la entrada de los Españoles, determinó tomar satisfaccion de los Chichirenes y Andes de Sonomoro, que no le habian querido rendir vasallaje. Para esto juntó mindiada por el verano del año 1751, y se encaminó á So-

omoro. No se puede escusar la omi a frontera en no haber proveido co onomoro, poniéndole en estado de emer su invasion, como fruto de Iallábase el fuerte de Sonomoro co: rmas, faltos de víveres para pode erco, y aunque los neófitos se mant l rey, obligados de la necesidad, por e les ocuparon sus chacaras, se vie onar el terreno. Para esto determina or no sujetarse al pretenso inca. H astimento necesario para el camino odos con la escolta de los pocos sold usadas tomaron el camino de Anc amino ordinario, para evitar el en que presumian irian en su seguimie itos al valle de Jauja, dejando su pa le Jesucristo. Ocupáronse en la lal como estrañaban grandemente el de puesto á su natural complexion, á odos, trocando el voluntario desti estial.

A principios del año 1752 llegó á sion que en España habia colegid san Antonio; habia venido por la vía níase de veinte y tres sacerdotes y los condujo el reverendo padre fravenia instituido por el reverendísim indias fray Matías de Velasco, en peolegio; y aunque la cédula real para lo habia venido, y se suponia que la le misiones fray José de San Antoni lo el otro trozo de la mision, tomó ampuero (con aprobacion del muy reio general fray Eugenio Ibañez Cue lio á principios de junio del mismo:

Habiendo conseguido el rebelde Juan Santos destruir el mitorio de Sonomoro, le pareció ser menos crédito de su abicion estarse en la montaña, y determinó salir á la siepara tantear los ánimos de los serranos. Escogió para ta empresa quinientos indios infieles, y á principios de rosto del mismo año 1752 salió á Andamarca con bastante ficultad por el grande frio de las Punas. Hallábase en dimanejo el padre fray Juan de Dios Frezneda, misionero cien llegado de España, con otro sacerdote de los antinos. Los vecinos de Andamarca, hallándose inferiores de erzas á las del rebelde, se retiraron á las quebradas, dese donde hacian algun daño á los infieles. Los religiosos aplicaron al pretenso inca que no hiciese hostilidades en s serranos. Respondióles con arrogancia y sacrílego desrecio, y los mandó poner en la cárcel pública. No pasó el imno Juan Santos mucho tiempo en Andamarca, antes; reonociendo que los serranos no estaban á su devocion, pues le daban la obediencia, saqueó el pueblo, y le pegó fueo antes de retirarse con todo el ganado que pudo recoger or aquellas Punas. Los religiosos hubieran perecido en el incendio si la devocion de uno de los vecinos no se hubiera arriesgado de noche á romper la cárcel y sacarlos, cuando ya el fuego estaba cebado en la mayor parte del pueblo. Salieron los ministros evangélicos á pié y de noche por aquelos cerros con el contínuo temor de perecer á manos de los ínfieles, ó en los precipicios de aquellas quebradas. Mucha omision hubo en la tropa del valle de Jauja en no seguir el alcance á los infieles; pues se hallaban tan poseidos del frio que estaban imposibilitados de usar del arco y flechas; y si los hubieran perseguido, era muy natural haber conseguido de ellos una completa victoria.

#### CAPITULO XX:

La santa provincia de los doce Apóstoles Ocopa las conversiones de Cajamarquillareligiosos para la ereccion de los colegio rija y de Chillan.

Hallándose los misioneros recien veni trados de su principal intento, que era l infieles, por hallar cerradas las puertas cias de las montañas, y pérdida de las co ma y Jauja; aunque deseaban entrar á cer trabajos, para ver si podrian logra: algunas almas, no se les permitió por gobierno; para desahogar en algun mo padre guardian fray José Ampuero, y el misiones fray Lorenzo Nuñez, pidieron a de los doce Apóstoles se les concediesen Cajamarquilla; y conferida esta peticion vincial celebrado por el mes de octubre condescendió á ella el dia 11 de dicho m cipios del año inmediato se remitieron á tes y tres religiosos legos, y tomaron po conversiones y de su hospicio de la cape

En este año 1753, recelando el gober de Huánuco que el rebelde invadiese el por distar solamente diez y ocho leguas cabamba, con parecer del padre pres rersiones de Huánuco, sacó de los dos pueblos de Pozuzo y Tillingo, sobre trescientas almas de todas edades y sexos, para pasarlas al pueblo de Cuchero. Para esto, por comision del padre presidente, entró á Pozuzo el padre fray Bernardino de San Antonio, y el gobernador don Pedro de Arostegui con alguna gente de armas. Y para que el padre fray Honorio Matos que habia criado aquellos neófitos, habiendo estado con ellos mas de treinta años, no se opusiese á su determinacion, le pusieron recluso en su celda, se llevaron todos los indios del pueblo, y los trasplantaron á Cuchero. Solamente quedaron reservados los que pudieron escapar al monte, que fueron unas cien almas, los cuales despues se juntaron en el pueblo de Pozuzo, y quedó estinguido el pueblo de Tillingo.

Esta intempestiva transmigracion fué muy nociva á los pobres neófitos del Pozuzo, porque siéndoles preciso atravesar la Puna de Tambonuevo, enfermaron muchos, y lo peor fué que como en Cuchero no tenian que comer, ni cocales con que comerciar, la necesidad les obligó á alquilarse de jornaleros en las haciendas de aquellas inmediaciones, y como no estaban acostumbrados á aquel temperamento, á pocos años murieron todos, escepto algunos pocos que se volvieron al pátrio suelo.

Para no esponer á los pocos neófitos que quedaban en Pozuzo á la tiranía del rebelde, que se temia poder invadir aquel pueblo, se formó en la ceja de la montaña, en un bello temple, el pueblo de Santa Cruz de Muña, para que en caso que el rebelde acometiese á Pozuzo, tuviesen una retirada próxima y segura, por ser el portachuelo de Tambonuevo de tal situacion, que con grande facilidad se puede hacer inaccesible. Pero no ha llegado el caso de necesitar de esta retirada, porque el pretenso inca, desde la invasion de Andamarca, nunca jamás ha intentado salir á la sierra. El pueblo de Muña se mantiene habitado de algunos serranos que se habian establecido en Chaglla, y otros que se les han agregado, y todos tienen sus cocales en Pozuzo, con cuyo comercio se mantienen.

A principios del año 1754 llegó á Li padre comisario general fray Fran ticioso de la copiosa mision que por España, y del poco espacio que teni ejercitar el apostólico ministerio, p acia de San Antonio de los Charcas, 3 apostólicas, un convento formado p o de misiones. La dicha provincia en convento de Santa María de los Ang n de Ocopa luego seis sacerdotes á i los cuales con otros religiosos de la sde la ciudad de Buenos-Aires por tie legio y se les despachó órden para pa an trece sacerdotes y siete religiosos Tarija estaba tan destruido, que fue ndamentis, lo que se consiguió con I , diligencias de sus moradores, y col osneros.

En este mismo año 1754 llegó la otr e desde España condujo por la vía de e fray José de San Antonio, comisar mes. Componíase de treinta y siete ho religiosos legos, comprendiendo e se quedaron en Tarija. Con la veni de misiones, el padre fray Lorenze se incorporó en la santa provincia d Como este colegio de Ocopa estaba no tenian donde emplear sus fervore dian salir á hacer mision á tierras d uchos salieron á dicho ministerio po l reino; para darles consuelo el muy sario general, fray Francisco Soto y provincia de Chile, en virtud de lo s apóstólicas, un convento formado p o de misiones. La dicha santa pro cho efecto el convento de San Iidefon llan, tan arruinado, que fué necesario rehacerle á fundamentis. Pasaron á su ereccion diez sacerdotes de este colegio, y dos de esta santa provincia con algunos religiosos legos, á principios del año 1756.

El colegio de Tarija como el de Chillan tienen en sus fronteras porcion de indios infieles, en cuya conversion han trabajado y trabajan sus respectivos alumnos, y de sus progresos escribirán sus propios cronistas; pues á mí solo me pertenece tratar de las cosas tocantes á este santo colegio de Ocopa. (1)

Aunque el rey católico habia otorgado la gracia para la ereccion de este colegio de Ocopa, y en virtud de ella habia sido instituido en primer guardian de él, por el reverendísimo comisario general de Indias, el reverendo padre fray José Ampuero, el padre prefecto de misiones se olvidó de solicitar la real cédula de dicha gracia, y por este descuido el dicho padre prefecto fray José de San Antonio tuvo algunos disgustos con el muy reverendo padre comisario general fray Francisco Soto y Marne, sobre negocios pertenecientes á sus oficios, alegando el muy reverendo padre que Ocopa no era colegio, pues no tenia cédula real, ni bula apostólica para su ereccion. Resultó de estas contiendas que el padre fray José de San Antonio renunció la comisaria de misiones, y reservando en sí la prefectura, se fué á España á so-

<sup>(1)</sup> En poco mas de medio siglo, treinta y cinco mil almas regeneró con la gracia de Cristo el colegio de Chillan, escribe su Historiador el P. Ceferino Mussani, en el opúsculo Noticias Históricas sobre las Misiones en la República de Bolivia, veinte y dos poblaciones organizó civilmente y estableció una linea de defensa desde Santa Cruz hasta Ivivi. Los PP. de este mismo mencionado Colegio dieron Misiones, segun el mismo autor citado, en las provincias de Tucuman, Salta, Chicas, Santa Cruz de la Sierra, Paz, Cucuito, Arequipa y Tarifa. Las Tribus que catequizaron fueron principalmente los Chirihuanos, Chanesos, Matahuases y Veiosos. Véanse las Noticias Históricas citadas, las cuales describen el origen y progresos de las Misiones de dicho colegio de Chillan desde su fundacion hasta el año 1810, obra en octavo de unas 90 páginas, que en 1854 se imprimió en Paris despues del Compendio Histórico del P. José Amich, en 291 pág., al cual se apuntó.

licitar la real cédula y bula pontificia, que por olvido no se habia estraido cuando se obtuvo la gracia, y la remitió se este colegio el año 1760, y para que conste la he puesto al fin de este compendio. Por la renuncia de la comisaria de misiones se hizo eleccion de nuevo comisario, y fué electo canónicamente el reverendo padre fray José Seguin.



## CAPITULO XXXI.

Diligencias que hicieron los alumnos de este colegio buscando infieles á quien convertir á la santa fé.

Aunque los misioneros que últimamemente llegaron de España hallaron cerradas las puertas de la montaña, y se vieron imposibilitados para emplearse en la conversion de los gentiles, y por esto se hallaban desconsolados, los que fueron destinados á las conversiones de Huánuco y de Cajamarquilla las tuvieron abiertas para desahogar sus deseos, aunque el fruto no correspondió á los trabajos y fatigas que padecieron en tan gloriosa obra.

Por la via de Pozuzo, en el año 1753, salió á la Pampa del Sacramento el padre fray Bernardino de San Antonio con algunos fronterizos de Panao, y consiguió recojer quince personas, de las que el año antecedente se habian huido de Pozuzo cuando los trasportaban á Cuchero. Por la misma via, en el año 1755, entraron á dicha Pampa los padres fray Benito Novoa y fray Bernardino de San Antonio con los fronterizos de Panao, y recogieron siete personas de los huidos de Pozuzo, los que volvieron á su pueblo. En 1757 entró por la misma via á la Pampa del Sacramento, el padre fray Antonio Delgado con el hermano fray Manuel de San Pablo y algunos indios de Pozuzo, y no consiguieron mas que el mérito de sus fatigas y grandes molestias, indispensables en los caminos de la montaña.

El padre fray Alonso Abad se hallab pueblo de San Antonio de Cuchero, rel sion de Panatahuas, que con los indios Ai de Pozuzo se hallaba en lucido estado. de descubrir las naciones de las perdid Panatahuas, dejando en Cuchero á su co el verano del año 1755 con nueve indios mando su derrota por el abandonado pu pero como los caminos estaban tan cer dificultoso el penetrar aquellos montes. se le huyeron cinco de los indios que le siguió adelante con los demás, y al lleg pa del Sacramento, viendo rastros de ge ron tres indios, quedando el padre con : Viéndose en aquel desamparo, perdido p determinó regresar á Cuchero, lo que ej bajos, cargando en sus espaldas el poco sirvió de viático en dicha retirada; lleg pues de cincuenta y cinco dias de pereg gado, llagado de piernas y cabeza, aunq hallado rastros de gentiles, y con deter á buscarlos el verano del año siguiente en el año 1756 le mandaron que bajase: Monzon, porque los moradores de dicho mado que en aquellas inmediaciones ha dicho padre Abad al registro que se le n dos meses escudriñó aquellos montes con bajos, sin hallar ni aun rastro de lo buscaba.

Habiendo llegado el verano del año l dre fray Alonso Abad, determinó pros miento de los gentiles que discurria ser lió del pueblo de Cuchero el dia 4 de ma diez y siete indios de su pueblo, tomó, co de Tulu-mayo, adonde llegó el dia 15 guiendo su registro por aquellos montes tre y del nordeste, el dia 25 llegaron á un boqueron que cha salida á un arroyo que se despeñaba á la Pampa del cramento. Subieron con dificultad á uno de los cerros coterales, al anochecer llegaron á la cumbre, desde la cual descubria la dicha Pampa, y vieron que el rio que salia or aquel boqueron iba faldeando los cerros hácia el norte, ae parecia introducirse en otro, y á lo léjos se descubria un crito como un pan de azúcar. El dia siguiente bajaron á Pampa, y estuvieron ocho dias registrando las inmediames de aquel rio sin encontrar cosa alguna. Finalmente, tendo que el rio con la junta de varios arroyos ya era naegable, hicieron balsas, con las cuales bajaron por dicho to cuatro dias, registrando sus inmediaciones, hasta que acontraron platanares y chacaras de maíz.

El dia 9 de Junio, en que aquel año concurrió la solemidad de Corpus Christi, navegando por la mañana con sus alsas, en un recodo que hacia el rio, estaban los infieles en mboscada, y cuando la balsa delantera estuvo á tiro, dispaaron sobre ella multitud de flechas. Cayeron flechados al rocinco hombres que iban en ella; y los demás con el padre altaren en tierra apresuradamente, abandonando todo lo que traian en las balsas; y habiendo tomado el monte, cada cual se retiró como pudo. Son imponderables los trabajos que padecieron todos en esta retirada, pues aunque se fueon juntando, y comian algunas hierbas y algunos cogollos de palmas, sin duda hubieran perecido todos de hambre y fatiga, si el dia 15 de dicho mes no los hubiera encontrado un socorro que desde Cuchero les remitia el padre que allí habia quedado; con lo cual pudieron proseguir la retirada, y llegaron al pueblo despues de cincuenta y cinco dias de reregrinacion. No puedo escusar á este religioso de incautamente arrojado; pues aun que su buen celo le justifique la caminata, así que llegaron á reconocer las chacaras de los infieles, no debia proseguir su viaje por el rio, sino ir despacio por el monte inquiriendo y solicitando hablar á alguno de los dueños de aquella tierra; y cuando á todo poder suceder hubiera sido acometido de los les fuera mas fácil retirarse sin tanta conservar algun bastimento para la re á perecer con toda la gente.

Sobre qué infieles fueron los que f Cuchero que entraron á este descubrir rias controversias; porque unos discur pibos ó Callisecas; otros que los Carap por muy cierto que fueron los Caschil márgenes de los rios Pachitea y Ahua que tengo para afirmar esto, son las se vió desde la cumbre del cerro del boq cubrieron un cerrito, que desde allí p tar muy distante, pero es muy alto y do en su punta la altura de otros continuan á sueste.

Cuando entré à la Pampa del Sacr observé que se halla este cerro en 9.° ridional, al oriente del rio Pachitea, r ribera. El rio que por el boqueron s pa, y por el cual bajaron despues en Ahuayti-ya, que recogiendo las vertitañas, corre al norte y desagua en dios que habitan en este territorio so conocidos por tales de las naciones ve ron los que acometieron á los cristia

No fueron menores los trabajos y los padres misioneros que fueron á la jamarquilla, para aumentar el núm agregando al gremio de la santa Igla les que discurrian dispersos por aq consiguieron algun fruto de sus fatia

Habiendo llegado los padres con de las conversiones de Cajamarquilla tablado el modo de gobierno para la cia de nuestro instituto y aumento d the bien radicada en las verdades de nuestra santa fé, the su conversion, que referimos en el capítulo XI; los tres cenversores, digo, de estos pueblos, movidos del celo conquistar almas de los infieles, preguntaban á los neócos de sus conversiones, si habia gentiles por aquellas intediaciones. A lo que respondian, que detrás de aquellas tras que están al oriente, habia bastantes naciones de intes infieles. Con estas noticias, conferidas entre los padres nversores, determinaron ir á descubrirlas.

El verano del año 1754, por el mes de julio, dieron prinpio á estos descubrimientos, el padre fray Antonio Cabey el hermano fray Alonso de la Concepcion, con treinindios del pueblo de San Buenaventura del Valle, y el dre fray José Hernandez con treinta indios del pueblo de empa Hermosa. Los primeros caminaron veinte y cuatro las por aquellos montes sin encontrar rastro ni indicio de amana criatura; por lo cual, se volvieron desconsolados á pueblo del Valle. Los segundos, caminaron treinta dias, habiendo subido á un eminente cerro, desde allí indicaon los indios al padre Hernandez, que por allí estaba el so de Manao, y que en sus inmediaciones habia muchos entiles. Alegróse el ministro de Dios con las noticias, y exhortando á los indios á proseguir el viaje, no pudo conseguir que diesen un paso adelante, así porque el bastimento scaseaba, como por el miedo que tenian á los gentiles; por lo cual se vió el dicho padre precisado á regresar con ellos su pueblo de Pampa Hermosa, con ánimo de volver á la empresa en ocasion oportuna.

Con los informes que dió el padre fray José Hernandez, habiendo llegado el verano del año 1755; los padres fray Juan de Santa Rosa, fray José Miguel Salcedo, y fray Francisco Huerta, exhortaron á los neófitos de los pueblos de Pampa Hermosa y Jesús de Montesion á proseguir la empresa del descubrimiento. Salieron dichos padres con cincuenta indios de los dos pueblos el mes de agosto de dicho año; pero sin mas fruto que hallar algunos rastros antiguos, y el

de la paciencia tan necesaria en le montaña, en treinta y cuatro dias su peregrinacien.

No desistieron los padres con buscar á los infieles; antes movidos pusieron á entrar, por el verano del Juan de Santa Rosa, fray Juan de . tonio Cabello, dirigiendo todos sus da cual por diferente rumbo. El p los indios de Sion; pero sin mas fru sables fatigas y trabajos padecidos

que duró el viaje.

El padre Cabello salió con los in ra del Valle el dia 6 de julio, y á l llegó á las cabezadas de un rio qu oriente, al cual llamó rio de Santa bierto el dia dedicado á tan glori tio encontraron rastros de gentile cien apagado y muchas ollas qu dicho padre ya se juzgaba dichos que deseaba. Pero aunque perman paraje, buscando con sus indios to das inmediatas, no pudo jamás en cionales fieras. Y viendo sus indibastimento, pidieron al padre qu se el registro para otra ocasion. padre conversor con ánimo de guiente.

El padre Santa Rosa salió á su Pampa Hermosa, y á los veinte di con el rio de Santa Ana, en cuya mismo tiempo el padre Cabello: e abajo, y despues de dos dias de n rio de Manao. Al otro dia, que fue padre con solo siete indios; porqu sos, ó de cansados, se habian vue ros de gentiles, y señales evidentes de estar inmediatos es poblaciones. Bien queria el padre Santa Rosa llegar á infieles; pero sus indios estaban tan poseidos del temor, e no hubo forma de hacerlos pasar adelante, dando por on que eran pocos y sin armas, y se esponian á riesgo dente de ser muertos por los gentiles. El ministro evanico se hizo cargo de sus razones, y viendo que no podia igarlos á manifiesto peligro, determinó regresar con recion de volver el verano siguiente, con las prevencionecesarias para no malograr la empresa.

Con esta determinacion regresaban el padre conversor a cuatro de sus indios por la una márgen del rio, y los os tres indios iban por la opuesta ribera, y repentinante dieron estos con seis indios gentiles armados y en eman de pelea. Turbáronse unos y otros con el impensado cuentro; y sabiendo los cristianos que el único modo de rarse era manifestar valor, se rehicieron, y el mas animosestó una lanzada á uno de los gentiles. Este desvió con mano el golpe, y quedó levemente herido. Con esta destracion bajaron su altivez los gentiles, y pidieron paz, ciendo: amico, amico, con ademanes de cariño. Corresponteno los cristianos con las mismas muestras de amor; y biendo curado al herido con yerbas que para el efecto aían, les dieron á entender á los gentiles que fuesen á ver padre conversor.

Apenas habian caminado un cuarto de hora en busca del dre, cuando se hallaron cercados de una tropa de gentiles mados de todas sus armas, y pintados á usanza de gue-a, con ademanes y semblantes tan furiosos, que los tres ristianos discurrieron ser ya llegada su última hora, y somente atendieron al modo de escapar. Consiguiólo uno de los, rompiendo osadamente el cerco y arrojándose al rio. Iguiólo otro de la misma suerte; pero el tercero no lo pudo onseguir, porque los gentiles le agarraron de los cabellos, tal suerte que sus compañeros discurrieron que lo matatan, ó le ahogaban.

El primero que escapó, llegó del padre Santa Rosa, diciendo o á matarlos y que sus compañeros esto dando prisa á los suyos, par la fuga. El padre procuró detener caso; pero el indio respondió: «1 te lo diré,» y asiéndole del brazo l dole: «Vamos, padre, que ahí vie matarnos.» Al cabo de un buen re indio que habia escapado, con la mero, añadiendo que é su compi Bien se puede discurrir el sentir al ver frustadas sus diligencias pérdida de un compañero. Pero pocas horas con la llegada del qu cual dijo, que era cierto que los i de los cabellos y sacado del agua raba, le soltaron diciéndole que s

Alegre el padre conversor y s al que discurrian muerto, prosiq que tardaron veinte dias de gra los indios que fueron acometidos el bastimento que llevaban para y fué preciso que se mantuviesen to que cargaban los otros cuatro, padre notablemente molestado de Así llegaron á Pampa Hermosa gozosos por haber encontrado ind dicar el santo Evangelio

Con la noticia de este encuent los prelados, se alentaron los pad de Cajamarquilla, y determinaron con las prevenciones que discurri niéronse de herramientas, chaqui ficientes, y salieron á esta empi los cuatro pueblos de las conversi res fray Juan de Santa Rosa, fray Juan de Dios Freznefray José Miguel Salcedo, fray Antonio Cabello, y el mano fray Alonso de la Concepcion, religioso lego.

Dieron principio á la marcha á principio del mes de Feero del 1757, y á fin de dicho mes llegaron á las tierras Manoa. El dia 4 de marzo, al amanecer, llegaron al puede gentiles, llamado Masemage. Los infieles al ver tangente forastera, discurrieron ser invasion de enemigos, como tales recibieron á los cristianos con un diluvio de chas, con tal furor y enojo, que no atendian á las señas e los religiosos les hacian, manifestándoles los regalos que traian. Viéronse los padres en grandísimo conflicto; porne siendo la defensa natural, los indios cristianos se valien de sus armas, y de ambas partes hubo muchos heridos. os religiosos rogaban á Dios por la salvacion de aquellas mas; y sucedió un caso digno de admiracion, y fué que atre la confusion de la vocería salió de su casa llorando na muchacha pequeña, y se fué hácia donde estaban los eligiosos; tomóla en sus brazos el padre Frezneda, y estaa acariciándola, cuando vino de los gentiles una flecha, ne entrándole á aquella criatura por un ojo, le pasó la caeza. El padre al instante buscó agua, y bautizó á la niña, a cual de allí á breve rato murió, volando su alma al cielo.

Viendo los religiosos que muchos cristianos estaban heridos (y algunos malamente), y que de aguardar mas tiempo se seguiria mayor estrago, persuadieron á sus neófitos la retirada, dejando en manos de Dios el remedio de aquellas almas. Comenzaron su regreso, y despues de haber caminado como dos leguas, el padre Cabello se detuvo á confesar y auxiliar algunos cristianos gravemente heridos, y en esta piadosa ocupacion consiguió la palma del martirio; porque reforzados los infieles con nuevo socorro, acometienon nuevamente á los cristianos, y encontrando primeramente á dicho padre, le mataron, y tambien á los que auxiliaba, é hirieron mas de veinte cristianos. Murieron en este

conflicto el padre fray Antonio Cabello, lones. De los infieles se supo despues qu ce en el combate, y que muchos quedar ridos.

Los religiosos en su retirada iban cor se deja discurrir, viendo malograda la perdida la esperanza de conseguir el fin, bian espuesto á tantos trabajos y peligre consuelo que dispuso Dios, que durante tianos cogieron á un muchacho y dos gentiles; y esperaban que estas criatura. enteradas del santo fin que había llevad sus tierras, pudieran servir á su tiempo falta ocasionó la fatalidad referida. Esta mente trabajosa, porque en los combates los infieles, perdieron los cristianos la m timento, y como era tanta gente, no poc nistrar con sus frutos la manutencion de esto se añadia la dificultad de haber de malamente heridos. Finalmente, comien silvestres, llegaron á los pueblos de las : perimentar el mayor dolor con el sentim y parientes de los difuntos. A que se ag hallar los pueblos infestados con las vi que suele devorar á estos pobres indios biendo contenerse para el resguardo que cia, se van al monte, donde son muchís: ren.

Aunque fueron tan adversas las entreconversores habian hecho á la montaña no perdieron las esperanzas de consegui to; porque los tres cautivos que habian cabo de un año ya sabian hablar castell cia de que su nacion era de los Settet gente y fácilmente recibirian el santo b ronse los tres cautivos, y fueron bautiza

dole de sus paisanos, los padres conversores pidieron lincia al muy reverendo padre comisario general, fray Fransco Soto y Marne, para volver á Manão en compañía de tres neófitos, sin mas viático que la divina Providencia. Incedióseles la licencia que pedian, con tal que llevasen gunos indios, que cargasen el bastimento hasta cierta distucia del pueblo de los gentiles, desde donde los padres inversores, acompañados de los tres neófitos, deberian proguir su espedicion.

Con este permiso se disponian los padres para la entrada mes de Julio del año 1758; pero los indios de las converiones representaron á los padres que no podian consentir ne se espusieran á tan manifiesto peligro. Que se tomasen tras providencias, porque ellos estaban fatigados de las contínuas caminatas, y no podian proseguir en tanta fatiga. Viendo los religiosos frustrado su intento, y que por aquel no era imposible hacer la entrada, determinaron que el adre fray José Miguel Salcedo, con el hermano fray Alonde la Concepcion, bajasen á Lima con los tres neófitos de Manáo, á solicitar del superior gobierno las providencias necesarias para la reduccion que prometian aquellas primicias de su gentilidad. Bajaron los referidos á Lima; y aunque hicieron las diligencias que les dictaba su fervoroso celo, no consiguieron del virey mas de un tácito permiso para hacer la entrada segun les pareciese mas conveniente.

Los padres conversores, confiados en la divina Providencia, dispusieron las prevenciones que les parecian necesarias para el fin de aquella espedicion. Herramientas, chaquiras, cintas, pólvora, escopetas, etc. Reclutaron en Lima doce Europeos para que entrasen en cualidad de soldados; y habiendo llegado á la provincia de Pataz, se agregaron algunos de ellos y catorce Portugueses; de suerteque se juntaron veinte y ocho soldados armados, ganan-

do quince pesos al mes y los víveres entrado los soldados al Pueblo de Pa ron los padres en mayor augustia, po conversiones rehusaban absolutamentos para los soldados. Fueron necesa rendimientos y promesas de los padrellos que cargasen el bastimento has jos de Manão; y aun muchos indios a tes de llegar al sitio y se volvieron á

Salieron del pueblo de San Buens la tropa é indios á mediados del mes y en su compañía el padre fray Jose hermano fray Alonso de la Concepcio de Manáo. Comenzaron el viaje con ti iban á conquistar todo el mundo; per no estaban acostumbrados á las cami de la montaña, á pocos dias de march fallecer, y caminaban tan lentamente veinticinco dias gastaron cuarenta y versor tuvo mucho que tolerar, así de como de la falta de obediencia que mas sensible fué, que habiendo llega: no les faltaba sino una jornada para l gentiles, se amotinaron, y dijeron 4 adelante, alegando que habia falta de forma de convencerlos, reconviniéndo que si no tenian aliento para caminar bian de tener para regresar treinta di determinacion, quiso proseguir solo c dos ó tres Españoles que se ofrecieron los demás se opusieron con tal animo: padre que llegasen á las armas, se vic su dictámen y regresar con todos; lo muchos trabajos, pérdidas y enfermed en el camino tres Españoles, y los der

1 desfigurados, que parecian imágenes de la



# CAPITULO XXXII.

#### Reduccion de los indios Settebos de Manão.

Dijimos en el capítulo III que en el año 1657 nuest religiosos llegaron á los indios Settebos, aunque por ent ces hicieron poco fruto. Que por el año 1661 tuvieron nu tros religiosos reducida dicha nacion en dos pueblos con iglesias, donde acudian á la doctrina mas de dos mil aln de padron; y que entonces estaban establecidos en las m genes del famoso rio Ucayali. Esta es la misma nacion d ahora estaba avecindada en las riberas del rio Manáo, d formándose de las vertientes de las tierras altas, desagua el Ucayali, del cual distaban cosa de veinte leguas. Había se retirado de las riberas de este gran rio, compelidos de muchas hostilidades que habian padecido de las nacion circunvecinas, especialmente de los Schipibos, los cuales bitaban como veinte leguas al sur de Manáo. De estos Sch pibos por los años 1736 habian padecido tal destrozo, que todos los Settebos que salieron á la batalla (que fueron ca todos) solo escaparon muy pocos con vida. De esta guer resultó un odio mortal entre las dos naciones; y obligó los Settebos á vivir en un terreno cenagoso con mil inc modidades, para estar mas resguardados y á cubierto de le insultos de sus enemigos.

Con las desgracias sucedidas en tantas tentativas para conquista de Manáo, parece que los padres conversores de

a empresa, y verdaderamente muchos de muy difícil, y se habian resfriado en sus eron tantas las instancias que hacian los s Settebos, que despues de haber encomennegocio, se animaron á su prosecucion los Miguel Salcedo, y fray Francisco de San necesarias prevenciones en el pueblo de a del Valle, llevaron para la espedicion secho pueblo, veinte de Sion, siete Europeos ados, y por intérprete á la muchacha Settellamaba Ana Rosa. Salieron á la conquiss de Mayo del año 1760, y á los veinte y ellegaron al rio Manão. Aquí descansaron ndose para la empresa con los sacramentos omunion, porque se discurria cerca de los • de Julio salieron para el pueblo de Yapaosa discurrió encontrar á sus parientes; peido el camino, anduvieron errantes por los , siendo la distancia de dos dias al dicho illaron abandonado, y con evidentes señados años que faltaban de allí sus moradol desconsuelo de todos en esta ocasion por Lo primero por no saber á qué parte se os gentiles. Lo segundo, porque los crisban sin bastimento, por haber dejado oculara la vuelta alguna porcion del que lleva-, porque el padre Salcedo se hallaba con ro padre molestado de llagas en las pierimpediá la prontitud y viveza que requerduo.

nce tan apretado, salieron algunos indios á buscar rastros ó camino. A la orilla del ndicios de haber pasado por allí dos callaron plátanos que los gentiles habian larlos maduros á su regreso. Bien seguros que por allí habian de volver las canoas, dispusieron aguardarlos ocultos en luego que asomaran, saliese Ana Rode Julio por la tarde se vió venir un venian dos gentiles, y no hallándos salir, salieron algunos indios cristi los gentiles desamparando la canoa cho sintieron los padres este lance, las manos ocasion tan oportuna, y que tuvo Ana Rosa cuando supo la Pero luego se divisó la otra canoa, hombres y dos mujeres. Salió Ana dando ocultos todos los cristianos e buen éxito de la empresa.

Peroró la buena muchacha con que en mucho tiempo no los pudo hablarles. Finalmente, despues de mesas, los convenció á que hablaser Ana Rosa á los padres, y al instante visaron, como veloces fieras tiraron jeres y uno de los hombres, y lo m el otro, á no tenerle Ana Rosa fuert ma, de suerte que no le soltó hasta quienes arrojándose al agua, vinier tebo, que se llamaba Runcato. Abrillevaron á la enramada, donde le reque pudieron.

Recobrado Runcato del sobresali la Ana Rosa de los trabajos que su en su ausencia, porque sus enemigo esparcidos por aquellos montes, sir algodon para sus cusmas. Los padro (por medio de la intérprete) que se mitian su amistad, los defenderianos rian herramientas para trabajar sus tos ahogos, y serian sus hermanos. habia visto en las tierras donde habia estado, y de colos padres no venian á hacerles daño, sino á ser sus nigos y cristianos. El dia 9 por la mañana los padres consores enviaron á Runcato bien regalado de herramiento y chaquiras, para que diera aviso á su curaca y gente lo que le habia informado Ana Rosa.

Alegre salió Runcato á dar la embajada á sus parientes; no en el camino los encontró á todos armados á punta de terra, que venian hechos unas fieras á matar á sus huésdes, porque el uno de los indios que escaparon de la priera canoa, habia llegado la noche antes al pueblo, dicienque los viracochas habian muerto á sus compañeros, y el él se habia escapado en fuerza de la velocidad de sus iés. Con este siniestro informe venian tan enfurecidos que Runcato le costó mucho el apaciguarlos, refiriéndoles la erdad de lo que habia visto y entendido. Con esto los permadió á que viniesen con él á visitar á sus huéspedes.

El dia 10 de julio por la mañana se adelantó Runcato á lar aviso á los padres, de como venian ya sus parientes. Salieron los religiosos con toda la gente á recibirlos á la playa del rio, por la cual venian los gentiles armados y pintados usanza de guerra, y algunos traian vistosos plumajes en la cabeza. Cuando los infieles vieron á los forasteros, levantaron grande algazara, diciendo: amico, amico: correspondieron los cristianos con las mismas voces: amico, amico. Llegáronse á abrazar con grande alegria; y habiendo dado lugar á aquel primer alborozo, entonaron los padres el Te Deum laudamus, y procesionalmente mezclados, cristianos y gentiles, fueron á una capilla que de palmas se habia dispuesto; y todos adoraron una imágen de la Madre de Dios que allí se habia colocado.

Concluida la adoracion, el curaca principal de aquella gente que se llamaba Santo-aray, pidió á los padres que fuesen á su pueblo, donde las mujeres los aguardaban con a comida. Admitieron el convite; y despues de haber ca-

nado cosa de cuatro leguas por tifiguo pueblo llamado Tsuá-áray. entro algunas mujeres con danza y condujeron á los cristianos á l aray, donde los administraron la c ore, por componerse de plátanos de chicha, les pareció á los indio El dia siguiente, habiendo los pa á los gentiles que allí se hallaba la intérprete Ana Rosa) el motivo s, que era principalmente á hace diesen ir al cielo, y á ser sus am a mucho gusto se harian cristiar todos, se comenzó á fabricar una ifices fueron los indios cristian ichos maderos de que abunda la is para su cubierta. Mientras se dres enviaron por el ornamento bian dejado oculto en el monte uellos tres dias inmediatos vin lios Settebos que se hallaban por eños pueblos, á los cuales despu nas herramientas, les daban los edio de la intérprete) el motivo de o que los gentiles manifestaban: El dia 16 de julio, habiéndose c ado una hermosa y grande cruz, puerta, y habiendo llegado los c ento, se bendijo con solemnidad l n con grande reverencia todos k spues se bendijo la iglesia, erigi aquella conversion á nuestro pa e fray Miguel de Salcedo cantó ciaron el otro padre y los indios piritual que se deja discurrir.

A los indios de esta nacion llan

asion á unos gallinazos de cabeza colorada que los llaman m este nombre. La causa de haber tomado aquel apellido e se puede averiguar, ni ellos la saben. Tenian noticia del ristianismo, pero mezclado con mil absurdos y barbaridaes. Creian que hay Dios, que castiga á los malos y premia los buenos. Tenian noticia de la Madre de Dios; pero la quivocaban con Dios, teniéndola por criadora de todo, y ni abian como se llamaba. Reverenciaban grandemente la enta Cruz, y la colocaban por los caminos, casas, plazas y hacaras. Usaban el bautismo ridículamente; pues se redua á bañarse con agrio de limon, sin pronunciar forma aluna. Como los dichos padres no tenian noticia de lo que ejamos escrito en el capítulo III, por estas señas discurrieon que estos indios serian descendientes de cristianos fupitivos de alguna conversion de los padres jesuitas ó de los portugueses; pero todas estas noticias del cristianismo las tenian derivadas desde que nuestros religiosos los tuvieron reducidos, como dije en dicho capítulo. Otras muchas barbaridades tenian por actos de religion; y para desimpresionarlos de ellas, trabajaron mucho tiempo los padres conversores. Algunas costumbres tenian tan abominables, que me parece mas conveniente dejarlas al silencio, que ofender los piadosos oídos con su noticia. Tenia esta nacion en este tiempo doscientas veinte almas.

Dispuestas las cosas de la nueva conversion, se determinó que se quedase en ella el padre fray Francisco de San José, con los siete Europeos y cuatro indios del Valle, para que trabajasen una chacara para los cristianos. Con esto se volvió el padre Salcedo con la demás gente, porque allí no habia con que poderse mantener; y si no hubieran reservado en el camino algun bastimento para la vuelta, hubieran perecido de necesidad.

Muchos trabajos padecieron los cristianos en Manáo en aquel primer año, porque como aquellos infelices indios no tenian herramienta, sus chacaras eran tan pequeñas, que apenas suministraban alimento para cuatro meses del año:

los demás vivian de frutos silvestres, de huevos de tortuga, de los cuales se p tiempo en las playas de Ucayali. Tambier la caza de algunos saginos y monos. Sus te tenian plátanos, maíz y yuca en corta papayas. Aunque los cristianos hicieron u mientras ésta no pudo suministrar algun ron muy parcamente de la caza que podi dos. La plaga de mosquitos los molestabano les daba lugar á estar parados un inst experiencia les enseñó lo indispensable que bellones ó toldos; pues hasta aquellos bár defenderse de los mosquitos, aun con esta molestas y enojosas picadas.

Con los anuales socorros que se remit de las conversiones de Cajamarquilla, tu nos de Manáo algun alivio, porque criaro nas, sembraron arroz y frisoles, de que indios de dichas conversiones compusiero viándole mucho por atajos, y labraron á varias chacaras para tener bastimento fre bajo. Mucho padeció el primer año el 1 Manáo, porque aquellos bárbaros siemp desconfianza de que los cristianos los veni que la intérprete Ana Rosa los procurs aprension, como los indios son la misma vian los cristianos siempre con el recelo c gundo año de la reduccion de Manáo, en fray Juan de Dios Frezneda á acompañar s cisco de San José; y entre los dos compus bulario de aquella lengua, ayudados de l Rosa, la cual catequizaba á sus paisanos; eran tan bárbaros y obstinados en el re los Schipibos, solo se administraba el sar párvulos, pero á los adultos solo in articu Aunque los indios de las conversiones

In muy dóciles y buenos cristianos, no dejaban de sentir anual caminata que se veian obligados á ejecutar con las argas de los socorros por mas de cuarenta dias de ida y ruelta de Manão, y se reparó que muchos enfermaban del ansancio é intemperie de aquellos países, y morian algunos odos los años. Para evitar (si fuese posible) este inconveniente, dispusieron los prelados que se buscase un camino mas acil por la vía Pozuzo, discurriendo que embarcándose por la rio Pozuzo, se llegaria á Ucayali, y por él á Manão sin la atiga que causaba el llevar el socorro en hombros de los adios desde Cajamarquilla.

Para este fin, á principio del verano del año 1763 se fabricaron dos canoas en el rio Mayro, y en ellas emprendieron el viaje los padres fray José Hernandez y fray Francisco Francés, con veinte y tres hombres pagados para el remo y escolta. El padre Hernandez, valiéndose de un mapa mal formado que habia en el Archivo de este colegio, discurria llegar desde el puerto del Mayro á Manáo en cinco ó seis dias, y con esta preocupacion no embarcaron los víveres correspondientes al viaje que emprendian, ignorando sus contingencias.

Salieron los mencionados del puerto del Mayro á principios de agosto del mismo año 1763, y despues de haber navegado siete dias rio abajo, encontraron en una playa unos gentiles, que al ver á los cristianos, hicieron con sus flechas alarde de valentía; pero insinuados de que los nuestros venian de paz, echaron sus armas al suelo. Saltaron los cristianos en aquella playa, y los gentiles les manifestaron grande benevolencia, y los acompañaron á unos galpones ó casas grandes que tenian apartados de la playa cosa de un cuarto de legua. Allí cantaron los padres el Te Deum laudamus, y preguntaron á los infieles por Manáo; pero aunque entre los cristianos habia de siete idiomas diferentes, nadie pudo entender á estos gentiles. El padre fray Francisco Francés, deseoso de emplear su apostólico celo en la instruccion de aquellos indios, pidió á su compañero licencia para quedar-

allí, mientras él volvia de Manão.

n cuatro indios y un muchacho de P

1 acompañar.

El padre Hernandez prosiguió rio a o, y habiendo navegado cinco dias : scaba, discurrió que ya se habria p riendo que los víveres iban faltando, terminaron regresar con el descons rrir. Como llevaban poco bastimento nente á cazar y coger huevos de to daron cerca de un mes para llegar edado el padre Francés. Cuando lle llaron persona alguna, y habiendo stianos para buscar al dicho padr lló el uno flechado por las espaldas: radamente, y apenas lo ejecutaron, a infieles con grande algazara, dispa canoas; y aunque los soldados les d azos, la algaraza de los gentiles dat n que habian ejecutado; por lo que n el sentimiento de haber perdido a mpañeros. El padre Hernandez y si viaje á Pozuzo con mil calamidac ta de bastimentos; de suerte que lle chos retratos de la muerte el dia 18 No se supo por entónces qué infiele quedó el padre Francés; pero despu an los Caschibos. Tambien se ha s cho padre no murió en aquel sitio, rcado en una balsa con dos indios ci r en el Ucavali encontraron con al ales llegaron á preguntar por Man sparar sus flechas, con que les quits ese que en el paraje donde quedó ometieron los traidores Caschibos, 3 is cristianos escaparon de la matant: arcaron á todo riesgo sin poder evadir la muereraba. Este religioso era de la provincia de los Descalzos de Andalucía, varon de conocibia venido de España en el año 1754, y habia s años en Pozuzo muy amado de sus neófitos es prendas.

# 

### CAPITULO XXXIII.

Reduccion de los indios Schipibos, y otros.

Aunque la nacion de los Settebos era tan corta como s ha referido, considerando los padres conversores que podi ser escala y puerto para la conversion de las muchas nacio nes que se hallan en las márgenes del famoso Ucayali, pusieron todo el conato en conservar el pueblo de Manán. aunque fuese á costa de tantos trabajos. Para conseguir esta grande obra era necesario, primeramente conquistar los ánimos de los Settebos, desnudándolos de sus barbaridades, y sobre todo del ódio inveterado que tenian á las naciones circunvecinas. La nacion mas inmediata á Manáo era la de los Schipibos, que distaba de Manáo cosa de veinte leguar al sur de malos caminos; de suerte que por tierra tardaban en caminar dicha distancia cuatro dias, y por los rios tardaban ocho ó diez dias. Esta nacion era mas numerosa que la de los Settebos, los cuales la aborrecian, de suerte que lucgo que los hablaban de los Schipibos, no querian mas que cortarles las cabezas, robarles las mujeres, y otros disparates semejantes. Para quitar este ódio á los Settebos, trabajaron los padres conversores con tal teson durante cuatro años, que finalmente consiguieron ablandar aquellos ánimos feroces; con lo cual se facilitó la reduccion de los Schipibo. y sucedió con la ocasion que ya refiero.

Llegó á Manáo por el verano del año 1764 la noticia de

a fatal espedicion del padre fray José Hernandez y su comañero el padre Francés. Y como sobre la muerte de este reigioso habia varias opiniones, pues el hermano donado Antonio Gorostiza (que se habia hallado en la espedicion, y aquel año habia entrado en Manáo) afirmaba que dicho pare no era muerto; para salir de esta duda el padre fray Juan Frezneda determinó llegar al sitio donde habia quedado el padre Francés, y desengañarse de la tragedia. Salió de Manáo el mes de setiembre de dicho año con dos canoas, r en ellas diez indios de Pampa Hermosa, cuatro indios Setebos, y el dicho hermano Antonio. Habiendo salido al Ucavali, navegaron tres dias rio arriba, hasta que llegaron á la loca del rio Pischqui, en cuyas márgenes habitan los Schipibos. Subieron por él un dia, y al segundo encontraron dos infieles Schipibos, los cuales al instante que vieron á los forasteros, se escondieron en el monte, y por mas que les llamaron y gritaron, no quisieron manifestarse. Viendo el padre que perdian tiempo vanamente, mandó colgar de un árbol, en el paraje donde habian visto á los dos indios, dos machetes y algunos cuchillos. Y continuando su viaje, habiendo salido al Ucayali, siguieron por él tres dias rio arriba, hasta que llegaron á la boca del rio Aguaytia. El hermano Antonio Gorostiza reconoció que aquel era el sitio desde donde habia regresado el padre Hernandez, y se lo dijo al padre Frezneda; y que desde allí al paraje donde habia quedado el padre Francés, tardarian veinte dias. Por esta causa cotejando los víveres que llevaban, reconoció el padre que no tenian bastante para todo el viaje, y determinaron regresar á Manáo.

Habiendo llegado á la boca del rio Pischquí, entraron por élá ver si los gentiles habian llevado la herramienta que los cristianos habian dejado. Llegados al paraje, y no hallando allí la herramienta, prosiguieron otro dia rio arriba, y al dia tercero oyeron en el monte golpes como que estaban cortando algunos palos. Dieron voces los Settebos (por ser de un mismo idioma), y salió un indio mozo desnudo,

endo amico, amico. Los cristianos ezaron al Schipibo, quien dijo que donde estaba su padre y familia espues de haber agasajado á aquel si querian ser sus amigos, viniese an herramientas. Respondieron los crian á los de su nacion. Estuviero dia, y se volvieron á embarcar par á fines de octubre con la noticia d lo.

Aguardando estaban los padres a visita de los Schipibos, y confervo ios el buen éxito de aquella espirir 1 de los Schipibos, aunque numero almas, no tenia pueblos, mas vivos por aquellos montes; de suerte ente leguas de norte al sur, y diez en las tierras altas, y por este un npo en convenirse á tener amistas stianos.

El dia 28 de Noviembre del mismo blo de San Francisco de Manão acipales, á los cuales recibieron l grandes demostraciones de cariño alado les dieron á entender que de a hacerlos cristianos, para que, sisen ir al cielo. Convinieron en llev en llegó con ellos á sus tierras el d recibido con universal alegria de dicho padre les exhortó que se jur blo, para que pudiesen ser instrui na; y habiéndolo conferido entre el pueblo en la márgen del rio Pischo ca de la capilla y casa del padre y Enero del año 1765 se dijo en él la ninó el pueblo de Santo Domingo

El padre fray Francisco de San José, como superior de quella conversion, participó á este colegio la noticia de la la la conquista espiritual, y de la puerta que con ella se la la conquista de las muchas naciones que habitan las márgenes del rio Ucayali. Pedia tambien que le enviasen legnos religiosos para trabajar en aquella nueva viña del leñor. Llegó esta noticia á Lima á principios de Abril del licho año 1765; y como el colegio se hallaba falto de religiosos, por haberse muchos retirado á sus provincias cumplico su decenio, el padre comisario de misiones fray Manuel lil pidió á la santa provincia de los doce Apóstoles algunos perarios evángelicos, para que entrasen á trabajar con los intiguos misioneros. En esta ocasion salieron de la provincia para las conversiones cuatro sacerdotes y tres religiosos legos.

Para que en adelante no se atrasara la espiritual conquista de los infieles por falta de operarios, el muy reverendo adre comisario general fray Bernardo Paon, con beneplátito del señor virey pidió al colegio de San Ildefonso de Chillan algunos religiosos, para que ayudasen á los de este colegio á la conquista de las almas. Este socorro de Chillan llegó á este colegio á principio del año 1766.

Como todavía no habia total certidumbre de la muerte del padre Francés y sus compañeros, se dispuso que el socomo que se enviaba á las conversiones, fuese dividido en dos partes. En la primera fueron los padres fray José Con-

de San Pablo y fray José Caballero. Estos salieron de Lima el dia 9 de Mayo del dicho año 1765 con el padre fray Juan de Santa Rosa, presidente de las conversiones de Cajamarquilla, para que por aquella parte entrasen á Manáo. Con los segundos, que fueron el padre fray Pedro Arriola, yo, el

hermano fray José Colás, y un hermano donado, determinó el padre comisario de misiones hacer entrada al rio Ucayali en canoas por la vía de Pozuzo. Salimos de Lima, y habien-

do llegado á Huánuco á últimos de dencias para la fábrica de las canose ra la entrada; pero hubo tales incortropa y los cargadores, que parecia conjurado para estorbarlo. El padre f dente de las conversiones de Huánumingo de la Cruz, conversor del pue ron incansablemente para la habilit bastimento necesario.

Dispuestas todas las cosas, y pu puerto del Mayro, el dia 3 de Setie embarcamos en tres canoas y una ba comisario de misiones fray Manuel Bonamó, misionero antiguo, el pad padre fray Pedro Arriola, el hermar canoeros, veinte y cinco soldados, lo los diez pagados, con un cabo de la bernador de la frontera. Navegamo Pozuzo y Pachitea siete dias con el El dia 10 de Setiembre llegamos al dado el padre Francés, y por ser taro leta de pedregal que está en frente.

El otro dia el padre comisario y egunos canoeros y veinte soldados fue el monte. Los canoeros se habian le habian hecho el padre Hernandez y pues de varios rodeos llegaron á los solo hallaron en ellos algunas rodel varios atados de bazas de flechas, y caras en las inmediaciones. Y aunque rias sendas, no hallaron rastro algutarde se volvieron á la isleta sin mas y molimiento, y con el pesar de hat cia de que un soldado, al tiempo que nia su fusil, se le disparó y mató á o terraron en aquella playa. Por este r

ia del padre Francés, nombré á este paraje Puerto Desraciado.

El dia 12 volvimos á registrar aquellos montes, el padre omisario y los demás sacerdotes, con veinte soldados y almos de los canoeros; y habiendo empleado todo el dia reorriendo varias sendas, no hallamos indicio alguno de gene, y al anochecer nos volvimos á nuestra mansion bien faigados. El dia 13 por la mañana se consultó entre los pares y el cabo de la tropa lo que convenia hacer en aquel stado; y atendidas las circunstancias del tiempo y lugar, e concluyó, que pues no se encontraba vestigio alguno de os cristianos, ciertamente estaban muertos los que allí haian quedado, y que no convenia pasar á Manáo por estar el tempo muy adelantado, de suerte que si llegábamos allá, e imposibilitaba el regreso. Con esto determinado el regreo, partimos de allí el mismo dia, navegando rio arriba, y á a noche paramos en una isleta en frente del rio de San Niplás. Los canoeros pidieron al padre comisario hiciese manion allí un dia para componer las canoas.

El dia 14 mientras se componian las canoas, el padre conisario con el padre Bonamó y diez y seis soldados entraron registrar el dicho rio; pero aunque anduvieron todo el dia siguiendo varias veredas, no hallaron rastro alguno de indios. Es cierto que por allí viven gentiles; pero como ellos vieron tanta gente, se escondieron por los montes, sin que nadie pudiese dar con ellos.

Con este desconsuelo marchamos el dia 15 para el puerlo del Mayro, donde llegamos el dia 2 de octubre al anochecer, y el dia siguiente despues de haber asegurado las camoss en sitio conveniente, caminamos para Pozuzo, donde
llegamos el dia 8 por la tarde. En este viaje no se padeció
latiga por falta de bastimento, porque el hermano fray José
Colás y yo tomamos el trabajo de repartir diariamente la
lacion competente á todos los indivíduos de la entrada; de
lerte que en cuarenta dias que duró el viaje, siempre se
ló la racion igual suficiente para su manutencion, á la cual

venia como de añadidura alguna caza las entradas que se hacen á la montar caucion y tarea, se evitarian muchos nan la falta de bastimentos; porque d disposicion de los indios, al principio pues se hallan sin lo preciso. Habiénd do la tropa y canoeros, los religiosos e pedicion, nos venimos á este colegio.

De los religiosos que fueron por padre presidente fray Juan de Santa le Manão los hermanos fray Manuel de Santa le Caballero, y tambien entró el padre fi do, conversor del pueblo de Jesús de en él al padre fray José Contreras. Li timos del mes de julio de dicho año le imposible juntar à los indios Schipibo halló por conveniente fundar de diche blos. El primero en la márgen del rio ron Santa Bárbara de Archani. El segurio Ahuaytí-ya, llamándole Santa Ce primero fué fundador el hermano fray segundo el hermano fray Alejandro de segundo el hermano fray Alejandro d

Aunque los tres sacerdotes que se version de Manáo tenian bien ocupad quizar y civilizar á los Settebos y Sel vista la esperanza de convertir á los denaron entre sí varios espirituales e divina Majestad dispusiera los ánimos gentes, para que prendiera en ellos Evangelio.

A principios del mes de setiembre principales indios de Manáo llegare fray Francisco de San José y le dijer ir á amistarnos con los Cunibos, y los Agradeció el padre la oferta, y los re to Domingo de Pischquí, para tomar del padre presidente fray Juan de Dios Frezneda. El dicho padre presidente aprobó el intento de los Settebos, y los remitió con el hermano Antonio Gorostiza á Santa Bárbara de Archani, donde tenia noticia que habian llegado cuatro indios Cunibos, diciendo que deseaban ver á los padres. Fueron alegres los Settebos á Santa Bárbara; y aunque á su llegada ya los Cunibos se habian vuelto á sus tierras, les enviaron recado advirtiéndoles que allí los esperaban para hacerse amigos.

La respuesta de los Cunibos fué venir á Santa Bárbara esenta Cunibos, y algunos con sus mujeres; pero la aspereza de los caminos fué motivo de que solamente llegasen Santo Domingo de Pischquí catorce Cunibos con dos muieres, los cuales llegaron á dicho pueblo el dia 1.º de noviembre del dicho año. Habia subido desde Manáo el padre fray Francisco de San José, y se hallaba en Pischquí cuando llegaron los Cunibos, á los cuales los padres agasajaron con todo lo que pudieron, espresándoles el deseo que tenian de ir á sus tierras para que fuesen cristianos, á lo cual los Cunibos se manifestaron agradecidos. Los Schipibos no llevaron á bien estas amistades con los Cunibos, movidos de envidia, discurriendo que por eso les faltarian herramientas para ellos; por lo cual, por no disgustar á nadie, no fué en esta ocasion religioso alguno con los Cunibos; pero les prometieron se dispondria modo de que fuese un padre á sus tierras.

Viendo el padre presidente fray Juan Frezneda la puerta que Dios abria para la conversion de aquellas naciones, y la falta de operarios que tenia para ella, mandó al padre fray Francisco de San José que saliese de la montaña y bajase á Lima á informar á los prelados del estado de aquellas conversiones. El dicho padre presidente pasó á los Cunibos, donde llegó el dia 6 de diciembre del mismo año al pueblo de San Miguel, y los infieles le recibieron con estrañas demostraciones de benevolencia, y habiendo bautizado algunos párvulos, despues de diez dias se volvió á Santo Domin-

por habe Dejó en S ernal, para as enviab tó á fines Cunibos co ria que lo

# CAPITULO XXXIV.

Pérdida de las conversiones de Manáo y Ucayali con muerte de los religiosos y de los demás cristianos.

Horrendo mónstruo es la ingratitud, sin que le valga por disculpa la barbaridad del sugeto, pues aun los mas fereces animales se domestican con los beneficios, y permanecen agradecidos y leales. ¿Quién habia de discurrir que la nacion de los Settebos, despues de innumerables beneficios recibidos de los padres conversores y demás cristianos durante seis años continuos, habian de usar de tal ingratitud, pagando los prolongados trabajos de los padres no solo quitándoles la vida, mas tambien influyendo en las demás naciones para que ejecutasen lo mismo? Pues esto es lo que hicieron los ingratos Manáoitas.

Salió el padre fray Francisco de San José de la montaña las conversiones de Cajamarquilla el mes de diciembre del año 1765, y por hallarse enfermo no pudo bajar á Lima; pero desde el hospicio de Huailillas escribió á los prelados, noticiándoles el estado de las conversiones de Ucayali, y la grandísima falta que tenian de operarios evangélicos, pidiendo con instancia el remedio á tanta necesidad. A últimos de marzo del año 1766 se recibieron en este colegio las cartas de las conversiones de Ucayali, y al mismo tiempo órden del muy reverendo padre comisario general, que yo hajase á Lima con los religiosos que el venerable discretorio

iscurriese necesarios, para pasar al quellas conversiones. Habian llegado tos de enero de este mismo año, och el colegio de Chillan para ayudarno uista de las almas. Estos fueron los piqueras, fray Tomás Piqueras, fray I ue Aznar, fray José Jaime, fray José entin Arrieta y fray Mariano Herranz

Salimos del colegio para pasar á la res fray Lorenzo Ruiz, fray Juan F hacon, fray Pedro Arriola, fray Valer ue Aznar, fray José Menendez, fray osé Jaime y yo, con el hermano fri iabiendo llegado á Lima á fines de ab ando para pasar al hospicio de Huailil rar á la montaña. A mí se confirió eneral de todas las conversiones, con enecientes á la matemática. El dia 6 alí de Lima para Huailillas en compa ro Arriola, de los hermanos fray Fra fanuel Samudio, religiosos legos de el hermano Manuel Ranero, que ton ara esta espedicion. Llegamos á dic! an Antonio de Pádua.

Hallábase todavía en él convale rancisco de San José, quien salió par alio á las pretensiones que tenia prer relados y superior gobierno. El mismoicio el padre fray Lorenzo Ruiz, presiones de Cajamarquilla, con los padre ray Mariano Herranz, el hermano fra n donado. Como instaba el tiempo as conversiones de Ucayali, y el puel primera escala para dichas conversio re conversor, despaché para dicho puro Arriola, para que dispusiese la ge

iro á Pischquí. Salió el dicho padre para la montaña el la lá de julio, acompañado de cuatro serranos para cargar ropita y la comida para el camino, que á pié regularmente es de siete dias desde el hospicio á Pampa Hermosa.

El dia 16 del mismo mes despaché para Pampa Hermosa los padres fray José Menendez, fray Mariano Erranz, á los ermanos fray Manuel Izquierdo, fray Francisco Jimenez, un soldado europeo, para que desde allí siguiesen su desno á Pischquí á la disposicion del padre presidente fray van Frezneda, á quien escribí dándole noticia del socorro me en breve tiempo tendria con los padres, que por insintes aguardábamos que llegarian á Huailillas. Habiendo legado dichos religiosos á Pampa Hermosa, descansaron loce dias mientras los indios disponian su provision de víreres necesaria para el viaje, y componian sus atados de terramienta que llevaban de socorro. Salieron de Pampa Hermosa con cien indios de dicho pueblo el dia 8 de agosto para Pischquí, á donde llegaron á últimos de dicho mes sin lesgracia alguna, aunque con la indispensable molestia de caminar veinte dias á pié.

El dia 30 de julio llegaron al hospicio de Huailillas los padres fray Juan de Santa Rosa, fray Manuel Chacon, fray Roque Aznar y fray Valentin Arrieta con un hermano donado. Despues llegaron los padres fray Juan Bonamó y fray José Jaime, que se habian quedado atrás. Todos se fueron disponiendo para entrar cuanto antes á la montaña. Dios nuestro Señor dispuso que yo enfermase de cuidado en este tiempo en el hospicio, y por no detener el socorro determiné que se fuesen cuanto antes, porque se iba pasando el verano. El dia 17 de agosto salieron para Pampa Hermosa los padres fray Juan de Santa Rosa, fray Juan Bonamó, fray Roque Aznar y fray José Jaime, con tres donados y tres soldados para Manáo, con los cargueros necesarios para llevar el socorro hasta Pampa Hermosa. Yo quedé malamente enfermo en el hospicio, y tambien el padre fray Valentin Arrieta. El padre fray Manuel Chacon quedó para pasar al pueblo de San Buenaventura del Valle, destinado, á fin de ejercer en él el ofici-

Llegó este socorro á Pampa Hermos to, y se dispusieron las cosas para pasa fin de llevar de dichos pueblos indios | más socorro. Salieron de Pampa Hermo tiembre, y recogiendo algunos indios Valle, donde el padre Santa Rosa recibi Frezneda, su fecha en Pischquí el dia que le avisaba haber despachado al pad dez á los Cunibos, y al padre fray Mar Bárbara de Archani, y que en aquella mas de dos sacerdotes, porque se halla mento. Con esta noticia salió del Valle Santa Rosa con los padres fray Roque Jaime, dos donados, tres soldados, el otros dos serranos, once indios electos treinta de Sion y veintiocho del Valle; siete dias de camino llegaron á Manáo

El padre fray Juan de Santa Rosa he Francisco de Manão desmembrado, porc su parcialidad se apartaron de los demá al pueblo viejo de Yapa-atí. Dispuso e padre fray Roque Aznar, y el hermano l sen á Pischquí á las órdenes del padre p Frezneda, acompañados de los indios de de algunos de Sion. Salieron de Manão e en el camino sucedió lo que refiere el Salcedo, en carta escrita al padre fray l sé el dia 12 de octubre del mismo año «Mi padre fray Francisco. Ya llegó el c »estado temiendo, por no haber gente »conversion. Llegando yo con mis Cu »Francisco de Manão para llevar socorr »dre para poner en los Piros, que repetic »pedido, hallé que cuatro dias antes d

alido para Santo Domingo de Pischquí el padre fray Rome Aznar y el hermano donado Manuel Ranero con inlios de Pampa Hermosa, Valle y Sion, y llegando á Yapa-atí, os recibió el traidor Runcato y su parcialidad con estralas demostraciones de afecto, trayéndoles yucas, plátanos maíz en abundancia. Y al ponerse el sol, vinieron todos, cogiéndolos descuidados empezaron á macanazos, y maaron al padre el primero, al donado y diez y seis indios. sto es lo que han hecho los Yaubos (así llaman á la partialidad de Runcato), los mansos, y los que teníamos por nejores. ¿Qué podemos esperar de los demás, que no los uzgábamos tan leales? Los Settebos no sabemos hasta ahoa que hayan sabido ni consentido en la traicion. Nos dicen que tienen gran pesar de la maldad ejecutada, y que duscarán á los agresores, y los matarán. Que nos vayamos los Cunibos, y que despues que ellos hayan vengado las muertes, irán por su padre conversor; por lo que todos salimos para allá mañana 13. Desde allí avisaré con mas estension. Lo que encargo es que nadie venga por esta vía hasta que avisemos.» Este es el contesto de la carta del adre Salcedo, el cual se fué á los Cunibos con los padres ray Juan de Santa Rosa, fray José Jaime, un donado, los res soldados, y diez indios de Sion que quisieron acompaharlos. Los demás indios que habian llevado el socorro, se volvieron á sus pueblos.

De la traicion ó acometimiento alevoso de Runcato esaparon (aunque heridos) algunos indios cristianos, entre
ellos dos del pueblo de Pampa Hermosa; los cuales llegaron
el Valle, y despues de haberse curado en dicho pueblo, saheron al hospicio de Huailillas, y llegaron á Pampa Hermoel dia 23 de noviembre con la infausta noticia de lo que
habia sucedido. Hallábame yo en aquel tiempo en dicho
pueblo, donde habia un mes que habia entrado, con ánimo
de pasar á Manáo á las primeras noticias que hubiese de
adentro. Despues que los indios de Pampa Hermosa dieran
su lugar al sentimiento por la muerte de sus parientes, de

cuales murieron sie divisos en sus dict zion de Runcato hu pibos, y que estos pa Hermosa, que l zara para el padre p a amistad que los s dicha nacion nunc Con esta incerti pa Hermosa, agua a advertencia del pa mos en el capítulo



## CAPITULO XXXV.

Enirada que hizo el P. Comisario de misiones para socorrer las conversiones del Ucayali.

Luego que llegó á Huailillas la infausta noticia de lo suedido en Manão, se despachó aviso á los prelados superioes á Lima, donde se hallaba el padre fray Francisco de San
osé, y el padre comisario de misiones fray Manuel Gil. Y
como el padre Salcedo en su carta daba á entender que tenia satisfaccion de los Cunibos, donde se habia retirado con
os demás cristianos, discurrieron que el modo mas seguro
para socorrer las conversiones, era por la via de Pozuzo.
Habiendo determinado ejecutarlo así, dispusieron en Lima
todo lo necesario. Se compró porcion considerable de herramientas, algunas armas de fuego, pólvora y municiones, y
con ello vinieron á Huánuco por el mes de mayo del
año 1767.

El padre fray Domingo de la Cruz, que se hallaba de conversor en Pozuzo, habia despachado algunos indios al puerto de Mayro, á reconocer si las canoas que habia dejado allí el padre comisario de misiones, se hallaban en estado de poder servir para la entrada que se intentaba. Cuando los indios de Pozuzo llegaroná la Pampa del Mayro, vieron en ella algunos infieles, y luego se retiraron apresuradamente. Por esta causa no atreviéndose los indios de Pozuzo á ir al Mayro á construir canoas, se determinó buscar sitio á propósito

ra astillero en la márgen de l rio del Consuelo. Hallóse paraje donde habia buenos rminó la fábrica de las cano ayo y junio.

Por este tiempo, habiendo e rsiones de Cajamarquilla, ve Huánuco, desde Pampa Her o de hallarme en la entrada c rio Gil. Llegué à Cuchero el is y cartas que hallé en dich gar al puerto del Mayro á t s padres. Preveníame el padr andase reconocer el antigue mbor, para tantear si seria 1 rías el socorro hasta el pui ave dificultad que se encuen licho paraje en hombros de o cargo de que este recon alquiera, determiné hacerlo l padre conversor fray Dom Muña las cosas necesarias n dos guias y algunos indios : dificultades que hallamos p onte, y principalmente por asion que no la bebimos e endiendo á que las entradas a que esta falta de agua las im cho registro á los ocho dias d los trabajos que padecieron e mpañeros.

Prevenidas en el astillero de s para el socorro de las conv pastimento, en el dia 10 de j 1 de dicho sitio el padre com el Gil, y los padres fray Fra ntin Arrieta, en dos canoas con tres canoeros de Cuchero, se marineros andaluces y once soldados fronterizos. Al semodo dia de haber salido, tropezó la canoa grande en una não oculta, y se volteó, perdiéndose la mayor parte de los iveres, herramientas y algunas armas. Para componer la moa y asolear los bastimentos que se habian mojado, fué reciso llegar al puerto del Mayro, donde estuvieron en dia faena hasta el dia 25 de dicho mes, que siguieron su jaje.

El dia 2 de Agosto por la tarde, habiendo pasado media gua mas abajo del Puerto Desgraciado, un mozo canoero or casualidad tocó un trompeton de cuerno, á cuyo sonido dieron á la márgen del rio Pachitea una porcion de infieles, eciendo fieros y amenazas con sus flechas, y arrojando alunas contra las canoas. Viéronse obligados los cristianos tomar tierra en una playa, donde acudieron los gentiles esnudos y armados. Eran estos indios los fieros Cashibos. Hablóles el padre fray Francisco de San José en lenrua Setteba, la cual tambien hablan ellos; y habiéndoles egalado algunos cuchillos, se familiarizaron con los nuestanto como si fueran amigos antiguos. Durmieron los ristianos aquella noche en la misma playa con la precaution conveniente. Al otro dia al amanecer se hallaron los nuestros cercados de los infieles armados, y habiéndoles preguntado qué querian; respondieron que querian herramienta. Diéronseles algunos machetes, y se les mandó que se fuesen; pero ellos sin hacer caso de lo que se les decia, iban ganando la orilla del rio para impedir á los cristianos el embarque. Fué preciso valerse de las armas de fuego, y aunque les mataron cuatro ó cinco hombres, no querian desamparar la playa. Hicieron los nuestros ademan de correr Mácia ellos con las armas de fuego apuntadas, con lo cual los infieles desampararon el puesto, y los cristianos se embarcaron sin desgracia alguna, aunque los infieles los siguieron todo el dia con grande vocería y algazara.

El dia 5 de agosto, despues de medio dia, llegaron á la

junta del rio Pachitea cen el Ucaya con tres indios Cunibos. Hablóles el fray Francisco de San José, y al cal nuestros un indio Cunibo en una pe le el dicho padre por los padres, y e los padres estaban en los Piros, que que ellos no tenian que comer, por avenida del rio les habia llevado su: esta conversacion, se llegaron á los con indios Cunibos, y todos daban padres, y muchos preguntaban por padre fray Francisco les dijo, que v los padres y herramientas para ell cuántos dias habia á los Piros. Rest los dedos) que cuatro dias rio arrib: garian en un dia. El padre les dij carta á los padres. Respondieron la brevemente, y se la entregó al qui Aquella noche se pasaron á dormir Cunibos, y estuvieron con centinele

El dia 6 al amanecer vinieron Cunibos, y siendo preguntados, tod tocante á los padres; pero pregunta cisco separadamente á diversos Cu que habia á los Piros, halló que s mente: por lo cual entró en sospech llos indios. Y habiendo conferido c terminaron apartarse de allí. La ma de víveres en que se hallaban, por todo riesgo pasar á Manáo. Para en les dijeron que si habian de aguard niesen los padres, les trajesen algu jeron un poco de cada especie, dicio falta de comidas. Al anochecer des despues de bien entrada la noche, que quizá los compañeros estarian

Tunibos, y que por otra parte no convenia demorarse en quel sitio, espuestos á los insultos de los gentiles, hicieron a grande hoyo en la arena, y en él enterraron algunos ajones de herramienta; habiéndolo tapado muy bien, y heho fuego encima para desmentir el entierro, pusieron allí arca en un palo una carta para los padres, para que si acabvenian de los Piros, tuviesen noticia de ellos y de su estino. Al ponerse la luna, que seria cerca de las cuatro de madrugada, se embarcaron con silencio, se dejaron ir con corriente para no hacer ruido con los remos, y luego que e discurrieron apartados de los Cunibos, remaron con todo ampeño y fuerza.

El dia 7 de agosto al amanecer, juzgando los cristianos estar bien desviados de los Cunibos, se hallaron cercados por tierra y agua con mas de treinta canoas y mucha indiada. Para desmentir el recelo gritaban los nuestros que iban Manáo. Cogieron los Cunibos la delantera, y los cristianos pe vieron obligados á tomar tierra en una playa. Apenas maltaron á ella, cuando los cercaron los infieles, y se desembarcaron los que venian en las canoas. Bien discurrieron los nuestros que todos perecerian allí oprimidos de la mullitud de enemigos; pero quiso Dios que el padre fray Francisco reconoció entre ellos algunos indios de Manáo. Causóle grande novedad; pero la necesidad en que se hallaban, le hizo desmentir la admiracion. Preguntóles, qué hacian allí. Respondieron que habian venido á ver á sus amigos los Cunibos. Y preguntándoles por los padres, dijeron que no sabian de ellos. Esta respuesta les hizo entrar en mayor sospecha, y mas cuando vió que allí estaban todos los indios de Manáo. El padre fray Francisco habló al curaca de Manáo llamado Curiqui-bari, y le dijo como venia con sus compañeros á llevar socorro á Manão, y que le acompañase. Respondió el curaca que no tenia bastimento, y que podrian ir al otro dia. Viendo el dicho padre que los Cunibos tenian cercados a los cristianos, le dijo al Curiqui-bari: ¿qué quieren estos Cunibos? Respondióle: están conver que han muerto á todos los padres y gieron á ellos, y que no habia otro m vidas, que regalarles herramienta. E querian herramienta, fuesen á dejar sin ellas. Ejecutáronlo así, y se les rechetes y cuchillos. Quedaron al pares trocaron varias cusmas y macanas poñerías. Aquella noche pasaron los guardia, como lo pedia el lugar y ocifresadas y cuatro resmas de papel que coletos y defensivos para todos los ser lla noche desgracia alguna.

El dia 8 al amanecer se hallaron cercados de los Cunibos y de los Sett les grande admiracion, y el padre fra reparara en sus armas, le dijo al Curiqu á Manáo? Respondióle: no se puede, p replicó el padre, y el curaca dijo: no Schipibos mataron á todos los padres quí y Achani, y te aguardan para mi Cunibos os quieren matar. Viéndose e en este apretado lance, le echó los bri dole: «¿Es posible que por venir á tra Manáo, me veo en este conflicto? ¿Así que os tengo?» Enternecióse el bárbai no es posible pasar, porque los Schipi des volver para arriba, que yo hablare nibos para que no os maten, y os deja mos amigos.

En efecto, Curiqui-bari habló al c que se llamaba Curiqui-bari, y despues nes, convinieron en que fuesen amigo dre fray Francisco que los Cunibos qu el rio, ignorantes de las amistades aju meterlos en guerra, se lo dijo al Curi condió, que el curaca de los Cunibos y tambien él los acommanarian hasta el rio de Pachitea. Que los nuestros procuraen defenderse de los Caschibos, como lo habian ejecutado en la bajada. Concertados así, les prometió la herramienta que lestaba enterrada en el hoyo que habian hecho en la playa de la junta de Pachitea, y quedaron hechos amigos.

Habiendo visto el padre fray Francisco de San José á algunas indias de Manáo, les preguntó por Ana Rosa, y habiendo ellas respondido que estaba una legua distante de alli, les pidió que enviasen por ella. Vino Ana Rosa, y contó á los padres toda la tragedia, diciendo como Runcato, despues que con los de su parcialidad mató al padre fray Roque y á los que le acompañaban, y despues que los padres Salcedo, Santa Rosa y fray José Jaime se fueron á los Cunibos con los indios de Sion y los soldados: Runcato pasó á los Schipibos, los amonestó, y provocó para que matasen á todos los cristianos, y él mismo acompañó en la maldad que ejecutaron en los tres pueblos de Pischqui, Achani y SantaCruzde Ahuayti-ya; porque como los cristianos se hallaban separados, no pudieron hacer vigorosa defensa. Que los que fueron á los Cunibos, fueron bien recibidos y hospedados en casa del curaca, donde decian habia muerto de enfermedad el padre fray José Menendez. Que despues de quince dias que estaban allí, como no tenian noticia de Manáo, determinó el padre Salcedo que fuese allá el padre fray José Jaime con un donado, y que si hallaba las cosas en paz, se quedase allí con los Settebos, y avisase lo que conviniese. Que el dicho religioso y el donado salieron en una canoa con cuatro indios Cunibos, los cuales cuando estuvieron en medio del rio, con los remos y macanas mataron á los inocentes pasajeros. Y que habiéndose convocado los Cunibos, acometieron y mataron á todos los cristianos sus huéspedes, y arrojaron sus cadáveres al rio.

No se pudo averiguar qué motivo tuvieron para semejante traicion y alevosía, ni cuántos infieles murieron en los acontecimientos; pues es cierto que con los religiosos bia algunos hombres de valor, y que s osamente; pero como estaban repartidos aicion, hubieron de ceder á la muchedu y algunas indias Settebos pidieron al p que se quedase allí para su consuelo. ciendo que no traia ornamento para dec ron á esta respuesta, de que se infiere namentos y vasos sagrados que teniane Achani. Preguntó el padre á Ana Rosa ente se habia venido allí. Y respondió q s de Huailillas vendrian á vengar las m anos, habian desamparado su pueblo, y ntarse con los Cunibos para estar con s aros. Preguntóle tambien el padre si él so que se quedara entre ellos; á lo cu or lo tocante á los Settebos estaria seg il bando de Runcato podian quitarle la do el dia con bastante recelo, al anoch rancisco le dijo al Curiqui-bari, que los dormir à la otra parte del rio en una ple ria. Así lo ejecutaron, y estuvieron to nidado que pedia la ocasion.

El dia 9 de Agosto al amanecer vieror cas de Cunibos con tambor de guerra. 
lo Curiqui-bari, temeroso de que acome como as, pasó apresuradamente en su canoa a conde estaban. Habló á los Cunibos, y se e esta suerte navegaron tres dias rio ar los Cunibos y Settebos, con los recelo arrir con la esperiencia de la inconsta entiles.

El dia 12 de agosto habiendo llegado gar donde estaba oculta la herramient partió á todos los indios. El padre fray se Cunibos que le diesen algun bastimes ieron que estaban muy faltos de comida

nibos que el dicho padre se quedase con ellos, y les respondió que por ahora no podia ser, porque no traia ornamento para decir misa, ni sal para comer, pues bien sabian que los padres no saben comer sin sal; que otro verano volverian. Como la canoa grande que traian los cristianos era demasiado pesada, el padre fray Francisco por consejo del capitan Pascual Bailon pidió al curaca de los Cunibos Curi-bari, le diese una canoa en trueque de la suya; pues podia aprovecharse del herraje con que estaba precintada. Convino en ello Curi-bari, y les dió una canoa de doce varas de largo, y ancha á proporcion, aunque muy baja de borde como todas las de los Cunibos, y por ser muy delgada era bien ligera. Aquella noche estuvieron en dicha playa con la vigilancia y resguardo que requeria el sitio.

El dia 13 despues de haber amanecido, se despidieron los cristianos de los Cunibos y Settebos, y tomaron su viaje por el rio Pachitea arriba, con el desconsuelo de estar muy faltos de bastimento, puesta la confianza en Dios, cuya altisima Providencia nunca falta al menesteroso; y así lo esperimentaron maravillosamente, pues por la tarde llegaron á una playa que estaba cubierta de tortugas. Cogieron catorce de el as bien grandes, y sacaron de debajo de la arena una gran porcion de huevos de tortuga, con lo cual tuvieron que comer para algunos dias. Aquella noche durmieron en aquella playa, y los dos dias siguientes navegaron sin novedad.

El dia 16 de agosto, navegando los cristianos rio Pachitea arriba, por la tarde les salieron al encuentro los infieles Caschibos vestidos de sus cusmas y sin armas; pero fueron conocidos de los nuestros, quienes vieron que por el monte iban otros indios con las flechas y macanas. Como los cristianos no hacian caso de los Caschibos, levantaron estos una confusa gritería y arrojaban algunas flechas, y desde las canoas les correspondian con algunos fusilazos. A la noche se retiraron los infieles, y los nuestros la pasaron en una playa de la opuesta orilla.

El dia 17 de agosto prosiguieron su y los infieles su molesta vocería por la arrimaron las canoas á una playa para : bos, lo que consiguieron mediante algu reparando los soldados que allí cerca propuso el capitan Pascual Bailon ir á : hubiese en ella. Opusiéronse los padres el evidente peligro á que se esponian d ro viéndoles determinados, porque la los hacia animosos para atropellar los p que hiciesen su voluntad. Fueron seis para defensa de los demás, que con m los frutos de la chacara. Los Caschibos tes flechas, pero no se atrevieron á ace las armas de fuego. Arrancaron todas l lo cual tuvieron bastimento para algu el daño tuviese alguna recompensa, d un par de hachas. Pasaron la noche en

El dia 18 prosiguieron su viaje, los guian por la márgen con grande vocer vieron la osadía de pasar cuatro infiel una balsa á esperar á los nuestros en preciso valerse de las armas, y mataron con lo cuallos demás se retiraron. Los

cerca del Puerto Desgraciado.

verse libres de la molesta gritería de lo 20 despues de medio dia, hallándose en Nicolás, estaban los infieles en embosca está en la boca de dicho rio, discurrie pasarian arrimadas á él, y que infalible salvo fiechar á los cristianos. Dispuso pasasen arrimadas á la opuesta orilla; infieles, levantaron una terrible vocería y desde entonces no parecieron mas. L ron sin novedad hasta el dia 27 en que

la playa del mal paso, en la cual hicieron noche con ánino de descansar el dia siguiente para pescar y cazar, porque se hallaban muy escasos de bastimento.

El dia 28 salieron los soldados á cazar, y por la tarde el padre fray Valentin Arrieta tomó un fusil, y se entró al monte á ver si hallaba alguna cosa. Estando registrando, encontró dos arcos y un manojo de flechas. Tomólos en sus manos, y repentinamente se halló con dos indios desnudos hincados á sus piés, y el uno de ellos dijo: «Padre, no me mates.» El padre los abrazó, y los condujo á la playa donde se hallaban, el padre comisario de misiones, y el padre fray Francisco. Preguntados qué gente eran, el uno de ellos que hablaba algo de castellano, respondió que era de Pozuzo, que siendo mozo se habia huido con su mujer, que él se llamaba Lorenzo, y su mujer María; que eran cristianos. pero que sus hijos aun no estaban bautizados. Que tenian su pueblo allí cerca cosa de tres leguas. Los padres les preguntaron si tenian bastimento, ofreciéndoles en recompensa un par de hachas. Respondieron que por la mañana traerian bastante, y con esto los despidieron. El dia 29 á las ocho de la mañana vinieron á dicha playa el indio Lorenzo con toda su familia, que constaba de treinta almas de todas edades y sexos. Venian todos cargados de yucas, plátanos, maíz y otras cosas. Bien se deja discurrir el recibimiento que tuvieron de los nuestros. Por la tarde se fueron con ellos el padre comisario y el padre Arrieta con algunos fronterizos, y llegaron al pueblecito que tenian en una pampa muy fértil. Durmieron allí aquella noche, y al otro dia volvieron segunda vez á la playa cargados de víveres todos los del pueblo. Hicieron aquellos indios grandes instancias para que se quedase allí el padre Arrieta, diciendo que querian ser cristianos, pero no se les pudo conceder por entonces su peticion. Prometióseles que el verano siguiente se les daria el consuelo que deseaban, y habiéndoles regalado algunas cositas, se despidieron unos y otros con mucho agrado.

El dia 31 de agosto salieron los nuestros de dicha playa,

y siguieron su navegacion para el de llegaron el dia 5 de setiembre; gurado las canoas, caminaron par llegaron el dia 10 del mismo mes s que la fatiga indispensable de los hambres que padecieron en todo el vinieron al colegio, donde llegaron del dicho año 1767.

## CAPITULO XXXVI.

Entrada que se hizo á los apóstatas.

El padre comisario de misiones fray Manuel Gil, en virtud de la palabra que habia dado al apóstata Lorenzo y á los de su familia de volver al verano siguiente, para que se quedase con ellos el padre fray Valentin Arrieta, como ellos lo habian pedido, determinó hacer aquella entrada, con esperanzas no mal fundadas de que establecida allí aquella conversion, podria ser puerta para entrar desde allí por tierra á las naciones del Pajonal. Para esto luego que Îlegó el verano del año 1768, se dispusieron todas las cosas necesarias para el establecimiento de aquella nueva conversion; y puesto en el puerto del Mayro todo lo prevenido, en las mismas canoas que habian dejado el año antecedente, se embarcaron el dia 12 de agosto del dicho año el padre comisario de misiones, los padres fray Tomás Piqueras, fray Valentin Arrieta, con cuatro canoeros de Cuchero y catorce fronterizos de Panáo en calidad de soldados.

Llegaron á la playa de San Agustin (ó del mal paso) el dia 15 de agosto, y habiendo descansado en ella aquella noche, al amanecer se encaminaron al pueblo de Lorenzo; pero le hallaron abandonado, y arrasadas las sementeras. Causóles grande novedad y admiracion, y discurriendo que se habrian mudado por aquellas inmediaciones, los buscaron por todas ellas sin fruto, porque no pudieron descubrir

ni su rastro. Un mes entero estuvieron los cristianos aquella playa, buscando por varias partes, divididos en t pas, todos los parajes que parecian poder ser habitacion aquellas racionales fieras, y solamente hallaron el desenção y conocimiento de la inconstancia propia de los indicaras.

Viéndose sin esperanza de hallar lo que con tanta fati y diligencia habian buscado, y que el bastimento ya i escaseando, determinaron regresar, como lo ejecutaron, s liendo de dicha playa para el Mayro el dia 20 de setiembi y á los cinco dias llegaron al puerto sin novedad, y cam naron para Pozuzo, á cuyo pueblo llegaron el dia 2 de o tubre; y despues de haber despedido la gente, se retirare los padres á este santo colegio.

En este año 1768, á principios de julio llegó á este cole gio una mision, que desde España vino al cuidado del padre fray Isidro del Rio. Componíase de treinta y dos sacer dotes y cuatro religiosos legos, aunque no todos llegaro al colegio en esta ocasion, por haberse quedado tres sacer dotes en la ciudad de Buenos Aires haciendo mision, y otro habian quedado enfermos en el camino.

Con la venida de este espiritual refuerzo, se remitieros algunos operarios evangélicos á las conversiones de Cajamarquilla y de Huánuco, para que los que se hallasen fatigados de estar mucho tiempo en la montaña, se retiraser al colegio.



## CAPITULO XXXVII.

Encomiéndase al colegio de Ocopa las conversiones de Lamas.

Por mandato de nuestro católico monarca Don Cárlos III ne Dios guarde) fueron espelidos de todos los dominios de spaña los padres jesuitas. En este reino del Perú se hizo espulsion por el mes de setiembre del año 1767, y las inversiones que administraban dichos padres, las unas fuentregadas al ordinario, y otras se entregaron á los realares.

La ciudad y conversiones de Lamas, mientras se deterinaba á quién se debian entregar, estuvieron administra-as por un clérigo de Moyobamba. Pero habiendo llegado nestra mision, el superior gobierno encargó á este colegio cuidado de las conversiones de Lamas. Fué nombrado or presidente de ellas el padre fray Raimundo Piqueras, el nal salió de Lima para su destino á mediados de abril del no 1769, y en su compañía los padres fray Tomás Pique-as, fray Valentin Arrieta y fray Ramon Mesa. Habiendo egado á Huailillas á principios de junio, tomaron su canino á Pampa Hermosa, desde donde embarcados en canino á Pampa Hermosa, desde donde llegaron á fines de di-tho mes.

La provincia de Lamas es una espiriual conquista que en el siglo pasado hicieron los padres jesuitas de Maynas, auxiliados del corregidor de Chachapoyas y del gobernador

de Maynas. Al principio formaron tres ro despues convidados de la fertilidad agregaron á ellos muchos mestizos de chapoyas, con los cuales y algunos de fundó la ciudad del Triunfo de la Cruz naturales del país viven en tres peque llaman Cumbaza, Tabalosos y Pueblo encomendados á los vecinos de la ciu ser un agregado de gente sin temor d allí de todas partes, principalmente de jamarca y Chachapoyas, y aun de Lin desalmados, para vivir á su libertad hay justicia ni quien la administre, muy distante, y ser el gobernador un riamente negocia el oficio para vivir d

Apenas llegaron à Lamas los padre al otro dia se juntaron los ciudadanos, del padre diciendo que ellos no queria ra clérigo, y que cómo les habian de no sabiendo hablar su idioma. El padre pondió que él y sus compañeros habia to del señor virey y disposicion del se llo. Que mientras no dispusiese otra co no, no podian dejar lo que les habiar por lo tocante al idioma, confiaba es tiempo lo hablarian tan perfectamente se sosegaron, y los padres se reparti pueblo.

El padre presidente, como celoso n do las costumbres de aquella ciudad ta zo fervorosas pláticas para persuadirla tianos. Insistió en que se restableciese varias invectivas contra el vicio de la llos vecinos correspondieron tan mal, las amonestaciones del padre, perdido tinuaban en sus depravadas amistades con estaba públicamente amancebado. El padre presinte usó con él de todos los medios que sugiere la caridad la urbanidad para reducirle suavemente á vivir como en cristiano, segun por muchos títulos estaba á ello oblido. Y viendo su obstinacion, en la pascua de Resurrecha del año 1770 le mandó separar de su manceba.

Los Lamistas sintieron tanto esta accion, que al otro dia itarón cabildo, pasaron á la casa del padre, y le dijeron: me aquella tierra no era conversion, sino ciudad y curato l obispado de Trujillo; que á los padres misioneros no los bian admitido por curas, ni querian sino cura clérigo; que suesen de su tierra antes que la ciudad se alborotase, rque no querian estar sujetos como indios convertidos.» padre presidente les respondió, que habiendo venido allí r orden del señor virey, no podia salir hasta que dicho nor se lo mandase. Pero ellos hicieron tales instancias y nenazas, que por el bien de la paz el padre presidente tupor bien de retirarse con sus compañeros á la sierra, con himo de bajar á Trujillo y Lima, y dar parte de lo aconteido al señor obispo y al señor virey. Dejó encargada la adinistracion de sacramentos, mientras los superiores disonian otra cosa, á un clérigo de Moyobamba que casualhente se hallaba entonces en la ciudad.

Habiendo llegado á Chachapoyas á principios de mayo, aformado el corregidor del atentado de los Lamistas, exhorbal padre presidente de parte del rey á que no desamparate la provincia de Lamas hasta nueva órden del superior obierno, que él daria providencia para apaciguar el tumulo. El padre presidente mandó regresar á Lamas á los padres ray Tomás Piqueras y fray Ramon Mesa, y prosiguió su canino para Trujillo. Los referidos padres regresaron á Lamas; pero al entrar en la ciudad fueron recibidos con vilipendio, por lo cual se retiraron al pueblo de Cumbaza, donde los indios los recibieron con grande benevolencia, porque siempre los amaron tiernamente. Despues de haber noticia-

do al superior gobierno y á los prel mas, y despues de varias jurídicas junio de 1771 el superior gobier conversion se entregase al ordina que se hallaban en ella, se retirase mayo del año 1770 llegó á este col concedida por el rey nuestro seño via de Buenos Aires el padre prefer Ampuero: componíase de veinte sa sos legos.



## CAPITULO XXXVIII.

Encárgase el colegio de Ocopa de las conversiones de Chiloè.

Por la expulsion que de los padres jesuitas se hizo en ste reino por el año 1767, quedaron las conversiones que llos administraban en las islas de Chiloé al cargo de los cuas de aquella provincia; pero como estos no podian dar asto espiritual á tanto número de almas, el presidente de a real audiencia de Chile, con acuerdo del señor obispo de a Concepcion, entregó dichas conversiones al colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillan. Para pasar á ellas desde dicho colegio, bajaron á Lima para trasportarse en el navío que una vez al año hace viaje á dicha isla. Y habiendo llegado el tiempo oportuno, se embarcaron para licho destino ocho religiosos sacerdotes en el mes de noviembre del año 1768.

Despues que los seráficos misioneros de Chillan hubieron llegado á Chiloé, y tomado el cargo de las conversiones, tuvieron algunas diferencias con los curas en puntos de jurisdiccion de cada parte, y otras con el gobernador de la provincia; de que resultaron escritos al superior gobierno. Y el venerable discretorio del colegio de Chillan, considerando lo incómodo que le era el proveer de operarios dichas conversiones, pues así para trasportarse á ellas, como para regresar al colegio, era necesario que los religiosos bajasen á

Lima para embarcarse allí para su dest comisario de misiones fray Juan Matu nus crito).

Terminamos el relato de este capítulo, incor lo que acerca de la mision de Chiloé Chile.

Cuando acaeció la espulsion de los pedidos al rey treinta individuos de nuevo impulso á las misiones, y para vas residencias que sirviesen á estas. nía, el rey rogó á los obispos que pro interinamente con sacerdotes que de prestar este servicio tan propio de su vez le informasen del número de misio sario enviar para llenarlas de una ma esto era sin perjuicio de que la fundac blecida en Chillan llenase, hasta dond terios que hasta entonces habían estad panía.

En 1756 habian venido á Chillan d de aquel instituto en número de docc, prefecto comisario fray Angel Espiñ mientos de su congregacion bajo el profeso. Desde entonces, como notamos de unos de los obispos de la Concepcio parte en la predicacion evangélica (2). tas, tuvieron necesidad los recoletos indíviduos, y efectivamente el rey les abundancia desde España.

(1) En San Ildefonso à 18 de agosto de 1775.

<sup>(2)</sup> El obispado de la Concepcion quedó va que tomé posesion de él don fray Pedro de Es de Cárlos III. Fray Pedro de Espiñeira fué un Francisco que pasaron de España á servir las

El cuidado del territorio ocupado hasta entonces por los fieles, fué dividido entre el nuevo colegio de San Ildefonque tomó á su cargo las misiones de la Concepcion, raucania y Valdivia, y el de Santa Rosa de Ocopa, que reo las del archipiélago de Chiloé. Los trabajos emprendi-

inta Rosa de Ocopa. Resuelto por el rey que estos mismos religiosos toasen á su cargo les misiones de la Araucania, que servian los jesuitas ates de su expulsion, el padre Espiñeira fué uno de los fundadores del legio de San Ildefonso de Chillan, en el que desempeñó el tan delicacomo honroso cargo de maestro de novicios. Observante de las austes costumbres de su instituto, supo con su ejemplo inocular en el coron de sus alumnos el espíritu del santo hábito, de tal modo que izron al colegio dias gloriosos con su observancia regular. Elegido guarian del mismo, aplicó constantemente sus conatos á mantener en todo u vigor la disciplina monástica: solia decir: «que las órdenes regulares isbian perdido gran parte de su esplendor por las condescendencias de es superiores > Y aconsejado de esta experiencia, jamás usaba de indulrencia cuando se trataba de cumplir algun estatuto de su regla.

La prefectura general de las misiones, que receyó tambien en él, aborbio luego su atencion. Visitó la mayor parte de las que existian, y esbleció otras nuevas en puntos muy importantes: tales fueron las de Cullinco y Quinchilca en la provincia de Valdivia, y otras de que hablaremos en su lugar. El mérito contraido por este religioso en tantas y tan importantes obras fué recomendado al rey por la Audiencia repetidas

ocasiones y muy en particular por los presidentes.

Entre tan sérias ocupaciones recibió Espiñeira la cédula de presentscion para el obispado, y casi á un tiempo las bulas de institucion espedidas por el pontifice Pio VI. Muy distante él de aguardar semejante exaltacion, su carácter modesto y humilde le hizo pensar desde luego en renunciar la mitra, y solo persuadido de sus amigos la aceptó por el bien del rebaño que se le encomendaba. Se puso en camino para Santiago, donde recibio la consagracion episcopal del doctor D Manuel Alday. Recibido como en triunfo en Concepcion, en virtud de la mucha reputacion que sus virtudes le habian adquirido, supo conservar la humildad religiosa entre las aclamaciones y honores que se le tributaban. En la visita que hizo á su diócesis renovó los tiempos apostólicos: marchaba \*Dio con dos compañeros y hermanos de profesion, con quienes alternaba las trabajosas tareas del ministerio pastoral. La reforma del ciero le debió cuidados muy particulares... Ordenó que los clérigos asistiesen dos veces cada semana á conferencias morales, y él se constituyó presidente de estas reuniones, con el objeto de que tuviesen resultado mas favorable á sus miras, como en efecto lo consiguió.

Mientras estaba ocupado en estas obras, fruto de su celo apostólico, recibió la convocatoria del metropolitano de Lima para la celebracion dos en las islas de Chiloé por los igualaron al menos á los que teni En 1787 tenian visitadas con un tólico tanto las islas como el con tigas catequizaron á muchos in sacramentos á veinte y seis mil s cristianos, que encontraron diser dente don Francisco Garos inforimportancia de estos trabajos, y aumentar el número de estos ferv sus frutos fuesen mas copiosos de 1789).

Entre las empresas apostólica ta Rosa de Ocopa en Chiloé, mere las del padre fray Francisco Mene correr todas las islas del Archipie prendió su viaje desde Castro el acompañado de algunos indios.

Dirigiendo su rumbo al este d la última que se halla á la parte o

del concilio provincial. Sin demora par llao, y se encontró en la apertura de aqu la Iglesia americana. Fué en ella una de y como tal pronunció el sermon de la ser padres y de todo el pueblo el día 8 de No oracion da á conocer el fondo de su esp para sostener la doctrina católica: fué, remedio al gravisimo mal que ocasionab doctrinas nuevas y relajadas que se prop crosantos dogmas...

Otra ocesion se presentó todavia en e cualidades que tanto realzaban al obi disputas que motivó la interpretacion cláusula setima de la real cedula expedi de 1769, que por su extension se llama i hizo con este motivo una larga disertac del probabilismo, sobre sus perniciosos e denes regulares lo habían combatido, co nos medios de precaucion para evitar la tuviesea centagiados por sus perversas d

br el estero de Marillmo, y siguiendo por el rio Boddahue sta la confluencia del Reremo, en donde ascguró algunos stimentos para la vuelta, continuó luego su viaje por tiea, llegó á pasar lagran cordillera de los Andes, y bajando una estensa llanura, vió en ella varias lagunas, y pasadas stas, reconoció tres cerros que habia frente á otros dos corados, desde los cuales mirando al este, registró varios aminos trillados por vestigios recientes. En el curso de ess peregrinaciones apostólicas son indecibles los trabajos ue sufrió, consiguiendo por premio ponerse en comunicaion con gentes que ni aun noticia tenian del Cristianismo.

El obispo de Concepcion instó al colegio de Propaganda e Chillan para que tomase la administracion de Mocha, necopara, Angol, San Cristóbal, Santa Juana y Santafé, n el Arauco; y en virtud de esta invitacion el colegio de chillan ocupó la mision de Santa Bárbara, y las misiones me pudo en el Arauco en setiembre de 1768, y las de Vallivia y Cruces en febrero del año siguiente.

Los franciscanos tenian establecida de antemano la prelicacion en Barinlembu, territorio de la Araucania, hácia la parte de la Cordillera, distante como ochenta leguas del merte de Santa Bárbara, y de Culaco, lugar inmediato al anterior. En ambas misiones trabajaban con teson por la conversion de las tribus Pehuenches, desde el año 1758, fecha en que las estableció el misionero fray Angel Espiñeira. Con un nuevo auxilio para estas dos misiones, se erigió ocho años despues una nueva en Lolco por fray Francisco Ramirez. Tanto aquellas como estas misiones, con escepcion de las de Valdivia y Chiloé, quedaron desamparadas á consecuencia de los movimientos de la guerra en 1768; mas pasados éstos, fueron recuperándose las que estaban perdidas, y estableciéndose otras nuevas en Arique, lugar inmediato á Valdivia, en 1772; en Tolten cuatro años despues; en Guanegue y Niebla, jurisdiccion de Valdivia, en 1777; en Quinchilca y Riobueno, en el siguiente; en Daghllipulle y Cudico el de 87; y finalmente en Quilacahuin y Coyunco, jurisdiccion de Osorno, en el de 94.

Las misiones de Valdivia sufrier 1791; mas como la convulsion que ag vincia fué pasajera, tambien lo fué la perimentaron los sacerdotes en los eje nes en sus respectivas doctrinas. La una carta de fray Francisco Hernand gado, fué la única cuya suerte hubo partida de Huiliches asaltó repentina: la noche la casa de la mision; pegó fu te al misionero fray Antonio Cuscoa y vientes suyos, que no tuvieron tiemp mentos, vasos sagrados é imágenes, las llamas, lo llevaron los indios para dera tragedia dió motivo para que el de Valdivia mandase desalojar provis nes de Daghllipulle y Cudico, las que poco despues.

Tantas fundaciones hechas en tan verdad prueba concluyente del celo a de la Propaganda. Los hijos del gran el ruido que otros, con un sínodo cap los gastos para vivir, hicieron tantas cuyos pasos, á fuerza de publicarlos, de todo el mundo, y para cuya manu soro real ingentes sumas. Nosotros al los montes de Valdivia una de estas r bral del pórtico grabada esta inscripc

FRATRIS FRANCISCI FERNANDEZ, ZELO,
BRECTA EST ANNO MDLI

nos sentimos inspirados de una vener aquellos esforzados sacerdotes.

(Sacado de varias h



# APÉNDICE.

de Documentos Históricos Legales à la primera Época de la presente Historia de Misiones del Colegio de Ocopa.

Advertimos que los documentos oficiales que siguen, on copiados literalmente los del capítulo XXXIX, que sel inmediato siguiente, de la Colección de Bulas, Breves lotros documentos, por el padre Francisco Javier Hernantez, de la Compañía de Jesús, en su tomo 2.º pág. 217 y siguientes. La Cédula de 1802 con otros importantes documentos, se halló en un Archivo perteneciente á una Subpretectura del Departamento de Moyobamba ó Chachapoyas ó Litoral de Loreto, la cual corre impresa en un cuaderno, que tenemos actualmente en los remotísimos pueblos de auestras Misiones de las Pampas del Santísimo Sacramento, y no hemos podido consultar para la impresion de la pretente Historia, á causa de la cruda guerra que se hace al Perú y estar interrumpidos los correos.

Los documentos del capítulo XL, que es el subsiguiente, y los demás hasta completar esta primera parte de la presente obra, el *informe* y la *copia* adjunta, tenemos á la vista impresos en un infólio de 10 pág., suelto; las leyes que siguen al informe y á la copia mencionados son copia fiel del Redactor Peruano, tomo 4.º n.º 38. Lima, M les, 16 de Marzo de 1836, la primera; en su seccion parte oficial:

mas la segunda del Registro Oficial Mies, 30 de Julio de 1851; en la Relaciones exteriores, Justicia y Mas todos los restantes son manu custodian fielmente en el Archivo d Propaganda Fide de Santa Rosa de (copiados y á que nos remitimos.

Plegue á Dios que por nuestra p con la publicación de estos preciose tar cualquier disgusto que con el ticontra nuestra República, tanto el I las de Bolivia y del Ecuador.

Esa es á lo menos nuestra intenc sinceros votos, por los que anhelam



bierno y Comandancia general de Maya reinato de Lima, segregándose del de S que las comprendia, comó asimismo c finantes con las propias de Maynas, exumayo y Yapura: que todas estas Misi io de Propaganda Fide de Ocopa, el cu están por los rios Ucayali, Huallaga ablos en las montañas inmediatos á es ioneros los que más conservan el ferv a un obispado, que comprenda todas , otros varios pueblos, y Curatos próxii á diferentes diócesis, y puedan ser lado, el cual podrá prestar por aquello orros espirituales, que no puedan los giones y provincias, que las sirven, lo ares de ellas, ni los mismos Obispos, q isdiccion por aquellos vastos y dilatado. Cristianos, y en que se hallan muchos i graciadamente en el gremio de la Sant itos informó el dicho Ministro Requen-Maynas en el mayor deterioro, y que ando dependientes del Virreinato de L mas pronto auxiliadas, mejor defendi nercio, por ser accesibles todo el año le ital á los embarcaderos de Jaen, Moy ande y otros puertos, todos en distintotellas diversas Misiones, siendo el ten ilogo con que se experimenta en los va Lima.

Expuso tambien era muy preciso qui tella Gobernacion, y de los países que Obispado, fuesen de un solo instituto, i verdadera vocacion para propagar el los del colegio de Ocopa las Misiones (i, seria muy conveniente se encargas nás, que proponia incorporar bajo de l conformidad que todos los pueblos, que sen servidos por los expresados Mision os varios Curatos, y hospicios á la entrerentes caminos, en que poder descans reiones religiosas; últimamente informa la conveniencia de confrontar, en cua ision militar de aquella Comandancia (

Marañon abajo, hasta las fronteras de las colonias portuguesas, no tambien por los demás rios, que en aquel desembocan, y atraiesan todo aquel bajo y dilatado país, de uniforme temperamento,
mansitable por la navegacion de sus aguas, extendiéndose tambien
n jurisdiccion á tres Curatos, que están á poca distancia de los
ios, con corto y fácil camino de montaña intermedio, á las cuales
or la situacion en que se hallan, nunca los han visitado sus resectivos Prelados diocesanos, á que pertenecen.

Visto en el referido mi Consejo pleno de Indias, y examinado on la detencion que exige asunto de tanta gravedad, el circunsinciado informe de D. Francisco Requena, con cuanto en él más xpuso muy detalladamente sobre otros particulares dignos de la hayor reflexion, lo informado tambien por la Contaduría general, lo que dijeron mis fiscales, me hizo presente en consulta de 28 Le Marzo y 7 de Diciembre de 1801 su dictámen, y habiéndome conformado con él; he resuelto y mandado agregar al virreinato de Li-🖿 el Gobierno y Comandancia general de Maynas, con los pueblos del Gobierno de Quijos, excepto el de Papallacta, y que aquella Comandancia general se extienda, no solo por el rio Marañon abajo mesta las fronteras de las colonias portuguesas, sino tambien por todos los demás rios, que entran al mismo Marañon por sus márgenes Septentrional y Meridional, como son Morona Huallaga, Pasta-🕰, Ucayali, Napo, Yahuari, Putumayo, Yapura y otros menos considerables, hasta el paraje, en que estos mismos por sus saltos y raudales inaccesibles no pueden ser navegables, debiendo quedar tambien á la misma Comandancia general los pueblos de Lamas y Moyobamba, para confrontar en lo posible la jurisdiccion eclesiástica y militar de aquellos territorios. Asimismo he resuelto poner todos esos pueblos y Misiones á cargo del Colegio Apostólico de Santa Rosa de Ocopa, situado en el Arzobispado de Lima, y que luego que les estén encomendados las doctrinas de todos los pueblos, que comprenden la jurisdiccion designada á la expresada Comandancia general, y nuevo Obispado de Misiones, que tengo determinado se erija, disponga mi virey de Lima que por mis Reales cajas mas inmediatas, se satisfaga sin demora á cada religioso Misionero de los que efectivamente se encargasen de los pueblos, igual Sínodo al que se contribuye á los empleados en las antiguas, que están á cargo del mismo colegio. Que teniendo éste, como tiene, facultad de admitir en su gremio á los Religiosos de la provincia del mismo Orden de San Francisco, que quieran dedicarse á la Propagacion de la Fé, aliste desde luego á todos los que la soliciten con verdadera vocacion, y sean aptos para el Ministerio Apostólico, prefirien-

do á los que se hallan en actual ejercicicio la provincia de Quito con este preciso desti su celo por la conservacion de las almas, c mendadas, sin que puedan separarlos de ciones en el caso de no querer incorporari éste pueda proveerlas de Misioneros idón haya siempre los necesarios para las ya fu puedan fundarse de nuevo en aquella dilata si no tuviere Noviciado el expresado cole precisamente y admita en él à todos los est ricanos, que con verdadera vocacion quie con la precisa circunstancia de pasar á la siempre que el Prelado los destine á ella, poplantel de operarios de virtud y educación las Misiones, sin tener que ocurrir à colec de estos mis reinos.

Tambien he resuelto se erijan Hospicios pendientes del Colegio de Ocopa en Chacha el convento de la Observancia, que existe e al enunciado Colegio para el servicio de las pícios son muy necesarios á los Religiosos. Francisco Requena, para las entradas y sali acostumbrarse á los alimentos y ardiente to llos bajos y montuosos países que bañan le llaga, Ucayali, Napo y otros, que corren poi interminables llanuras; y con este mismo fi treguen, à la mayor brevedad, à dicho Col Ocopa, los Curatos de Lamas y Moyobamb Misioneros mas auxilios, y faciliten la llega inmediatos á los rios Huallaga y Marañon, niendo los mismos Misioneros, para sus en los puertos de Playa-Grande, Cuchero y 1 las cabeceras del rio Huallaga, y las aguas « reducciones y pueblos del Arzobispado de I minos, que desde dicha ciudad à Huánuco puertos, teniendo de este modo varias ruta las estaciones, puedan entrar sin interrupc pos que se les encomiendan, para extender luz del Evangelio.

Igualmente he resuelto eirgir un obispa Sufráganeo del Arzobispado de Lima, á cur Santidad el correspondiente Breve, debieno Obispado de todas las conversiones, que

fisioneros de Ocopa, por los rios Huallaga, Ucayali, y por los cainos de montañas, que sirven de entradas á ellos, y están en las prisdicciones de las Diócesis de Lima y Trujillo: de los Curatos de Lamas, Moyobamba y Santiago de las montañas, pertenecientes al Dbispado de Trujillo: de todas las Misiones de Maynas: de los Cuatos de la Provincia de Quijos, excepto el de Pallacta: de la docrina de Canelos, en el rio Bobonaza, servida por Padres Domimicos; de las Misiones de Religiosos Mercenarios en la parte infetior del rio Putumayo, perteneciente todo á ese Obispado: y las Mikiones situadas en la parte superior del mismo rio Putumayo, y en el Yapura, llamadas de Sucumbios, que estaban á cargo de los Padres Franciscanos de Popayan, sin que puedan por esta razon epararse los Eclesiásticos, Seculares ó Regulares que sirven todas as referidas Misiones ó Curatos, hasta que el nuevo Obispo disponga lo conveniente. Aunque este Prelado no tiene por ahora Cabildo ni Iglesia Catedral y puede residir en el pueblo, que mejor le parezca, y mas conviniere para el adelantamiento de las Misiones, y segun las urgencias, que vayan ocurriendo; con todo, mientras que no hubiere causa, que lo impida, puede sijar su residencia ordinaria en el pueblo de Jeveros por su buena situacion en país abierto, por la ventaja de ser su Iglesia la mas decente de todas y la mejor paramentada, con rica Custodia, Vasos sagrados, con frontal, Sagrario, candeleros, mallas incensarios, cruces, y varas de palio de plata; por el número de sus habitantes de bella índole y por ser dicho pueblo como el centro de las principales Misiones, estando casi á igual distancia de él las últimas de Maynas, que se extienden por el rio Marañon abajo, como las postrimeras que están aguas arriba de los rios Huallaga y Ucayali, que quedan hácia el Sur, teniendo desde el mismo pueblo hácia el Norte las de los rios Pastaza y Napo, quedándoles solo las de Putumayo y Yapura, mas distantes para las visitas, pudiendo poner para el mejor. Gobierno de su obispado los correspondientes Vicarios en cada uno de estos diferentes rios, que son los mas considerables de aquellas varias Misiones.

Finalmente, he resuelto que la dotacion del nuevo Prelado sea de 4,000 pesos anuales situados en mis Reales Cajas de la ciudad de Lima, de cuenta de mi Real Hacienda; como tambien otros mil pesos para dos Eclesiásticos Seculares ó Regulares á 500 pesos cada uno, que han de acompañar al Obispo como Asistentes y cuyo nombramiento y remocion debe quedar por ahora al arbitrio del mismo Prelado, con la obligacion de dar cuenta ó aviso al superior Gobierno de Lima en cualquiera de los casos de nombramiento ó remocion, y haciendo constar los mismos Eclesiásticos su perma-

nencia en las Misiones para el efectivo con ahora en mis reales Cajas los diezmos distrito del Obispado Yo os lo partici uego y encargo, dispongais tenga el dinento la citada mi Real determinacion ara el mismo efecto, se comunica por Colos Virreyes de Lima y Santa Fé, al Presia, al Comisario General de Indias de la al muy Rdo. Arzobispo de Lima y Rdo sta cédula se tomará razon en la contacti Consejo, y por los Ministros de mi Re e esa Ciudad de Lima. Dada en Madrid 1 Rey.

(Cédul. Arz. Quit., tom. 13, pág. 64,)

#### OBISPADO DE LAS MISIONES

#### Cédula Real.

El Rey. Reverendo en Cto. Padre Obis ias de mi Consejo (a) Habiendo tenido antidad para ese nuevo obispado, se ha espondientes Bulas, y reconocidas en 1 ndías, se ha dado el pase á ellas, expidi jecutoriales, para que os posesioneis de orio debe componerse, segun la ereccior n decreto de 28 de Mayo de 1803, del qu faynas, que se componen de todas las nente sirven los misioneros de Ocopa p ali y por los caminos de montañas que están en la jurisdiccion del Arzobispa: e Lamas, Moyobamba y Santiago de la l Obispado de Trujillo: de todas las Mi. luratos de la Provincia de Quijos, excepoctrina de Canelos en el río Bobonaza 🔞 icos: de las Misiones de Religiosos Merc ior del rio Putumayo y en el Yapura, lla staban á cargo de los Padres Francisca uedan por esta razon separarse los Ecl ulares, que sirven todas las referidas l ue dispongais lo conveniente. Y siénd

<sup>(</sup>a) Fr. Hipolito Sanchez Rangel, de la Orden d

con de ese nuevo obispado conforme al citado Decreto de Su Sandad, de cuya traduccion y certificacion de su pase os acompaño opia, rubricada de mi infrascrito Secretario.... Dada en San Loenzo, á 7 de Octubre de 1805.—Yo el Rey.

(Cedulario Arzobispal de Lima, tom. 9, pág. 327.)

### PRIMER OBISPO DE LAS MISIONES DE MAYNAS.

## Cédula Real.

El Rey. Reverendo en Cristo Padre, (1) Obispo de la Iglesia Catedral de Quito de mi Consejo. Para el fomento espiritual de las Misiones de Maynas me digné, á consulta de mi Consejo de las Indias, erigir un Obispado en dichas Misiones, sufragáneo de la Metropolitana de Lima, con la dotacion de cuatro mil pesos, pagados por las Reales Cajas de aquella Capital y la de mil pesos para dos Eclesiásticos Seculares Regulares, que acompañen al Obispo en las funciones de su Ministerio, á cuyo arbitrio debe quedar su nombramiento y remocion; pues por ahora no ha de haber Iglesia Caledral, aunque la residencia ordinaria del Obispo será en el pueblo de Jeveros, como centro de las Misiones, y por tener Iglesia muy decente y bien paramentada, de todo lo que ha obtenido de Su Santidad el correspondiente Decreto aprobatorio. A su consecuencia, tuve á bien presentar para esta nueva Mitra á Don Fray Hipólito Sánchez Rangel, de la Orden de San Francisco, por mi Real Decreto de 17 de Mayo de 1804. Y despachadas sus Bulas, se han presentado por su parte en dicho mi Consejo de Cámara suplicándome que, conforme al tenor de ellas, mandase darle el pase y expedir el correspondiente despacho para servir el referido Obispado.... Fecha en San Lorenzo á 7 de Octubre de 1805.—Yo el Rey. -Cedulario Arzobispal de Lima, tom. 9. pág. 323.

# Se establece la Silla del Obispado de Maynas en Chachapoyas.

Este Obispado se creó en el Pontificado de Pio VII, segun la Cédula antes inserta. Al principio se llamó Obispado de Maynas, por que se mandó se erigiera en las Misiones de Maynas, y que se compusiera de todas las conversiones servidas por los Misioneros de Ocopa y de la antigua Compañía de Jesús en los rios Huallaga y Ucayali, con todas las

<sup>(1)</sup> Fr. Hipólito Sánchez Rangel de la orden de San Francisco.

montañas, que sirven de entradas á la jurisdiccion del Arzobispado de Libien á la diócesis de Maynas los Curabamba, y Santiago de las montañas, pado de Trujillo; todas las Misiones de la provincia de Quijos, excepto el na de Canelos en el rio Bobonaza, ser nicos; las Misiones de religiosos Mainferior del rio Putumayo, pertene Quito; las Misiones situadas en la pario Putumayo y en el Yapura, llama estaban á cargo de los Padres Fran (Real Céd. 15 Jul. 1802).

Por esta disposicion se conoce é ereccion del Obispado de Maynas tuv las Misiones establecidas en las momiento rápido de la poblacion en eso chas causas hicieron necesaria la ere Maynas. El Congreso de la Repúblic el Obispado se denominara de Chach pusiera de las provincias de Pataz, C siendo capital la ciudad de Chachapetambien provisionalmente y hasta qui demarcacion, varios pueblos separad Lima. (Ley 29 Jul. 1831).

Formado el expediente canónico, Papa Gregorio XVI, por la Bula Exaprobó la desmembracion de las provenapoyas del Obispado de Trujillo, y diócesis de Maynas; así como tambio Sede Episcopal de esta ciudad á la detítulo de Obispado de Chachapoyas.

Conforme á esto, el Obispado de (
del departamento de Amazonas, de
Loreto, y de la provincia de Pataz, (
Obispado de Trujillo.

En este Obispado no hay Cabildo Eclesiástico, porque los liezmos no eran bastantes para la dotación de prebendas y lignidades, que debe haber segun la Bula de Gregorio XVI; ero el gobierno está obligado á proveer lo consiguiente obre el particular, cuando haya rentas bastantes. Suplen a falta del Cabildo dos Canónigos asistentes, y además el Cura propio de la Parroquia de Chachapoyas ejerce las funciones de Prebendado para asistir al Rdo. Obispo en los oficios Pontificales, y otras funciones sagradas, disfrutando lan solo su cóngrua Parroquial.

Así es como se explican los nombres, que se han dado á este Obispado. Todo ha sido canónicamente ejecutado. La creacion viene de Pio VII, que estableció este Obispado en Maynas, y la traslacion á Chachapoyas viene de Gregorio XVI, que aprobó la propuesta del Congreso, efectuándose la traslacion en 4 de Julio de 1843. Sus obispos han sido:

- 1.º Don Fr. Hipólito Antonio Sanchez Rangel y Fayas, Franciscano, electo en 27 de Junio de 1805, trasladado á Lugo en 12 de Diciembre de 1824.
- 2.º Don José María de Arriaga, electo en 17 de Setiembre de 1838. Dos años despues, en 1840, se trasladó la silla á Chachapoyas.
- 3.º Don Pedro Ruiz, electo en 12 de Setiembre de 1853, murió en 1863.
- 4.º Don Fr. Francisco Solano Risco, Misionero Apostólico, profeso en Ocopa, trasladado despues á las Descalzas de Lima en 1854, y últimamente electo en 27 de Marzo de 1865, que gobierna la Iglesia.

## CAPITULO XL

Bestitucion legal del Colegio de Geopa — Der del 1º de Noviembre de 1824, por el cual —CÚMPLASE de la resolucion legal del Col 21, de 1849; y otra de 24 de Mayo de 1845 decretadas para las necesidades del Colej nombre de Bentas, se les dá diferente destit

El primer documento oficial prévio al del Colegio de Ocopa, que tanta envidia aun causa á los libre-pensadores; pero al bia promover la gloria de Dios y la salva mas fieles, convirtiendo un sin número de ralmente el siguiente:

#### INFORME

del Ilmo. Sr. Arzobispo, sobre que se dé ó res legal al Colegio de propaganda fide de cumentos.

EXCELENTISIN

El colegio de propaganda fide de Ocopa fué Real Cédula de 2 de Octubre de 1757, y del B mente XIII, que empieza Militantis Beclesia re ta María la Mayor, á diez y ocho de Agosto de 1 cuenta y ocho. El objeto de la fundación de propagación de la fé en las misiones que tenia Francisco en el Cerro de la Sal, Jauja, Huánu dedicando á ese fin único un establecimiento que con otros ejercicios incompatibles, como eran para que viviéndose en él en fervorosa soledad.

uciones, fuese mas fácil conciliar el espíritu stólico que exige el ministerio de evangelizar pondió el Colegio en cuanto pendia de su parconversiones tanto por el Pozuzo, como por el y los padres Girbal y Sobreviela nos hicieron lajes por la Pampa del Sacramento, de formar s de las vastas regiones que riegan el Huallaga uchos rios grandes que confluyen en el segundel Colegio se hacia con las colectas de religioovincias franciscanas de España, costeándose on, transporte y manutencion del ramo de vaenores, conforme à la cédula de 5 de Octubre de 15 de Febrero de 1791. Seis mil pesos anua-Colegio de Ocopa para el fomento y subsistenies, fuera de los gastos que demandaba el pro-

ruardo de los países reducidos.

institucion trabajaba el Colegio hasta que llerentilarse solemnemente la gran cuestion de m política, y no pudiendo esperarse que relies se convinieran con nuestra independencia poli, el Libertador resolvió suprimirlo, y en or su decreto de 1.º de Noviembre de 1824, ordea en su lugar un Colegio para educar á los hijos e de Jauja habian sido víctimas por nuestra incto, se abrió dicho Colegio de enseñanza; mas riencia no ser posible el que se sostuviese en de Ciencias, el Supremo Gobierno, por decreto 🕄 ordenó su traslacion, y encargó al Arzobispo omendase la Iglesia y Colegio de Ocopa á relian, como se verificó. En 11 de Marzo de 1836 e Provisorio un decreto para el restablecimiensioneros, autorizando al Arzobispo por el artícuase la venida de Europa de dichos religiosos. sá la letra la parte de la contestacion que dió otivo de este decreto, pues que ella hace ver lo su juicio era el restablecimiento del Colegio. dinistro, dice así:

reto de 11 de Marzo próximo pasado, llenará à iones del Señor de las misericordias, y dejará mente en los corazones de toda esta Diócesis y ues él tiende al restablecimiento de un Colegio tantos varones ilustres, que han tratado de la nfieles de estas provincias. Su falta la declaman innumerables pueblos recien convert siones de Maynas, los de los términos de frujillo; aun los mismos fieles de todas esta truccion religiosa tambien se ocupaban.»

Activada en efecto la venida de los misio rgado á un respetable religioso, que con minsula, llegaron diez y nueve al Callao e s y legos, con los que se abrió nuevament ijo del mismo plan que se observaba anter a Bulas llamadas Inocencianas, y nombrái primer Guardian y demás oficios. Sucesia ie solo eran coristas, se entregaron todos ( ) algunos à la montaña, y trabajando otros rvicio à que se les destinaba entre los fiel uerte de varios, enfermedades de otros, se gunos pocos que no podian soportar su cli os de Jauja, en el año 43 acudiesen al Gob a, por un permiso para que los religiosos cion en algunas provincias de la Arquidió : Ayacucho, y con lo que se recogiese trae misioneros. Obtenida la licencia del gobi 1e entonces me hallaba de Vicario capitula : que, llegando el caso, el comisario que h i, habia de sujetarse à las instrucciones o 1 de que solo viniesen religiosos de cond cacion conocida para el ministerio de la p nocimiento de todas las penalidades que desempeño de la mision entre fieles 6 i al género de vida austera que debian obser rme á las Bulas Inocencianas, y de todo si or la Bula Piana y cédula ejecutorial de 2 ncedian à los misioneros en tiempo del Go Colectada en algunas provincias de esta yacucho la cantidad de muy poco mas de ado para Comisario el P. Fr. Fernando Pal an del Colegio, recibió en efecto las instru , y emprendiendo su viaje á Europa, com nzas de un modo que me hizo ver la man ivina Providencia en favor del Colegio y d oderada cantidad se presentó en el Callao osos entre Sacerdotes y Legos, todos sacac tos de la Italia, á donde se habian refugiac tando la persecucion de los regulares prin

La sanimados del espíritu de vivir conforme á las reglas Inocentanas, y de servir en lo que les ocupara el Prelado de esta Dióce la Presentóme tambien el referido Comisario la cuenta de los gastes emprendidos desde su embarque en el Callao hasta su regreso, ejándome admirado al ver que no solo hubiera alcanzado para la gastos de viático y conduccion de tanto número de religiosos, ino que hubiese para cubrir los gastos de varios paramentos para liglesia del Colegio; de siete cajones, segun recuerdo, de herratientas y otros útiles con que se acostumbra agasajar á los infiesa, sobrando todavía algunos reales para sostener á los religiosos urante su mansion en Lima, y traslacion al Colegio. De los mentenados religiosos venido en esa ocasion, solo dos han podido perteverar en el Colegio, por enfermedades que no les permitian vivir nel rígido clima de Ocopa.

Otros religiosos no menos austeros habian quedado en Italia reneltos á venir, siempre que recibieran informes seguros de que
n el Colegio se guardaba vida comun perfecta, y todas las práctins de silencio, oracion y conferencias literarias á que están oblindos los indivíduos de los Colegios de propaganda. Son éstos los
que en número de diez arribaron al Callao en el año próximo pasalo, trasladándose inmediatamente á su Cologio, que con algunas
secasas limosnas de los fieles pudo costearles su venida, y de los
que falleció ya uno de sus mas respetables indivíduos.

Los servicios que han prestado en esta Diócesis, y en la da Ayatucho á la que han sido llamados por su dignísimo Obispo, son notories, y los pueblos en donde han ejercido la predicacion extraordinaria por encargo mio son los mejores testigos de su celo, desinterés, dedicacion incansable al confesonario, y demás virtudes, que sin duda influyen no poco en la uncion que acompaña á u palabra, á la que se deben muchas conversiones y sensible enmienda de costumbres. En la Santa Visita pastoral que desde el año próximo pasado está haciendo mi Auxiliar el Ilmo. señor Obispo de Eretria, ellos son los precursores que con sus tareas apostólicas preparan à los fieles, para que puedan recibir en gracia el Sacramento de la Confirmacion, y para que la visita produzca algun bien, del grande que la Iglcsia se propone y desea, cuando nos ordena á los pastores recorrer personalmente todos los lugares en que residen las ovejas de nuestro Divino Maestro, que nos están encomendadas.

Es verdad que con las misiones que en el año de 1846 se dieron en Jauja, se sucitaron algunas especies que llamaron la atencion del Supremo Gobierno, dando mérito á las notas que se han publicado recientemente en unos de los periódicos de esta Capital (El

rreo núm. 1,436); pero tembien es ciert tion que ordené hacer al Vicario de la mente justificados los religiosos de es la nota fecha 23 de Mayo de dicho añ bierno, y de la que por no haberse pul a lo que pueda convenir.

A fin de evitar en lo sucesivo todo m diesen ser censurados en el desempeñ a instruccion, á la que desde entonces nte, sin que despues haya ocurrido la bien haya enmudecido la mai-queren Por lo respectivo á las misiones de in religiosos necesarios así Sacerdotes condo se abrió el camino del Schansch rtieron dos Sacerdotes y un Lego para ndo notorio el naufragio que sufrió un astrado de su celo y esperanzado de reinfieles, que hacian oposicion obstins nte, pereció ahogado en el río.

En el año próximo pasado el P. Cimini prendió un viaje desde Sarayacu, en el atravesando varios rios con el fin de rir nuevamente la ruta y comunicacio: ron por allí los misioneros. Desgracia punto deseado, su comitiva sufrió un ceder, dejando la tentativa para mejor dió cuenta al Supremo Gobierno, y au algun periódico.

Por lo que hace á los servicios que pr neral á los fieles en la provincia de Jau legio, escuso hablar, habiendo en las Cá que pueden decir lo que ven con sus oj lel próximo pasado Agosto, hallándose sitador, se han confesado y comulgado l almas, y que la mitad de éstas han ano de los religiosos, que constanten pobres la limosna del pan que colecta En consecuencia de lo expuesto nada y conveniente que el que la existeno r un decreto declarado nulo, reciba la que al mismo tiempo provea los med azando las faltas que ocasionen la mue jéz de los indivíduos que hoy existen. Concluiré con una ligera reflexion que me parece muy podero
Las numerosas Tríbus Salvajes que ocupan una parte de la Re
Miblica, tan dilatada y provista de verdaderas riquezas, que algun

lia pueden ceder en nuestro provecho, no pueden sugetarse sino

por uno de dos medios, ó la conquista por la fuerza, ó la conquista

por la persuasion. La primera es reprobada por la razon: resta la

legunda, la que demanda operarios que se dediquen á emprender
la animados y fortalecidos por un espíritu sobrehumauo. Tales son

los misioneros, que anunciando la Fé, derraman con ella el prin
lipio generador de la civilizacion.

Se necesitan pues esos misioneros; es decir, Sacerdotes dotados de una vocacion especial, y de una complexion física capaz de sorellevar las privaciones y sacrificios de toda especie, que trae conigo la reduccion de los Salvajes, ¿Y de donde sacaremos esos Sazerdotes robustos, á la vez que investidos de la propia abnegacion? 🖿 Nueva Granada se ha echado mano de los Jesuitas: en Caracas e han hecho venir de España padres Capuchinos: en Bolivia se ha tratado de fomentar el antiguo Colegio de Tarifa: ¿y en el Perú no e protejerá al Colegio de Ocopa? Un decreto del Gobierno lo restableció, y al abrigo de ese decreto vinieron los religiosos. Si el mencionado decreto fué posteriormente herido de nulidad, no por culpa de ellos, sino por ser ilegal la autoridad que lo expedió, menester es que no corra mas tiempo sin que la accion del Cuerpo llegislativo le dé nueva vida, exigiéndolo así el interés de la Nacion yel de nuestra Santa Religion. Es cuanto en el particular puedo decir en cumplimiento del Decreto de V. E. para que evacue el informe pedido por la Comision eclesiástica de la Honorable Cámara de Diputados.—Lima y Octubre 6 de 1849.—Francisco Javier, Arzobispo de Lima.

## COPIA.

República Peruana.—Audiencia Arzobispal. Secretaría de Cámara y Gobierno.—Lima, Mayo, veinte y tres de mil ochocientos cuarenta y seis.—Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—S. M.—En quince de Abril próximo pasado se sirvió U. S. decirme, que los religiosos que hice traer de Europa para el Colegio de Ocopa, habian restablecido el sistema de penitencias públicas que ha cesado en la Iglesia, y con este motivo se habia puesto en duda el honor de algunas esposas y de otras personas. U. S. lo ponia en mi conocimiento de órden de S. E. para que dictase por mi parte las medidas precisas para contener abusos y remediar males. En veinte y dos del mismo mes me dirigió U. S. segunda nota, comuni-

cándome que acababa de saber el Gobierr citado mes, hubo en aquella Provincia un popular, producida por la misma imprude neros propalan doctrinas subversivas, los cia y así lo anuncian en sus discursos, qu la autoridad civil y diocesana. Que en su ae hallaba en el caso de dictar, con respec cias correspondientes, para restablecer el un nuevo trastorno.—Felizmente para sa suelo mio, las especies con que se sorpi desaparecen, à vista de las informaciones sonas mas respetables y fidedignas de la ( pueblos de esa Provincia, que acompaño sente à S. E. De ellas aparece que tan léje subversivas religioso alguno de los que h Jauja, Huancayo y Comas; por el contri mero el deber que les impone el Evangel á los fieles su obligacion de obedecer á los plir exactamente con todos los preceptos civilizadora moral del Catolicismo. Resulcion del 7 de Abril pintada á S. E. como reunion de parte del pueblo de Jauja, qu el sermon de despedida de los misionero estos acto contínuo, se agolpó á la plaza c diendo no lo abandonaran, y concluyesen jante reunion que en nada amenazaba al ponía mas que un fin loable, no es acreec cion de asonada: era una sencilla y religie terés de aquellos fieles, por conservar e de tiempo á los expresados religiosos, cor tranquilidad que sucedieron en el momer sentaron, ofreciendo permanecer algunos

En órden al restablecimiento de penite U. S. en mi nota del 16 de Abril, que ape oidos esos rumores, había escrito al Padre en el supuesto de ser ciertos los hechos q olvidar la doctrina del Santo Concilio de 1 se ciñeron los misioneros, imponiéndola que, con notorio escándalo, vivian años y y á las que ninguna infamia se podia segu puertas del templo con una vela y un libi de su arrepentimiento, y para satisfacer a ple que por tanto tiempo le habían dado.

tos fieles que hicieran alguna manifestacion pública, fué volunriamente y siguiendo su propio consejo. Esto es lo acaecido, y lo tiamo de que esperaba cerciorarme. No obstante, usando de la fataltad que el Concilio dá á los Obispos en el particular, y previenque el feo aspecto con que se hacia circular la noticia de esas mitencias, podia perjudicar á la misma mision preparando contra la algunos ánimos en otros pueblos donde sería utilísima y aun acesaria, encargué al Padre Guardian se redujeran en lo sucesivo imponer penitencias secretas, cerrando así la puerta por ese lado todo pretesto de calumnia.

Dios, que por sus profundos juicios permite en su Iglesia se halen mezclados el trigo con la zizaña, permite tambien que los milistros que con mayor celo se dedican á la predicacion sean calumidados, y aun perseguidos: llenas están las páginas de la historia elesiástica de trabajos que han sufrido tantos siervos de Dios que han consagrado por medio de la predicacion á desarraigar los vitos y plantar las virtudes. El desgraciado que no tiene valor de ponerse á ver de improviso quebrantada la cadena de una amismad ilícita en que vive engolfado; el que embriagado del espíritu de venganza miraria como una infelicidad el que se le hiciera sentir la obligacion de olvidar sus agravios; tantos otros á quienes, repito, Dios por sus inescrutables juicios deja en manos de su propio consejo, son y serán enemigos de las misiones, haciéndoles esposicion por cuantos medios les sugiera su espíritu extraviado.

Entre tanto las misiones en los pueblos de Jauja donde se han dado, y en los de la provincia de Ica, á donde llamados por los sefores Curas, y con mi beneplácito, han ido y existen cuatro de los religiosos últimamente venidos, han producido un fruto en que resplandece la bendicion del cielo. Mil ilícitas amistades ó quebradas ó santificadas por el matrimonio: ódios envejecidos, enemistades ruidosas terminadas y convertidas en caridad fraterna: restituciones de especies mal habidas, y tantos otros bienes que influyen sobremanera en el bienestar de la sociedad civil. Confieso á V. S. que al leer las cartas que de aquellos puntos me han dirigido, y continúan escribiéndome varios sacerdotes virtuosos, admirados de la transformacion hácia el bien de las poblaciones donde esos ministros del Señor ejercen sus tareas, mi alma se conmueve sintiéndose penetrada de gratitud á nuestro Dios que quiso enviarlos en mi tiempo.

Venidos estos religiosos con el espíritu de su regla, como es notorio, sin buscar nada temporal, ni otro interés que el de ocuparse en la santificación de las almas, he debido mirarlos como un don

del cielo para ayudarme y en algun moc so peso del cargo pastoral. Imposibilitad tension de la Arquidiócesia, y hacer oir ovejas del rebaño que el Supremo Pasto: á mis cuidados, ¿ cómo no deberé recono: decido al Señor, cuando me proporciona rios que, con la palabra animada de la 1 veces anunciando la penitencia y convir dores, á la vez que fortaleciendo á los ju salvacion? Aseguro á V. S. que en las an sobre mis hombros el Arzobispado, me de mis obligaciones, ha sido mi consuele religiosos recorriendo como los primero sin mas aparato que la cruz y el breviar Arquidiócesis para anunciar el Evangeli que hasta ahora han hecho, no me he ei bierno bien instruido, estoy seguro con á favorecer tan santa y benéfica obra.

Verdad es que uno de los objetos del propagar la fé entre los infieles; pero no de hacer misiones en los pueblos fieles, llamados por el Obispo, en conformidad to Concilio de Trento. Desde la ereccio sido la práctica, y apenas abria yo los haber asistido en mi suelo natal á una 1 legio de Moquegua, llamados por uno de de esa Iglesia. En esta Arquidiócesis ha los curatos á donde eran invitados, no e la Diócesis limítrofe de Ayacucho. Ni p aunque todos viniesen de sus provincia el Rey con aquel fin, y los colegios fue por el real tesoro, que al de Ocopa eroge seis mil pesos anuales; mas no todos ter físicas necesarias para penetrar en la ' clima. Pocos eran capaces de esas tareas su colegio y preparados con largos ejerc prender la carrera de apóstoles y civiliza jes. Siempre el mayor número quedaba el ministerio sacerdotal.

Sin duda fué este el fin que movió à de Jauja, Pasco, Ica, Huancavelica, y pe gaciones para la colecta de misioneros e sideran con derecho al servicio espiritucidos por sus limosnas, y con ellas solas

Por lo que hace á su dependencia del Diocesano, nadie mejor que to puede atestar los principios que en este órden rigen á esa comutidad. Mas há de tresaños que me hallo al frente del Gobierno ecletiástico como Vicario Capitular, y hoy como indigno Arzobispo. En todo ese tiempo puedo asegurar que ni un solo paso han dado los religiosos de Ocopa, aun en cosas de menor entidad, que, ó no me to hayan consultado, ó de que oportunamente no me hayan dado razon. Apenas hará dos meses que muy anticipadamente me pidieron les nombrase Visitador Presidente del Capítulo, que deben cetebrar en Agosto venidero; muerto el respetable anciano que habia nombrado, inmediatamente me han dado cuenta para que confiera el título á otro que lo reemplace. Hechos tales acreditan el espíritu de subordinacion de los religiosos de Ocopa, y desmienten las relaciones falsas ó equivocadas que se hagan en contrario.

No me detendré en si los nuevos misioneros tengan solo los títulos comunes de hospitalidad. El colegio de Ocopa, restablecido en 1836 por la autoridad que entonces regia la República, y conservado ante el Congreso de Huancayo que lo tenia á la vista, se consideró en la administracion de S. E. el finado Presidente general Gamarra como un convento legalmente existente: los nuevos misioneros son, pues, miembros de esa Comunidad, que debe mirar no como huéspedes, sino como unos verdaderos súbditos filiados en el clero de la Diócesis.

Me indica V. S. en su respetada nota del 15 que nada deben hacer, sin solicitar permiso de la autoridad local de Junin. Concibo que esta expresion general no sea porque los misioneros estén obligados á pedir licencia á la autoridad civil para predicar y administrar el Sacramento de la Penitencia, objetos únicos de una mision. V. S. sabe que semejante principio no es compatible con el Catolicismo, él que no pudiendo propagarse ni conservarse sino por medio de la predicacion, fué instituido por su Divino fundador con independencia en este punto de la autoridad temporal. Él debe anunciarse à los pueblos fieles é infieles en virtud de la mision divina propia de los Obispos, de quienes desciende á los Presbíteros. Si los misioneros hubiesen de necesitar el permiso de las autoridades locales para ejercitar el encargo de predicar, y á la vez reconciliar á los penitentes con Dios, que expresamente les hace su Obispo, seria una traba trascendental al mismo Prelado, quien en la incertidumbre de si alguna autoridad local podria oponer obstáculo à la predicacion de sus coadjutores extraordinarios, se veria no pocas veces embarazado para el desempeño de ese máximo deber. I los ojos salta que si los que hacen las veces del Arzobispo con especial comision suya, para repartir el pan de la palabra á las porciones de su numerosa Grey, esparcida es fuesen obligados á pedir permiso á la autorio gado á ese deber de un modo indirecto, pero vo, el que habiendo sucedido á los Apóstole cibido con la independencia que ellos el pod gelio.

Dios guarde á V. S.—Francisco Javier, Ari Lima y Octubre 5 de 1849.—Francisco Oru

Se omite publicar otros informes de y distincion de la ciudad de Jauja, por 1 tar á los señores de la Cámara, y solo c por creerlo oportuno.

República Peruana.—Ejército Nacional.— -Al R. P. Fr. Juan Crisóstomo Cimini, Gu Ocopa.—En contestacion à su apreciable not que las mas veces que he asistido á oir los se nidad y compañeros han predicado en esta c que duró la mision, no he oido una sola pa fuera de él á ningun religioso de Ocopa, que gobierno civil y eclesiástico de la República obedecer las autoridades. Por el contrario, s tado en la Cátedra del Espíritu Santo sobre gobiernos, ha sido aconsejando á los ciudamodo extricto la obediencia á que están lig leyes del Estado. Por lo que respecta á la d nios, que tan injustamente se atribuía á las mamente persuadido, como lo está el vecind el de Huancayo, que lejos de haber contribu ros á dicha desunion, han hecho los esfuerzo los que estaban separados, y no solamente este punto, sino que con el mayor teson han sendero de la virtud á todas las personas qu de él, inculcándoles á todas horas las máxin la moral, y muchas de ellas se han arrepent arreglado sus conciencias á los preceptos é Con lo expuesto dejo contestados los punto nota de V. P., y ojalá que ellos sirvan para ( detractores, que han tratado de mancillar le dignamente disfruta la Comunidad de Ocopi

Dios guarde à V. P. R.—Lorenzo R. Gonca

El contenido de esta nota prueba la exactitud del cumlimiento de los deberes religiosos practicados por los mitoneros, y hasta el dia, ninguna autoridad ni indivíduo particular de la provincia en que se halla situado el Colegio, ha podido desmentirla. Solo este mismo señor Infornante!!!

El documento oficial citado en el informe anterior, es omo sigue:

## Ley por la cual se restablece el Colegio de Ocopa.

L CIUDADA: O LUIS JOSÉ ORBEGOSO, GENERAL DE DIVISION DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, BENEMÉRITO Á LA PÁTRIA EN GRADO HE-ZÓICO Y EMINENTE, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE LA OCU-PACION DEL CALLAO, PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA, ETCÉTERA, ETC.

### Considerando:

- I. Que el colegio de Santa Rosa de Ocopa, creado por decreto del 1.º de Noviembre de 1824, para educacion de la juventud, no ha podido establecerse de un modo permanente:
- 11. Que aquel lugar no es aparente por su situacion para semejante establecimiento:
- III. Que la civilizacion de las tríbus salvajes del interior y su reduccion á la santa fé católica, es una empresa digna de las luces del siglo y acepta á los ojos del Todo Poderoso:
- IV. Que con este objeto fué fundado el expresado colegio de misiones de santa Rosa de Ocopa:
- V. Que se han tomado medidas para que vengan de Europa los religiosos necesarios al restablecimiento de tan piadoso instituto; y usando de las facultades extraordinarias de que me hallo investido;

#### Decreto:

- ARTÍCULO 1.º Queda derogado en todas sus partes el decreto de l.º de noviembre de 1824, erijiendo en colegio de educacion el de misioneros de santa Rosa de Ocopa.
- ART. 2.º Se restablece el colegio de misioneros de Ocopa en los mismos términos en que se hallaba antes del citado decreto.
- ART. 3.º Se devolverán al colegio de misioneros todas sus rentas, pertenencias, etc.; y le quedan adjudicadas las entradas que se han asignado al mencionado colegio de educación, por diferentes resoluciones.

ART. 4.º El muy reverendo A de notoria probidad, honradéz y v cibiendo todas sus rentas, á fin d expedito para cuando lleguen lo fondos los gastos precisos para su

ART. 5.º El mismo reverendo el celo que le anima por la propa venida de los religiosos indicados

ART. 6.º Como la constitucior Colegio de *propaganda fide* eran a español, el reverendo Arzobispo q mas necesarias conforme á nuestr

El ministro de estado, secreta la ejecución de este decreto, y de circular. Dado en la casa del gobi de 1836.—17.º de la independenci Orbegoso.—P. O. de S. E.—Maria

AUTO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE LI OCOPA Á LOS PP. MISIONEROS E OFICIOS EN LA INSTALACION DE

Nos el D. D. Jorge de Benaven Santa Sede, Arzobispo de Lima etc

Por cuanto por Supremo Decre cientos treinta y seis, por el art Colegio de Misioneros de Ocopa. guerra habia desaparecido, en pe fieles que estaban á su cargo, em llevar adelante una obra tan grat misericordia del Señor, hemos l que desde regiones distantes ven ficar el referido Colegio bajo de 1 que le regian, y habiendo al fin l que deben constituir la comunid los oficios necesarios é indispens mente pasen á su destino: Por la cultades que tenemos, y á nomb Gregorio XVI., que Dios guarde, celo en la conversion de los infl efecto nombramos por Guardian ( al Padre Fray Ramon Forrauba, Marzal, por Discretos à los PP. F llarés, Fr. Antonio Rossi, y Fr. 1

vicios á Fr. Antonio Rossi, por Maestro de latinidad á Fr. Juan imini, por Catedrático de Filosofía á Fr. Manuel Gutierrez, por pocurador General al Padre Fr. Gerónimo Lezeta; autorizándoles todos y cada uno de ellos en sus destinos, para que los desemenen conforme á las Constituciones, y principalmente á la Bula kpedida por el Señor Pio VI, en 12 de Diciembre de 1797, para los plegios de Misiones, y encargadas observar en estos Estados por l Comisario General que fué de Indias el R. V. F. Pablo de Moya n Febrero de 1804, sin perjuicio de lo que disponen las Bulas Inoencianas, y que no estén en contradiccion; mientras con vista de b que en las presentes circunstancias se forma un Reglamento conerme lo que exija alterarse ó variarse. Y respecto á que es indisensable que un Religioso de conocimiento del país, adornado de artud y suficiencia, pase con toda la comunidad á plantificar el eferido establecimiento, teniendo entera confianza del Padre Prelicador Fr. Juan Bargas; le nombramos por nuestro comisionado y Visitador del indicado Colegio, autorizándole en toda forma, para que como tal pueda ejercer las funciones de Visitador, y que le guarden los esfuerzos y preeminencias que le corresponden, dánlonos cuenta de los resultados, esperando de su vigilancia y amor los dichos Religiosos, les proporcionará un felíz tránsito hasta su destino. Igualmente autorizamos al Padre Visitador, Padre Guardian, y Discretorio para que nombren todos los demás oficios subalternos, y hacer los arreglos que juzgaren oportunos y convenientes. Por lo que hace al Síndico que debe residir en el Valle de Jauja, continuará por ahora el Dr. D. Estanislao Marquez, Cura de la misma Villa, como nuestro Apoderado, para cobrar las asignaciones que se han hecho al Colegio. Y para que tenga su debido cumplimiento este nuestro Auto, se pasará con el oficio correspondiente al Vicario Juez Eclesiástico, á efecto de que con la solemnidad posible reciba á la Comunidad enunciada, y á todos los ponga en posesion de sus respectivos destinos, estampando la acta correspondiente en el Libro becerro que deberá formarse, sirviendo de principio este Auto. En cuya consecuencia, ordenamos, y mandamos, que á todos los referidos se les reconozcan en los enunciados destinos, les presten obediencia debida, bajo de precepto formal de Santa Obediencia, que les imponemos para mayor merecimiento. En virtud de lo cual mandamos librar y libramos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas por nuestro infrascrito Secretario, en Lima á treinta de Enero de mil ochocientos treinta y siete.

Jorge, Arzobispo de Lima.—Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor,—Fray Manuel Gárate, Secretario.

Suprefactura de la Provincia.

JAUJA I

Al Dr. D. Retanislao Marquez, Sindico gen El Sr. Prefecto, en nota 20 del corrien «República Peruana.—Prefectura del Cerro, Febrero 20, de 1840.—Sr. Coronel cia de Jauja.—N. 9.

El Honorable Sr. Ministro de Benefica y Negocios eclesiásticos, me dice, co que sigue:—Sr. Prefecto.—Para arreglar instruccion de ese Departamento, es nec nique cuáles son las aplicaciones que Ocopa para hacerlo de ciencias, y el obje posteriormente; debiendo V. S. cuidar de reciba esta nota, y depositarlos dando cu servir en su oportunidad.—Dios guarde a Charun.»—« Que transcribo à V. S. para que de dandome aviso.—Dios guarde à V. S.—Ja

Que transcribo à V. para que me pass razon à que se refiere estas órdenes.—D cisco Alvariño.

### Ministerio de Relaciones Exte. Negocios Eclesiás:

CONGRESO PERU

LIMA

#### Excelentisimo Señor:

El Congreso, atendiendo á la necesida infieles por los medios suaves que presc to:—Se establezca el Colegio de *Propaga*: Rosa de Ocopa,» fundado por real cédula aprobado por Clemente XIII, en 18 de Aj admitidos en él los religiosos Franciscan con el laudable objeto de convertir á las las al seno de la Iglesia católica; debiene ligiosos prestar el juramento de obediene idrades civiles y eclesiásticas.

Lo comunicamos á V. R. para los f

marde á V. E.—Antonio Gutierrez de la Fuente, Presidente del Semado.—Bartolomé Herrera, Presidente de la Cámara de Diputados. —Gervasio Alvarez, Senador Secretario.—Santos Castañeda, Diputato Secretario.

Excmo. Sr. Presidente de la República.—Lima á 30 de Julio de 1851.

Cúmplase, comuníquese y publíquese.—Echenique.—Juan Cristomo Torrico.

+

## El ciudadano Ramon Castilla, Presidente Constitucional de la República.

POR CUANTO EL CONGRESO HA DADO LA LRY SIGUIENTE:

El Congreso de la República Peruana, convocado extraordinariamente,—Considerando

- 1.º Que el Poder Ejecutivo ha sometido á la deliberacion del Congreso, el decreto que expidió en 25 de Enero del presente año protegiendo las Misiones del Ucayali:
- 2.º Que restablecido el pueblo nombrado Pozuzo, y descubierto un camino corto desde él á la ciudad de Pazco; y que arreglándose y mejorándose este camino hasta el puerto del Mayro, se facilitará el tráfico entre esos pueblos y los demás colindantes:
- 3.º Que la Nacion tiene el deber de proteger la civilizacion de los salvajes existentes en sus montañas, de mejorar su suerte y de atraerlos al seno de la sociedad por los medios de suavidad y conveniencia, para cuyo objeto fué dictada la ley de 21 de Setiembre de 1832:
- 4.º Que la República reportará grandes ventajas si se realizan los proyectos promovidos por el R. P. Fr. Manuel Plaza, Prefecto de las Misiones.

## DÁ LA LEY SIGUIENTE:

ARTÍCULO 1.º El Ejecutivo ordenará que el Prefecto del Departamento de Junin entregue al P. Manuel Plaza, Prefecto de las Misiones de Ucayali, ó á sus sucesores en el cargo, tres mil pesos anuales, pagaderos de los fondos públicos de aquel Departamento, los que se invertirán en la apertura de los caminos de Pazco al Pozuzo, y de este pueblo al puerto del Mayro.

2.º Se autoriza al Ejecutivo para en caso de no bastar tres mil pesos anuales para el objeto indicado, libre á las autoridades lo que juzgare conveniente para la prosecusion de esta empresa.

- 3.º Que las autoridades civiles, tarán á la empresa todos los auxilios atribuciones y ministerio, facilitand que serán satisfechos de sus jornale y escaceses de recursos de los lug plearlos.
- 4.º Todos los indígenas poblado. soluto dominio de los terrenos que gracia á todos los ciudadanos del Pe cultivar.
- 5.º La gracia concedida por el e todos los extranjeros que ocuparen lugares, sea cual fuere la nacion á q
- 6.º Los vecinos de las nuevas re cion alguna, sea civil, eclesiástica quiales ni ovencionales, y usarán contratos públicos. Los Curas serán la duracion de estas gracias será po tados desde la publicacion de la pre
- 7° El Gobierno nombrará una del inmediatamente, gobierne de un, blos. Tambien nombrará cada año ula conducta del Gobernador, oiga la remedie.
- 8.º La presente ley será extensi ciones y poblaciones existentes ó comprendieren ó promovieren en l bierno en sus respectivos casos lo co

Comuníquese al Poder Ejecutivo rio á su cumplimiento; mandándola

Dado en Lima á 24 de Mayo de 184 de la Cámara de Senadores.—*Manue* Diputados.—*Gervasio Alvarez*, Senado Diputado Secretario.

#### Al Sr Presidente d

Por tanto, mando se imprima, p debido cumplimiento.

Dado en la sala del Gobierno en Ramon Castilla.—Miguel del Carpio.

Nota.—Esta ley ha aido una pura letra i testamos por tanto contra esas y semejai hemos contentado y contentaremos de ho N. S. P. S. Francisco «Vadant pro eleemos] limosna. Aunque seria muy equitativo que hierno del Brasil, que dà à los Missionero Véase «I selvaggi d' América » 1877.

## INDICE.

idel V. P. Fr. Francisco de S. Jose. IXXXI  DGO. XXXI  EMIO. XXXV  TULO I. Del Cerro de la Sal 1  II. Bntrada de nuestros religio os al cerro de la Sal 1  III. Progresos y decadencia de las conversiones de Panatahuas. 1  IV. Segunda entrada de nuestros religiosos al Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca. 15  V. Bntra el padre fray Francisco Izquierdo al pueblo de Santa Cruz 20  VI. Fidelidad con que los indios Andes se portaban con los padres conversores 28  VII. De algunos prodigios que sucedieron en la conversion de Santa Cruz 32  VIII. Martirio del venerable padre fray Francisco Izquierdo y compañeros 40  IX. Pérdida de la conversion de Quimiri 48  X. Vuelve el venerable padre fray Manuel Biedma á la conversion de Santa Cruz 52  XII. Conquista espiritual de la conversion de Cajamarquila 55  XII. Vuelve el venerable padre fray Manuel Bied-			Pag
Idel V. P. Fr. Francisco de S. Jose.  LOGO.  LOGO.  XXXI  EMIO.  I Del Cerro de la Sal  II Entrada de nuestros religio sos al cerro de la Sal.  III. Progresos y decadencia de las conversiones de Panatahuas.  IV. Segunda entrada de nuestros religiosos al Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca.  V. Entra el padre fray Francisco Izquierdo al pueblo de Santa Cruz  VI. Fidelidad con que los indios Andes se portaban con los padres conversores  VII. De algunos prodigios que sucedieron en la conversion de Santa Cruz  VIII. Martirio del venerable padre fray Francisco Izquierdo y compañeros.  IX. Pérdida de la conversion de Quimirí  X. Vuelve el venerable padre fray Manuel Biedma á la conversion de Santa Cruz  XI. Conquista espiritual de la conversion de Cajamarquila  55	<b>EXECUTE</b> OF THE PROPERTY OF T		•
TULO I. Del Cerro de la Sal			1
TULO I. Del Cerro de la Sal	:ogo	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •	XXXI
III. Bentrada de nuestros religiosos al cerro de la Sal			XXXV
la Sal	TULO I.		1
III. Progresos y decadencia de las conversiones de Panatahuas	<b>–</b> II.		R
Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca	- 111.	Progresos y decadencia de las conversiones	
Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca	***		11
V. Entra el padre fray Francisco Izquierdo al pueblo de Santa Cruz	- IV.		
Pueblo de Santa Cruz		montaña por Andamarca	15
VI. Fidelidad con que los indios Andes se portaban con los padres conversores	- <b>v</b> .		<b>9</b> 0
ban con los padres conversores	_ VI		~~
VII. De algunos prodigios que sucedieron en la conversion de Santa Cruz	<b>V A</b> ·		98
conversion de Santa Cruz	_ VII	_	20
VIII. Martirio del venerable padre fray Francisco Izquierdo y compañeros	- 411.		99
Izquierdo y compañeros	_ VIII		00
IX. Pérdida de la conversion de Quimirí . , . 48  X. Vuelve el venerable padre fray Manuel Bied- ma á la conversion de Santa Cruz	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	_	40
X. Vuelve el venerable padre fray Manuel Bied- ma á la conversion de Santa Cruz	. TY		_
ma á la conversion de Santa Cruz			762
XI. Conquista espiritual de la conversion de Ca- jamarquila	Y.	<del>-</del> <del>-</del>	KO
jamarquila	XI.	•	
	<b>A.</b> .		KK
All. Vuerve et venerable paule liay manuel bleu-	¥11		00
ma á la conversion de Santa Cruz.—Abre-	<b>A.II.</b>	• • • • • • • • • • • • • • • • • • •	
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·		·	
se camino de caballerías para aquella montaña			80

Capitulo.	
-----------	--

_	XIII.	Descubrimiento del rio F de los Cunibos
	XIV.	
_		
_	XV.	sion de los Cunibos
-	XVI.	El padre fray Antonio ' conversion de San José
_	XVII.	Martirio del venerable pa Manuel Biedma y de su
_	xviii.	Emprende la religion ser del Cerro de la Sal.
-	XIX.	Ri venerable padre fraj José restablece las conv
		de la Sal y Sonomoro.
_	XX.	. El venerable padre comis tólico socorro para las
_	XXI.	
	XXII.	Salidas á la Pampa del Sa
_	XXIII.	Conversiones del Pajonal
_		
_	XXIV.	Muerte del siervo de Dios
		San José —Martirio d
	_	otros cristianos en Son
-	XXV.	Castigo de los matadores,
		conversiones
-	XXVI.	Perdida de las conversio
		causa del intruso inca
		huallpa
_	XXVII.	Construyese en Quimiri t
		se este con muerte de l
_	XXVIII.	
		raficos para apaciguar
		montafiaMuerte del 7
		misario de misiones y
_	XXIX.	Segunda entrada del ger
		mas.—Pérdida del fue
		Viene de Bspaña parte
		cogida por el padre fra
	XXX.	La santa provincia de los
_	AAA.	_
		trega al colegio de Ocoj
		de Cajamarquilla.—Sal
		religiosos para la erece
	****	de misiones de Tarija j
_	XXXI.	Diligencias que hicieron
		te colegio buscando in
		vertir á la santa fé

	Pág.
educcion de los indios Settebos de Manao.	188
educcion de los indios Schipibos y otros .	198
érdida de las conversiones de Manao y Uca-	
yali con muerto de los religiosos y de los	
demás cristianos	207
ntrada que hizo el padre comisario de mi-	
siones para socorrer las conversiones del	
Ucayali	213
ntrada que se hizo á los apóstatas	225
Incomiéndase al colegio de Ocopa las con-	
versiones de Lamas	227
Incárgase el colegio de Ocopa de las conver-	
siones de Chiloé	291
umentos Histórico Legales á la primera	
Epoca de la presente Historia de Misiones	
del Colegio de Ocopa	237
Kreccion de un nuevo Obispado en las Mi-	
siones de Maynas, las cuales del vireinato	
del Ecuador se agregan al del Perá—Tras-	
ládase la Sede Episcopal de Maynas á Cha-	
chapoyas.—Estension de las Misiones del	
Colegio de Ocopa	239
testitucion legal del Colegio de Ocopa	
Derogacion del Decreto del 1.º de Noviem-	
bre de 1824, por el cual quedaba suprimi-	
do —Cúmplase de la resolucion legal del	
Congreso de Diciembre 21 de 1849; y otra	
de 24 de mayo de 1845.—A las obvenciones	
desretadas para las necesidades del Cole-	
gio de Ocopa, con el nombre de Rentas,	
se les da diferente destino	248

		•	
	,		
		t	
	•		
	•		
-			

## **HISTORIA**

DH

# ES DE FIELES É INFIELES

DEL

## DE PROPAGANDA FIDE

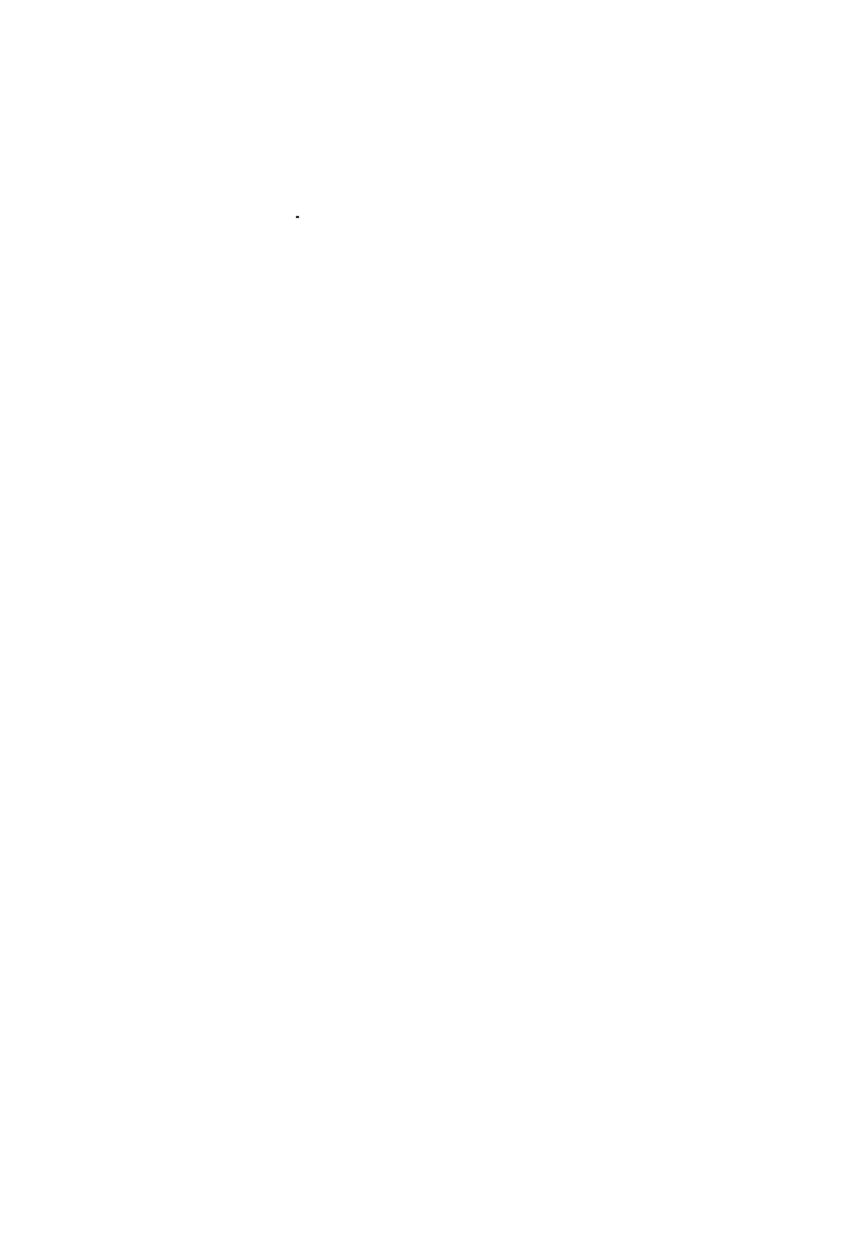
DB

## ROSA DE OCOPA:

PP. MISIONEROS DEL MISMO COLEGIO.

Tomo II.

BARGELONA , PENINSULAR, ASALTO, 69 1883.



## SEGUNDA EPOCA

DE

## LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL COLEGIO DE

SANTA ROSA DE OCOPA.

## CAPITULO I.

Restablecimiento de las misiones en 1770.

El compendio histórico de los trabajos y muerte que sufrieron los misioneros de la Religion Seráfica para la conversion de los gentiles en las montañas de los Andes, compuesto por el R. P. Fr. José Amich é impreso en 1854, comprende desde 1724, en que se concedió por la provincia de los doce Apóstoles de Lima, al M. R. P. Comisario de las Misiones el actual Colegio de Santa Rosa de Ocopa, que entonces era simplemente un anejo de la parroquia del mismo nombre, hasta el año de 1771, concluyendo con el abandono de las misiones de Lamas.

A causa de la expulsion de los padres Jesuitas, fueron encargadas á este Colegio las Misiones del archipiélago de Chiloé por los años de 1770, y en 1787 los misioneros de Ocopa habian visitado ya con su celo apostólico, tanto las

islas de dicho archipiélago com catequizado á muchos infieles y cramentos á veinte y seis milcristianos que encontraron en el

El Cabildo de la ciudad de S
de la provincia de Chiloé, en una
tiembre de 1787 afirma que todo
en aquellas islas y tierra firme, a
de las almas, se ocupaban sin pe
confesarlas y adoctrinarlas; y
mismo Cabildo en 7 de Diciembra
mo, manifestando la necesidad q
de operarios, para poder dar mas
mente el pasto espiritual al nú
que moran en la tierra firme y v
cisco Garos, Gobernador intende
su oficio de 1.º de Diciembre del
lo mismo acerca de los trabajos d
dad de mayor número de operar

A fines del año 1786, el pac Menendez, acompañado de D. M indios, emprendió un penoso vir Enero del siguiente año. Del dia que dirigiendo su rumbo por el se halla á la parte de la cordillera internó por el estero Murillmo, si hasta su confluencia con el Rere por tierra llegó á atravesar la f los Andes, y habiendo bajado á u descubrió varias lagunas, á la o tres cerros que hacian frente á o

Pasados estos, mirando por pampa interminable, y cerca de tres caminos muy trillados, con llos. La falta de provisiones, emp las debidas prevenciones en man Este laborioso misionero merece un parejercitóse sin cesar dando misiones en iendo inmensos trabajos por mar y tierra, que hizo hasta la altura de diez y siete 179, pudo á costa de evidentes peligros, tiles á la fé.

apillas de misiones que por este tiempo l Colegio de Ocopa en las montañas del que tenia en tierra firme é islas de Chiloé, cuatro conversiones de Cajamarquilla das Pajaten. Valle, Sion y Pampa-hermo-Huánuco, á saber: Pueblo nuevo, Chaco, y una capilla con el nombre de Simanta.



## CAPITULO II.

Progresos de las misiones durante la gu
B. P. Fr. Manuel Sobreviela.

Como hemos indicado en el capítulo an dades de las renacientes misiones reclamente un aumento de personal, que no po les la escasez de misioneros que habia e Ocopa; pero la Providencia que les habi vasto campo para ejercitar en él la labor ( tardó en suministrarles el refuerzo que pa ban. En efecto, por el mes de Febrero de l la numerosa mision de cuarenta sacerdot que condujo el R. P. Fr. Francisco Alvare y aun que por motivos particulares no se e mediato á las misiones, no obstante luego capítulo y elegido prelado de este Colegio Manuel Sobreviela, recibieron tanto incre nes de fieles é infieles, gracias al celo Guardian, que bien podemos asegurar, desde su fundacion no ha tenido jamás conversiones ni un número tan considera su cuidado. Este sabio misionero en el tie diania, levantó el mapa de los rios Huallas toda la pampa del Sacramento, siendo este que se publicó en el Perú.

Visitó personalmente las conversiones de Cajamarquilla y Huailillas, las de Huanta y Jauja, en Victoc Pucará y Collac; levantando planos topográficos de todo cuanto visitaba, los cuales fueron presentados al rey, siendo apreciados en la córte de Madrid, lo mismo que en toda España y América.

La prensa peruana de los años 1791 y 1792 hace grandes elogios del R. P. Sobreviela, reseñando con el mayor interés y satisfaccion sus viajes, dando cuenta de sus planos, y publicando cuantas noticias les remitia. Sus trabajos se dirigieron principalmente á enseñar á los misioneros de Ocopa, los caminos y sitios por donde deben introducirse en las misiones de los pueblos que tenian formados en las montañas del Perú, y en innumerables tribus bárbaras, en cuya conversion emplearon nuestros predecesores su ardiente celo con inmensas fatigas, hasta dejar bañada la tierra con su sangre. No se limitaban empero sus miras al solo bien espiritual y temporal de las naciones infieles, sino que atendia tambien al comercio y prosperidad de la parte civilizada del Perú, invitando á sus moradores á penetrar en aquellas vastas regiones, á fin de enriquecerse con las preciosas y ricas producciones de que abundan; pues, como dice el mismo, sus inmensas y feraces llanuras están pobladas de árboles útiles y yerbas medicinales; la multitud de animales, así terrestres como volátiles, es infinita, los rios están llenos de innumerable variedad de peces, etc.

No satisfecho el P. Sobreviela con las largas observaciones que él mismo hizo en sus repetidos viajes á las montañas por casi todas las fronteras del Perú, examinó minuciosamente los derroteros y planos que se conservan en el archivo de este Colegio desde el año 1631, formados por los religiosos de la provincia de Lima y Ocopa; procurando por todos estos medios facilitar la entrada en las misiones y asegurar las comunicaciones de los padres conversores con los de Ocopa. Con tanto empeño y solicitud por la conversion de los infieles, no pudo menos de enardecer el celo de sus

tos; y así en el corto espacio d ó poner en estado muy floreci en dejarlas considerablemete de 1787 hasta el mismo mes d icitud nueve pueblos con sus c a antes tenia este Colegio en la dos de infieles en las de Huai mbres de San Antonio de Ynt to; uno en las fronteras de Jau de Monobamba; dos igualment a advocacion de San Teodoro ( 'á; uno de neófitos apóstatas de iánuco, bajo el nombre de San ambien de neófitos fugitivos e Infante de Schucusbamba; y mas con los nombres de Tarap cion, temporalmente y á súplic lolegio. En los referidos pueb se contaban á la sazon tres mil tro almas, adoctrinadas por lo ntándose en dichos años de 17! n el rio Huallaga, á saber, k ontaban con una poblacion de ra que en 12 de Octubre de 17 el mencionado P. Sobreviela nes que él mismo presentó al ( argo ciento tres pueblos de co , ochenta y tres de los cuales y seis islas y tierra firme de veinte restantes en el vireinat de los habitantes, que se conta é, ascendia á veinte y siete m que junto con los cuatro mil n en los pueblos del Perú, forma ın mil seiscientos sesenta y i se componia en aquella época ligiosos, de los cuales cincuenta estaban empleados en las referidas misiones de infieles y neófitos.

El celo del R. P. Sobreviela era infatigable, y á todo se estendia; pues á mas de lo dicho, se ocupaba en sus visitas en delinear y abrir caminos á espensas de la comunidad, cuando no le alcanzaban los seis mil pesos con que anualmente el gobierno le socorria. Hacia comprar herramientas y avalorios para los indios, con el fin de atraerlos mas fácilmente; en las fronteras de Huanta delineó un camino, con elcual se ahorraban siete leguas, desde Yantayanta á las conversiones de Simariba. En las de Jauja, se abrieron para el tránsito de bestias once leguas de camino al través de la montaña: en las de Tarma concurrió y cooperó á la apertura de dos caminos, desde el Tambo de Marayníve al valle de Victoc. Ultimamente, en las misiones de Huánuco abrió diez y ocho leguas de camino para bestia, desde sus fronteras hasta el pueblo de conversiones llamado Playa grande (Tingo.)

No trabajaron menos entre los pueblos civilizados los misioneros que quedaron en el Colegio durante el gobierno del P. Sobreviela. Destinó este Padre doce sacerdotes que por tres años contínuos recorrieron el arzobispado de Lima y obispado de Trujillo, predicando misiones; y habiéndose ejercitado con edificacion y ejemplo en el púlpito y confesonario, consiguieron los mas abundantes y saludables frutos en las almas. El Padre Visitador de Terceros, Fr. Antonio Romero Colás, logró al mismo tiempo con su actividad y notorio celo, restaurar y plantear la Orden Tercera de Penitencia, con arreglo al encargo que sobre tan útil objeto hace nuestro santísimo padre Inocencio XI á los misioneros, en su Bula que empieza, Ecclesiae Catholicae. Todos los religiosos, por último, que residieron en Ocopa durante guardianía trabajaron incesantemente en oir confesiones y dar ejercicios devotos á innumerables personas, que de todas partes concurrian con este santo objeto á este venerable santuario, segun consta de los informes y certificaciones de los señores curas y subdeleç Teodoro de Croix mandó al rey de los diarios y planos topográficos de tas veces mencionado.



## CAPITULO III.

## Restablecimiento de las misiones del Rio Ucayali.

Los trabajos apostólicos del P. Guardian y comunidad del Colegio de Ocopa, si debieron acarrearles, como no podia menos de suceder, considerables fatigas y penalidades, se vieron con todo superabundantemente recompensados por Dios, no solo por el fruto inmediato que de ellos sacaban, sino porque pudieron ver nuevamente abiertas á la predicacion del Evangelio, las importantes y estensas comarcas que baña el Ucayali, pobladas por numerosas tribus de indios que habian quedado abandonados, á causa de la muerte violenta sufrida por los Padres que antiguamente les catequizaran.

El restablecimiento de estas misiones era tanto mas importante, cuanto por su situacion especial debian ser el centro de las que el Colegio de Santa Rosa de Ocopa dirigiria.

El pueblo de Sarayacu, que es el de mas importancia de los que en aquellas misiones se encuentran, hállase colocado, segun los datos que en 1818 presentó al gobierno del Rey el R. P. Prefecto, Fr. Pablo Alonso Carballo, á 6° 35 de latitud y 32° 15 de longitud, segun el meridiano de Cádiz, tomando las longitudes al Este, como acostumbraban los antiguos; es un sitio muy á propósito junto á la quebrada que lleva su mismo nombre, distante poco menos de una legua del rio Ucayali. Desde la restauracion de las misio-

les, ha sido el hospicio principal de onde han residido los padres preside se envian las remesas de los artícos padres conversores, para darlos a echa no se ha abandonado nunca ni ríticas, debiéndose en una de estas e dirá despues, á la constancia inque Plaza, que murió mas tarde ol leuador.

Estas misiones, establecidas en 1 nteramente perdidas, como acabai nuerte de los quince religiosos que n el año 1766, cuando posteriormen e Ocopa por los años 1790, que los 1 las comarcas solicitaban á los Padre er á reunisse y formar sus pueblos. uales de aquellas almas abandonad: usilio religioso, pesaron en el ánim ue los tristes recuerdos de los que os peligros iguales á que se iban n Il efecto, comisionaron al R. P. Fr. eló, para que desde Cumbasa done onversor, pasase á Sarayacu, con l aba el señor Gobernador de Mayna ). Francisco Requena, á fin de esplo quellos bárbaros. Fué de ellos muy iendo que podian restaurarse aquell .ó volver el año siguiente, previnié dificasen una capilla y un convento o lo cual accedieron gustosamente. ables disposiciones, el R. P. Guard os los preparativos conducentes al í a entrada de dicho P. Girbal, dánc closo misionero P. Buenaventura M o Fr. Juan Dueñas, que era un esc os maestros herreros. Proveyóles al rumentos de corte y labranza y de cuantas telas y bujerías petecen aquellos infieles, con herrería completa para reparar los útiles menoscabados.

Deseaba el P. Sobreviela acompañar á los Padres misioperos en su peligrosa empresa; pero no pudiendo efectuarlo por tener á su cargo una comunidad tan numerosa, ejercitaba su ardiente celo de la salvacion de las almas, dirigiendo sus súbditos desde Ocopa.

Para esto registró todos los diarios manuscritos de los misjoneros, así de Maynas, como de Manáo: estudió en ellos, el orígen de las desgracias y felicidades de los misjones á aquellas bárbaras naciones; los medios mas seguros para atraerlas y conservarlas en la fé, y de todo esto formó un cuerpo de instrucciones para los referidos Padres y sus sucesores. Los animaba y consolaba con cartas llenas de celo para la salvacion de aquellas almas, y de un amor paternal hácia ellos mismos.

«No dudo, les decia, que en tan apartadas regiones se »les ofrecerán muchas dificultades, gravísimos trabajos y »contínuos peligros de perder la vida; pero, buen ánimo. La »miés y la obra es del mismo Dios que los envia, y Él les »dará el caudal de espíritu necesario para el éxito feliz de »tan gloriosa empresa. En todas sus tribulaciones, tengan »presente que el fin y motivo de haber abandonado á sus »padres, parientes y pátria, fué la conversion de la gentili»dad con prevision de los indispensables riesgos de perder »la vida en honor y gloria del Señor. En todas sus fatigas y »trabajos pongan los ojos en Cristo crucificado, y este sobe»rano ejemplar les servirá de mucho alivio y consuelo, jun»to con el premio que les espera.»

Provistos el P. Girbal y sus compañeros de cuanto podian desear para tan árdua empresa, y bien instruidos con saludables documentos y prudentes avisos de su prelado, para el félix éxito de la conquista espiritual de aquellos infieles, emprendieron su viaje por Huánuco el 10 de Agosto de 1791; y despues de muchos trabajos por tierra y peligro por

los estrechos, peñascos y rápidas sufriendo largas demoras en la Las falta de canoas y peones que los co equipaje como necesitaban: entrar Ucayali el 4 de Noviembre, con un franqueó D. Juan Salinas, comenz viaje con gran gozo y contento, po do llegó el P. Girbal.á la mitad de la desde la boca del Ucayali hasta : podia causar novedad á los gentiles determinó adelantarse en una cano garitea con sus compañeros é indi en sus canoas. Lleno de júbilo y a bal el Ucayali, cuando de repente de gentiles que bajaban hácia él. pertenecian, y recelando fuesen los chibos, les hizo señales de paz á qu tamente con grande algazara. Al : dre que eran Cunibos, habiendo en conocian desde la visita que les hiz estaban mas cercanos al Padre lla: que llegasen sin recelo, porque er en lengua pana quiere decir nuesti ces gran número de hombres, mu de haberle dado mil abrazos con se dadera amistad, les preguntó por donde iban; á lo que respondieron con intencion de pasar hasta Com estaba de cura, á no hallarle en el Le agasajaron y regalaron con sus tadas comidas, suplicándole hicies pesar de no ser aun medio dia. Poc barco ó garitea que habia dejado a fieles asegurado bien que no veni entraron todos en el buque, lleva Bidad.

Los gentiles suplicaron al Padre que no saliese el dia siquiente antes de amanecer, por el peligro que tenian las
anoas, cargadas de sus mujeres y niños, de topar con alqun palo y ahogarse algunos de ellos. Condescendió el Paire, y el 19 por la mañana divisaron otro convoy de gentiles Cunibos; pero recelando siempre que fuesen Caschibos,
practicaron lo mismo que con los antecedentes, haciendo
reñal de paz, á que correspondieron igualmente con mucho
ruido de unas cornetas de caña que usan, como las de Guaraquil, y con grande algazara algunos despues de haberle
conocido, gritaron á los de las otras canoas, diciéndoles que
no temiesen, que allí estaba el nun papa-riqui, nuestro
Padre.

Con esta confianza se acercaron, y despues de mil muestras de regocijo, atracaron todos sus canoas para almorzar. Mientras que las mujeres preparaban la comida con afan, en todos los semblantes se veia retratada la alegría que dominaba á los circunstantes, por haber hallado á quien tanto deseaban. Dieron á entender al P. Girbal que no tenian Curaca que les gobernase y que era preciso que él les nombrase uno; resistióse naturalmente el Padre, pues como no les conocia, menos podia saber á quien nombrar con acierto; pero fueron tantas las instancias que le hicieron, que al fin les preguntó quién les parecia á ellos mismos mas apropósito; mas á nadie propusieron, esperando cada uno ser él el elegido, pues todos deseaban serlo. Viéndose con esto el Padre en la precision de nombrarlo por sí mismo, gracias á las importunas instancias de todos, dió el baston en nombre del rey á un anciano de unos cincuenta años, que por su fisonomía y modales le pareció que sería el mas apto, eligiéndolo por Curaca ó Gobernador, al cual todos los demás prestaron desde luego obediencia

En los dias siguientes fueron llegando sucesivamente varias canoas de infieles Séttebos que bajaban con el mismo fin, ofreciendo las mujeres con sus acostumbradas cere-

nias la bebida y comida á los padre ipotinos que con ellos venian. El d d de mas de cincuenta canoas de a de Sarayacu, que los esperaban la tan abundante, aunque sazonad: una fonda campestre. No podia n zría, y ofrecer un hermoso aspecto oas (que llegarian á sesenta) en n ifico Ucayali al tiempo de hacer la a para asemejarse á una armada i canoas que seguian al barco comá las seis de la tarde del mismo Sarayacu, en cuyo puerto les agus id de personas de ámbos sexos, co azar á sus Padres. Fué en estrem azara y vocería que levantaron, re má (hermano ó amigo). Unos ent · venia el padre Girbal, con tanto ( á pique, faltando poco para que o aminaron con sus canoas al barco rqués y á su compañero, y toda la a ansiosamente en la orilla para al Entre tanta bulla y alegre confu ebre en aquel país, llamada Ana-F nultitud, diciendo que callasen pe n cansados. Al instante toda la tur do silencio; y formando un num · aquella mujer, condujeron á los I ian medio fabricado, conforme ha anterior al P. Girbal, Mandó An iese á los Padres masato ó chicha pia de gustar. Todos los infieles se on entonces en tierra, y con grar itualidad obedecian á cuanto orde aron de no haber hecho la iglesi ito, porque habian tenido un cont

de sangre del que habian muerto muchos; pero la verdadera causa fué la desconfianza natural á todo indio, de la que
se valió el demonio sugiriéndoles que tal vez el P. Girbal
habia ido el año anterior á engañarlos, y que subiria con
soldados de Maynas para llevarlos con grillos á la expedicion que se proyectaba. Estos recelos como se supo despues
por un apóstata, movieron á muchos á que destruyesen sus
chacaras y botasen el cacao que habian recogido, á fin de
que no hallando los soldados que comer, se viesen obligados á regresar pronto.

Como las comunicaciones con Ocopa desde Sarayacu eran tan difíciles por la distancia que se debia recorrer y malos pasos que se debian atravesar, pusieron desde luego los Padres todo su empeño para ver si era posible hallar otra vía mas breve á la vez que mas segura. El éxito coronó sus esfuerzos, y con fecha 3 de abril de 1792 pudieron ya escribir los PP. Girbal y Marqués al reverendo padre Sobreviela, entre otras cosas lo siguiente: «Ya gracias á Dios, se »ha descubierto el camino deseado para pasar directamente »desde Manáo á Cumbasa, ahorrando por esta nueva vía, las »trescientas leguas que navegábamos desde la boca del rio »Chipurana por el Huallaga, Marañon y Ucayali.» Para hacer este descubrimiento mandaron adelante á algunos infieles y · enviaron despues al curaca de Sarayacu con diez hombres; bajaron estos como unas ocho leguas por el Ucayali é introduciéndose por el caño de una laguna, entonces innominada y que ahora se llama Yapahiya, arribaron por el rio que la forma (que hoy se llama Santa Catalina), á una hermosa pampa, y arrastrando por ella las canoas, las pasaron al rio Yanayacu, tributario del Chipurana, como este lo es del Huallaga, subiendo fácilmente hasta Tarapoto. En este viaje se emplearon quince dias: pero hoy puede hacerse en ocho ó ez, parte por los espresados rios, y parte por tierra á be-1 sicio del camino que abrimos de Sarayacu á Santa Catal 1a en 1853.

«Nuestros amados Panos, añade la ruen con mucha tranquilidad y armo que casi todos los niños hasta la ed an diariamente mañana y tarde al c atecismo, y algunos saben ya el P o.Los adultos, todavía no concurrer la doctrina, sin embargo de que po is amonestamos con frecuencia. E i misa, y al rosario, pero nos cuesta illen al tiempo de la consagracion, a que se vayan aficionando poco á encia de lo mas sagrado de nuestra speramos conseguir que los adulto: ristianos, y solo afianzamos la espe n el bautismo que les administram nuerte: pero sí, tenemos firme confi uto de nuestras tareas y afanes apo niños. Casi todos los infieles de e ispersos, han fabricado sus casas en o para sus chacaras en estas inmedi »Los Cunibos nos han declarado ( ara formar pueblo; pero no en Sara; ımediata á su boca, llamada Yarin rometido venirse aquí, fué porque 1 is dificultades é inconvenientes que ido. Mas la verdadera causa de s aria, es la enemistad interior que t éttebos, aunque en lo exterior guar llos es absolutamente necesario que arado. Los Schipibos, que fueron le e la muerte de los Padres antigu e su delito y muy deseosos de am ero las otras naciones sus enemigas speramos que con el tiempo, pacien rará su constante amistad y sumisi entonces esperanzas de la reduccio

en varios rios: aseguraban, que los que do en Sarayacu eran muchos; que se erca de ochocientas almas, que deseaya habian rozado, para hacer sus chamejor armonía y órden, y que Sarayamas culto por su sumision y obediendos de la sierra.

ran mimero la gente reunida y ademá: a los que visitaban á los Padres contín de recibir herramientas, se les acabé emesa con que los habilitó el R. P. Soada en el Ucayali. Y como es moralservar mision alguna de infieles, y muis progresos sin agasajarles y regalarles e necesitan y aprecian, escribieron enidres al referido Prelado, que les surtiele todo. «Este año, le decian, necesitailculo bajo, cuatrocientas hachas, seisdoscientos cuchillos: cuatro quintales bas de acero, media arroba de anzuelos e navajas corvas, ocho mil agujas, un ó abalorios, quinientos eslabones, cuaas, y dos sortijas, tres mil cruces de tocuyo para vestir á los desnudos, y os para pintar la iglesia, para la cual n una imágen de la Purísima, y algumbien necesitamos dos botijas de vino, sos de sangre; pues que tomando un la preciosa pepita nuevamente descuheri, generalmente se les corta.» «La iosa, concluia otra carta, pues los genina parte está en sazon, y otra se va sazerla toda se necesitan muchos operados, especialmente de herramientas 3 os tienen fundada en estas frioleras su e es preciso que esta nueva mision j

los que la dirigimos, seamos socor su alta comprehension conocerá V. P ceria aun mas por esperiencia, si compañía.»



## CAPITULO IV.

#### Progresos de las misiones del Ucayali.

Las misiones del Ucayali, tan satisfactoriamente comenzadas, fueron progresando con el favor de Dios y el celo de
los PP. Girbal y Marqués, quienes consagrados á la obra á
que la obediencia les destinara, ponian todo su empeño en
estudiar el carácter y las circunstancias de los pueblos cuya
direccion espiritual se les habia confiado, para sacar de
ellas el mejor partido facilitando su reduccion á la vida cristiana y civilizada.

Luego de establecidos en Sarayacu, conocieron los Padres misioneros que los Séttebos y Cunibos no se avendrian á vivir juntos en un mismo pueblo; por lo cual resolvieron fundar uno, separado para estos, dejando á aquellos solos en Sarayacu: pero habiéndose inundado el sitio donde se principiaba esta primera fundacion de Cunibos, se trasladaron estos á Canchahuaya, fundándose bajo la advocacion de San Antonio: este pueblo dista de Sarayacu como un dia de surcada. Despues de varias alternativas constaba este pueblo, en 1818, de ciento treinta y tres almas de poblacion, inclusos algunos antiguos cristianos de la tríbu de los Suchiches de Tarapoto.

 s misioneros; pero despues de ha empo regresaron á sus tierras. En o ajó otra porcion de Piros, los cuale i mismos á pocas leguas de Sarayac ó un religioso para instruirles en la anta religion, ya que su proximidac u conversion al Cristianismo; pero 1 un mismo tiempo, y muchos de ue los restantes abandonaron el p ez. No obstante bajaron á menude iempre buena acogida en los Padres uraban ir conservando á lo menos l itada en sus corazones, hasta que e hos Piros volvian á quedarse en nú able, fundaron nuevamente, para ( dvocacion de nuestra Señora del Pil ugar situado entre el Ucayali y una ruamente el cauce del mismo rio. mos dos dias escasos de distancia d a fundacion de este pueblo se reunie ciento tres Piros, cuyo número se co ia hasta que se retiraron los mision ra de la independencia del Perú.

Los Schipibos, que se estendial l'untamaná hasta la boca del rio l'ischquí y Ahuaitia, eran enemigos l'éttebos y Cunibos; pero los Padres on amistarlos con su mucha pru en 1809 se fundó en el Pischquí un le San Luis de Charas-maná. Para l'arayacu, se sube con canoas hasta liete dias, y siguiendo este rio se lle as-maná. Constaba esta poblacion a 1820, de tres familias de cristian quatro de Schipibos, siendo su tota linco almas. Mas como este pueblo

is otras reducciones, y es para los misioneros tan triste el lo tener algun compañero á corta distancia, con quien deshogar su conciencia, pareció conveniente á los Superiores e Ocopa auxiliarla con otra reduccion de Cunibos que siriese al mismo tiempo de escala y seguridad en aquel trántito, y así fué como en 1811 se fundó un pueblo con el nomre de Cunta-maná (cerro de la palma). Constaba antes de arderse por la independencia, de cuarenta y seis almas, infusos tres matrimonios de cristianos suchiches residentes n el pueblo, y además tenia varias familias de Cunibos en neve casas inmediatas, que pertenecian á esta mision.

En el mismo año 1811 y siguientes, pacificó el reverenlo Padre Prefecto Fr. Manuel Plaza, la nacion de los Sentis que dividida en tres parcialidades, Inobu, Runubu y ascas, componian el número de mas de mil almas; pero por las epidemias que sufrieron, quedaron reducidas á poco nas de doscientas, distribuidas en cincuenta familias. Se reunieron todos á excepcion de la parcialidad de los Runubu, que asustados de tanta mortandad, se mantuvieron en el monte, saliendo de vez en cuando á visitar á los padres de Chunúya. Este sitio es de los mejores del Ucayali; para llegar á él se entra por el caño Sahuaya, se atraviesa una laguna como de una legua, llena de maleza, y luego se sube por la quebrada Chunúya, ó bien se va por tierra, empleando en todo esto un dia desde Sarayacu, en tiempo de creciente, y un poco mas cuando el rio está bajo. El reverendo padre Fr. Baltasar Zapater, cura conversor de este pueblo por espacio de algunos años, viéndose en el de 1822 sin recursos ni esperanzas de tenerlos, se fué por el Maranon al Brasil, quedando abandonada esta mision.

Conociendo el colegio de Ocopa que la nacion de los Piros era muy numerosa, y que sin embargo eran muy pocos
los que paraban de asiento en su pueblo de Nuestra Señora
del Pilar de Buepo-ano, pensó en fundarles una reduccion
en su propio país, y despues de haber observado los inconvenientes que se ofrecian por la enorme distancia que me-

ia, formó el proyecto de abrir una is misiones por el rio Tambo, dejanı del Huallaga. Con esto no solo se acion casi contínua con los Piros, os pueblos en su propio país, sino uia á realizar las esperanzas, que s risioneros de Ocopa, de reconquistar al, Cerro de la Sal y Sonomoro, pe iblevacion de Santos Atahuallpa. ecto, se dispusieron des expedicion i Ucayali introduciéndose por el rio ese de Andamarca bajando por el ntiguo embarcadero de Jesús Mar erdidos en el referido alzamiento. E iciones con aprobacion del gobierne on felizmente en la mitad del rio T io de 1815. Desde entonces se em sunido el Padre Prefecto Fr. Manue teinta familias de Piros para la nue osa, llamada vulgarmente Lima R uada á los 10° y 30' de latitud, 303° e la confluencia del Tambo con el F tándose para llegar allí desde Sara cuarenta dias.

Para apoyar esta carrera era necesta del rio Pangoa, y á este efecto e Lima las tres pequeñas guarnicionas y Andamarca, y dos mil pesos punto el fuerte de San Buenaventura inas de la antigua mision de este tio á los 11° y 40° de latitud, y 302° iéndose trabajado en su establecim ctubre del mismo año 1815. Desde ida de los misioneros por la Indeper e todos los arbitrios posibles á fin carrera, con cuyo objeto se organizó

hasta el mencionado punto de Chavi-) la remesa que antes se acostumbra-.llaga, expuesta á los contínuos peliuchos raudales y estrechos pasos de on debia haber servido para familiacon los Campas del Schanscha-mayo, encias de nuestro gobierno, y de los 1847 hasta ahora para amansarlos, se mente bravos todavía. El tiempo que regacion desde Sarayacu hasta el exs Maria era de un mes y medio, haerra, dia y medio de viaje, desde este · la vuelta solo se tardaba quince dias ete veces se hizo este viaje, siendo et y en ninguno de ellos fueron molesos por los indios del Cerro de la Sal.

•		

a cédula de 15 de Julio de 1802 les fué concedido «para filiar, como dice la misma, á las misiones de Maynas, eseciendo una escala de comunicacion, etc., etc.» La rega se verificó en 2 de Enero de 1804, por órden del y reverendo Padre Provincial de aquella provincia. Mas, siderando el mismo Discretorio en 1816 que el Colegio podia sostener aquel hospicio, con el número de religioque era necesario para formar una comunidad que cumese con el coro y demás obligaciones de misas y obras s, por la escasez de sacerdotes que tenia, pues por las amociones políticas de Europa á causa de la guerra de poleon, fueron pocos en número los religiosos españoles e en aquellos años vinieron, determinó devolver el connto á dicha provincia de Lima, reservándose solo para la sidencia del Padre Presidente de aquellas misiones, y de misioneros transeuntes, el hospicio antiguo que dentro los muros del mismo convento habia anteriormente tenicuya devolucion fué aprobada, y confirmada por el rerendísimo Padre Comisario General de Indias y Consejo su Majestad en 1819.

Por aquellos mismos años, aprovechando la Comunidad Ocopa la ocasion de hallarse el Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Annio de Villodres, obispo de Concepcion de Chile, visitando ta provincia de Jauja, por comision del Ilmo. y Excmo. Seor Arzobispo de esta diócesis, le suplicó por medio de su telado, que lo era el reverendo P. Fr. Pablo Alonso Carbato, se dignase consagrar esta hermosa y devota iglesia. Ondescendiendo el dignísimo pastor á sus súplicas, celetó la funcion con toda pompa y solemnidad, el dia 15 de aero de 1815, y hubo tal concurrencia de fieles, que jamás habia visto igual en dicha provincia de Jauja.

Poco despues de estos sucesos ocasionó algunos sinsaeres á los Padres de Ocopa, el Ilmo. Sr. D. Fr. Hipólito
enchez Rangel, primer obispo de Maynas, quien querieno organizar parroquias y dar curas respectivos á los puelos de su diócesis, compuesta toda de las misiones encar-

gadas á los Padres Franciscos de de Quito y del Colegio de Ocopa prelados regulares de su jurisdice gasen todos los pueblos de conv apoyaba en el decreto de las Cor rias del 13 de Setiembre de 1813, siásticos seglares que las sirviese de este Colegio á abandonar la i charcas de Huailillas ó Cajamarq cion del ilustrísimo señor Obispo lucion de S. M., porque abandor marquilla, era inútil este estable do esto el reverendísimo comisa Juan Buenaventura Bastard, en 1 Madrid, haciendo referencia á un se manifestaba el estado decaden nes que tenia á su cargo este C Maynas, por la oposicion que hal de parte de aquel ilustrísimo señ verendísimo Bastard, que aun cu de Ocopa á servir las misiones, 1 si no se conservaba á los prelado risdiccion, en cuyo caso seria tar en su antiguo estado el citado 1 ser un punto en que debe residir nes de Cajamarquilla para atenc temporal de los conversores, asi mos, y reemplazarlos en caso ne representacion, tomó la córte de sejo de Indias, las providencias las disputas de jurisdiccion; por de los pueblos de reducciones de güedad, que era en lo que esta al ilustrísimo señor Obispo de M tado que tenian al tiempo de la e ministrándose por el Colegio de

ese posible para el servicio de aquellas misiones, y suliéndose interinamente con los de las demás órdenes reulares; y por último, que el ilustrísimo señor Obispo de rujillo efectuase la entrega de la iglesia de Cocharcas, lueo que el Colegio de Ocopa volviese á hacerse cargo de las nisiones de Cajamarquilla, á que dicho hospicio está desinado.

Como la expresada real cédula se expidió en Madrid en 8 de Febrero de 1820, cuando llegó á este Colegio estaba nuy adelantada la causa de la independencia del Perú, por uyo motivo no surtió efecto alguno. El Prelado de Ocopa n 1821, proclamada la independencia, mandó retirar á siee religiosos europeos que acompañaban al P. Plaza, y junos trabajaban en las misiones del Ucayali: unos se vinieron por el Pangoa, y otros emigraron al Brasil, quedando solo el padre Plaza sin ausilio alguno, y en tal soledad que no tenia con quien hablar el castellano. Su desamparo fué tal, que no teniendo con que socorrer sus necesidades propias, y las de los neófitos de siete pueblos, para sostenerlos de algun modo se vió en la precision de arbitrarse fabricando azúcares, melados, é internarse hácia el monte en busca de zarzaparrilla. Estos productos los mandaba á la frontera del Brasil, donde se cambian por hachas, machetes, cuchillos y otros efectos aparentes, con los que sostenia sus misiones, aunque escasamente, hasta que cansados los neófitos por no tener misioneros, abandonaron los pueblos referidos en el capítulo precedente, retirándose á sus antiguas rancherías á mantenerse de la caza y pesca, ya que por falta de herramientas no podian cultivar la tierra; solo quedaron los de Sarayacu, á donde se reunieron algunas familias de aquellos otros pueblos, quienes hicieron al dicho P. Plaza grata compañía. En vano este ejemplar misionero hizo cuatro recursos al gobierno de la República exponiendo su situacion por medio de la suprefectura de Moyobamba, pues no recibió contestacion alguna; de modo que desde el año 1821 hasta 1834 en que recibió una carta del teniente Smith de la marina inglesa, en que le unos caballeros que viajaban p nada supo del Perú civilizado.

Viéndose en tanto abandone tióle una fiebre maligna, que l dias, transcurridos los cuales v sento á una imágen de María S nian rodeada de luces, é hince la Reina de los cielos le conced lo le enterneció tanto y le caus momento se le retiró la fiebre : se hallaba tan necesitado, dete en busca de auxilios entre los de 1828 se dirigió de Sarayacu por el rio Napo: á los cuarenta en el pueblo de Santa Rosa, de ciudad de Quito en catorce di nientos pesos, con cuya suma otro camino que sale de la ciu misiones de Canclos, y embarc llegó en cinco dias al rio Past mahuas en el Huallaga, y des dias por el mismo rio, é intro desembarcó á los cuatro dias e Desde este punto siguió por ti donde se embarcó entrando e dias de navegacion; dos dias r gando por fin á su antiguo est donde tuvo la satisfaccion de dos feligreses á los ocho mese rros que sacó de Quito pudo re media legua de Sarayacu li de bajada por el Ucayali l en el puertecito de Santa Cat comunicación y carguío hasta Es fácil concebir el triste

ali cuando por tantos años estuvieron sin lemos asegurar que los pueblos del Ucaya
à su antigua barbarie, en la que tal vez el celoso P. Plaza no hubiese hecho el he
permanecer solo como quedaba, en medio Pampas del Sacramento, y no hubiese imnor á las hordas salvajes que le rodeaban, a corta milicia de veinte hombres que de prmó, enseñándoles é instruyéndoles en el nas de fuego. Estamos seguros que sin la uel varon apostólico, no tendria el Perú en e hospitalidad en aquellas dilatadas re-

1 1 c q I

1 1 ( • ٤ ŧ

1

vian los Ocopinos. Llegaron en efecto los religiosos que habian quedado en Ocopa á aquella ciudad, y remitiéndolos á Rodil, los recibió á balazos, viéndose obligados á refugiarse en el convento de los Descalzos de la capital.

En el 1.º de Noviembre de 1824, expidió el Gobierno de la república, un decreto, por el cual erigia el local de Ocopa en colegio de educacion y disolvia la Comunidad de misioneros. Sin embargo, el primer Rector que fué el Dr. don José Manuel Pasquel, cura de la Concepcion y despues arzobispo de Lima, llamó á los padres que se habian retirado al Cuzco, para que sin perjuicio de la nueva institucion que el gobierno habia establecido en el Colegio, viniesen á acompañarle; pero solo consiguió volviesen los reverendos padres Fr. Jerónimo Zurita y fray Mariano Gil, dos religiosos legos y un donado. Mas habiendo despues los colegiales quitado cruelmente la vida al hermano donado, cuyo apelativo era Amorós, por la codicia de la poca plata que, como subsíndico de los Padres tenia depositada, enfermó y murió el reverendo padre Zurita, retirándose de Ocopa los demás mencionados.

Pasado el primer hervor de las pasiones políticas, no tardaron en conocerse y poderse apreciar las fatales consecuencias del decreto de supresion, y tratando de reparar el mal que con él se habia causado, en Marzo de 1836, el presidente interino de la república, D. Luis José Orbegoso, derogó el citado decreto, facultando al Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge Benavente, á la sazon arzobispo de Lima, para enviar un comisionado á Europa en busca de religiosos y restablecer la Comunidad de misioneros de Ocopa. Encargó esta comision el señor Arzobispo, al muy reverendo padre fray Andrés Herrero, Comisario general de toda la América meridional, por nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI, cuyo padre se hallaba en Lima de tránsito para su segundo viaje á Europa, en busca de misioneros para los colegios de Bolivia. Tuvo su comision tal feliz éxito, que embarcó en Génova en 1837 á ochenta religiosos Franciscanos entre sacerdotes,

coristas y legos; de este número man Callao para Ocopa, cinco sacerdotes, ocl gunos legos y un donado, que componian y nueve. De los sacerdotes quedaron dos e Lima, y el resto de la mision llegó á este dad el 22 de Febrero de 1838, habiendo a Jauja por todas las autoridades, así eclesa les, y por los pueblos, con las mayores grandes demostraciones de alegría.

Instalado el Colegio, el primer cuidad se empleó en la refaccion de lo material bien deteriorada se hallaba desde que f el Gobierno de la independencia, sino que cion se dirigió á socorrer las misiones o operarios y recursos que tenian disponible pusieron en comunicacion con el reve para informarse del estado en que se hal del Ucayali, ofreciéndose voluntariamentos á sacrificarse en tan santa obra; no gran placer á dicho Padre, quien configera placer á dicho Padre, quien configera placer á dicho Padre, quien configera por de los infieles.

En 1840 salieron de Ocopa el reveren Crisóstomo Chimini, y el religioso lego i bos italianos. La repentina llegada de est extraordinaria conmocion y ternura á Ucayali, y sobre todo al muy reverendo tanto el hermano donado del Colegio de C religioso de singular virtud, se ocupab mosnas en el Cerro de Pasco para soco con los útiles que necesitaban, y vencien se dirigió al Ucayali, en donde estuvo c de parecer los padres, regresase al referio tar limosnas para las misiones, á lo que teramente se contrajo. Verificada su vue

en poco tiempo doce cargas de útiles, de valor de seiscientos pesos. Despues colectó siete cargas mas en Huánuco, y últimamente para dar principio á la apertura del camino desde Muña al Pozuzo, recogió en la misma ciudad de Huánuco, doscientos sesenta pesos.

Reanimado el reverendo P. Plaza con los doscompañeros y con los socorros que le envió el Colegio, los que les franqueó el ilustrísimo señor Obispo de Chachapoyas Dr. D. José María Arriaga y los ya mencionados del hermano Roa, trató de hacer una expedicion al rio Pachitea, con el objeto de salir á Huánuco; pues por el rio Huallaga á mas de ser muy larga la distancia, preséntanse á cada paso mil peligros. Con este fin emprendió su marcha en compañía del padre Chimini en el verano de 1841; llegaron en diez y siete dias á la confluencia de Pachitea con el Ucayali: siguieron ocho dias por el primero hasta el rio Zungaruyacu, y creyendo ser este el rio Pozuzo, se internaron en él algunos dias, hasta que conociendo que iban perdidos regresaron á Sarayacu, porque ya se les acababan las provisiones.

En este viaje tuvieron repetidos encuentros con los antropófagos Caschibos, sin poder entrar en relaciones con ellos; pues apenas divisaban á la comitiva, disparaban flechas internándose de nuevo al monte. Como los que acompañaban á los padres no tenian conocimiento de los rios Mayro y Pozuzo, donde era preciso aportar para salir á la sierra, quedó esta espedicion sin efecto.

El año siguiente 1842, mandó el P. Plaza al P. Chimini hacer un viaje por el Huallaga, encargándole que regresase por el Pozuzo, y haciendo en aquel punto una balsa, bajase por el mismo rio al Palcázu. Cumplió el P. Chimini su comision con exactitud: formó su balsa cuatro leguas mas abajo de Yanahuanca, en el sitio llamado el Sereno, embarcóse con solos cuatro hombres que le acompañaban en tan arriesgada empresa, y en diez dias llegó á la union del Pozuzo con el Palcazu, despues de 'vencer á cada paso terribles obstáculos que ponia el rio en sus soberbias corrientes

y precipitados declives, que lo hacen transitable. El P. Chimini, aunque quedó no obstante desengañado de que rio, por los grandes peligros que ofrec ellos quiera imponerse, y de lo mucho ció en dicho viaje, puede leerlo en la: Castellnou, quien cita al Comercio, p fué el primero que lo publicó. Parecié P. Plaza que la poca esperiencia del P gacion fluvial, le habia hecho represe peligros del Pozuzo como mayores de dad, quiso intentar una nueva esped en el año 1843; pero tampoco pudo ol no, perdiendo cuatro canoas que se hi mayor parte de los víveres y muchas vaban de la montaña.

En estos viajes se iban reconoci por donde mas fácilmente se podria ll blo del Pozuzo, que era el objeto q proponian los Padres misioneros. Así tarse por las contrariedades que expe pediciones mencionadas, hicieron ur 1844, emprendiendo un nuevo viaje p ta el Mayro, donde llegaron con feli travesía de cuarenta y cinco dias. Enc cion, á ruego de los Padres, D. Cipri la fortuna de descubrir el antiguo can dido enteramente desde la revolucion pero se volvió á perder á causa de ha años sin que se pasara por él, hasta los perseverantes trabajos del P. Cal brir para no perderse ya mas hasta el

Desde el Mayro se abrió un can hasta Yanahuanca, las cuales se han pues de bien estudiado el terreno. En hay, desde el puerto del Mayro hasta mieles Lorenzos, muy pacíficos y tímidos; que huyen apeas oyen el menor ruido.

De Yanahuanca salió el P. Plaza con Fr. Luis Bieli para Inánuco; pasando desde allí á Lima el primero, y quedánlose en Ocopa el segundo. Llegado á la capital el P. Plaza, ne vió colmado de merecidos elogios y atenciones, por parte lel Gobierno y de las personas mas notables de la poblacion. El congreso señaló tres mil pesos anuales á él y sus sucesoes en la Prefectura de las misiones, para atender á la subistencia del Padre que debia haber en el Pozuzo, y á la perfeccion del camino hasta el Mayro. La prensa limeña se esmeró tambien por su parte en dar publicidad á los hechos mas notables de la vida de este apostólico varon, publicando circunstanciadas reseñas de los hechos mas notables de su aboriosa vida. Permaneció en Lima el P. Plaza hasta el año 1845, en que se internó por el Mayro en el Ucayali: pero no pudo permanecer mucho tiempo con sus queridos neófitos, pues al año siguiente la República del Ecuador, le eligió Obispo de Cuenca; y habiendo recibido las Bulas pontificias en Agosto de 1847, hubo de pasar á hacerse cargo del gobierno de su diócesis, á la avanzada edad de setenta y cuatro años. Por espacio de otros ocho rigió su obispado, cumpliendo los deberes de un verdadero pastor: su celo infatigable aun allí le condujo á buscar las ovejas errantes y perdidas; pues entró repetidas veces en territorio de los infieles, enclavado dentro su jurisdiccion, hallándole la muerte ocupado en santos trabajos entre la grey que el Espíritu Santo le habia confiado.

### 5252525252525252525252525252525

## CAPITULO VII.

Llegada de nuevos religiosos y trabajos apostólicos de los misioneros entre los fieles.

Antes de proseguir la historia de nuestras misiones en tre infieles, con la relacion de lo sucedido despues de la promocion del R. P. Plaza al obispado de Cuenca, bueno ser que echemos una ojeada sobre los trabajos de los Padres ni sioneros en las poblaciones civilizadas de la República, a cierta manera cuasi tan necesitadas como los infieles de la cuidados de los ministros del Evangelio. Tan necesitadas decimos; porque si entre los salvajes era preciso predicar la verdades de la fé á las inteligencias, para formar seguaquella las virtudes del corazon, tambien en las poblacione ya cristianas y civilizadas se hacia indispensable hablar de corazon con la palabra de Dios, para estirpar los vicios, en frenar las costumbres, y consolidar así con la caridad en la corazones, la fé en las inteligencias.

A dar satisfaccion á esta necesidad, que tan imperiose samente se dejaba sentir, dedicó sus primeros cuidados R. P. Chimini, á quien habia sido preciso dejar las misiones de infieles, para venir á desempeñar el cargo de guadian de Ocopa, para el cual habia sido electo en el Capítel celebrado en el mes de Agosto de 1843. Viendo este celos Prelado, que por la muerte de algunos religiosos la Cominidad quedaba reducida al corto número de cinco sacerdo-



es y algunos pocos legos, envió desde luego á Europa al R. P. Fr. Fernando Pallarés como comisionado para reunir ma nueva mision, el cual con las limosnas que suministró à piedad de los peruanos, pudo traer de Europa doce sacerdotes, y siete entre legos y donados. La mision salió del puerto de Génova el 14 de Mayo de 1845, aportando en el Callao en 17 de Setiembre del mismo año despues de un viaje feliz. Durante su estancia en Italia, el P. Pallarés se habia proporcionado el cuerpo del glorioso mártir San Vidal, tuya preciosa reliquia se trajo consigo, en una elegante urba tal como se venera hoy dia en este Colegio; adquirió tambien para nuestra iglesia varios ornamentos, cálices y misales, y varias herramientas y otros útiles para los infieles.

Muy bien recibidos hubieron de ser en Lima los Padres recien llegados, y como entre ellos hubiese algunos que habian ejercitado ya su celo predicando misiones en Italia, el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Javier de Luna Pizarro, se interesó vivamente para que antes de marchar á su colegio dichos Padres predicaran algunas misiones en la capital. Quedáronse, al efecto, nueve y predicaron en la iglesia del convento grande de nuestro padre San Francisco una mision que duró cerca de un mes, haciendo algunas pláticas instructivas por la mañana, esplicacion del decálogo y sermon moral por la noche, con cánticos patéticos análogos á la mision; todo segun el estilo de Italia, cuyo método hemos ido observando, en las contínuas misiones que predicamos, con gran fruto de las almas.

La novedad de este método, y sobre todo el celo de los misioneros, sirvió á los fines misericordiosos de la Providencia para la conversion de las almas; pues fué tan fructuosa esta mision, que el Sr. Arzobispo, ofició á todas las Comunidades religiosas, para que por turno hubiese todo el dia confesores en las respectivas iglesias para administrar el santísimo sacramento de la Penitencia á la gran multitud de fieles que se acercaban á recibirlo. El concurso era tan numeroso, que la iglesia de San Francisco, con ser de las

mas capaces de Lima, estaba de modo que á peticion del P dias á las puertas para evits ejercicios de cada dia. El dia bieron al Señor seis mil pers garon durante la mision y de

Desde muchos años no r semejante. Viéronse acercar tribunal de la Penitencia un a cos de toda clase y condicior monios, y se hicieron cuantic centenares de libros prohibic mayor concurrencia á los ter cramentos.

Tan ópimos resultados sir espíritu maligno, que veia pe número de almas, y tal vez Gobierno, que entonces tenia ger á la mision y ausiliarla bierno católico, se quejó al pretestos de política para importes misioneros en la capital no pasasen al Callao, donde t y se retirasen desde luego á

Llegados á Ocopa los no atencion fué establecer en e en la forma que prescriben vez organizado el régimen in guieron con nuevo empeño l vocacion les destinaba. Por o muchos religiosos á las misidose desentendido por compon los fondos con que anto Colegio de Ocopa sufragar p que exigian. No obstante, au suministra la piedad de los fi

nte, cuatro, cinco, y hasta siete sacerdotes nfieles.

is circunstancias impidieron á los Padres de s misiones el impulso que hubieran deseabieron mantener inactivos su celo y su camision de Lima, de que acabamos de hai muchísimos pueblos de la República el alabra de Dios, y de aprovecharse de los icios que reporta una mision, facilitando á orma de las costumbres, que entonces, geando, estaban allí muy estragadas. Así fué tes acudian á porfía al Prelado de Ocopa, neros que les instruyesen en las verdades les enseñasen el camino para salir del mal nuchos se encontraban. Con sumo placer lo y todos los Padres á las ardientes súplideseos de los pueblos, y muy pronto salietrios misioneros, que por espacio cuasi de tivos fueron predicando las verdades etere Ica con todo su valle, á Palma, Nasca, toda la costa del Sud perteneciente al aria; y pasando despues al Norte, dieron miy, Carhuas y Huaras. Mientras estos relin en las ciudades y pueblos de la costa, nismo en la sierra, en el mismo arzobispaispado de Ayacucho. Al efecto recorrieron de Jauja, la de Huancayo, Pampas, Huan-, Ayacucho y Andahuailas, predicando milos y dando ejercicios espirituales al clero os de religiosas. De esta manera fué como dres de Ocopa hizo sentir sus saludables as las clases y estados de la sociedad.

por mucho tiempo los Padres despues de trabajos, toda vez que los pueblos á que gado su palabra evangélica la solicitaban , y su caridad infatigable no les permitia

desoir sus clamores; y así fué que se en Tarma, Acobamba, Cerro de Pasco gunda vez en casi toda la provincia d otros pueblos del arzobispado de Lim cucho: Interminables seríamos si debi repetidos ejercicios que se han dado res de ambos sexos, ya en el mismo tambien en las ciudades donde hay ca resmas y misiones que fueron predica la comunidad, que en sus dos terceras años á recorrer los pueblos, ocupándos Diremos, pues, en una sóla palabra, 'catorce años los padres de Ocopa predi misiones, durando algunas de ellas se meses, y casi todas tres ó cuatro sem: tancia de los pueblos ó ciudades.

Estos multiplicados trabajos no 1 gracia de Dios estériles. Al contrario se reportó fué tan copioso, que por ui podemos decir que se reconciliaron ca mil almas; siendo en gran número los te, treinta y mas años que se habiar que hasta entonces vivian públicame cibieron el santo sacramento del matr sion en que llegaron estos á dosciento: desde muchos años estaban divorcia los pueblos, se reunieron para vivir cumplimiento de los deberes de su e paz los enemistados; poblaciones enter políticas habia penetrado la division reconciliaron viviendo despues en san ciéronse cuantiosas restituciones de adquiridos; se entregaron á las llamas bros irreligiosos é inmorales. Se dest abusos y supersticiones en los pueblos se borraron los últimos restos de la id

dres misioneros por órden del señor Arzobispo de Lima, a simulacro del demonio y otro de un judío á quienes se estaba adoracion. En fin, do quiera se prediçaron misios, desaparecieron los escándalos, floreció la piedad y toda rtud, de suerte que allí donde los curas párrocos y demás desiásticos han seguido cultivando con la predicacion y asiduidad en el confesonario, la semilla que los misiones sembraron en los corazones de los fieles, se la ve aun y fructificar abundantemente, conservándose los pueblos rvorosos frecuentando los santos Sacramentos y apartados a gran número de los vicios y peligros de pecar.

Prueba evidente que confirma cuanto acabamos de der, es el ódio mortal que contra nuestras misiones han conbido, las calumnias que han propalado y las vilezas de ne para impedirlas se han servido los enemigos de nuestra inta religion. Apoyándose en los frívolos pretestos de que s misiones son perjudiciales á los intereses de la nacion; a porque distraen á los pueblos de su trabajo; ya porque á ausa de ellas se retarda el cobro de los impuestos; ya tamien porque en las críticas circunstancias porque atravesana la república, los misioneros (decian) encubiertos con el opaje de pobreza y humildad tenian miras siniestras contra gobierno; ya por último, atribuyendo á las misiones sulesos casuales que sin ellas igualmente hubieran ocurrido; azones todas que, al parecer, no prueban por parte de los ne las presentaban mas que una ignorancia apenas escuable, ó una insigne mala fé, lograron empero atraer á sus deas á algunas autoridades, consiguiendo que en 1846 se mandara suspender la mision que se daba en Tarma, haciendo retirar los Padres á su Colegio, intentándose despues lo mismo en otros pueblos sin que afortunadamente se pudiera conseguir. Solo en el año 1847 un ministro obligó á retirarse de los pueblos y ciudades á los Padres cuaresmeros de Ocopa, pasando al señor Arzobispo una nota llena de calumnias y pueriles razones, para que los misioneros nada Indieran hacer sin solicitar permiso de la autoridad departamental de Junin, pretendien montañas de Andamarca y Sara tino de propagar la fé entre los i pio tiempo á vivir encerrados en único que podian pretender dei Perú.

Los pueblos, empero, siempr to espiritual de la divina palabra se les proporcionaba por medio o no cesaban de dirigir contínuas no, pidiendo la revocacion de las los Padres habia tomado, proc empeño todavía el afecto que á e misiones y prodigándoles las m amor y benevolencia, en térmi veian obligados á entrar y salir y á deshora de la noche, para lib ciones, que el entusiasmo de l tado.

Así era como una vez mas se diccion, lejos de destruir las obrenaltece. Las comarcas mas a aquellos sucesos apenas hubiera las misiones de Ocopa, gracias á y las desearon; y su fama traspar vorosos operarios del Evangelic campo, que el Padre celestial les tar la labor de su apostólica cari

Mientras que en esto se ocup nidad de Ocopa, los Padres que e procuraban conservar el fruto recogido, dedicándose con asic confesiones de los fieles, que en a de todos los pueblos de las provi y á suministrar los auxilios esp mos que de ellos necesitaban. I

creditar la caridad, que para con los pobres afligidos les himaba, fué la peste que se desarrolló en casi todos los ueblos de las dos citadas provincias en el año 1855. Tristíimo era el aspecto que presentaban los pueblos de Apata, an Lorenzo, Pucucho, Matahuasi, Concepcion, San Jerónino y el mismo pueblo de Ocopa, invadidos por aquella infermedad tan terrible, que á penas dejaba con vida á ninuno de los que atacaba. En medio de tanta desolacion, los Padres eran la providencia de aquellos lugares; repartidos por los pueblos contagiados, no solo suministraban el remedio espiritual á los enfermos, por medio de los Santos Satramentos, sino que les aplicaban tambien los remedios corporales para el alivio de sus dolencias. Era un espectáculo sumamente editicante ver á los Padres entrar en la chozas fétidas de los indios y confesar á tres, cuatro y á veces mas enfermos en algunas de ellas, sin cuidarse del peligro del contagio y de la muerte, de que, no sin especial providencia de Dios, se libraron, no obstante, cuantos asistieron á los apestados.

Ya que hemos consagrado este capítulo á la reseña de las misiones predicadas en las comarcas civilizadas del Perú, no podemos terminarlo, sin recordar las que en 1852 se predicaron en la capital de la República, con tan felices resultados, que á causa de ellas se fundó en dicha capital el actual Colegio de los Descalzos.

En el citado año de 1852, salieron en efecto de Ocopa para Lima nueve padres misioneros para dar las misiones que, con motivo del Jubileo concedido por Nuestro Santísimo Padre Pio IX, habia pedido el Ilmo. Sr. Arzobispo. Empezaron por la iglesia de San Francisco y prosiguieron en las parroquias de Santa Ana, San Lázaro, iglesia de las Nazarenas y de la Merced, y por último en el Callao. La palabra de Dios, cayendo sobre ambas ciudades como un rocío de lo alto sobre terreno fértil, vivificó los corazones aletargados, é hizo florecer la virtud en todas las clases de la sociedad. Veinte mil almas se reconciliaron con Dios, por me-

dio del Santo Sacramento de la doscientos cincuenta matrimonios raron sus errores y las mujeres de vestir.

En medio de la santa paz y a corazones de los católicos de Lima beneficios que les habia derramad una idea les angustiaba, y era el sioneros, concluida su tarea, debis dando por consiguiente privada l presencia de aquellos varones apos tante predicacion y buen ejemplo. var viva la fé en las almas y la mo bres. No sabiendo, pues, los catól tan dolorosa separacion, acudiero trísimo señor Arzobispo y al Gob diendo que se concediese á los pa propósito para fundar un Colegio capital de la nacion. Con indecibl prelado, D. Javier de Luna Pizar blo, y al efecto se dirigió al Presid entonces lo era D. José Rufino 1 diendo á su instancia con un deciconvento de los Descalzos, estran ces estaba cuasi abandonado, par blecer su hospicio los padres de (

A consecuencia de esto, el M. torio de Ocopa, con fecha de 8 de aceptó dicho Convento en clase Presidente de la Comunidad, qu R. P. Fr. Pedro Gual (1), el cual j

Aprevechamos la oportunidad c religioso, para continuar los siguientes sona con razon tan apreciada y respetad

El R. P. Fr. Pedro Guol, hoy dia Com ciscana, en la América del Sur, nació e

n lego y un donado, tomó posesion del edificio, retirándoe al convento grande de San Francisco los tres únicos sa-

Mincipado de Cataluña. Muy jóven aun, abrazó el estado religioso, enrando en el convento de Franciscanos de la ciudad de Barcelona. Con notivo de la destruccion de los conventos y supresion de las órdenes religiosas de España, por la revolucion de 1835, se fué á Italia, donde concluilos sus estudios, sintióse llamado por Dios, para dedicarse á las misioies, que la Orden seráfica tenia establecidas en la América meridional, á tuyo fin obtenido el beneplácito de sus superiores, se embarcó con otros parios religiosos, para el Perú. Destinado al Colegio de Santa Rosa de copa, muy pronto sus virtudes y su talento, movieron á los religiosos á degirle para el cargo de prelado, cargo que desempeñó tambien en el Colegio de Lima, como se ha dicho en el texto, luego de su fundacion. Elegido mas tarde definidor general de la Orden, pasó con este carácter Rema en 1862, para asistir al Capítulo general y á la canonizacion de 🎮 Mártires del Japon. Aprovechando su estancia en Europa pasó á España con la idea de fundar un Colegio que sirviera de noviciado para las misiones de América, idea utilisima toda vez que proporcionaba la incalculable ventaja, de que los jóvenes que se creyeran destinados por Dios para seguir la vida religiosa en tan apartadas regiones, pudieran intes de emprender un dilatado y penoso viaje probar perfectamente su Focacion, conocer en toda su amplitud los cargos gravísimos que sobre Mos debian pesar, el nuevo género de vida que deberian seguir, y por titimo quedar á cubierto de muchos peligros á que el maligno espíritu y las seducciones del mundo les pudieren esponer. Venciendo mil obstaculos que de todas partes se le presentaban para la realizacion de la zenta empresa, logró ver cumplidos sus deseos, dejando establecido cerca de Vich (Cataluña) el Colegio que había proyectado, el cual subsistió por espacio de seis años, hasta que la impía y brutal revolucion de Setiembre de 1838, que trastornó toda la España, piseteando las nociones mas fundamentales de la justicia y renegando de los principios que ella misma invocaba, obligó á los religiosos que en él estaban reunidos á dispersarse, quedando suprimido el Colegio, cuando empezaba ya a dar provechosos resultados.

Les pocos dias, que para establecer esta fundacion debió el Rmo. P. Gual permanecer en Barcelona, su celo siempre incansable se los hizo aprovechar, dando en union con los religiosos que habían ido para instalarse en el nuevo Colegio, una mision en una de las iglesias mes capaces de la capital, arrancando con su uncion evangélica lágrimas de compuncion al numeroso concurso que llenaba las bóvedas del templo. Vuelto á Lima, á donde regresó pronto para desempeñar el cargo de Comisario General, para el que había sido nombrado por el Capítulo que se celebró en Roma, dió un vigoroso impulso á las misiones, datando de aquella época las fundaciones de los colegios de Propaganda Fide del Cuzco, Quito, Arequipa y Cajamarca; con el convento de Huayaquil, é lca, ya colegio el dia de hoy.

cerdotes que lo ocupaban. considerablemente la Comuni de la mision que condujo de l tarras, en Agosto de 1854, el Colegio de misiones, con toda

En medio de las multiplicades ( por el gobierne de sus súbditos, la mas, su laboriosidad hallaba siemt robando al descanso las horas neces su pluma trazaba vigorosas refutac que iban apareciendo contra el dog: lica. En su preciosa y conocida obre des se mostró enérgico defensor de tra les pretensiones del falso libera Catolicismo sigue gloriosamente las la religion Franciscana, que han c de honor el consagrarse à la defens traduccion al español del folleto de mental, le obligó á escribir la recon dora del mundo; La vida de Jesús a impia obra de Renan, es suficiente dicion é irresistible dialéctica de su emitiendo por la brevedad otras ob La India cristiana manifiesta su gra recomendable.

Como recompensa de tan asíduos reconociendo las dotes que le adornyaneche, actual Arzobispo de Lima representarle en el Concilio Roumé tro Santisimo Padre el Papa Pio IX, en latin titulada, Oracula Pontificia justicia de las condenaciones pronu un modo incontestable el gran pi hoy felizmente definida como dogmicilio. En su viaje a Roma, se captó e dres del Concilio que tuvieron ocas poco tiempo allí, pues habiendo cr regreso al Perú, pidió y obtuvo de i para realizarlo.

Debemos concluir aquí, pues her nota con estes apuntes biográficos d resistir al impulso de consignar los de nuestro sabio y virtueso Misione y de todos los demás Colegios de está cuya industria y celo le quedan ag

ias, dándosele el nombre de Colegio Angeles. Este Colegio subsiste aun égimen y disciplina que el de Ocoon exceso las halagüeñas esperanu fundacion. No entra en nuestro ria una tarea sobrado prolija, enude él ha reportado, no solo la ciuel Perú, por medio de sus continuaespirituales, dados á toda clase de las almas á que constantemente los Basta lo dicho, para concluir lo que creido convenientemente reseñar, los Padres misioneros Franciscanos zadas del Perú, antes de volver á relacion de las misiones entre los de esta obra.



# CAPITULO VIII.

Continuacion de las misiones del Ucayali y eleccion del B. P. Chimini para Prefecto de las mismas.

Como se ha dicho en el capítulo sexto, apenas restablicido el Colegio de Ocopa, proveyó al mantenimiento de misiones del Ucayali, tan necesitadas de religiosos desde espulsion de los Padres misioneros, que no á haber sido el celo heróico del P. Plaza, hubieran quedado complemente perdidas. Desde 1840 los Prelados de Ocopa habi pues procurado enviar sucesivamente algunos religiosos aquellas conversiones, pasando allí entre otros los PP. Ros Antonio Brigatti, Juan de Dios Lorente, Vicente Calvo Francisco Avellana, y los religiosos legos Fr. Elías Simo li y Fr. Santiago Pesés, á mas del P. Chimini y Fr. La Bieli, que como hemos visto ya, fueron los primeros envidos á ausiliar al P. Plaza cuando este se hallaba todas solo entre los infieles.

El P. Rossi fijó su residencia en el pueblo ó converside Tierrablanca, donde fabricó un convento de bastantes pacidad; derribó la Capilla que amenazaba ruina, levante do otra de mejor forma y mas decente, y proporcionó pueblo una buena fragua. El P. Brigatti pasó á residir pueblo de Santa Catalina. Por este tiempo empezaron á cindarse algunos indios Cahuapanas en las márgenes rio Yanayacu; reuniéronse á ellos algunos de Santa Catalina.



na, de Balsa-puerto y Chasuta, fundándose un pueblo con la advocacion de San Cristóbal de Yanayacu. Este pueblo ha ido aumentando desde su fundacion, y en la actualidad es mayor que Santa Catalina; tiene una bonita y capaz iglesia de tapia que el R. P. Fr. Felipe Martinez edificó en el año 1856.

A principios de Setiembre de 1842, á súplicas del señor Arzobispo de Lima el Dr. D. Francisco Javier de Luna Pizarro y del Prefecto del Departamento de Junin, con motivo de haber abierto de nuevo la montaña de Schanscha-mayo los habitantes de Tarma y Acobamba, salieron de Ocopa los PP. Fernando Pallarés y Antonio Gallisans por la vía de Tarma y Palca, y el dia 10 llegaron con felicidad á la confluencia del referido rio Schanscha-mayo con el Tulu-mayo. En este punto hallaron á dos compañías de tropa cívica con dos cañones de pequeño calibre, las que cometian grandes desordenes, arrojando balas á los indios que con frecuencia asomaban á la otra parte. No podian los Padres mirar con indiferencia semejante modo de conquistar infieles, y por esto procuraban impedir con la persuasion un mal de tan fatales consecuencias. Algunos cristianos de los que por allí habia, pasaron inconsideradamente el Tulu-mayo con el intento de robar á los indios y tomarles algunos muchachos chunchos para su servicio, pero les sucedió muy mal, porque los indios llamados campas los flecharon hiriendo á algunos de los cristianos de la expedicion. Para ausiliar á estos pasó el Tulu-mayo con una balsa el P. Gallisans con algunos individuos de la pequeña guarnicion de Tarma el 28 del citado mes. Mas, como por la extraordinaria corriente de aquel rio no podia pasar la balsa sino tirada de un cable, este aunque pudo sostenerla en la ida, quedó inutilizado para la vuelta; y así fué como, debiendo regresar sin este ausilio, tuvo la desgracia de naufragar el referido Padre, ahogándose á poca distancia de la reunion de los dos rios, con otros dos cristianos que con él habian entrado en la balsa.

Para reemplazar al P. Gallisans y bia retirado al Colegio, fué enviado . Amadios Bertona, religioso lego, mpo de las tropas, diciendo misa e tivos, y haciendo los dos todo el b servicio de los heridos de flecha, q n los indios Campas, hasta que po o conociendo el R. P. Guardian de vecho espiritual podia esperarse á de la permanencia de los Religios indó que se retirasen.

Como era tan extraordinario el e eblos de Tarma y Acobamba para 1 montañas de Schanscha-mayo, é i gobierno de auxiliar la costa con l os, que se pretendian sacar de aque efecto de Junin al R. P. Chimini h r el Ucayali al rio Schanscha-mayo. e Padre acompañado del P. Ross inta y seis dias de navegacion lleg ron que regresar por la resistencia

dicho Schanscha-mayo con el rio A mpas, habiendo quedado herido el a del reverendo padre Rossi.

Debiendo celebrarse capítulo en el 19, salieron de las misiones para 1 dres Chimini y Rossi. En este capítu osto del citado año, fue elegido Gua iro Gual y reelegido Prefecto de n sobre dicho padre Chimini. Como e regresar à las conversiones y el P. , partió en su lugar en compañía de ıte Calvo.

Como en aquel tiempo no habia oti o que el del rio Huallaga para intre nes, dirigiéronse los Padres hácia

peligrosa que es su navegacion. En Tingo-María encontraron diez neófitos que habian acompañado al P. Prefecto en su viaje á Ocopa y á los cuales habia dejado en aquel punto para que le aguardasen hasta su regreso. Sin detenerse mas tiempo que el necesario para acomodar en la canoa los efectos que conducian para las conversiones, entregáronse, puesta su confianza en Dios, á merced de las impetuosas corrientes del Huallaga. Como esta era la vez primera que el P. Calvo emprendia aquella navegacion, é iba ya prevenido de los continuados é inminentes peligros que ofrecia, á medida que iba surcando sus aguas se apoderaba de él un grandisimo temor, de manera que desconfiaba ya de poder llegar á su destino creyendo cada instante ser el último de su vida. A la verdad no eran infundados sus temores, pues desde Tingo-María hasta el sitio denominado el Pongo, son en número de cuarenta y dos los pasos difíciles que han de vencerse y el menor descuido del timonero y aun de los mismos remeros basta en cualquier de ellos para hallar una muerte segura en tan espantosos abismos. Así lo reconoció muy bien un viajero francés, quien para expresar los gravísimos peligros de esta navegacion, dijo muy acertadamente, «que los hombres habian hecho navegable el Huallaga, al parecer, contra la voluntad de Dios.»

A los ocho dias de emprendido su viaje, llegaron los Padres felizmente á la desembocadura del rio Chipurana, habiendo vencido por la misericordia de Dios, todos los peligros que se les habian ofrecido.

Llegados allí, fuéles preciso dividirse, continuando el Padre Prefecto con la misma canoa en que hasta allí habian ido con la mayor parte de los efectos que conducian, dirigiéndose hácia el rio Marañon, mientras que el P. Calvo junto con el hermano Magin Espoy, que tambien habia salido con ellos de Ocopa, se introdujo por el Chipurana con otra canoa y alguna gente que habia alquilado en el pueblo de Chasuta. Despues de navegar un dia por este, rio, que es el canal por donde se comunican con el Uyacali los

bitantes de Tarapoto y su province. Yanayacu, llegando al siguiene va ese mismo nombre. Despues o dre Calvo y su compañero hiciere las de camino que dista Yanaya es otros dos dias de navegacion embre, entraron por fin en el famo

Un paisaje enteramente nuevo s r este caudaloso rio. Pocos dias h do la árida pampa de Junin, exp o y sutileza del aire del Cerro de privar la respiracion; habian 1 neno valle de Huánuco y atraves ligros que ofrece la navegacion frido cuantas molestias acompai or caminos tan ásperos y sítios pente se les presenta á la vista e ulos famoso. El viajero que por p puede ménos de quedar admira er aquel inmenso caudal de agua ente por el fondo de los valles, y cion al ver la innumerable mult ian en su seno, la que es tal, que que haya en todo el mundo otro ones, que los lleve en número ma lí un número incalculable de tori nas y paeches en tal abundancia do se alimenta Moyobamba con t oto, y todos los esclavos de much ara cuyo punto se extrae desde Na 3 vapor, y casi podria asegurarse cayali y el de las muchas laguna n, habria para alimentar á toda l

Despues de haber seguido, por de aquel rio, contemplando con sombroso prodigio de la naturalez

o, entraron los Padres en la laguna de Tipischca, naveganpor ella como dos ó tres horas, y habiendo llegado al sitio enominado el puerto, desembarcaron tomando el camino ne guia á Sarayacu, á cuyo pueblo llegaron á las cuatro e la tarde, despues de haber andado como dos horas por ierra. A la llegada del P. Calvo á esta poblacion, que fué en 9 de Setiembre, no se hallaba en ella ningun Padre; pues e los dos únicos que quedaron á la salida del P. Chimini ara Ocopa, el uno, que era el P. Brigatti, habia ido al puelo de Yurac-Allpa (Tierra blanca) de donde no regresó hasa el 2 de Octubre, y el otro, que era el P. Llorente, se habia bajado á los pueblos del Marañon para comprar algunas rovisiones que necesitaba. Estaba, empero, ya de regreso en Il Ucayali, cuando lo supo el P. Chimini al llegar á Nauta, con cuyo motivo apresuró este su marcha, teniendo así la satisfaccion de encontrarse por el camino y entrar juntos en Sarayacu.

A la llegada de los Padres hicieron los neófitos grandes demostraciones de alegría, saliendo á recibirles hasta el puerto con danzas y divertida música. Halláronles los misioneros bastante instruidos en la doctrina cristiana, pero sobre manera atrasados en civilizacion, sin que pudiera lograrse que adelantaran en ella, hasta el año de 1852 en que con ocasion de la llegada á las misiones del R. P. Pallarés, se establecieron escuelas de primera educacion en Sarayacu y Santa Catalina. Apenas establecido en Sarayacu el nuevo P. Prefecto, envió el P. Llorente á Tierra blanca para que cuidase de dicha conversion; puso bajo el cuidado del Padre Brigatti los pueblos de Santa Catalina y Yanayacu, quedándose él con el P. Calvo en Sarayacu, para dirigir las obras de la reedificacion de la iglesia, que amenazaba desplomarse. Emprendió esta obra con tanto empeño, que él mismo, junto con el P. Calvo, trabajaba con los indios conduciendo y colocando los materiales. Por este medio logró estimular á sus operarios de tal manera, que al siguiente año (1850) quedó reedificada la iglesia con su nueva sacristía, muy cómoda y capáz. Una vez concluida en compañía del P. Llorente una con el doble objeto de visitar las tamaná y Charasmaná, y ver al abrirse un camino, que desde aq por las salinas de Tocachi ó por la parecia ser de corta distancia se, viela; sus planes, empero, qued muy adelantada la estacion de la crecido.

1

ţ

; ;

Narvaez en Mayo del 52, y despues o unas treinta leguas desde Huanta, se navegando felizmente como unas qu repente, no se sabe porque circunsi quilla, teniendo la desgracia de pere huantino que les acompañaba, y au vieron en los mayores apuros, deb pues los indios que dirigian la cano ponerse ellos en salvo. Con este per bien los ornamentos de un altar po que llevaban los Padres para regala:

No por eso desistió el P. Chimi aunque regresó á Ocopa para asistir lebraba en aquel año, una vez concl mente su expedicion, acompañado d rentin y del religioso lego Fr. Ami salir de Ocopa escribió al P. Calvo á que si no podia realizar su plan, fori ría por el rio Tambo al Ucayali.

Llegados al término de su viaje, cipio muy lisongeras esperanzas, pu ron con grandes demostraciones de muy pronto se trocaron sus sentin aquellos bárbaros, segun parece, po á persuadirse que los misioneros no sino que eran hombres que habian i barles sus mujeres é hijos, para hac clavos en sus haciendas. Enfurecido tieron contra los Padres, asesinándo flechas y macanas. Tal es á lo meno similitud ha podido conjeturarse sot mini y sus compañeros, en medio de que hay sobre el particular. Una rel tanciada, no ha sido posible obtene que se han practicado. En Huanta se

colenta de los Padres, tuvo lugar entre Choymacota y Ca-

En un viaje que el P. Pallares hizo desde Sarayacu al o Tambo en 1854, los infieles Piros y Cunibos le contaron me por Diciembre de 1852 ó Enero de 1853, (épocas de mafor creciente de los rios, de cuyas crecientes se valen los ndios para contar las estaciones y los años) vieron bajar asta Santa Rosa de los Piros una balsa grande con su panacari (camarote); (1) encontrando en ella un vaso de crisal y una campanilla de las que se usan en la Misa para lacer la señal al Sanctus, la cual entregaron á dicho P. Pallarés, asegurando el hermano Magin Espoy que le acompaaba, ser la misma que él habia comprado en Lima y colocado en los cajones del P. Chimini á su salida para Huanta. El mismo infiel que entregó la campanilla, afirmó tambien que en aquellos mismos dias en que pasó la balsa, bajaron gualmente dos cadáveres por delante del sitio llamado Iparia, donde él estaba, añadiendo que dichos cadáveres eran de Virachochas (personas blancas), atravesados de flechas por todas partes y ya medio corrompidos, no habiéndose él atrevido á recogerlos por el horror que le causaron.

De esta relacion del infiel, dedujo el P. Pallarés que de los tres religiosos martirizados, solo uno fué muerto en el lugar citado; que los otros dos formarían seguramente despues una balsa, en la que debieron cargar los ornamentos con todo lo demás que pudieron recoger; y por último, que se dejarian llevar de la corriente del Apurimac con direccion al Tambo y Ucayali para llegar á Sarayacu, conforme lo tenía prometido el P. Chimini; pero que alcanzados por los Campas les quitaron estos la vida, para robarles los efectos

<sup>(1)</sup> Pamacari se llama una guarnicion que se labra sobre las balsas, la cual, son un cierto número de palos gruesos de iguales dimensiones, fuertemente atados entre si por medio del vejuco llamado Tamschi, en forma de techo; en las canoas siempre tiene la forma de una bóveda semicircular, prolongada desde la popa hasta la mitad de ella, debajo de la cual se guarecen los viageros.

que llevaban; y que en el saqueo que entre los palos de la balsa la campanil que el infiel llamó vaso.

La hipotesis del P. Pallarés no hay fundada que lo que aseguran los huan caso de admitirla quedarian en pié va efecto; si los infieles quisieron asesina: Padres ¿cómo dejaron escapar á dos d tan escabrosos en que la fuga era tan ran podido dos hombres solos, construi de con su camarote, sin ser vistos ni c dores? Lo que parece, pues, probable e conforme á lo que habia escrito al P. zables por entonces sus proyectos, trai sin enemistarse con los indios, lo que intérprete, como insinuamos mas arril de los mismos indios fabricaria su ba barcaron viéndose acometidos al pasar indios Campas, que son seguramente junto con sus compañeros, para robarl

La relacion del infiel, en nada se cion, pues aun cuando los Padres hub en el rio Tambo, pudo muy bien la cor sus cadáveres hasta el sitio en que el i puesto que es muy corta la distancia; indio viese tan solo dos cadáveres, sier que habian perecido, pues pudo suced de ellos quedase detenido en algun r Esto es á lo menos lo que debe creerse, rídica la relacion del infiel; pero como vos para dudar de su veracidad, queda bable, la primera relacion que hemos o

Entre tanto que estos acontecimien reverendos PP. Pallarés y Martinez, sa pa por el Huallaga, para reunirse con te y Avellana, que durante la esped los dos primeros muy desconsolados por la reciente pérdilos dos primeros muy desconsolados por la reciente pérdila del P. Avellana, que habia fallecido en el hospicio de Salyacu. El P. Pallarés habia sido nombrado vice-prefecto de la misiones, pero como estas quedaron sin prefecto, por la loriosa muerte del P. Chimini, el colegio de Ocopa, en conbrandad á lo dispuesto en las Bulas Inocencianas, confirió icho cargo al citado P. Pallarés por el tiempo que faltaba lasta concluir la prefectura del P. Chimimi.

El primer paso que dió el nuevo Prefecto al llegar á Saayacu, fué establecer allí una escuela de primera educacion otra en el pueblo de Santa Catalina, produciendo ambas tan elices resultados, que aquellos indics á quienes se creia incaaces de aprender cosa alguna, en poco mas de un año leian ra el castellano y algunos hasta el latin. El R. P. Calvo les hizo los carteles ó muestras para aprender á escribir, é imitaron la forma de su letra con tal perfeccion, que en algunos penas se advertía ninguna diferencia; así se confirmó lo que suele decirse de los indios, esto es, que sino son inventores, son buenos imitadores. Viéndolos ya en disposicion de escribir correctamente, los ocupaban los Padres en copiar las relaciones de sus viajes, y en escribir las partidas en los libros parroquiales; una prueba de las favorables disposiciones intelectuales de los indios, era que muchos aprendian el modo de ayudar á misa en solo ocho dias, y algunos en ménos, ocupándose el Padre misionero únicamente una media hora cada dia en esta instruccion. Mas á pesar de tan buenos principios como manifestaban para la instruccion desde niños, vióse que desgraciadamente se malograban sus' facultades intelectuales al llegar á los once ó doce años de edad. Atribúyese esto en gran parte á una bebida que ellos toman, muy espesa y grosera llamada assua ó masato, compuesta de la yuca hervida y un poco de camote mascado, que son dos raices que abundan mucho en el país. Con esta sola bebida se conservan robustos, pero si les llega á faltar, como acontece en los viajes largos, se les vé perder las fuerdas mas alimenticias. Solo ellos saben acomodarse il bebida, siendo rarísimos los blancos que pueden gust porque sobre ser muy ingrata al paladar y repugnante vista, es tan asquerosa en el modo de confeccionarse, el que la vé componer no le vienen ganas de probarla indios, no obstante, la toman en tal abundancia, que la ben aun repugnando á la naturaleza, de suerte que en borracheras quedan sus cuerpos como odres henchida viento. Desde la edad de doce años en que empiezan a marla con algun exceso, pierden el talento y la mempara aprender, embotándose sus facultades intelectuales bien les queda una gran retentiva de los objetos que vez han visto, conservándolos cuasi en toda su vida.

Por aquel tiempo, considerando los Padres el largo reque era preciso dar para ir desde Saracayu á Santa Cana, pues se empleaban cinco ó más dias segun era la ciente del rio; resolvieron abrir un camino por el bos por medio del cual se abreviaria considerablemente la tancia; mucho les costó empero decidir á los indios á trabajasen en una obra, que á la verdad no dejaba de cer algunas dificultades, pero al fin, atraidos con el alici te de la paga que se les ofreció, emprendieron el trabajo se logró abrir un camino de doce leguas con solo los por recursos con que contaban las misiones, pues si lo hubi emprendido el gobierno, de seguro hubiera costado alguniles.





### CAPITULO X.

Estado de las misiones á la muerte del P. Chimini y esploraciones del P. Pallarés por el rio Pischquí y Chunuya.

Si se tienen en consideracion los obstáculos de todo género que se oponian al desarrollo de las misiones del Ucayale en la época de su restablecimiento, bien puede calificarse le bastante próspero su estado, al encargarse de la prefectara el reverendo P. Pallarés cuando la muerte del P. Chimii. Un número harto regular de Padres misioneros, atenlian al cuidado espiritual de los neófitos que se habian conervado reunidos; las escuelas abiertas de Sarayacu y Santa Catalina, de que hemos hablado en el capítulo anterior, servian para su instruccion intelectual, y la abertura de caminos al través de los bosques seculares de aquellos desieros, ó reconocimientos de nuevas vias de comunicacion por a corriente de los rios, facilitando las comunicaciones, abria nuevo campo al celo de los misioneros, para restaurar conversiones perdidas y conservar las que se restablecieran, al paso que les permitia proporcionarse, con mas prontitud y recuencia, los auxilios que de Ocopa y otras partes se les enviaban.

Por otra parte, como hasta la época de que venimos hablando los indios no se comunicaban con otras personas mas que con los Padres conversores, les estaban sumisos y obe-

dientes en todo, y si bien es cierto e ban á la crápula y otros vicios que d tante, como los Padres jamás les p prendian al momento y aun les cas cuando era necesario, y así era como llos pueblos en un estado de moralid mos podian envidiarles los otros pue se veia en efecto un solo amanceban si alguno caia en algun desliz, los agregados, que tambien les vigils gun castigo, consultándolo antes em dos los adultos, excepto los que los i sideraban suficientemente dispueste mente con el precepto pascual: no se cores, y si alguno se indisponia con borrachera, y tan momentáneame de los Varayos ó alcaldes, se pedi: perdon.

Desde la edad de cinco años hasti ban, los jóvenes de ambos sexos asid veces al dia, y para que ninguno fal bres llamados fiscales, que recorriar acudir á los negligentes. Los mismos ban cuando era necesario barrer la de la iglesia y convento ó cuando d demás trabajos que, atendidas sus desempeñar. Las viudas tenian á su todos los sábados; la limpieza del con de algunos muchachitos infieles que á su servicio, y á los cuales catequ despues de instruidos, y casándoles ? jas del país, que en esto no hallaban preferian á los mismos del pueblo, p convento dotados de cuanto necesita Yivîr.

Dejadas en este estado las cosas,

Marés de visitar á todos los infieles que se encontraban desle Sarayacu hasta el rio Pischqui, internándose al efecto hasta Charás-maná á la falda de los cerros que ladean el citado el ho; debiendo empero suspender su viaje por lo adelantado de la estacion y crecimiento de las aguas. En el año siguiente por el mes de Mayo salió á visitar á los Sentcis de Chunuya, pero no encontró persona alguna en el sitio en que antes habitaban, hallando tan solo los vestigios de la iglesia y casa en que vivió el Padre misionero hasta el año 1822. Internóse mego unas cuatro leguas por el monte hasta llegar al sitio lamado Máuca, en donde vió dos familias de indios fugitivos, quienes le dieron razon del punto donde residian. Entrado en una canoa se remontó por el caño de Maqueya y halló á los Sentcis reunidos, fabricando canoas en una pequeña quebrada llamada Yamiya. Encontró á esta nacion tan reducida por las enfermedades, que en el espacio de treinta años, de mil personas que antes la componian, no quedaban ya mas que trece hombres, quince mujeres y nueve niños, habiendo solo dos individuos que pasaran de treinta años.

De regreso del país de los Sentcis salió el P. Pallarés á primeros de Julio de 1854 á visitar todos los infieles esparcidos desde Sarayacu hasta el rio Tambo, internándose ocho ó diez leguas por los riachuelos y lagunas tributarias del Ucayali, con el único objeto de informarse lo mejor posible del estado de cultura, religion y número de infieles que poblaban sus orillas; acompañándose al efecto con muy buenos intérpretes y llevando consigo varias herramientas, telas, anzuelos, avalorios y otras bugerías que los indios apetecen, además de algun instrumento de música para tenerlos gustosamente entretenidos. Cuando llegaba á las casas de los infieles hacia llamar á los que tal vez por temor habian huido, haciendo tambien sacar á los niños que esconden en el interior del monte, por temor de que se los roben cuando ven aparecer gente desconocida. Valiéndose de estos medios era como lograba, generalmente hablando, captarse la con-

en el mes de Setiembre, por haber comido huevos de Charapa (Tortuga); estos huevos son muy sabrosos al paladar pero muy indigestos, y como los comen en gran cantidad, fácilmente les ocasionan la muerte. Estas son las causas principales de la disminucion de los infieles del Ucayali, y así se esplica como en una extension de mas de ciento ochenta leguas que hay desde la desembocadura del rio de Santa Catalina hasta el Tambo, el P. Pallarés encontrase tan solo mil setecientos ochenta infieles, á saber: setecientos nueve hombres, seiscientas cuarenta y nueve mujeres y cuatrocientos veinte y dos niños menores de catorce años; de manera que aun suponiendo que se ocultaran algunos pocos á la vista del Padre, puede calcularse que no pasan de dos mil los infieles que habitan en tan vasto territorio. (1.)

Muchos de estos indios son ya bautizados, los ancianos por los antiguos padres que los catequizaban antes de la independencia del Perú, y los jóvenes por algunos comerciantes que constantemente cruzan el Ucayali. El bautismo administrado por estos, es empero muy dudoso por ser gentes en su mayor parte ignorantísimas, y quedar por lo mismo motivo de duda acerca de la manera como aplicaron la materia y forma del Sacramento. Por esta razon el Ilustrísimo señor Obispo Dr. D. José Maria Arriaga, en la visita que pasó por los pueblos de Mainas en 1841, escandalizado de los abusos que se cometian, prohibió bajo pena de excomunion mayor conferir este Sacramento á los infieles á todos los que no fueren sacerdotes, escepto en el artículo de la muerte. A los indios que no están bautizados se les conoce por el nombre que llevan, que acostumbra á ser el de algun animal, planta ó cosa parecida (2).

En punto á industria están estas gentes bastante adelan-

<sup>(1)</sup> Me parece que el explorador padeció equivocacion; pues la experiencia de 15 años nos ha enseñado que son muchos mas de los que cita.

<sup>(2)</sup> No es regla fija; porque muchos tienen nombre de Santo y no son bautizados.

tadas; conocen no solo la que les modo de vivir sino tambien ot instrumentos, apenas pueden d ninguna de sus obras. Lo que tod sus pantalones y camisas que es tambien se fabrican sus cuerdas la que emplean anzuelos y arpon za, que raro es el pez que se les « terrenos de propiedad particular, mento están cultivando, pues cua de producir, la abandonan pudie ra (1). Su agricultura es muy ser rras empiezan por cortar los árbo cho trabajo por el grosor y dure los dejan secar por dos ó tres me hojarascas están secas, prenden como los enormes troncos de los su humedad, quedan la mayor p preciso dejarles en el sitio en que trabajo superior á sus fuerzas el lugar. Limpiando así el terreno d rifican la plantacion introduciene madera fuerte, y en el agujero m llamada yuca que es el principal Practican la misma operacion pa caña dulce, zapallo y sandias, qu yo cultivo se dedican.

Concluidos estos trabajos, ya cuenta con sus chacaras; porque de las mujeres. Estas pobres cria vas de sus maridos, quienes no sus esposas, las tratan muy mal afliccion muchas veces, verlas re

La experiencia nos ha enseñade mente.

rendo la yuca para el gasto de su casa, cosa que deben hacer á lo menos dos veces por semana, acompañadas de su marido que vá delante muy ligero con su pucuna (cervetana) al hombro, y su cuchillo de monte, mientras la pobre mujer va detrás sudando por todos sus poros, cargada con un cesto de yuca que pesa tres ó cuatro arrobas, llevando además la criatura de pechos y algun instrumento de labranza, llegando sin aliento á sus casas despues de haber recorrido algunas veces mas de una legua de camino.

Y no es solo de la incumbencia de la mujer el conservar la chacara en buen estado y proveerse de yuca para toda la familia, sino que tambien debe proveerse del agua y leña necesaria; ha de hilar y tejer tambien toda la ropa de su uso y á veces algunos pantalones para su marido, y si quiere procurarse algodon ella misma lo ha de sembrar, pues su marido en nada de esto piensa.

En los ratos que estos cuidados domésticos las dejan libres, se ocupan en obras de alfarería, cuyo oficio conocen todas, siendo de admirar la perfeccion con que hacen sus ollas, platos y tinajas, y sobre todo los alambiques para destilar el aguardiente. Quedarian admirados los mismos alfareros de Europa, si vieran la perfeccion de aquellas obras, y creceria de punto su admiracion viendo trabajar á las mujeres sin mas instrumento que sus dedos y una piedrecita para afinar la obra. Preparan el barro mezclándole la ceniza de la corteza de un árbol que llaman apacharama y polvo de platos rotos, y con el barro ya preparado hacen una especie de sogas del grueso de un dedo pulgar; forman luego el asiento de la olla ó tinaja, que quieren trabajar, sobre una tabla, principiando por el centro y dando vueltas á la soga uniéndola y pegándola con los dedos hasta que aquel queda redondo y del tamaño que quieren; hecho el siento, empiezan á subir ensanchando la vasija cuasi imperceptiblemente afirmando siempre la obra con la piedrecita, y para darle el grueso correspondiente van aplastando el barro con ambas manos por dentro y por fuera, dándole

al mismo tiempo la forma que han pretendido, la cual siempre tan perfecta que el círculo parece hecho á complication que esta pobre gente carezcan de instrument pues si los tuviesen, no cabe duda que harian con printoda suerte de trabajos mecánicos, pues su incapacidad es de mucho lo que generalmente se cree.



### CAPITULO XI.

#### Noticia de varias tribus lindantes con el Ucayali.

Antes de hablar mas detenidamente de las costumbres de nuestros neófitos y de los infieles que con ellos habitan, de lo cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente, creemos oportuno dar una noticia, siquiera brevísima, de las demás naciones que pueblan las márgenes del Ucayali y los rios que le son tributarios. Su conocimiento facilitará mucho la inteligencia de varios pasajes de nuestra historia, permitiéndonos formar una idea de los pueblos, con los que mas ó ménos directamente han debido relacionarse los Padres misioneros.

En el ángulo que forma el Marañon con el Ucayali, á la derecha de ambos rios hasta Huanacha, se encuentran los Mayorunas, pueblo muy numeroso y guerrero; á diferencia de otros indios, no usan estos ni arcos ni flechas, sino que se valen de lanzas de chonta, que manejan con mucha destreza, arrojándolas á considerable distancia. Confinan con ellos, por el Sur los Cappa-nahuás en cuyaconversion se trabajó en 1817, aun que con poco fruto, á causa de la epidemia que atacó á los primeros que habian seguido á los Padres hasta el Ucayali, pues los que se libraron de la peste, se volvieron asustados á sus antiguas rancherías. Van enteramente desnudos, se pintan la mitad del cuerpo comentando desde la cara, y por una especie de piedad, á su ma-

a, dan á sus padres difuntos el des nos, como mas adelante se verá. Es eñas parcialidades, al igual que casi tellas montañas y hablan un dialect a Rema.

Los Cappa-náhuas dan noticias de otra, que dicen vive reunida en poblaciorilla de un gran rio que corre de Suestro entender, no puede ser otro que dice arles sus mujeres. Desde los cerros duna quebrada llamada Ahuanchumi maya, se encuentran los Remos, nacempo muy populosa, pero que hoy crecer por las contínuas luchas con loblan un dialecto derivado del Pano, un mía.

Los Amuehuaques, ocupan todo el p el Ucayali y el Yahuari, que corre d ya y Sipahua, que van de S. E. á l de donde reunen mas cautivos los in que hemos visto y rescatado, inferio gres, de regular talento y fáciles de sabe que existe una tribu de negros. ser esclavos fugitivos del Brasil, con z. Todas las mencionadas naciones pi a del Ucayali, ocupando la izquierda Los Hotentotes ó Puy-náhuas, á los erosos se les ha comparado á los Hot mbre de Puy-náhuas que les dan los lengua: hombres de escremento, por correr sus necesidades corporales á la scubriéronse en 1811. Vivian á la otr P. Sobreviela en su mapa llama isl i frecuencia á nuestras misiones: los ido cuasi completamente. No usabar

relaciones de paz y amistad con él, pero le contestaron ne no podian hacer alianza, sino con gente que comiere mas, y eran muy tímidos, huyendo apenas veian algun fiel de cualquier otra tribu. A diferencia de otros indios o se pintaban el cuerpo, iban con los cabellos prendidos etrás de la cabeza, y su vestido era una cusma ó camisa in mangas, de corteza de árboles, muy estrecha; dícese que omian tierra.

Ya no existen.

Los Maparis, segun se asegura, eran una parcialidad de tribu de los Cumbasas de Tarapoto; antes de abrirse el canino de Santa Catalina á Yanayacu vivian entre ambos meblos. Los misioneros que visitaron aquellas regiones, antes de la independencia del Perú, encontraban vestigios de sta nacion en aquel camino, y aun á veces oian el redoble le sus tambores; empero de muchos años á esta parte, se ha perdido toda noticia de su paradero. Opinan algunos, que ctualmente habitan en el orígen del rio Cuschiabatay; cusos cerros colindantes, son los que dividen el Ucayali del fuallaga, creyéndose que se han vuelto feroces y que tienen algunas fortificaciones; pero nada positivo nos ha sido dado averiguar, á pesar del viaje que con este fin hizo por aquel rio el P. Vicente Calvo (1).

Encuentranse tambien en aquellas riberas los Caschibos, nacion bárbara y cruel, que es el terror del Ucayali. Hállanse diseminados por los rios Pachitea, Cipiriya ó Sampoya, Ahuayti-ya, y Pischquí. Son estos infieles verdaderos antropófagos, carácter que les hace en cierto modo irreducibles. En uno de los últimos viajes que el Ilmo. P. Plaza hizo al Pachitea, quiso tener una entrevista con ellos, pudiendo lograr que se acercasen tres bien armados á la orilla del rio, para hablar con él solo. Acercóse despues una gran multitud, visto lo cual por los neófitos que le acompañaban al Padre, se acercaron tambien, para defenderle en caso necesario. Exhortó el celoso misionero á los Caschibos á entrar

<sup>(</sup>l) Se ha averiguado ya que no eran los Maparis, sino los Chazutinos del Huallaga que iban á sus cacerias y á hacer veneno para cazar.

# 

## CAPITULO XII.

Usos y costumbres de los infieles del Ucayali.

Diversas son las costumbres de las tribus de que hasta i hemos hecho mencion, siendo mas ó menos suaves y as segun el roce que han tenido con los Padres misios, ó con las poblaciones civilizadas del Perú. Sin embargeneralmente hablando, revelan un atraso sumamente able, y ponen de manifiesto el improbo trabajo que cuestos misioneros hacer entrar en aquellas rudas naturaledas maneras propias de personas cristianas y civilias.

Como hemos dicho ya, los Piros, Cunibos, Schipibos, stebos y Moyorunas habitan en las márgenes del Ucayalos Mayorunas, empero, viven completamente aislados de demás tríbus, así es como cuasi nada se puede saber de costumbres; solo se dice que son crueles con los viajeros e se descuidan durmiendo en la parte del rio Tapichiga, que ellos habitan. Mas sin embargo de su ferocidad, las as tríbus á veces se reunen contra ellos causándoles alnos daños.

Respecto á las otras cuatro tríbus, apenas se diferencian sus costumbres; únicamente en los Piros se nota un poco se de aseo, y algun viso de civilizacion, gracias á su tramas frecuente con personas civilizadas, en los viajes que cen al Cuzco. Los indios que componen estas tribus vis-

na especie de saco ancho, sin mai z), no tanto por decencia y honest e de la picadura de los zancudos ble de aquel país; pues por lo dem ipalmente á los hombres, desnud de quien no les conoce. Las muje a este punto; su traje que llaman ; i pedazo de tela, largo como de va de unos tres cuartos de vara, el c il rededor del cuerpo, bajándoles con otro pedazo de tela se cubrer aben fabricarse unos peines muy in evan de ordinario el pelo desgreñ: ancho y las narices chatas, lo cus auy desagradable por cierto, cont as pinturas que se hacen en el ser a llamada achote, y las rayas neg a, con el zumo del huitu, que es l 1 comida es muy asquerosa; ape lancia de pescados, sabrosas aves, uma facilidad pueden proporcion nte con muy poca frecuencia al ej , y cuando lo verifican, procuran l os dias, y lo que les sobra del pr ran conservarlo cerca del fuego pa ero como la humedad es tan exces ro los insectos que menudean po o dia, la carne y pescado, aparecei de gusanos. No por eso la arroja guiente, despues de lavarla un poc ta operacion, la ponen á hervir oc le cuatro ó cinco minutos, aunqu como es la de mono, su manjar fa y la comen, untándola con el cald m una vasija mezclando un poco ( 10 por ser naturalmente la carne m

esmenuzarla con los dientes, sirvense de estos como de un enedor, asiendo el pedazo de carne que tienen en la boca, on la mano izquierda, y cortándola con el cuchillo que tienen en la derecha. Cucharas y trinches son cosa desconocia, y como tampoco tienen platos para cada uno, todos memos sin escrúpulo sus dedos llenos de caracha en el plato comun.

como en el género de vida de estos indios, son muy pocas es necesidades que se dejan sentir, apenas necesitan trabajo liguno para satisfacérselas. Y así es como pasan la mayor arte del tiempo en la mas completa ociosidad. Solo algunos atos se ocupan en componer sus flechas, ó en pescar cuando les es indispensable para procurarse el sustento. Cuando accesitan machetes, cuchillos ú otras herramientas de las que los comerciantes suelen proporcionarles, entonces manifiestan alguna mayor actividad, y se dedican con mas empeño á la pesca, para salar despues el pescado que entregan a los comerciantes, ó bien emprenden correrías para apodetarse de algunos muchachos que despues venden como esclavos. En estas espediciones no dejan de sufrir bastante, pues no llevan otras provisiones que algunos plátanos para tres ó cuatro meses que suelen estar fuera de sus chozas.

Entre los infieles reina generalmente la poligamia, y los maridos son muy celosos de sus mujeres: de ahí resulta que gran número de jóvenes pasan mucho tiempo sin mujer, y para conseguirla sirven como esclavos al padre ó dueño que se la proporciona, ó bien hacen correrías á lejanas tríbus robando á las mujeres y niños que encuentran, despues de haber asesinado bárbaramente á los hombres.

Los Piros, y las otras tres tríbus del Ucayali, tienen la circuncision, pero han equivocado el sexo; pues en vez de circuncidar á los hombres, como los demás pueblos que tienen esta práctica, lo verifican con las mujeres. Luego que una jóven llega á la edad de once ó doce años, se celebra una gran fiesta á la cual son convidados sus parientes y amigos, los cuales se presentan con sus cusmas nuevas y

y pintados; la jóven que ha de ser circui medio cuerpo arriba llena de chaquiras cuesta sobre su cabeza una corona de plu; se forman varias danzas al son de peq espacio de siete dias, soliendo ir acompa borracheras. Al octavo dia, despues de beber á la pobre jóven hasta que pier go dos mujeres diestras en la operacion tendiéndola en una barbacoa, llamada parada de antemano, y realizan luego la nonia; el flujo de sangre consiguiente lo icacion de una yerba particular que ellos imo, entre danzas y cantos plañideros, casa á la triste y llorosa víctima recost ca (1).

Los Cunibos tienen la bárbara costumbres á los niños recien nacidos, la una en la rás de la cabeza; esas tablas bien asegur gan, las conservan en la misma forma le ha adquirido bastante consistencia, lo os seis meses, resultando de ahí que la fastada, tomando su cabeza la figura de le esta figura muy rara y chocante es para mosura y la han adoptado para conocers le que no se hayan visto jamás. Para quifico, se celebra tambien una fiesta que vie a borrachera. A los Remos para conocersitan varias ¿partes del cuerpo, en especia zos, punzándoles con una espina aguda

<sup>1)</sup> El P. Luís Sabaté en su Viaje, dado à luz en II, describe por estenso todo lo que acompaña à e a circuncision de las muchachas Pirus. Esta op conocida tempoco à nosotros y con mas particula or los muchos años que hemos ocupado entre los emor de ofender à los lectores hemos omitido el d

a sangre, y aplicándoles luego el humo del copal; de este modo la pintura no se les borra en toda su vida. A mas de esto, cuando son pequeños, acostumbran hacerles tres agueros en las narices, uno en la ternilla del medio y otros bastante arriba á ambos lados, haciendo lo mismo en los labios y la barba, de suerte que en algunos hemos podido contárselos en número de veinte y ocho. De los agujeros de la nariz, suelen llevar colgada una planchita de plata del tamaño de un cuartillo aunque algo mas delgada; tambien acostumbran horadarse debajo el labio inferior, donde llevan constantemente atravesado un palito, que en los dias de gala sustituyen con un puntero de plata de unas cuatro pulgadas de largo.

Finalmente, respecto á los Caschibos, aunque se nos habia asegurado que eran antropófagos, siempre lo habíamos puesto en duda; no obstante hoy parece enteramente cierto, despues del hecho acontecido recientemente con dos oficiales asesinados delante de la Chonta, isla situada á la derecha del Pachitea. El mismo padre Calvo, que confiesa haber sido el mas incrédulo acerca de este particular, asegura haber oido decir á una mujer Caschiba, que ella habia comido de la carne de dichos oficiales, igualmente que catorce niños que estaban allí presentes. Esta mujer y aquellos muchachos fueron-hechos prisioneros en la expedicion que se hizo por el Pachitea en el año 1866, de la cual formaba parte en calidad de capellan el citado P. Calvo, que es quien estas líneas escribe. Esta expedicion tenia por objeto reconocer simplemente si era ó no navegable dicho rio; pero aprovechando la ocasion el Prefecto de Loreto, D. Benito Arana, quiso hacer un escarmiento castigando á aquellos bárbaros, y reprimir su audacia para lo sucesivo; á cuyo efecto desembarcando toda la gente disponible, se internó diez y ocho millas por tierra, hasta dar alcance á los Caschibos, en una casa donde se habian reunido; al ver estos á los soldados, emprendieron una precipitada fuga, escapando de la persecucion en la espesura del bosque; solo se logró prender á los catorce muchachos de que hemos hablado y á tres jeres, siendo una de estas la que por medio de un intérpo dió cuenta de lo que habian hecho con los dos oficiales sinados.

Cuéntase que son los Caschibos tan apasionados por carne humana, que no se perdonan ni aun entre ellos mi mos, pues los hijos matan á sus propios padres cuando a ya ancianos; añádese que cuando se ha tomado tan cruel a solucion, los jóvenes la comunican al anciano, quien á sen jante anuncio muestra contento y alegría por creer que va á reunirse con sus antepasados. Tres dias despues en a dio de un alegre banquete, se le dá un furioso golpe de a cana, y se termina el convite comiendo la mayor parte de víctima; el resto lo queman y reducido á polvo sirve álos i jos para sazonar sus comidas. No respondemos empero de exactitud de estas últimas noticias, pues no nos meres mucha fé los conductos por donde las hemos adquirido, p las trascribimos aquí, es porque les dá alguna verosimilit el carácter extremadamente bárbaro de este pueblo.

La lengua que hablan los Caschibos cercanos al Ucay es una corrupcion de la lengua pana; pero se va perdient este idioma, á medida que se sube por el Pachitea, has que al fin desaparece enteramente.

#### CAPITULO XIII.

Religion de los infieles del Ucayali.

Cuando la razon no lo explicara, bastaria la experiencia para atestiguar la universalidad de la creencia en lo sobrenatural. La verdad que ya enunció Ciceron, al decir que no se encontraria en todo el orbe una sola nacion ni una tribu tan salvaje, que si ignoraba cual es la divinidad que existe, no admitiese á lo ménos como necesaria la existencia de alguna, hállase una vez mas confirmada, por lo que vemos en las bárbaras tríbus del Ucayali. Por supuesto que entre aquellas rudas inteligencias no debemos buscar un culto ordenado, ni siquiera nociones claras de la divinidad que adoran; no obstante, al través de sus prácticas supersticiosas no deja de descubrirse una sombra de religion, que basta para destruir cualquiera opinion que quisiera suponerles en completo estado de ateismo.

Para practicar sus ceremonias religiosas, los infieles del Ucayali se reunen de vez en cuando en la choza de uno de sus jefes, al que los neófitos llaman brujo y los infieles Muraya. Cuando están reunidos, se coloca éste debajo de una especie de toldo con una gran pipa de tabaco en la mano, y sentados todos con el mas profundo silencio, el Muraya empieza á hablar en una lengua que los circunstantes no entienden, contestándole en el mismo idioma otra voz distinta que se deja oir; luego los que están fuera del toldo entonan

unas canciones que solo comprenden los que pertenecen á la tribu, y permaneciendo otro rato en silencio, principia el Muraya una especie de letanía muy larga, á la que los circunstantes van contestando. Por mas diligencias que hemos practicado no nos ha sido posible averiguar lo que en esas letanías dicen los infieles, pues ni aun los neófitos que hablan su mismo idioma, han sabido explicárnoslo. Concluido este acto el Muraya pronuncia algunas palabras, prorumpiendo al instante los demás en gritos y muestras de regocijo con lo que se acaba la ceremonia.

Esta especie de brujos ó Yutumiz son muy temidos de los salvajes, por creer que solo con un soplo pueden introducir en el cuerpo de una persona á quien quieran mal, unos pedacitos de chonta semejantes á pequeños clavos. Cualquiera enfermedad de que adolezcan, luego les parece ser la chonta, que algun brujo les ha metido en el cuerpo, y no descansan hasta haber encontrado algun otro para que se la saque: conducido el enfermo delante del Yutumiso Muraya que ha de devolverle la salud, suele éste preguntarle cuál es la parte de su cuerpo que tiene dolorida; y una vez averiguado, se pone disimuladamente dentro de la boca algunos clavitos de chonta, comienza á chupar la parte enferma, haciendo salir entretanto con la punta de la lengua alguno de dichos clavos y poniéndolo aparte para que todos lo vean; va siguiendo la misma operacion hasta haber sacado todos los que tenia dentro la boca, siendo tan estúpidos los observadores, que no advierten esta impostura, ni comprenden que es imposible sacar del cuerpo humano, otro cuerpo estraño sin dejar ninguna lesion ó cicatriz. Es verdad que algunas veces acontece quedar sano el paciente concluida esta operacion, pero eso únicamente tiene lugar cuando su enfermedad proviene solo de la imaginacion, lo que por cierto es con mucha frecuencia.

Preguntando una vez un comerciante al brujo mayor de todo el Ucayali, llamado Chasupuy (excrementos de venado), porque no embrujaba á los Padres ni les metia en su cuerpo la chonta, le respondió que sobre los Padres, nada podian los Murayas; insistió el comerciante en que cuando menos hiciera por una vez, una prueba para embrujar al P. Calvo, que se encontraba entonces allí, á lo-que contestó: ¡oh, al Padre Calvo, todavía menos! porque ese Padre es mayor brujo que yo. Observábase en efecto que á este Padre le tenia algun respeto y hasta cierto temor, de manera que cuando pasaba por delante de su casa le saludaba con atencion, ofreciéndole lo que tenia; y si el Padre le pedia peones para ayudarle en algun trabajo, se los proporcionaba al instante, exhortándoles que le cuidasen y guardasen toda consideracion. Sucedió una vez que habiendo ido él al pueblo de Cariyaya á llevar tortugas á los Padres para que se las cambiasen por herramientas, se hospedó en casa de uno de los infieles que se habian reunido en el pueblo para vivir entre los neófitos; y en el momento de entrar el Muraya en la casa, se puso gravemente enferma la mujer del que la habitaba. Esta coincidencia, ó lo que fuere, bastó para que la gente creyera sin ningun género de duda que la enferma habia sido embrujada, y encolerizado su marido, se preparaba para asesinar al Yutumis, cuando avisados los Padres del peligro que este corria, se presentaron al instante en la casa, que distaba poco del convento, y hallaron á la pobre mujer con unas convulsiones espantosas que en nada parecian cosa natural. Dolíales á los Padres que aquella infelíz muriera sin bautismo, pero como por otra parte no la consideraban en inminente peligro de muerte, no quisieron de pronto administrarle el Sacramento, sino que el P. Ignacio M. Sans, mandó que le trageran los útiles para bendecir la casa, hecho lo cual y exorcizada la paciente, sin haberla aplicado remedio alguno, quedó repentinamente sana. Lleno de temor el brujo, acercóse entonces al P. Sans y le dijo, que cuando rociaba la casa con el agua bendita, vió huir á un diablo. No damos entera fé á las palabras del brujo, ni somos enteramente incrédulos; piensen lo que quieran los enemigos de las ceremonias de la Iglesia, no hacemos mas

que referir lo que nosotros mismos presenciamos, esto que la mujer que se hallaba buena y sana, al entrar el siturron de los Schipibos en su casa enfermó repentinamente, y que al exorcizarla el P. Sans, y rociarla con el se bendita, quedó instantáneamente curada.

Hemos indicado mas arriba que no es fácil conocer, á que divinidad tributan culto los infieles del Ucayali; sin embro, lo que no admite duda, es su creencia en la existent del demonio, del cual tienen un grandísimo temor. Vin un dia que en un toldo, debajo del que dormia uno de la muchachitos que tenemos á nuestro servicio, habia un profijado á la cabecera de su cama, preguntámosle para que servia, y nos respondió que para ahuyentar al yusch, que el nombre que dan al demonio, pues segun afirmaba, verá molestarle por la noche. Quitámosle entonces aquel palo procuramos tranquilizarle, diciéndole que no temiese, procuramos tranquilizarle

Algunos opinan, que los infieles de que tratamos, to nen una creencia esplícita en la existencia de un solo de supremo creador de todas las cosas, á quien atribuyen to el bien que reciben; que creen tambien en la inmortalida del alma y en los premios y castigos de la otra vida. De Remos y Sentcís en particular, se dice que profesan la crecia de que las almas de los malos son arrojadas á los fueg subterráneos y que las de los buenos van á habitar en la na. No discutirémos lo que en esas opiniones haya de va dad, solo podemos decir, que nada hemos observado que las confirme. A lo que sí, nos inclinamos, es á creer que la infieles del Ucayali tienen alguna tradicion acerca de difuntos; pues les hemos visto colocar algunas lámparas bre los sepulcros, aunque ignoramos con que objeto.

Son, por último, así los neófitos como los infieles mos supersticiosos, atribuyendo á los brujos la causa de todas desgracias, enfermedades y muertes. En vano trabajamento

Padres en disuadirles de esas nécias preocupaciones, pues m tan imbuidos de ellas, que nuestros esfuerzos son tiles.

Posteriormente el P. Luis Sabaté en su viaje del Cuzco á ria, tuvo oportunidad de ser testigo de una de esas opeiones teurgicas en el mismo pueblo de Miaria; pero el jo tuvo que suspender su embaimiento, confesando que: PP. eran un obstáculo invencible que impedia venir el tritu. Viaje á las Tribus salv. pág. 252, en 1874.

#### CAPITULO XIV.

#### Causas de la decadencia de las Misiones.

Por desgracia, á los multiplicados esfuerzos que ha cho el Colegio de Ocopa, para sostener y propagar las t siones del Ucayali, no ha correspondido el éxito que em desear. Dificultades que mas abajo enumeraremos, nacid del carácter de los indios, han sido una rémora constant que ha entorpecido los trabajos de los Padres misioneros, otras dificultades creadas á veces por las mismas autorid des de la República, han venido cuasi á destruir el per fruto que á costa de un ímprobo trabajo se habia lograd sacar. Solo el que conozca el entrañable amor que el misis nero católico profesa á los pobres salvajes, despues que co su ternura y sus desvelos, auxiliados con la divina graciha logrado á duras penas sacarles de su estado de degrada cion, para llevarlos á la vida de la fé y de la civilizacia cristiana, podrá comprender la honda pena que le caus cuando la codicia ó la perfidia se los arrebata, robándok así el fruto de sus entrañas; y no obstante, eso es lo que raras veces ha acontecido á los ministros del Evangelio, lo que desgraciadamente ha sucedido en particular á los mi sioneros del Perú.

El gobierno de la República, para facilitar la navegacional vapor por el Ucayali y otros rios navegables, trató de la cer contribuir á los neófitos, aun medio salvajes, á los tratos de la contribuir á los neófitos, aun medio salvajes, á los tratos de la cercontribuir á los neófitos, aun medio salvajes, á los tratos de la cercontribuir á los neófitos, aun medio salvajes, á los tratos de la cercontribuir de la cercontribuir

ajos de los establecimientos que proyectaba formar en el larañon. Para llevar á cabo sus planes, era indispensable onstituir autoridades civiles é imponer un sistema de goierno á los que no habian conocido otro que el suave y paernal de los misioneros; mas los indios bien hallados con os Padres, no sabian avenirse á ser gobernados por otras versonas á quienes no conocian y á las que no se consideraan deudoras de ningun beneficio. Agregábase á esto que Ilgunos ancianos que habian pasado al Ucayali desde el aniguo pueblo de la Laguna, recordaban aun lo que les habia hecho sufrir un gobernador de Maynas en tiempo del gobiero español, y se resistian por lo mismo á recibir otro goberhador blanco ó viracocha, como ellos decian, temerosos de pasarlo mal otra vez. En vano los Padres nos esforzábamos hacerles comprender las ventajas que les reportaria el régimen à que queria sujetarlos el gobierno supremo, pues pos contestaban que el gobierno ó el señor de Lima, como llamaban ellos al Presidente, gobernase en Lima, que allí no querian otra autoridad que la de los Padres misioneros. Lo único, pues, que logramos con nuestros consejos y exhortaciones fué el quedar mal con todos, pues nos hicimos sospechosos para con los indios perdiendo la confianza y el respeto con que antes nos miraban; mientras que los gobernadores por su parte desconfiaban tambien de nosotros, creyendo que aconsejábamos á los neófitos la desobediencia á las autoridades civiles, para así conservar la influencia que hasta entonces habiamos tenido.

A la contradiccion que por parte de los gobernadores empezaron á encontrar las misiones, se agregó la plaga mas funesta que en todas épocas y en todos paises han debido sufrir los misioneros; nos referimos á cierta clase de viajeros, que introduciéndose en las conversiones con objetos comerciales, han retardado en unas partes é impedido enteramente en otras la conversion de los infieles al Cristianismo. Así procuraban hacerlo los que traficaban en el Ucayali, porque conociendo que los Misioneros impedian sus desórdenes in-

morales y su injusto y tiránico modo de comerciar consillos infelices, á quienes los Padres miraban como hija unieron con los gobernadores para calumniar á dichardores ante las autoridades superiores y desprestigiarlos elos indios. Por desgracia pudieron gloriarse de habero seguido una y otra cosa, pues los gobernadores empera á privarles aun de las cosas mas necesarias para su sus to, mientras por otra parte procuraban con frívolos regicaptarse la amistad de los curacas, de los neófitos, y de las tríbus infieles, supliendo con las falsedades y fátique les referian particularmente á estos últimos, la inecia de los otros medios para hacerles desconfiar de los dres é irles disponiendo poco á poco á la realizacion de intentos.

Cuando el P. Calvo dió principio á la fundacion del blo de San Miguel de Cayariya en 1859, eran como cinc ta las familias de infieles Schipibos y Remos, que que reunirse con las doce familias de Sarayacu y Santa Catal que dicho padre se llevó para dar principio á la fundaci Con mucho empeño ayudaron á los cristianos á construi casa que se edificó para habitacion provisional de los pada con intencion de fabricarse despues otras para vivir mismos. Desgraciadamente, empero, en aquel mismo tie po se presentó por aquellas cercanías un comerciante im ral y sin señal alguna de religion, aunque revestido de refinada hipocresía. Este sujeto que trataba á los pad con la mayor sumision y les servia en muchas cosas estos le confiaban, pero que interiormente les profesaba ódio irreconciliable, era de aquellos que todo lo atropal y en nada reparan con tal de poder realizar sus designi necesitaba por entonces peones para ayudarle en la pest salazon, y al ver que aquellos con quienes contaba se l bian retirado de sus moradas para habitar en el nuevo blo, temiendo que con eso quedaran frustrados sus plan hablo con uno de los infieles con cuya hermana manta relaciones ilícitas, y le dijo que no se fiaran de los particitas

s su intento no era otro que tenerlos reunidos en pueblos a poder despues entregarlos á los soldados que los llean presos á Lima, para hacerlos entrar tambien á ellos el servicio militar. Los infieles á quienes el solo nombre soldado les espanta, se estremecieron al oir estas palas, y como en breve cundió la noticia por todo el contorde las cincuenta familias que se habian reunido para la dacion de Cayariya, quedaron tan solo quince, que á su van desapareciendo poco á poco. Con el abandono de esueblo, que no tardará mucho en consumarse, se acabalos Remos que habian escapado de las flechas de los ipibos en sus correrías.

La situacion fué empeorando por momentos. Con el nommiento de los Gobernadores de los países del Ucayali, os negociantes de que hemos hablado perdieron el temor pre antes tenian, de internarse mas allá de Sarayacu, y por onsiguiente tambien los Padres han perdido la esperanza le recuperar lo perdido entre aquellos neófitos. En 1854 esecialmente, por la subida que esperimentaron los precios le la zarzaparrilla, sobre todo por haber aumentado la esraccion de la pesca salada, de los huevos de tortuga y maneca de vaca marina; confiando hacer un negocio lucrativo los comerciantes de Nauta, emplearon á una multitud de óvenes sin instruccion alguna, pero viciosos hasta el estremo. Dominados estos por la pasion y sin freno que les contaviese, pues las autoridades de allí, poco ó nada es lo que pueden, cometieron tantos excesos que no habia mujer segura ni aun al lado de sus maridos. Para ellos la Religion y sus ministros no eran mas que una farsa, y propalaban entre los infieles y neófitos, que no habia infierno, y que si los Padres les enseñaban lo contrario, era solo para atemorizarles y tenerlos sujetos á su obediencia.

Inclinados los indios á la sensualidad muy presto se acomodaron á estas máximas perniciosas. Poco les importaba ya acudir á la misa los domingos, ni hacer la confesion en tiempo de Cuaresma, pues estaban seguros de que por esas faltas no se les habia de castigar. En efecto, los Goldores, para atraerlos á su partido habian prohibical castigo; pero no tardaron en tener que arrepentirse conducta, pues muy presto pudieron conocer, que el es ingobernable sino se le impone alguna ligera penabre de toda obediencia, tampoco venian los muchacha escuela, viéndose los Padres precisados á abandonar su ses de primera educacion, lo cual fué ciertamente un las cosas que mas sentimiento les causó. En vano pres ban inculcar á los padres de esas criaturas las ventajas reportaria á sus hijos el estudio de las letras, pues exhortaciones contestaban, que las letras no les enseñ á fisgar la vaca marina, en cuyo ejercicio les ocupabas desde la edad de once ó doce años.

Esos medios que se pusieron en práctica para apar los infieles del tratado íntimo con los Misioneros, y de confianza que en estos tenian depositada, eran ya bast poderosos de por sí, para producir los mas funestos resi dos; pero su eficacia sube de punto, si se atiende al cari natural de los indios, que como indicamos mas arriba, por sí solo un firme obstáculo á los trabajos del mision

En efecto, es preciso tener en cuenta que el indio en medio de una naturaleza pródiga, que le suministra nas sin trabajo alguno, todos los medios de subsistencia caza que halla en sus bosques y la pesca que encuentra sus rios, es tan abundante que pareceria increible á que no lo hubiese visto (1). Así es como satisfechas sus como satisfechas s

alimenta en su seno el Ucayali; algunos de ellos son de grandes din siones como la vaca marina, por ejemplo, que pesa á veces no meno veinte arrobas; los paeches, que pesan de cinco á seis arrobas, caus admiracion la gran cantidad de este pescado que cargan los vapores ra las provincias de Tarapoto, Moyobamba, y muchas haciendas del sil. Entre las muchisimas clases de peces, cuyo peso varia de veinta co á cincuenta libras, se encuentran los zungaros divididos en maria familias, cada una de las cuales tiene su nombre especial, tales se doncella, el charahuan, el puma-zungáro, llamado así por tenerta.

residades, pueden pasar la vida en la mas completa ociolad, abandonados á su indolencia característica. Si se les pone cambiar de género de vida, instruirse y portarse de manera que enseña el Cristianismo y la civilizacion, esrimentan desde luego una gran repugnancia; pues no reran en otra cosa que en el aumento de trabajo que esto reportaria, sin que basten á estimularles las nuevas venlas y comodidades de que podrian disfrutar: porque su deza natural no les permite desearlas ni siquiera comprenrlas. Esta carencia de necesidades, y esta especie de bienlar material de que á su manera gozan los infieles, es les el primer inconveniente, no pequeño por cierto, que cuentran los Misioneros para lograr su conversion.

Este obstáculo no es empero el único; á él debe agreirse el sensualismo de los infieles, dimanado sin duda de ociosidad á que se abandonan y del clima abrasador en se viven. Ya dijimos al hablar de sus costumbres, que rei-

erpo lleno de pintas como el tigre, que en lengua quichoa se llama ma; de zungáros blancos los hay de dos ó tres clases. Encuéntrase mbien el zungáro amarillo ó torris, el piro y otros; pero sobre todo demos hacer mencion del rico pescado llamado gamitana y de otro muy mejante á este, llamado paco. Las especies de pescados pequeños son inumerables, siendo los principales por su gusto delicado la corbina, tucumaré, el maparati, etc., etc.

A mas de esta variedad incalculable de peces que cria el Ucayali, alitentan tambien sus aguas un número prodigioso de riquisimas tortugas.

a tanto lo que abunda allí este anfibio, que como dijo un infiel á un
omerciante, que se lamentaba del desperdicio que se hacia de este anital solo para aprovechar la manteca que se saca de su grasa, sino fuera
or la constante persecucion de que son objeto apenas se podria viajar
or el Ucayali, pues se llenaria el rio de tal manera que las canoas troezarian con ellas á cada paso.

En el bosque se crian tambien gran número de animales cuya carne buena para la alimentacion; cuéntanse entre estos los ituches ó salnos y las huanganas, dos clases de jabalies algun tanto mas pequeños de los de Europa; la sacha-vaca (vaca del bosque) llamada tambien anta ó gran bestia; una multitud de monos de varias especies, á mas de tros muchos cuadrúpedos, que seria largo enumerar. Tampoco escaten las aves, aunque algunas si bien es verdad que son muy sabrosas lienen la carne muy dura, de modo que necesita hervir mucho tiempo dara que pueda comerse. Los indios son bastante diestros, en el ejercicio de la caza y pesca; para la primera usan cerbatanas y flechas y para la segunda se valen de arpones y anzuelos.

naba entre ellos la poligamia, y sabido es que en toda tes este vicio, es un gran impedimento para las convenes, ya que es obligacion precisa al abrazar el Catolici que el infiel se quede con una sola mujer separándo todas las demás. Las pasiones que apenas han conocide no alguno, se sublevan contra este sacrificio indispens y si las pasiones por desgracia llegan muchas veces á car los dictámenes de una razon clara é ilustrada, icu mas no deben ejercer una influencia perniciosa en aquinteligencias tan obtusas?

La gran diversidad de dialectos que hablan los infi es tambien otra causa que dificulta su conversion. Aun la lengua Pana es la mas generalizada en el Ucayañ obstante, cada tribu tiene su dialecto particular, y aun chas tribus se subdividen en varias parcialidades, cada de las cuales tiene tambien distinto dialecto. Esto con echa de ver embaraza considerablemente la comunica del Misionero con los infieles.

Tales son los principales inconvenientes con que nec riamente tropiezan los Padres misioneros en sus evang cas tareas, inconvenientes que explican el fruto relati mente escaso de sus trabajos entre los infieles. No obsta repetimos lo dicho; estos obstáculos, que dificultan su d no son los únicos, ni quizá tampoco los principales. A za de trabajo y paciencia, y con la gracia de Dios, que falta, aunque sea difícil, no les seria imposible modifica fin el carácter de los indios y hacerles comprender la m sidad de abrazar un género de vida mas racional, y el i que por medio del Cristianismo, puede proporcionarles felicidad completa y verdadera; pero cuando á las m inclinaciones de su naturaleza se agregan los escándal máximas perversas que les enseñan los mismos cristin entonces ¿qué es lo que puede esperar de sus sudores! tigas el Misionero, si no le asiste un milagro manificati la Divina gracia? ¡Ah que responsabilidad tan terrible en su dia sobre los que de un modo tan inícuo robani sucristo aquellas pobres almas redimidas con su sangri

## CAPITULO XV.

Eleccion del P. Pallarés para Guardian de Ocopa y del P. Calvo para Prefecto de misiones.—Viajes de este último.

Dejamos pendiente nuestra historia, hablando de los vias que el P. Pallarés emprendió por los rios Pischquí, Chunya y Tambo, al poco tiempo de haber tomado posesion del argo de Prefecto de las misiones, de cuyos viajes sacó co-poimientos muy útiles para el régimen de los pueblos que estaban confiados. Durante su Prefectura, como dijimos n su lugar, fué cuando se establecieron las escuelas para os niños de ambos sexos, que tan importantes resultados rodujeron para el fomento de las conversiones, hasta que tinieron á decaer por las causas esplicadas en el capítulo recedente.

Al llegar la época de la renovacion de los cargos del Coegio de Ocopa en 1855, debiendo celebrarse el Capítulo general en 12 de Agosto de dicho año, dispuso el P. Pallarés que acudieran á tomar parte en el Capítulo los PP. Vicente alvo y Juan de Dios Lorénte, quedando en las misiones el atado Prefecto P. Pallarés, acompañado del P. Felipe Marinez; de conformidad á lo dispuesto en las Bulas Inocencia-as, que prescriben la asistencia al Capítulo de la mitad de los sacerdotes que estén ocupados en misiones.

Salieron de Sarayacu los PP. Calvo y Lorente por el mes de Abril, dirigiendo su rumbo por el rio Huallaga, que co-

mo llevamos dicho era en aquel tiempo el único camino pedito, á menos de hacer un largo y penoso rodeo. Desp de varias vicisitudes que les ocurrieron durante su nave cion por aquel peligroso rio y por los paises que debia atravesar en sus viajes por tierra, llegaron al fin sin ne dad al Colegio á los tres meses de haber salido de Saraya Celebróse el Capítulo en el dia prefijado, quedando elegi Guardian de Ocopa el P. Pallarés y Prefecto de misiones P. Vicente Calvo. Seis años hacia ya que este Padre & llaba entre los infieles, y despues de las penalidades que rante ellos naturalmente habia sufrido necesitaba ha cierto punto algun descanso, pero aceptando el cargo la obediencia le imponia, renunció á sus deseos de quel en Ocopa regresando otra vez á las misiones. A este e salió del Colegio en compañía del P. Fr. Bruno A. Gui del hermano lego Fr. Enrique Portoles; surcaron nus mente las furiosas corrientes del Huallaga, pero como la dias que no habia llovido, las aguas habian disminuido siderablemente, y así fué que siendo mucho menor la re dez de la corriente, no eran tantos ni tan graves los pa gros de aquella navegacion.

Llegados felizmente los dos Padres á Sarayacu, notifico al P. Pallarés su eleccion para el cargo de Guarlinoticia que le causó un gran sentimiento, pero como binijo de obediencia hizo prontamente el sacrificio de abannar á sus queridos neófitos, saliendo de Sarayacu para desempeñar en Ocopa su nuevo destino. Como empero acercaba ya la estacion de las aguas, durante la cual es posible surcar el Huallaga, sin esponerse á cada paso á peligro inminente de muerte, se vió precisado á emprenuna larguísima y difícil travesía pasando por Moyoban Chachapoyas y Trugillo; donde se embarcó en un vapor le condujo hasta Lima, en cuyo punto descansó unos predias, emprendiendo despues las 54 leguas que le restabat través de la cordillera de los Andes, que por segundad debia atravesar hasta haber llegado al término de su ri

clo la virtud y robustez de este Padre pudo hacer un viaje en largo y penoso en tan corto tiempo; pues, habiendo sado de Sarayaco á primeros de Octubre, se hallaba ya en copa á fines de Diciembre.

Mucho se dejó sentir en las misiones la ausencia del Pare Pallarés; pues de los dos Padres que quedaron en comañía del nuevo Prefecto, el uno que era el P. Martinez, esaba habitualmente enfermo y apenas podia administrar los acramentos á ningun moribundo durante las ausencias del P. Calvo, que por razon de su carácter de Prefecto tenia me ir recorriendo continuamente los otros pueblos que esaban á su cuidado; y el otro P. Fr. Bruno Guiu tampoco odia ayudarles mucho, pues como era la vez primera que intraba en las misiones, no hablaba aun la lengua quichoa, tuyo conocimiento es indispensable para instruir y confear á los neófitos. En esta situacion se pasaron dos años durante los cuales el P. Guiu se instruyó algun tanto en la engua del país, hallándose pronto en estado de ejercer su ministerio, mas el P. Felipe Martinez, aunque esperimentó alguna mejoría, seguia siempre achacoso.

En el año siguiente (1856) de la eleccion del P. Calvo para Prefecto de las misiones, á instancias de este Padre los indios Suchiches abandonaron por completo el pueblo de su residencia, llamado Santa Maria de Belen, pasando á reunirse con los que habitaban en Sarayacu. La fundacion de dicho pueblo de Belen habia tenido lugar en tiempo del padre Plaza. Ya se recordará, como dejamos referido, que cuando estalló la guerra de la independencia del Perú, emigraron todos los Padres españoles que se hallaban en las misiones del Ucayali, quedando únicamente en ellas el mencionado P. Plaza. Falto de compañeros y de recursos, no pudo ese Padre, como vimos en su lugar, sostener todas las misiones que estaban á su cargo, apesar del celo extraordinario que le animaba; debiendo presenciar como los infieles Ineófitos que habitaban en los pueblos de Buepó-ano, Canchá-huaya, Cuntá-maná y Charás-maná abandonaban estas

poblaciones para retirarse á sus antiguas rancherías, m arriba de la desembocadura del Pachitea. En el pueblo Canchahuaya habian habitado junto con los Cunibos alg nas familias de los antiguos Suchiches de Tarapoto, y miendo estos algun asalto de los infieles, pidieron al par Plaza que les señalase un sitio cerca de Sarayacu para es blecer en él sus viviendas, pero que fuera un lugar ente mente separado de los indios Panos. El Padre les señaló tonces un terreno algo reducido, pero que estaba á cubica de las inundaciones, y á media legua de Sarayacu y á d media legua del Ucayali, dándosele el nombre de Santa Ma de Belen al pueblo que se fundó en este sitio. Siguió sin mentarse su poblacion, pues en 1850, apesar de haber ta currido treinta años de su fundacion, sus habitantes em corta diferencia en número igual á los que habian veni de Canchahuaya. En 1853 no tenian todavía iglesia, amo á decir verdad, no hacia mucha falta, atendida la proxim dad de Sarayacu, así que rarísimo era el que no oia misal domingos y dias de fiesta. Deseosos no obstante de ten iglesia propia, suplicaron al P. Pallarés, que entonces Prefecto, que se la construyera: y accediendo el Padre il súplica de los neófitos, nombró al P. Calvo para que á fal de arquitecto dirigiera las obras y trabajara con ellos; emp záronse los trabajos que siguieron sin interrupcion, logra do en poco tiempo dejar construida una iglesia muy lind que si bien pequeña, era no obstante capaz para una pobl cion tres veces mayor de lo que era Santa María de Bele

Como los Padres no podian abandonar su residencia Sarayacu, no les era posible observar de cerca la conduct de los Suchiches; de lo que resultó que estos se entregará los excesos de la intemperancia y otros vicios, acarreiro doseles algunas enfermedades, que acabaron en poco tiem po casi con la mitad de los hombres y algunas mujeres. Establaba un dia de esa mortandad el Prefecto P. Calvo con Curaca y otros de aquel pueblo, y les dijo: parece que caido la maldicion del cielo sobre vosotros; siete años has caido la maldicion del cielo sobre vosotros; siete años has

no mas que estoy á vuestro lado y Belen no es ahora la mitad de cuando vine; fúeles nombrando uno á uno los difuntos que habia habido desde su llegada, que igualaban casi en número á los que quedaban vivos; añadiéndoles, que él era de parecer que abandonasen un sitio que tan mal les correspondia y se fueran á vivir á Sarayacu, donde estarian mejor asistidos, á lo menos en cuanto á lo espiritual; pues ya sabian ellos que habian muerto algunos sin confesion, por no haber avisado con tiempo á los Padres, como se les tenia encargado. Contestáronle que consultarian con los del pueblo su proposicion, y pasados algunos dias, se presentaron en Sarayacu formados en procesion llevando la imágen de la Vírgen Santísima, las campanas y demás cosas pertenecientes á la iglesia; señalóles entonces el P. Calvo el sitio llamado de la Paccha ó Paecha para que fabricaran allí sus casas, quedando de este modo deshabitado el pueblo de Belen.

Una de las ideas mas constantes del P. Calvo, habia sido ver si podia descubrir algun camino desde Sarayacu á Ocopa, por el cual se pudiesen dirigir los Padres misioneros sin esponerse cada vez á los gravísimos peligros que ofrecia la navegacion del Huallaga, como repetidas veces hemos dicho. Antiguamente se dirigian los Padres por el rio Pachitea, pero esa travesía desde largo tiempo se habia abandonado, por creerse que los gastos que importaban los viajes eran mas crecidos que por el Huallaga. Quiso desengañarse el P. Calvo, y habiendo formado un presupuesto aproximado de lo que por ambas travesias se podia gastar, se convenció de que el viaje por el Pachitea probablemente seria tanto ó mas económico que por el Huallaga; y que aun cuando no fuera así, el corto aumento que debiera exigir, quedaria de sobras compensado con la mayor seguridad que navegando por este rio se obtendria. Para cerciorarse mas en sus cálculos, determinó emprender un viaje de esploracion por el Pachitea, sin detenerse ante el peligro de encontrar los antropófagos Caschibos; pues francamente preferia sufrir la muerte á manos de esos infieles, á perecer ahogai en los precipicios del Huallaga.

Al efecto, principió á hacer los acopios necesarios par la larga y costosa espedicion que iba á emprender, ya que estaba resuelto á buscar á todo trance el antiguo camino d Mayro al Pozuzo, á la sazon completamente perdido en espesuras del bosque. Terminados todos los preparativos, puso en camino el dia 7 de Junio de 1857, saliendo de San yacu en compañía del P. Martinez, que como seguia enfe ino, trató de aprovechar esta ocasion para regresar al Cole gio de Ocopa. Ignorantes de los sitios que debian atravesu de las fuerzas de los Caschibos que pudieran sorprenderla admitió gustoso el P. Calvo el ofrecimiento que el goberni dor de Sarayacu D. José Antonio Iriarte y dos compañent suyos le hicieron de acompañarle en su espedicion; put provistos de armas de fuego como estos señores iban, seria muy fácil defenderse en caso de alguna acometica Afortunadamente, empero, este caso no llegó, y las arma que llevaban para su defensa, no debieron emplearlas m que en la caza que con abundancia sin igual encontraron su camino. Una pequeña escuadra compuesta de ocho cami y una lancha, tripuladas por unos cincuenta hombres, for maba la espedicion, habiendo creido necesario reunir número por el temor que inspiraban los Caschibos; aunqui despues de conocido el terreno, se vió que no eran neces rias tantas precauciones, pues otros viajes hizo el mismo dre Calvo por aquel rio con solos catorce hombres, sin esp rimentar ningun contratiempo. Durante la travesía tode los espedicionarios ocupaban su embarcacion al rayar el ba, navegando hasta las diez, hora en que saltaban en tien para preparar el almuerzo; siendo cosa de admirar, que sel en dos horas que se detenian, les sobraba tiempo para bo car la comida, bien fuese por medio de la caza ó de la pery aderezarla despues; pareciéndoles en cierto modo que daban como los Israclitas por el desierto, cogiendo el ma que les llovia del cielo; pues no podia compararse á 💐

cosa la suma facilidad con que se proporcionaban alimentos para tanta gente.

Diez y ocho dias hacia ya que subian por el Ucayali, cuando llegaron á la desembocadura del Pachitea; en este sitio les salieron al encuentro los Cunibos; haciéndoles grandes demostraciones de afecto y amistad, y agasajándoles á su manera, les llenaron las canoas de plátanos, que es el alimento pricipal de aquellas gentes. Con estas provisiones muy útiles y necesarias para proseguir el viaje, entraron llenos de contento y alegría al dicho rio; diez ó doce dias iban ya navegando por este hermoso rio sin haber visto todavía un solo Caschibo, de modo que solo conocian ser habitado aquel país por las huellas que veian impresas en las playas. Un dia empero, cuando estaban ocupados los viajeros en preparar la comida, oyeron gritos horribles que parecian salir de entre los árboles de la orilla opuesta; sin detenerse mas tiempo que el preciso para poner en salvo los efectos que tenian en la playa, se dirigieron hácia el sitio donde se oian las voces, aunque sin dejar nunca la márgen del rio en la que estaban; la espesura del bosque les impedia distinguir ningun sér humano, hasta que perdido algun tanto el temor, se dejaron ver cuatro ó cinco Caschibos. Como el P. Calvo y los que le acompañaban ignoraban el idioma de aquellos infieles, no pudieron hacer otra cosa que proponerles por medio de señas, la paz y amistad; comprendieron los Caschibos lo que estas señales significaban, y manifestaron aceptar la amistad que se les proponia. Para no asustarles si pasaba toda la gente á la otra parte del rio, dispuso el P. Calvo que lo atravesara únicamente una canoa con cinco hombres, empero los bravos Caschibos al ver que que los de la espedicion se dirigian hácia ellos, emprendieron la fuga internándose en el bosque y cesando en su gritería. Frustrados con esto los deseos del P. Calvo, prosiguió este su marcha, mas al poco rato volvieron á aparecer los infieles, haciendo las mismas demostraciones de amistad que antes; pero como tampoco se pudo lograr de ellos otra cosa,

á la tercera vez les dejaron con sus gritos y demostraciona conociendo ser inútil toda tentativa para entrar en relaciones con ellos; y prosiguiendo la navegacion por el Pachi tea, al cabo de otros diez ó doce dias, llegaron felizmentes deseado Mayro.

Escaseaban ya á los espedicionarios las provisiones plátanos, harina de yuca y aguardiente, siéndoles por con siguiente preciso no perder el tiempo; y así fué, que la biendo descansado no mas que un dia, dieron principio de de luego á las esploraciones necesarias para encontrara antiguo camino, que debia conducirles por tierra hasta Pozuzo. La prodigiosa vegetacion de aquellas montañas habia obstruido empero de tal suerte, que ni aun los india ancianos que lo habian recorrido varias veces en compañ del P. Plaza, pudieron conocer por donde pasaba. Erranta por aquellos bosques en que solo se descubre la tierra qui se pisa, se enredaron de tal manera, que despues de och dias empleados en inútiles investigaciones, tuvieron qui desistir de sus intentos y regresar al punto de donde habia salido, siguiendo las señales que habian puesto, para no & traviarse en la espesura del monte. Desconsolados al verce mo se habian frustrado sus planes, volvieron á embarcars. y como bajando por el rio se adelanta el triple que cuando se navega contra corriente, á los tres dias se hallaban otre vez en el sitio donde á la ida les salieron al encuentro la Caschibos. Mas animosos que entonces estos infieles, se presentaron nuevamente á la playa cuatro de ellos sin armas á cuerpo descubierto; y levantando la mano, mostraron una conchita redonda, en señal de paz. Por las señas que hicieron y por alguna espresion que pudieron entender los compañeros del R. P. Calvo, comprendieron que los Caschibo decian, que si prometian no matarles, se harian amigos. oir esto, saltaron en tierra los peones que iban en una canoa, y tras ellos el P. Calvo con toda la comitiva; y 🝱 vez en tierra, se abrazaron afectuosamente con los infiels teniendo entonces ocasion de conocer que no era tanta si

hibo, cuya palabra significa, vampiro ó chupador de re, hacia estremecer á todos los infieles, y hé aquí que nces veian que con solo acercarse á ellos aquella pena comitiva, perdian el color y temblaban de piés á cala. Para inspirarles confianza, tanto el gobernador como Calvo, les regalaron varias bugerías que ellos apremucho, como anzuelos, agujas, cascabeles, chaquiras, hillos, etc., etc.; los peones les regalaron sus calzones os, siendo cosa de risa al ponérselos; pues como nunca ian usado otro vestido que el que les dió la naturaleza, reyeron que puestos los calzones se les habian de pegar uerpo; pero sucedió naturalmente, que poniéndose á anse les escurrieron hasta los piés, siendo preciso enseles el modo de atárselos con una cuerda.

Despues de haberse detenido un poco con aquella gente, . Calvo y los que le acompañaban prosiguieron su viaje, ando despues de ocho dias á Sarayacu, con el sentimiento no haber podido realizar el objeto que se propusieron.



## CAPITULO XVI.

Nuevos viajes del P. Calvo y éxito que tuvieron.

Poco satisfactorios eran por cierto, los resultados de primera espedicion del P. Calvo en busca del deseado no del Mayro al Pozuzo, pero como era tanta la utilidad de su descubrimiento se debia seguir, así á los Misioneros Ocopa como al gobierno de la República, para poder el blecer mas fácilmente sus comunicaciones con el nuevo partamento de Loreto, mediante la navegacion al vapor aquellos caudalosos rios, aquel infatigable Misionero, tra de emprender una segunda espedicion para ver si seria afortunado que en la primera. Hizo con este fin los prep rativos indispensables, y en 25 de Mayo de 1858 salió Sarayacu en compañía del P. Martinez que seguia aune fermo. Los accidentes de este viaje fueron muy parecido los del anterior y el único resultado que produjo, fué el de engañarse completamente el P. mencionado de la posibilitativa de la posi dad de hallar el deseado derrotero, buscándolo desde Mayro; y quedándoles solo la esperanza de encontrarlo, si hacia la esploracion en sentido inverso, es decir, buscándo desde el Pozuzo. Sin desanimarse, pues, ni desistir de proyectos, aunque habia poderosos motivos para desesper del éxito, tomó la vuelta para Sarayacu á donde llegó el 19 de Agosto.

Si graves habian sido las dificultades con que tropezi

P. referido en sus dos espediciones por el rio Mayro, no eran nenores las que debian esperarse, en su proyectado viaje or el Pozuzo; esa ante todo preciso surcar una vez más las eligrosísimas corrientes del Huallaga, cuando estaba ya para acabarse la estacion del verano, único tiempo en que como hemos dicho es dable navegar por aquel rio; y por ptra parte, aun cuando se saliera de Sarayacu á mediados de Agosto, era casi imposible poder llegar al Pozuzo antes de fines de Octubre, tiempo en que principia la estacion de las aguas, que en aquel país caen á torrentes y sin interrupcion por espacio de muchos dias. Otros impedimentos se repreentaban al mismo P. Calvo, que los acontecimientos probaton no ser imaginarios; pero apesar de tantas razones capaces de hacerle vacilar en la realizacion de su empresa, no quiso este Misionero retroceder de sus intentos, formando la resolucion de acometer á cesta suya, todas las dificultades que se le presentaran.

Sin mas descanso que el de seis dias despues de su llegada del Mayro, salió por tercera vez de Sarayacu dirigiéndose hácia el Huallaga en compañía del P. Martinez, que no habia curado aun de sus dolencias. Quisieron acompañarle tambien ocho indios de Sarayacu, cuya compañía le fué utilísima durante todo su viaje, y habiendo llegado al pueblo de Chasuta, pidió además al gobernador cuatro hombres prácticos de los peligros del Huallaga, con cuya ayuda llegaron sin contratiempo al puerto de Tinceo-Maria. Sin pérdida de tiempo se pusieron en marcha para la ciudad de Huánuco, á donde llegaron el cuatro de Octubre, habiendo recorrido esta distancia parte á pié y parte á caballo. En Huánuco viéronse precisados á detenerse por espacio de diez dias, que despues les hicieron mucha falta, saliendo el catorce para el Pozuzo, mientras el P. Martinez se dirigia á Ocopa para curarse de sus males. A causa de algunas demoras que fueron precisas para allegar provisiones en los pueblos de Panáo, Chaclla y Muña, no pudo entrar el otro Padre en el Pozuzo hasta el primero de noviembre; y aun que llevaba la correspondiente caballería para atravesar la tancia que le separaba de este rio, fuéle preciso recorrer pié desde Muña, por la falta absoluta de caminos, pues merecia este nombre, el que entonces no era mas que contínuo despeñadero, por el que hubiera sido temeri empeñarse en pasar montado. Aquella primera tarde, e pues de su salida, fué tal el aguacero que les descargo, por la noche temian verse arrastrados por las aguas ha las corrientes del Pozuzo.

En la orilla izquierda de aquel rio, que era la que guia la comitiva, no se encontraba mas que una mala de za en que habitaban dos familias poco numerosas, no temo do otros recursos que unas pocas aragachas; mas abundar provisiones hubieran podido encontrarse en la orilla opue pero la plata con que contaba el P. Misionero era muy per y habríale sido muy duro tener que pagar en la montra un peso por cada racimo de plátanos, y otro por cada amba de maíz; así que limitóse á comprar lo estrictamente cesario para su sustento y el de los que le acompañaban.

Era aquella vez la primera que el Padre navegaba por Pozuzo, y no dejó de imponerle al ver los elevados cen que debia atravesar, cubiertos de corpulentos árboles y una maleza de bejucos y palos caidos que impedian dar paso seguro. Nada empero de esto le detuvo, sino que al siguiente, hizo que pasaran el rio siete hombres de los Sarayacu que le acompañaban, junto con otros cuatro Chaclla conocedores de aquellos cerros, que habia pedido Subprefecto de Huánuco; quien no solo los concedió gustos sino que sin pedirle nada mas le entregó cuarenta per para gastos de la expedicion, conociendo las grandes vent jas que de ella habian de resultar en beneficio de la Rep blica, y en especial de aquel departamento. Estos once be bres decididos á llegar al Mayro, perdieron no obstante esperanzas de conseguirlo, y cuando el P. los esperable regreso á los seis ó siete dias, tardaron diez y siete en re ficarlo, habiendo padecido los mayores trabajos, en con-

as vueltas y revueltas, sin haber podido conseguir el fin e se habian propuesto. Durante su prolongada ausencia P. Calvo que habia quedado en el Pozuzo, se hallaba domado de la tristeza, temiendo un fin desgraciado para sus mpañeros. ¿Quién sabe, pensaba, si se habrán metido en gun laberinto de donde no podrán salir? ¿Si habrán queripasar algun rio y se los habrá llevado la corriente? ¿Si brán sido devorados por los tigres? Lleno de melancolía y apado en estas tristes reflexiones, se hallaba casi sin esranza de que volviesen los ausentes, cuando de repente recióle oir voces á la otra parte del rio; lleno de alegría rió á la orilla y tuvo la satisfaccion de ver á sus comparos sanos y salvos; y aunque llenos de desaliento, por esr convencidos, sin ningun género de duda, de no poder guir adelante en su empresa, ya que no se presentaba meio de pasar hasta el Mayro. Sucedia esto en 18 de Noviemre, época muy adelantada y en que los aguaceros eran esantosos, no conviniendo por consiguiente perder momento guno sin tomar una resolucion definitiva de lo que en quellas circunstancias se debia practicar. Preguntó el Pare á los indios, si ya que nada habian podido descubrir, abian oido á lo ménos ruido de aguas hácia alguna parte, lo que contestaron que sí, que desde un cerro muy elevao lo oyeron; y pareciéndoles que no estaba muy léjos, suieron a un arbol, desde donde descubrieron grandes pamas á su izquierda, hácia donde creian que se dirigian las guas. No quiso oir mas el Padre, pues con esta relacion avo lo bastante para convencerse de que el rumor de las guas que oyeron los indios, no podia venir de otra parte ue del mismo Mayro.

Lleno de confianza con este descubrimiento, solo trató de prevenir las dificultades que los indios le pudieran poner; y al efecto, llamando aparte al que hacia de capataz, e dijo: supongo que vosotros desearéis volveros á Sarayacu, no es verdad?: claro está que sí, le contestó. Pues bien, ¿por dónde quereis pasar? replicó el Padre, ¿por el Huallaga, ó

por el Mayro?: por el Mayro contestó; pues á pesar des aquellos indios son una especie de anfibios, llegaron & cebir un gran temor á las furias del Huallaga, acostum dos como estaban á la mansedumbre del Ucayali. El P. no deseaba sino obtener esta contestacion, le dijo: prepa pues esta tarde, porque mañana pasarémos el rio. Para sarlo, empero, no tenian mas que una pequeña canos una ventana hácia popa, de media vara en cuadro; y es tan desvencijada, que le era absolutamente necesaria buena reparacion; pero como no habia allí instrument madera á propósito, limitáronse á deshacer un cajon aprovechar una de sus tablas, con los mismos delgados vos que contenia, sirviéndoles de brea, un pedazo de pi vaca que por casualidad llevaban. Hechos los prepara necesarios, al dia siguiente, que era el 19 de Novien pasaron el Pozuzo un poco mas abajo de su confluencia el Huancabamba, y aunque la corriente era impetuosa, cias á Dios, ningun percance sufrieron. Luego de passi rio principiaron ya á subir por un cerro muy empir pero como despues tuvieron que bajarlo para atraves arroyo llamado Sisu, en todo el dia no recorrieron en recta mas distancia que la de un tiro de fusil. El dia 20 drugaron, y hecha candela para preparar el desayuno, sieron á hervir un poco de maíz; eran entonces nueve sonas las que formaban la comitiva; pues aunque en el zuzo se les habia juntado un indio que quiso seguirles conocer la montaña, no cayendo el pobre en la cuer lo que iba á padecer en cambio, en el reconocimiento hace poco hemos hablado, huyeron dos sarayaquinos, espantados de los padecimientos que habian sufrido, rieron bajar solos, esponiéndose á ser víctimas de los chibos ó de los tigres, antes que deshacer el camino habian hecho. En su fuga se habian llevado una olla de de hierro que tenian, no quedando á sus comp mas que una, tan pequeña, en que solo cabia comide tres personas, sirviéndose de ella los nueve que habian

lo, para hervir el maíz que era el único alimento que ten, tres dias despues de haber salido del Pozuzo.

Concluido el almuerzo, principiaron á subir un cerro llado Monocanca, en cuya cumbre se estiende una llanura no de tres leguas; recorriéronlas el dia 21 que fué el dia que mas camino hicieron, llegando hasta las Pampas que indios anteriormente habian divisado. Pernoctaron en Llaquina, puesto que en español significa sitio de la trisa, cuyo nombre le pusieron los indios cuando en el recocimiento, por lo mucho que en él sufrieron; y al dia siiente llegaron á lo mas alto del cerro, desde donde los dios habian oido el ruido de las aguas. Allí se confirmó el dre en su creencia, de que aquellas eran las del Mayro; y elantando por la llanura, tomaron la direccion que parean llevar las dichas aguas, prosiguiendo su marcha hasta has dos leguas del rio, en cuyo punto por habérseles helo ya muy tarde debieron pasar la noche, dejando para el la siguiente el descenso de la montaña y el paso del rio.

Corria el Mayro encajonado entre cerros, y como llovia in cesar, las aguas Henaban el cauce por completo. El dia n que el Padre y sus compañeros lo pasaron, amenazaba er mas recio el aguacero; por lo cual se apresuraron á haer ranchos de hojas de palma, para poder descansar siuiera por la noche con sosiego. Antes de anochecer declaose efectivamente la lluvia tan copiosa, que por momentos mian quedar ahogados; siguió lloviendo del mismo modo el lia siguiente hasta la tarde. Sin poder dar un paso fuera del ancho, el Padre se veia asaltado por los pensamientos mas ristes; se les acababa el maíz, único alimento que tenian, gnoraban el sitio que se encontraban y la distancia que les eparaba aun del puerto del Mayro, que era el sitio donde onfiaban encontrar algun alivio, y por otra parte aunque reian ser el Mayro el rio que tenian á la vista, no obstante no mian aun de esto una certeza absoluta. Entretanto aclaróse atmósfera, pero como la corriente era todavía muy impediosa no era posible atravesarla para seguir el viaje por la

orilla izquierda; por lo cual el Padre dispuso que se ade taran los indios á descubrir paso por la derecha. Volvi á poco rato, diciendo que mas abajo habia un peñasco tado, que subia desde el mismo rio hasta la cumbre del rro, siendo por consiguiente imposible pasar por allí: vo era este de nuevas aflicciones, y no hubo mas rem que pasar la noche en el mismo sitio. Como en toda aqui noche no llovió, bajaron considerablemente las aguas; no obstante eso, no era aun prudente aventurarse á m garlo. El dia 25 amaneció sereno, y despues de haber parado el almuerzo que era igual al de todos los diz atrevieron á hacer la difícil prueba de atravesar el peña al efecto entraron en el rio y asiéndose de las raíces de arbustos, que entre las grietas se descubrian, lo pas felizmente. Tanto se habian acostumbrado á vencer los gros, que ya no reparaban en ellos; y mas consolados este feliz suceso, siguieron bajando por la corriente, cui á poca distancia vieron un rancho á la otra parte del De pronto creyó el Padre que seria de infieles, pero los dios que le acompañaban mas conocedores que él en materia, le digeron: no Padre, eso será que habrán pen tado aquí los dos compañeros que dias atrás nos huye Habia colgado en el rancho un objeto negro y un lio de pa, y uno de los indios dijo: aquella es mi ropa que los gitivos se me llevaron. El bulto negro que de léjos habit distinguido eran dos monos ahumados, que los dos ind tuvieron la precaucion de dejar, por si acaso el Padre pel ba por allí; siete ú ocho dias hacia por lo menos, que habrian muerto; y como es tan grande la humedad y el lor de la montaña, estaban tan llenos de gusanos que de asco solo el mirarlos; no obstante, como era tan grande necesidad que todos sentian, los indios que ya no son 🗖 delicados en esta materia, se los comieron sin repugnant mientras que el Padre con una mala escopeta, que en único instrumento de caza que le quedaba, despues que fugitivos se les habian llevado la cerbetana y el veneno

pnian para la caza, tuvo la fortuna de matar un paugil, que tendria carne como tres gallinas; saciándose y recorando sus estenuadas fuerzas con la carne de esta ave, que s muy sabrosa aunque dura.

Dos dias les faltaban aun para llegar á las Pampas, y omo ignoraban el sitio donde se encontraban y caminaban in otra direccion que la del rio solo, en la creencia de que nese el Mayro, no estaban muy tranquilos sus ánimos. legó por fin el dia 27, y como á las diez de la maña obervaron que la quebrada iba ya ensanchándose; á mediolia, desde un claro que formaba el rio, descubrieron un innenso horizonte, que no era otro que el que formaban las Pampas que ya tenian á la vista. Dirigió entonces el Padre m mirada hacia los cerros, y reconoció uno (1) en que hapia subido el verano anterior, con cuyo feliz descubrimiento se diciparon sus recelos; mas como la tarde estaba ya muy idelantada, no les fué posible encaminarse aquel mismo dia hácia el sendero que en el año último habian hecho. El lia 28 antes de amanecer pusiéronee en camino y, á unas tres leguas antes de llegar al puerto, vieron escelentes palos muy propios para construir una balsa; y como en el puerto no los habia, contáronlos en número de diez y siete, fabricando tres pequeñas balsas, ya que por las estrechas dimensiones del rio no era posible navegar en una balsa grande. Gracias á este nuevo auxilio, pudieron hacer la última parte de su viaje con alguna mayor comodidad, llégando sin contratiempo alguno al deseado puerto del Mayro aquel mismo dia á las tres de la tarde.

Lo primero que se les presentó á la vista al llegar al puerto, fueron los dos fugitivos que estaban allí avergonzados de su cobardía; detúvose un poco á hablarles el Padre luego se dirigió á examinar la plantacion de plátanos que habia mandado hacer el año anterior; cuarenta eran los plá-

<sup>(1)</sup> A que despues le pusieron el nombre Cerro de Pilatos, y al rio que navegaron, el del Tigre.

tanos que se habian plantado, y causó á todos suma alegel ver que tenian ya veinte y cinco grandes racimos en tado de poderse cortar. Los fugitivos para aplacar algumento el enojo que con razon tendria el Padre contra el le presentaron un enorme racimo de guïneos morados y como era tan estraordinaria la apetencia que todos tenis en pocos minutos fueron acabados; habian tratado diche fugitivos de continuar su viaje al dia siguiente, á cuyo de to se habian construido ya una pequeña balsa, y hecho pe vision de monos y algunas aves; pero á causa de la llega del Padre, suspendieron la salida, ofreciéndole las prosiones que para ellos habian preparado.

El dia siguiente, lo emplearon en construir con los paque habian cortado, una grande balsa con un espacioso marote de hojas dé palma, para preservarse del sol y de lluvia; y el 1.º de Diciembre se pusieron otra vez en carno, bendiciendo al Señor que de tantos peligros les habiando. Muy crecido bajaba el Pachitea, y como no debisalir de la balsa ni aun para cocer los alimentos, pues bian hecho tambien provision de leña, no se detenian habian entrada la noche, y así en solo cinco dias llegaron al la yali. Descansaron un dia no mas en las primeras casa los Cunibos, á los que el P. Calvo compró una grande hermosa canoa; merced á la cual, adelantando rápidame en su camino, en otros cinco dias con sus noches llegar felizmente á Sarayacu.

Si hubiésemos tratado de referir minuciosamente to los acontecimientos, privaciones y molestias de este la viaje, nos hubiera sido preciso llenar muchas páginas. O lo que llevamos referido bastará para que el lector par formarse una idea del sinnúmero de dificultades que se qui nian á la árdua empresa que llevó á cabo el P. Calvo. Si la idea de procurar la gloria de Dios y la consideracional las incalculables ventajas, que debian reportar las misimo de Ocopa y aun todo el Perú, del descubrimiento que procurar la gloria de resultado de los rios de Ocopa, pudo animarle á arrostrar el peligro de los rios percapa de los rios d

phrosidad de los cerros, las mordeduras de los reptiles enosos y los asaltos de los tigres. Solo aquel pensamienta hacia soportar con resignacion el dolor que le cautan las espinas que tenia clavadas en las manos y piés, le dificultaban el andar, pues á veces le chorreaban gre y se le formaban llagas molestas; las picaduras de zancudos, mosquitos tábanos y otros insectos; los camide clima que le hacian sufrir tan pronto los rayos de sol abrasador, como un intenso frio; el hambre, la sed, una palabra, todas las molestias que imaginarse puedan. Señor empero por su infinita misericordia, le libró de os los peligros y le dió fuerzas para sufrir todas estas rtificaciones.



# CAPITULO XVII.

Abertura de una nueva comunicacion entre el Mayro y el Possi y fundacion de Cayariya.

Los viajes de que hemos hablado en el capítulo anterino tenian otro objeto que estudiar tanto el curso de los reparamentos y Mayro, como la configuracion del tenio que separa estos dos últimos rios, con el único fin de nocer si era posible ó no la abertura de un camino que pusiera en comunicacion. Hemos visto como estas investigaciones dieron felices resultados, poniendo de manificato posibilidad de realizarse la empresa proyectada. Poco ó no este fin sufrió el P. Calvo en sus repetidos viajes de exploracion, si no se hubiese emprendido la abertura del cami proyectado, mientras se conservaba en la memoria de tod el conocimiento de los terrenos que se debian atravesar.

Con esta mira se dispuso el mismo R. P. á emprender nuevo viaje al Mayro en 1859, tomando en su compaño los indios que eran ya prácticos del país por haberle acompañado en sus viajes anteriores, agregando tambien á la mitiva algunos jóvenes; para que en el caso de perderse nuevo camino que se iba á trazar, como desgraciadamento habia sucedido con el que anteriormente se abrió, construaran á lo menos una idea de los cerros y torrentes que bian atravesarse. Dispuestas al efecto las cosas necesarios

legidos treinta hombres, de entre los muchos que se ofreieron, salió de Sarayacu el P. Prefecto expresado á primeos de Junio. En la embocadura del Pachitea hizo proviion de plátanos, como en los viajes anteriores, empezando
nego á subir por la corriente de aquel rio, en medio del
contento y satisfaccion que manifestaban los indios en su
emblante y en sus chistosas espresiones. Una sorpresa les
guardaba en aquel sitio. En efecto, desde algun tiempo
trás los Cunibos de Santa Rita, habian trabado amistad con
os Caschibos de Semueya; y hacia pocos dias que les hahian visitado, participándoles que en breve subiria el Padre
con mucha gente; que no le temiesen, porque ni el Padre ni
us peones les harian daño alguno; antes bien si se les mostraban amigos, les regalarian herramientas y otras cosas
que necesitaban.

Alegres los Caschibos con estas noticias, desde aquel dia pusieron atalayas para estar en observacion del momento en que pasara la comitiva, y así fué como al instante en que la divisaron, comenzó el centinela á dar voces y hacer señas para que las canoas se acercaran al sitio donde él estaba. Luego que el P. advirtió estas señales, mandó á los poperos que tomasen aquella direccion; mas cuando hubieron llegado, apesar de que eran cinco los Caschibos allí reunidos, solo uno que era bastante jóven, se acercó; abrazáronle el Padre y los sarayaquinos y le dieron herramientas, anzuelos, agujas, cascabeles y chaquiras, lo que recibió con indecible contento, retirándose enseguida hácia el monte. Los neófitos entendieron bastante lo que el jóven Caschibo les habló; pues los infieles de aquella comarca, como mas inmediatos al Ucayali, tienen en su dialecto muchas espresiones de la lengua Pana. Cuando iban ya á despedirse, les pidió que se aguardasen porque al instante regresaría; volvió en efecto al poco rato con otro compañero, y habiendo tambien este recibido algunos regalos, se internaron ámbos otra vez; de la misma manera se presentaron otros hasta el número de doce, pero siempre de uno en uno acompañados del primero. Los neófitos sarayaquinos se internaron tambien el monte, y siguiendo una especie de camino que encoron, recogieron algunos arcos, flechas y macanas, sin los Caschibos les hicieran ninguna oposicion. Cuando viajeros se pusieron otra vez en camino, tres de aquello fieles que por allí habian quedado, les preguntaron carvolverian á pasar, y les encargaron que no se detuvir en la quebrada que encontrarian mas arriba, porque la bitaban hombres malos que les quitarian la vida; no se mos si dieron este aviso por caridad ó por el deseo de otros no participaran de los regalos que ellos habian cibido.

Despidiéronse por último y, hasta que pudieron ten los espedicionarios á la vista, permanecieron en gran m ro en la playa, pareciendo de lejos que habian salido bien las mujeres y niños, de los que antes ni uno habia recido; sin duda por temor de ser robados. Siete dias ba despues de este encuentro, que el P. y sus compañeres montaban el Pachitea, cuando otra vez oyeron voces recidas á las que habian dado los Caschibos, precisar en el mismo punto en que en el año anterior habian tal do, por vez primera, amistad con ellos; dirigieron las noas al sitio donde los salvajes se encontraban, y como tos por el conocimiento que ya tenian con el Padre, n mostraban tan esquivos como los anteriormente encor dos, se lanzaron en tropel á las canoas, abrazándose co Padre y los sarayaquinos; y no contentos con los reg que aquel les hacia, tomaban por sí mismos todo lo que venia á la mano, de suerte que hasta el anafre se le lle ron; mas considerando el P. que muchas de las cosse querian llevarse, como los remos, ollas de hierro etc. eran de suma necesidad para seguir su marcha, no com tió que lo tocasen; mas ellos entonces decian, que si me daban aquellas cosas, ¿á qué fin querian hacerse amigo yos? Deseando entonces el Padre zafarse de aquella ge sin razon, mandó á los neófitos que entrasen en las

dió la señal de marcha; pero hé aquí que cuando estaban la mitad del rio, los infieles la emprendieron á pedradas entra ellos; así correspondieron á las mercedes que les halan hecho y no es fácil concebir de que modo hubieran podo despedir al Padre misionero, si en vez de agasajarles es hubiese hostilizado. Mientras tanto que este seguia su tarcha, y hasta que le perdieron de vista, no cesaron de roferir horribles gritos, que sin duda serian maldiciones que le echaban, por no haberles permitido llevar lo que él anto necesitaba. Estos infieles parece que no eran Caschios, sino los que el P. Sobreviela designa con el nombre de la capachos ó Amages.

Con estos encuentros, á falta de otra cosa, se lograba á o menos que los Caschibos fueran perdiendo su nativa ferozidad, y los neófitos el temor cerval que les tenian. Entretanto á los quince dias de haber salido la espedicion del Ucayali, llegó al puerto del Mayro y, despues de haber empleado un dia en cazar y pescar, principiaron los espedicionarios á abrir el sendero que debia conducirles al Pozuzo. Mil dificultades se presentaban tambien esta vez á semejante obra, pues los cerros y quebradas que debian atravesarse formaban un laberinto, y como la vista no alcanzaba á larga distancia por la altura y espesor de los árboles, no era posible formar un camino recto; solo en años posteriores, habiendo el Gobierno hecho estudiar científicamente aquellos sitios por una comision, de la que el P. Calvo formaba parte, se pudo abrir un camino en regla, cuya estension no pasaba de nueve leguas, siendo así que el primero que se construyó, del cual ahora estamos hablando, solo podia recorrerse en cinco dias. Llegó por fin el P. Prefecto al Pozuzo, no sin haber padecido algunos trabajos, aunque en nada comparables á los del viaje anterior; un dia no mas descansó en este punto, dirigiéndose en seguida hácia la ciudad de Huánuco. Entusiasmados los habitantes de esta ciudad con las noticias que se tenian de aquel Padre misionero, sintieron dispertárseles el deseo de nuevos descubrimientos, concibiendo el proyecto de buscar un camino l ta el Pachitea, sin necesidad de tocar en el Mayro ni es Pozuzo; á este efecto en el año siguiente armaron dos es diciones que se dirigieron por distintos rumbos, pero ám regresaron despues de mil penalidades, con el desengaño ser imposible la realizacion del proyecto que medital Desde Huánuco se dirigió el Padre al Cerro de Pasco, cuya capital produjo su llegada el mismo movimiento en Huánuco. El Sr. Prefecto y otras personas notable la ciudad, determinaron armar tambien una pequeña es dicion con el objeto de descubrir el rio Palcazu, que e continuacion del Pachitea un poco mas arriba del pu del Mayro, siendo el fin de este descubrimiento poder te la Ciudad del Cerro, un puerto distinto de Huánuco. espedicion, no obstante, no fué mas afortunada que las o dos, pues los que la dirigian solo pudieron dar cuent haber llegado á un rio que creian ser el Palcazu; au realmente no era así, pues el rio que encontraron en Chuchurras, del que hablaremos despues.

Desde el Cerro, dirigióse el P. á Ocopa, donde desc algunos dias, regresando despues á las misiones; y com tonces habia en ellas bastante falta de sacerdotes, co guió le acompañaran los PP. Fr. Manuel Vargas y Fr. M. Batellas. Al llegar otra vez al Cerro, de vuelta de pa, lo primero que le dijo el Sr. Prefecto, fué suplicarle en el año próximo hiciera una nueva espedicion, á lo accedió el Padre, entregando dicho Prefecto al síndic las misiones D. Hilario Parra doscientos pesos, que se bian recojido para gastos de la misma. En esta ocasion introdujo el P. en el Pozuzo por un nuevo camino qu habia hecho por el rio Marcan, pero fué la única vez pudo atravesarlo; porque debió abandonarse muy presto los grandes derrumbos que continuamente ocurrian. I pues de haber agasajado á los indios con algunos reg que bien se habian merecido, tuvo el Padre la satisfact de dejar terminado un espacioso camino, hasta la mital

distancia que separa el Pozuzo del Mayro, para cuyos astos le ausilió con cincuenta pesos el Prefecto del deparmento, y tras una corta detencion en el último de dichos os, se embarcó de regreso al Ucayali.

La inauguracion de este camino tan deseado, no era el inico suceso importante que se realizó durante aquel año a las misiones; por aquel mismo tiempo se dió tambien rincipio á la fundacion de un pueblo al cual se dió el nomre de Cayariya. Tiempo hacia que las misiones estaban cono estacionadas por falta de personal, y de recursos pecu-Harios; pero en 1859 con el aumento que habia tenido la omunidad de Ocopa, pudieron salir algunos Padres á las hisiones, reuniéndose cinco de ellos en el Ucayali. Contano con su ayuda, propúsoles el Padre Prefecto la fundacion de un pueblo, con el objeto principal de impedir desde el mismo las incesantes correrías que hacen los infieles de quellas comarcas á las otras tribus, que pueblan las márgenes del Ucayali y de los rios que le son tributarios; y habiéndoles merecido aprobacion unánime su proyecto, ya no se trató de otra cosa que de buscar el local mas apropósito para la fundacion. El primero en que se pensó, fué uno de los que se encuentran á orillas del Tamaya (quebrada de Maní), pues los Sacayas que habitaban por aquellos contornos, eran de los que con mucha frecuencia, veian caer sus mujeres y niños en manos de los infieles; con el objeto de atender á su seguridad, habia ya ideado esta fundacion en el año anterior el P. Prefecto; y comunicando sus planes á los Cunibos que habitaban en las desembocaduras del Pachitea, quienes se mostraron dispuestos á acceder á sus deseos, ofreciéndose á vivir con los cristianos en un sitio que le indicaron, muy apropósito para sus fines. Para no perder pues la favorable ocasion que entonces se ofrecia, a su regreso del Mayro, dicho P. no hizo mas que descansar algunos dias, saliendo luego en direccion al Tamaya para inspeccionar detenidamente el terreno. Acompañáronle en esta espedicion algunos Cunibos, y despues de tres dias de subir por el rio, le indicaron, como sitio apropósito p fundar el pueblo, precisamente un terreno que estaba todo inundado; ignoraba el Padre que aquellos terrenos dieran inundarse tan fácilmente y no pudo menos de est ñar, que conociendo los Cunibos, sitios mas aparentes à que no llegaban los desbordes del rio, no se los hubica manifestado; y si, tan solamente aquel que tan poco se p taba, para el establecimiento de una poblacion. Con sospechó que los Cunibos no tenian verdadero ánimo hacerse cristianos, sino únicamente de sacarle las ha mientas que pudiesen, por lo cual determinó regresari rayacu, no habiendo quedado muy satisfecho de los ra tados de su viaje. Al pasar por el sitio en que hoy está yariya, hospedóse en la choza de un Schipibo llam Santiago y le preguntó, si en la quebrada que allí deser caba, habitaban muchos Remos; y como contestase que volvió el Padre á preguntarle si se encontrarian por an llos alrededores sitios convenientes para formar un puel con los terrenos necesarios para establecer buenas chaca á lo cual tambien le contestó afirmativamente; añadis que él mismo tenia una, un poco apartada de allí, com correspondiente casa para cuando se inundaban las ribi del Ucayali, y ofreciéndose á enseñársela al dia siguient queria acompañarle. Aceptó el P. su invitacion, y al dist guiente se embarcó navegando por la quebrada hastal cuatro de la tarde, poco mas ó menos, en que llegaron chacara; enseñóle el Schipibo todo lo que tenia, y al dist guiente recorrieron los bosques que habia al rededor de casa. Gustóle mucho al Padre todo cuanto veia; y toma de las herramientas que traia consigo algunas hachas, chetes, cuchillos y otros instrumentos análogos, los regi al Schipibo para que él y sus parientes pudieran roza gran chacara y plantar plátanos y yuca, á fin de quem tara este alimento, el principal de la montaña. á los fundos dores de la nueva poblacion; despues de lo cual regres P. Prefecto á Sarayacu, mas satisfecho que de su escur al Tamaya.

Como á la sazon estaba este Padre comprometido con el eñor Prefecto del Cerro para buscar un medio de comuniacion con el Palcazu, segun llevamos dicho mas arriba, no le fué posible comenzar por de pronto los trabajos de funlacion de Cayariya, debiendo suspenderlos hasta su regreso del Palcazu. Cuando lo hubo verificado, pasó en seguida el sitio donde debia formarse la poblacion; y viendo que no habian sembrado la chacara, instó á los Schipibos que allí se encontraban á que la sembraran cuanto antes, encargándoles al propio tiempo que pasados dos meses, ó los lunas como dicen ellos, bajasen cuatro ó cinco hombres buscarle á Sarayacu. Cumpliéronlo así puntualmente, y haciéndose el P. Calvo acompañar por otros diez hombres de Sarayacu, se puso en camino á mediados de Noviembre. Doce dias emplearon en la navegacion, y luego de haber llegado, empezaron á construir una pequeña casa, cuyas paredes eran de caña brava y el techo de hojas de palma, para habitacion del Padre; y una vez concluida, los sarayaquinos regresaron á su pueblo, quedando el Padre con cuatro familias cristianas que habian acudido para establecerse en la nueva poblacion, además de veinte familias de Schipibos, mientras iban llegando poco á poco unas doce familias mas, procedentes de Tierrablanca y Santa Catalina. Aquel invierno, que entonces empezaba, fué muy lluvioso, y los indios no pudieron formar sino unos pequeños ranchos, donde poder albergarse y ponerse á cubierto de los aguaceros. Aproximábase entretanto la cuaresma del año sesenta, y como los Padres recien venidos de Ocopa no se hallaban bien instruidos todavía en la lengua del país, el P. Prefecto Calvo tuvo que regresar á Sarayacu para hacer cumplir el precepto pascual á los fieles allí reunidos, quedando en el nuevo pueblo durante su ausencia, el P. Buenaventura Comellas. A su regreso en 1860, trató de construir un convento formal, consiguiendo verificarlo con la ayuda de las 21 familias de Schipibos, de que únicamente constaha el pueblo. Dándoles luego el término de un año para tra-

bajar y mejorar sus chacaras, logróse tambien construir hermosa iglesia, que atendidas sus proporciones no ta igual en aquel país, ni quizá en todo el departamento Loreto. ¡Lástima que estos dos edificios que tantos desvá costaron á los Padres misioneros, en especial á los PP. L nacio M. Sans y Vicente Calvo, tan frecuentemente en en y anterior capítulo mencionado, se hallen próximos á pa derse, y aun toda la poblacion, por los obstáculos que i menos indirectamente han suscitado algunos Gobernadore y por las otras causas, de que hicimos ya mencion al habi de la decadencia de las misiones. A mas de los Schipiba que como llevamos dicho abandonaron la poblacion, graci á las intrigas de un viajero, perdiéronse tambien cientos tenta Remos de ámbos sexos que se habian presentado P. Fr. Manuel Vargas, quedándose muchos de ellos á vit reunidos en el sitio llamado Pamaya. Como algunos como ciantes no cesaban de inspirar á los Schipibos máximasos tra los Padres, y pedirles muchachos en cambio de hach y machetes; estos infieles, perdido el poco respeto que quedaba á los Misioneros, se juntaron en número superior los Remos y les dieron varias acometidas, retirándose la pocos que pudieron escapar de sus manos al interior del R yuya, sin que hasta ahora haya podido averiguarse sup radero. A causa de estos percances, Cayariya, podemos de cir que nació herida de muerte, y todo induce á temer que cuanto antes quedará enteramente destruida, frustrándo los planes que en su fundacion los Padres se habian pro puesto.



#### CAPITULO XVIII.

Molestias que sufrieron los Padres por parte del Gobernador.
—Exploracion del Palcazu, por el P. Calvo.

Hemos señalado ya en otra parte, como uno de los obstáculos que dificultan el progreso de las misiones de Ocopa, la conducta observada por algunas de las autoridades que el Gobierno de la República envia á los países en que trabajan los Misioneros. En efecto, para que estos puedan conservar el ascendiente necesario sobre los neófitos, se requiere naturalmente, que sean respetados y tratados con la dignidad que se merecen, por todos; pero principalmente por aquellos que ejercen autoridad ó cargo público. Mas los Gobernadores no siempre han sabido hacerlo así, sin tener en cuenta que desprestigiando la autoridad de los Religiosos, indirectamente labran la ruina de la suya.

Hallábase en Sarayacu por la cuaresma de 1860 el Padre Fr. Manuel Bargas, natural de Huanta, á quien como mas instruido en la lengua quichoa, juzgó el Padre Prefecto de las misiones como el mas apropósito para encargarle la predicacion al pueblo en los Domingos. Hizo, pues, un dia un sermon sobre el amor á Dios, y queriendo probar á sus oyentes que el verdadero amor consiste en cumplir los mandamientos, les dijo: que si observaban la Doctrina que los Padres les enseñaban, no vivirian tan descuidados de su salvacion; añadiéndoles que no siguieran los malos consejos que mu-

chos de los blancos les daban, pues de lo contrario se app tarian del cumplimiento de sus deberes de cristiano, consejeros y aconsejados no se arrepentian, serian casti dos con las penas del infierno. A esto se reduce en por palabras el sermon que les predicó, en el cual como á mera vista se echa de ver, nada habia que pudiera cen rarse. El Gobernador, aquel Domingo no asistió á la mi pero si su amiga, la cual al llegar á su casa le contó qui Padre predicador habia dicho en su sermon, que los ind á nadie debian obedecer sino á los Padres, y que todos blancos que iban al Ucayali eran unos demonios que iria arder en los infiernos; de este modo tan indigno calum aquella mujer al Misionero. El Gobernador que ya no en los mas adictos á los Padres, prorumpió en voces descon sadas y amenazadoras que oian estos desde su convento, co distante de la casa que aquel habitaba. Enterado el dre Calvo de lo que pasaba, envió á dicho Gobernador oficio cuyo contenido era el siguiente:

«He sabido que la mujer que tiene V. en su compañía «ha informado siniestramente de lo que ha predicado el adre Bargas y sin duda á consecuencia de estos informes «han proferido amenazas, que nosotros mismos hemos di «de quitarnos la vida de un pistoletazo. En su vista supi «á V. se digne señalar un sitio, ya sea en su casa ó en ma «tro convento, donde podamos tener una entrevista po «aclarar la verdad del suceso; pues no me parece conforma «que las dos autoridades, eclesiástica y civil, estén desma «das, por ser cosa contraria al buen régimen y direccions «estos pueblos. Dios guarde, etc.»

No quiso el Gobernador contestar por escrito á esta municacion, limitándose tan solo á devolver la carpeta Padre, como prueba de haberla recibido, y á decirle medio del portador que designaba la casa del Gobierno ra la entrevista solicitada. Acudieron entonces á ella tres Padres que se hallaban en Sarayacu, á saber: el Padres Calvo, el P. Bargas y el P. Guiu, y puestos en Prefecto Calvo, el P. Bargas y el P. Guiu, y puestos en Prefecto Calvo, el P. Bargas y el P. Guiu, y puestos en Prefecto Calvo.

rencia del Gobernador, le preguntó el P. Calvo ¿cuáles eran es que jas que tenia contra ellos? Replicóle este diciéndole; ne habia ajado gravemente su honor, dando el título bajo le mujer á aquella señora que tenia en su compañía; estaba illa presente á aquella conferencia y no pudiendo conteneræ quiso hablar, pero advirtiéndolo el P. Guiu hizo ademan de imponerle silencio, con lo cual encolerizada se salió de la habitacion. El P. Calvo contestó entonces al Gobernador que entes de enviarle el oficio habia pensado muy bien lo que debia hacer, pero que como él no era adulador no sabia dar títulos á quien no los tenia ni los merecia, y apropósito de a cuestion que se ha suscitado, añadió: quiero que sepa que ra estoy enterado de que apenas hacian cuatro horas que V. habia llegado á este pueblo, y en ocasion en que estaba comiendo la pobre cena que con el servicio de mesa le habiamos ofrecido, dijo V. á los circunstantes que los Padres éramos los encubridores del Gobernador anterior, cuyas picardías ocultábamos. Al oir esto sobresaltóse el Gobernador y dijo al P. Prefecto: ¿quién se lo ha dicho á V.? no tengo necesidad ni obligacion de decírselo, le contestó. No puede ser otro que fulano, repuso el Gobernador, y efectivamente él era; mas no habia pasado hora y media, que ya lo habia hecho poner en el cepo, paliando la venganza, con que se habia emborrachado y desafiado á un forastero.

De todo se habló en aquella entrevista, menos del objeto para el que se habia tenido; porque acalorado el Gobernador por haberle repetido á la cara lo que su concubina habia dicho de los Padres, dijo que si él se hubiera encontrado en la iglesia de un pistoletazo hubiera levantado al Padre la tapa de los sesos. Al oir estas espresiones, el P. Prefecto le dijo: Sr. Gobernador, á mí no me atemoriza V. con pistoletazos ni balazos, porque puede ser que siendo como soy un pobre fraile, haya oido silbar cerca de mí mas balas que no usted, apesar de ser militar; á lo cual añadió el P. Guiu: y sin volver la cabeza. Viendo el Gobernador que los Padres no se intimidaban con sus amenazas, mudó de tono y se acabó la

entrevista, sin que ninguna de ambas partes quedara tisfecha.

Era en aquella sazon Prefecto del Departamento el con nel D. Javier Mesa; este señor sin haber conocido ni tratal jamás al P. Vicente Calvo le escribió no obstante una ca muy atenta, y como estaba ya enterado de que todo lo que en Moyobamba se decia de los Padres era una pura calm nia, le ofrecia en dicha carta toda su proteccion en favor las misiones. Por desgracia, desempeñó poco tiempo sud go, siendo de creer que á haber continuado por mas tien en él, no hubieran tenido eco las muchas calumnias con aun despues se procuró deshonrar á los Misioneros; puest mo no le dominaba ninguna pasion contra ellos, deben presumir que hubiera obrado siempre con rectitud y ju cia. Este señor Prefecto, cuando nombró Gobernador de S rayacu á aquel de quien nos ocupamos, escribió al Pal una carta muy amistosa, incluyéndole un oficio para el m vo Gobernador, de cuyo contenido le decia que se enten antes de entregarlo. Decia la comunicacion textualmente tas palabras. «Doy á V. por única instruccion para su g bierno, que en todo y por todo lo concerniente á él, consul V. con el R. P. Fr. Vicente Calvo, Prefecto de las misione -Dios guarde á V. muchos años etc. etc.» No debió pare cerle muy bien esta instruccion al Gobernador; porque leerla, se sonrió con algun ademan de desprecio y ni u sola vez cumplió lo que en ella se le encargaba; antes contrario, habiéndose visto con su antecesor, le pregunté se aconsejaba de los Padres, y como le respondiese que si que le iba muy bien en ello, le replicó que él no queria la cerlo; pues no queria poner la espada debajo del manto un fraile. Desde que fué depuesto de la Gobernacion, se de claró irreconciliable enemigo de los Padres; estaba persu dido que su deposicion habia sido motivada por la carta que el P. Calvo envió al Sr. Prefecto, lo cual sin embargo absolutamente falso; porque ni una letra escribió dicho la dre antes de su deposicion, ni en la carta que envió despuis

nacia referencia á estos sucesos. Solo una casualidad hizo que en el mismo dia en que ocurrieron, llegase á Sarayacu un comerciante de Tarapoto, el cual se enteró de lo sucedilo, refiriéndolo despues al Prefecto.

A raíz de estos sucesos emprendió el P. Calvo un nuevo naje al Mayro para complacer al Sr. Prefecto del Cerro de Pasco, quien le habia suplicado que hiciese una expedicion Irio Palcazu, hasta descubrir un rozo grande con una cruz plocada en él, junto á la orilla del rio, como señal del sitio lasta donde habia llegado la primera espedicion enviada esde el Cerro. Para su instruccion envióle dicho Sr. Preecto una reseña de esta espedicion; recibida la cual y hehos los preparativos necesarios, salió de Sarayacu el dicho P. el 22 de mayo, llegando al Mayro el 23 de junio. Sin dekenerse mas que un dia prosiguió su marcha por el Palcazu, y tres dias despues se halló frente á la desembocadura del rio Chuchurras, que seguramente es el rio que en la espedicion citada se tomó equivocadamente por el Palcazu. No obstante de creerlo así, el P. continuó por el mismo rio, ya que no estaba bien cierto de cual de los dos era el que la espedicion habia recorrido; ya muy tarde de aquel mismo dia vió otro rio sin nombre, al cual apellidó S. Vicente, por ser el de su santo Patron; poco mas ó menos llevaba este rio el mismo caudal que el Palcazu, y como ambos corrian encajonados entre cerros, era mucha la rapidez de sus corrientes, siendo por otra parte muy poca el agua que llevaban para poder ser navegables, por lo cual trató de volverse atrás in haber visto el rozo ni la cruz que para señal se habia plantado.

En el puerto del Mayro habian quedado las canoas, y el Padre marchó con toda la gente al Pozuzo, desde donde estribió al Prefecto. que se hallaba en Huancabamba, diciéndole que desistiera de su empeño, pues era inútil, toda vez que el Palcazu no llevaba suficiente caudal de aguas para la navegacion del vapor, desde el puerto del Mayro arriba. Añadíale tambien que él se iba por Huánuco, y que en el

Cerro podrian hablar detenidamente sobre este asunto. Ca medida de precaucion tomó para acompañarle en el can que debia recorrer, cinco hombres Sarayaquinos, deja los demás en la colonia alemana, que allí cerca se ha es blecido, donde se quedaron á trabajar. A su llegada al C ro avistóse con el Prefecto, quien le manifestó que se hall ba comprometido en la empresa de descubrir el camino Palcazu, y que solo en él tenia puestas sus esperanzas p conseguirlo. He mandado, le dijo, dos espediciones que han hecho gastar mucha plata, y tan confuso me halk ra como antes de enviarlas. En efecto, esta segunda esp cion á que el Prefecto se referia, salió por el mes de m tomando parte en ella algunos habitantes del Cerro, aco pañados de una partida de tropa, para defenderse de les fieles si se presentaban por aquellas partes, y de cieni genas cargueros y macheteros; pero el resultado fué volve sin mas ventajas que la primera espedicion.

Antes de salir del Cerro el P. Calvo le preguntó el la fecto que era lo que necesitaba para el viaje; á lo que testó, que solo deseaba le acompañaran una ó dos perso inteligentes para que le refiriesen lo que habrian vist observado; pues siempre quedaria mas instruido con lo verbalmente le refirieran que no con todo lo que él pudi comunicarle por medio de cartas. Ofrecióse entonces á mar parte de la espedicion un apreciable jóven, llam Don Pedro Dominguez, cuya compañía fué durante tode viaje muy agradable al P., quien no quiso tomar á su se cio los indios macheteros que el Gobernador le ofrecia, P que tenia aun á su disposicion los cinco Sarayaquinos que hemos hablado, con los cuales tenia bastante para vesar toda la montaña; como la esperiencia le habia en nado que las espediciones por aquellos países con poca te, pero decidida, salen mejor que con mucho barall comitiva, así admitió solamente cuatro hombres para pañar al señor Dominguez á su regreso desde el Puerlo Mayro, el Pozuzo y Huancabamba. Cuatro dias emples

Sobernador de todo el valle de Huancabamba; puso este sesobernador de todo el valle de Huancabamba; puso este sesor quince hombres á disposicion del Padre para cargar los
víveres necesarios, pero tuvo que despedirlos á los pocos
dias, porque léjos de servirle de utilidad, mas bien le causaban estorbo. A los dos dias salieron de Chilachí y tres dias
despues llegaron al Mirador, sitio que se encuentra en el
slevadísimo cerro llamado Yanachaga. Desde este punto era
de donde debian observarse las pampas y la direccion de los
rios. A la llegada de la espedicion á este sítio, se hallaba
subierto de una densísima niebla que impedia ver objeto alguno; por fortuna la atmósfera se despejó por cinco minutos,
durante los que tuvieron el tiempo suficiente para mirar lo
que deseaban, pudiendo ya mas orientados proseguir su
marcha.

Era en extremo molesta la bajada de aquel cerro, lleno como estaba de raíces que impedian andar, y tan empinado que en algunos sítios era preciso asirse de los bejucos y otros arbustos y dejarse colgar; á veces no se encontraba materialmente sítio donde poner los piés, y entonces no habia mas remedio que soltar los arbustos y dejarse llevar de la pendiente hasta que se encontraba terreno firme. Llegaron por fin los espedicionarios, con las manos ypiés ensangrentados, hasta el Chuchurras, que tiene en aquel cerro su manantial, y despues de andar tres dias mas, atravesaron otrorio afluente de aquel al cual tributa bastante agua. Como el caudal que llevaba era suficiente para sostener una balsa y por otra parte todos estaban cansados de andar por aquellos matorrales, mandó el P. Calvo á los Sarayaquinos que cortasen unos excelentes palos de árboles que allí habia, y construyeran una pequeña embarcacion, en la cual entraron para continuar su viaje al dia siguiente por la mañana. Repuestos de las pasadas fatigas bajaban contentos la corriente del rio, aunque iban con la incertidumbre de que rio era aquel; en esta ignorancia y sin advertir el riesgo en que se ponian, metiéronse en una corriente tan furiosa, que pronto-

٤.,

se hallaron sin fuerzas para atraer la balsa á la orilla, cu do de repente notaron que iban á precipitarse contra enorme peñasco. Advertido el peligro por el Padre, gi con todas sus fuerzas: ¡Sarayaquinos á los botadores!; ca plieron estos con su deber, pero la fuerza de las aguas irresistible y el naufragio parecia inevitable. Estaba el I dre en pié á la puerta del camarote, mirando á ambos la por ver si descubria algun sítio hácia el cual pudiera di girse á nado, cuando advirtió que una rama que la Did Providencia habia dirigido por aquella parte, se enredo el camarote de la balsa, y haciéndole dar una media vuel la lanzó fuera de la corriente, quedando con este inespen auxilio libres del peligro. La rama estropeó la mano que Padre tenia puesta sobre el camarote, pero aunque le con bastante sangre, no le parecia sentir ningun dolor, ya con aquella pequeña herida habian escapado de una mu segura. Esto les sirvió de leccion para hacerlos andar cautos en lo sucesivo, de manera que cuando oian el rus de alguna corriente rápida, saltaban en tierra quedandos dos hombres para detener la balsa, mientras los demás guian el camino por la ribera; y cuando habian llega ya mas abajo del precipicio, aquellos la soltaban, recogia dola los otros despues. El dia siguiente de haberse libra de aquel peligro divisaron unas grandes piedras cerca la orilla, y como las vió D. Pedro Dominguez dijo: ha aquí llegó nuestra frustrada espedicion. ¿Cómo, dijo entos ces el Padre Calvo, no llegaron pues hasta el Palcazu? Po que debe estar muy léjos todavía, replicó el señor Domi guez; antes de media hora estaremos, repuso el Padre. esta conversacion estaban todavía, cuando uno de los San yaquinos dice: Padre, hé aquí el Palcazu; y efectivament no distaba de allí mas que unas cinco cuadras. Aunque á todos llenó de alegría, el señor Dominguez esperimental cierta confusion. ¡Es posible, decia, que se haya hecho espedicion tan ruidosa con el fin de llegar al Palcazu y despues de haber visto sus aguas tan de cerca, nos volvidos

mos sin haber podido dar razon de nuestro cometido? Pero no fué mia la culpa; no me faltó valor como no me falta ahora.

Entrados ya en el Palcazu, como el P. era conocedor de aquel rio hasta el puerto, se disipó en el ánimo de todos la ansiedad natural que antes esperimentaban, mayormente desde el riesgo tan inminente que habian corrido de perder la vida; no obstante, ya que no todos, algunos al menos de los que formaban parte de la comitiva, no dejaron de esperimentar un pequeño susto aquel dia. Fué el caso que como entre diez y once de la mañana. Îlegaron á un sítio en que el rio forma una pequeña cascada; creyendo que habria caudal suficiente para deslizarse la balsa, no habian tomado ninguna precaucion, pero sucedió lo contrario quedándose varados en medio del rio. No es para descrito el temor que se apoderó de los indios del Cerro, al ver que la balsa no podia seguir adelante; perdicron el color, creyéndose condenados á tener que esperar la muerte en medio de aquellas aguas. Sin embargo no corrian ningun peligro, porque solo habia agua hasta la rodilla; pero con todo, no habia palabras bastantes para animarles y hacerles salir de la balsa, como era indispensable hacerlo para sacarla á flote, hasta que para darles ejemplo el P. saltó el primero al rio y tras él lo hizo el señor Dominguez; á los sarayaquinos no hubo necesidad de animarles, pues no tenian ningun temor, riéndose á carcajadas cuando veian los visages de los otros indios. Al fin, cuando todos estuvieron en el agua, levantaron la balsa por medio de palancas y sin dificultad la hicieron mover. Sin otra novedad, continuaron bajando por el rio hasta llegar al puerto al dia siguiente por la tarde. Allí se detuvieron por espacio de dos dias durante los que el P. y el señor Dominguez levantaron un plano de los sítios que habian recorrido, y enviaron al Prefecto del Departamento un parte, que esta vez pudo ser mas satisfactorio que el de la otra espedicion, despidiéndose luego el P. Calvo para el Ucayali y el señor Dominguez para el Cerro.

# TENDER CHENTER CONTROL OF CONTROL

## CAPITULO XIX.

Desgracia que esperimentaron las misiones, y muerte de varios Padres.

Mientras tenian lugar los sucesos que acabamos de refe rir, las misiones del Ucayali esperimentaban un terrible con tratiempo. Bajaba el P. Calvo por el Pachitea satisfecho buen resultado de su compromiso con el Prefecto del Cerm é iba pensando ya en otro viaje que debia hacer el siguient año para ir al capítulo de Ocopa; entró en el Ucayali con satisfaccion que esperimenta el que ha reportado victoria de una empresa muy difícil, cuando bien pronto su alegría de bia trocarse en inconsolable afliccion. Al pasar por delante de las primeras casas de infieles Schipibos, que habitabas á la orilla del rio, hizo dirigir hácia ellas la canoa y no designado de la canoa y no de la canoa y no designado de la canoa y no de la canoa y no designado de la canoa y no designado de la canoa y no designado de la canoa y no designad de sorprenderle el profundo silencio que en todas partes renaba; entró en una de aquellas chozas y su sorpresa creció de punto al observar que habia cinco sepulturas recientas No tuvo empero que discurrir mucho para averiguar lo que aquello significaba. Uno de sus peones se habia sentido atacado de las viruelas en el Pozuzo; y retirándose al Mayros hizo conducir por otros dos peones hasta el Ucayali. Esta enfermedad de las viruelas es la mas temida de los indias porque dicen que para todas las enfermedades tienen remedio en el monte, menos para esta. Los dos indios que condecian á aquel desgraciado, temerosos del contágio, al llege

cerca del Ucayali construyeron una pequeña balsa y entrando en ella dejaron al paciente ya medio moribundo, en la canoa, á merced de las aguas. Al pasar por delante de la casa de los Schipibos, viendo estos que nadie la conducia quisieron aprovecharla, yendo dos hombres con otra canoa á recogerla; pero viendo dentro un enfermo en tan mal estado, lo llevaron con su misma canoa hácia su casa; pidióles el paciente que le diesen de beber, por que la sed le abrasaba, encargándoles el mismo que se lo diesen desde lejos para no inficionarse; hiciéronlo así los Schipibos y, dando un empuge á la canoa, volvió el moribundo á seguir á merced de la corriente, sin que nada mas se haya sabido de él. Bastó este pequeño contacto que tuvieron con el enfermo, para que se contagiase toda aquella gente; y aun que varios de ellos se dispersaron, todos perecieron. Los dos indios que le habian abandonado, no tardaron en recibir el castigo de su poca caridad; porque el uno murió en breves dias en el monte sin auxilio alguno y el otro se sintió atacado del mal, y aun que no murió, comunicó sin embargo el contagio á su mujer que falleció en pocos dias. Enfermaron luego dos jóvenes neófitos, que tambien murieron; siendo estos las únicas víctimas que en aquel sitio causó la enfermedad, evitando sin duda que hiciera mayores estragos el grandísimo temor que le tienen los indios; pues en el acto en que se declaró Sarayacu quedó desierto, permaneciendo únicamente los Padres que estaban tambien enfermos, un hombre de cerca setenta años y dos mujeres que habian pasado ya las viruelas en Tarapoto.

Afligido en estremo, bajaba el P. referido por el Ucayali, y aumentaba su tristeza la carencia absoluta de noticias respecto lo que pasaba en Sarayacu; pues que ninguna de las personas que hubieran podido informarle de lo que ocurria queria hablar con él ni le permitian entrar en sus casas, ni aun socorrerle en lo que él y sus compañeros necesitaban. La afliccion se le acrecentaba conforme se acercaba á Sarayacu; aquellas playas que en el verano estaban cubiertas de ranchos, y pobladas tanto de cristianos como de infieles, estaban convertidas en un desierto, y por todas partes reinaba un profundo silencio. Al llegar al puerto de Sanyacu parecióle entrar en un cementerio, nada se oia, y no se veia persona alguna; hasta los perros y las gallinas habian emigrado con sus dueños, y en el pueblo habia crecido k yerba lo mismo que en un prado. El P. dirigióse enseguida al convento, y al abrir la puerta, lo primero que se le presentó á la vista, fueron dos espectros; el P. Bruno Guiuy Fr. Enrique Portolés representaban la misma muerte; verle el P. Guiu le abrazó diciéndole, gracias á Dios ya mue ro contento. El P. Bargas era el único que les asistia, pero con suma dificultad, pues tambien él estaba enfermo; el pobre se levantaba de la cama para darles algun alimento, y luego volvia á acostarse. No adolecia de la misma enfermedad que los otros, sino que tenia otros achaques causados por la asistencia á los enfermos, y la afliccion de que estaba poscido. Contribuia á causarles á todos mayores angustias, a prolongada ausencia del P. Calvo, y el ver que se les habian acabado ya los alimentos; y que no tenian medicina ni médico alguno que les asistiera.

El dicho P. Calvo habia llegado de su viaje sano y robusto, pero al contemplar aquel cuadro tan desconsolador, sin esperanzas de remediar, á lo menos por de pronto, tan graves necesidades, le entró una especie de desaliento que poco á poco le fué quitando las fuerzas. Los indios que le acompañaron en el viaje, como vieron á los Padres enfermos y el pueblo abandonado, se marcharon en busca de sus familias. Solo un sueco que recorria el Ucayali dedicándose al comercio, pudo suministrarles algun pequeño ausilio, entregándoles cinco gallinas que pudo recojer por aquellos al rededores; grandísima fué la utilidad que este socorro les proporcionó, pero era necesario economizarlas, porque ignoraban cuando les vendria otro refrigerio, y así solo mataban una cada dos días para cuatro enfermos. Habia tambiados muchachitos infieles que se quedaron al servicio de la comunicações de la co

adres, pero no les servian para otra cosa que para traerles lagua y leña que necesitaban. En esto el P. Calvo se iba oniendo peor, entrándole una inapetencia tan grande que penas llegaba á dos onzas el alimento que tomaba; así fué me en pocos dias su cuerpo parecia un esqueleto. Entre anto los Sarayaquinos seguian en la emigracion y solo de vez en cuando aparecia alguno trayendo á los Padres algun ájaro del monte ó algun pescado del Ucayali. Serian ya os últimos de Noviembre del citado año 1860 cuando se preentó un inglés que algun tiempo atrás se habia hospedado n el convento, y al contemplar aquel triste espectáculo que se ofreció á su vista, se fué al Ucayali, regresando á los pocos dias con veinticinco pollos y gallinas para los Padres enfermos. Gracias á este alivio, y á que algunos Sarayaquinos empezaban á regresar á sus casas, mejoró algun tanto la situacion, aunque en nada cedia la enfermedad, sino que al contrario los Padres iban empeorando cada dia. Fr. Enrique Portolés fué el primero que falleció, entregando su alma al Criador el dia 26 de Enero de 1861.

El P. Calvo habia perdido el conocimiento en el estado de debilidad en que se encontraba, pero tuvo á lo menos la fortuna de recobrar la apetencia, con lo que se le restablecieron algun tanto las fuerzas. El P. Guiu, debilitándose mas y mas, murió á primeros de marzo, pasando á recibir el premio de los sacrificios heróicos á que le habia llevado su ardiente celo para la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Esta nueva desgracia hizo recaer al P. Calvo, que quedó sumido en una gran postracion. Dióle luego una especie de delirio no pudiéndosele sujetar á que guardara cama; el P. Bargas buscó cuatro hombres de mucha fuerza para que le sujetasen, pero aunque él habia perdido sus carnes jugaba con ellos como si fueran chiquillos; rendidos de fatiga tuvieron que relevarlos con otros cuatro al cabo de una hora, y á estos sucesivamente durante diez horas seguidas, hasta que pasado este furioso ataque quedó el Padre aletargado por espacio de ocho horas. El Gobernador que era hombre de mucha fuerza y uno de los primeros qui habian sujetado, le decia despues que no podia compres como era posible, que un hombre estenuado por la enfendad hubiese podido rendir tan completamente las fuerza mas de treinta hombres ágiles y robustos. Con este atallegó el P. Calvo á los últimos trances de la vida, en ténnos que el P. Bargas creyó conveniente administrarle Santos Sacramentos; y cumplida esta obligacion de cristo, creyendo inminente la muerte del enfermo, enviá propio á Cayariya llamando al P. Buenaventura Comel que como más antiguo debia hacerse cargo de la Prefecto de las misiones. A los veinte dias poco mas ó menos le este Padre á Sarayacu, encontrando al P. Calvo un transcontra do aunque postrado todavía en la hamaca.

Durante aquella Cuaresma el P. Bargas solo habia do confesar en Sarayacu, quedando los neófitos de los más pueblos sin haber podido cumplir el precepto pasce El Padre Comellas acababa tambien de sufrir la misma fermedad que los PP. de Sarayacu, de la cual no estaba completamente restablecido. Viendo este padre que el l dre Calvo seguia mejor, trató de ir á los pueblos comme nos para hacer cumplir á sus habitantes con el precepto la Iglesia; y aunque el Padre Calvo no queria permitira de ninguna manera, viéndole tan falto de fuerzas todan al fin accediendo á sus reiteradas instancias se lo permit Salió, pues, para Santa Catalina, y queriendo principiar de de Yanayacu pasó antes por este pueblo, pero le succe que al dia siguiente antes de dar principio á las confesion esperimentó una grave recaida en sus dolencias, siendo ciso trasladarlo en una hamaca á Santa Catalina; allí lo locaron en una canoa conduciéndole á Sarayacu, donde la gó sin esperanzas de vida. Viéndole en este estado se administraron los Santos Sacramentos, muriendo á los 💐 co dias de su regreso de Yanayacu, víctima tambien de ardiente caridad.

Fatal por todos conceptos habia sido, pues, el año 61

as misiones; tres de sus individuos habian muerto y el Padre Calvo, convaleciente apenas de su gravísima enfermedad, tenia que dejarlas para ir á Ocopa á tomar parte en el capítulo y restablecer en aquel colegio sus perdidas fuerzas. Solo quedaban, pues, el P. Bargas, que seguia achacoso, y el Padre Batellas, que era el único que habia quedado sano; pero que se hallaba falto de la experiencia que se necesita para la direccion de las conversiones de infieles. El P. Calvo seguia mejorando lentamente, pero le quedó tal flojedad en los nervios, que le era casi imposible sostenerse en pié; no obstante, algo mas aliviado, á fines de mayo emprendió su viaje para Ocopa, aunque con pocas esperanzas de llegar allí. Entró en el Ucayali y con los nuevos aires que respiraba iba tambien experimentando mas alivio, conforme se apartaba de los ardientes calores de la montaña, y se acercaba á la fresca atmósfera del Mayro. Mucho le hizo sufrir la debilidad que experimentaba todavía, en el camino que debia recorrer para llegar del Mayro á Pozuzo. Llegado aquí descansó cinco ó seis dias, y estaba ya preparándose para seguir hasta Ocopa, cuando una tarde mientras se hallaba en conversacion con el señor cura de la colonia alemana, el Gobernador Artota del Pozuzo y otros caballeros que allise encontraban, el Gobernador que entendia algo en medicina notó cierto visaje extraño en el rostro del Padre, y gritando dijo: que le sostuviesen, porque iba á caerse por detrás; efectivamente era así, pero uno de los señores que estaban presentes acudió tan á tiempo que pudo impedir el golpe que hubiera dado de cabeza contra el suelo. Este ataque fué de igual naturaleza al que el mismo Padre habia tenido en Sarayacu, aunque mas ligero, pues las convulsiones no pasaron esta vez de una hora y el letargo duró como unas cinco. Quedó sin embargo en estado de no poder continuar su viaje, escribiéndolo así á Ocopa, mientras hacia lo mismo el Gobernador; pero como las cartas se retardaron mucho, no llegaron á tiempo y los Padres reunidos pasaron á celebrar capítulo. El R. P. Juan Cuesta fué elegido Guardian, y como no se habian recibido las cartas de rayacu en que se participaban las desgracias ocurrida procedió tambien á la eleccion de Prefecto de misiones, dando reelegido el P. Vicente Calvo.

Entretanto restablecióse este de sus dolencias y para Huánuco, llegando sin novedad aunque muy débi allí prosiguió para el Cerro, pero el tener que pasar por tre los minerales y la sutileza del aire que allí reina, le só tal impresion, que respiraba con dificultad y apenas dia dar algunos pasos; el frio le consumia tanto mas, cu ya no estaba acostumbrado á sentirlo despues de tantos pasados en los ardores del Ucayali. Al pasar por Ta encontróse con el M. R. Padre Comisario general que gresaba á Lima despues de celebrado el capítulo de Oc y aprovechó esta circunstancia el P. Calvo para hacerle mismo la renuncia verbal de la Prefectura de misiones; el P. Comisario le contestó que la presentase al Discret de Ocopa, como así lo hizo á su llegada al Colegio, mas Padres no se la admitieron.



### CAPITULO XX.

Traslacion de los Padres Misioneros á Cayariya.—Nuevas molestias que sufrieron.

Cuando las misiones de Sarayacu necesitaban de la protecn de todos, para rehacerse del terrible golpe que habian
rido, nuevas contrariedades se les presentaron, que mas
una vez hicicron llegar á los misioneros cuasi al estremo
abandonarlas. Por de pronto el Padre Prefecto, Vicente
lvo, no podia pensar en volver á ellas, pues la larga y pesa enfermedad que habia sufrido, le exigia imperiosaente el descanso y unos cuidados que no era dable enconr en aquellas desiertas regiones, y por otra parte era inspensable reemplazar cuanto antes con nuevos Padres las
jas que habia causado la gloriosa muerte de los PP. Giu
Comellas.

En este estado se ofrecieron á partir para las misiones PP. Fr. Lucas Martorell y Fr. Ignacio Maria Sans, dos cerdotes á cual mas dignos y capaces para desempeñar el rgo que iba á confiárseles. Especialmente el P. Martorell laba adornado de las mas bellas cualidades de virtud y mcia, y asi fué que el P. Calvo no vaciló en nombrarle desluego Vice-prefecto, dándole todas las facultades que él tela para el régimen de las conversiones. Partieron de Ocopa nbos Padres á últimos de Agosto de 1861 y llegados felizente el primero á Sarayacu, y el segundo á Cayariya die-

ron principio al ejercicio de su ministerio, instruyendi feligreses con tal perfeccion como nunca lo habian Los jóvenes de ambos sexos y aun algunos de mayor no solo aprendieron las oraciones mas comunes y puestas del Catecismo, sino que aprendieron tambien himnos castellanos que cantaban en la hora del ro trisagio y durante la misa de los domingos. Abrieron bien nuevamente la escuela de primeras letras con aprovechamiento de los niños, dirigiéndola hasta que ron entregarla al preceptor nombrado y pagado por bierno. Todo parecia augurarles un risueño porvenir, do nuevos disgustos vinieron á entorpecerles su aunque no por culpa de las autoridades, pues los des nadores que hubo en aquella época corrieron en bas monía con los Padres. La causa de estas molestias siguiente:

El Prefecto de Mayobamba habia encargado la fi cion del censo de la provincia á un húngaro muy inst que residia allí: cuando este llegó con su comision yacu se hospedó en el convento como á sítio el mas de de la poblacion, recibiéndole los Padres con mucho y sirviéndole con muy buena voluntad con lo poco tenian. Agradeció mucho el comisionado estos observa manifestó al Padre superior el deseo de que le acomp hasta dejarlo fuera de los límites de las misiones. On cendió el Padre, creyendo prestar un obsequio á la Reca, con acompañar á un delegado del Gobierno. Salier consecuencia los dos de Sarayacu acompañados del 6 nador del distrito, y fueron juntos hasta el sítio Pucacuru. Desde que se despobló Sarayacu á causa wiruelas, se habian reunido en aquel punto una grac cion de sarayaquinos, viviendo cuasi como infieles en chozas de hojas de caña brava, que con suma for construian; un comerciante les tenia ocupados en par salar el pescado, y en trabajar una chacara que estable glando, y los sarayaquinos bien hallados con aquel

vida sin acordarse apenas de que eran cristianos no penan en volver á Sarayacu. Con el objeto de hacerles abanar aquella residencia, que por varios títulos no les conia, acordaron el Gobernador, el húngaro y el P. Martol, que si los indios no querian buenamente dejarla les emarian los ranchos, con lo que no se les ocasionaba una en pérdida; pues á lo sumo podrian haber empleado dos ó e jornales, que en aquel año se pagaban tan solo á un real la uno. Ejecutáronlo, pues, como habian convenido, sacanprimero de los ranchos todo lo que habia dentro. Hallále á la sazon ausente el comerciante, cuya casa, como de s coste, fué respetada, pero noticioso del hecho supo starlo con tan vivos colores que hasta decia haberse quedo viva una mujer anciana.

Tenian algunos habitantes de Mayobamba fuertes prenciones contra el húngaro y, noticiosos del acontecimiende Pucacuru, no quisieron desperdiciar la coyuntura n que se les brindaba para fastidiarle; al efecto pusieron juego todos los resortes, acusándole de incendiario ante tribunales. En un principio no hicieron mencion alguna los Padres, pero como sus constantes enemigos tampoco rdian ocasion de acusarlos, hicieron de manera que el Martorell quedase envuelto en la acusacion que pesaba bre el húngaro, sin que se dijese una sola palabra del Gornador, siendo así que en caso de haber habido culpa, él biera sido mas culpable que los otros dos por razon del rgo que desempeñaba. Pero á los acusadores poco les imrtaba esto, pues lo que deseaban era que el tribunal prodiera contra el húngaro y el P. Martorell, aunque quedase re el Gobernador, á quien les convenia tener propicio.

Pasado algun tiempo el P. Martorell recibió un anónimo chado en Mayobamba, en el cual se le decia que si en su claracion culpaba solamente al húngaro, nada le resulta- en contra de él ni de las Misiones, y por lo tanto que lese este paso y todo quedaria concluido. El Padre, no obsinte, como tenia la conciencia mas delicada que sus adver-

sarios, en vez de cometer la accion tan poco decora se le aconsejaba, lo que hizo fué, enviar el anónimos Prefecto, quien conociendo toda la intriga procuró suspendiera el procedimiento, concluyendo todo con que ausentarse de Mayobamba, el comisionado hing el P. Martorell faltó en el suceso de Pucacuru sír disculpa la rectitud de sus intenciones, que eran pue volviese á la vida cristiana aquella gran mult sus feligreses que, con sumo dolor, les veia vivir co fieles.

Aunque como acabamos de decir, este asunto ulteriores consecuencias para las misiones, continua embargo los Padres esperimentando nuevos disgus lo escribieron al P. Prefecto, que se hallaba todavia pa, significándole que se hallaban algo inclinados donar aquel trabajo tan ingrato, y regresar al coleg que solo lo verificaron así el P. Manuel Vargas y el l lego Fr. Manuel Cornejo. Tanto por las cartas de los que quedaron, como por las noticias verbales de volvieron, quedó informado el Padre Prefecto del tr tado en que se hallaban las misiones, y como él se traba ya enteramente restablecido de sus achaques, nó trasladarse allí para ver si con su presencia; pod tribuir á mejorar algun tanto la situacion. A su ll Sarayacu pudo convencerse por esperiencia, de que exagerada la pintura que los otros Padres le habian Apenas merecian la confianza de nadie, y aquellos á mas servicios habian prestado, por no compromete unos se retiraban tímidamente y los mas se unian al de sus contrarios, calumniando á los Religiosos co demás.

Era tan intolerable la situacion á que los Padres venido, que en 1863 les vino nuevamente el pense de dejar aquellas misiones, retirándose todos al Colege esta vez como la otra no supieron vencer la repug que les causaba dejar enteramente abandonadas a

obres almas, que tantos sudores y fatigas les habian costato, y hácia las que sentian un entrañable amor, apesar de a mala correspondencia que por parte de algunos encontraan. Así, pues, lo que hicieron fué adoptar un término metio, retirándose todos á Cayariya, á donde por la consideable distancia de Sarayacu á que se encuentra, rara vez lega ningun forastero; pero con la intencion de visitar de rez en cuando los otros pueblos de conversiones, como consantemente se ha hecho.

A su salida de Sarayacu, los Padres fueron objeto de randes demostraciones de afecto por parte de los indios, mienes, aunque no les profesaban el respeto de antes, ni les guardaban aquellas consideraciones que siempre les habian enido, manifestaron mucho sentimiento por su partida; y un muchos de ellos no sabiendo avenirse á la idea de vivir solos sin la compañía de los Padres, quisieron seguirles á su nueva residencia, lo que estos no quisieron permitírselo para que despues no se dijera que los Padres les habian inducido á abandonar Sarayacu. No les valió, sin embargo, esta precaucion, pues á los pocos dias de su partida, el llamado partido Pano que predominaba en Sarayacu se apoderó de la iglesia, y tomando las imágenes de los santos que bien les parecieron, los ornamentos de la sacristía y las campanas, se fueron á vivir á Caschiboya. En la fundacion de este pueblo ninguna parte tomaron los misioneros, antes al contrario instaron mucho á los indios para que no se movieran de Sarayacu; pero estos se hallaban muy disgustados del terreno tiempo hacia, y á no haberles contenido los Padres, muchos años há que lo hubieran abandonado. La tierra, decian, está muy gastada y no produce á proporcion de nuestros trabajos; además tenian que hacer las chacaras muy lejos y se cansaban para conducir al pueblo sus productos. Lo que les era mas sensible era el tener que arrastrar las canoas siempre que iban ó volvian del Ucayali, pues hacia como unos sesenta años que á causa de una grande avenida rompieron las aguas á larga distancia del pueblo, y desde

entonces la quebrada queda seca durante los veranos, niendo así que emplear siete ú ocho horas para hacer el mino que antes hubieran recorrido en una.

Con estas disposiciones naturalmente se aprovechami la ausencia de los Padres para realizar sus intentos, ab donando Sarayacu para ir á establecerse detrás de la lag llamada Caschiboya (laguna del Chaschibo), por habi escapado un Caschibo, cuyo nombre dieron tambien nueva poblacion. El sítio escogido era escelente para vi atendida la poca inclinacion que los indios tienen al trali pues la laguna es muy grande y abunda en riquisimos cados, estendiéndose á su lado una inmensa Ilanura, que por estar á cubierto de las inundaciones, podian pre cionarse fácilmente todo lo necesario para la alimenta Apesar de que esta fundacion fué determinada esponta mente por los indios como acabamos de decir, conforme de preveer se echó la culpa á los Padres, propalando sus migos que ellos les habian aconsejado el abandono de 3 yacu para no servir á los Viracochas; pero si bien es que los Padres dieron semejante consejo, no lo es el que indios se ausentaran para no servir á las autoridades qui les habian puesto. Acostumbrados al poco trabajo que cian con los Padres, no podian acomodarse á las contin molestias que les causaban los comerciantes, ocupárdo sin cesar en trabajos escesivos, como era, de servir de la subiendo y bajando á Nauta y otros puntos, bajo los n de un sol abrasador; sin que á veces pudieran regresar casas en cuatro, seis ó mas meses, quedando entreta abandonadas sus chacaras y sus familias. Estas son las daderas causas de la emigracion, sin que sea preciso me rir á otras para esplicarla; pues al fin no son aquellos ind tan faltos de razon que no conozcan lo que les convient como ya se les habia acostumbrado á desobedecer á los dres, aplicaron las lecciones que se les habian dado part servir á sus nuevos dueños.

En 1864 volvió á salir para Ocopa el R. P. Calva,

proporcionarse los recursos que las misiones necesitaban. A m regreso no halló en el Cerro al Prefecto del Departamento, que á la sazon lo era el coronel Santa Maria, el cual habia ido á Huánuco; prosiguió entonces el Padre su camino encontrándole en el pueblo do San Rafael. La primera pregunta que le hizo al avistarse fué decirle si habia recibido an oficio que le pasó por el mes de marzo. Contestóle el Pare que no habia visto semejante oficio, lo cual estrañó mucho el Prefecto; pues, segun dijo, la autoridad de Moyobamha le habia acusado recibo de él. En esta nota le decia que visase la época de su llegada al Mayro, porque la Prefectura queria aprovecharse de sus canoas para hacer un reconocimiento del rio Palcazu hasta su confluencia con el Píchisa, á fin de facilitar la navegacion al vapor por aquellos rios, de lo cual entonces se trataba. No sospechó por de pronto el P. Calvo lo que podia haber acontecido con la comunicacion del Prefecto; pero á su llegada á Cayariya ya supo que el Gobernador la habia detenido maliciosamente con otras comunicaciones que habia recibido. Como despues de pocos dias bajó á visitar los pueblos comarcanos, conforme lo supo dicho Gobernador, para que no le hallasen todavía en su poder las predichas comunicaciones las dió á un comerciante, para que las entregase al Padre Calvo, quién las recibió la víspera de su llegada á Sarayacu; mas como al recibirlas observase que habian sido abiertas, cuando tuvo ocasion de avistarse con el Gobernador, no pudo menos de decirle ¿porqué las hábia detenido tanto tiempo y se las habia mandado en aquel estado?: contestóle que no habia tenido proporcion para mandárselas antes y que se las habia remitido en el mismo estado en que él las recibió. Al oir el P. Calvo esta contestacion le dijo: pues bien V. sale responsable de haberse frustrado los planes del Prefecto, á lo que no supo contestar sino diciéndole que tambien él seria responsable de otras cosas.

Acercábase mientras tanto la Cuaresma del año sesenta y cinco, y el P. Prefecto emprendió la visita á las conversio-

nes en compañía del P. Sans, á fin de que los cristiano diesen cumplir con el precepto pascual. Seguia aun de bernador en Sarayacu el mismo que lo era el año antiy cuando se hallaban los dos Padres en la mitad del poco mas ó menos, recibieron de él una nota que va transcribir sin cambiar una sola letra, ya que por su y su contenido nos seria imposible estractarla. «R. P. bernacion del distrito de-Sarayacu 18 de Ero 1865 M R P. Pftv Fr. Visente Calvo-M R P.-En esta la gobernacion en cumplimiento de sus deberes prelin S. P. para que desde que toque esta asus manos deje 💐 ministrar en lo Espiritual, como manda su sagreis sions, de la embocadura de la quebrada de Calleris bajo, quedando V P y los demas padres Micioneros, campo libre de trancitar por todas las tribus que se dera su mayor necesidad, para su redimicion en el Ua arriba del punto prelucido que lo es de dha embocadura llería—Dios gua á V. P.—sigue la firma. (1).

Por el contesto de este original documento puede lucirse á qué clase de hombres perteneceria nuestro de nador. Para desgracia de aquel distrito, á escepcion é ó tres, los demás Gobernadores han sido por el mismo que este y por consiguiente ¿qué clase de apoyo podia perar de ellos los Padres? Indignados con esta nota, per guieron los dos misioneros su marcha para Sarayacu, de deseaban avistarse con dicho Gobernador; pero no tuvi ocasion de encontrarle, por haberse ido á Tierra blanca temor de un jóven italiano, que le tenia amenazado muerte; desde Tierra blanca buscó otro destino, despidose del Ucayali sin volver á Sarayacu, tal fué el temor

<sup>(1)</sup> Para que no se maravillen tanto nuestros lectores de esta recordaré aquí que años atrás otro Gobernador no supo ni pudo tar al P. Martorell, que en cumplimiento de su cargo le habia estambien el mismo tuvo que dictar la renuncia de su cargo á un nador de Sarayacu, y á otro de este mismo pueblo, una simple comendatoria, que quiso dirigir al Ilmo. Diocesano.

á concebir al italiano. (1) Era este uno de aquellos jólibertinos, de pasiones desenfrenadas, sin temor de ni de las Autoridades (aunque solo de las que suele · en Sarayacu), de aquellos, en una palabra, que todo lo ellan con tal de conseguir sus fines. Este jóven, aunobarde en estremo, no dejaba de amenazar con revolpuñales á cuantos conocia que no le opondrian resisa; no así empero con los que se la oponian, como aconcon el señor Calixto Gobernador de santa Catalina, quien se arrodilló pidiéndole mil perdones. El fué el ro y el que mas incitó al señor Sandi, su paisano, para scribiese cuanto ha publicado contra los Padres. Aunle pocas luces, como él mismo confiesa, en una carta de nas abajo hablarémos, tenia particular habilidad para itar cuentos chistosos; y como muchos de los que van rayacu apenas saben leer, no sobrándoles por consirte la instruccion, los tenia embaucados arrastrándoles nente á su modo de pensar.

1 P. Calvo, no obstante, le guardaba algunas considenes de respeto, á lo menos en lo esterior y cuando se ba en su presencia, pues cuando no le tenia delante ya tra cosa. Deseando este Padre atraerle con dulzura parsi podria evitarse el daño que causaba á la moral en llos pueblos, le escribió dos cartas; la primera muy tosa y hasta cierto punto humillante para el que la esa, y la otra por el contrario muy séria y resuelta, en la le ponia de manifiesto todas las infamias y bajezas que a cometido, no solo con los Padres sino tambien con personas. Ambas cartas confiólas al P. Felix Padró,

Anterior á este, otro Gobernador ecuatoriano, poco antes que se sen los PP. á Cayariya, como se ha referido, abandonó su Gobernate Sarayacu, refugiándose á Nauta, prefiriendo servir al Gobernativa en el servicio bajo de fámulo, como es, de barrer la casa, regir en su cargo su Distrito, para poder alimentarse. Como estamos a de lo que escribimos y de los recursos que le suministramos para rtida de Sarayacu y viático, solo omitimos aquí su nombre, como to.

para que las entregase al interesado, encargándol veia que la primera producia buen efecto, no entreg gunda; haciéndolo tan solo en el caso contrario. Per lo que el P. Prefecto habia previsto, esto es, que primera carta el italiano, prorumpió en espresiones precio, creyendo haberle vencido y humillado; per de tono al momento que el P. Padró le entregó la diciendo entonces para justificarse que habia sido do. Para dar mas satisfaccion al P. Calvo le escri carta muy humilde, dándole las gracias por las repr que en su segunda le daba, proponiendo vivir con tela en lo sucesivo para no dejarse engañar por gen mosas. Prometióle no tener mas contiendas en ade corresponder á la amistad con que le brindaba, d darle pruebas de ser buen amigo y buen católico, y timo le daba las gracias por el interés que le habia do, enviando á Sarayacu al P. Padró para salvar su ses que estaban seriamente amenazados.

Efectivamente, por aquellos dias se habia albor pueblo de Sarayacu con el objeto de echarle de conocieron los indios que los Padres no iban á visita la frecuencia que ellos deseaban, á causa de aqueli Viéndose este en un trance apurado, no tenia mas que mal vender todas las cosas y marcharse para del Ucayali. Escribióle á un comerciante que llegós boya, donde á la sazon se hallaba el P. Prefecto, dis que si queria entrar en pactos para comprarle sus acudiese á Sarayacu. Dió el comerciante á leer esta dicho Padre, quien movido á compasion al ver las p que el italiano iba á esperimentar, olvidando cristian los agravios recibidos, envió, como hemos dicho mas al P. Padró á Sarayacu, para que apaciguase á los prometiéndoles que los Padres irian á visitarles cua ces pudieran. Calmáronse con esto los Sarayaquinos comodaron mas al italiano, pero este léjos de agrade marcados favores, olvidó las promesas que habia

- 1do ocasion de calumniar á los Padres de la manera
- y otros pocos como él, se determinaron los PP. á deayacu. Este italiano se cree que era judio de religion, ba en Sarayacu amancebado públicamente con dos nas, madre é hija, etc. de cuyas hazañas se jactaba. se haria bautizar, porque se casó. Muerta su manceba fesion sué sepultada en la iglesia de Sarayacu por el italiano....



#### CAPITULO XXI.

Ézito desgraciado de una espedicion al Palcazu.—Calumia levantadas contra los misioneros.

En 1865 tuvieron lugar graves acontecimientos e República del Perú; una escuadra española ocupó las de Chincha, que es de donde el Gobierno peruano sacas de los principales elementos de su riqueza, y las conser cias de este suceso que en nada parecia relacionarse con misiones, no dejaron de sentirse de rechazo en los países Ucayali. En efecto, el Gobierno Supremo habia dictado rias medidas acerca de los españoles establecidos en el torio de la República, disponiendo entre otras cosas que Prefectos procediesen á la detencion de los que residia en sus respectivos departamentos. Túvose, no obstante buen sentido de exceptuar de las disposiciones de este creto, á los Padres misioneros, pues el Gobierno de la pública no pudo menos de hacer justicia á la rectitud de proceder, que ajeno á toda mira política no tenia otro que la gloria de Dios y bien de las almas. Por otra parte un sentimiento de justicia no hubiese bastado para zar esta línea de conducta al Gobierno nacional, hubi debido sugerírsela á lo menos su propio interés; ya que otra suerte el daño principal lo causaba á los pueblos República, que hubieran quedado privados de los inme servicios que sin retribucion alguna, y á costa de no pe trabajos, les están prodigando los Padres misioneros.

Si estas consideraciones pesaron, como no podia menos suceder, en el ánimo del Supremo Gobierno en favor de Padres, no sucedió lo mismo con alguna de las autoriides de departamento; y sobre todo con algunos de sus nstantes enemigos, que no sabian resignarse á desperdiar la favorable conyuntura que se les ofrecia, para echars completamente del Ucayali, en cuyo punto parece que presencia se les hacia sobradamente molesta. En este esdo se hallaban las cosas, cuando un comerciante, por su topia autóridad reunió como unos cuarenta hombres, marlando con ellos hácia Sarayacu. Al llegar al pueblo fué á tistarse con el Gobernador, dejando en el interín á sus relutas encerrados en el convento. Ignoramos lo que se trató la conferencia, y solo hemos podido averiguar por uno ne tambien debia estar comprometido, aunque era enemio del comerciante, que la intencion de éste era compromer igualmente al Gobernador é irse á Cayariya en busca de radres, para llevárselos presos á Moyobamba. Si este era calmente su plan, tuvo el disgusto de que se le frustrara; orque durante la noche, los reclutas que no estarian muy atisfechos de verse encerrados como prisioneros, hicieron redazos las ventanas del convento y se marcharon cada uno or donde quiso, dejando solo á nuestro enemigo.

Libres los Padres misioneros de esta persecucion, no tarlaron en ser víctimas de otra mas terrible, que vulneraba su lonor de una manera inícua.

El Gobierno peruano habia hecho gastos de consideraion en los establecimientos de Iquitos, con el objeto de failitar la navegacion al vapor por los caudalosos rios que
itraviesan la República; y era tiempo ya de practicar un
econocimiento del Pachitea y del Palcazu hasta el puerto del
layro, para ver de facilitar las comunicaciones de la Capila en el departamento de Loreto, y dar impulso al comerio con el establecimiento de una línea de vapores, que constantemente surcaran aquellos rios. El vapor Putumayu fué
el destinado para dicho reconocimiento; pero este vapor era

de muy poca fuerza para vencer las corrientes, y por que se discurriera, era fácil preveer un mal resultado de empresa. Tampoco hubo buen acierto en la eleccion de gefes que habian de dirigirla, pues se nombró un Mayel un primero y segundo comandante, pero sin que se del daran las atribuciones de cada uno. De ello resultó que poco de emprendida la marcha, nacieron rencillas entre Mayor y el primer comandante, acerca de á cuál de los pertenecia la direccion del buque; el Mayor pretendia responderle á él, atendida su graduacion superior, y di mandante alegaba en favor suyo la razon de que él en responsable del buque, y por consiguiente que á él incum su direccion. No nos toca resolver quien llevaba la mi parte en esta contienda, limitándonos á decir que se testimonio de uno de los mismos empleados del vapor, se debió una parte no pequeña del éxito desgraciado tuvo la expedicion.

Siguieron con esta falta de armonía hasta el Pachite habiendo llegado al sitio llamado Isla de Chonta, el prid co, que no lo seria mucho, les dirigió por el canal de bi quierda, donde la corriente era mas rápida y habia mel agua que por la derecha. Como el vapor, segun hemos del ya, era de muy poca fuerza, no tuvo la bastante para cer la corriente; y arrebatado por la impetuosidad de aguas, dió contra un escollo, abriéndosele un agujero bastante magnitud. Arrimáronle entonces á la playa 🎮 componerlo del mejor modo posible, no ya para prosegui reconocimiento, sino para regresar à Iquitos. No sabent si el Mayor habia salido del buque embarcándose en canoa para bajar hasta el Marañon, antes ó despues de ceder este percance; pero lo que si es cierto, es que mid tras se estaban haciendo los reparos de las averías sufrid el vapor quedó á la sola voluntad del comandante, and por poco tiempo y para desgracia suya, como dire luego.

En efecto, los Caschibos que habitan la orilla opus

il oir el ruido de los que trabajaban en la recomposicion del juque, y tal vez los disparos de alguna arma de fuego, aculieron en silencio á la ribera, y habiendo observado lo que os blancos hacian, dos de aquellos infieles, segun su costumbre, se pusieron á dar grandes voces, presentándose á tuerpo descubierto, mientras quedaban otros escondidos en la espesura del bosque. Los oficiales que iban en la expedition, incautos y sin sospechar lo que les podia sobrevenir, entraron en un bote con tres ó cuatro marineros y pasaron I donde estaban los infieles, manifestándoles desde léjos los regalos que les llevaban, para atraerlos é inspirarles confiana. Una vez desembarcados, estendieron en tierra un pafuelo donde pusieron todas las cosas que traian para agasaarlos, pero queriendo hacerles el reparto de ellas por sí mismos, los infieles que no tenian paciencia para aguardar tanto, se echaron sobre el pañuelo para llevárselo todo; los oficiales quisieron resistirse, pero en mal hora para ellos, pues de repente quedaron atravesados por una multitud de flechas, que les asestaron los que se hallaban ocultos en el bosque. Los marineros, para librarse no tuvieron mas remedio que echarse precipitadamente en el agua, abandonando el bote y pasando á nado á la orilla opuesta. Esta desgracia debe servir de aviso á cuantos naveguen por aquel rio, á fin de que jamás se acerquen á los Caschibos, á no ser en una playa bien descubierta, á donde no puedan llegar las flechas disparadas desde el bosque; sobre todo deben evitarse los que pueblan la ribera derecha del rio, pues aunque á todos se les dá el nombre de Caschibos, que ya hemos dicho lo que significa, los de dichas riberas son mas traidores y atrevidos. Arreglado el vapor, los maquinistas que eran los únicos que podian dirigirlo, despues de la cruel muerte que esperimentaron sus desgraciados jefes, hicieron rumbo hácia al Ucayali, y antes de llegar á él se les reunió el Mayor, que ya tenia noticia de la catástrofe ocurrida.

A la salida de la expedicion, se habia agregado á ella en Sarayacu el célebre italiano de quien hablamos en el capí-

tulo anterior, para servir de intérprete á un baron alem que iba tambien en el buque, y que ignoraba el español llegar de regreso á Caschiboya dicho jóven italiano, union de aquel otro sujeto que ya dijimos habia impedi el aumento del pueblo de Cayariya, para dar satisfacci al ódio irreconciliable que profesaban á los Padres, fuero avistarse con el Mayor y á fuerza de chismes y calumn procuraron persuadirle, que aquellos habian tenido la cul de la desastrosa muerte de los oficiales. El Mayor por su p te no solo llegó á sospecharlo, sino que como le conve para descargar su responsabilidad ante el Gobierno por mal éxito de la expedicion, se adhirió á lo que aquellos enemigos de los Padres le contaron; diciendo que por nol ber salido al encuentro de la expedicion para saludar á que de ella formaban parte, no solo habian faltado á la po tica, sino que por esta sola circunstancia se hacian sos chosos de aquel crimen. Pero á esta frivola suposicion re pondemos: que si el Mayor no hubiera estado ya preven contra los Padres, á lo ménos desde que salió de Saraya en compañía del italiano y hubiese tenido mejores deseos aconsejarse con quien podia darle con mas exactitud los formes que necesitaba, debia haberse tomado la pena avisar con anticipacion á los Padres, y no pretender que siguieran en una canoa, yendo él con la veloz marcha vapor. Debia saber tambien que todos los Padres se habi retirado al pueblo de Cayariya, que dista ocho leguas Ucayali, para librarse de la persecucion que como españo sufrian, ¿y queria el señor Mayor que salieran á felicita sin haber recibido aviso prévio de su llegada, de la q ninguna noticia se tenia, como quiera que el mismo enca gado de proveer de leña al vapor, solo la supo cuando F aparecer el humo á lo léjos? Si el Mayor, repetimos, seb biera aconsejado de los Padres, habria recibido tal vez dat mas exactos, así de los peligros que ofrece la navegaci de aquellos rios, que el P. Calvo habia recorrido dia ocho veces, como tambien de las precauciones que era pre ciso tomar para no ser víctimas de los infieles antropófagos; evitando con esto algunas desgracias, como así se practicó en la expedicion que se hizo despues.

Como el P. Prefecto de las misiones se hallaba entonces en aquellos desiertos, no tuvo oportunidad de leer el terrible parte que dicho Mayor envió al Gobierno contra los misioneros, en el cual decia que al pasar el vapor por Cachiyacu junto á dos casas de infieles Piros, que habia cerca del rio, creyeron estos que iba á abordar en aquel sitio, y reunidos en número de cinco ó seis, tomaron sus arcos y flechas formándose muy cerca de la orilla. Esta es la costumbre de los indios que hacen dicha ceremonia cuando quieren recibir á alguno con amistad; mas el Mayor ignorante de esta costumbre, creyó que iban á oponerle resistencia, y se confirmó, dice, en lo que le contaron los comerciantes, esto es que los Padres habian aconsejado á los indios que se armaran de flechas é impidieran el paso á los vapores. Pero francamente hablando, es muy de extrañar que el Mayor diera crédito á esas patrañas, porque ¿tan desprovistos de razon consideran á los Padres que no conocieran que aun cuando se juntasen todos los infieles del Ucayali, ninguna resistencia podrian oponer con sus flechas á las armas de fuego de que estaba dotada la tripulación, mayormente peleando esta dentro del buque y los otros á cuerpo descubierto? Esto aun suponiendo que los misioneros hubiesen tenido algun interés en impedir la navegacion; ¿pero no habian dado precisamente mil pruebas evidentes de lo contrario? ¿no se recuerdan los penosos viajes hechos por el P Calvo para secundar los planes del Gobierno? Estas consideraciones debian bastar para contener á aquel funcionario público, antes de lanzar una acusacion que destituida de pruebas, no podia ménos de ser rechazada por la conciencia de toda persona honrada.

El Prefecto de Loreto D. Benito Arana podria atestiguar lo que decimos acerca el carácter pacífico con que se presentaron los infieles Piros; pues en la expedicion que él hizo poco tiempo despues, se le presentaron de la misma manera que refiere el Mayor; y cuando los espedicionarios iban ya á preparar sus armas creyendo ser hostilizados, pudieros convencerse de lo que les dijo el P. Calvo y que hemos insinuado mas arriba, es decir, que aquello no era mas que un ceremonia pacífica y amistosa de aquella gente.



### CAPITULO XXII.

Nueva expedicion al Palcazu.—Reeleccion del P. Calvo para la Prefectura de las Misiones.

Muy poco lisongera era la situacion en que habian quedado las misiones despues de los sucesos referidos en el capitulo anterior. A los entorpecimientos que ya desde mucho
tiempo dificultaban la obra de los religiosos, se habia agregado esta recrudencia, que hemos visto, en el ódio que les
profesaban sus enemigos, hasta el punto de hacerles pasar
á los ojos del Supremo Gobierno como criminales, que no
retrocedian ni aun ante la complicidad en el asesinato para
lograr sus fines. A haber animado á los Padres otro móvil
menos elevado que el que les dirigia, tenian motivos de sobras para abandonar unos trabajos que les acarreaban tan
graves sinsabores; no obstante no lo hicieron así, sino que
permanecieron en su puesto para prestar nuevos servicios á
la Religion y á la República.

Deseaba saber el Gobierno si los rios Pachitea y Palcazu eran navegables hasta el puerto del Mayro, para en caso que lo fuesen establecer una línea de vapores de la capital al Departamento de Loreto, cuyas comunicaciones serian mucho mas fáciles y breves por esta vía, que por las de Trugillo y Chachapoyas. Frustrada la primera expedicion que á este objeto se mandó, por el asesinato de los dos Gefes del vapor Putumayu, dispuso el Gobierno que saliera otra, en-

cargando su direccion al mismo Prefecto del Departament que lo era entonces D. Benito Arana. Antes de salir la c pedicion de Iquitos, el señor Prefecto pasó una nota al Calvo, diciéndole que pasase á Sarayacu el 15 de Novier bre, á fin de dar sus descargos en el proceso que se hal formado, á consecuencia de la muerte violenta de los ofici les de que arriba hemos hecho mencion. Recibió el Padre nota el mismo dia quince para el cual se le citaba, y sin pl dida de momento se puso en camino, recorriendo en ta dias la distancia que en otras ocasiones exigia seis. Graci á esta rapidéz llegó á Sarayacu antes que la expedicion; pa no pudiendo sosegar hasta haberse quitado de encima la lumniosa acusacion que sobre él pesaba, volvióse á emba car el dia siguiente, con ánimo de proseguir hasta que contrara al Prefecto, aunque para esto fuera preciso lleg hasta el mismo puerto de Iquitos. Al tercer dia que bajal por el Ucayali, descubrió el vapor Morona, en el cual iba cho Prefecto Gefe de la expedicion; y dirigiendo hácia él canoa, subió al vapor para tener la entrevista para la que le habia citado.

Condújole el Prefecto á su cámara y, en presencia capitan D. Emilio Baldizan, le hizo varias preguntas relati vas al objeto para el cual habia sido llamado, contestándo el P. Calvo entre otras razones lo siguiente: ¡será posible señor Prefecto, que aquel que ha dado el primer impulso I esta navegacion; que tantos trabajos ha padecido, con riesgo de perder muchas veces la vida, para buscar el camina del Mayro al Pozuzo y el del Palcazu, en cumplimiento los deseos del Gobierno; que el que lleva gastados en esta viajes mas de tres mil pesos de los recursos de las Misiones sin habérsele abonado un medio ni por el Gobierno, ni por los particulares, á escepcion de los doscientos pesos que recaudaron en el Cerro; que aquel, por último que tanta deseos ha tenido de ver realizable esta navegacion, signi ahora con la nota de asesino, precisamente de dos Oficiale que iban á poner en práctica el sueño dorado de sus dest

los? La emocion que le dominaba y que le hizo hasta derramar lágrimas, no le permitió continuar. El Sr. Prefecto trató de consolarle, diciéndole: nunca he podido persuadirme que Vds. fueran capaces de un crimen tan horrendo; y en prueba de esto he dicho al Mayor que dió el parte contra ustedes, que si los Padres se presentaban en el Tribunal contra él, no sabia como le iria, peligrando que no saliese bien del asunto; pero yo, añadió, por razon del cargo que desempeño he de averiguar los hechos para hacer justicia á quien la tenga. Así lo hizo en efecto: y como hablaba la lengua quichoa, no solo se informó de los comerciantes y otras personas blancas que podian enterarle de los sucesos, sino tambien de los indios; y confrontando todas las declaraciones, comprendió que todo habia sido una inícua calumnia tramada contra los Padres, para de este modo quedar libres sus enemigos de la vigilancia de aquellos, que les impedian dedicarse con libertad á la compra y venta de los muchachitos infieles, con quienes traficaban como si fueran especies de ganado.

Tres dias se detuvo la expedicion en Sarayacu, durante los cuales se ocupó el Prefecto en las referidas diligencias; y convencido al fin de la completa inocencia de los Misioneros, propuso al P. Calvo si preferia quedarse en Cayariya ó seguir acompañando la expedicion. Contestóle este que sus deseos eran siempre servir en lo que pudiera á la Religion y á la República, y por tanto que no haciendo falta por entonces en las misiones, toda vez que quedaban cuatro Sacerdotes y dos legos, si en algo se le juzgaba útil, seguiria á la espedicion con tanto mas gusto, cuanto así podria dar fin y remate á una empresa que tantos trabajos le habia costado. Agradeció mucho el Prefecto este ofrecimiento, diciéndole que lo aceptaba; no solo porque podria servirles de Capellan de la espedicion, sino tambien porque sus conocimientos prácticos de aquellos rios podrian serles muy útiles y hasta tal vez necesarios. En efecto, el P. Calvo se habia arreglado un mapa del Pachitea y del Palcazu, que aunque algo

imperfecto, le servia para dirigirse en sus viajes, y del mo se sirvió tambien el comandante del vapor Morons llegar hasta el puerto del Mayro. Dadas, pues, las órd convenientes al Gobernador para que vigilase la cond de los que recorren el Ucayali, y sobre todo para que se ocupase en el comercio de los muchachitos infiela molestase mas á los Padres, salió la espedicion del puerta Sarayacu, dirigiendo su rumbo hácia Caschiboya.

Dos dias tardó el vapor en llegar á este punto, y mi tras se detenia en proveerse de combustible, el Pré acompañado del P. Calvo, pasó á visitar el pueblo, que ta como dos leguas del Ucayali; pernoctaron en él, y d siguiente volvieron temprano al vapor, continuando la cha hácia Cayariya. Otros dos dias se necesitaron pan gar á la desembocadura de la quebrada en que está sta esta poblacion, y como habia mucha leña preparada par vapor, fué necesario detenerse bastante tiempo para si barque. El Sr. Prefecto quiso aprovecharlo, visitando bien el pueblo de Cayariya y al efecto á la madrugad guiente se embarcó en la monteria del Padre que eras ligera, acompañándole dicho Padre, un ayudante y mandante Raygada; mucho les gustó el sítio en que æ bia construido el pueblo, pero sobre todo la linda igles hermoso convento que se habia edificado, quedando ai rados de como pudieron levantarse en un sítio tan retiy con tan poca gente aquellos dos edificios. Despues de ber almorzado, tomaron los ornamentos sagrados y de cosas necesarias para el Santo Sacrificio, regresando al donde se hallaba el vapor, á donde llegaron como á las d co de la tarde. Durante la noche permanecieron fonde y al dia siguiente hicieron rumbo hácia el Tamaya. 4 se proveyeron de plátanos y prosiguiendo la navegad despues de haberse detenido durante la noche, llegaron mo á las dos de la tarde del dia siguiente frente el Pachi cuyo acontecimiento fué saludado con salvas de artili que por cierto asustaron bastante á algunos infieles que habian agregado á la espedicion.

No proseguimos la relacion de este viaje en lo que falta asta la llegada al puerto del Mayro, para no alargar demado nuestra historia (1), limitándonos á referir lo que metó desde el puerto del Mayro hasta Lima, por tener mas atima relacion con nuestras misiones.

Llegó la espedicion al puerto del Mayro el 1.º de enero e 1867, despues de vencer mil dificultades ocasionadas por mala construccion de los vapores; pues el uno era de exesivo porte, poniendo en grave dificultad cada vez que se frecia alguna curva en los rios; y los otros dos eran muy ndebles y de tan poca fuerza, que muchas veces no podian omper las corrientes, siendo preciso retroceder algun tanto esperar á que se hiciera bastante vapor. Una alegria geperal se esperimentó en el puerto á la llegada de la espediion, así por parte de los que estaban en tierra como por los que formaban parte de ella; pues se habian ya consumido as provisiones y se padecía necesidad, ó mejor diremos basante hambre. El dia despues de la llegada lo pasó el Preecto ocupado en escribir los partes para el Gobierno, la Suprefectura de Huánuco y el Gobernador del Pozuzo, lo mismo que otras comunicaciones que fué preciso enviar, para que sin pérdida de momento se socorriese á los espedicionarios con los víveres que se necesitaban; estos partes fueron entregados al capitan Baldizan para que los llevase á Huánuco, mientras que el P. Calvo como conocedor del Pozuzo, se adelantó para comprar todos los comestibles que encontrara, á cuyo efecto le habia entregado quinientos pesos el gefe de la espedicion. Cuatro dias necesitó para hacer este viaje, llegando al Pozuzo él y sus compañeros con las fuerzas desfallecidas por el hambre. Fortuna que antes de pasar el rio Huancabamba encontraron la chacara de un indio, que tenia en su choza dos grandes cestos de plátanos maduros,

<sup>(1)</sup> El que quiera enterarse detenidamente de los sucesos de esta espedicion, puede consultar el número 18 del *Peruano*, periódico oficial de Lima, correspondiente al tomo 52, semestre 1.º

los que les sirvieron muy oportunamente para tomara alimento, no faltando quien comió hasta veinte de estat tas; tal era el apetito que tenia. Inmediatamente de le llegado, entregaron al Gobernador la comunicacion del fecto, y así que hubieron encontrado algunas arrobarroz y frijoles, manteca, gallinas y otros comestibles, puso el P. Calvo que algunos de sus peones los trajer los espedicionarios, mientras él seguia recogiendo na provisiones que les iba mandando, á medida que se pretaba oportunidad. A los seis ó siete dias llegó el Pretamuy cansado de subir y bajar por aquellos cerros, y molestado por unas llagas que se le abrieron en las pias Descansó unos tres dias, saliendo luego juntos para la nuco.

Los huanuqueños apenas tuvieron noticia de la proxi dad de los espedicionarios, salieron á recibirles á ma tres leguas de distancia, con el entusiasmo que les cara riza, y que se excedió aquella vez al considerar las gran ventajas, que la ciudad de Huánuco, hoy capital de De tamento, iba á reportar de aquella espedicion. Fuéle proal Gobernador, lo mismo que á su Secretario y á algund su comitiva, descansar algunos dias en aquella ciudad curarse las llagas de las piernas. Solo el P. Calvo, como acostumbrado á aquellas fatigas, quedó libre de semejado molestias, pero en cambio enfermó al llegar al Cerro, solia acontecerle cada vez que respiraba los aires tan sút de aquella poblacion. Tres dias debió demorar en ella p restablecerce de su indisposicion, y entretanto el sa Prefecto se fué á Lima, mereciendo á su llegada los plants mes del Gobierno por haber resuelto el problema, del hasta entonces, de la navegacion que él habia hecho. dias despues llegó á la misma Capital el P. Calvo, en sion en que se estaban ya publicando las relaciones detal das del Prefecto, en las que este funcionario se ocupata proceso que se formó á consecuencia de la muerte de los del Putumayo, refutando las odiosas calumnias levantes

a los Padres, por los que les suponian cómplices en el ato, y patentizando á todos su completa inocencia.

Presidente de la República, que se interesaba mucho l éxito definitivo de la espedicion realizada, no solo zon del cargo que desempeñaba, sino tambien por ser al de Huánuco, cuya ciudad tan beneficiada debia queon la empresa que se proyectaba, dió la órden de abrir mino espedito desde el Pozuzo hasta el puerto del Mayeste fin nombró una comision compuesta de un ingey cuatro auxiliares inteligentes, confiriendo la presia de esta Comision al R. P. Calvo, en vista de los ines que le dió el Prefecto acerca las circunstancias que urrian en este Padre, quien por razon de las muchas s que habia recorrido aquellos países, no tenia en toda pública otro que le igualase en el conocimiento de los s que el camino debia atravesar. No queria, sin embar-Il admitir el honor que se le dispensaba, y al efecto piil señor Presidente que nombrase jefe de la espedicion geniero; pero por mas instancias que hizo, no se le adó la renuncia.

nestas en regla las cosas necesarias, emprendió su viacomision, llegando al Pozuzo sin haber ocurrido ninsuceso notable durante el camino. Del Pozuzo pasó al Iuancabamba, desde cuyo punto empezó el reconociato del terreno, siguiendo el trozo de camino que el año rior habia hecho abrir el P. Calvo, hasta el sítio llama-1 Mirador, como dejamos dicho ya. No dejaba de ofrecer res dificultades la construccion de un camino por un sían elevado, pero al fin era el que ménos las presentaba or otra parte era el que mas ventajas ofrecia. Desde el sítio dió principio el ingeniero á sus estudios, y credo el P. que muy poco ó nada podria ayudarle por enses en sus trabajos científicos, determinó de acuerdo con lo ingeniero adelantarse á descubrir terreno en compañía señor Cura de la colonia alemana, que tambien quiso to-· parte en aquellos trabajos. Llevarónse diez hombres por lo que pudiese ocurrir y salieron del Mirador, tardand ca de dos dias en llegar á la confluencia de dos quel que desde aquel sítio parecia no distar mas que media la causa de este retraso fueron los rodeos que tuvier hacer, para evitar los precipicios que continuamente presentaban, y por los muchos palos y bejucos que ha de cortar, si querian dar un paso seguro. El estado a férico no les era tampoco muy favorable, siendo tan nuas las lluvias que apenas se les secaba por cortos motos la ropa que les cubria.

Dos dias despues de andar por aquellas malezas, e traron por fin una pequeña pampa, en la que como sit apropósito se detuvieron para arreglar su rancho; y allí hacian sus investigaciones, volviendo siempre á d sar en el mismo sítio. Entre tanto iban pasando los disminuyéndose las provisiones; en vista de lo cual, de de transcurridos unos once dias, les fué preciso enviar tro hombres á buscar víveres al Mirador; pues el inge tenia algunos, y en caso que le faltaran le era mas procurárselos en el Pozuzo. No habiendo regresado a peones con los víveres que se necesitaban, al cabo d dias el señor Cura tomó la escopeta, para ver si encon alguna pieza de caza; siéndole tan propicia la fortuna, mató un gran mono maquizapa. No pudieron, sin emb saciarse con este refrigerio tanto como creian; porqu tres únicos indios que habian quedado en su compañía, los demás habian huido, viéndose con el mono, as mas de la mitad y al dia siguiente antes de amanecer, c do el padre y su compañero todavía dormian, se escap dejándoles abandonados en un sítio muy triste, en la fundidad de dos elevados cerros. No decayó por esto su mo, sino que procurando conservar sus fuerzas con el m gerio que la Providencia les habia deparado, se pusier hervir el pedazo de mono que los indios habian dejado, mas aderezo que agua pura y un poco de sal, pues la cunstancias no eran las mas á propósito para apeteca

tos manjares. Comieron de este refrigerio aunque en cantidad, y resignados á lo que pudiera venir, espe-1 tranquilos la llegada de las provisiones, cuando por racia aquella noche el señor Cura cayó enfermo de algravedad, declarándose en el siguiente dia la disente-Mil. reflexiones tristes les asaltaron entonces y en ninparte veian esperanza de alivio; cualquier rumor de guas y movimiento de los árboles les parecia señalar os indios regresaban ya, pero muy pronto se disipaban lusiones. Trataban ya de irse solos, pero ¿cómo era pohallar camino en medio de la espesura tan grande del ue? y ¿cómo podrian pasar sin alimento cuatro dias á lo s que necesitaban para llegar al Mirador? De este modo discurriendo al tercer dia de hallarse en aquella solecuando por la tarde se les presentaron dos indios con nas libras de arroz y un poco de carne salada. Al recibir l socorro que les venia como del cielo, no pudieron méle dar fervientes gracias á Dios, que jamás desampara necesidad á aquel que en él espera. Pusieron luego á ir una buena porcion de carne y arroz, pero desgraciaente el estado del señor Cura no le permitió pasar ni un ieño sorbo de caldo; tal era su postracion. Con esta falta limento se iba agravando su enfermedad y no le quedainguna esperanza de librarse de la muerte, careciendo o carecian de médico y de medicinas á propósito para r sus dolencias. El dia siguiente amaneció sereno el po y el enfermo, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, uso en camino para el Mirador en compañía del P. Calvo los dos indios, quienes dejaron en aquel sítio la tienda ampaña y otros efectos que habian llevado, seguros de ntrarlo todo en el mismo sítio cuando volvieran, pues no apor aquellos contornos, ni es fácil hubiese penetrado jaen aquel punto persona alguna. Penosísimo era el camistendido el modo como debian verificarlo, empleando tol dia para recorrer un trecho que á paso regular hubieran vesado en media hora; el enfermo seguia sin apetito, no

habiendo probado en todo el dia sino dos cucharadas des De esta manera continuaron el dia siguiente el camin medio de muchos precipicios que atravesaron con suma ficultad. Como á las diez de la mañana, detuviéronse arreglar un poco de comida, y mientras tanto el esfe para refrigerarse descansaba sobre unas piedras, ya que era dable ofrecerle mas blando lecho en aquella solutione Rendido del cansacio ó por otras causas quizá, comió i nos el señor Cura aquel dia que el anterior, siguiendo d mino con tanta dificultad, que á cada diez ó doce pasos daba tenia que pararse otros tantos minutos; era tant postracion que aquel dia parecia iba á espirar, de ma que afligido el P. iba ya discurriendo en que sítio enten su cadáver; pues no era fácil conducirlo al Pozuzo, atendo la larga distancia en que se encontraban. Tampoco se la ilusiones el enfermo, sino que sus pensamientos eran idi cos á los del Padre, segun él mismo se lo manifestó desp No obstante, serian como las dos de la tarde cuando se servó que el enfermo iba recobrando un poco las fuezas. siendo necesario hacer tan frecuentes los descansos: como no convenia abusar de esta pequeña mejoría y otra parte el tiempo amenazaba lluvia, resolvieron detent parahacer un rancho, áfin de pasar la noche al abrigo de chubascos. Mientras que los indios se ocupaban en co algunas hojas de palma, el P. se fué á buscar leña para cender fuego; pues que el enfermo manifestaba tener al na apetencia; y aunque los alimentos que podian proport nársele no eran los mas apropósito para su dolencia, ménos hacia concebir algunas esperanzas, si su estóm desfallecido podia reparar de cualquier modo que fuere abatidas fuerzas. La |leña desgraciadamente estaba impregnada de la humedad, que no habia medio de had arder, de suerte que el padre hubiera ya desistido de b grado de su empeño, á no haber sido la pena que le dale poder proporcionar algun refrigerio á su pobre compina Dos horas, pues, hacia que estaba batallando, sin const

mas resultado que hacer un poco de humo; pero al fin á perza de cortar astillas secas logró extraer la humedad de leña que principió á arder. Arreglaron entonces la cena, eniendo la gran satisfaccion de verque el señor Cura, comió m buen plato de arroz, con el desabrido caldo que hizo la carne salada, único alimento de que en aquella soledad podian disponer.

A fin de que no se repitiera el trabajo que les habia costado encender fuego, procuraron mantener toda la noche el que habian encendido; á cuyo efecto amontonaron bastante leña, que aunque húmeda, se iba secando al calor de las brasas encendidas. Procuraron tambien dejar preparado el arroz que les sobró para poderse con él alimentar á la mañana siguiente, como en efecto lo hicieron así, adquiriendo de esta suerte el enfermo las fuerzas necesarias para emprender la larga subida, que es preciso hacer para llegar al Mirador.

Indecible fué la satisfaccion que esperimentaron al llegar á aquel sítio, despues de los gravísimos trabajos que habian sufrido, y cuando no creian de ninguna manera posible llegara con vida el señor Cura, visto el lastimoso estado en que le habia puesto su enfermedad. A sullegada el ingeniero mandó preparar una buena comida, que bien necesaria les era, despues de lo mal alimentados que habian estado durante tantos dias; pasaron allí mismo aquella noche, partiendo al dia siguiente para el Pozuzo, porque el estado del enfermo no permitia pensar siquiera en seguir acompañando la espedicion; y para evitar el difícil descenso del Mirador, se internaron por detrás del cerro Monocanca, para ver si por aquella parte habria una pendiente mas suave y menos penosa. Gracias á la divina Providencia, llegaron con felicidad á la colonia alemana, donde el señor Cura se restableció de sus dolencias, con las mayores comodidades que pudo encontrar en su casa; pero al P. Calvo se le frustraron sus planes de investigacion, pues en la misma tarde en que llegaron al Pozuzo le dió por primera vez las tercianas que, salvo algunos cortos intérvalos de diez ó doce dias, le da ron hasta el mes de noviembre, en cuya época salió p Huánuco. En los dias que la terciana le dejaba libre, ocupaba en mejorar el camino que en el próximo pasado habia hecho abrir hasta el Mirador, mientras que el ing niero á fuerza de constancia y trabajo lograba encont una bajada suave hasta la union de las dos quebrada continuaba el trazo del camino hasta encontrar el pua del Mayro.

Llegó entretanto la época de la celebracion del capit Guardianal en el Colegio de Ocopa, correspondiente al de 1867, y considerando el P. Calvo que de retirarse del transe de bajo para asistir á dicho capítulo, pudiera disgustare Presidente de la República que le habia honrado con la p sidencia de aquella científica comision, escribió al P. com sario general, haciéndole presente las circunstancias en se encontraba; en vista de las cuales, éste le contestó de pensándole de la asistencia á dicho capítulo. En aquel se acababa al P. Calvo su segundo sexenio de la Prefecto de Misiones, pero al proceder los capitulares á nueva elecciones le reeligieron por tercera vez para desempeñar dicho car Mucha pena le causó el recibir esta noticia, pues deser retirarse á Ocopa, para reparar sus fuerzas debilitadas tanto trabajo; pero sus gestiones para que se le admiti la renuncia fueron inútiles, pues el muy reverendo P. C misario le escribió que, como las Bulas Inocencianas de á los Prefectos de Misiones en libertad para vivir, ya en colegios, ya en las mismas conversiones de infieles, ning inconveniente habia en que apesar de su reeleccion, se 1 tirase á Ocopa, desde donde podria dirigir las Misiones p medio de cartas; como estas razones no daban lugar á nu vas instancias, obedeció el Padre, aceptando nuevamente destino y regresando al Colegio. Su salida del Pozuzo como indicamos mas arriba por el mes de noviembre, yen en compañía de los demás miembros de la comision, que bian terminado ya sus trabajos, hasta la ciudad del Cen

m cuyo punto se despidieron éstos para Lima, y el P. Calvo para Ocopa.

- Llegó á este colegio el 1.º de diciembre, pero cuando reia poder descansar en él de todas sus fatigas, se encontró con que su temperamento le probaba tan mal, que le sobrevino una completa inapetencia, de modo que solo tomaba por alimento un poco de sopa; declarándosele luego una hinthazon en los piés, que poco á poco le fué subiendo hasta la mitad del cuerpo. Los médicos le deshauciaron, manifestando no haber esperanzas de salvarle si no se trasladaba á Lima para disfrutar del temperamento mas benigno de aquella capital; pues su naturaleza no podria acomodarse á los rios de Ocopa, despues de haber vivido por espacio de tantos años bajo la accion de un clima tan cálido como el del Ucayali. La dificultad consistia, sin embargo, en poder hacer la travesia, porque estaba el Padre tan débil, que apenas podia sostenerse en la caballería; como no habia empero otro remedio, le fué preciso hacer un esfuerzo y ponerse en camino. No es fácil decir lo mucho que durante el mismo sufrió; al llegar á la cordillera especialmente, le parecia morirse á cada instante. A los pocos pasos que daba, tenian que bajarle de la caballería para que pudiese descansar un rato, volviendo á montarle despues; necesitando trece dias, para hacer el viaje que regularmente se hace en seis, y llegando á Lima en el deplorable estado que se puede imaginar. No obstante, gracias á la benigna influencia de la temperatura de Lima, al asíduo cuidado de los Padres del Colegio, y á la inteligencia de los facultativos, fué mejorando notablemente; de suerte que á los quince dias pudo dar gracias á Dios, por verse completamente restablecido de su gravísima enfermedad.



### CAPITULO XXIII.

Sucesos ocurridos en las misiones desde 1867 hasta 1870

Deseáramos poder dar comienzo á este capítulo manitando el cumplimiento de las justísimas disposiciones did das por el Prefecto de Loreto, D. Benito Arana, á su por Sarayacu, en las que se prohibia severamente la composição y venta de los muchachitos infieles, y se mandaba guada los Padres misioneros todo el respeto y consideracion bidos. Mas, por desgracia, no podemos satisfacer nuesto deseos, que sin duda son tambien los de nuestros lectas porque lo que pasó en el Ucayali, apenas se ausentó el su Prefecto, fué á corta diferencia lo mismo que pasaba an si es que no fué peor.

Para nuestras misiones ha sido siempre un gravisi inconveniente la enormé distancia á que se encuentran, solo del Gobierno supremo de la República, sino también sus delegados superiores. De ahí resulta que por buenos que sean los deseos de aquel y por enérgicas que sean las ón nes que expida, se estrellan contra la falta de medios estres para ponerlos en práctica, si los que están inmediamente encargados de cumplirlos no tienen la rectitud proceder, y los conocimientos necesarios para el buen de empeño de su cargo, lo que por desgracia mas de una ha sucedido. El siguiente suceso ocurrido en Caschibil confirma lo que estamos diciendo.

Habíanse reunido en dicha poblacion á primeros de Marzo de 1867 varios comerciantes, para recibir algunas mercancías que les habian llegado de Nauta, y para pasar el tiempo alegremente, se entretenian un dia en el juego, como lo tienen de costumbre, mientras tanto que apuraban algunas copas de licor que de aquel mismo punto habian recibido. No tardó en causar su efecto la bebida y viendo el Curaca de los indios Dionisio Inuma que los jugadores empezaban á promover desórdenes, quiso ponerles en paz; pero el Teniente-gobernador, mas ébrio aun que los otros, juzgando sin duda que era un abuso del Curaca entrometerse en apaciguar tumultos hallándose presente él, sin reflexion alguna, acometió al Curaca espada en mano, aunque afortunadamente no logró tocarle, por habérselo impedido los circunstantes.

Encontrábase en aquella ocasion en Caschiboya el Padre Fray Antonio Majoral y al oir desde su habitacion, que no distaba del lugar del tumulto, las descompasadas voces del Teniente-gobernador y al ver al mismo tiempo á los indios que iban reuniéndose para defender á su Curaca, temiendo alguna catástrofe, salió apresuradamente para sosegar el alboroto, llegando en medio de los contendientes, cuando el Gobernador tenia su espada levantada contra el gefe de los indios. Poco trabajo le costó al Padre hacerse dueño de esta arma, lo mismo que de un gran cuchillo que llevaba uno de los defensores del Curaca, prometiendo devolvérselas al dia siguiente, cuando estuviesen mas tranquilos los ánimos. Con sus cristianas exhortaciones logró poner en paz á todos los adversarios y llevándolos á su habitacion les convidó á tomar algun refrescante, despues de lo cual se despidieron, dándole todos las gracias por haber evitado con su mediacion las desgracias que hubieran ocurrido.

Era este Teniente-gobernador, aquel mismo comerciante de quien en otro lugar hemos hablado; el que impidió que progresara el pueblo de Cayariya, y que sirvió de principal instrumento al señor Vargas para escribir el parte en que se acusaba á los Padres de complicidad en el asesinato los oficiales del Putumayo. Como necesitaba la amistad Curaca para conseguir los hombres que empleaba para negocios, que por lo comun eran casi todos los del puell solia hacerle algunos regalos de ropas ó herramientas; esta vez para desagraviarle de la injuria que le habia hechi le convidó con el aliciente mejor para el indio, que es vino, logrando por este medio que le perdonara la injen recibida. Esta segunda reunion tuvo lugar ocho dias del pues de la primera y en ella quedó tan ébrio uno de los vidados, que se cayó dando de cabeza contra un palo, cuyas resultas se causó una herida por la que estabades grándose. Noticioso de esta desgracia el P. Majoral, acad al momento, y despues de prodigar al herido los ausilios cesarios, se fué á reconvenir al Teniente por los escándal que daba á los neófitos. Habíase éste ocultado en su toldo mosquitero, mas al ver que el Padre se dirigia hácia él, lió furioso acometiéndole con una espada; pero como non sen esta accion, su concubina y su hermano corrieron á tenerle, pudiendo arrancársela de las manos. Retiróse Padre á su habitacion, mas al poco rato volvió á salir el niente armado de dos sables ó largos machetes y se ence minó hácia él, profiriendo las mas soeces espresiones conti los Religiosos españoles. Muchas cosas estrañas causa borrachera, y así sucedió entonces que el mismo hermando que impidió al Teniente descargar el golpe sobre el Pair pocos momentos antes, al verle salir ahora tan armado, siguió gritando que él era quien debia matar á dicho Ref gioso; de lo cual se ofendió el Teniente-gobernador diciente do, que él era á quien tocaba hacer justicia y por consi guiente que se abstuviese de tocarlo. Mucho rato duró contienda sobre quien habia de matar al Padre y entretant vino la noche, durante la cual se les pasaron los efectos vino, retirándose cada uno á su casa.

Mas no por eso se le pasó al Teniente-gobernador la mil voluntad que tenia á los Padres, sino que tan pronto com

tuvo ocasion, mandó un oficio al Gobernador de Sarayacu, en que le decia que el Padre tuvo la osadía de entrar en su casa y levantar el toldo cuando él estaba dentro, para ver si tenia en su compaía alguna mujer. Esta calumnia no dejaba de ser grave y escandalosa, pero no debió tal vez causarle mucho escrúpulo al que antes habia contribuido á calumniar á los mismos Religiosos como cómplices de asesinato. El Gobernador de Sarayacu, que tambien era hombre que deseaba tener ocasion de acusar á los Padres, comunicó el parte al Sub-prefecto de Tarapoto, y no sabemos si este lo puso en conocimiento del Prefecto de Mayobamba. Así era como recibian los informes las autoridades superiores, cumpliéndose á la letra lo que muchos años atrás dijo al P. Calvo el primer Prefecto de aquel Departamento con estas textuales palabras: «esté V. persuadido, Padre, que cuanto cocurra en el Ucayali, se les ha de achacar á Vds. por estos «zafios que por allí trafican.»

Este mismo Prefecto habia dado órdenes muy sérias para que fuesen entregados á los Misioneros todos los muchachos infieles que los comerciantes bajaran por el Ucayali, á fin de que aquellos se dedicaran á su instruccion; pero la lástima fué que estas órdenes, como tantas otras, quedaron sin cumplirse.

Entre tanto el P. Antonio Majoral emprendió una escursion á varios paises de infieles, dando cuenta de su resultado al reverendo P. Prefecto, en una carta fechada en Cayariya á 7 de Octubre de 1867, en la que entre otras cosas le decia lo siguiente: «El dia 11 del pasado Agosto, despues de «haber consultado el parecer del P. Francisco, salí acompa-«do de ocho cristianos en direccion á la desembocadura del «rio Tambo, para entablar relaciones con los Piros que ha-«bitan por aquellos alrededores. Fuimos surcando el Tama-«ya por espacio de ocho dias, durante los cuales intenté tra-«bar amistad con los Amuehuacas, que viven diseminados «por su contorno, mas viendo que no correspondian á lo que «yo esperaba, fuí prosiguiendo mi viaje hácia el punto antes

«indicado. A los quince dias de haberme puesto en cami «llegué á la desembocadura del Pachitea, donde tuve el g. «to de saludar á los señores Oficiales del Vapor Morona, q. «estaban allí aguardando á una Comision que debia lleg. «de Lima. Recibiéronme dichos señores con su acostumba «da benevolencia, mostrándose dispuestos á prestar cual «quier servicio que se ofrezca á nuestras Misiones.»

«A las tres semanas de mi viaje me atacó una hincha «y dolor tan molesto en la mejilla, que á poco que hubis «aumentado me ponia en muy apurado trance. En ma «del desconsuelo que me causaba el pensar que á causa «esta dolencia se frustraria acaso mi espedicion, acudí i »Vírgen Santísima y á mi glorioso patron san Antonio. «tiéndome repentinamente sin dolor, aunque la hincha «fué bajando poco á poco. A los quince dias, gracias á la «pude continuar mi camino sin otra contrariedad, que «molestias inherentes á esta clase de viajes, y despues «cuatro semanas y media de haber salido de nuestro Hospacio, tuve por fin el contento de llegar á la desembocada «del Tambo.»

«Los indios Piros, con quienes pude avistarme, instrui «dos por la tradicion acerca de los grandes servicios que «antiguos Misioneros prestaron á sus progenitores, me re «bieron con las mayores demostraciones de alegría, y una «memente me prometieron reunirse en poblacion, tan prom «como yo me fuera á residir entre ellos. Animado con est «esperanza, bauticé á mas de treinta chiquitos, por si aces «alguno moria antes de establecerse allí algun Padre. Con «segui tambien ponerme en relaciones con los indios Car «pas mas inmediatos, quienes me hicieron igualmente com «cebir halagüeñas esperanzas; aunque tengo la dificulta «de su idioma que no me es tan conocido como el de los la «ros. Con estos resultados, y con la confianza que llegue «abrigar de poder amansar á los fieros Campas del Tamb «regresé satisfecho de mi escursion, pasando otra vez i «vuelta por la tribu de los Cunibos y parte de los Schipile

naciende mi viaje con mucha rapidez durante el dia y con oco descanso por la noche, para poderme hallar en Cayaiya el d a de san Miguel Arcángel, patron de este pueblo, cuya fiesta deseaba celebrar en compañía de los otros Padres.

«En todo el curso de la espedicion, gracias al Señor, no nemos tenido novedad, aunque nos vimos amenazados de la legunas desgracias. Entre otras ocurrencias, un dia me montré con una enorme serpiente, la cual conseguí maar; tenia una vara bien cumplida en grueso, y como seis varas escasas de largo.»

Un año, ó poco más, despues de haber regresado el Padre ajoral de su espedicion, el Vice-prefecto de misiones, Padre nacio M. Sans, escribia al reverendo P. Prefecto dándole nenta de otra que él tenia proyectada. Copiamos á continacion algunos párrafos de su carta, que servirán al propio empo para dar á conocer el estado actual de nuestras misiones.

«Cayariya 20 de noviembre de 1868.

### «Mi amadísimo Padre:

«Por la Cuaresma próxima, Dios mediante, iré á trabajar «en la conversion de los Hiscis-Báquebu, que como sabe V.P. «son una parcialidad de los Remos de Cayariya, y espero en «Aquel que me conforta, que esta empresa me saldrá mejor «que la espedicion que hice á los otros Remos. He tenido á «mi lado por espacio de mas de un año á cinco neófitos de «aquella tribu, y he enviado cuatro de ellos con el encargo «de reunir á sus parientes, y de que una vez reunidos vol- «viesen á buscarme; creo que cumplirán con fidelidad su «cometido, porque hasta ahora me han dado pruebas de «corresponder al amor que les profeso. Y no en vano lo hacen «así, pues me deben el beneficio de la vida, por haber im- «pedido yo que se la quitasen los bárbaros Schipibos. El re- «sultado de su comision confio saberlo por Navidad. Lo que «ahora suplico á V. P., es que se digne ausiliarme con re-

«cursos y sobre todo con sus oraciones, para que Dios y «Vírgen santísima nos ayuden.»

«Como el vecindario de Cayariya es tan corto, ca «V. P. sabe, he redimido siete jovencitos Campas, cua «varones, y tres mujeres, que eran llevados á Nauta paras «vendidos como esclavos. Además, habiéndome dicho «comerciante de dicha ciudad, que tenia encargado á «gunos de los que vagan por el país de los Piros que le p «porcionaran hasta veinte, le dije que me los entregasey «los pusiera en venta, por ser cosa detestable y contrari «las leyes de Dios y de la República; y que no temiese «la plata, porque cuanto antes se la entregaria, pues á d «efecto iba á escribir á V. P, para que sin pérdida de tien «me la mandase. Si con esto he obrado mal le suplicat «perdone, pero la compasion que me causa ver á estos de «graciados sumidos en tal degradacion, me ha movido «obrar de este modo; con esto me parece haber hecho! «servicio á Dios y tambien á la República, rescatando del «esclavitud á estos infelices que algun dia podrán ser útil «á la sociedad. Procure por tanto V. P. reunir alguna pla y mandármela á Huánuco para el mes de julio, que po «alguno de los Padres irémos á recibirla.

ficientes, convendria hacer algun escarmiento, que con poco bastaria, pues es sabido que la timidéz es el carácter matural de los infieles.»

«S. P. sabe mejor que yo, que ni uno solo de los que recorren el Ucayali con el nombre de comerciantes, ha prosperado con este tráfico ni con el de la pesca salada; antes bien al llegar á los meses de marzo ó abril, todos han de recurrir á los comerciantes de Nauta; pero como estos los ttienen bien conocidos, no los habilitan sino con aquello que mueden ganar en un año. ¿Pero cómo es posible que prosmeren, dejándose dominar por el juego y demás vicios que tle son anejos? Las funestas consecuencias que de esto dimanan fácilmente pueden comprenderse; para satisfacer á sus acreedores compran los muchachitos de los indios, lo cual es causa de que estos se ocupen en piraterías que no «cometerian, si les faltara aquel incitamento. Mientras tanto «los hijos de la República Peruana, apesar de la ley de aboalicion de la esclavitud, son vendidos para sostener los vicios «de unos cuantos aventureros. ¡Ojalá que esta carta sirva «para poner remedio á tamaño escándalo!»

Finalmente en otro párrafo dice: «En el rio Ahuaitiya ya «han acabado enteramente con los Caschibos, no quedando «ni uno solo de esta tríbu. Los Schipibos que vivieron en «este pueblo al principio de su fundacion, tienen varios de «estos salvajes en su poder, y si estas gentes de Cayariya «tienen tantos, ¿cuántos más tendrán los de otras tríbus que «son mas astutos y atrevidos? Dias atrás bajaban por el Uca-«yali cuatro ó seis canoas y al pasar por delante de las vi-«viendas de los Schipibos de estas cercanías, redoblaron los «tambores, como tienen por costumbre practicarlo siempre «que les ha salido bien alguna correría. ¿Cuántos, pues, de «estos infelices llevarian en aquellas canoas?

### CAPITULO XXIV.

് പ്രവേശ്യാവന്നും പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ വരുന്നും വരുന് പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ പ്രവൃത്തന്റെ വരുന്ന

Viaje del P. Sans à Quimiri y padecimientos de que tué victima entre los infieles.

Antes de insertar en este capítulo la reseña histório nuestras misiones, dando cuenta de los sufrimientos decidos por el R. P. Fr. Ignacio M. Sans á manos d infieles en su espedicion al valle de Quimiri, practical el año 1869, nos ha parecido conveniente poner el e que el R. P. Fr. Juan de la Paz, Misionero apostolica cribió en obsequio del referido Padre, con las Notas abajo se citan.

# Al R. P. Fr. Ignacio M. Sans

MISIONERO APOSTOLICO Y PREFECTO RECIENTEMENTE NOMBRA DR LAS MISIONES DEL COLEGIO DE SANTA ROSA DE OCOPA

> ¡Alsad la Crus que el porvenir encierra De esa infinita multitud! Sus brasca. Que solo brindan fraternales lazos Afirmarán la tierral Alsad la Cruz que de la especie humana Vincula los destinos en su nombrei..... Alzad la Cruz, de donde el bien emans, Y do se ostenta en acta soberana La verdadera libertad del hombrel

> > G. G. de Avelles

Celebre el mundo con febril acento Sus héroes, sus victorias Y á sus mentidas glorias De bronce ó roca eleve un monumento. «Que un goce activo aleje nuestra! Mañana esa obra del orgullo vano, Tocada por la mano Del tiempo destructor, Serà de informes cenicientas ruinas

Monton aterrador.

De impudica pasion entre cade La turba sibarita su himno entost No hay mas alla... tras el moris... Loca al furor de báquicas escensi Libando á Priapo y Venus Del sensualismo en la nefanda con

con lúbrico entusiasmo me rinda su cerviz á inmunda estopa, me adore la materia..... Las ; ay! al saborear fugaz deleite Dei corazon y el alma en cruel marasmo. Sueño! à su dicha llamará ; miseria! F de esimera beldad á las caricias: Torpe ilusion! fatidico sarcasmo! Y à sus canciones ¡un incienso al lodo! Y en nuevo redentor de su linaje F; amarga hiel! del suelo á las delicias.. Con infinita facultad convierte.

Y del impio audaz la lengua insana Do ejerce infausta su letal dominio ka lóbrega mentira, lantando asaz ufana Binicas trovas que Satán le inspira, **Pe la razón con mengua y vilipendio** Consagre la apoteosis al malvado, Que eleve al crimen horridos trofeos... Un dia del abismo en el incendio Peesos al par infames corifeos Que defendiera ayer, que amara tanto, Rota de su ilusión la doble venda, De obstinación su yerro irreparable Lamentarà con infructuoso llanto; Y en su dolor el baratro execrable Maldecirá por siempre!

Mientras la realidad con voz severa Confunda á los soberbios. Mostrándoles en Dios à la primera Causa y razón, principio, fin y medio De cuanto abraza la creación entera. ¡Yo admiro la virtud! Y enardecida el alma á la eficacia De su divino influjo. Pulsa anhelosa el tímido laud Para cantar tan solo sus loores Al triunfo de la gracia.

Volved hacia el Oriente Y vedle alli. De humilde crucifijo Su pecho decorado; ved su frente Do se refleja la apacible calma Del justo; y ved aquel afan prolijo Que por sus ojos viertese del alma.

(busca El Chanschamayo al repasar sereno?

Es un apostol santo De amor y fe y de esperanza lleno Que alzò la Cruz, su divinal encanto Para esparcir en la región ignuta!

¡Hija del cielo, caridad sublime! Tu poderoso aliento La vida al bien le imprime; Tu irresistible acción eleva al hombre Mi venturosa suerte De intima gratitud el homenaje De los mortales te tributa en nombre. Del Gólgota sangriento descendida Para lavar la tierra maldecida, ¡Virgen hermosa! tu inefable esencia No comprendió el filósofo;

La humanidad te debe la alta ciencia Oue nunca vió en su solio ni el Areópago, Ni el célebre Liceo, Ni la Academia insigne.

Pues bien! ardiendo en ese sacro fuego De caridad que activo, vigoroso Con otros dones su sayal encubre, Del bosque al centro humbroso El veinticuatro octubre (1.) Con santa intrepidez lanzé se luego; Y alli, de Satanas el fèrreo yugo Despedazando, quiso diligente Plantar sobre las ruinas de su imperio De vida y gracia el lábaro fulgente, De quien el hombre nuevo ser recibe.

Mas ;ay! aquella de la humanidad Porción infortunada, Monstruoso de miserias vil conjunto, (2.) Mas bien que oir la célica verdad, Quiere de negra servidumbre hollada Su vida irracional vivir tan solo. Por eso arroja al punto Mortifera de saetas densa nube Sobre la victima que atrajo el dolo!..... Y rápida otra saeta á herir el pecho De Dios, de la vertida sangre sube, Quién es? qué intenta ¿dónde va? qué Diciendo al dar de amor el dulce golpe: Perdónalos, no saben lo que han hecho. Contraste horrible! Lastimoso efecto

<sup>(1.)</sup> De 1869. El P. Sans obligado por la «espedición Pereyra» quiso contribuir plourn éxito de ella con las funciones de su ministerio. Diriamos mejor «quiso iniciarla,» sin advertir que la accion moral pierde mucha parte de su fuerza, unida à otros elementos, no solo heterogéneos, sino de distinto y aun opuesto caracter.

<sup>(2.)</sup> Las tribus subvecinas al Chanschamayo son, segun la historia y la tradicion, las mas corrompidas; tanto por descender de antiguos apóstatas como por Fu comercio con los pueblos civilizados, de quienes han tomado siempre lo peor. Causas que han aumentado su ferocidad, particularizandolos en la alevosia.

Del drama que ¡ay! en el Eden perdido, Que solo, en su versátil existencia, De la naturaleza el bello aspecto Su vanidad halaga, y no compres Para el hombre trocó, que estremecido Todo el valor de un sacrificio ben De horrores vislumbró un inmenso cua- Mas ;ah! que digo yo! ¡acaso prete

(dro!

Cambio infeliz que abruma La raza del proscrito, de impotencia Cerrado en la region desesperante Do envuelve el horror su inteligencia Caliginosa bruma!

Viendo las hordas del salvaje errantes En página inmortal, allá en el 🖼 Danzando alegres ante feos idolos De palo y piedra sobre altar inmundo Hechura de sus manos, Con lábios anhelantes «Salve yo una alma y que perezca el Como fugaz celaje......

(mundo; Salve una cara prenda

Con infinito precio rescatada; Tenga mi Dios un nuevo adorador Dijiste, y que suspenda Lo quiere de mi vida delicada El curso volador.» Y al dirigir con dulce mansedumbre. Palabras de salud y de consuelo, De alianza bien y dicha

[Ay! no esperabas que insultando al cielo De fé rehusaran la divina lumbre. Cebando de su bárbara pujanza La ira bestial ; feroces!

En tu fraterna caridad inerme. ¡Ministro del Señor, yo te venero, Pues en ti los portentos de la gracia, Cual los estragos del pecado atroces, En ellos considero!

Yo te bendigo, si! mi voz resuene Por cima la glacial indiferencia Del pueblo atolandrado

Del alma el sentimiento Tu mérito atenuai? No es tal su isa No importa, no que en este ingrate Se borre de tu nombre la memoria. Si Dios joh martir! tu envidiable b La escribió ya con letras diamanti

No fueron en verdad la sucia arti De un vil metal, del oro que aleses La sed hidrópica del estulto avam Ni el fatuo fulgurar de honor que

No fueron alicientes que à la auton De tu misión (3), sobre la verde co Del Ucayali, alegre te lievaran. El bien haciendo por el bien tan sul Conforme al vivo espíritu Del almo celestial Catolicismo, Quisieras que abrazaran La ley del Redentor de polo á poisi . Y que á la sombra de su Cruz las 🗗 Pudieran diligentes

Sobre aquella de infieles muchedumbre Salvar de eterna muerte el hondo si Ahora que vuelves à abrazar Que criabas para el cielo (5) Regenerados por tu ardiente celo En las sagradas ondas del Bautis Anda, y con el cayado del Pastor 🖼 Tu amada grey a los eternos prac Por los caminos de la Cruz, condeti Si, de esa Cruz que es simbolo de l

> Anda, y como el conquistador 💐 Desolacion y muerte Do quier esgrime su sangrienta

De amor,que el bien produce.

porvenir está encargado de manifestar los méritos y virtudes que aixe

este humilde, pero respetable hijo del Serafin Francisco.

<sup>(3.)</sup> De las cuales siete le tocaron: cuatro en los pliegos del hábito: and columna dorsal, y dos en el brazo, cuya curacion, casi desesperada hasta a co meses, se verificò visiblemente por un favor especial de la Virgen Santi (4.) El P. Sans, apenas erdenado de Sacerdote, obtuvo de sus superiores enviaran à los infieles. Despues de nueve años de su laboriosa carrera, an suceder en el cargo de la Prefectura al R. P. Fr. Vicente Calvo, en cuya pred cion diremos de paso, que despues de veinte años de misionero y Prefecte fieles, largo martirio de Caridad, goza al presente en los Descalzos de esa dad, el fruto de su apostolado: crueles dolencias contraidas en la montal

<sup>(5.)</sup> El P. Sans tiene ya bautizados algunos millares de indios.
(6.) La autoridad de que va investido, que sin duda ensanchará el central. sus operaciones.

Haz que los indios puedan congregarse De la verdad en la celeste via, En fraternal union, en igual suerte De paz y bienandanza La Cruz con su derecho imprescriptible Del Amazona en la region alzando.

Entonace el porvenir con oraciones Ensalzará tu nombre!

De muerte à vida, loaran al hombre Que sus destinos, procurando un dia,

Con la sagrada Cruz les iniciara. Prosigue en fin, Apóstol tu carrera. Regando con sudor esos planteles; Que el dia de la cuenta postrimera, Tu frente ahora por el sol tostada Inmarcesibles ceñirá laureles... Yesas, que arranques, bárbaras naciones Premio que Dios á la virtud reserva Allà en la Patria amada!

En efecto: el martirio sufrido por este P. misionero, será así un glorioso epilogo de la historia de los continuados padecimientos y trabajos esperimentados por los religiosos en el ejercicio de sus evangélicas tareas entre las tríbus salvages del Ucayali, que hemos referido ya, aun que muy sucintamente en los capítulos precedentes.

La relacion que vamos á dar está tomada cuasi textualmente de la que el mismo Padre Sans ha escrito por órden de sus superiores, despues de haberse curado de las gloriosas heridas que le causaron los infieles.

Con el designio, dice este padre, de abrir un camino por el Chanschamayo, y al mismo tiempo convertir á la fé á aquellos pobres salvages, sumidos aun en las tinieblas del error, fuíme al colegio de Ocopa, para llevar en mi compañía algunos religiosos que ocuparan mi lugar en las reducciones del Ucayali, poder yo internarme por el rio Unini ó recorrer todo el Chanschamayo, y salirme despues por el Tambo á dar un estrecho abrazo á mis hermanos por las fiestas de Navidad, si la Divina Providencia no me disponia antes la corona del martirio. El diez de Julio del presente año de 1869 llegué á Huánuco, y habiéndome presentado al Ilustrísimo Sr. D. Manuel Teodoro del Valle, primer Obispo de aquella ciudad, le espuse el proyecto que habia formado, de fundar en la desembocadura del Pichis una nueva poblacion, con algunas familias de Sarayacu y etras de indígenas de la Sierra. Mucho le gustó á S. Ilma. mi plan; mas como por razon de la próxima apertura del Santo Concilio Vaticano tenia que marcharse á la Capital del mundo católico, no lo fué posible por de pronto tomar una parte activa en su realizacion; prometiéndome no obstante su appublicando mis proyectos en los periódicos del cerro Pasco.

Así que llegué á mi colegio de Ocopa, se ofreciera acompañarme los Reverendos Padres Fr. Domingo Bur y Fr. Francisco Sagols, los cuales me concedió nuestro loso Padre Guardian, Fr. Fernando Pallarés, con el vent ble Discretorio; despues de haberles examinado su vocado y suficiencia, conforme lo previene nuestra santa regissiete del mes de agosto salí de Ocopa con mis nu compañeros, llegando felizmente á la ciudad de Tarma, donde fuimos visitados por los señores Prefecto y Subpl fecto del departamento de Junin, D. Bernardo Bermude don Luis Santamaria; é inmediatamente vino tambique avistarse con nosotros el señor coronel don José Manuel reira, jese de la espedicion de Chanschamayo, quien met nifestó sus deseos de que le acompañase en su viaje. Q testéle que como yo era hijo de obediencia, no podia poner absolutamente de mi persona; y por consiguiente lo escribiría al Rdo. P. Prefecto de Misiones, para que solviese lo que estimara mas conveniente al servicio de nuestro Señor. Escribíle efectivamente, diciéndole que peraria su contestacion en la ciudad de Huánuco, en do se nos habia de reunir el Reverendo Padre Fr. Buena tura Amer, religioso de los descalzos de Lima. Este pol fué quien me trajo la contestacion de dicho P. Prefecto, la cual me decia entre otras cosas, que si tenia yo alg nuevo plan de Misiones, podia pasar adelante, aunque abandonando las antiguas é infructuosas que entonces niamos; añadiendo, que él junto con el M. Rdo. Padre misario General cuidarian de protejerme ante el Gobie Snpremo. Nada mas necesitaba yo para obrar con libert y así conferencié con mis compañeros lo que debiamos ha conviniendo al fin en que les acompañara hasta el Pozz en cuyo paraje nos aguardaban los diez y ocho indios vinieron conmigo en la zurcada. Tiernísima fué la ed

ista que con éstos tuve, y las lágrimas inundaban de tal manera nuestros ojos, que ellas mas bien que las palabras spresaban los afectos de nuestros corazones. Cuando les epartía yo los regalitos que para ellos espresamente habia raido, no sabian de que palabras valerse para manifestar a estimacion que me tenian: Nato queheyamay, Miabirez estima quehey. Nato cupi ma Miabirez cupischama, gritan en su lengua; mas vales tú que lo que nos das, por mas que sea de precio, me decían; valiéndose de estas y otras pas tiernas espresiones.

Despues de haberse retirado nuestros queridos neófitos, ne despedí de mis compañeros religiosos, dándoles un tierno brazo de fraternal amor. El nueve de Setiembre fué el dia en que tuvo lugar nuestra separacion, continuando los otros eligiosos su viaje para el Mayro, Palcazu, Pachitea y Ucavali, mientras yo regresaba á Huánuco, donde dejé á los Comisionados que habian ido á buscar el imaginado oro del Cerro de S. Matías; desde aquel punto pasé á Tarma á donde llegué el dia del arcángel S. Miguel, y pasada la fiesta de nuestro glorioso patriarca S. Francisco, proseguí el dia cinco de octubre mi viaje al Chanschamayo, á cuyo punto llegué felizmente el dia despues. Hospedéme en una hacienda llamada Huacará, cuyos dueños me recibieron con mucho cariño; y despues de haber descansado como tres dias, durante los cuales recibí las visitas de otros varios hacendados que viven en aquel hermoso valle, partí en compañía de algunos de ellos para el valle del Quimirí, atravesando el rio por un puente de cadenas que antes habia colgado el señor Coronel Pereira, seis ó siete cuadras mas abajo de la desembocadura del Oczabamba, internándome despues hácia la montaña.

Con indecible gozo de mi alma daba fervientes gracias á Dios por la merced que me hacía, en disponer que fuera yo el que despues de tantos años tuviese la dicha de poder visitar los sepulcros de nuestros hermanos, gloriosamente martirizados por la misma causa que me llevaba á mí á

aquella region. Entretenido me hallaba con las refiera que me sugoria el recuerdo de aquellos inclitos atleta la fé, cuando hé aquí que se me presentan á la vista ruinosas paredes del templo que habia levantado en ma de aquellos desiertos, el V. P. Fr. Francisco de S. José 1750, cuando en nombre de Jesucristo lanzó á los dema que tiranizaban las almas de aquellos infelices salva Profundo dolor me causó aquel espectáculo de destruci que me enseñaba cuán estériles habian sido tantos desta fatigas y sangre derramada, para fertilizar para siera aquella tierra ingrata.

Siguiendo mi derrotero, llegué por la orilla del n otra hermosa pampa, en uno de cuyos estremos se den ver varias casas de infieles, con sus chacaras sembrada yuca, maíz y hermosos plátanos; subí la cuesta llamada San Bernardo, desde cuya cumbre se presenta á la vista pintoresca llanura del Cármen. Bajando un poco se enca tra al estremo otra pampa arenosa, un poco mas elevada la primera, en la cual fijó su campamento el señor Con gese de la espedicion, de que mas arriba he hablado, niéndole por nombre la Merced. En esta pampa del Cára perecieron á manos de los salvajes tres celadores y hubi perecido tambien un ayudante, á no haber ido montade una caballería. La naturaleza del terreno favorecia las a siones de los indios, que podian resguardarse impunema detrás de la maleza que todo lo cubria; por lo cual fué p ciso reducirla á cenizas para despejar el terreno.

Llegué por último al pueblo de la Merced como i cinco y media de la tarde, sin sospechar que fuera aque sítio que me tenia reservado Dios nuestro Señor para combate. El señor Pereira y toda su comitiva me recibir con la mayor atencion y respeto, prohibiendo que se parase rifle alguno y que por mas infieles que se pretaran, de ninguna manera se les hostilizase; sino que de entrar con ellos en relaciones de ninguna clase, mel masen primero á mí, para que les hablara en su idio masen primero á mí, para que les hablara en su idio masen primero á mí, para que les hablara en su idio masen primero á mí, para que les hablara en su idio másen primero á mí, para que les hablara en su idio másen primero á mí, para que les hablara en su idio másen primero á mí, para que les hablara en su idio másen primero á mí, para que les hablara en su idio másen primero a mí, para que les hablara en su idio másen primero a mí, para que les hablara en su idio másen primero a mí, para que les hablara en su idio másen primero a mí, para que les hablara en su idio másen primero a mí, para que les hablara en su idio másen primero a mísen primero

procurase el modo de amansar aquellas naturalezas feroces, por todos los medios que la religion y la prudencia me enseñaran. De allí pasé á Sta. Rosa de Quimirí, donde por de pronto hube de contentarme mirando algunas de las muchas casas que habia en la parte opuesta del rio; pero al dia siguiente aparecieron frente del pueblo diez ú once chunchos que iban á cultivar la chacara, que mas tarde seria el teatro de mis sufrimientos. Avisáronme que en la orilla del mismo rio, frente á la embocadura de la quebrada del Toro, habia una casa; traté de dirigirme á ella para darme á conocer como amigo á sus dueños, y cuando estaba ya cerca, ví que no era una sino que mas bien eran tres las que allí se encontraban. Llamé varias veces desde alguna distancia corta, pero nadie quiso responderme; por lo cual viendo que eran inútiles mis esfuerzos de entrar en relaciones con ellos fuíme de allí.

El único móvil que me habia animado á acompañar á la, espedicion era la esperanza de poder hablar y convertir á la sé à los infieles, pues de otra suerte no me hubiera puesto en camino; ya que por razon de mi instituto no queria ni podia ser capellan castrense. Poco á poco pude lograr el objeto de mis ansias, porque en los dias trece, catorce, quince y diez y seis de octubre, conseguí tener una entrevista con tres salvajes del valle de Quimirí; aunque solo nos hablábamos de una á otra orilla del rio. Desde aquella en que me hallaba yo, les echaba algunas bugerias, á las que correspondian tambien con lo que su pobreza les suministra; en uno de los citados dias les enseñé el Crucifijo que yo llevaba, y al verlo los salvajes, junto con la novedad de mi·hábito les inspiró mucha confianza para conmigo; confianza que les subió de punto, al saber que yo era Padre y por consiguiente que nada debian temer de mí. Si algun otro se les presentaba separado de mi compañía, le rechazaban con amenazas, limitándose á preguntarle donde estaba el Padre y porque iban sin él. Viendo yo esto y que por otra parte mi presencia era para ellos una señal inequívoca de confianza y amistad, el dia diez y siete, que fué la tercera de minica de octubre, les prometí que por la tarde del minica de aparte del rio en que ellos estaban, para u nos así y tratarnos mas de cerca, y que al mismo tiempo traería hachas, machetes, cuchillos y otras cosas.

Por la tarde pues, habiéndome encomendado á Dios la Virgen Santisima y á los Santos Patronos de nuesta misiones, me embarqué en una balsa con cinco hombres me habian acompañado ya en los dias anteriores, y atrat samos el rio, en presencia de un considerable número personas, que elevaban sus oraciones á Dios, implorando proteccion á favor nuestro; mientras nosotros llegamos o felicidad á una isleta muy cercana al lugar donde se hall ban los salvages. Hacíanme éstos señas invitándome á qu acabase de llegar al sitio en que ellos estaban, pero no prudente entregarme de una vez en sus manos, tenien como tenia antecedentes de las desgracias que habian su dido á otros religiosos. Viendo ellos que yo no queria move me de la isla y que les invitaba á reunirse conmigo, uno arrojó al agua con el mas decidido valor y, atravesando nado el canai que le separaba de la isla, se quedó dentro agua, sin atreverse á saltar en tierra, hasta que habiéndo me metido yo tambien dentro del rio y agasajádole con gunos regalos, logré disipar sus temores y llevármelo had la orilla, donde tuvimos largo rato de conversacion. Despu de todo esto se regresó cargado de herramientas, advirtid donos antes que no nos fuésemos; pues volveria luego por traernos algunas papayas, piñas, maíz y una yerba 📭 ellos llaman Chupischi, de la cual hacen mucho apreci Cumplió como lo habia ofrecido, volviendo otra vez á mil cargado con sus regalos; y habiendo conversado otro conmigo, nos despedimos, dándonos cita para el dis guiente, en el que tuvimos nuestra entrevista como es anterior, sin mas diferencia que el mostrarse el salvage poco menos receloso. Sucedióme en este dia que habien colocado sobre unas piedras el crucifijo junto con mi so

rero, el pobre indio cautivado sin duda por la novedad que cofrecian una y otra cosa, tuvo la debilidad de tomársemes, arrojándose al rio con ellas; mas al oir las voces que le laba y al ver que yo me ponia triste, tuvo la generosidad le deternerse y restituirme lo que me habia quitado. En los res dias siguientes, mis ocupaciones me impidieron acudir la lugar de nuestras conferencias, aunque los indios estaban guardándome ya en la consabida isla; pero las reanudamos lespues estrechándose cada dia mas nuestras relaciones, é invitándome siempre el indio á quien primero habia conocillo, que fuera á su casa; añadiéndome que no tuviese recelo alguno, porque él no era chuncho sino Cuyaco; que quiere decir, sacado del Inga Cuyani, Amante ó amigo.

Por fin, el domingo dia veinte y cuatro, que era precisamente el cumpleaños de mi promocion al diaconado, habiéndome encomendado á Dios y á los Santos mis protectores, tomé la resolucion de pasar, no ya á la isla, sino á la misma tierra y posesion de aquellos infieles, que tan ingratamente debian corresponder al interés que por ellos me tomaba. En este dia fueron mas abundantes los regalos por ambas partes, trayéndoles yo cuanto me habian pedido en el dia anterior y además una hermosa hacha americana. Quedaron tan satisfechos con estos regalos, que no sabian como espresar su alegría; y especialmente el que se quedó con el hacha, se la puso entre las manos, levantándolas al cielo, mientras dirigia algunas palabras á lo alto, lo que no dejó de afectarme é infundirme mas valor para ir hasta su casa, que distaba poco de allí. Encaminábame al lugar determinado, bien lejos de sospechar que iba como un cordero á ser entregado á las manos del sacrificador; á poco de haber llegado á su casita y cuando tenia ánimo de retirarme, observé que el buen hombre se ponia triste y me hacia señas de que me marchase; no aguardé á que me lo digera otra vez, cuando hé aquí que al volver yo la cabeza, ví dos arcos y uos ataditos de flechas, arrimados al tronco de un árbol; al ver yo aquello-pregunté al jóven indio, que era lo que significaba;

á lo que pareció decir, que no creia fuera preparado con mí. No obstante, como los síntomas no eran nada tranqui dzadores, traté de retirarme, haciéndome acompañar siem el salvage y dirigiendo la vista hácia todos lados, para tar cualquier sorpresa; así llegué hasta donde el peligro parecia tan evidente y, volviendo entonces la vista atra observé que un caballero que me acompañaba, se habia tenido á hablar con un salvage; llaméle varias veces gr tándole, que se apurase porque habia peligro; sin embarg él con sus demoras daba lugar á que se preparase una el boscada que, aunque todos ignorábamos, yo no obstante recelaba. En vez de pasar adelante y ponerme en campo l bre, me vino la idea de acercarme á él para llevármelo una vez; despues de lo cual regresé al lugar donde estaba; mas al volver la cabeza para ver si dicho señor seguia, lo que ví fué salir de entre los matorrales, como manada de lobos, á una multitud de bárbaros armados arcos y flechas, que pronto hubieran acabado con la vida este pobre misionero, que poco há les convidaba con la lud y la vida; si Aquel que defiende á los que militan be la bandera de la Cruz, no le hubiese cubierto con el man de su proteccion. Tomé entonces la definitiva de escapara pero en el mismo instante una flecha de chonta denta vino á traspasarme el codo de parte á parte por debajo hueso, aunque sin lisiármelo, ni romperme ningun tende mientras otra se me clavó en la parte superior del branche rompiéndose dentro al tocar con el hueso. Al sentirme rido, levanté las manos al cielo esclamando; ¡Jesús!; y 4 aquí que al dar las espaldas á mis perseguidores para em parme de su furia, siento clavarse otra flecha en el espina con grande ruido; peligrosa hubiera sido esta herida, pel gracias á la Divina Providencia, vino á dar contra una bas da compuesta de cuatro sartas de cuentas como de rosaria que el mismo salvage de que antes hemos hablado me puesto, la que resistiendo á la penetrante punta de la 💆 cha, la rechazó y rompió. Recuerdo que, al oir el ruidin sentirme la punzada, dije: A dios; estoy muerto: y caí sin poder dar un paso, por habérseme paralizado las piernas, á causa de una afeccion nerviosa; mas, contra lo que yo temia, observé que las fuerzas no se me disminuian; pasándome la mano por las espaldas, no encontré la flecha que creí me mataba, y animado con esto, me puse á andar á gatas, hasta ponerme en medio de mis fieles defensores, Valencia y Aguilera. Este último que me defendia á pedradas, díjome: ¡ay, Padre, gracias á Dios!; y llorando se abalanzó hacia mí, que me estaba con los brazos cruzados y los ojos al cielo, y colocándome sobre sus espaldas, me condujo hasta ponerme en la balsa.

En medio de este crítico lance, Dios me favoreció con una fortaleza muy superior á lo que podia esperar; quedándose maravillados los circunstantes, al oir las palabras de aliento que proferia el que irremisiblemente habian creido muerto. Apenas estuve en la balsa, nos encaminamos á la otra orilla del rio en compañía de los citados Aguilera y Valencia, del señor Relayse y de los otros dos indivíduos que nos habian acompañado; cuando faltaban tres ó cuatro varas para llegar á tierra, se arrojaron al agua dos de los balceros para contener la balsa; pero toda su fuerza fué poco para dominar la de la corriente, y viendo yo el riesgo de que fuéramos á chocar contra un pedron que mas abajo habia, con lo cual corríamos peligro manifiesto de ahogarnos, herido como estaba, no tuve mas remedio que arrojarme al agua; pero aunque no sabia nadar y que las heridas naturalmente debian estorbarme, gracias á Dios alcancé felizmente la orilla. Cuando estuve en tierra, volvieron á llevarme cargado sobre sus espaldas mis buenos compañeros, y al llegar á la cuestecita del pueblo, dos de ellos asiéndose los brazos, formaron una especie de asiento, sobre el cual me llevaron como en una silla de manos. Así me condujeron hasta dejarme en medio de una multitud de personas, entre las que habia el señor Coronel, que deshechos en lágrimas y sollozos se precipitaban sobre mí, para besarme el santo

hábito, especialmente en las partes atravesadas por las chas. Procuré consolarlos á todos, especialmente á diche nor Coronel que estaba sumamente afligido.

Despues de haberme prestado los primeros auxilios, i hicieron guardar cama, sobreviniéndome una fuerte cale tura que me duró unas veinte horas; mas no creo fuese a sionada por las heridas, porque estas, conforme á lo que habia pronosticado ya el Dr. D. José Zapater, quedaron catrizadas á los tres dias; sino por el golpe que me dió di nor Relayse, cuando estando yo echado en tierra, cayó todo su peso sobre mí al huir de la persecucion de los báros. Cuatro dias estuve en cama, pero al levantarme para me podia sostener en pié; sin duda por la falta de sangre que habia perdido.

Al concluir esta relacion, puedo no obstante asegua que jamás he tenido ninguna llaga, ni contusion algune me haya dolido menos que los flechazos que recibi; lo el hueso me dolía un poco, al mover el brazo. Así est mo paga Dios á los que se esponen á los trabajos y su mientos, para trabajar en su santo servicio.

## CAPITULO XXV.

#### Relacion de las principales producciones del Ucayali.

Muchos son en número los que han escrito acerca las producciones de las montañas del Perú, así en lo tocante al reino vegetal como al animal; pero como la mayor parte de los escritores que de esto se han ocupado, lo han hecho sin haber penetrado jamás en el interior, ó si lo han verificado algunos ha sido con muy poca detencion, resulta que han debido escribir, ó fiándose de los informes que les daban personas no siempre bastante enteradas y veraces, ó cuando menos no han podido averiguar muchas particularidades, cuyo conocimiento solo se adquiere con una dilatada permanencia en el país y despues de haberlo atravesado por distintas veces en varias direcciones. El sábio naturalista D. Antonio Reymondi es sin duda el que mas acertadamente ha escrito sobre esta materia, tanto por los muchos viajes que ha hecho por todas las montañas del Perú, como por su admirable talento y rara memoria, acompañados de sus grandes deseos de poner en conocimiento de sus 'ectores los productos de aquellas regiones privilegiadas. Pero como sus obras seguramente no llegarán á manos de muchos, por ser muy voluminosas y de crecido coste; creemos por fin prestar un obsequio á nuestros lectores, dándoles, por conclusion de nuestra obrita una relacion de las producciones mas importantes de los países del Ucayali, sacada de los conocimientos que por nosotros mismos heradquirido, durante nuestra larga permanencia en did regiones.

Entre los productos vegetales debemos dar un lugar ferente á la zarzaparrilla; esta preciosa planta, de que tan uso se hace en la medicina de algunos años á esta parte, encuentra en mucha abundancia en las riberas del Pische del Cuschi-abataey, del Yapa-ati, y en general en toda orilla izquierda del *Ucayali*; pero de ninguna parte se ha traido en tanta cantidad como del Ahuayti-ya. Es digno lamentarse el abuso cometido en los zarzales de este rio de 1851 en que aumentó el precio de la zarza; pues algucomerciantes, sin cuidarse mas que de las utilidades podian sacar de presente, encargaron la recoleccion de producto á los infieles; y como estos tampoco miran al p venir, arrancaron sus plantas de raíz, sin cuidarse de plantas tar otra vez la raíz que está unida al tallo; de donde d que quedaron enteramente destruidas aquellas plantacion cuando si se hubiese tenido semejante cuidado, cada año habrian podido extraer muchísimas arrobas de aquel culo.

En cuanto á comestibles, los principales son: la yuca, camote, arroz, maíz, frijoles y maní; para recojer los cua se requiere muy poco trabajo, gracias á la impondent fertilidad del terreno. La caña dulce, que tambien se a allí, á los ocho meses ya tiene flor, y produciria por esta cio de muchos años, si los indios supieran cultivarla y vieran los medios para hacerlo á propósito; pero como not tienen, y por otra parte el terreno no escasea, al segun corte prefieren hacer una plantacion nueva, abandona la antigua. El café da cosecha á los tres años. En los la ques abunda tambien el cacao de superior calidad, po como nadie se toma el trabajo de recojerlo, sirve únicam te de alimento para los monos.

Aunque no todas las comarcas son á propósito para cosecha del algodon, se recoge no obstante en abundan y de muy buena calidad en los terrenos inmediatos al Ucayali. En la montaña se encuentra un árbol muy elevado,
que produce una especie de seda mas suave al tacto que la
de los gusanos, pero no se puede hilar por su poca consistencia; los indígenas le dan el nombre de hiumba y la recogen para colocarla en una de las estremidades de las flechitas llamadas virotes, las que mojan con el veneno ticuna y
arrojan con un soplo, despues de haberlas metido dentro de
una cerbatana. No debió de producir buenos resultados el
proyecto del teniente de marina americana Herdon, quien
habia recogido una gran porcion de esta seda en Sarayacu
con el objeto de hacerla hilar y tejer, mezclada con seda
comun; pero repetimos que no debió de producir grandes
resultados este proyecto, toda vez que no se ha hablado mas
de él.

Todos los neófitos é infieles, principalmente los Piros, sacan de un árbol que se cria en sus montañas mucha cera de abejas silvestres, que es otro artículo de comercio en el Ucayali; esta cera se consume toda en el departamento litoral de Loreto, pues no reportaria utilidad á los comerciantes el llevarla á otros departamentos mas lejanos de la República.

En toda la montaña se encuentra gran variedad de maderas, útiles para las construcciones; habiendo muchas clases de árboles, cuyas maderas son de tal fortaleza, que al pretender cortarlos rechazan las hachas; por cuya razon y abundando los mas fáciles de cortar, se consumen en aquellos bosques. Entre estos árboles debe contarse el chiuahuaco, el estantecaspi, el canelon (especie de canela muy ordinaria), el estoraque, del que se estrae el famoso bálsamo Peruano y cuya cáscara sirve de excelente incienso, el palo colorado, el quillubordon, cuya madera es de color amarillo y muy fina, etc., etc. Hay otras clases cuyas maderas no tienen tanta fortaleza, pero que tambien son de mucha duracion, sirviendo á los indios para fabricar sus canoas; tales

son el cedro, el ahuano, el lagarto-caspi, el esplingo, la lena, de la cual hay dos especies, una amarilla muy od fera y de la que, segun hemos oido decir á un intelige americano, se extrae el alcanfor, destilando en un alam que agua mezclada con dicha madera, y finalmente el ár del que se extrae el bálsamo copaiba. Además de estos boles medicinales hay otros que destilan varias gomas y sinas, á saber: el cauchugo-gebe, el copal, la caraña, el a te de Maria, la leche Sandi, cierta goma ó resina quel indios llaman lacre, por tener muchos puntos de semeja con nuestro lacre ordinario, y finalmente se encuentran clases de inciensos muy aromáticos.

Revolotean por aquellos bosques multitud de aves toda especie, que alegran la vista con su variedad de cola y finisimo plumaje, y embelesan los oídos con sus armon sos cantos; sucediendo empero por lo regular que las m que mas recrean á la vista, desagradan al oido, como muchas clases de Huacamayos y Loros. Hay otros par de mas pequeñas dimensiones; cuyos colores son tanvi y de tan rara hermosura, que ningun pintor podrá pi jamás; uno hay sobre todo, al que se le distinguen siete lores, pareciendo que el Autor de la naturaleza se ha est rado en hermosearlo de un modo especial. Se disting por su canto el Piema, al cual los indios llaman Urcucum (pájaro del cerro) y sobresale entre todos el Flavt llamado tambien organista, el cual es muy dificil car pues anda siempre por tierra entre lo mas espeso del m te; cuando este pájaro empieza á cantar, no para á vece dos horas, siendo tal su melodía que al percibirla el visj te, se ve obligado á detener su marcha para escuche Tampoco faltan algunas especies de aves de rapiña, las cuales ocupa el primer lugar el Aguila, cuya fuera tan considerable, que con sus garras despedaza un mon arriba á bajo. En las playas del Ucayali se crian mu especies de patos, garzas y una clase de aves enteram blancas mayores que los Atcatraces del Pacífico, cuyo

tiene mas de una tercia, sirviéndose los indios de los huesos de sus alas para hacer los pitos que tocan en sus músicas; el nombre de esta ave es *Twyuyu*.

Al hablar de los impedimentos que dificultan la conversion de los infieles, hicimos mencion de las muchas clases de animales terrestres y pescados aptos para la alimentacion; así que, ahora añadirémos solo, que á mas de los referidos, se encuentran tres especies de tigres, que no son tan feroces como los del Africa; la primera especie la forma el Otoruncu, cuya piel es muy linda y semejante á la de los tigres africanos. Por lo regular huyen del hombre y no hemos oido hablar mas que de un solo caso en que se hayan Ilevado alguna persona; esto sucedió cuando nosotros estábamos en Sarayacu, en cuya época uno de estos tigres se llevó una muchachita; pero á los lloros de la víctima acudió una tia suya y á garrotazos obligó á la fiera á soltar su presa, mas como le habia ya atravesado el cráneo con los dientes ó uñas, murió la infeliz á las pocas horas. Los mas feroces son los Yana-pumas (tigres negros), pero deben existir en muy corto número, pues rara vez se dejan ver. La última especie es el Lluichu-puma (tigre venado), por ser el color de su pelo semejante al venado de la montaña; este tigre no huye del hombre, á no ser cuando está herido, y nunca acomete de frente sino á traicion. A estas tres especies de tigres podrian añadirse otras dos mas pequeñas, pues no esceden de unas tres cuartas de largo; sus pintas se asemejan muchos á las del Otoruncu y son muy diestros para cazar las gallinas. Se llaman tigrillos.

Tambien hemos hablado en otro lugar de la abundancia y variedad de los peces que cria el Ucayali, debiendo ahora por consiguiente hablar tan solo de dos especies, que léjos de servir al hombre son enemigos suyos; tales son el Caiman ó lagarto, que es muy parecido al cocodrilo; sin embargo, no deben ser estos animales tan bravos como dicen ser los del Huallaga, y fortuna que así sea, pues de otro modo apenas podria navegarse por el Ucayali en canoas, por su

gran abundancia en aquellas aguas; muchos se encuenta en las lagunas, bajando durante el verano, á tomar el en las playas del rio; mas apenas oyen el ruido de los mos, cuando huyen precipitadamente á esconderse del del agua, nadando hasta mitad del rio, en cuyas profundades desaparecen. Cuando están sobre las aguas, solo de cubren la cabeza y el lomo; y cuando se les dispara, es peciso apuntarles debajo del oido, pues la piel que les cubre restante del cuerpo rechaza las balas.

La otra especie de pescado de que debemos hacer macion, es la anguila eléctrica, á la que algunos llaman anguemblor. Algunos creian una fábula las propiedades eléctricas de esta anguila, pero nosotros quisimos hacer la especia, y al aplicarle un dedo, que es el medio para connicarle la electricidad, dió un sacudimiento que nos causó gran dolor en el brazo, dejándonoslo como adormecido. I indios lo comen, pero á nosotros no nos gustó una vez quisimos probarlo, pues su carne es todo manteca y de macion poca sustancia; su color es amarillo oscuro y su estenicomo de cinco ó seis piés.

Reptiles los hay de muchísimas especies, siendo la yor parte venenosos. Es digna de mencionarse la culd llamada Chuschupi que tiene hasta quince piés de large es tan activo su veneno, que si el que ha sufrido su mon dura no toma antes de dos horas el huaco, mezclado aguardiente, á las tres horas no escapa de la muerte. nuestros hospicios tenemos siempre preparado este cons veneno, cuya eficacia es tan probada que, ni uno solo muerto, de cuantos lo han tomado. Otra de las culebras notables es la Yacu-mama (madre del agua), la cual & anfibio de enorme magnitud; no es venenosa, pero con álito sabe atraer la caza; y es tanta su fuerza que sugen se traga cualquiera de los animales del monte, aunque la sacha-vaca ó gran bestia. A propósito de esta serpia recordamos que al bajar en 1854 por el rio de santa Catal en compañía del Padre Martinez, cuando pasábamos una

por una empalizada, el indio que nos acompañaba gritó: Padre, Yacu-mama; hicimos volver la canoa, y nos la mostró; estaba metida dentro del agua y solo dejaba ver la punta del hocico, y ciertamente nunca nos hubiéramos figurado que fuese un animal tan enorme; disparámosle un tiro, que le dió en la cabeza; y al sentirse mortalmente herida, sacó como dos varas de su cuerpo fuera del agua, meneando la cabeza de una á otra parte hasta que al fin la dejó caer. Tomamos entonces una soga y, amarrandósela al cuello, tiramos de ella para sacarla á la orilla; pero fueron inútiles nuestros esfuerzos; hasta que metiendo los botadores dentro de la empalizada, fué desprendiéndose poco á poco del palo á que se habia enroscado. Quisimos llevarla á una playa que habia un poco mas abajo del sítio en que nos encontrábamos; pere apesar de que ya era medio muerta, y de que eran cinco los peones que con sus botadores daban mucho impulso á la canoa, sin embargo nos la detenia en medio del rio, y cuando por fin llegamos á dicha playa, nos costó mucho trabajo ponerla en tierra. Allí la medimos y vimos que pasaba de diez y nueve piés de longitud, y su grosor era aun mas del que á proporcion le hubiera correspondido. No nos entretuvimos en desollarla, como hubiéramos deseado, ya porque la enfermedad del P. Martinez nos precisaba á apurar la marcha, ya tambien porque á los indios les causa cierta especie de horror.

En uno de los viajes que hicimos al Pachitea, matamos otra de igual tamaño; y recordamos que cuando estaba ya para morir, vomitó un lagarto entero que tendria unas cinco cuartas de largo, sin que se le conociese lesion alguna, pues es sabido que las yacu-mamas carecen de dientes.

Otro animal muy raro que se encuentra en aquellas montañas es la chicharra machacuy (culebra chicarra), llamada así por ser una especie de mariposa, larga de unas tres pulgadas y media, con la cabeza semejante á una víbora. Entre los indígenas se cree que muere repentinamente aquel á quien este animal clava una especie de lanceta que tiene en el pecho; pero el señor Reymondi ha desmentido esta crascia, de modo que, segun le hemos oido decir, la picadura este animal no es venenosa.

Muchísimas son las otras clases de mariposas que en la llecen aquel país con sus hermosos colores, no siendo pos los viajeros que pasan largos ratos persiguiéndolas parale cerlas servir de adorno; pero en cambio no son menores especies de insectos que atormentan al caminante, debie do hacer mencion en primer lugar, de las hormigas, de la cuales hay varias clases; las mayores tienen cerca de pulgada; llámanlas los indios Isúla y tienen un aguija cuya picadura causa algunas horas de calentura. Hay ota llamadas Citaracuy, las cuales tienen como dos anzuelos la cabeza, con los que causan un vehemente dolor, sient preciso matarla para arrancarles del lugar donde se ha frido la picadura. El Runavinci, que es otra especie de la miga, acaba con las hojas de los árboles que hay al redei de su madriguera; en cada nido deben haberlas á millom pues levantan la tierra hasta la altura de dos varas, per mas ó menos, cogiendo una circunferencia de mas de del Hemos oido contar á un indio, que es persona de mud crédito, haber visto que en las cuevas de estas hormigas encuentra una especie de culebra, que tendrá como um ra de largo y es gruesa como la pierna regular de un ho bre; la que es igual por todas sus partes, sin que pueda tinguirse donde tiene su cabeza, aunque si se le perci movimiento. La hormiga Tancarana se encuentra sob mente en el árbol de su mismo nombre, y pone sus huer en el tronco y en las ramas; su picadura levanta una amp lla y causa un vehementísimo dolor.

Finalmente, dejando otras muchas y variadas especie de estos insectos, hablarémos tan solo de la mas peque que es la llamada *Puca-curu*, que quiere decir gusano lorado, por ser de este color; es sumamente pequeña y consecuencia muy dificil distinguirla cuando se peguero. Es tal el dolor que causa, que parece aplicarse il

hasta que han desaparecido la especie de ampollas que letanta su picadura. Entre las hierbas de la montaña críase tambien en algunas partes, especialmente en los pueblos del Huallaga, un insecto llamado Yangüe, de tan diminutas formas que se requiere una vista muy fina para poderlo distinguir; este pequeño animal se coloca en los poros del cuerpo sin introducirse dentro la piel, y es tal la comezon que causa, principalmente á los que por vez primera llegan à la montaña, que los pone casi en estado de desesperacion; fortuna que esta grave molestia no pasa de cinco ó seis dias, porque cuando el insecto está lleno, se desprende por si mismo y desaparece.

En el polvo de los sítios en donde no penetra la humedad de las aguas, se cria otra clase de insectos llamados nihuas ó piques; para librarse de esta plaga no hay otro medio que matarlos al momento preciso que se descubren; pues como ordinariamente se introducen en las partes callosas de los piés y de un modo especial alrededor de las uñas, sino se sacan antes que los huevecillos salten al polvo, un solo pique es capaz de infestar toda una casa. Cuando se apoderan de un hombre desidioso que descuide esta precaucion, le causan mucho estrago en los piés, imposibilitando á algunos hasta de poder andar. Un hombre conocimos nosotros en Sarayacu que murió sin otra enfermedad, que el habérsele introducido muchos piques por todo el cuerpo.

Pasaremos por alto otras muchas plagas que no son tan molestas, y solo hablarémos, para dar fin al presente capítulo, de los insectos volátiles, que por molestar continuamente, son los mas fastidiosos. Son los primeros los zancudos, que atormentan de dia y de noche causando, principalmente al anochecer, con sus pequeñas alas un ruido sordo que se oye por todas partes; parecen una nube que todo lo cubre; pero esta gran multitud que seria insoportable si durase algunas horas, desaparece al cuarto de hora, quedando sin embargo los suficientes para no dejar dormir tran-

quilo en toda la noche; de modo que no se podria descu un solo instante, á no valernos todos de toldos ó mosqui ros, procurando no dejar ninguna pequeña abertura; pon un solo agujero bastaria, por pequeño que fuese, para narse de dichos insectos todo el toldo. Vienen despues mosquitos, que son aun mas terribles que los zancudos; pe causan una comezon insoportable y que dura por espacio muchas horas, originando á veces hasta algunas llagas las piernas y en los piés; solo tienen la ventaja que no lestan de noche como los zancudos. El guigen es otra di de mosquito muy pequeño, de alas blancas, siendo pre el microscopio para poderlo distinguir; no se encuenta todas las partes, pero allí donde los hay es muy grande · tormento que se sufre; porque hasta parece que penetra ropa, pues se siente el dolor por todo el cuerpo; pero cialmente en la cabeza es donde mas se sufre, porque clándose con el pelo, de nada sirve rascársela con las man ni el mojársela, sino que allí permanecen atormentando ta que se abandona el sítio donde se encuentran.

Por último encuéntranse támbien los tábanos, que unas moscas de un tamaño doble de las que todos como mos; si abundaran estos insectos como los zancudos y quitos, seria imposible habitar en el Ucayali; pero por tuna los hay poquísimos, en comparacion de estos, no mortifican sino á ciertas horas y en determinados rajes.

Estas son las molestias mas comunes de aquellas par de la montaña, siendo de creer que si esta llega á poblar desaparecerán en gran parte, principalmente en las cero nias de los pueblos; pues como semejantes insectos se rep ducen de un modo especial en los lugares pantanosos y tre los arbustos y yerbas que rodean las aguas encharcado con el desmonte y cultivo de estos terrenos disminuiria to bien su propagacion; y como el principal cuidado se pondo naturalmente en los pueblos y sus inmediaciones, arrando do las yerbas y secando los pozos de aguas corrompidas.

rian los insectos donde fermentar sus huevecillos, y, consiguiente, disminuirian las molestias de que hemos ado, siendo mas suportable la vida á los que debiesen rla en aquellas regiones.



# CAPITULO XXVI.

#### Muerte del B. P. Fr. Vicente Cálvo.

Tanto la fé, como la experiencia nos enseñan que las cosas tienen su fin y que todas así mismo van á remá su fin. Despues de haber el R. P. Calvo gastado la en el penosísimo ejercicio de las Misiones de Infieles, y haber desempeñado en este tiempo el cargo de tres sexede Prefecto, se vió en la precision de retirarse de su ofici impulsado por un crecido número de achaques, recesal Colegio de Ocopa por ver si sepultado en el profundis silencio y estrechísima observancia de la regla que alli guarda, podria en algun modo aliviarse y mejorarse su profundado, podria en algun modo aliviarse y mejorarse su profundado en el alto designio de prepararse para sar del tiempo á la eternidad, camino por el cual todos dispensablemente debemos de pasar.

Este varon apostólico dejó ver en todo su sagacidad desprendimiento; pero en lo que más manifestó su herai dad, fué en que habiendo recibido una carta de su herai Cura, en España, en que le ofrecia muy brillantes properciones con las cuales podria pasar una ancianidad felis tranquila, echando á un lado todo respeto de carne y se gre, que ordinariamente es la tentacion mas poderosa que el diablo suele derribar los corazones mas bien for dos, llamó á su muy amado P. Ignacio y le dijo: hombo hombre! mira lo que me dice mi hermano: ¡caracoles! y la la caracoles! y la cara

ce, mi padre, de tales propuestas? y echando un profundo espiro, dijo: jamás Fr. Vicente Calvo trocará el oro por el do, el cielo por el cieno, ni mucho menos malogrará la brona que por sus fatigas, sudores y trabajos espera recir de manos del justo Juez en el dia de la retribucion. Haec et requies mea in saeculum saeculi, esto es Ocopa, quoniam legi eam.

En efecto; despues que hubo entregado al R. P. Ignao, su Vice-Prefecto, los negocios de la Mision, se despidió e sus amados Neófitos, que, deshechos en mares de lágrihas porque se les ausentaba para siempre un padre en quien, mian depositados su cariño, amor y confianza, no sabian esprenderse de besarle su santo hábito. Una despedida tan ferna como aquella, no seria fácil describirse. Salió de Caariya y llegó al Seminario de Ocopa, despues de haber exerimentado todas las peripecias que dá á gustar un viage le mas de doscientas leguas, que en esta vez le apretaron has la mano, por razon de que su vejez estaba mas debilitala y cargada, además, de las consecuencias de la montaña. que son la moneda comun y ordinaria con que paga á los Misioneros. Este es el oro, estas son las riquezas con que los pobres hijos del Serafin de Asís, hacen felices á sus familias le Europa, segun canta la malevolencia, ignorante de la lelicadeza de nuestra conciencia y de la altísima pobreza que profesamos.

Hartas veces se le oyó decir que de ninguna manera quisiera morir fuera de Ocopa, y que para ello habia dirigido muchas oraciones á la Vírgen María, de quien era devodísimo; pero al poco tiempo de haber llegado á su amado retiro, se le comenzaron á hinchar las piernas de tal suerte, que esta hinchazon mancomunada con el asma y quebraduta le apuraron bien la paciencia. Los Prelados, al ver al paciente en tan mal estado y juzgando que aquel achaque provenia del frio, trataron de mandarlo á Pariahuanca con el noble fin de que con el calor de aquel temperamento se

restableciese. Para el efecto se fué en compañía del R. H Francisco Ballescá; mas á las pocas semanas que estur el lugar relacionado, se sintió muy mejorado; y conoci que todo buen religioso estando fuera del claustro se como un hueso desconcertado, tomó desde luego el car para Ocopa. En esta segunda vez el temperamento in ble de este rincon le ascntó peor, porque además de las fermedades susodichas, le asaltó una inapetencia tal traordinaria, que á los pocos dias de estar mas en el Col le habria hecho descender al sepulcro. El meritisimo? llarés, que entonces era el Prelado, consultó al Discret acerca de lo que se debia hacer para conservar la vid un Religioso que tan merecido lo tenia, despues de la la sacrificado por tantos años en la montaña, trabajo por la gloria de Dios y salud de aquellas almas, que esta sentadas en las tinieblas del error y sombra de la muet se resolvió que pasase sin dilacion á los Descalzos de la En este viage, es decir, de Ocopa á Lima, gastó 20 con la prolongacion de él, se puede deducir cual estara salud. No es fácil decir el gusto que sintieron en su com los RR. PP. de aquel Colegio, primogénito de Ocopa de de la Independencia, al recibir en sus brazos un home verdaderamente digno de todo respeto y amor. Sin en go, aunque veia el venerable anciano las finezas y ates nes que le prestaban los alumnos de dicho Colegio, en l se hallaba ya incorporado ó de familia, no obstante su zon y sus pensamientos no sabian desprenderse de Ocop mas de una vez se le oyó decir: que esperaba se le mejo la salud para irse á morir en Ocopa. Permitáseme aquil cer una digresion para manifestar al público la caridad aquellos hermanos para con el R. P. Prefecto Calvo. Pref tásele un dia á aquel bendito y santo varon el M.R.P. Comisario general, para saludarle, y al verle tan abatiol la inapetencia, le dijo: Padre mio, ¿qué cosa le apetece é? sin mas se sacó de la manga el mismo M. R. P. Comisarie muy grueso pimiento colorado que habia cogido en la la

y enseñándoselo, le dijo: ¿Lo ve? pues bien, ahorita misse lo voy á aderezar en la Enfermeria con mis manos ra que en mi presencia se lo coma; y cogiéndo de la mano, Edo. P. Calvo se lo llevó consigo.

Mas la enfermedad iba gradualmente de mal á peor; pues asi no podia andar sin que se sintiese asaltado de una pantosa y alarmante sofocacion, que le tenia imposibilitapara salir á confesar algun enfermo. Viéndole el M. R. P. misario en aquel estado, consultó á los Facultativos, los tales le aconsejaron que, yendo á Yca y tomando baños en macachina, podria mejorar algun tanto, pero que de curar b curaria. Efectuó su viaje, con el mérito de la santa Obeencia, en compañía del R. P. Comisario Fr. José M. Malá, en ocasion en que iba á celebrar el Capítulo Guardiaal en el Colegio que se habia fundado en aquella Ciudad; algunos dias de haber llegado á aquella santa casa, se motinaron sus enfermedades y obligándole las mismasá re-Libir los Santos Sacramentos, murió ejemplarmente en el osculo del Señor, entregando su espíritu al Criador á los 12 dias del mes de Mayo de 1873, y fué enterrado en el panteon antiguo, llamado de Lirin ó Hurin, á diferencia del nuevo en la parte opuesta á la Ciudad.

Así acabó el número de sus dias el varon apostólico Fray Vicente Calvo; aquel varon, digo, que vió por primera vez la luz del mundo en Saviñan, Obispado de Tarazona y despues, jovencito, pasó su noviciado en Calatayud, Provincia de Aragon, punto en donde emitió su profesion. El calvo siendo Corista Diácono, tuvo ya la discone suerte de cumplir con el cargo de esforzado soldado de Jesucristo que se le había impuesto en el sacramento de la confirmacion, cuando en Zaragoza recibió de la mano sacrílega del Gobernador de aquella plaza, una ignominiosa bofetada en su inocente mejilla, en ocasion de ir á pedir al inhumano mandarin un seguro para ro quedar envuelto en aquel funesto cataclismo del año 1835, en que España desnaturalizada y entregada al frejesí de las sociedades de Juan de Prócida y

otros demagogos de la impiedad, con la tea incendiari el alevoso puñal en mano, sacrificó un sinuúmero de i centes hijos, clamando: Mueran los Frailes, abajo la gion de Jesucristo! En medio de tanto desórden emigr Francia, en cuyo imperio trabajó en clase de operario, la que con la ayuda de la limosna de la misa y el poco sus que ganaba, tuvo lo suficiente para pasar á la Ciudad el na y de allí á Ocopa en el Perú, donde predicó sermones las Misiones de Lima, Jauja, Huancayo y Ayacucho reva do de aquel celo, que despues le hizo decir: que con la g te de Caschiboya se empeñaba conquistar todo el Perú. En el año 1846 fué elegido Discreto. En 1848 desemb

el oficio de Vicario. Muerto martirizado el R. P. Cimiz. elegido para ocupar su lugar el R. P. Pallarés como al m tiempo éste sale nombrado Guardian, el R. P. Calvo ca en el mismo Capítulo nombrado por primera vez Pres de Misiones; concluye exactamente su sexenio; ma RR. PP. electores, viendo las excelentes cualidades = 3 : an recomendable al que iba á cesar de su oficio de la =acto, le cargaron otra vez con la cruz de la Prefectura, s endolo primera y segunda vez, en cuyo destino le in nuestro Señor preparado la série de tantos trabajos Eebia padecer, conforme hemos indicado en los capital antecedentes.

Para dar fin à la larga jornada de 18 años de Preix e faltaba pasar por la última prueba; y ésta se le espen Tahia en dicho lugar un Gobernador proz a morin sus paniaguados, mando una l

á morir enmediatamente de vista, de para manituaba haciendo y que la s para con el R. ndo su nombre, so per uel bendito y santo ja en un Cepe. al, para saludarle, y se sonrió y dijo. dijo: Padre mio, ique on sus piés las go de la manga el mismo M. permite (118

IIII rueso pimiento colorado que habia q casualidad I Tucias

imado D. Ramon Herrera que, amenazando pegar cuatro ilazos al hijo de Lutero, hizo pedazos la execrable nota y dijo; oiga V. mi Gobernador y tenga bien entendido, que n la persona del R. P. Calvo reconozco dos cosas: la una, a dignidad sacerdotal, digna de ser respetada y de hacerla espetar cuando se le falte; la otra la persona de mi Excentísimo Sr. Presidente Prado, ante cuya dignidad V. no sino un infeliz pancista. El Sr. General dijo al R. P.: V. P. será otro yo, y sin su permiso nada se hará ni deshará; V. está destinado á ir con el Ingeniero de Estado, mi cuña-lo, que era el Sr. D. Manuel Ugarteche, á abrir el camino lel Mayro y no lo dejarán hasta que esté abierto; por coniguiente, mándese V. cambiar de aquí y no moleste mas al Padre, añadió, dirigiéndose al Gobernador.

Finalmente debemos decir, segun nos han enseñado los maestros de la vida espiritual y la experiencia de tantos años, que jamás habria podido el R. P. Calvo desempeñar debidamente su importante Mision, sino hubiera sido hombre interior, de mortificacion y oracion, maestro y guía de los deberes sagrados de un Ministro católico, discípulo de Jesucristo. En efecto, apesar de estar su vida tan complicada de contingencias temporales y combatida de frios, calores, aguaceros, hambre, sed, dolores y cansancios, ninguna de estas cosas le pudo impedir de pagar con toda la exactitud posible la pension del Oficio divino, de rezar la corona franciscana á la santísima Vírgen María, cuya amantísima Madre, esperamos que, cobijándole en las purísimas telas de su tiernísimo Corazon, se lo llevaria á la mansion de los Bienaventurados, á gozar de la gloria prometida á los hijos de N. S. P. S. Francisco, mayormente á los Misioneros, en curo número confiamos un dia ser colocados.



# CAPITULO XXVII.

Peligros inminentes de que ha librado la divina Providencia, à Colegio de Ocopa.—Fundacion de nuevos Colegios de Miximos de «Propaganda Fide,» procedentes del de Ocopa y Desizos de Lima.

La sangrienta persecucion que de cuatro siglos á parte ha suscitado el infierno contra la Iglesia Católica, co persecucion siempre mas récia ensancha sus desmedidas p porciones, y á semejanza de un inmenso volcan amenaza pultar el universo con sus ruinas, es un hecho histórico que se lee en grandes carácteres en los rasgos trazados por tiempo en la Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Suecia demás naciones del Norte de Europa. La nueva forma con ella el nuevo plan de ataque que ha puesto en ejecucio para conseguir mas en breve la realizacion de su fin, mas lo dice la Francia, España, Portugal, Italia y nuestra And rica, de polo á polo. Un siglo completo que muestra torvo seño esa mimada hija de Satán, llamada la Revoluis contra Dios y su Ungido, y como forzosa consecuenci contra sus mas fieles adoradores, es mas que suficiente par que todo el mundo la conozca; pero no lo ha sido para que todos los que la conocen la aborrezcan. En América, com en Europa, tiene un sinnúmero de los mas abyectos esclavas que con la frente en el polvo la idolatran. El Perú basta pe muestra. Suprimida la insigne Compañía de Jesús en siglo pasado en este Vireinato del Perú y en todos los 🗪

isiones de infieles de los beneméritos PP. de la Compañía, á es de este Colegio de Ocopa, y consumada la independencia le la Metrópoli por parte de esta infelíz República, nunca lesde entonces la han faltado discípulos y pedagogos escrullosos de Lutero, Volter, Vesaupt y otros semejantes maestros, que espada en mano han dado las mas lamentables ecciones á laruda é inesperta sociedad.

La política, por una parte, pero esa política descreida y rofesora del puro ateismo, y la filantropia, por otra, no putiendo sufrir el clamoreo y los suspiros de los verdaderos teles y codiciosa de las ventajas esperadas fundadamente or el ministerio de los Misioneros, que regáran con sus sufores y propia sangre las fértiles montañas de esta vasta República, decretó el restablecimiento de este Colegio, como se ha visto en la presente Historia. Pero esas mismas eductoras, la política y la filantropia mencionadas, no contentas de mentidas promesas, votadas en los Congresos públicos y solemnes por puro lujo, como ellas mismas han declarado con desfachatez y sin pudor, y para poder, á satisfaccion de su codiciosa liviandad, cubrir sus prodigalidades, han juzgado ser mas conforme á su génio y análogo á su naturaleza el perseguir á los Misioneros, que el prestarles amparo y proteccion. ¡Madrastras crueles y sin corazon ni entrañas de caridad, que en un minuto habeis arrojado miles de pesos en el juego, habeis pedido otros miles por precio de una rúbrica puesta debajo de un ignoble nombre, habeis disipado millones para satisfacer vuestros celos y habeis regado la sierra y las costas del Perú, para destruir hasta donde os fué posible las virtudes y la prosperidad de los pacíficos y mejores Peruanos!... Por fin, la Divina Justicia, al parecer, os empieza á notificar que, no estando muy satisfecha de vuestro comportamiento, es tiempo de que le rindais cuentas. Los tres años de guerra destructora que llevamos con Chile y lo que se nos espera, es vuestro fruto.

Los peligros, pues, inminentes en que se ha visto 0; desde su restablecimiento, han sido contínuos; pero an ciaron en algunos acontecimientos públicos de que hace cuerdo la historia de 1853; en la caida y desposeimiento la Suprema Autoridad del Señor Echenique, el cual prom tia proteccion para la Religion, paz y armonía para la ciedad y defensa para el estado eclesiástico, singularmen en consideracion de las esclarecidas prendas del ilustre nistro, alma de aquel Gobierno, el Sr. Dr. D. Bartoka Herrera, despues Obispo de Arequipa, en cuya Silla El copal dió pruebas de celoso é integro Pastor, como antes la Universidad de S. Márcos, en el Cabildo de la Catedra Lima y en el Ministerio, las habia dado. Este Colegia Ocopa por ese tiempo estuvo en gran peligro de ser de surado y los Misioneros de ser espelidos de la República; de aquí lo mismo que los de las montañas. Intencion y seos de ejecutarlo no les faltaron á las celosas Madrastas nombradas, la política espúrea y degenerada, y la ironica antitética filantropía, que es una irrision de la que men ese verdadero nombre; pues ésta quiere y aquélla abora la imágen de Dios, éstá conserva lo que aquélla destru la primera trata de salvar lo que la segunda hace conde

Peligro igual y aun mayor corrió este Colegio, con Colegiales Misioneros, por los años de 1864 á 1867, miento duró el desacuerdo de esta República con la Nacion Esta no la Regiona. En 1866 todos los Misioneros Españoles de Ocopa, cepto el P. Pallarés y el P. Lorente, que se hallaban en Cuzco en la Visita y Capítulo Guardianal, todos, aun los las Misiones de infieles, sintieron los amargos y crus efectos del rencor profundo y mortal envidia de la politica filantropía dichas, en dos subalternos Mandarines ultra berales, los cuales se declararon verdugos decididos de Frailes, cubriéndose con el manto de patriotismo filantropía Siguió ese peligro sin disminuir en un ápice, por fin, los tiempos potestativos del espíritu de vértigo y fura, tratarse en el Congreso de la absurda licencia de perses

impunemente la inocencia y bondad, á cuya licencia, que los nécios llaman libertad de Cultos, en países esencialmente Católicos porun inefable don de la Misericordia y liberalidad divinas.

### Prision y Destierro de los P. P. de Ocopa al Schanschamayo.

En el mes de Abril del año 1866, á causa de haber el Gobierno Español intimado, por su representante Mendez Nuñez, el bombardeo del Calláo, el cual se efectuó en el dia dos de Mayo del mismo citado año, el Gobierno del Perú decretó la reclusion y estrañamiento de todos los Españoles de la República, sin quedar exentos aun los Misioneros en ella comprendidos.

En cumplimiento de tan apremiante Decreto, el Señor Prefecto de Junin, entonces residente en Huancayo, tuvo la amabilidad de cebarse con los ministros de la paz y caridad, los RR. PP. Misioneros de Ocopa, ordenando su prision y estrañamiento á Schanschamayo con toda escrupulosidad. Sabida tal ordenacion por los PP., y temiendo por otra parte que sus sagradas personas fuesen vejadas y quizás tambien sacrificadas á la punta del homicida puñal, cual lo fueron sus hermanos en España en el memorable año 1835, tomaron la resolucion de fugarse, no embargante las duplicadas guardias, si bien algunos se quedaron para acompañar en sus trabajos y angustias al R. P. Fr. Francisco Espoy, su venerable Prelado, cuales fueron: el Diacono Fr. Buenaventura Seluy, Fr. Mariano Castellanzuelo. Fr. Antonio Pradas, Fray Francisco Sagols, Fr. Juan Petit y los Hermanos legos Fr. Juan Carrera y Fr. Esteban Rubio; estos y un Sacerdote que se les agregó fueron los que santificaron las cadenas y famoso presidio de Schanschamayo.

Llegado el dia de la salida, que fué en 27 de Abril, el R. P. Fr. Juan Cuesta, Ecuatoriano, hizo presente al humanitario Prefecto que en el Colegio se hallaban dos religios el uno de ochenta años y el otro deshauciado por los médit y á quien se le habia administrado el Sacramento de la Estrema-Uncion: bien) !contestó el Huancaino, si los enfermos pueden ir al destierro por sí propios, que vayan por lante en litera ó camilla!! ¡Qué angustia para el pobre Guardian y el R. P. intercesor!

No obstante; merced á los caritativos ruegos de algun piadosas personas que ofrecieron tenerlos bajo su respons bilidad en sus casas, el edicto contra estos no tuvo esca dero sí para con los sanos. Efectivamente; salieron de amado Colegio de Ocopa los modestos hijos del Serafin la gado, é inmediatamente fueron colocados entre dos filas soldados armados con rifles de bayoneta calada. ¡Qué espa táculo para el cielo! Centenares de personas de todo ser clase y condicion inundan la pampa de Ocopa! gritan, soli zan, lloran y al ver que no pueden arrebatar de las man de los hijos de Marte á los santos malhechores, postrais piden les dén la bendicion. El corazon de los discípulos 4 Crucificado se enternece, y entonces la venerable mano anciano y virtuoso P. Espoy formula el señal santo del cruz y sigue con sus queridos hijos su jornada hasta á Ju ja, donde llegaron á las seis horas de la tarde, y fueron ho pedados en una casa decente y atendidos con el mayor mero y caridad cristiana.

En esta ciudad estuvieron descansando unos dos ó tradias; durante ellos enfermó el M. R. P. Guardian, el compudo quedarse en ella en compañía de Fr. Estéban Rubis para que cuidase su persona, pero bajo garantía y responsibilidad de una distinguida familia. Antes que los Misionem emprendiesen nuevamente su viage, llegó un Jefe de Trama, comisionado para llevarlos con todo esmero á aquel ciudad, y este cabalmente, segun el mismo se declaró, en Mason... Tocó la hora de la partida, y muchos prisionem fueron á recibir la bendicion de su Prelado que se hallab postrado en cama; antes que éste empezase á darles la postrado en cama; antes que éste empezase á darles la postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase á darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase a darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase a darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase a darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase a darles la partida de la partida que se hallable postrado en cama; antes que éste empezase a darles la partida de l

pendicion, llamando al Diácono Fr. Buenaventura Seluy, que era el mayor de todos, le dijo: «Hermano, V. hará mis aveces; procurarán guardar en cuanto les sea posible el reglamento del Colegio; tengan á lo menos media hora de coracion por la mañana y otra media hora por la tarde; sean asufridos y modestos; puros y castos; cuyas virtudes no podrian permanecer en vuestros tiernos corazones por mucho atiempo, á menos de ser muy amantes del ejercicio de la coracion, y tierna devocion á nuestra amabilísima madre la vírgen María. Yo os bendigo en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo y de nuestro Seráfico P. San Francisco: id en paz y el angel del Señor que os cacompaña nos dé el placer y gozo de volvernos á ver recunidos en nuestro amado retiro, apesar del poder de las ticnieblas que se ha propuesto nuestra extincion.»

Recibida la bendicion de su R. P. Guardian, fueron conducidos á Tarma, no ya en medio de dos alas de soldados con rifles, sino de lanceros de á caballo y sin clase de bastimento alguno para hacer una jornada de nueve leguas. ¡Qué vergüenza! en el Perú negar á los Frailes el sustento que ellos han dado y prosiguen dando con tanta prodigalidad á sus moradores! Pero gracias á la bondad de Aquel que siempre tiene su bondadoso corazon inclinado hácia los suyos, no les faltó dicho sustento, ya que se valió de unas pobres indígenas que los socorrieron con Chupé; de otra suerte bien se habrian quedado á la Luna de Payta.

Caminaron todo el dia, y al anochecer, estando como á unas dos ó tres leguas de Tarma, el Jefe de la espedicion recibió un oficio de la autoridad de aquella poblacion, en que se le decia se sirviese tomar las medidas convenientes para evitar un conflicto, pues que los indios tenian tomados ciertos puntos de la quebrada con el fin de matar á los soldados y libertar á los Misioneros. Sea lo que fuera de ello, lo cierto es que gracias á Dios nada sucedió de particular; pues que los indios viendo ya cerrada la noche y iuzgando que los PP. se habrian quedado á pernoctar en al-

guna estancia, abandonaron sus puestos y se retiraron is casas; cosa que tal vez no agradó á algunos, que só pretes de rivalidades de nacion deseaban derramar la inocentes gre de la religion.

Serian como las once ó doce de la noche cuando los religiosos entraron en la ciudad; y en medio de un constend gentío, fueron alojados no en el Colegio de los del pantal rojo, como se habia pretendido, sino en la casa de su Sino en la casa de

Durante los pocos dias que les dieron para descare fueron visitados por las mas distinguidas familias del gar, y por estas supieron que los religiosos que habit huido de Ocopa, unos andaban errantes per montes et col y que otros estaban refugiados en distintos pueblos bajos techo hospitalario de los indios, quienes los atendian con do el esmero que las beneméritas señoras Tarmeñas les sinuaban. Desde aquí pasaron á la poblacion de Acobami y descansaron un ratito en casa del Sr. Cura Andrade, donde sus habitantes, despues de haber cumplido con el dable acto de besar el santo hábito, á lo que la ilustracion nuestros dias llama fanatismo, regalaron á los humili huéspedes los pobres productos de sus cosechas. Viendo Jefe espedicionario, aquel que dijo ser mason, es deci aquel que tuvo la religiosidad de no permitir que en Ir ma los Frailes oyesen Misa el Domingo por la mañana y sinvergüenza de hacerlos salir á pasear forzosamente por tarde, que las ofrendas no eran conformes á los Estatutos su paladar, dirigiéndose á los bienhechores les dijo: ¡Muche chas, á robar gallinas para los Padres! á lo que contestare los religiosos; poco á poco, señor, sepa V. que no es lícito o bar para hacer caridad y mucho menos estando provistos las viandas que el Padre de familias ha puesto tan gustos mente en las manos de sus pobres hijos! Despues de todo to, bajaron al pueblo llamado Palca, en donde pernoctara

cuyos vecinos se sorprendieron al divisar á los PP. en melio de los soldados armados de lanzas.

Al dia siguiente llegaron por fin á Schanschamayo despues de una penosa jornada; y no obstante de estar como ma legua distantes del famoso Presidio, se quedaron á dormir en la hacienda del Español D. Felix Tené, que con su muy virtuosa esposa los recibieron y trataron con el cariño que se puede considerar. En esta noche, apesar de estar rendidos por el cansancio, no pudieron conciliar el sueño, al considerar que ya en la noche inmediata deberian dormir entre colegiales de capote azul y quepis, confundidos entre las cucarachas, alacranes y la hormiga Citaracu ó sáco. Se levantaron nuestros prisioneros al son de una corneta, mas ronca que la de la pasion, que tocaba diana, y despues de haber tomado su almuerzo, prosiguieron su marcha al famoso fuerte de San Ramon, sito en el malecon que forma la union de los rios Schanschamayo y Tulumayo.

No bien se habian aproximado á la fortaleza, que mas parecia una hacienda, al ver que en su puerta estaba parado un soldado cuyo rifle parecia haber sido fraguado por el insigne Tubál, se adelantó Fr. Buenaventura Seluy á preguntarle: ¿es esta, por ventura, la fortaleza ó castillo de Schanschamayo? ¡Sí, mi padre, contestó el centinela! Al oir la afirmativa se internaron é inmediatamente dieron con la Oficialidad que saludó muy cortesmente á sus nuevos alojados. No describiremos las propiedades de este castillo.

En el dia inmediato despues de su ingreso al presidio, instalaron su reglamento de vida, conforme les habia encargado el R. P. Guardian, sirviéndoles para ello un reloj dispertador que consigo habia traido el ya memorado Sacerdote D. Silvestre Castañé. Efectivamente; á la hora señalada se levantaban, hacian los actos cristianos, rezaban Prima y Tercia y seguia media hora de oracion: á las once y media, despues de haber rezado Sexta y Nona, tomaban la pobre comida que una piadosa persona les tenia preparada y así en las demás horas correspondientes. A las tres de la tarde,

erzaban Vísperas y Completas. A hora competente rezali Maytines y Laudes, á las que segian media hora de mai tacion, la estacion á Jesús Sacramentado, é inmediatamen la cena. A esta subseguia un rato de recreo, en el que la acompañaba la oficialidad. Al dar la hora para el rezo de santa corona, se invitaba á los Jefes si querian asistir; y sin dándoles las buenas noches, se recogian á sus aposento Veinte y un dia estuvieron en este convento de nueva de servancia y distinta penitencia, ya por haber de reclima sobre unas duras y mal labradas tablas, ya tambien por muchedumbre de zancudos y murciélagos que no tenian menor pereza de hincarles el aguijon los unos, y de plant, les el diente los otros.

No estaba ociosa la caridad de las señoras de Tarma; pur en prueba de que no se habian olvidado de los que habia sido dignos de padecer contumelias y cárceles por el nome bre de Cristo, les mandaron arroz, fidéos, manteca, carners camisas, y algunos pares de medias. De todo ese carganes to solo tomaban las cosas necesarias á la vida; mas en cua to á las camisas y medias ninguno quiso quebrantar las reglas de su instituto, sino que cada uno conservaba no soli la túnica interior y el santo Hábito, capaz por sí solo abrumar al hombre mas robusto en un clima tan ardier te, si que tambien la descalsez sufriendo las crueles picdas de los mosquitos y zancudos por amor de aquel Dia que no les daba á padecer mas de lo que ellos deseabat La divina Providencia que cuidaba á los religiosos, no deja ba de extenderse hasta favorecer á los soldados tambien; como los pobres las mas de las veces se habian de aprete el cinturon para atajar ó entretener el hambre, de aquis que cuando divisaban los centinelas á los hombres que conducian el cargamento, alzaban la voz gritando: ¡Alerta! cabo de guardia ¡alerta! ya viene San Francisco!; con stal daban á comprender que tanto los prisioneros como se guardianes eran escrupulosamente socorridos por la caridal y no por el Gobierno nacional. ¡Qué borron!

Lientras que el Sr. Castañé estuvo un dia divertiendo á eligiosos tañendo un violin que el Sr. Capitan del fuerte abia dejado, se dejaron oir las voces alarmantes de ¡los nchos! los Chunchos! los Chunchos vienen! A tal claeo salió Fr. Seluy á ver el objeto de la vocinglería; al sarlo desde esta banda del rio, con el Sto. Cristo en la 10 le hacia señas á que se aproximase y no temiera. Veel infiel con mucha precaucion, y cuando estuvo muy a, uno de los oficiales empuñó un rifle para aflojarle un ; apenas el religioso notó semejante actitud, indignado ına santa ira, le dijo: ¿qué cosa? ¡así no más se mata á` hombre infeliz! ¡Cuidado que cometa V. semejante crí-1! El oficial bajó el arma y se contuvo; pero no bien hapasado un rato cuando echó un grito diciendo: nó Pa-, nó Padre. ¡Quiero comer carne del Chuncho! Sepa que tro dia sin ir mas lejos, me mataron á un Sargento, y accontínuo mandó disparar un cañon, cuyo proyectil no dujo otro efecto que el de hacer correr al infeliz mas lio que una Bicuña.

# Regreso de los Padres á Ocopa y su recibimiento.

Como los religiosos ignorasen el tiempo que duraria su stierro, iban recibiendo entre tanto las provisiones que las apasivas Señoras de Tarma les estaban remitiendo; hasta to que en una de las remesas, Fr. Buenaventura Seluy ibió juntamente varias comunicaciones de mano de un ligena. Las abrió, y en una de ellas encontró una copia una Nota simplemente firmada por un Sr. Tejada, que, so ser ingrata nuestra memoria, era Ministro de Estado. dejó la dicha nota y firma de llamarle la atencion; y al gar al punto deseado, saltando de alegría, clamó: ¡libres, res! ¡ya estamos libres! ¡demos gracias á nuestro amabilí-

simo Redentor Jesús! Al oir el Sr. Capitan tan inespennoticia, dijo: no puede ser eso, mi Padre. Sí señor, lea usi contestó Fr. Seluy: y habiéndose impuesto el buen Jest dijo: cierto; quedan VV. libres; pueden irse cuando gusta ¡Ah, eso no, Sr. Capitan! repuso el religioso; V. no puede debe soltarnos hasta que el Subprefecto de Tarma le ma la «Nota» respectiva; porque aunque la que acaba de la sea verídica, no obstante, es simplemente una copia, y copia es copia. Cierto: contestó el Señor Capitan, ¡grat mi Padre; mucho le agradezco su advertencia y buen razon!

No tardó en llegar la tan deseada «Nota», ni las best para emprender su regresodel Schanschamayo los religio prisioneros; así es que, olvidándose, ó mejor diremos, reglando á la guardia del fuerte las provisiones que les habitado, se despidieron de la oficialidad con un fuerte abordo, del cual, y con mas razon, gozaron tambien otros dese balleros paisanos suyos que todavía quedaban; sin habitado casionado el menor gasto á la República Peruana.

Las personas que están al corriente del amor que el p blo Peruano profesa á los PP. Misioneros, podrán califica grado de entusiasmo con que vitoreaban el regreso y libe tad de los prisioneros en su tránsito. Ya no eran los llant los que ocupaban los ojos, sino que eran los festivos clam res de: ¡alabado sea Dios! ¡Ave María Purísima Tayta! ¡V van los Taytas! que salian de sus amorosos lábios Ard triunfales eran los que se veian por los caminos y nubes olorosas flores llovian sobre ellos, de tal suerte, que los jaban completamente consolados; pero el arco mas hermo y elegante fué el que levantaron en su hacienda, llama Florida las siempre respetables Señoras Otero. La virtud todo se distingue. Aquí descansaron, y despues de haber mado el almuerzo, dejaron ese vistoso panorama, siguient su camino para Tarma. Un contínuo estallido de colo echados por los aires, anuncia á los moradores de Tarma guna cosa extraordinaria; la gente sale de sus cass

ada uno pregunta: ¿Qué será esto? ¡Ah los PP. han llegado e Schanschamayo! contesta el otro. Efectivamente: los miioneros entran á la portada de la Ciudad, son recibidos por n gentío cada vez mas numeroso, que con el semblante fesivo y risueño celebra su buena llegada en medio de una luvia de fragantísima mistura esmeradamente confeccionaa. Dejamos dicho arriba que los PP. fueron antes visitados cuidadosamente atendidos en casa del Sr. Síndico por las nas distinguidas familias. ¿Qué diremos ahora de lo que lizo toda la poblacion en el tiempo de su regreso de chanschamayo? Que nos hemos perfectamente convencido del amor sincero que los Tarmeños profesan al Colegio de copa por el acto que sigue: Habiendo sabido S. S. Ilma. el Al Sr. D. Manuel T. del Valle, dignísimo Obispo de Huánuco, desde Lima, que algunos Misioneros de Ocopa habian sido confinados á Schanchamayo, escribió á una estimable familia que para atender á las necesidades de los confinados gastase por primera vez 500 pesos. Mas las Tarmeñas, llenas de un santo entusiasmo y pundonor, contestaron: dignisimo Sr; le agradecemos su venerable cooperacion en la manutencion de nuestros Taytas Misioneros; pero por el presente no puede el cariño de Tarma quedar ni un solo instante suspenso, supuesto que todavía quedaban algunos reales que gastar en su obsequio.

Deseando los religiosos con ansioso anhelo unirse con los demás Padres y Hermanos que ya se hallaban en Ocopa, Fr. Seluy dió todas las disposiciones necesarias para salir de Tarma temprano el dia siguiente. Más, como la piedad de las señoras no resultaba satisfecha, los hicieron quedar hasta el otro dia, porque querian dar gracias al Dios de las alturas, á la manera de los hijos de Israel cuando salieron de la esclavitud de Egipto, por medio de una solemne Misa cantada y Te-Deum.

Efectivamente, la Misa fué lo mas solemne que hasta entónces habia visto Tarma; el concurso fué incalculable y todas las señoras eran ojos, piés, manos y voluntad, para ser-

vir á los religiosos. Despues de haber dado gracias al Se del modo que se ha dicho, salieron en dicho dia pa Jauja, donde se les esperaba con ansiedad. Un mes cabali tuvieron ausentes de su santa morada, pues el 27 de Alsalieron del Colegio para Jauja, y el 27 de Mayo salier de Jauja para reingresar á su amada y suspirada moral morada de paz, como la llama el melífluo San Bernardo, A in cælla, etc. Salieron, por fin, de Jauja y al pasar por sa tensa pampa, lo que llamaba mas la atencion de nuesti religiosos era la multitud de cohetes que se disparaban et cumbre de unos cerros, y la rapidez con que eran contes dos desde la cumbre de otros cerros; preguntaron qué o significaba aquel telégrafo, y les fué contestado que por medio se daba noticia á la Comunidad de Ocopa de su ximidad. Tambien en esa pampa sucedió otra cosa ma fué: que una pobre indiacita, no obstante de ir bien care da con su Quepe (lío) iba corriendo delante de las cabala duras de los PP., y cuando notaba que el paso de los anim les era lento, echaba á bailar y por el gozo que inundabal corazon gritaba: ¡Veva el Tayta Mareano! ¡Veva, que te el Tayta Ventora! y así iba funcionando cada vez que ofrecia hasta al llegar á Ocopa.

Indescriptible fué el gozo y contento que inundo el razon de los jóvenes expatriados; y para dar algun bosque de ello, expondremos brevemente lo que hemos oido de los bios del R. P. Seluy, entónces Fr. Seluy. Distaríamos, dis de nuestra morada, como una media legua, y como para la media naranja y cúpulas de las torres ó campanarios nuestra iglesia intermediaba un cerrito, apuramos el para ver el aspecto imponente y magestuoso que á todo para ver el aspecto imponente y magestuoso que á todo para ver el allí se adora con espíritu y verdad al Dies las alturas, allí está aquel Dios que con una sola mirada ce estremecer la tierra, aquel Dios, á cuya presencia la presentarme para un dia ser juzgado y por El mismo miado y castigado segun mis buenas ó malas obras; y al visar aquel dicheso Convento que ha dado al Perú y il

Religion Seráfica setenta Mártires por la propagacion de la sé, llenos de la alegría que se deja comprender gritamos: copa! Ocopa! Laudemus Dominum qui fecit nobiscum miblia. No tardamos en oir los festivos repiqueteos de las camanas, que anunciaban á los pueblos nuestra próxima llerada. Ibamos subiendo con lentitud desde Huanchas, encontrando en el paso algunos elegantes arcos triunfales, y á sierta distancia notamos que se dirigia hácia á nosotros, un eñor sacerdote, quien despues de habernos saludado respemosamente nos dijo que nos desmontásemos de las bestias, porque habia mucho peligro de que se espantasen con la multitud y repetido disparo de cohetes. En efecto, nos apeamos, porque lo requería la prudencia; y luego una banda de música, el estallido de los cohetes, las danzas indígenas, y el repiqueteo de las campanas, nos dieron el cien doblado por los malos ratos que como criaturas habiamos padecido durante nuestra peregrinacion. ¡Qué chasco para el infierno! Y mayor fué en la anteentrada de las Alamedas, donde habian levantado el arco mas espléndido que hasta entonces habíamos visto; en su pié habian colocado una mesa, sobre la cual estaba parada una tierna niña gustosamente vestida de blanco, quien al pasar nosotros por debajo del arco, levantó su inocente mano, en señal de imponer silencio; todos se callaron, y durante el profundo silencio, recitó en voz clara, sonora é inteligible unos elegantes y sentidos versos á nosotros dirigidos, acabados los cuales, dijo con la gracia de un ángel, he dicho señores: pasen á delante mis Padres. Entramos, desde luego, por la portada que conduce á la Alameda dividida por dos espaciosos caminos; uno que conduce al hermoso y recogido templo y el otro á la portería del Colegio, refugio de la mendicidad; apesar de que en el primero habia tambien un arco tanto ó mas vistoso y agradable que el que antes se ha dicho, apesar de esto, repito, ninguno de ellos arrebató tanto nuestra atencion como el del camino que conduce á la referida portería. El suelo estaba desde su principio hasta el extremo primorosamente tapizado

de alfombras formadas con preciosas flores de jardi de otras bellísimas hechas á mano. De los árboles dian á derecha é izquierda centenares de banderitas Par nas. Entre la alegría, repiqueteos de campanas, música cohetes, nos encontramos en la portería del Convente, la cual estaba toda la Comunidad presidida de nuestro no y venerable Prelado. Aquí se impuso, por segunda d silencio al interminable clamoreo de ¡Vivan los Tay ¡Bienvenidos sean nuestros Taytas!, y otra niña pronu una tierna «Loa» en prosa; acabada la cual, caimos es tiernos abrazos del M. R. P. Guardian, Fr. Francisco poy, que nos dijo: ¡bienvenidos carísimos Hermanos!¡O les ha ido? Nadie es capaz de penetrar la dulzura con fueron pronunciadas las dichas palabras, sino por aque personas que están al corriente de su elevada virtud. A tan dulce saludo, siguió el abrazo de cada uno de losal nos de la Comunidad é inmediatamente fuímos conduci á la celda Guardianal, donde fuimos obsequiados con presentes que permite nuestra altísima pobreza y nos a ramos con paz y sosiego á nuestro Coristado y celda, pues de haber cumplido con los actos de urbanidad y tica religiosa.

Está fué, amados lectores, la peregrinacion de nues pobres Coristas; padecieron ellos y padecieron los RR. I dres Sacerdotes; ellos padecieron entre las inmundicas escaseces de un Castillo situado entre bárbaros y apósti infieles; es decir, en Schanschamayo, en aquel rio sepulto de tantos atletas de Ocopa desde su fundacion hasta triste escena del R. P. Antonio Gallisans y Fr. Igna M. Sans; y padecieron los venerables Sacerdotes anda por montes et colles siguiendo las huellas del grande de nasio; pero ni la malicia de los hombres, ni la de Satur con todo su infernal ejército, pudieron recabar que fais se un solo religioso en el tiempo de su reunion. Ello cierto que derramaron copiosas lágrimas yendo unos al de tierro y otros dispersos de un lugar á otro; pero tambies

puede decir de ellos que con alegría recogieron á manos llenas los frutos copiosos de sus sudores, como dice de los justos perseguidos el coronado Profeta de Israél: Euntes ibant et flebant mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.

Aun podriamos añadir que no fué menos grave en los años de 1875 y siguientes el peligro mencionado, de quedar aniquilados los Misioneros, ó destruida por lo menos esta Venerable comunidad, al igual de lo que recuerda la historia de la supresion de los Conventos en algunas ciudades de la República, como son Ica, Arequipa y Cuzco; así mismo lo demuestran los esfuerzos hechos para protestantizar el Perú católico y otros ensayos semejantes. Aun no han pasado tres años despues que el infausto Alcalde de la ciudad de Ica intentó por sí y ante sí mismo obligar á los PP. Misioneros á que desalojasen el Colegio de aquella Ciudad, para alojar en él á cuatro cientos reclutas que, teniendo sobrado lugar en los Conventos que fueron de la Compañía y de San Agustín en otro tiempo, y hechos hoy cuarteles, no le acomodaba colocarlos en esos Cuarteles comunes y si pretendia hacerlo en el Colegio de S. Francisco, para ejecutar sus premeditados intentos que quedan ya indicados. La capilla de dicho Colegio, que precariamente cedieron á la Ciudad años atrás, cuando solo era S. Francisco Convento, alentó á los Sultanes de la libertad para animarse á incautarse despues del Colegio é Iglesia y retener injustamente dicha Capilla, apesar de los repetidos reclamos judiciales de parte de la justicia. En esos escrúpulos no se miran esos filántropos frailefobos, para no atrasar en un paso dado, aun que sea fuera de la recta vía de la justicia; y por ahí puede calcularse lo que seria de este Colegio y de los otros del Perú, á no haber impedido la divina Providencia los esfuerzos de los enemigos de la Religion. El ostracismo y secuestracion de esta Comunidad, que en Schanschamayo sufrió en 1866 por una parte, y las calumnias atroces por otra, han sido la consecuencia de lo intentado por nuestros enemigos. Dios les

ilumine y les dé gracia para que se reconozcan con tien Pasando ahora de los peligros de que nos libró min cordiosamente la divina Bondad é infinita Clemencia. beneficios que nos hizo, diremos lo que ya decía en el mer siglo de nuestra seráfica Religion el Romano Porti Nicolás III: que las olas de las tempestades léjos de habar ahogado más bien nos han hecho crecer en la observancia nuestras obligaciones y aumentado el número de nuest Colegios. Efectivamente; cuando este Colegio era protegi por el Gobierno civil fundó los Colegios de Tarija, en Boliv y el de Castro, en Chiloé, á mas de setecientas leguas de tancia; ó, lo que es más difícil, conservó aquellas tan rema y estensas Misiones, de modo que al presente es Colegia la Propaganda, la Mision de Castro en Chiloé. Mas, despe del restablecimiento, este mismo Colegio de Ocopa vé no pequeña satisfaccion espiritual, á la derecha y á la i quierda, los Colegios del Cuzco, de Quito, de Arequipa, Cajamarca, y de Ica que, en compañía del de los Descala de Lima, le reconocen por Madre y á El le deben la en tencia inmediata ó mediatamente. Ya se ha hablado de fundacion del Colegio de los Descalzos de Lima, en el pitulo VII de esta segunda Época; ahora vamos á histori lo perteneciente á la fundacion de los demás Colegios a presados.

Colegio de Propaganda Fide de S. Antonio de la ciude del Cuzco.—Su fundacion fué debida, ó mejor motivad por la estraordinaria Mision que dieron los PP. de Ocopac aquella ciudad, Corte antigua de los Incas, y, en tiempos por teriores, fomentadora de insignes Doctores y Artístas. Fu tan célebre y fructuosa aquella Mision dada por los Mision neros los RR. PP. Pallarés, Vera, Berrocal, Casanovas Aliveras, que Dios transformó por de ella, de un mod admirable y pocas veces visto, á aquella noble é ilustre Ciude y á todas las clases de sus Ciudadanos; pobres y ricos, noble y plebeyos, sábios y del vulgo, empleados del Estado y respetables Eclesiásticos, militares, paisanos y hasta los mis

nos detenidos por la justicia en las cárceles públicas, reigiosos y religiosas, todos los Cuzqueños en una palabra, liendo dóciles á la divina gracia, esperimentaron la eficacia le las Misiones y Ejercicios espirituales, los comunes y los lados á algunas clases especiales de personas, con que Dios los llamaba á mejor vida. Solo sintieron la brevedad del tiempo de que pudieron disponer los mencionados PP. Mihoneros, ayudados del respetable Clero secular y regular de equella populosa Capital y Metrópoli del imperio Inca en los antiguos tiempos, pues que únicamente pudieron detenerse unos tres meses y aun no completos, y la cosecha se ofrecia mucho mas abundante para que, sazonada como estaba con la influencia del rocío celestial y de la Divina Palabra, pudiera recogerse convenientemente por los pocos operarios que la brevedad del tiempo ofrecia. Por esto, y ya que no habian podido los dichos Misioneros acceder á las justas súplicas que les dirigieron el Ilustre Sr. Vicario Capitular en Sede vacante, y los Señores y Señoras que acompañaban en Acta su demanda, por no permitir las circunstancias prolongar aquellas Misiones, hasta el medio año, como deseaban y juzgaban conveniente, el mencionado Vicario Capitular Sr. Dr. D. Mariano Chacon y Becerra, solicitó y consiguió de los Prelados de nuestra Orden, el Rmo. Padre General y Definidor General, lo que toda aquella insigne Ciudad apetecia con ardor; la fundacion de un Colegio de Misiones. Para la instalacion de aquella nueva Comunidad partieron por entónces de Ocopa el Presidente de aquel Hospicio, y despues Guardian, una vez trasformado el Hospicio en Colegio, el R. P. Fr. Melchor Vera, insigne predicador; el reverendo padre Vicario, Fr. Jaime Corretjer, en tiempos posteriores varias veces Guardian de aquel Colegio y Colector de Misiones en Europa; el P. Fr. Pedro Serra, Guardian en el mismo Colegio y del que despues se fundó en Arequipa; el Devoto Ramon Espel, que murió en Arequipa de tránsito, y un Donado. Mas luego despues mandó el Guardian de Ocopa á otros, y fueron, Fr. José Ramos, el dre Torremorell, el Corista Palacios, un Donado, y algo Novicios, que se educaron en este lugar y partieron al correcien profesos. De los PP. del Colegio de Lima fue con los de Ocopa cuatro, con algunos Donados, y de la ma Recoleta del Cuzco el virtuoso, celoso y venerable R. I dre Fr. Mariano Cornejo, con dos Coristas, quienes reciron á los Misioneros de Ocopa y de Lima á medida de deseos; y con esta nueva Comunidad formada por expresados, comenzó á constituirse aquel nuevo Hacio, que lo fué solo breve tiempo, porque por Junio de mismo año 1860 fué elevado á Colegio independiente de Ocopa y Lima, como todos los demás de Propagando I entre infieles y fieles.

El dia 9 de Junio del año 1863 salieron de este Cola de Ocopa los RR. PP. Fr. José María Aliveras y Fr. M de S. Vicente Martinez, con destino á la fundacion del vo Hospicio y Colegio de la Capital de la República Ecuador; el primero, con el cargo de Presidente y des Guardian, en cuyo cargo habia sido reelegido antes de muriera víctima de sus imponderables fatigas en las I nes de Ocopa y de Quito, donde habia tambien ejercido ( diligencia el muy delicado empleo de Reformador de M jas, con Comision delegada para el efecto: el segundo, el cargo de Vicario. Este nuevo colegio instalóse en principio en la sala Recoleta de Quito; mas despues agregó por órden del SS. Pontífice Pio IX, á cuya insist cion y á solicitud del nunca bien llorado Presidente nor García Morenofué debida la fundacion expresada, el C vento Máximo de San Francisco de Quito, formando en tud de la referida disposicion apostólica los dos Conven una sola Comunidad, que es hoy dia la del Colegio de S Diego.

En el año 1869 se dirigieron á Arequipa desde Ocope R. P. Fr. Elías del Cármen Passarell y el R. P. Fr. Bod ventura Seluy, y desde el Cuzco el R. P. Fr. Pedro

en un Donado, para incorporarse con los RR. PP. Fr. José Jaria Masiá, Fr. Rodó y demás Padres de Lima, que espeban se disipasen las turbulencias que en Arequipa los enetigos de la Religion Católica y Orden Seráfica, promovieon por medio del periódico La Bolsa, así como en Lima por redio del Fiscal de la Córte Suprema, el Señor Paz-Soldan, cundando la oposicion levantada por un Prefecto de aquel epartamento, para proceder á la fundacion de un Colegio, egun habia pedidoaquella noble ciudad despues de las muy ktraordinarias Misiones dadas en la misma. Vencidas todas s dificultades, gracias á la enérgica defensa del M. R. Pare Gual, Comisario General y Ex-Definidor, que hizo hasta scalizar al mismo sistemático Fiscal mencionado, y al ferfor constante de los piadosos Arequipeños contra los atanes irreligiosos y atrevidos de aquel descomedido é impío eriódico; el Jefe Supremo de la República, Sr. Valta, dió m decreto favorable y con las debidas prescripciones de deecho se instaló, á despecho de los rugidos fieros de los paridarios de la actual Revolucion cosmopolita, el nuevo Colerio de S. Genaro en la Recoleta del mismo Arequipa, que ctualmente subsiste. El M. R. P. Masiá tomó luego el carro de Comisario General Delegado, en ausencia del M. R. P. Gual, y lo fué despues en propiedad hasta que en la Visita de Ocopa le llegaron las Bulas de su promocion al Obispado le Loja, cuya Diócesis rige todavía hoy.

Por el mismo año de 1869 se trabajó con empeño en la cedificación del Convento de Cajamarca y en él se instaló lactual Colegio, despues de una Mision que en aquella ciudad dieron los PP. del de los Descalzos de Lima con buen resultado espiritual, semejante á lo que queda dicho de las demás Misiones.

Ultimamente, el Hospicio que en 1855 se habia aceptalo, y que poco despues habia vuelto á su primitivo estado de Convento sujeto al Ordinario, en la ciudad de Ica, hace como unos tres años que se elevó á Colegio de Misioneros, como los hasta aquí espresados. Los RR. PP. Clivilles, Rossi, Fontecedro, Molteni, Codolosa, Narvaes, Berrocal, Plaseluy, primer Guardian de ese Colegio, Bohigas, etc., de Ocopa, han morado, y moran actualmente los dos mos, en dicho Colegio de S. Antonio de Ica, vulgam llamado San Francisco.

Dios conserve y santifique á todos los PP. y HH. det los Colegios de que nos hemos ocupado en el capítulo sente. Amen.



# CAPITULO XXVIII.

eleccion del P. Fr. Ignacio María Sans para Prefecto de las Misiones.—Entrega de algunos pueblos de nuestras misiones al Ordinario.—Nuevas reducciones de infieles, malogradas por la inveterada malicia de los Cunibos y Schipibos.

Volviendo á tomar el hilo de la historia de las Misiones, diremos que en 1864 el P. Martorell, por el estado contínuo de su quebrantada salud, en que sigue todavia hasta la fecha (1882), renunció el cargo de Vice-Prefecto, regresando á Ocopa, y en su lugar fué elegido el P. Sans. Al pasar el padre Calvo en compañía del referido P. Lúcas de J. Martorell por Chilache, en el valle de Huancabamba, diéronles noticias ciertas de las repetidas salidas de los infieles Campas á dicho valle; mas como el tiempo era escaso para llegar con oportunidad al futuro Capítulo á que tenian que asistir y estaban tambien faltos de recursos, no pudieron intentar la reduccion de aquellos infieles hasta mas tarde, como se dirá en su lugar. Si al entrar en las montañas del Ucayali en 1861 los PP. Sans, Martorell y Fr. Cornejo fueron grandes sus sufrimientos por encontrar las Misiones en el lastimoso estado de querer ausentarse de ellas los Sarayaquinos y establecer su residencia en el Pachitea en las márgenes del Pichis á causa de una peste de viruelas, de que murieron los PP. Guiu, Comellas y Fr. Enrique Portoles; de la ausencia del P. Calvo, que se hallaba gravemente enfermo; de la ausencia próxima del P. Manuel Vargas, que debia marcharse á los ocho dias; y principalmente á causa de las

hostilidades de que eran víctimas los indios y del par que de los mismos se habia apoderado con las medidasa tadas por el Gobernador D. Venceslao Jaña, de nacional chilena, quien hizo flajelar á un Sarayaquino por los dados y disparar un fusil á la canoa misionera en que el P. Manuel Vargas, cuando se dirigía á Sarayacu y di cuentro de dicho Gobernador y soldados, cuyo tiro uejó la en el pamacari, porque la canoa no pudo detenerse en m de la impetuosa corriente del Ucayali, como intentara Gobernador; si fueron no pocos los trabajos que padecin por sujetar los feligreses de Sarayacu, á quienes amena repetidas veces posteriormente el Gobernador mencio con la venida de otros soldados, no fueron menos los subsiguieron á dicho P. Sans en los seis años de su Prefectura, de 1864 á 1870, en cuya época fué electo l fecto en el Capítulo Guardianal de este último año, diendo al virtuoso y benemérito P. Fr. Vicente C Hallábase con él el P. Fr. José María Batellas, misiones un candor y virtud reconocidas, pero enfermo habit mente y de un carácter algo pusilánime, lo que hacia duplicaran las fatigas del mencionado P. Sans. El Padre tellas tuvo por fin que regresar á su Colegio, y murio mision de Huancabelica en 1868, donde está sepultado presbiterio de la Iglesia de San Francisco.

Para dar una idea de los peligros que corrian, bar reseñar, entre los muchos y de distinto género que podicitarse, el siguiente caso. Uno de los muchachos que ser en Cayariya á los referidos PP. intentó envenenar á Padre Batellas, y para verificarlo habia ya echado el veren el tacho donde preparaba la pocion de su designara despues de la misa que celebraba. Quiso, emperedivina Providencia que el P. Sans fuese, mientras aque lebraba la misa, á la cocina, y al registrar dicho relaba la manchas grasientas de la manteca venence habia echado el referido mal intencionado muchacho, i jase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion todo aquel licor; aunque solo futilizado de la manteca venence pase con indignacion de la manteca venence pase con indignacion de la manteca venence pase con indignacion de la mante

encontrarlo asqueroso, pues ignoraba que estuviese envenenado. Concluida su misa el P. Batellas entró en el Convento, y otro muchacho sirviente le refirió la maldad cometida por su picaro compañero y de cómo Dios le habia librado de la muerte por medio del P. Sans, sin saberlo éste.

El envenenamiento es en aquellas regiones bastante frecuente y por demás fácil. En 1864 se envenenaron los Padres Calvo, Martorell, Sans, D. Alberto Blochoise, D. Cárlos N. y un indio llamado Teodoro, con la disolucion del plomo del alambique en que se destilaba el aguardiente. Mas, como solo usaban de dicho licor á la hora de comida, y en la pequeña cantidad de una sola copita ó vasito, para ayudar la digestion, advirtieron á tiempo el envenenamiento por los acerbos dolores de vientre y por la telita del plomo diluido en el vasito de aguardiente; y quitando la causa y medicinándose, se restablecieron pronto sin ulteriores consecuencias. Sospechas hubo tambien, apesar de lo que llevamos dicho antes, de que las muertes de los PP. Guiu, Comellas y Fray Portolés fueron causadas por el veneno que ó ellos inocentemente ú otros con malignidad les propinaron. Y no es de admirar esta sospecha, pues que en años posteriores se ha visto á los infieles envenenar á algunos blancos, y repetidos se dan los casos en que las mugeres gentiles se hacen estériles para toda la vida con unas pocas pócimas de determinados venenos, como del soliman del monte, del ticuna y otros, cuya actividad es muy notoria. Sirva, pues, lo aquí referido para hacer cautos á los Misioneros y á cuantos deben transitar por los lugares de infieles, de quienes no deben nunca fiarse demasiado.

En 1871, el dia 12 de Octubre, el Gobernador eclesiástico de la diócesis de Chachapoyas confirió al Sr. D. Remigio Arbildo, encargado de la Doctrina de Yurimahuas, el título canónico de Cura interino de la Doctrina de Catalina. Entónces el P. Prefecto Fr. Ignacio M. Sans, en cumplimiento de lo ordenado por Inocencio XI y demás disposiciones pontificias vigentes, dando aviso al Guardian y Discretorio de

Ocopa, hizo dimision de dicha cura de almas y entre con fecha 11 Febrero de 1872, al mencionado señor Cinterino de la Doctrina de Catalina, D. Remigio Arbilde, pueblo de «Catalina y sus anejos, á saber: Yanayacu, y che; Sarayacu y Tierrablanca; inclusos todos los que viven Yarina, Paca, Canchahuaya é isla de Buepoane, cuyos pueblos el P. Martorell habia hecho ya dimision ne el Ilmo. Sr. Ruiz en 1861, la cual no le fué aceptada; si mo la hizo tambieu, cuando se le nombró cura de Catalina P. Fr. José M. Batellas. Pero desde 1872 las Misiones quando definitivamente exoneradas de la carga de did pueblos.

Como aquí nos despedimos de estos nuestros amados M fitos y no hemos de volver á ocuparnos de ellos en el des so de esta historia, consignaremos la situacion de aquel pueblos que pertenecieron anteriormente á nuestras Mini nes y formaron un tiempo su porcion mas principal. Se yacu, cabeza de las misiones desde 1793, es poblacion mil á dos mil almas, segun sus varias alternativas, con puesta de las tríbus Pana, Umahua, Yamea, Suchichi, Ser ci, Setteba, Rema, Amuehuaca, etc., situada en la orilla quierda del rio del mismo nombre, dista una legua del la yali. A un cuarto de legua, con direccion á la orilla izquie da del mismo Ucayali, estaba, en la misma izquierda del n Sarayacu, el pueblo de Belen. A un poco mas de una legu encontrábase la ranchería de Farina: á un dia, Ucayali and ba, la del antiguo pueblo de Canchahuaya; y á un dia zurcada, la de Paca. Buepoáno se halla como á unos de dias. Esto, por lo que mira subiendo de Sarayacu las orial del Ucayali. Mas bajando, á una legua de Sarayacu, es 4 izquierda del Ucayali, está Tipischca, donde vivia algui gente; no léjos de aqui Cruz-muyuna; y aun que ha habit otras rancherías, las omitimos. Tierra-blanca se hallaba la izquierda del Ucayali, á un dia de bajada de Sarayaci. dos y medio ó tres al subir regresando: forman este puedo los de la nacion Pana, que tuvieron despues que train

darse mas arriba á la derecha del Ucayali, por haberse inundado el sitio primitivo. A un dia y parte de una noche mas abajo, vivian los fugitivos de Sarayacu en Tipischca de los negritos y Pucacuru; si bien algunos otros vivian cerca de Nauta en Puynáhuas. Catalina dista como once leguas por tierra, de Sarayacu, mas por el rio, algunos dias. Yanayacu dista de Catalina, siguiendo la misma direccion hácia el Huallaga, como unas seis leguas; y de Yanayacu, el pueblecito de Leche solo está apartado tres ó cuatro leguas. Tal es la situacion de estos pueblos que Dios quiera conservar y aumentar. Pasemos ahora á dar noticia de aquellos que se malograron por desdicha y malicia humanas.

Descargado el P. Prefecto y sus nueve compañeros, que de Ocopa y otros Colegios (Lima y Cuzco) fueron á ayudarle, consagróse con calor á la reduccion de los Remos, que desde 1862, aunque á paso lento, iban aproximándose y manifestando deseos de hacerse cristianos. Efectivamente; dicho P. en una expedicion que hizo á las cabezadas del rio Cayariya, bautizó varios niños y á unos adultos que le pidieron el bautismo de un modo extraordinario, en el punto llamado Piyuya, distante como unos diez dias del pueblo Cayariya. Algunas jornadas mas léjos todavía vivian otros Remos llamados Isis baquebu y otras parcialidades; mas, como dicho rio Cayariya es casi intransitable por su rapidísima corriente en las avenidas, que no pueden vencerse al subir con la canoa, y estar su cáuce lleno de palos que impiden bajar por él cuando aquellas menguan, y tener sus orillas intransitables á causa de los pantanos y recodos cenagosos cuasi contínuos, de manera que frecuentemente es preciso doblar y quizás triplicar el tiempo necesario en su subida y bajada; se hacia muy difícil la reduccion de todos aquellos infieles, y su conversion caminaba muy lentamente. Es de advertir al propio tiempo que en esa quebrada de Cayariya hay muchas culebras boas, á las que liaman los Quichuas yacumamas y no pocos tigres al parecer de la especie jaguares, los cuales, aunque no tan fieros como los

tigres del Africa, no por eso dejaron alguna vez de mant ner en zozobra por muchos dias á todo el pueblo de Cayal ya y de devorar á algunos infelices Remos, que en su fem ó temeridad bajaban en busca de los Padres por tierra y habian tenido la precaucion de suspender la hamaca en dormian de noche á la altura suficiente en las ramas de la árboles. Para comprender el peligro que allí se come las descomunales culebras sépase que el P. Fr. Mari Vargas hirió en una ocasion desde la canoa á una lebra que se hallaba en la orilla, arrollada á pocos passe distancia, y que á pesar de haber recibido en su cuerpo da la municion del tiro de escopeta, al momento se als en derechura de la canoa, no quedando al mencionade mas arbitrio que alejar la canoa y defenderse de aquella mible fiera con un grueso palo de caña brava llamada bota dor. Hállanse tambien en ese rio descomunales lagaria que no dejan de asustar y hacer presa de lo que pueden rebatar.

Siendo pues, tan dificil el establecerse en las cabezal del Cayariya los PP. Misioneros, por las causas de 🖫 se ha hecho mérito, el P. Prefecto excitó á aquellos Rem á que bajaran hasta el punto intermedio llamado Schan maná y, preparada de antemano una chacara suficient para todas las familias, en él establecieran un pueblo. ciéronlo así; pero despues de establecidos allí y de las inse ditas fatigas de los PP. en las repetidas visitas que les cieron, singularmente el infatigable P. Sans, ¿quién lo ca yera! al fin de algunos años, vinieron á ser presa de piraterías de los perversos Cunibos, quienes, robando mujeres y los muchachos para esclavizarlos ó venderia los blancos del Ucayali, dispersaron á los hombres que l pudieron matar. Esos mónstruos gentiles, desde la funda cion del Cayariya se quejaron ya de que los Padres les in bian usurpado el derecho feroz ó digamos mejor feral, ellos creen tener al crimen que las leyes divinas y human llaman plagio y que castigan severísimamente.

Por lo que hay quien opina que á los tales gentues deberia tratárselos segun las lecciones que, á tenor de lo que se lee en el *Recreo de familias*, aplicaron Rolando, Nabal, el sanguinario, Kunnel y su hijo á los indios del Norte América, muy parecidos á éstos; como si ese modo de portarse los protestantes con los infieles no fuera tan indigno ó mas que el de los mismos Cunibos.

Las hostilidades, pues, de los Cunibos contra los PP. Misioneros, fueron desde ahí, como se comprende, casi contínuas. Al P. Comellas, por ejemplo, ya años anteriores, al querer impedirles la subida para sus piraterías le asestaron las flechas entesando el arco, y solo se libró de sus saetas retirándose detrás de la puerta del convento. A los Padres Calvo, Sans y Martorell, á quienes hipócritamente aparentaron respetar en 1864 esos desalmados, burlaron tambien un dia completamente, en tiempo de la misa á que asistía todo el pueblo de Cayariya, subiendo á los Remos para hacer presa de ellos; lo que no consiguieron gracias al miedo que despues tuvieron al rifle del valeroso, inteligente y piadoso belga D. Alberto Blochoise, quien, oida aquella misa de dia domingo, al salir á cazar se encontró con ellos y les amenazó seriamente por su felonía y el desprecio á los Padres mencionados. ¡Véase, pues, en que peligros se hallan los indefensos misioneros! Los Schipibos, asímismo, son para esas correrías tan atrevidos como los Cunibos.

#### CAPITI

Iglesia y Conventos de la de iniieles.—Espa

Por el tiempo que pasat rior, se edificaba en Cayari corredor delante de seis cel niños y las niñas á un extr Pasado un zaguan ó pátio e sa construccion.

La Iglesia de Sarayacu gurando entre los edificios pero más digna de mentars con tumbadillo en medio y altares montados con sobra los pueblos, así las de aque rio (Sarayacu, Catalina, Yai que forman las actuales Mi mente provistas de orname

Los edificios mencionado tierra arenosa es muy á proj tras que los techos, que son tengan en buen estado es d po puedan estar consagrado necesidades espirituales de lo ha acreditado á los PP. Misioneros, la experiencia. Empero si no se cuidan los techos con el esmero necesario, sobre todo en tiempo de lluvias, que suelen ser allí excesivas, muy luego se deterioran y resultan inservibles dichos edificios.

Algun tiempo despues de los sucesos que venimos refiriendo, intentóse una expedicion al rio Yahuari, al que los portugueses brasileños llaman Alto Madera y que suelen navegar á vapor. Fué esto cuando la Prefectura del P. Sans, y este mismo padre quien la emprendió, dando asenso á las noticias que circulaban de que, era numerosa la gentilidad que vivia en las orillas de aquel rio. Mas, despues de haber andado largos dias por entre aquellos bosques vírgenes, llenos de espinales breñas, cual no se encuentran en otras montañas, y habérseles fugado el guia que llevaban, sin otro motivo que el del natural tramposo y desconfiado de los infieles; como que habian consumido todas las provisiones, aunque quisieron el P. y los cristianos de Cayariya que le seguian, continuar adelante, porque conjeturaban que distaban pocas jornadas de las Pampas de las orillas del Yahuari tan ansiado, no tuvieron más remedio que retroceder en su empresa, sufriendo en su retirada fatigas indecibles y alimentándose solo de frutas silvestres.

Nuestros PP. Misioneros de Manaos posteriormente, en 1871, hicieron tambien una espedicion por este rio, logrando subir hasta la catarata de San Antonio. En otra segunda expedicion, el Rdo. P. Gesualdo Machetti da Montalino, segun lo que refiere en su Breve Memoria della nuova Missione Francescane nel nord del Brasile de 1877, penetró mas arriba hasta el rio Machado, visitando una tribu de los infieles Araras, á los cuales encontró casi todos bautizados, unos por un religioso franciscano del Para, que estuvo por esa comarca diez y siete años atrás, y otros por los comerciantes del rio Madera. El párroco de Manicoré en ese mismo año de 1871, visitando su estensa Parroquia hasta la mentada catarata de San Antonio, bautizó sin distincion

alguna á cuantos indios, grandes y pequeños, se le presentaron.

La exploracion, pues, del rio Yahuari, segun lo que ha demostrado las antecedentes expediciones, puede hacer con felicidad ó bien subiendo por él desde Tabatinga, ó ha jando á él desde las fronteras de Bolivia. Debe, con todo, ha nerse en cuenta que es rio muy infecto, como lo acredita los soldados y los PP. Misioneros del Brasil, y que alguna de los infieles de sus cabezadas frecuentemente asaltan matan á traicion á los incautos expedicionarios.



## CAPITULO XXX.

Beduccion frustrada de los infieles Amuehuaques del rio Tamaya.—Lamentable muerte del P. Fr. Ignacio Tapia.

En el capítulo Guardianal de 1876 fué elegido para Prefecto de Misiones el P. Fr. Lúcas de J. Martorell, cuyo cargo renunció por razon de los achaques contraidos en las Pampas del Sacramento, en donde llegaron los zancudos á agusanarle una pierna, y por no haber podido curar de un reuma crónico en 21 años. Habiéndole admitido su renuncia el P. Presidente del Capítulo, Comisario General y Obispo electo de Loja, el Ilmo. Dr. D. Fr. José Masiá, fué reelegido el P. Ignacio M. Sans, quien á su vez renunció tambien dicho cargo, viendo aceptada de la misma manera su renuncia. Entónces el P. Fr. Tomás Hermoso, hijo del Colegio de La Paz en Bolivia, que se habia trasladado al colegio de Arequipa y hecho un viaje desde el Cuzco hasta las Pampas del Sacramento, Nauta, Iquitos, Moyobamba, Cajamarca, Lima, pareció á los superiores ser el más á propósito para desempeñar en aquella sazon el árduo y grave cargo vacante de Prefecto de Misiones, en consideracion á la práctica que habia adquirido en las Misiones de infieles de Bolivia, y para tal cargo fué elegido. Dirigióse este al Ucayali por la vía de Cajamarca, Moyobamba, etc., en compañía de los PP. Fr. Ignacio Tapia, hijo del colegio de los Descalzos de Lima, y Fr. Agustin Alemany del de Cajamarca, surcando el rio con el vapor Putumayo hasta Caschiboya, primer pueblo de nuestras actuales Misiones.

Viendo frustrados los trabajos y diligencias emplead en tantos años, para la conversion de los Remos del Car riya, expuestos en los anteriores capítulos de esta histori determinó emplear á los PP. en la reduccion de los infid Amuehuaques, que vivian en las cabezadas del rio Tamos cuya confluencia con el Ucayali dista de Cayariya seis din y con igual longitud desde este punto hasta Pacahusunon donde fundaron el pueblo de S. Pedro de este mismo ma bre ó del Tamaya. Recibiéronlos los mencionados Amuela ques en su primera entrevista con las flechas y el arca actitud de traspasarlos, pues que eran desconocidos los l dres de estos remotísimos bárbaros; y solo el conductor su mujer que entendian su lengua pudieron apacigual abrazándose con ellos, impidiéndoles disparar las flechad sus arcos preparados y dándoles noticias minuciosas de Misioneros, de su carácter distintivo, índole, ocupacionas fin propuesto en su visita. Regaláronles los PP. las hem mientas que llevaban al efecto, á cuya vista se les disipól saña concebida. En los pocos dias de su permanencia entiellos los indugeron á rozar el local para la Iglesia y el Cal vento del pueblo futuro de S. Pedro mencionado, y á que dieran palabra de reunir en ese punto las varias parcialita des, que, como es costumbre entre gentiles, vivian en par jes muy distantes; y los PP. á su vez por el intérprete aseguraron volver allá dentro dos lunas, es decir, dos mes lunares, cuya promesa les cumplieron. Retornáronse de pues los PP. á Cayariya, á donde llegaron á últimos de Ju de 1877, habiendo salido de allí por el mes de Mayo del mi mo año.

Por el Agosto siguiente hicieron su nueva entral el mismo Prefecto y el P. Orti, hijo del colegio de Cito, acompañado de los PP. Fr. Buenaventura Martines Fr. Diego Falcó (lego), que regresaban á Ocopa, de Fr. Pall Ibañez, que se dirigia á Lima para traer recursos, y de muchachos que se llevaron consigo hasta el mencionado Pedro; despidiéndose los tres religiosos dichos en la embre

cadura del Tamaya. Aunque llevaban las herramientas de carpintería y herrería para el trabajo proyectado, juzgaron conveniente esperar la vuelta de Fr. Pablo Ibañez, que debia, ser por el mes de Noviembre, con cuyos recursos de Lima hiciera dicho P. Prefecto, como efectivamente hizo, un viaje á Manaos del Brasil, para comprar lo necesario á las Misiones, en el Pará. El P. Prefecto enfermó en Manáos hallándose en compañía de los PP. de aquel Hospicio, sin embargo estuvo de vuelta en Cayariya por el mes de Mayo siguiente de 1878.

Los PP. Fr. Manuel Ortí y Fr. Ignacio Tapia se hallaban ya por el mes de Abril de ese mismo año, 1878, en S. Pedro, desde donde debian partir para salir á recibir los efectos que traia del Pará el P. Prefecto Hermoso. Mas como aquellos indolentes infieles Amueahuaques del nuevo pueblo se negaran á acompañarles, temerosos quizás de tener que ayudarles á llevar las cargas que trajera al Tamaya el Padre Prefecto (pues habia un atajo por tierra antes de la llegada al pueblo de San Pedro, por cuyo camino se abreviaban algunas jornadas) y ellos se habian ya apoltronado hasta el punto de negarse á trabajar en la Iglesia empezada, pasados los primeros fervores, por mas que vieran que los dos PP. proseguian su construccion; determinaron éstos partir de allá solos, á fin de cumplir, llegado el plazo que se les habia fijado, con la santa obediencia del P. Prefecto, y, puesta la confianza en el Señor, embarcáronse en un acanoa pequeña para poder hacer su bajada con menos trabajo.

Bajaban los dos nuevos navegantes, con la paz y serenidad que da la conciencia del cumplimiento de la voluntad de Dios, manifestada por la órden del Superior legítimo, que es su vicegerente, cuando á poca distancia topó la endeble embarcacion en un palo, se volteó y arrojó al agua cuanto contenia, es decir, el fiambre, la escopeta, hasta el breviario. Los azorados PP. agarráronse de la canoa, y así aun con trabajo apenas pudieron salvarse del naufragio ines-

perado. Aunque mojados y desprovistos de todo, tenas quizás más de lo que dictára la prudencia en tan grave cas en el cumplimiento de un tan sagrado deber de la obedia cia, emprendieron de nuevo su navegacion; pero al poco mode su derrotero, conversando sobre el percance acacción arrebatados por la corriente impetuosa del rio, dan en obralo, á cuyo golpe cayeron los dos al agua, siendo arrastni la canoa de la furiosa corriente, sin que pudieran jami alcanzarla.

Fuéronse los PP. al fondo del agua y sumergidos en a peligroso elemento lucharon largo rato con teson contral muerte, asiéndose, por ignorar el arte de nadar, el P. Fr Ignacio Tapia de su compañero de infortunio el P. Fr. 💆 nuel Ortí, corriendo de este modo evidente peligro de garse los dos. Rechazados de una á otra parte por la inve cible corriente del caudaloso rio, el P. Tapia fué á dar em palos y piedras ensarzándose en ellos hasta que, ahogados una nueva avenida arrojóle á la playa; mientras tanto P. Ortí con su habilidad y pericia lograba á nado salir duras penas del rio, quedándosele éste en desquite todal ropa que llevaba encima, ya que no habia podido como otro P. hacerle su víctima. De un modo tan triste y lame table acabó sus dias el P. Tapia, religioso ejemplar y eligioso cante, para ir á recibir el premio de su obediencia, com esperamos, de la Bondad Divina.

El infortunado P. Ortí, solo en aquella desierta pla donde le arrojó la corriente del rio, desnudo, sin aux humano, y llorando la muerte de su buen compañero, a que sin canoa, siguió como pudo la orilla del temido en la imposibilidad de volver al pueblo de S. Pedro; a fiando poder llegar al punto desde donde se tomaba el mino por tierra para ir á dicho pueblo, alimentándose mente de gramalote y frutas silvestres hasta cerca dos manas. Al fin, desfallecidas sus fuerzas, persuadido que le acercaba su último instante, preparó como pudo el playa arenosa un hoyo, dentro del cual se metió, enteriordo de su metió de su metió, enteriordo de su metió de su metió, enteriordo de su metió de s

dose digámoslo así vivo y haciendo actos fervientes de resignacion y cuanto debe hacer el fiel cristiano en ese trance, esperando que Dios le mandara la muerte para despenarlo. Mas, estando en ese conflicto estremo, y pareciéndole oir por la parte del rio un ruido como de gente que llegaba, se levanta de aquella sepultura fabricada por sus propias manos, y divisa una canoa con gente. Era la canoa en que Fr. Pablo Ibañez habia llegado á aquel punto el dia anterior, despues de haber buscado en vano el dicho camino de tierra, para llegar mas pronto á S. Pedro, que buscara tambien el agonizante P. Orti, segun hemos referido. Los bogas de la canoa al ver un hombre desnudo á esa distancia, juzgaron que seria un chuncho bárbaro, y recelando alguna emboscada de otros ocultos que pudieran asaltarles traidoramente, como suelen hacerlo tales infieles, preparaban ya sus arcos y flechas para defenderse y ofender á los imaginados enemigos, cuando, al asomarse Fr. Pablo en el pamacari desde dentro de la misma canoa, fué visto del P. Ortí, y púsose este á dar voces en cuello, como suele decirse, llamando á Fr. Pablo, hasta que fué de él reconocido y con él de todos los que se hallaban en la canoa. Volaron al momento á fuerza de todos los remos hácia donde estaba el estenuado P., y Fr. Pablo quitándose incontinente el hábito, quedándose con la túnica interior, veló su vista como virtuoso y honestísimo religioso, y, vistiéndoselo, con él cubrió la lacrimosa desnudez del P. Ortí. Infinitas gracias sean dadas á la Divina Clemencia, que así libró de una muerte inminente á ese buen P., el cual si algun esceso cometió, no fué otro que el de haber entendido con rigor estricto el precepto de la santa obediencia en sese caso tan excepcional, y de haberse entregado como un infante en manos de la Divina Providencia, la cual no le faltó en esa su estrema necesidad, permitiendo para socorrerle la equivocacion de Fr. Pablo, en no poder dar con el camino de tierra y obligarle á seguir su ruta por el rio. Bajaron luego de allí los dos PP. á Cayariya, donde sufrió dicho P. Ortí los gravísimos resultados de las pasadas calamidades en una en medad grave, de la cual al fin logró restablecerse.

El P. Prefecto, se dirigió despues á Lima con Fr. Pi Ibañez para dar cuenta de lo ocurrido á los Superiores pedir nuevos operarios. Volvió con él á S. Pedro del Tan ya el P. Alemany; pero, al llegar allí, halló el Convento queado, los sagrados ornamentos profanados, los libros rota robadas las herramientas, fugados los moradores de aqui nuevo pueblo y quemadas sus casas. Para no quedar frust das tantas amarguras pasadas en este quinto viaje y 🙉 anteriores, corren en busca los PP. de aquellas ovejuelas n cias y protervas esparramadas, las encuentran por fin j bajan cuatro dias de camino mas abajo de Pacahusumani, consiguen formar con ellas un pueblo distinto del anterior una quebradita, llamada Huaitzaya. Despide el P. Prefed los conductores á Cayariya y escribe al P. Pallás que ven por el mes de Agosto, trayendo herramientas y todo lo cesario. Cumplido este mandato, ordena de nuevo que manden de Cayariya mas herramientas por el mes de Octa bre, lo cual se hizo, encontrándose los comisionados en regreso con Fr. Pablo Ibañez, que llegaba de la sierra, tra yendo consigo un nuevo refuerzo de los PP. Fr. Buenava tura Martinez, Fr. Luis Sabaté, hijo del colegio del Cura y el Lego Fr. José Magret. Notificaron estos su llegada P. Prefecto, haciendo regresar los mismos comisionados Huaitzaya; mientras el P. Martinez sube allá desde Cayan ya, haciendo la octava y última subida á aquellos tan rem tos lugares, con tantos dispendios, desgracias y peligre verificandose de este modo siguiente la definitiva é inem diable ruina de aquel nuevo pueblo y de sus pérfidos y baros vecinos.

Durante el verano del presente año de 1878 habian aquillos PP. encargado á dos moradores de Huaitzaya la contruccion de una canoa, y como eran los únicos que se habita distinguido en su servicio y les prestaban alguna confiamillos obsequiaron con preferencia á los demás, remunerándo de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra de la contra

á la vez sus servicios y el de la nueva canoa encargada. Pero, joh feroz barbárie! movidos los Amuehuacas restantes de Huaitzaya de venenosa envidia, al saber la preferencia de que se habian hecho acreedores sus dos convecinos y el paraje donde construian en el bosque la nueva canoa, van allá, los asaltan y los sacrifican bárbara, cruel é inhumanamente, quitándoles alevosamente la vida, por el mérito único de la piedad de estos neófitos, manifestada á los Misioneros, salvadores secundarios y verdaderos insignes bienhechores de unos y otros. Vuélvense los feroces asesinos precipitadamente de allá á Huaitzaya, amotinan todo el pueblo, inconsciente ó quizás muy cómplice en la atrocidad consumada, segun puede presumirse de todas las circunstancias, y lo arrastran al primitivo lugar de San Pedro de Pacahusumaná. Eso pasaba el dia 7 de Diciembre de aquel mismo año.

Mas, por la noche de aquel mismo dia, algunos de aquellos traidores infieles volvieron del camino de San Pedro á Huaitzaya, colocáronse en una casa cercana al Convento de los PP. y empezaron á golpear, metiendo gran ruido con las hachas, machetes y machetones, como en ademan de preparar macanas, palos, lanzas y otras armas de que se sirven para pelear, manteniendo así toda la noche á los PP. Misioneros desvelados y en la temible espectativa del suceso. Al dia siguiente, al ver que los PP. seguian en su Convento, como sabian que tenian alguna arma de fuego de que se sirven al ir de camino para la caza y para resguardo de las fieras, huyéronse para juntarse con los primeros que se habian adelantado. Al parecer, su intencion no fué otra que la de amedrentar á los Misioneros, ahuyentarlos del Convento, saquearlo como otra vez hicieron, segun queda esplicado, y profanar los ornamentos del culto divino, haciendo trizas de las mismas casullas, y servirse de ellas para sus mojigangas ó bailes ridículos. Esos miserables chunchos, en su estúpida brutalidad, podrian figurar al lado de los Sansculotes de París y de los Jacobinos franceses de 1793, que bailaban la carmañola con las capas de coro de las Catedrales de aquella cristianísima Nacion, y ser dignos comparos de los Comunistas del mismo París, sus contemporánes Solo que unos y otros de aquellos febes deslustradores de civilizacion ignoraban donde se halla el *Tamaya* y aún pablemente la existencia del Perú, por cuya causa debies de carecer de unos ausiliares tan idóneos. Pero, concluyan la narracion del presente capítulo, algo largo por la impetancia de la historia.

Despues de lo dicho, llegó á Huaitzaya el P. Martin y con él, los que allí estaban, recogiendo todo lo de la l sion, se bajaron á Cayariya, encontrándose por el traye con centenares de canoas de los arpias Cunibos y Schipil que, con algazara y sarcasmos contra los PP. Misioneros. bian á manera de caimanes á hacer presa de los Amuehua htidos á Pacahusumaná, castigando ya de este modo la vina Justicia una infidelidad con otra, y permitiendo que barbaridad semi-salvaje destruya la completamente salva como la de la falsa civilizacion usa y convierte en su pro cho codicioso á las dos á la vez. Este fué, en resúmen, el trágico de los ocho viajes empleados en la fundacion de l dos pueblos del Tamaya, causa de tantos dispendios, y tantos sudores de varios PP., y en uno de los PP. de la pé dida de la vida temporal, que, conmutó, como esperamo con la eterna en premio de su caridad y demás virtudes.



# CAPITULO XXXI.

Reinstalacion de la mision de los Piros de Lima-Rosa.

—Renuncia del P. Hermoso.

El dia 12 de Febrero de 1879 partió el P. Prefecto Hermoso, con el P. Fr. Buenaventura Martinez, de las Pampas del Ucayali; y al pasar por el valle de Huancabamba hizo una entrada á los Campas de Oczapampa. Habiéndole dispensado estos un recibimiento que le dejó satisfecho, hizo que pensara en la utilidad de su reduccion, para lo que pidió al V. Discretorio de Ocopa las debidas licencias legales así como los PP. que necesitaba. Obtenida la vénia, el P. Francisco Samper de Ocopa salió para esa nueva mision, acompañando á dicho P. Prefecto, bajando por órden de este al Ucayali.

Habia dicho P. Prefecto ordenado á los PP. al ausentarse de ellos para la sierra, que al presentárseles los Piros de Sta. Rosa ó Lima-Rosa, colocados entre el rio Unini y el Tambo, á tres leguas de distancia de uno y otro, fuese allá con ellos el P. Agustin M. Alemany, con Fr. Pablo, á fin de restablecer aquella antigua mision, y ver si de algun modo podrian recuperar algunos de los infieles Amuehuacas de San Pedro, de los cuales largamente se ha hablado en el capitulo anterior; pues las vertientes de aquel terreno confluyen por el Unini y otros rios hácia el territorio ocupado de los Piros, de los cuales distaban solo algunas jornadas. Al presentarse, pues, los Piros á Cayariya, se fueron con

ellos los mencionados P. Alemany y Fr. Pablo, partierado Cayariya el 24 de Junio y llegando á Sta. Rosa el dia la siguiente mes de Julio. Empezaron el establecimiento nuevo pueblo con ardor en una pampa muy hermosa y itil, en el lugar expresado, edificando Iglesia y Converto rozando chacaras en número considerable, para las trese tas almas de las varias parcialidades de los Piros que juntaron (ofreciendo bajar allá los de Miariya, arrepentidel mal comportamiento que habian observado en 1874 dos PP. Fr. Luis Sabaté y Fr. Tomás Hermoso, de que tiene noticia por el viaje del Cuzco que hicieron esta Padres, y que corre impreso.)

Durante el trayecto tuvieron los Piros que vencer la convenciones de los Schipibos y Cunibos que, recibiént les á ellos con glacial indiferencia y á los PP. con tor semblantes, intentaban disuadirles de sus buenos proyec de vivir civil y cristianamente. En un principio se aplicati satisfactoriamente en aprender el rezo y canto, máximam te los niños y niñas; así pudieron los PP. Misioneros 💐 las preconcebidas sospechas de la poca sinceridad y const cia de aquellos semi-salvajes y de la perfidia de ciertos in bres astutos, codiciosos interesados. Más, la maligna tem dad de los comerciantes en sujetar á su avariento tráfe aquellos infieles, á quienes con sus máximas y escándo empeoran en el modo de vivir; y el hábito por otra per muy arraigado en estos de la poligamia, y fomentada bien la piratería con los indefensos Campas, por los com ciantes, comprándoles los esclavos que son el fruto de rapiña y plagio, y para no enumerar más causas, una traordinaria y espantosa peste sobrevenida, que los disper matando á 55 en el espacio de dos años y un mes, deserg ñaron á los PP., haciéndoles ver que el Piro en el Cozo, Miariya, en Santa Rosa de Lima, en Buepoano y muchos lugares por donde trafica siempre es el mismo, es, interesado, pendenciero, astuto é hi-pócrita. Por e es que, como amenazaban con la muerte al P. Alema

- ado el nuevo P. Prefecto, P. Pallás, éste, ásu tiempo, uso que se abandonara resueltamente un pueblo, donde moraba un Piro y algunas mujeres; quedando, en concencia, aquel pueblo sin Sacerdote Misionero desde el de Setiembre de 1881.
- El P. Hermoso, como se acercaba el Capítulo Guardianal copa, envió á él la renuncia de su oficio y se volvió á ntiguo colegio de la Paz de Bolivia.

## CAPITULO XXXII.

Eleccion del P. Pallás para Prefecto de las misiones de initia Restauracion de las misiones de Oczapampa entre los initia --Alarmante incidente de Caschiboya, que obliga à prop à la sagrada Congregacion el eficaz propósito de hacer on la dimision de los pueblos de las misiones de Uyacali.

Celebróse en este Colegio en 23 de Octubre de 1878 Capítulo Guardianal de costumbre, y en él quedó canónis mente electo Prefecto de las Misiones de infieles el P. I Juan de la Concepcion Pallás. Habia éste en 1874 hecho entradas á los infieles Campas, con el P. Mayoral la prima y la segunda con el P. Bernardino de S. José, yendo de Andamarca hasta el Pangoa; y aunque el resultado ellas fué solo el haberse mútuamente sorprendido los habitantes de una y otra orilla del rio la primera vez, y la gunda haber llegado los infieles al Pangoa, despues que PP. dejaron aquel punto por la obediencia y la estacilluviosa del mes de Diciembre, que los enfermó gravementa los dos, desde aquella época siguen en comunicacion infieles con los cristianos, esperando este Colegio ocasi propicia para hacer á ellos nuevas entradas.

Por el año siguiente, 1880, el P. Guardian de este Cologio llamó con urgencia á dicho P. Prefecto, quien vinda Cayariya, y conferidas las materias del caso, objeto de llamamiento, se resolvió por este V. Discretorio que del todo trance restaurarse la mision de Oczapampa, de contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lestorio que del contiguo de contigu

pro de la Sal y de Schanchamayo; lugares todos de las mas misiones de este Colegio, perdidas por las causas adas en la primera parte de la presente Historia, y que s veces, y con el derramamiento de tanta sangre de neros y españoles, la Religion y el Gobierno procuró, le sin resultado provechoso, recuperar.

s mencionados Campas venian haciendo breves y pas correrías al estremo del valle de Chorobamba, desde z que pasaron por ahí el P. Fr. Vicente Calvo con su añero en 1864, y esto dió lugar á que los hacendados Lorobamba, Huancabamba y Paucartambo, calculando ilidad que podian prometerse de esos salvajes que motu propio amansándose y acercándose á sus hacienpidieran, por conducto de un lego de este Colegio, PP. que entraran á civilizarlos, y aun pusieron en práctica ales hacendados medios extremados pára que fuesen os PP., pues al poco tiempo llevaron á más de 40 homde esos Campas al Cerro del Pasco, y en ocho ó menos los bautizaron, sin la más mínima instruccion prévia. esados á su valle esos infieles, ellos y los hacendados zionados instaron nuevamente por los PP. de este Co-, hasta que el P. Prefecto Hermoso se dirigió allá con olo Sacerdote de esta Comunidad, dejando á otro, conlo por el V. Discretorio, para despues de la primera racion que iba á hacer y de la cual se esperaba algun rable resultado.

lecha la debida visita y exámen de aquellas gentes y do hubo renunciado el cargo de Prefecto el P. Hermon la Prefectura del P. Pallás, fueron destinados á Oczapa los PP. de este Colegio Fr. Buenaventura Martinez. Francisco Herrero, y una vez instalados estos en Ocmpa, reuniéronseles además dos PP. y un seglar expien traje de H. Donado (del cual tuvo que despojarle ues el P. Colina, por los motivos que se sabe él mismo), dados del Colegio de los Descalzos de Lima. Traian los nos PP. el designio de abrir un camino al puerto del

Mairo, con anuencia del Gobierno Supremo; camino qua abrió por las diligencias del R. P. Fr. Bernardino Gomactual Guardian de aquel Colegio.

A consecuencia de las providencias dictadas per M. R. P. Comisario General para obviar inconvenical regresaron luego de Oczapampa los cuatro PP. india siendo destinado á aquel punto el P. Fr. Maximino mas desde el último Capítulo, celebrado el dia 10 de 04 bre de 1882, siguen en esa restaurada mision, en el m pueblo de Quillazu de Oczapampa, los PP. Fr. Juan! Mas y Fr. Tomás Ezequiel Hernandez. La restauracion y canónica de esa nueva, Conversion aunque tan aut como la de la Doctrina y anejos de Huancabamba, cual es verosímil en otros tiempos formara parte, data ! de 21 de Abril de 1881, en cuya fecha, como dice es memorias el P. Prefecto Juan de la Concepcion Pallas sole el nombre de su advocacion y desde entonces es red cida bajo el de Nuestra Señora de la Asuncion de Quille De ella fué nombrado su primer Cura Conversor por mismo tiempo el P. Colina, al cual acompañaron had mes de Junio el P. Prefecto, el P. Luis Torra y el H. M do Diego Gutierrez.

Bajados por el mes de Julio del mismo año estos tratimos al Ucayali, fué el P. Prefecto á ver el estado de de lacion en que se encontraba Santa Rosa de los Piros, su do el 4 de Setiembre para Cayariya al buen P. Aleman, aquella peligrosa, ruinosa y cuasi desierta poblacion. Ilándose el P. Prefecto en Santa Rosa de los Piros fué do recibió la relacion que le escribia el P. Fr. Luis de Sa desde Caschiboya, segun la que el 7 del mismo Setiembre biase presentado en Caschiboya un desconocido con el trade de nuevo Gobernador de Sarayacu, y que con gran orgula proponia, apoyado por el Sr. Prefecto de Moyobamba, Sr. Suprefecto de Iquitos, arrojar á los PP. Misionera Ucayali, estableciendo en los pueblos Curas del Obispal Autoridades civiles, empezando por estas y siguiendo.

nellos; y como el pueblo de Caschiboya se habia negado á onocer y admitir al nuevo Gobernador y al Teniente Gornador que nombró para el mismo pueblo, creyendo que bia sido esto por insinuacion y soborno de los PP., se hadirigido al Convento en ademan amenazador, llenando denuestos al P. que suscribia y jurando dar parte al Gorno, tomar preso á ese P. y á los que hallase culpables, a llevarlos á la cárcel de Moyobamba, y que luego deschado en sumo grado, habia regresado á Sarayacu.

Recordaremos que no es esta la primera tropelía que an tenido que sufrir los PP. Misioneros de sugetos semeantes; podríamos aducir en este lugar la relacion de los tentados de un sugeto ecuatoriano, de otro chileno, etcétea, contra los Misioneros peruanos; por eg. el del R. P. Fr. Mamel Vargas, nacido en la ciudad de Huanta, á quien el Gobernador de Sarayacu, de nacion chileno, saludó en 1861 con un balazo, que fué á parar al pamacari de la canoa misionera, por no haberse podido detener en medio de la coriente del caudaloso Ucayali, cuyas impetuosas aguas, á causa de las lluvias, surcaba, dirigiéndose hácia la embarcacion del mencionado Gobernador, y lo de otros Misioneros, peruanos por naturalizacion, como lo acontecido al que escribe el presente capítulo en 1863 con un Gobernador de Sarayacu, ecuatoriano de nacionalidad, quien se presentó por primera vez, como á media noche con su equipaje y armas en son de amenaza á la puerta del Convento, y de ella no se retiró hasta transcurridas 10 horas. Esos fulanos seria bien que conociesen, que un mandatario en el Perú no puede considerarse ni es legal que se porte como un Sultan de Egipto, ó como un Nabucodonosor de la Caldea, principalmente en el siglo en que vivimos. Asimismo otros Mandarines, desde Moyobamba y desde el alto puesto de la Prefectura, han dado que sufrir de un modo semejante á los PP. Misioneros del Ucayali; aunque el público y el Supremo Gobierno de esta República les han pagado ya sus demasías, como ellos merecian, segun es de ver, en el caso del

Prefecto de Moyobamba, llamado Vargas, acérimo migo de los Misioneros del Ucayali, á quien deprese en Moyobamba de su cargo, siendo en Lima aprese su bien merecida deposicion por el Supremo Gobierno. La imitaran esos mal aconsejados sugetos á los intermediades de aquel Departamento, los Coroneles Prese Solís, los Stevensons, los Lamas, etc., y á los Gobernado probos de Sarayacu, como los Espoys, los Reatequis, etcra. Mas concluyamos esta digresion y sigamos con esta historia.

Cerciorado el P. Prefecto de las perversas intenci del Gobernador por cartas del Sr. D. Marcial A. Piñon. merciante acreditado ante la sociedad y Gobierno del M en las cuales se confirmaba lo expresado por el P. Sal mandó á todos los PP. residentes en Caschiboya que 🕿 tirasen de ese pueblo, bajó él mismo allá y con los quisieron seguirle embarcóse en el vapor del mencio Sr. D. Marcial, por el mes de Noviembre, hasta llegar mal paso del rio Pachitea, en que por haberse varade sistió del plan que llevaba de edificar en el Palcá: Convento donde refugiarse él y los PP. de las misions Ucayali, durante tan inesperada é inmotivada persecui que ya habia empezado y que siguió en adelante. Ref dando entonces que en 1861 habian los Sarayaquines, tando los PP. en Cayariya, con motivo de las crueldo cometidas por el Gobernador de Sarayacu y los soldados! mados por él desde Nauta, cerca de esa poblacion, con un cino suyo, habian resuelto motu propio pasarse á las ofi del Pischqui, concibió el proyecto de establecer aquí una blacion; cuya realizacion impidió la llegada del Vicepres de las Misiones y los consejos del Prefecto de Moyobard Sr. D. Cárlos Stevenson, y del Ilmo. Obispo Diocesano, a qui nes notificó oportunamente dicha resolucion. En años pl teriores, esto es, en 1870, al pasar por estos puntos di dre Prefecto de las misiones, en compañía del Señor Pres del Departamento de Huánuco, concibió igual propa

ue, aunque manifestado al público por los periódicos de quel tiempo y autorizado por la Autoridad civil del modo icho, no pudo llevarse á cabo hasta la época presente.

Varado, pues, el vapor á los tres dias de subida del Pahitea y vuelto ya el P. Prefecto á Cayariya por el mes e Enero del siguiente año 1882, el referido Gobernador de arayacu, con 20 hombres armados, presentóse un dia al ueblo de Caschiboya, distante del primero como unos cino dias de subida, ó zurcada, segun la llaman allá, prendió dos de los pocos hombres que encontró, púsoles con grilos en el vapor Putumayo y los entregó á un comerciante para que se los llevase lejos é hiciera trabajar por su cuena; y en el inmediato mes de Febrero mandóles asímismo an Sacerdote al mismo pueblo, para que ejerciera la Cura le las almas de sus moradores. ¡Sacrílego atrevimiento! Como si las almas fueran plantas de café ó de cacao, enargadas á un hombre indigno, simoniaco, sumamente ignorante de las censuras eclesiásticas ó escandaloso menospreciador de las mismas, por un seglar ni más sábio ni más edificante que él en la conducta! Ese nuevo cura pretenso dispensaba, con sus omnipotentes facultades gubernamentales sarayaquinas, de la confesion sacramental y de las proclamas á los esposos para contraer el grande y santo Sacramento del matrimonio, con tal de no estar incursos en el único y universal impedimento impediente y dirimente, á que los reducia todos su estraño Derecho anticanónico; y era: el carecer de 6 soles, siendo indio, y 50 cuando no lo era, para la tal dispensa.

Negándose los Caschiboyanos á entregar la iglesia á ese indigno intruso, como estaban obligados, éste cura fuese el mismo dia despechado á, quejarse á su buen patron el Gobernador de Sarayacu, quien subiendo por tercera vez allá, con la furia de un energúmeno, aprisiona al Curaca y á cuatro hombres, únicos que pudo prender, llévalos á Sarayacu, y los sentencia al antilegal é inmoral castigo de 200 azotes, y al sufrimiento de algunas lavativas

con agi o pimiento picante. Atemorizados esos montañeses cedieron ante la terrible jurisprudencia nuevo Czar; y él entonces los despachó libres y ab de los castigos impuestos para Caschiboya, logrando que los vecinos de este pueblo, que andaban esparrama volviesen á juntarse despues de la pasada borrasca, y pidiesen sin condicion y manifestasen por escrito la ace cion absoluta por su parte de la Autoridad civil que guiese mandarles el Gobernador de Sarayacu. Mas este, inescrutables juicios de Dios sobre los hombres, princi mente de aquellos que quieren con una sola mano, y esta la izquierda, manejar el cetro y el incensario á su y satisfaccion! al tercer dia de esos últimos acontecimid se hallaba victima de una hemorragia de sangre boca que le quitó sus ambiciosos proyectos con la ¡Adoremos con la frente puesta en el polvo al que se Padre de pobres y Juez de los huérfanos!

Por la Cuaresma volvieron los PP. á ejercer el ministerio entre aquellos sus feligreses de Caschibon bien que fastidiados de unos sucesos tan desagrado como los ocurridos, imprescindibles é imprevisto, ellos, despues de la Pascua, aprovechando la mengue rios, salieron de las montañas los PP. Misioneros Fr. Sabaté para Lima y Cuzco, acompañado del P. Fr. 4 Torra hasta los Descalzos, su Colegio; y el P. Prefecta se despidió de ellos en Huancabamba, pasando por 🕼 zú de Oczapampa, se vino, con el P. Maximino Colini Capítulo Guardianal de este mismo año, celebrado el de Octubre de 1882, en el que se aprobó el proyectode dicar las misiones del Ucayali, propuesto por el mencio P. Prefecto con la debida formal legalidad, cuyo propi se envió despues á la Congregacion de Propagando sin que haya caido sobre él la resolucion que esperio Solo quedó en Cayariya el constante y virtuoso P. Alem acompañado del Lego Fr. José Magret y el Herman Gutierrez. Pasado el Capítulo, el P. Prefecto Pallis

DE PP. Mas y Hernandez de este Colegio para Quillazú, ntencion de entrar él solo al Ucayali. Ultimamente iego Plaza partió con destino á este mismo pueblo ayudarles.

### CONCLUSION.

Esta es la historia de los principales hechos de las mi nes de infieles de este apostólico colegio de santa Ross Ocopa, escrita con sencillez y candor por el R. P. Fr. Amich, en su primera parte, que abraza de 1724-1771: segunda por los RR. PP. Fr. Fernando Pallares y Fr. Vical Calvo, y por otros, en lo que se refiere á estos doce últim años. La primera parte se imprimió en 1854 y solo dos 🙀 plares de esta edicion hasta ahora, que sepamos, han le do á esta República; por lo que podrá considerarse como vé por primera vez la luz pública en cuanto á lo literal de contenido, pues el Mercurio y el Peruano, periódicos aced tados de la última década del pasado siglo XVIII, dieron la sustancia de una gran parte de lo contenido en el Comp dio Histórico del P. Amich en artículos sabiamente escrique se han reimpreso en el presente siglo en una obra notable aceptacion. La segunda parte, en lo que abrazi 1771-1870, vió con satisfaccion del público en 1870 la por primera vez. Ahora, pues, ofrecemos al mismo públ ambas partes, con lo que hemos nosotros reseñado y apéndices, esperando que la presente edicion de la Hist de las Misiones del Colegio de Sta. Rosa de Ocopa satis la necesidad que la moderna sociedad siente do ser instra de los trabajos, aflicciones y demás adversidades de los dres Misioneros que se emplean en la conversion de infici y que servirá para éstos de medio de sincerarse de las interpretarse de las interpretarse de las interpretarses de las interpretarse paciones que con mucha frecuencia les dirigen los enem de las Ordenes Religiosas; correspondiendo al mismo tie á la invitacion de ilustrados escritores y piadosos periodi que nos han ofrecido sus columnas para la publicacion

hechos coetáneos, y que solo en pequeña parte hemos podido aceptarla con agradecimiento.

Por la presente obra habrán conocido nuestros benévolos lectores lo que han trabajado los PP. Misioneros de la Provincia de los doce Apóstoles de Lima y de este colegio de Ocopa; colegio que puede considerarse como una rama de ese grandioso Arbol místico y á su historia como un episodio de la de Aquella, cuyas admirables glorias, sembradas por toda la América del sud, desde Panamá hasta el Cabo de Hornos, podrán leerse con mayor extension en las voluminosas obras de nuestros célebres PP. Wadingo y Gubernatis, y en las crónicas de la mencionada Provincia y en la de la Provincia de los Charcas. El colegio de Ocopa, por lo que se ha visto, ha cultivado un campo muy dilatado y que se extienda á miles de leguas en las orillas de los caudolisísimos rios Marañon, Huallaga y Ucayali en su mayor longitud, cuyas comarcas están sembradas de no pequeño número de pueblos cristianos, civilizados por los Misioneros á costa del sudor de sus venas. Prueba evidente de que ellos aman en extremo la verdadera civilizacion y de que sus detractores la cacarean solo con los labios, al paso que la persiguen con las obras y la odian con el corazon. Aquí el árbol osténtase con los frutos, mas que por la hojarasca y corteza que deja caer por el suelo.

Es verdad que las orillas del Ene, Peréne, Apurimac y otros rios han sido tambien zurcadas y empapadas con la sangre de muchos misioneros de Ocopa, lo mismo que las pampas del dilatado Pajonal, y que no han obtenido en esos lugares iguales resultados; pero la presente obra tambien manifiesta que, á no ser por los universales disturbios causados por el pretenso Santos Atahuallpa y despues por la independencia de la República, estarian esas comarcas mas florecientes todavía que las primeras. El catálogo de los mártires Misioneros, que vá en el apéndice siguiente; los 55 religiosos muertos de este Colegio desde su restauracion en 1838; los que habiendo pertenecido á él se hallan en los Colegios de Lima, Cuzco,

Arequipa, Quito é Ica, no menos que en varios puntos esta República, en la de Bolivia, en España y Palestina, los pueblos que verán más adelante en su lugar del apénico reducidos por los PP. de Ocopa, ayudados por algunos los de otros Colegios, manifiestan asímismo como emplea los PP. Misioneros el tiempo, la salud y la vida. Juzgue, pue la sociedad imparcial con conocimiento de causa. No pedur de ella indulgencia; sino á la divina Clemencia del Dioi las Misericordias, que se digne mirarnos con ojos de la nevolencia, acepte nuestros trabajos, derrame su copio bendicion sobre nuestras almas y las de nuestros encomentos y sobre todo el Perú, y acoja la presente obrita quirigimos á su mayor gloria y provecho de nuestros prós mos. Amen.

## APÉNDICE.

Aunque con lo referido en las dos Épocas, por que ha pasado este Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Santa María de Ocopa, podriamos dar por concluido nuestro trabajo, queremos sin embargo continuar nuestra tarea, aunque poniendo en otra forma los capítulos que siguen hasta el fin, pues así lo exigen las diversas cosas de que vamos á tratar, tan interesantes como las que hemos visto hasta aquí, segun podrán juzgar nuestros lectores por sí mismos.

En el presente siglo, llamado siglo de las luces y de libertad, pero en que se cumple en muchos el oráculo divino,
de que viendo no ven, ya que estiman por libertad al desórden moral y social, creyendo verdadero progreso la desenfrenada licencia que se toman para destruir todo lo que no se
acomoda á interesadas miras de sensualidad y epicurismo; es
más necesario que nunca argüir contra esos tales con la irresistible lógica de los hechos, cuyos argumentos pueden palpar hasta esos mismos ciegos voluntarios y atolondrados por
sistema, invitándolos á que por su parte, dejándose de huecas y altisonantes frases con que quieren ensordecer y cegar
la sociedad, por medio de la tribuna y el periodismo, hagan
otro tanto, oponiendo argumentos de igual clase á las verdades prácticas inspiradas por el catolicismo y sus institutos
religiosos.

Hasta donde alcancen nuestros propósitos, en vista del esclarecido ejemplo de nuestros buenos PP. y HH. que nos han precedido, y cuyas huellas protestamos querer seguir, lo juzgarán los que den una rápida ojeada á los capítulos siguientes.

# CAPITULO XXXIII.

Espediente ó informe de Ilmo. Sr. Arzobispo de Berito y Adminita dor Apostólico, Dr. D. Manuel Teodoro del Valle, y del P Ga dian de Ocopa, relativo á la conducta de los PP. Miskus que se hallan entre infieles en las Conversiones de Ocopa

Como las calumnias que en los periódicos de la Capital de esta República se han prohijado y glosado en artículo de fondo en varias ocasiones, principalmente en el periodo intitulado El Nacional y por sus conocidos Directores, lumnias dirigidas contra los PP. Misioneros, y que no habrian podido dirigir contra ningun asesino de profesion (y reconocerán no exageramos en esto los que hayan les las nueve columnas con que años atrás ilustró el Ne cional un tal Señor Vargas, y las de un tal Señor Sandi) fuere ya desvanecidas como el humo por los Periódicos el Periodicos el Periodi no, el Católico, el Progreso Católico, la Sociedad y otros para no alargar desmedidamente la presente obra y no abs sar de la paciencia y de la pérdida de tiempo del que level re este Apéndice, nos contentaremos con remitir á nuestra lectores á los artículos del referido Periódico oficial el Periodico ofi ruano escritos por el Señor Prefecto de la Provincia Litoral de Loreto, Arana, empleado que, aunque predispuesto un principio por la maledicencia contra los PP. Misioneros, los reivindicó satisfactoriamente, instruido despues con trato de los mismos, en particular del P. Calvo, como y ha visto en la presente Historia; y á los demás Comunicado firmados por el P. Sala, el Conductor de la Colonia Alemb

na, quien creyó deber volver por los PP. Misioneros desde aquella remotísima Nacion, y otros.

Solo aquí copiamos literalmente un informe que pidió el Señor Fiscal de la Córte Suprema al Diocesano, y este á su vez al Guardian de esta Comunidad, dictámen que por la gravedad del caso, no habiendo hasta ahora salido de los Archivos de este Colegio y del de los Despachos gubernamentales del Estado, es justo puedan leer los aficionados.

Es del tenor siguiente:

#### Informe del Ilmo. S. Arzobispo de Berito y Administrador Apostólico de Huánuco.

#### Excelentísimo Señor:

Las Misiones del Ucayali y las poblaciones que ellas comprenden están situadas en la Diócesis de Chachapoyas y no en esta de Huánuco. Sin embargo, como los Misioneros que se consagran á la conversion de infieles salen del colegio de Santa Rosa de Ocopa, para evacuar el informe que V. E. ha tenido á bien pedirme, he oido antes al R. P. Guardian de dicho convento, que ha servido las Misiones por algunos años y prácticamente ha adquirido perfecto conocimiento de lo que pasa en ellas. A lo espuesto por este religioso poco tengo que añadir.

Jamás los misioneros han desobedecido las órdenes del Supremo Gobierno, y de las autoridades respectivas, pues los vemos siempre acudir á ellas, ya pidiendo su proteccion, ya obedeciendo á sus disposiciones. Los religiosos son el único vínculo que une á los salvajes del Ucayali y á las tribus nómadas, que tratan de civilizar, con las autoridades políticas y eclesiásticas del Perú.

Es hasta ridículo asegurar que predican la obediencia al gobierno español religiosos perseguidos por los gobiernos irreligiosos de España, connaturalizados en nuestra pátria, y resueltos á vivir y morir en ella, sin contacto alguno con el Gobierno y autoridades de la Península y de un gobierno que en los seis años que lleva de revoluciones internas ha quedado reducido á la impotencia.

Por su instituto los misioneros están obligados á atraer con dádivas y otros medios de amor y caridad las familias errantes por nuestras montañas. Sabido es que todas las tribus de nuestras montañas no forman poblaciones sino pequeños caseríos compuestos de la misma familia y que sus pobladores en su mayor parte

viven de la caza é de la pesca; que cuando se cansan de habitar es un lugar se trasladan á otro distante, con el pequeño menage qui forma todo su haber. Las causas de estas traslaciones son para esa familias las mas insignificantes. El fallecimiento de un miembre de ella es bastante para dejar el cadáver enterrado en la antigus habitacion y abandonar el lugar. Con estos hábitos de la familia infiel, con ese deseo de libertad é independencia completa de todo lo que no sea la autoridad paterna; con esa inclinacion decidida á cambiar de localidad segun sus necesidades ó gustos lo piden, ya situándose en las riberas de los grandes rios, ya internándose en los bosques por los rios pequeños, el primer afan del misionero es formar poblacion procurando la estabilidad en ella de las familias. Son incalculables las fatigas que pasa para conseguirlo y la esperiencia ha enseñado que no basta veinte ni treinta años para radicar una familia y hacer que abandone los hábitos de la vida errante.

Apenas el misionero se retira de una poblacion que ha formado y á cuyas necesidades espirituales y temporales atiende, cuando la poblacion poco á poco se dispersa. Esto ha sucedido con los pueblos que numera el señor Prefecto de Loreto. Fueron poblaciones fundadas y sostenidas por los antiguos misioneros y desaparecieron cuando estos faltaron.

Esto es lo que actualmente está sucediendo en el pueblo de Sarayacu, cuyo número de habitantes va disminuyendo palpablemente desde que los padres misioneros se han retirado de él.

Esto es lo que irrita á los gobernadores de Sarayacu, y esta es la única y verdadera causa de sus quejas en la que no tienen parte alguna los misioneros. Despues de fundado un pueblo, y establecido regularmente y pasado cierto número de años, segun las bulas Inocencianas, se entregan á la jurisdiccion del diocesano, y el misionero pasa á fundar y establecer otro pueblo. Esto es lo que han hecho los misioneros fundando los pueblos de Cayanya y Caschiboya.

No es por cierto un delito el que familias residentes en Sarayacu hayan preferido acompañarlos y establecerse á su lado. El instinto del bienestar y el derecho de cambiar de domicilio son naturales en el hombre y no hay ley que lo prohiba.

El misionero, E. S., primero se hace amar del salvaje, puesto que consigo no lleva otras armas que su Crucifijo y su breviario; y ese amor á los cuidados paternales con que atiende al neófito y su familia hacen la transformacion que vemos en esas pequeñas poblaciones. El infiel obedece al misionero por amor y abrumado por los beneficios que le prodiga. Asegurar pues que los infieles 6

meófitos son esclavos del misionero, que este los hace trabajar en su provecho, que emprende grandes especulaciones, que los flajela y que son tratados con dureza inaudita, son aseveraciones que solo caben en los malos informes y en las pasiones mezquinas de algunos especuladores en las riberas del Ucayali, especuladores á quienes ha creido el señor Prefecto de Loreto con lamentable facilidad.

El salvaje es enemigo del trabajo material; con una hora de caza ó pesca tiene mas de lo necesario para atender á su subsistencia y á la de su familia: y á esto están reducidas todas sus necesidades. No toleraria, pues, que se le impusiesen grandes trabajos y se retiraria inmediatamente de la poblacion para continuar su vida nómada: mucho menos toleraria el mal trato y la flajelacion. Aquí incurre el señor Prefecto de Loreto en una contradiccion palpable, pues una hoja mas adelante asegura que los indios de esas poblaciones creen y respetan mucho la palabra del misionero; luego no es necesario ocurrir á medidas violentas para hacer obedecer al indio; luego todas esas acusaciones caen por tierra desde que hay amor y respeto, y ese amor y respeto lo engendran y lo conservan los beneficios materiales que el indio recibe del misionero; porque no hay en el órden de la naturaleza otro medio de hacerse querer que el hacer bienes á sus semejantes.

La asercion de que los misioneros hacen un gran comercio y acumulan grandes caudales está destituida de todo fundamento. Si un poco de pescado salado, unas cuantas libras de cera y algunas ollas de manteca de vaca marina son bastantes para improvisar grandes capitales que proporcionen al año la suma de quinientos ó seis mil pesos, que el Sr. Prefecto asegura arbitrariamente remiten los misioneros al General de su órden, está probado que en las riberas del Ucayali y del Amazonas es donde existen los mas grandes capitalistas del Perú; pues es muy constante que hay muchos comerciantes nacionales y brasileños, que en esas regiones se ocupan de ese mezquino tráfico; y seria una lástima que personas tan acaudaladas viviesen y muriesen en esos desiertos, pudiendo ser mas útiles á la sociedad estableciéndose en Lima, ó en alguno de los centros comerciales de América. Compasion da leer estas cosas en un documento oficial.

Los misioneros, Señor, viven de escasas limosnas, y con ellas atienden á su subsistencia, al culto de las iglesias que fabrican y á las necesidades materiales de las familias que reducen á la vida social: viven pobremente, por dar á otros lo que necesitan, y esas pequeñas industrias de cera y pescado salado, si las hay, sirven no para enriquecerse sino para atender á necesidades premiosas. Como Síndico que he sido veinte y siete años de esas misiones, co-

nozco sus miserabilísimas entradas y sus crecidos gastos. La mosnas son muy pocas, y Ocopa tiene que sostener una granpe de los gastos de la mision. Puede comprobarse por mi libro de que esos crecidos é imaginarios fondos nunca han pasado de mil quinientos pesos, los mismos que se han consumido calle en gastos naturales de las misiones.

Es cierto que desde el año mil ochocientos cuarenta y trese nen figurando en los presupuestos de la nacion una partida de mil pesos para gastos de misiones entre infieles; mas desgracamente jamás se ha abonado esa partida. Recuerdo que ahora me presenté al supremo Gobierno, pidiendo el pago de esa el Ministerio de Justicia pidió informe al Director general de cienda que lo era entonces D. José Mendiburu, y este espuso los tres mil pesos del presupuesto figuraban en él como esta da de lujo y que nunca se habia pagado. Volvió mi recurso en insterio, el cual despues de tantos años está sin resolverse; que hasta ahora sepa yo su paradero.

Entre tanto por lo que sé y por los datos que tengo puedo gurar á V. E. que los misioneros nada cuestan al Erario, haces inmenso bien en las montañas del Ucayali; son los que mas retan nuestra Constitucion y nuestro Gobierno, y sin ellas la materia se habria apropiado de vastas soledades que pertenera Perú.

La vida ejemplar de los religiosos de Ocopa está en la concicia de todo el mundo, especialmente de las provincias de Hame yo, Jauja y Tarma. Los hombres no mudan repentinamente hábitos y costumbres por el solo hecho de trasladarse á los destos del Ucayali, mucho menos cuando saben que Dios está en trasladarse y escudriña los secretos mas recónditos del corazón.

Santa Visita Pastoral.—Huancayu Diciembre 22 de 1873.—Elentisimo Sr.

## Informe del P. Guardian de Ocopa.

#### ILMO. SEÑOR:

Cumpliendo con lo mandado por V. S. I. y como el Sr. Fiscal la Córte suprema ha reducido los puntos á que debe concretar larga nota del Sr. Prefecto del departamento de Loreto, dirigida Sr. Ministro de Justicia, Culto, Instruccion y Beneficencia, reia á los RR. PP. Misioneros residentes en el rio Ucayali y sus indiaciones, pertenecientes á este Colegio y súbditos de esta formadado por V. S. I. y como el Sr. Fiscal la Córte suprema ha reducido los puntos á que debe concretar la Córte suprema ha reducido la

ì, creo, I. Sr., deber empezar mi informe esclareciéndolos y ader despues directamente à los varios cargos del menciona-Prefecto, del Sr. Sub Prefecto de la provincia del Huallaga, Sr. Gobernador de Sarayacu.

meramente el Sr. Fiscal de la Córte suprema en su nota al nistro de Justicia, etc., reduce los cargos aducidos por el seefecto del Departamento de Loreto á los puntos siguientes:
los RR. PP. de Ocopa no cumplen con su mision Apostólica,
por el contrario se entregan á especulaciones opuestas á su
terio,—que corrompen las costumbres de los habitantes del
li,—les instigan á que no obedezcan las autoridades,—y que
en de los caseríos que ocupan á lugares distantes de las ride los rios á fin de especular ellos solos con el de esos infey concluye pidiendo, etc.»

a esclarecimiento del primer punto, á saber: «que los PP. de colegio no cumplen con su mision Apostólica, etc.» diré à . que todos los PP, sujetos á esta Guardianía procuran cumractamente las Bulas Apostólicas, emanadas para la direccion Colegios de Propaganda Fide, en especial las llamadas Inonas; los decretos de la Sagrada congregacion concernientes nismos Colegios, las Constituciones generales y Municipales, zadas por aquellas y mandadas observar por los segundos, tas veces; las disposiciones emanadas de nuestros superiores iles, de S. S. I. y demás superiores eclesiásticos, en lo relatigulares, los Códigos de la República y las disposiciones de itoridades civiles. A todo eso, I. S., procuramos conformar as costumbres, sobre ello se basa nuestra enseñanza pública ada, y si los prelados superiores y de este Colegio hallamos súbditos cualquier discrepancia, aunque sea en matería procuramos por todos los medios posibles corregirla; por maue eso consideramos como objeto de nuestro Derecho canóegular, y civil inmediato, y ese procuramos cumplir con la exactitudy perfeccion à que alcanzan nuestras débiles fuertyo testigo es la República entera, tanto dentro como fuera legio; no solo entre fieles, sino mucho mas entre infieles, estigo es el infrascrito, á lo menos por el tiempo que estuvo périor en aquellas misiones.

modo que, in verbo sacerdotis, puedo asegurar á S. S. I. no visto, ni tener conocimiento de especulacion alguna agena estro ministerio que los prelados hayan disimulado, y no harregido pronto y eficazmente, aun cuando no hubiese sido le en materia mínima.

Por lo demás el pretender que los misioneros, por ser tales ha-

yan de dejar de ser hombres, y se les deba considerar al mente impecables, es cosa deseable pero no asequible á in leza humana.

Evacuado el primer punto, paso al segundo, que conti corromper dichos PP. las costumbres de los habitantes del la li.» Todo lo contrario debo decir á V. S. I, y á todo el musitestimonio de la verdad. Antes bien, por ponerse dichos Pada corrupcion inveterada que reina en aquellos lugares, por pa algunos sujetos domiciliados allá y fugitivos del Brasil, del jero y de varios puntos de la República, nunca han dejada 🖣 decer, ni podrán dejar de padecer en adelante la persecucion ó menos declarada, de que es testigo la República entera, hace fé legal el Archivo de la Gobernacion de Sarayacu, aquellas misiones, de los cuales he tenido necesidad de in me estando en esos lugares, y por la bondad del Sr. Guini D. Wenceslao Jaña, que se dignó franquearme la lecturi mas de las notas de aquel dicho Archivo, y en las que pod cualquiera las repetidas disposiciones dadas por las autor de aquella Gobernacion, sobre todo por los Sres. Prefectos del Departamento, al efecto de reprimir las temeridades de indivíduos contra los neófitos y de un modo especial contra misioneros, á quienes honran singularmente. Aunque lo dich dria parecer suficiente, para el esclarecimiento de este 😋 punto, no puedo dejar de poner aquí el modo de vivir anualm de los PP. misioneros en aquellos lugares.

Diariamente se levantan á las cuatro de la mañana ó antas cen media hora de meditacion, rezan horas, dicen misa, em el Catecismo por una hora, y despues de hecha, por otra 💆 mas, la escuela de los niños, emplean lo restante en el esta en la direccion de las obras indispensables de la mision. P tarde á las cuatro enseñan otra vez el Catecismo por una hora zan la Corona y despues media hora de oracion mental. Los tines suelen rezarlos á las tres de la tarde, á los que prece rezo de las Vísperas. De modo que desde las cuatro de la ma hasta las diez de la noche, que es la hora de acostarse, tienca pado bien el tiempo. Nadie sale del convento sin licencia del R Superior, ni aun para asistir á los enfermos, á los cuales well cerdote acompañado de un muchacho. De estos se sirven solo te los PP. para el servicio necesario, y nunca se permite la esta al interior de los Hospicios, y solo pueden entrar á cosas 164 rias hasta el lugar del recibimiento comun. Se predica á la fitos indispensablemente todos los domingos y fiestas, muchi ces además por los sábados despues de la Salve cantada; el inicial de la salve cantada; el ini

reza la Vía-Crucis con el pueblo, todos los dias el Rosario 6 Coma de María Santísima, y el domingo las dos cosas y el Trisagio. La exámenes públicos del rezo en la iglesia, los PP. han de hacer dispensablemente los Santos ejercicios por ocho dias todos los hos, y los mas de ellos mensualmente el dia de retiro, no estando npedidos. Ahora pues, I. S., si eso es corromper los pueblos, Su I., Juez competente en la materia y escepcional dará su fallo. Podria añadir, I. S., otras muchas cosas á este propósito, que proposito, y tambien por no alargar este informe mas de conveniente.

Paso pues al tercer punto, «que los PP. instigan (á los neófitos) que no obedezcan á las autoridades.» Esto, I. S., es tan al contrato, que los PP. misioneros no pocas veces se han visto en grandes rabajos y peligros por querer sujetar eficazmente á dichos neófitos las autoridades constituidas: los misioneros han mantenido á sus spensas á empleados públicos, y á señores recomendados por el sobierno, que puedo nombrar siempre que convenga, les han dado lojamiento conveniente á su calidad por mucho tiempo; han obligado los dichos PP. á los neófitos, á fabricar la casa de Gobierno y han dejado espeditas para las Autoridades civiles algunos conventos, fabricados á espensas de la Mision. Y con esto he á S. S. I. informado suficientemente sobre este punto.

Ultimamente, «que los PP. instigan á aquellos moradores á que se alejen de los caserios,» etc. Digo á V. S. 1. que alguna vez, en union con la autoridad civil, han tomado los PP. Misioneros las medidas que les ha dictado la prudencia para obligar á los neófitos á volver á sus respectivos pueblos, al vagar por muchos años por aquellas dilatadas montañas, á fin de instruirlos, civilizarlos y de sujetarlos á las autoridades, de cuya verdad es testigo el infrascrito y los Gobernadores de Sarayacu, y de todo lo actuado se dió cuenta inmediatamente al Diocesano y á la Prefectura departamental, y este fué el caso, tan errónea y odiosamente pintado, de un lugar llamado Puca-curu, único en la materia y que por cierto nada favorece á los émulos de los PP. Misioneros. En cuanto á lo que se añade, «que ocupan á lugares distantes de las riberas de los rios (á los neófitos,) á fin de especular etc...» es eso, I.S., tan al contrario, que los pueblos de Cayariya y de Caschiboya, de que se hace mérito en la vista Fiscal, están situados en la ribera de los rios de los nombres que llevan, y tan inmediatos á ellos que distan solo un tiro de piedra el primero, y de fusil el segundo. Y como los hacon parecer tan distante del famoso rio Ucayali, puedo asegurar á V. S. I. que no pocas ocasiones del año están verdaderamente en medio de dicho rio. Prueba evidente de ello es, que el R. P. Fray Buenaventura Torremorell en el año 1862 desde adento de vento de Cayariya paseó en las aguas del Ucayali, que fren mente suben rebalzando por el rio Cayariya hasta tres leguarriba de su pueblo, y de que soy testigo. Por lo que respenteblo de Caschiboya, no dista mas que una escasa milla del guo cáuce del Ucayali, y las dos leguas que sigue hasta la presente de dicho rio, es una de las mas hermosas laguas precundas en toda clase de peces que se conocen, la cual hermuchas veces, y á mi parecer, es navegable á vapor hasta a de una milla del pueblo mencionado. Ahora permítame, I.S. sobre lo presente una pequeña y oportuna reflexion.

El pueblo de Tierra-blanca se lo ha llevado, desde el al que lo dejé en buen estado, el caudaloso rio Ucayali; el puel tiguo de Canchahuayo es desde muchos años una laguna in por el mismo Ucayali. El pueblo que se estaba formando en ta Catalina y el Ucayali, es hoy una laguna por la cual he etc.; mas el pueblo de Santa Catalina es evidente que dista ès á cinco dias del Ucayali, segun las avenidas de aquel rio; y i solo puede transitarse por él, arrastrando la canoa; desde Sasta talina hasta Yanayacu se va indispensablemente por tiem s jándose del Ucayali; el mismo memorable pueblo de Sarayaci ta una legua de ese mismo rio. En el rio Pisquí, Huallaga y Pajonal, etc., hay, y hubo muchos pueblos, muy distantes rios grandes, y todos fueron fundados por los PP. de este Cal sin que nadie haya hablado contra ellos por esa causa, iy tamb mérito pretenden encontrar en ellos por la posicion de los des cos pueblos de Cayariya y Caschiboya. ¿Y han de atribuirlo in intencion por respecto de los Padres?

El pueblo de Cayariya fué fundado en 1859, con el motivial alega en sus Noticias Históricas el difunto P. Prefecto Fr. Vida Calvo, y por la epidemia de Santa Catalina, cuyos individus trasladaron allá y se incorporaron con los schipibos de aquel to: forma este pueblo con el de Caschiboya una necesaria el para ida y vuelta de Sarayacu, á seis dias de distancia entre del Pachitea. Sin esos dos pueblos, los diez y ocho dias de una con las canoas, que hay desde Sarayacu hasta la embocadura rio Pachitea, y otros diez y ocho de aquí hasta el Mayro que sin apoyo. Por lo demás, á los que afirman que el pueblo de Carboya fué dispuesto por los PP., yo que estaba á la sazon en sur cu, y les puedo informar de la verdad, les diria en caso converigue fué contra y á pesar de las exhortaciones de los Padra, ello doy por garante al Sr. Gobernador D. José M.ª Reátegui, i que supliqué me ayudara y se informara bien de los designios de los de l

arayaquinos por sí mismo. Otro designio puede atajar dos años ntes, y de que dí cuenta oportuna al Ilmo. Diocesano y Prefectudel Departamento. Dejo, I. S., para otra ocasion mas oportuna formar mas extensamente sobre éste y los demás puntos anterios; y si me he alargado sobre este último, es por lo que dice el seor Fiscal en su nota, «que todo esto necesitaria un minucioso y etenido exámen de las causas que á tales cambios hayan contriuido».

Finalmente, como nunca se podrá probar que los PP. Misioneos ejerzan ninguna especulacion, fuera de la que es peculiar á su
anto Ministerio, de reducir á los infieles al conocimiento de la féivilizarlos y hacerlos buenos ciudadanos, etc., queda á mi ver evauado el informe por lo que mira á la nota del Sr. Fiscal de la Córe Suprema.

Permítame, I. S., que pase ahora á informarle acerca de lo pereneciente à la nota, que el Sr. Prefecto del departamento de Loreo se sirve elevar al conocimiento del Sr. Ministro de Justicia, Culto, Instruccion y Beneficencia. Yo no puedo dispensarme de hablar, bien que con brevedad, sobre algunos puntos relatados en dicha nota, y que no veo suficientemente esclarecidos con lo antedicho á S. S. I. A pesar de la intencion que claramente se desprende al considerar lo contenido en la nota expresada; su fondo, su forma y estilo en el modo de expresarse, yo quiero juzgar, I. S., que dicho Sr. Prefecto Mariano Adrian Vargas, ha escrito de buena fé; pero por otra parte muy mal informado, acerca de los hechos que constituyen la base de su prolija exposicion al Supremo Gobierno. Por esto, perdonando á dicho señor las injurias y baldones que prodiga á cada paso en su mencionada nota á los beneméritos PP. Misioneros, paso á esclarecer la verdad de lo que ha debido sin duda ignorar el mencionado Prefecto.

Me bastará á la verdad, I. S., decir á S. S. I., que segun anuncia dicho Sr. Vargas, él es el mismo Sr. Mayor de Ordenes del Apostadero de Iquitos, el cual dirigió en el año 1866 un parte oficial al Supremo Gobierno de la República, cuyo parte en extremo erróneo y denigrante contra los Padres Misioneros, fué satisfactoriamente vindicado, como puede ver S. S. I. leyendo el núm. 18 del Peruano, periódico oficial de Lima, correspondiente al tomo 52, semestres 1.º, por el Sr. Coronel Prefecto del departamento de Loreto de aquella sazon, D. Benito Arana y por una carta de un militar escrita desde Iquitos, dirigida á su señor padre y presentada al Sr. Presidente de la República en tiempo oportuno, y por medio de la cual quedó su Excelencia el Sr. Presidente mencionado, completamente satisfecho de la conducta de los Padres Misioneros del Uyacali, hasta el

punto de nombrar de Presidente de la comision del Pozuro, puo objeto de abrir un camino desde este punto hasta el puero Mayro, al R. P. Presecto Fr. Vicente Calvo, à pesar de rehuser y cuya comision desempeñó satisfactoriamente, cumpliende a tamente con las instrucciones del Supremo Gobierno, y potri S. S. I. en el cap. 22 de «Noticias Históricas de las Misiones del les é Insieles» de este Colegio de Ocopa.

A los cargos que dicho Sr. D. Adrian Vargas hace contra in sioneros del Ucayali, y que él dice ser principales y que toat ligeramente, es á saber acerca de su predicacion, incendica de rios pueblos, comercio de efectos de dichos Padres, cuota del blanca impuesta á los neófitos de las Misiones, remisiones ispe á sus generales de su Orden, ningun adelantamiento en las M nes, vida regalada de dichos Padres y demás puntos que tocado Prefecto D. Mariano Adrian Vargas en su Exposicion al Supe Gobierno, la cual concluye con estas formales palabras: Tobal uesto y aun mas, es verdad y puede ser corroborado con las pri cuyas pruebas yo no he visto ni aun en la apariencia, despus haberla leido con detencion y maduramente reflexionado; sobt pero de dicho señor esas pruebas alegadas en la presente nou espero informar individual y extensamente á su Ilustrísima todos los puntos alegados y demás que alegare el mismo Sr. H fecto ante dicho. Por ahora me basta, Ilmo. Sr., recordar á S. S. las palabras formales que dijo el mencionado en esta nota Sr. M fecto D. Benito Arana, al P. Prefecto Fr. Vicente Calvo, relating los cargos é inculpaciones que se hacian á los Padres Misions del Ucayali por parte del Sr. Vargas, en aquella sazon Mayor, tualmente Prefecto de aquel departamento, cuyas palabras son! teralmente como se refieren en las Noticias Históricas, como por leer V. S. I. en su pág 132 como siguen: Si los Padres se presentido en el Tribunal contra él (el Sr. Vargas) no sabia como le iria, peligita do que no saliese bien del asunto, pero yo, añadió, por razon del 🖪 que desempeño, he de averiguar los hechos para hacer justicia à s la tenga. Cuya comision de cargo desempeñó dicho Sr. Arani i tisfaccion de la nacion, como refiere la Historia contemporare como podrá ver S. S. I. en el citado lugar, y con desvanecimiento completo del parte oficial de él tantas veces mencionado, entorio Mayor, y hoy Prefecto, Sr. D. Mariano Adrian Vargas. Y finalment para no molestar la atencion de V. S. I. mas de lo que requisit delicada materia del presente informe, concluiré con las pala terminantes del Sr. Fiscal de la Córte Suprema, en la nota de presente expediente, es á saber: Lo que se dice acerca de la condu de los Religiosos de Ocopa no parece creible sino se prueba de um no ra sehaciente. Y con esto, I. S., juzgo haber evacuado el informe undo ante V. I., aunque por la brevedad del tiempo y otras cirinstancias anejas á mi ministerio, brevemente y no con la satisiccion que deseara el infrascrito, y pide la delicadeza y trascenencia del presente asunto. Pero prometo á S. S. I. informar á su atisfaccion, y al Supremo Gobierno, mas extensamente y con diainucion, siempre que fuere para ello requerido.

Concluiré, I. S., el tercer informe relativo á lo contenido en las iotas de los señores Subprefectos de Tarapoto, y Gobernador de larayacu; diciendo á S. S. Ilma., que lo que dice el primero de dihos señores acerca del pueblo de Leche, carece de fundamento: sues dicho pueblo nunca perteneció á las Misiones de Ocopa, por er notablemente fuera de su circuito: fuera de que en el tiempo que yo estuve en las Misiones era solamente una ranchería de cinto casas, compuesta de transeuntes, perteneciente al Curato inmediato de Tarapoto, cuyos indivíduos eran fugitivos de él, se habian establecido en aquel lugar enteramente desierto y en extremo distante tanto de las Misiones como de dicho Curato, y sin anuencia mi consulta de las Autoridades civil y eclesiástica respectivas. Mal puede pues, y solo erróneamente, achacar dicho señor Subprefecto á los Padres Misioneros del Ucayali la pérdida de dicho pueblo de Leche, distante como está de dicho rio, cuatro dias de camino por él itinerario mas breve y en los mejores tiempos del año. Cuya ver. dad asegura el infrascrito informante á V. S. I., pues ha hecho la mayor parte de dicho itinerario por varios caminos. Solo habiendo sido mal informado dicho señor Subprefecto de Tarapoto, á causa de las distancias increibles para los que no han transitado por aquellos lugares, pudo relatar en su nota oficial dirigida al Prefecto del departamento lo relativo á la pérdida del insignificante caserío que han querido llamar pueblo, denominado Leche. Con iguales fundamentos y tan mal informado como va dicho, pudo inculpar á los Padres Misioneros del Ucayali, la pérdida del pueblo de Sarayacu; pues si algun deterioro espiritual recae, al menos en la apariencia, sobre dichos Padres por el poco asíduo cuidado de aquellas almas, fué à causa de la delicadeza del R. P. Prefecto de aquellas Misiones, quien en la ereccion del Curato de Santa Catalina y de Yanayacu, creyó, de buena fé haberse anejado á dicho Curato el pueblo de Sarayacu, hasta haber recibido la respuesta respectiva de sus superiores, transmitida á él desde este Colegio de Ocopa y á quienes consultara al efecto. Pero esto fué solo por el tiempo necesario para dicha consulta. Perdonamos á dicho señor tambien los calificativos que atribuye á los mismos Padres ante dichos, y solo estrañamos ser tan mal informados tanto dicho Sr. Subprefecto, como el Sr. Prefecto del departamento, y quizás otras Autoridades

de la República, acerca del asunto capital y tan odioso pura otros, á saber que defrauden à la nacion con el crecido seleris p ellos (los Padres Misioneros) emplean sin provecho algum en i merosos años que habitan el Ucayali con el nombre de misioners. solo la mala fé ó la ignorancia, ó ambas á dos, pueden avent cosa semejante y destituida de todo fundamento. Pues es ca I. S., que desde el Rdo. é Ilmo. Sr. y P. Plaza, de quien consal recibió del Supremo Gobierno la insignificante cantidad de 🔌 sos, con el objeto de poder abrir los caminos necesarios en la la tañas, no podrán dichos señores ni otro alegar documento feira te, que los Padres hayan recibido un solo centavo de Tesoreia guna de esta nacion con motivo del cargo de las misiones de ó infieles; pues no se ha recibido: y esto despues de haber n el Congreso de Huancayo la cantidad de 3.000 pesos para el de las Misiones de infieles, pertenecientes á este Colegio de de y las repetidas protestas hechas al infrascrito informante is bre del Supremo Gobierno, por el Prefecto departamental S. ronel D. Cárlos Steenson, y á quien honró con una correspondente amigable y contínua todo el tiempo que estuvo con el carro perior en aquellas Misiones.

Por lo respectivo en conclusion, I. S., á la nota del Sr. Gold dor del distrito de Sarayacu, como no he recibido contestad mis comunicaciones dirigidas al R. P. Fr. Ignacio M. Sana ahora no puedo informar de un modo conveniente á la grad del asunto indicado en la mencionada nota de dicho Sr. Gold dor, y solo digo á V. S. I., que el modo de portarse los Padres de Ucayali singularmente, por lo que atañe á su Superior de aqui Misiones, puede inferirla V. S. I. de lo que se refiere en el capa penúltimo de las Noticias Históricas de nuestras Misiones; y respecto á los demás Padres puedo asegurar á S. S. I., que nivera á las Misiones de infieles sin consulta y aprobacion del vem ble Discretorio de este colegio.

De propósito, I. S., he querido omitir en este largo informe, rigido á V. S. Ilma. algunos puntos, como el del oro que segue cree sacan los Padres de algunos puntos de las montañas, etc., cuyos asuntos desvanecidos tantas veces, por ser tan errore fantásticos, por la Autoridad civil, y otros sugetos que mencim en siendo conveniente, son mas dignos de risa ó de desden. que una respuesta séria; y así, I. S., he juzgado no deber tener lupre el presente informe.

Esto es lo que puedo y debo decir á S. S. I. por ahora en plimiento de lo que me ordena y en testimonio de la verdad, revandome para su debido tiempo lo mucho que resta por decir.

nar mas detalladamente à S. I. cuando lo juzgare conve-

1 ta Rosa de Ocopa, Diciembre 16 de 1873.

V. S. I. su rendido súbdito, humilde Cap. y S. S. Q. B. L. M. S. Ilma.

# CAPITULO XXXIV.

Indicios de las fatigas y paciencia de los PP. Misionere

¿Qué hacen los Frailes? ¿Para qué sirven los misienten la ilustrada y culta sociedad del siglo XIX? ¿Porque van esos piadosos holgazanes (así nos llama en francés) español el mas acreditado Geógrafo del Perú) todos à montar nuestras inmensas selvas, ó al ménos á civilizar tantos miles de miles de Chunchos de nues montañas?

¿Qué hacen preguntaremos, á la vez, nosotros, tantos manos, tantos VV.\*, tantos FF.\*, Cuando se nos preguntar qué sirven los Conventos, Monasterios y Colegios Misioneros? no habremos de preguntar tambien ¿Paraqué ven las Lógias de Franc-masones, las Ventas de los Carnarios, las Tras-Logias de los Iluminados? Barruel, Se Mirbille, Dupanloup, El mason que no lo es mas, El breo de Verona, Los Amigos de los pueblos, la Historia Robarcher y otros y otros nos contestan tales pregunta satisfacción; nosotros contestaremos con lo que sigue in tinuación á las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de la presente de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de la las que nos hacen los masones, liberales é impientes de las que nos hacen los masones, liberales é impientes de la las que nos hacen los masones, liberales é impientes de la las que nos hacen las que nos hacen la las que nos hacen las que nos hacen las que nos la las que nos hacen la las que nos la las que nos hacen las que nos hacen la las que nos hacen las que nos hacen la las que nos hacen la las que nos hacen las que nos la las que nos hacen la las que

Rapidísima ojeada sobre la órden de los frailes mentes Instituida por n. s. p. s. francisco por divina inspiración

En la actualidad (1882) nuestra Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion, la 1.º Orden: 674 años. La 2.º, de las Seráfica Religion con de duracion de duracion

Hermanas pobres, hijas de Santa Clara, vulgo Monjas Clarisas: 670. La tercera, llamada de Penitencia para los Católicos de todos Estados y de ambos sexos: 661.

Con el decurso del tiempo, disponiéndolo así la divina Providencia y aprobándolo la Iglesia Católica, se instaló la sagrada Orden de los Venerables PP. Capuchinos y Madres Capuchinas (1525). Tiene sus Santos y Beatos en su Martirologio y en el Catálogo de la Iglesia Católica. Ha llegado á tener bajo la dependencia de su Padre General 56 provincias con 1.600 conventos. Dios prospere aun mas á estos beneméritos Hermanos nuestros é Hijos legítimos de Nuestro P. San Francisco, que como nosotros mismos guardan toda la Regla Franciscana.

dres llamados Conventuales alcanzaron dispensa de algunos preceptos de nuestra Regla, y desde que se la otorgó el Romano Pontífice viven lícita y meritoriamente bajo la obediencia de su Maestro General. Tuvo esa seráfica Orden Franciscana en otros mejores tiempos á la vez 36 Provincias con 950 Conventos. Añadimos lo mismo que hemos dicho de los Padres Capuchinos y hacemos por ellos los mismos votos.

La 3. Orden de penitencia cuenta no por miles, sino mas bien por millones sus Hijos é Hijas de todos estados; eclesiástico, seglar, soltero, casado y viudo. Además contaba en otras ocasiones por centenares los Conventos de terceros claustrales, como leemos en el *Manual de la 3. Orden*. Aunque los primeros, por vivir en sus casas y en el tráfago del siglo, están sujetos al Reverendísimo P. General de la Observancia, los demás que hacen votos simples y viven en Comunidad en sus Conventos y Monasterios, tienen su cuarto Superior General, independiente de los otros tres mencionados.

Dejando aparte la ramificacion de las Monjas Clarisas, las cuales están sujetas al General de la Observancia, y las queno lo están á los Ilmos. Obispos Diocesanos, vengamos ya á los simples Frailes menores, á los llamados Descalzos, Recoletos, Reformados, Alcantarinos, Misioneros y semejar todos nosotros igualmente formamos la porcion comunidade Reverendisimo. El número de las provincias de nun regular Observancia en otros tiempos era de 166 y el del Conventos era de 3.500. Ahora bien; si á estos juntamos 1.600 de los Capuchinos y los 950 de los Conventuales, marán la respetable cifra de 5.050 Conventos que constitui 258 Provincias, esparramadas por todos los cuatro par cardinales.

Las Provincias de la Observancia de las dos Américan 10 y 2 Custodias en la del Norte; y en el espacio a prendido en el antiguo Distrito llamado Reino del Peril bia las siguientes:

- 1. La Provincia de los doce Apóstoles de Lima, Custodias.
- 2. La de Santa Fé de Granada (nueva), con 8 Convetos y Conventillos.
- 3. La de la Sma. Trinidad de Chile, con 7 Conventinos.
- 4. La de San Francisco de Quito, con 8 Convente. Conventillos.
  - 5. La de Santa Cruz de Caracas.
  - 6. La de San Antonio de las Charcas.
  - 7. La de la Asuncion del Paraguay y Tucuman.

Solo nos proponemos aquí detenernos algun tanto en primera, por la gratitud que debe este Colegio de Ocope esa su tan fecunda Madre y liberal Coadyutriz en el minime terio apostólico, de quien heredó sus glorias y cuyos le jos gloriosos nos enseñaron á derramar la sangre de nos tras venas por la gloria del Altísimo y prodigar la salud, comodidades, la honra, la fama, la vida misma, como le demostrado la presente Historia, por la conversion de la infelices Chunchos.

La Provincia, pues, de los doce Apóstoles de Lima hado la más fecunda de todas las siete indicadas; porque

en el decurso del tiempo engendró á las Provincias Franciscanas de Quito, de Chile y de las Charcas ó Chacaras: se estableció en el año 1565, en el Capítulo General de nuestra Orden celebrado en Valladolid, y unida con la última constaba de los Conventos siguientes:

#### CONVENTOS Y CONVENTILLOS

DE LA PROVINCIA DE LIMA CON SU ADJUNTA LA DE COCHARCAS.

- 1. Convento grande de Lima (1536) de 60 RR. con 2 conventillos ó casas Curales, La Magdalena y Surco, y los Descalzos.
- 2. Convento grande del Cuzco (1549) con la Recoleta.
- 3. Id. de Potosí (1549) cerca del cerro Potosí, riquísimo y célebre.
- 4. Id. de las Charcas (1591), ciudad edificada por los españoles.
- 5. Id. de Arequipa en el valle de Quillcha (1553), con la Recoleta y un conventillo ó Doctrina en un pueblo de indios.
- 6. Id. de Cuquiago en la ciudad De la Paz (1550), con 2 conventillos en dos Doctrinas de indios, San Pedro y San Pablo.
- 7. Id. de Huánuco (despues de 1539) con 2 conventillos en dos Doctrinas de indios, á los cuales convirtieron los PP.
- 8. Id. de Chachapoyas.
- 9. Id. de Trugillo (despues de 1530) con 2 conventillos en Chichayo y Huanchaco, Doctrinas.
- 10. Id. de Cañete (1576), trasladado en otro lugar en 1581.
- 11. Id. de Ayacucho (despues de 1539). Hoy colegio y cuartel.
- 12. Conventillo de Yucay, á cuatro leguas del Cuzco y media de Urubamba (despues de 1570), con la Doctrina de Huailapampa.
- 13. Conventillo de Collao con 12 Doctrinas de indios, en las cuales bautizaron los PP. á doce mil infieles.
- 14. Conventillo del valle de los Collahuas, en el cual diez PP. de ese conventillo bautizaron á treinta mil infieles.
- 15. Id. del Valle Pocona con 5 Doctrinas, y en él convirtieron los PP. 12 pueblos de infieles.
- 16. Id. del valle de Jauja con siete Doctrinas, en la parte derecha del rio: Cincos y sus anejos; Mito, Chambará, Ahuac y demás anejos; Orcotuna, Huicso, Tistes y demás anejos. En la parte izquierda del mismo rio: Apata, Huamalí, Pucucho, Izcus, Uchubamba, etc.; Concepcion, en donde estaba el célebre y principal conventillo y un hospital al cuidado del P. Guardian, de que no tenemos actualmente memoria; Santa Rosa, cuya capilla está al lado izquierdo del Deprofundis, contigua á la cafeteria y es el lugar de hacer las hostias, cercada por el corredorcito, el cer-

nedor de la harina y la cereria; San Antonio, Santo Domi Hualianta, Huanchar, etc.; y San Jerónimo, Ingenio, Tumes El último Curato es el de Comas, Andamarca, Acobamba, goa, etc. Nota. Los PP. del convento de Lima por Surco. In tuna, Concepcion, Comas, Pajonal, Pampas del Sacrana Huallaga, Marañon, etc. se comunicarian con los de Quit el Pastaza ó Napo, corriendo por terreno casi todo de jurisiia franciscana: por el Amazonas con los PP. del Convento de Paz, por algun río afluyente de Bolivia: con los del Colego Tarija. con los de San Cárlos de la Argentina, de Salta y de la naos en el Brasil, y algunas miles de leguas de un terrenen do casi esclusivamente por lo tocante á lo espiritual, á lo m durante cierta época, por los Religiosos de S Francisco. No pues, esto señal de holgazaneria ni de comodidad, sino de celo y alguna paciencia. Invitamos á los VV.\*. Rosa Cras Epoptas, con todos los Kadoschs y consanguineos Cuaque Mormones, que en compañía de los Garibaldis y Mazzinis gan otro tanto para que la sociedad chuncha vea la lu. tierra de sus sepulcros les será muy ligera.

- 17. Conventillo de Cajamarca con 7 Doctrinas.
- 18. Id. de Copabamba, que cuidaba de los indios de este valle.
- 19. Id. de Huancavelica. Hoy es Colegio nacional desde mudaños.
- 20. Id. de Hailillas con las 4 Doctrinas de Cajamarquilla y lania.—Conventillo de Pisco, Ica, Moquehua, Huarás y de en diversos lugares del Perú.
- 21. Las dos Custodias anejas á esta provincia, compuestas de a conventos de Estero, de Tucuman (cuyo nombre era el de la mera, siendo de la segunda el de Panamá) Córdoba, Asuma y de Santa Ana del Paraguay, con el de Esteco, que se esta dian hasta el rio de la Plata desde Panamá.

Pasando ahora á las otras dos provincias, hijas de la provincias, hijas de la provincias, solo apuntaremos brevemente lo siguiente:

#### CONVENTOS Y CONVENTILLOS

DE LAS PROVINCIAS DE CHILE Y DE QUITO, EN EL ECUADOR, EULE DE LA DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LIMA.

En Chile son célebres por su antigüedad, entre otros muito conventos Franciscanos, los de Santiago, de la Concepcion, de la divia, de la Serena ó Coquimbo, de Osornio, de Angola, de la perial, etc. hasta el número de 13 y mas.

En el Ecuador, entre treinta y mas Conventos y Convent

La conservado hasta nuestros dias la Religion Seráfica, son les los siguientes. El convento Máximo de Quito y la Recolede Pasto, Cuenca, Loja, Popayan, Tucunga, Carangua, Otaetc.

n lo poco que hemos podido bosquejar, por carecer de los doentos auténticos de estos dos últimos siglos y ser nuestro o principal lo perteneciente directamente à la santa provincia ciscana de los doce Apóstoles de Lima, creemos haber espuesficientemente lo que indica el epígrafe del presente capítulo; mbargo vamos á dar en detall lo ofrecido en el mismo, nuındo los pueblos antiguos que este Colegio recibió de dicha incia en el siglo pasado, en su orígen, cuando fué puesta en sion de los Hospicios de Pisco, Huarás, Huánuco y Huailillas, manera que á otros Misioneros Franciscanos del Colegio de uehua hizo otro tanto generosamente y con maternal complaia esa autorizada Señora.

#### **PUEBLOS ANTIGUOS**

QUE PERTENECIERON Á LAS MISIONES DE OCOPA.

#### En la orilla del MARAÑON.

Huailillas. Capellania. 3. Cajamarquilla.

En las orillas del HUALLAGA.

Pajaten.

Valle.

Sion.

, Pampa hermosa.

Pueblo nuevo. — San Francisco de 19. Tonua, año 1641.

Monzo.

. Chachlla.

. Muña.

. Panao.

. Cuchero.

. Playa grande.

. Uchiza.

15. Pachiza.

16. Tarapoto.

17. Cumbasa, Morales.

18. Lamas.

20. Taupat, id.

21. Chuzco, id.

22. Tumayo, id.

23. S. Felipe de los Tinganeses, id.

24. Trinidad de Tipquis, 1643.

25. La Magdalena de Quidquidcanas, id

#### En las orillas del Pozuzo, pachiteya y ucayali.

- . Pozuzo, año 1712.
- . Tilingo, id.
- La Trinidad (1650) de los Payanzos.
- ). La Concepcion id. id.
- ). San Luis, id. id.

- 31. San Francisco, id. id.
- 32. Callisecas, 1651; Chupasnao.
- 33. Settebos, id. Manao, Tzuaya.
- 34. San Francisco de Manao, 1766, antes de este año.

35. Santo Domingo de Pisqui, id.

36. Santa Bárbara de Achani, id.

37. Santa Cruz de Aguaitiya, id.

38. San Miguel de los Cunibos, id.

39. Sarayacu, Tipischca, Cruz muyuna, 57. Camarinahue. Yarina, Zupayhuacana.

40. Santa Catalina.

41. Yanayacu.

42. Leche.

43. Yapaya.

44. Schunuya.

45. Tierra Blanca.

46. Canchahuayo.

47. Cuntumana.

48. Caschiboya.

49. Charasmana.

50. Schunumana.

51. Buepoano.

52. San Pedro de Tamaya.

53. Pucacuru.

54. Puinahuas.

55. Belen.

56. Lima Rosa.

58. Huancabamba y 5 puebles 🖼 che, etc.

59. Churubamba.

60. Cavariya, Chunumana.

61. Surcobamba, Sipahua.

62. Tintaibamba, Pacahusomani.

63. Mandurbamba, Huaitzaya

64. Suossica, Chupasnao.

65. Anchay, Yapati, Paca.

66. Ochonaque, Meschiria, (Tal de los negritos. La boca 🕮 chiboya y varios push Ucayali.)

#### En las orillas de SCHANSCHAMAYO Y PERENE.

67. Quillazu, Salinas.

68. Quimirí.

69. San Buenaventura de Tulumayo.

70. Nijandaris.

71. Vitoc.

72. Cerro de la Sal.

73. Metaro.

74. Eneno.

75. Pichana.

76. Antes.

77. Quisopango.

78. Tampianiqui.

79. Aporoquiaqui.

80. Tiguanaqui.

81. Capotequi.

82. Camarosqui.

83. Cuichaqui.

84. Pirintoqui.

85. Sabirosqui.

86. Jesús María.

87. Catalipango.

88. Andamarca.

89. Menearo.

90. Comas, Acobamba, Pangoz.

91. Savini.

92. Sonomoro.

93. Pucara.

94. Collac.

95. San Francisco de Monobamba

96. Ochonaqui.

97. Apisongo.

98. Pesechuco.

99. Buenavista.

100. Arambulo.

101. Aposobamba.

102. Ichupiamonas.

103. Tumapasa.

104. Isiamas.

105. Saniuco.

106. Huanay.

107. Curaneco.

108. Chanasa.

109. Anariqui.

110. Carete.

111. Puieseronte.

#### En las orillas del APURIMAC Y PAMPAS.

112. Parua la alta.

113. id. la baja.

114. Simariba.

115. Sana.

116. Quiempiric.

117. Intate.

118. Maniroato.

119. Yucusbamba (Trujillo.)

120. La Magdalena, Doctrina i Niss gua de Lima.

# EN CHILOE.

Castro. (740 leguas distante de Ocopa.)	156. Apiu isla.
121. Guercon.	157. Caluyachi isla.
122. Llaullan.	158. Alan isla.
123. Putecmun.	Fenau isla
124. Tey.	159. Quetalco.
125. Quilquico.	160. Calen.
126. Reglan.	161. Quicavi.
127. Curaque.	162. Chaurague.
428. Llutuy.	163. Chogun.
Achao.	164. Aniuhc isla.
129. Vuta Quinchao isla.	165. Butachauque isla.
130. Matao.	166. Cheguiau isla.
131. Curaco.	San Cárlos
132. Huyar.	167. Estero de Chacao.
133. Palqui.	168. Chaulin.
134. Linlin isla.	169. Manao.
135. Linua isla.	179. Linau.
136. Chau linec isla.	171. Luicu.
. Chonchi.	172. Huiti.
137. Vilupulli.	173. Cancagüe.
138. Rauco.	174. Caipulli.
139. Notuco.	175. Cogomo.
140. Huillirco.	176. Pudeto.
141. Cucao.	177. Quetelmague.
Puqueldon.	Querelmapu.
142. Terao.	178. Maulin.
143. Ichuac.	Calbuco. 179. Alemen.
144. Alachildu.	180. Caicaen isla.
145. Detif. 146. Quehui isla.	181. Guar isla.
147. Chelin isla.	182. Poluqui.
Queilen.	183. Maichil.
143. Pailad.	184. Chope.
149 Compu.	185. San Joaquin.
150. Chadmu.	186. Chiduapi isla.
151. Huilad.	187. Tabon isla.
152. Tanqui.	188. Cunu.
153. Agoni.	189. Aptao isla.
154. Cailin.	190. Challague.
Querac isla	191. San Rafael.
155. Meulin isla.	192. Cailaen.

# EN EL COLEGIO DE TARIJA.

La mision de Pilipili.

Acero.

La mision de Salinas.
Alapo.

Brasil hasta la laguna de Tiquicaca en Puno, por esos mos frailes, á los cuales nunca han saboreado los Caschini tan solo en la planta de sus zandalias, y para que los ratantes que quedaron vivos tuviesen agusados sus dien para plantarlos en la canoa de fuego, y poder engulir atorarse, de un sorbo, el Vapor y toda la tripulacion ente Luego los Misioneros aconsejaron que los devorasente mascarlos.

Sigamos todavía en nuestro propósito. Un cierto Dia tor de El Nacional, aunque ya Doctor desde que rindie primeros exámenes, asíduo estudiante de todo el Dasi Regular, instruido á fondo por los artículos de su Perical ministrados por los Vargas, Sandis y demás licenciades bachillerías antifrailescas, quiso sin embargo para ma instruccion suya, espiar de cerca ese tan célebre é histéri Colegio de Ocopa y á sus Misioneros, diciendo para sus ala tros y para los de su colega Director, á quien debia com nicar despues observaciones estupendas é inauditas: o est Frailes de Ocopa son jaletina, y entónces me los incorpo y aduno á mi tierno corazon, asimilados á mi imágen sist matizadora y sistematizada; ó por el contrario son ráncio como los de ogaño y antaño de la edad media, enemigos Doctores, por ser oscurantistas y ultramontanos, y haré balance de tanto me deben y tanto les haré pagar.

Para la ejecucion de su imaginado proyecto, cargó se talegos bien provistos de oro, que fué derramando por poblaciones de la Sierra desde Huancayo hasta Huánuco, pera que fuese legal y muy segura su desinteresada Diputecion ó Senaduría, que esperaba no se le negaría en vista sus pasados y futuros méritos: pasa, pues, por este Colegio lo espia minuciosamente durante 24 horas, que le pareciono siglos, y vuela á meditar sus invenciones á Huanco en el Teatro, en Taiya en el Jalapato, y más despacio todo vía en Tarma en la Jarana nocturna, item et diurna, al que no fué eterna, como hubiera deseado), y al fin descrip el cañon rayado de su pluma, que empezó á cargar en alojamiento de Ocopa. Ahí va.



## CAPITULO XXXV.

Visita que el Director del Periódico intitulado el «Nacional», hizo al Convento de Ocopa.

Señor Director de El Nacional.

Enero 15 de 1876.

Querido colega y amigo:

Escribimos á V. nuestra tercera carta, desde una celda del memorable convento de Ocopa.

Conocida como es la historia de esta notable institucion, no nos detendremos mucho á recordarla, y ménos aun á analizar su manera de ser; debiendo limitarnos á lijeras indicaciones en este órden.

Un cacique convertido, que profesaba particular afecto al reverendo padre descalzo (1) fray Francisco de San José, le cedió en el valle de Jauja, un lugar conocido con el nombre de Ocopa, que ocupa hoy el convento, en el que existía una pequeña poblacion y la capilla de Santa Rosa de Santa Maria. El padre Francisco, que desempeñaba por entónces el cargo de comisario, se preocupaba mucho del deseo de establecer un colegio ó seminario, para habilitar religiosos

<sup>(1)</sup> Recoleto. Vistió el santo hábito de nuestra regular observancia en el convento de recoleccion de San Julian, extramures de la villa de Agreda, provincia de Búrgos. Vida del V. P. Fr. Francisco de San José, en la presente Obra.

y para recibir en un convento, doce misioneros, que de venir de España.

Con este propósito, aprovechó del terreno cedido y os siguió anexarle la capilla y dos pequeñas celdas que ten adjuntas, por concesion especial de la Provincia. Se o yó todavía reducida la capacidad del local, y se pidió yó tuvo del virey, facultad para ampliarla.

Todo esto pasaba, por el año de 1725, desde cuya épos se apeló al recurso de las limosnas pecuniarias y á la operacion de los legos y donados, hasta haber formatico convento, que quedó compuesto de un pequeño classico con ocho celdas, un refectorio y una enfermería. Desde tónces, ese convento recibió el nombre de Ocopa, y la blacion en que se encuentra, el de Santa Rosa del mombre.

Conocido el orígen del notable establecimiento, que nemos hoy la ocasion de visitar, lo aprovecharemos per trasmitir á V. los datos, que hemos creido de algun interior

Quizá entre todas las Iglesias del Perú, ninguna senta tan aseada y con un aspecto tan deslumbrador con la de Ocopa.

Diez lujosos altares, condecoran el templo y rivalidad por su elegante arquitectura y por sus valiosos dont que hacen pensar á algunos, y especialmente á las crédit y candorosas beatitas, (1) que son de oro macizo y que ben su orígen á esas misteriosas apariciones, que se atribyen á la antigüedad.

La sacristía se distingue por su elegante sencillez, y coro, por su respetable aparato y compostura. Las voces su melodioso órgano, serian mas apropósito, (2) para templo de mayor extension. En el coro se conserva una descripción de la coro se conserva una del coro se conserva una descripción de la coro se conserva una del coro se cor

<sup>(1) ¿</sup>A quienes? ¿á cuántas, señor, Director de El Nacional?

<sup>(2) ¡</sup>Quizás!

gante, sencilla y pequeña caja, que contiene los restos del reverendo fundador del convento.

A un costado de la iglesia, se encuentra un pequeño cementerio, perteneciente al convento y destinado en su orígen, á depositar los restos mortales de su benefactor. Parece que despues, el dinero ha concedido este derecho, á despojos mortales, de los que han tenido deudos, que han podido dar una valiosa limosna, (1) en cambio de esta prerogativa.

Dos mausoleos notables, se levantan en el centro del cementerio: pertenece el uno al Ilustrísimo Arzobispo de Berito, Obispo de Huánuco; y el otro, á la respetable y acaudalada familia Balladares, de Huancayo.

No deja de tener algun interés, conocer, aunque sea rápidamente, los mas notables nombres, inscritos en las lápidas de este cementerio privilegiado.

El señor Arzobispo de Berito, destinó un lugar en su mausoleo, á los restos del Ilustrísimo señor Moreira, Obispo de Ayacucho, al lado de los cuales se encuentran, los de la señora Ventura Ugarte de Rivera, Don Francisco del Valle y Seoane, y Doña Francisca de Seoane, miembros, que fueron, de la familia del Ilustrísimo señor Valle.

Registrando rápidamente todos los nichos, leimos con doloroso recuerdo, la lápida que encierra los restos de la esposa de nuestro malogrado amigo, Don José Jacinto Ibarra; de nuestro antiguo maestro el Dr. D. Anselmo Barreto; de las estimables señoritas Maria Luisa Frisancho y Angela Francisca Vidal; de la finada esposa de nuestro colega el Diputado de Chiclayo, y del señor Don Julian Melendez, antiguo comerciante de esa Capital.

<sup>(1)</sup> Se dá por los Entierros la única cantidad de 40 soles: la Comunidad suministra grátis las ceras, la cena y almuerzo por lo [menos, al desmedido número de los Condolientes, y canta unas dos horas y media. Quédese, señor Director, con lo sobrante.

El cementerio no ofrece por lo demás otro interés, encontrarse en Ocopa, al costado de la iglesia y estri el cuidado y administracion de los reverendos padres de ta comunidad.

Terminada la visita de la Iglesia y el Panteon, que a á la vista de todos, fuímos invitados á pasar al interior convento y á alojarnos en él.

Con la mas fina galantería se nos ofreció una medicida, de la que tomamos posesion desde luego, recibio en ella la estimable visita del reverendo padre Guadifray Luças Martorell; del padre Vicario, Juan de Distrente, que hace treinta años que pertenece á la comunide Ocopa; de fray Francisco Espoy, maestro de novicios de los mas autorizados discretos que ha desempeñado muchas ocasiones el cargo de Guardian. Debemos en que son los mas respetables personajes del convento, que se impusieron el deber de honrarnos con su visita.

Las atenciones á que estaban consagrados algunos cerdotes, no nos permitieron conocerlos á todos personante; pero pudimos informarnos, que la comunidad compone de treinta y siete personas, de las que quince sacerdotes, dos diáconos, un subdiácono, un corista, no legos y nueve donados.

El convento tiene seis hermosos cláustros, suficient mente espaciosos, que ofrecen todas las comodidades apercibles, al objeto á que está destinado cada uno, y los les mosean jardines y arboledas, que consultan la salubridad ofrecen distraccion á los que residen en ellos.

Nuestra celda se encuentra en el primer cláustro, des nado al alojamiento de pasajeros.

El segundo, es del coristado y en él se encuentral celdas, habitacion de los coristas. El tercero del novición en el que viven los novicios. El cuarto del olivo, donde se

siden los padres. El quinto de la enfermería, donde las aseadas habitaciones de los enfermos, se comunican por campanillas, con el enfermero, el médico y la botica. El sexto, en fin, es el mas notable de los cláustros, porque contiene todos los talleres del convento.

Visitando detenidamente los talleres, hemos visto, zapatería, carpintería, herrería, sastrería, cafetería, hojalatería, panadería, cerería, hostiería, tabaquería y fábrica de tegidos.

Todos los talleres son servidos por los legos y donados, siendo suficiente sus productos, al servicio del convento y de los padres.

Hemos visto sandalias trabajadas en el taller de zapatería, que podrian rivalizar con cualquier trabajo extranjero: hemos examinado obras de carpintería, que podrian estimular á nuestros mas distinguidos artesanos: hemos examinado vestidos, que parecen hechos con perfeccion; en fin, los talleres están bien servidos y ofrecen sus trabajos, cuantas comodidades pueden apetecerse en el seno del convento.

Entre los talleres, llama la atencion la fábrica de tegidos, en la que se elaboran los vestidos de la comunidad. Allí en aparatos especiales, se tejen desde su orígen, todos los vestidos del consumo del convento.

Llama mas especialmente la atencion, la tabaquería, donde se elabora el tabaco, cuya planta se produce con abundancia, en la huerta del convento y donde se fabrica cigarros y rapé, para el uso de los padres. (1)

La Botica está perfectamente surtida. Los remedios no solo se destinan al servicio del convento, sino que se ofrecen tambien gratuitamente á la indigencia comprobada. Está servida por uno de los miembros de la comunidad, que

<sup>(1)</sup> El tabaco no puede sazonar bien en una tan variada estacion, como la que se observa en este lugar de Ocopa, por todo el decurso del año; y por esto ya no se cultiva absolutamente en la actualidad.

se ha consagrado algo al estudio de la ciencia meia que tiene práctica comprobada, con las curaciones hech en el mismo convento.

Era natural, que no se echasen en olvido los lugares distraccion, para los que viven encerrados en los cia tros.

Un hermoso jardin, está consagrado esclusivamento lugar de recreo de los coristas. Los novicios tienen de jardin especial, en que se reunen á las horas de descriptos padres pasan algunos momentos tambien de esparante y de solaz, en una gran huerta, destinada al efecto. La gos, deben permanecer siempre en sus respectivas oficial el recreo para ellos, es el trabajo, el más ameno, sin de los recreos.

Siguiendo la crónica puramente descriptiva del contro, haremos pasar al lector á la Biblioteca, que es el gar que visitamos en seguida.

Un elegante y espacioso salon, cuyas cuatro parede tán cubiertas de estantes, contiene cinco ó seis mil volúmenes, metódicamente arreglados, de los que la mayor pare son libros antiguos, sin que dejen de ser por esto de valida importancia.

Mucho llamó nuestra atencion, al registrar con interese el índice alfabético de las obras, la siguiente prevencion consignada en una de sus páginas; que vimos desputada tambien en la puerta de la entrada: Excomunion la fijada tambien en la puerta de la entrada: Excomunion la figura de la diblioteca (1).

<sup>(1)</sup> Los SS. Pontifices S. Pio V, y, entre otros Inocencio XI, falmon ron la severa pena de Excomunion, reservada al Romano Pontifica, facto incurrenda, á todo el que usurpare de nuestras Bibliotecas al libro ó cuaderno. Véase Glosa fundamentalis del P. Montalco, pena 492 y siguientes. ¡Ojalá la hubiesen tenido y respetado los usurperes de los libros de la Biblioteca de este Colegio de Ocopa! Solo para indulgentes liberales es pena modesta; para los que no lo son, es justa.

Hé aquí la modesta pena que se impone al usurpador de esa fuente de estudio y de ilustracion para los padres y que esplica perfectamente bien, esa profusion de libros, entre los que hay algunos tan antiguos como el convento.

Al lado de la Biblioteca se encuentra el salon de conferencias, donde se reunen los padres, una hora cada dia, á sostener una conferencia variada sobre diversos puntos de teología moral ó dogmática, que son siempre fijados con veinticuatro horas de anticipacion.

Hemos visitado ya todo el convento, en compañía de los padres, que con la mejor buena voluntad y el más afable trato, nos han dirigido de uno á otro lugar, y nos han dado cuantas esplicaciones han sido conducentes á dejar satisfecha nuestra inquieta curiosidad.

Somos invitados á comer y pasamos por la sala de de profundis, destinada á la oracion, que consagra la comunidad, á la entrada y salida del refectorio.

La mesa se ha preparado para nosotros, á alguna distancia de este salon y en un refectorio especial, que se nos dijo estar destinado á visitantes y transeuntes.

Cuando nada se habia ocultado á nuestra curiosa investigacion; cuando con solicitud y particular empeño se nos habia conducido á los más recónditos lugares del convento, no habíamos visto el refectorio comun, sin embargo de haber visitado la sala de de profundis, y no juzgamos indiscreto hacer una pregunta al caso á uno de los reverendos padres, que nos daban tertulia en el momento de la comida. Nuestra sorpresa debemos trasmitirla á V., por haber obtenido la respuesta de que solo el refectorio estaba vedado para nosotros, porque la institucion no permitia hacerlo público.

Nuestra sorpresa es, pues, justificada y legítima. En este lugar, en que no nos ha sido vedado ni el dormitorio de los padres; aquí se nos ha permitido estudiar todas las

costumbres, la manera de vivir y en que se nos ha ha hasta partícipes del alimento cuotidiano, ¿no se nos persivisitar el lugar en que comen?

No pudimos dejar de exclamar para nosotros, que muy original institucion la que fulmina excomunion u facto, al que tome un libro de su biblioteca, por seg dos (1) que fuesen; y que abre las puertas de todos sus el blecimientos, para ponerlos bajo la mirada investigador cualquier observador, haciendo, sin embargo, impenso ble é invisible, el lugar destinado á las comidas frugil de abstinencia y de ayuno, á que deben estar obligación que viven en un convento (2).

Ya que por la naturaleza del asunto y por la precipicion con que hemos escrito, hemos referido ligerame cuanto hemos tenido ocasion de ver en el convento en vamos á pasar la noche de hoy; permítanos V. que sala mos nuevamente de nuestra celda para volver á los clásticos, cuyas paredes están cubiertas de soberbios cuadre de antiquísima pintura algunos, valiosísimos los misiquicio de los que se dicen inteligentes, y que demos á con cer lo que representan los que son más notables, porque relacionan de alguna manera con la importancia histório de la institucion del convento de Ocopa.

Distinguido es entre todos esos cuadros, el magnificatore del reverendo padre Melchor Francisco Jimene

<sup>(1)</sup> Aunque no lo fuesen, tambien incurriria el usurpador en did pena.

<sup>(2)</sup> Ese y aun otros lugares se deben hacer impenetrables à le discretos, preocupados y prevenidos, como el señor periodista de El cional, aun previstas sus esclamaciones. Siempre se abren sus parte de par en par á los señores que lo merezcan y se dignen honrames su compañía, principalmente los Ilmos. Chispos y Excmos. Presidente de la República.

fundador del convento, que murió á los 80 años de edad (3), habiendo fundado antes los colegios de Guatemala.

Son notables por su significacion histórica, sin que dejen de serlo tambien por su mérito artístico, los cuadros que representan algunas misiones de los padres de Ocopa.

Ha llamado nuestra atencion un gran cuadro que representa la muerte de cuatro religiosos y tres donados en la expedicion al Manoa, el año 1767, flechados por los Caschibos.

En esta expedicion murió tambien el gobernador de la Conversion D. Antonio Tomati, cuyo retrato figura en el cuadro.

Otro representa la expedicion hecha á las montañas del Pozuzo, el año de 1763, por el reverendo padre Francisco Francés, que recibió la muerte con tres seculares cristianos, flechados por los Caschibos.

El tercero y no menos importante cuadro de esta especie, dibuja las montañas de Huanta, y la triste escena de la muerte de tres padres, traicionados por un indio del lugar, para entregarlos á la tribu de los Campas.

Es original entre todos los cuadros, por el hecho histórico que se dice simbolizar, el que representa la aparicion de un globo de luz del cielo, en momentos en que los Caschibos comenzaron á flechar á los padres, que hacian una expedicion por el Manoa.

Cuenta esa historia, á que se refiere la pintura, que los salvajes se detuvieron ante la aparicion de ese globo de luz, que trataron á los misioneros con amistad y que los escoltaron por cuatro dias, hasta sacarlos del peligro.

Obligados á recogernos á nuestra celda muy temprano,

<sup>(3)</sup> Murió á los 82 años de su edad. Véase su Vida en la presente Obra.

porque nos hemos impuesto, voluntariamente, por var cuatro horas, la severa disciplina del convento, hemos dido consagrarnos á escribir á V., y volvemos sobre la matarea á las cuatro de la mañana; porque el sonido de campana anuncia á los padres, que ha llegado el primomento, en el nuevo dia que comienza, de prepararse para la misa, celebrarla y reunirse todos en el coro, para de carse á la oracion, á las cinco y media sin falta.

A las seis de la mañana los padres han dicho ya may en el dia, de hora en hora, deben estar espeditos prezar, para enseñar á los coristas y á los novicios, para dicarse á las conferencias diarias y para todas las prácticos prescritas por la severa disciplina de la institucion de convento, que observada por algunos (1) con recogimiento con sinceridad y buena fé, hace de ellos verdaderos apirales de Jesucristo y vivos ejemplos de moralidad y de virta.

El convento de Ocopa presta á los transeuntes los mimportantes servicios. Aquí se ofrece alojamiento y alimentos á todos los que tocan las puertas en demanda de el, a averiguar las condiciones personales del que lo solicita, con la mayor afabilidad y el más distinguido buen trato.

En la parte exterior del convento y alrededor de ma frondosa arboleda, existen celdas destinadas á las mujeres donde se las da tambien posada, y á donde se les atiendos con alimentos y toda clase de recursos.

Durante tres dias puede permanecerse en el conventa aprovechando de la morada y recibimiento la subsistent de los padres. Pasado este tiempo, es de rigurosa exigenexponer al Guardian las causas que justifiquen una m

<sup>(1) ¿</sup>Y por qué no por todos? Porque el señor escritor estaba preveido contra la Institucion religiosa, soñando en el tiempo oportune per poder tomar el balance de sus servicios y daños, para poder con such nipotente pluma protegerla ó extirparla. ¡Apage somntum! ¡Quitad esa soñada locura progresista! Ya se divisa á qué irá á parar la some circunspeccion del periodista agradecido. Sigan ustedes leyendo.

prolongada permanencia, para continuarla, con su autorizacion respectiva.

Todos los dias se reparte á los pobres, en la puerta del convento, almuerzo y comida, en proporcion suficiente para satisfacer las exigencias de la gente menesterosa.

Hemos querido referir á V. con verdad cuanto hemos tenido ocasion de ver y apreciar nosotros mismos.

No pueden negarse los importantes servicios que está llamada á prestar, y que presta, en efecto, una institucion de esta especie.

No ha sido nuestra mision hoy examinar sus inconve-

nientes (1).

No es el lugar, ni el momento, de formar el balance de los servicios que se prestan y de los daños que se hacen, para deducir de allí la conveniencia de protegerla ó estirparla (2).

<sup>(1)</sup> Y ¿cuáles son esos, señor doctor? Ya estamos en 1882 y habrá tenido tiempo suficiente para compulsarlos. ¿Por qué no los adjuntaba V. en ese Folleto de cartas de 1876, encargando á sus colegas que recogieran la muy abundante cosecha de ellos que su memorable El Nacional habia sembrado y bellamente cultivado durante años anteriores y que ya estaban en sazon, sin necesidad de volverlos á leer, por no tener tiempo? ¡Noscete ipsum præsumptuose! Conócete y podras enmendarte.

<sup>(2)</sup> En Tarma, para el 8 de Febrero, amados lectores y suscritores de El Nacional, quedais invitados. Allí vereis á dos frailes de Ocopa, que han de predicar en la novena del Dulce Nombre de María todas las noches. Ya desde ahora os vaticina el Sr. Dr. D. Manuel María del Valle, que uno de esos dos frailes ha de predicar un sermon impropio, inculto y hasta indecoroso; tosco y oulgar, en que se verterán indefectibiliter algunas frases obscenas, que alarmarán á las señoras y desagradarán á los caballeros, y esto será por la mañana del dia de dicha fiesta. Por la noche se creerá autorizado el otro fraile para ocupar el púlpito, para.... velar desde alli por los intereses económicos de su convento (¡cuyo comun Refectorio no pudo penetrar el referido señor doctor, habiéndolo apetecido tanto!) Ese fratle, por más señas se llamará Fr. Antonio Cardona, de aspecto patibulario, ¡de aspecto aparentemente humilde! (¿como un condenado al suplicio de la horca?) uno de los más peligrosos sugetos de la comunidad de Ocopa (desde el Guardian hasta el Portero y cocinero; Dios los ha criado y ellos con su gracia se han juntado). ¡Mila-

Usted puede juzgar, con imparcial criterio, sin did los acontecimientos pasados y presentes.

Por agradable que haya sido para nosotros la corta amabilidad de los estimables padres de Ocopa, y por me

grosa delicadeza de un discípulo de Voltairel ¡Tanto es el celo que la vora para liberalizar á los frailes de todo el mundo! Ese fraileda, ciado se abalanzó á decir, entre otras cosas más censuradas por ela cionado, digno de imperecedera memoria, señor (futuro vate) está imperdonable blasfemia, á saber: que terminada la flesta de la la cion de la Capilla de la poblacion de Acobamba, habrá un peligran cadero (el cual se verificó mediante las célebres tinajas de cia aquardiente de que nos habla y hace merito el mismo señor crafidel cual se debia huir. (Por lo menos fué tanto y mejor profeta peseñor Valle.)

Luego, omitiendo la simonia de las Bulas y Cédulas de principiaño, que reparten los dos frailes mencionados, y otras muchas comi verídicas é inmorales como estas, tomado el balance de la santificial maldad de los frailes de Ocopa, desde Tarma y Acobamba, se resulta que sean exterminados todos; porque ellos no predican que se de Bailar, ni Tunantear, ni Corcobear, máxime vestido de clérigo, de la y obispo; tampoco alaban el jalapato: item; son enemigos del testas comedias, precipue de la de D. Juan Tenorio: item; ellos maidien Bacanales, ni saben bailar, ni jaranear, y por último, son unos resultados, obscurantistas y nada liberales; pues detestan la licencia de lumniar, que se tomó en su contra el señor Dr. D. Manuel Maria Valle, Director de El Nacional, verdadero autor de la presente de sobre que son estas notas; y á quien Dios perdone las calumnias com los PP. de Ocopa, tan inmerecidas, vertidas por él en la que esca desde Tarma el 8 de Febrero del mismo año 1876.

En conclusion, sepan los amables lectores del presente opisculo que el P. Cardona actualmente se halla de Guardian en Belen de Paletina; y su compañero alegado, escribiendo en un periódico de Bolinia Raas son las últimas noticias recibidas.

Nada se ha dado jamás por las Cedulitas de Santos y Almas incidas, y mucho menos se ha exigido, aunque se reparten gratis por la título todos los años. El decir lo contrario es una vil y grosera clima. La limosna para la Bula de cada dos años es de un solo real; y para nosotros sirve la misma regla. Y en fin, los blasfemadores de Indulgencias, ahí se las habrán con su digno maestro Lutero, etc., etc., etc.

P. D.—Para el desvelado Colega Director de el Nacional de Lini. Guardian de in illo tempore, salud y buen sentido para el bien de sociedad peruana.

hemos recibido en el seno de este convento, comprenderá usted que no desearíamos prolongar por mucho tiempo nuestra permanencia en él.

Hoy mismo nos dirigimos, pues, á Huancayo, de donde tendremos la satisfaccion de escribir á V. nuestra siguiente carta.

Solo añadiré à V. à lo antecedente, que su Señor Colega está muy preocupado y persiste en no querer creer, que la charapa de nuestras montañas de 6 arrobas ande menos que el Putumáyo à todo vapor, este por el rio y aquella por la playa; porque esta tiene piés y piernas aunque cortas, y aquel una grande caldera que en dos horas apenas puede hervir, y à Dios vapor, dice la Charapa, que se escapa por delante.

Item. Cree su Colega Coadjutor, que el lugar mejor para las especulaciones muy serias y los artículos de fondo es la calle, entre las cuadrillas cuadruples del carnaval tarmeño, y el tinajeo múltiple de espíritus muy vaporosos acobambinos. Al menos no podrá negarse que allí como en todas partes, de la abundancia del estómago y de los espíritus vaporosos de la cabeza escriba la fecunda pluma. Vale in æternum et ultra, et tace.



# CAPITULO XXXVI.

#### Individuos de Ocopa.

La Comunidad de este Colegio de muchos años á parte suele tener de 40 á 50 individuos afiliados; y si el vastísimo campo que cultiva espiritualmente, tanto tierra de fieles como de infieles, exije mayor número evangélicos operarios, los demás Colegios de esta Comisi proporcionan el número que á este le falta para la come sion de los infieles, y así alcanzamos á lo que podemos de de las orillas del Marañon, en las Provincias del 2 de 💆 y Huamalies, hasta la de Iquitos y Urubamba, con la Pancartambo en el Departamento del Cuzco, y desde la Parinacochas hasta el Departamento de Ica inclusive, Padres de los Descalzos de Lima y los de Ica nos ayudan la Sierra, como los de Arequipa á los del Cuzco y los de Or pa á estos; aunque frecuentemente la miés es mucha y operarios somos pocos. Para los que gusten saber el núme de los PP. Misioneros que ha tenido y tiene en la actualid este nuestro Colegio, ponemos á continuacion la siguida relacion; advirtiendo que no pocos de estos PP. están sil dos en otros Colegios, fuera de muchísimos ya difuntos

# CAPITULO XXXVII.

### Misiones, Ejercicios Espirituales, confesiones y comuniones, matrimonios en ellas celebrados.

8	De Ayacucho hasta el Callao, Misiones contínuas. E	'n
	Tarma dieron una Mision 5 sacerdotes.	

O-1787 Sacramentos administrados en Chiloé á 26.685 personas, diseminadas en ese archipiélago.

8-1790 En el Arzobispado de Lima y Obispado de Trujillo, Misiones dadas por 12 sacerdotes, 3 años contínuos.

Misiones.	Sacerdotes.	Consesiones.	Matrimonios.	Semanas.
Cerro de Pasco.	3	<b>300</b> ·	*	2
Huanuco	${f 2}$	400	<b>»</b>	8
Lima	9	6.000	· »	4
Cómas	2 (ayud. 2	2.) 400	<b>»</b>	2
Andamarca	4	400	<b>»</b>	2
Huancayo	5	1.000	· >>	2 1լ2
Jauja	5	1.200 •	· 85	3
Ica	4	3.000	. <b>»</b>	8
Id. Ejercicios	5	<b>300</b>	<b>»</b>	1
San Juan	4	700 ·	· »	3
Palpa	4	600	· <b>»</b>	3
Pisco	` <b>4</b>	800	· »	4
Sicaya	3	700 .	• •>>>	3
Tarma	4	300 ·	· »	1 112
Ocopa	5	1.000 ·	<b>»</b>	3
Ayacucho	7	<b>5.000</b>	muchos	7
Huanta	5	1.000	·varios.	3

Año.	Misiones.	Sacerdotes	s. Confesiones.	Matrimonios.	Sent
1847	Pisco	4	400	*	- 1
	Orrutia y Floris-	-	<b></b> →	. <del>-</del>	-
	tá (Haciendas).	4	muchas.	>	<b>Subs</b> i
	Ica	4	4.000	*	3
	Id. Ejercicios	4	400	<b>»</b>	1
	San Juan	4	300	*	11
	Cármen	4	200	>	11
	Chavalina	4	150	<b>»</b>	1
	Molinos	4	400	*	2
	Humay)				-
	Chincha alta	4	3.000	muchos.	3
	Id. baja	•			
1848	Cocharcas	4	400	*	1
	Talavera	4	1.200	<b>25</b> 0	3
	Ejercicios	1	7	>	1
_	Ayacucho	3	350	<b>&gt;&gt;</b>	114
1848	Huancavelica E	2	algunas.	<b>&gt;&gt;</b>	1
	Id. Mision	5	2.000	varios.	5
•	Pampas	3	800	id.	2
	Ejercicios	1	3	*	1
	S. Javier (Nasca).	4	400	*	1
	Huarás	4	3.000	*	5
	Ejercicios	2	40	*	1
•	Carhuas	4	1.500	<b>&gt;&gt;</b>	3
	Yungay	3	1.700	*	2
	Ejercicios	1	35	*	3
	Caraz	4	1.600	*	3
	Huacho	4	600	*	9
• • -	Lima. Ejercicios.		varias monja	as. »	1
1849	Ocopa. Ejercicios.	2	40	<b>&gt;&gt;</b>	1
	Jauja	5	3.000	*	4
	Huaripampa	3	1.000	*	3
	· ·	5(1 ayud	•	*	3
	Tarma	5	1.500	*	4
	Apata	4	1.000	2	2
		2 (layud		<b>»</b>	2
1849	Chongos	4	800	*	2
	Sicaya	4	900	>	3

Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
San Gerónimo	5	1.000		2
Mito	5	1.000	<b>&gt;&gt;</b>	2
Chupaca	5	1.500	<b>»</b>	3
Comas	3	300	<b>*</b>	1 112
Sincos	4	1.000	<b>»</b>	3
Orcotuna.	4	1.500	»	3 172
Matahuasi	4	400	<b>»</b>	1
Acobamba (de	•	200	~	•
Tarma)	4	800	<b>&gt;&gt;</b>	3 112
Huasahuasi	4	800	»	2
Andamarca	4	400	<b>»</b>	3
Cuenca (de Iscu-	*	200	<b></b> .	•
chaca.)	<b>2</b> ,	<b>30</b> 0	*	2
Ica	4	4.000	»	6
Ejercicios		el anterior		en el ant.
Palpa	4	1.500	»	3
Nasca	- <del>-                                  </del>	1.500	<i>"</i>	3
Ingénio	* A	300		
San Javier	A .	500°	<b>»</b>	1 1 <sub>[2]</sub>
	4	<b>3</b> 00	*	
Ocujage	4 .		<b>»</b>	1 172
Santiago	4	300	<b>»</b>	1 172
Chincha alta	4	3.000	<b>»</b>	2
Chinche hair	4	500	<b>&gt;&gt;</b>	2
Chincha baja	4	2.000	*	2
San Jerónimo.	4	400	*	1 172
Lima. Ejercicios.	2	· 80	<b>&gt;&gt;</b>	2
Concepcion	5	700	*	2
Lunahuaná	4.	1.500	<b>&gt;&gt;</b>	5
Pacaran	4	1.200	<b>&gt;&gt;</b>	4
Canete	4	1.300	<b>»</b>	5
Mala	4	1.300	<b>&gt;&gt;</b>	4
Coaillo	4	600	*	3
Chilca	4	1.500	*	6
Lima	3	1.000	<b>&gt;&gt;</b> .	2
Ejercicios	3	<b>»</b> .	*	1
Acobamba	3	<b>:00</b>	»	3
Lima. Sta. Ana  San Fran-	4	2.000	<b>»</b>	3

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Consesiones.	Matrimonios.	See
	cisco	9	10.000	200	4
	Sạn Lázaro.	4	2.000	<b>&gt;&gt;</b>	3
	Hacienda	2	6.000	>	1
	Nazarenas.	5	<b>&gt;&gt;</b>	*	13
	Merced	<b>»</b>	<b>»</b>	Ð	•
	Callao	4	1.500	15Q	3
1855	Ocopa y Huancay	•			1
	del Colegio de lo			i, de la gu	ella à l
	te, no hubo Misi	on alguna	hasta		
1856	Huánuco. Con		•		
	ejercicios	4	3.000	140	13
	Cerro de Pasco	4	2.000	43	
1857	Huancavelica	4	1.000	varios.	ı,
	Chongos	4	1.200	<b>82</b>	3
	Chupaca	4	1.300	70	3
	Tarma	4	1.000	130	4
	<b>Ja</b> uja	5	1.500	varios.	1
	Huancayo	6	1.500	į id.	ā
1858	Acobamba	5	1.500	id	6
	Palcamayo	<b>5</b> .	<b>500</b>	id.	2
	Picoy	2	$2^{}0$	id.	3
•	Fapo	<b>3</b> .	1.000	id.	3
	Palca	3	<b>4</b> 0 <b>0</b>	150 cm la	stres 3
	Apata	4	1.200	<b>60</b>	3
	Orcotuna	4	1.400	pocos.	4
	San Jerónimo	3	1.000	id.	4
1859	Mito	3	1.000	20	3 1
	Sicaya	3	1.500	37	4
1859	Huancavelica	5	150	<b>&gt;&gt;</b>	1
	Andahuailas	5	700	100	5
	Ejercicios	1	70	100 da etre	ph. I
	Huancarama	2	pocas.	<b>»</b>	1
	Abancay	5	700	70	3
	Ejercicios	ì	350	<b>X</b>	1
	Cuzco	$\overline{5}$	5.000	10	5
	Ejercicios	· <b>5</b>	324	<b>&gt;</b>	3
1860	Ayacucho	5	2.000	*	6
1000	Ejercicios	5	500	*	3

Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
A - 1 - 1 -	_			
Acobamba	5	1.200	40	3 1 2
Huanta	5	<b>250</b>	<b>»</b>	2 1 <sub>1</sub> 2
Huaillay	3	400	20	2 1լ2
Acobamba	5	600	<b>&gt;&gt;</b>	3
Tapo	<b>5</b>	<b>3</b> 00	<b>&gt;&gt;</b>	1
Colca	4	700	<b>40</b>	4
Chongos	4	700	<b>30</b>	3
Concepcion	4.	800	<b>30</b>	3 1 <sub>1</sub> 2
Sinces	4	1.500	<b>30</b>	3
Ayacucho (Ejer-				
cicios.)	4	1.800	*	5
Ejercicios	2	248 •	<b>»</b>	3
Pueyo	4	700	<b>»</b>	3
S. Juan de Luca-				
nas	4	<b>400</b> .	<b>&gt;&gt;</b>	1 1 <b>[2</b>
Coracora	3	2.000	<b>»</b>	5
Huariaca	4	muchos	70	2 1 <sub>1</sub> 2
Huánuco	4	id.	*	8
Cerro	4	pocos	<b>&gt;</b>	3
Tarma	4	muchos	<b>»</b>	•
Ayacucho	2	id.	<b>»</b>	7
S. Miguel	3	id.	<b>45</b>	4
Huancavelica	4	pocos	<b>»</b>	4
Huancayo	4	1.500	70	8
Chupaca	4	2.000	30	<b>3</b> .
S. Jerónimo	$\overline{\overset{\bullet}{4}}$	regular	»	2
Talavera	1	muchos		3
Cocharcas	1	pocos	<b>&gt;&gt;</b>	1 <b>[2</b>
Andahuailas	i	muchos		3
Abancay	î	regular		1 <sub>[</sub> 2
Cuzco	i	muchos		3 .
Urubamba	1	regular	, <i>,</i> ,	1
Paucartambo	1	id.		2
·	1 A	2.000	» 31	
Huaripampa	4		91	4
Concepcion	4	<b>500</b>	•	3
Llata Cap. de	4	400	00	0
Huamalies	4	400	<b>30</b>	3
Singa	4	300	25	3
Chavin de Pariar-	4	<b>0</b> 50	00	•
ca.,	4	350	30	3

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Consesiones.	Matrimunios.	5
	1				
	Pachas	4	450	284	3
	Huallanca	4 ,	400	<b>68</b>	1
	Baños	4	400	120	2
	Jesus	4	400	125	3
1871	Acobamba de				
	Ayac	4	800	200	4
	Id. de Tarma. ,	4	<b>3</b> 50	100	4
1872	Orcotuna	4	2.000	>	1
	Apata	5	1.500	40	314
1873	Matahuasi. ·	4	1.500	<b>30</b>	3
	Jauja	4	1.600	muy pocos	3 14
•	Huaripampa •.	3	700	*	- 1
	Cincos	3	<b>2.000</b>	*	
	<b>M</b> ito	4	800	*	1
	Orcotuna	3	1.000	*	3
	Sicaya	3	1.500	*	3
	Chupaca	3	1.200	10	2
	Zapallanca	3	1.200	*	3
	Huancayo	3	600	*	2
4	Apata	3	1.000	>	2
	Concepcion	3	800	*	3
	Comas	2	<b>300</b>	>	1
	Andamarca	2	100	<b>4</b> 0	1
	Acobamba	2	<b>3</b> 00	<b>4</b> 0	1
_	Pariahuanca	2	muy poca	s <b>»</b>	1
•	Acob.a, Palcam	3	1.000	100	2
	у Таро	2	200	*	4
1876	Chongos y Chup	aca, Ejer	cicios: m	uchas confe	sionel •
	tres semanas. En				
	gran fruto los Eje	rcicios du	rante qui	ace dias, por	dos, to
	cuatro y mas Sace	erdotes. L	o mismo	en Orcotun	a, Cines
	etcétera, por dos S			•	}
1877	Huaillay y Huan			s, y algunos	, dias
	Lircay. Id. en Hue				
	Jauja.	•	•		
1878	Huancavelica	4	1.000	*	4
	Acobamba	4	800	*	4
1879	Pampas	4	2.000	*	6

Ø

382

En	Tarma,	Acobamba,	Huancayo,	Chongos,	Orcotuna,
Jau	ij <mark>a, Ocor</mark> o	, etc., Ejerci	cios.	_	

Ayacucho. Ejer-				
cicios	4	5.000	*	11
Huanta. Ejerci-				
cios	4	2.000	*	4
Pueblo nuevo	3	400	*	1
Santiago	1	100	*	1
Ica. Ejercicios	1	25	<b>&gt;&gt;</b>	1
Chongos	3	400	<b>&gt;&gt;</b>	1
Jauja	3	1.300	*	3
Huancayo	3	2.000	<b>»</b>	3
Chongos	2	700	<b>&gt;&gt;</b>	2
Concepcion	2	200	<b>»</b>	1
Apata	2	<b>600</b>	<b>»</b>	1
Tarma	2	500	<b>»</b>	3
Huaripampa	2	400	<b>»</b>	1

Huancayo, Tarma, Jauja, Concepcion. En estos lugares, por treinta y mas años, han estado dos Padres, tres y cuatro, y mas veces, cada año, de tres, cinco y seis á ocho dias confesando y predicando á diario.

En Ayacucho, Huamanguilla, Huanta, Luricocha, Acobamba, Huancavelica, Pampas, Huancayo, Jauja, Tarma, Acobamba, Cerro de Pasco, Huánuco, Chupaca, Orcotuna, Cincos, Huaripampa, Sicaya y San Jerónimo; en estos lugares han estado uno ó dos Sacerdotes durante la Cuaresma por el espacio de cuarenta y mas años, confesando y predicando. Misiones y Ejercicios 206, dados por 712 Sacerdotes, en que se confesaron 203.402 y se casaron 2.525, en 575 semanas.

De todo lo expuesto detalladamente hasta aquí, que heos anotado minuciosamente, se puede fácilmente sacar el
ilculo razonablemente probable, de que las misiones dadas
r los PP. de Ocopa entre fieles, en el Arzobispado de Lima
en los Obispados de Huánuco, Ayacucho, Cuzco y Trujio, de cuarenta años á esta parte, equivalen á unos quince
los de Mision contínua por unos cuatro Sacerdotes, que

diariamente administrasen cada uno de ellos los Sacrama tos de la Penitencia y Comunion á diez fieles que rara vez: confiesan, y como á unos veinte y cinco que frecuentan k dichos Santos Sacramentos; y no entrando en ese compul otros tantos fieles, por lo ménos, que los recibieron por ministerio de los PP. expresados en tiempo de Cuaresma en las Visitas de la tercera Orden y en la Iglesia de est nuestro Colegio en todo el año, podemos asegurar que difi cilmente desempeñarian ese laborioso y tan fructuoso mi nisterio en una Mision contínua por el largo espacio de la cuarenta años pasados inmediatamente, en las circunstacias que veremos mas adelante y con iguales resultada Más como los trabajos de la V. Comunidad en el Coro, y el enseñanza de los Misioneros que están preparándose par habilitarse á fin de ejercer despues el ministerio, etc., re pueda suspenderse, por todas estas y demás circunstancia, se puede inferir la laboriosidad de la vida de los Misioneros

### Venerable órden tercera de penitencia de Ocepa:

Esta porcion escogida de fieles, que en el siglo, en sus casas y familia, en sus diversos estados, ocupaciones y oficios manifiestan seguir las huellas que les trazó N. S. Padre San Francisco, nunca ha dejado de ser cultivada esmeradamente en lo espíritual, por los Padres Misioneros de esta Colegio, como lo comprueban los Libros en que se apunta las cosas más notables de la 3.º Orden referida. Por ellos ve que se extendia en otro tiempo desde Huaraz, en el la zobispado de Lima hasta la ciudad del Cuzco; y actualmente, despues de la fundacion de los colegios de Lima, Cun y Cajamarca, aún se extiende desde Huánuco hasta And huaillas, como 150 leguas aproximadamente, y en ese intermedio tiene los Vice-Rectores de Andahuaillas, Ayacuela Talavera, Pampas, Luricocha, Cerro de Pasco y Huána.

El número de los Hermanos y Hermanas de que puedo dar cuenta actualmente, omitiendo los que se comunican inmediatamente con los Vice-Rectores indicados, es el siguiente: Desde 1787 hasta 1850 entraron de novicios 1610 y profesaron 664. De 1850 hasta 1882 ingresaron 1.308 Novicios, 3.180 profesaron: es decir que el número de los Novicios total debe encontrarse en los libros de la 3.º Orden de Tarma, Jauja, Huancayo, etc.

Las ciudades y los pueblos en que se hallan en mayor número los Hermanos de la 3.º Orden, son en el órden siguiente: Huaras, Tarma, Ayacucho, Huancayo, Jauja, Huancavelica, Concepcion, Cerro de Pasco, Huánuco, Pampas, Andahuailas, Matahuasi, Chongos, Chupaca, Luricocha, Talavera, Apata, Sicaya, San Lorenzo, Pucucho, San Gerónimo, Huaripampa, Cincos, Comas, Muquiyanyos, Ataura, etc.

Tiene tambien este Colegio la Archicofradía de los sagrados Corazones de Jesús y de María, en la cual están inscritos muchos miles de fieles de una gran multitud de pueblos de esta República y de algunos de fuera de ella; en los años 1849 y siguiente se inscribieron más de 14.000, y todos los domingos del año tienen su distribucion de una Misa y Sermon. Se nota mucha devocion en el comun de los fieles á recibir los Escapularios de la Purísima Concepcion, del Cármen y demás; y últimamente á inscribirse en la Cofradía del santo Rosario y á rezarlo y tambien la Vía Sacra. Dios les conserve y aumente su piedad y devocion.

Hablando ahora en general de la 3.º Orden extendida por todo el mundo, dice el P. Mestres que han pertenecido á ella más de 50 Emperadores, más de 60 Emperatrices, más de 80 Reyes, más de 100 Reinas y más de 1.000 Nobles. (Galería Seráfica, tomo 2.º, pág. 98).



### CAPITULO XXXVIII.

#### Estadistica de la Religion Seráfica.

#### 1762.

Tenian los PP.	Observan- tes.	Reforma- dos.	Recole- tos.	Descal- zos.	Tercia- rios.	Total.	
Provincias y custodias	82	37	21	20	7	NE.	
Conventos		687 41		410		2.5T	
Monasterios 577 41  Vivos los Religiosos eran en total de 67,879 y las Monjas 18,507.  Difantos en 6 años: los Religiosos id. 10,446 id. 2,631.							
	Gen Fot O	•	•	_			

#### 1862.

Tenian los PP.	Observantes	Reformados	Descalzos	Recoletos	Tota
Provincias	<b>46</b>	<b>35</b>	6	4	;
Custodias	5	6		1	
Conventos	619	574	29	41	1,3
Monasterios	25	4	1	2	
Hospicios, Re-					
sidencias,					
Estaciones	140	<b>5</b> 6	19	11	2
Parroquias	226	42	110	23	4
Comisariatos					
de T. S	17	2		1	9
Prefrecturas de	}				
Mision	14	10		2	1
Vicari					
apostólicos.	. 6	2			1
Obispos y Ar-					
zobispos	. 20	13	1	2	
=					

•	Reli	giosos vivos: Sacerd	otes 4074 CTA-	
•	gos 84	8, Legos profesos 239	K Novicios Clá	_
Obsesses 455	rigos	89, Novicios legos 2	1 Terrieries de	_
. Observantes	méstic	os 827; (Padres de la	Orden 27 Con	_
	sultore	es de varias Congrego	aciones de Rom	-
	7; Exa	minadores de Obisp	os. 2.)	9.157
,		rdotes 5028, Clérigos		-
1	fesores	3,305, Novicios cla	érigos 96. Novi	-
Reformados	cios le	egos 56, Terciarios	domésticos 578	<b>:</b>
•	(Padre	s de la Orden 20,	Consultores de	, 3
		Congregaciones de		9,889
•		rdotes 880, Clérigos		
,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,		476, Novicios clériq		
scalzos y Recoletos	legos 9	7, Terciarios domé	sticos 139; (Pa-	-
	dres de	la Orden 3,)	•	1,813
Vivos el total es de	9,157	9,889	1,813	20,859
Muertos en 6 años	1,059:	de los cuales cuatro	eran Obispos.	·
Monjas vivas de Cor	o 413	148	<b>6</b> 4	630
Legas	154	_		154
Muerta	s 75	17		92
	1	Cap. Gen. de 1862, 1	nág, 57 v signier	ites i

(Cap. Gen. de 1862, pág. 57 y siguientes.)

Nota. Faltan en esta de 1862 trece provincias de América, de los Paes Observantes, de las cuales solo dos mandaron su estadística incometa; y tres provincias de los PP. Descalzos, que tampoco la mandaron.

### Estado de las Misiones Franciscanas.

#### 1873.

#### EUROPA.

- I. En Turquia. La Prefectura Apostólica del Epiro con 6 distritos.
- Il. 2. La de Macedonia con 6 distritos.
- III. 3.º Prefectura Apostólica. La de Sérvia en el Arzobispado de Scopia ó Sciup.
- IV. 4. La de Pulati con 10 distritos.
  - V. 5. La de Castrati en el Arzobispado de Antivari y Scutari.
- VI. 6. La de Constantinopla.

En esas 6 Prefecturas hay como 80 misioneros.

- VII. La provincia de Bosnia con su Vicariato apostólico, y la Custodia y Vicariato apostólico de Herzegovina. Las 3 provincias de Dalmacia: S. Jerónimo, Ragusa (dispersa) y San Estéban. Los Obispados de Naxos y Santorin en el Archipiélago.
- VIII. En Lituania y Rusia occidental. Una provincia (5.4), dispersa.
  - IX. En Holanda. Una provincia (6.4), con 70 misioneros.
    - X. En Inglaterra. Un convento (1.º) en Manchester y en Londres

una residencia que se estaba formando: 30 misigas

XI. En Escocia. Un convento (2.º) y una parroquia en Glascos

XII. En Irlanda. Una provincia (7.4), cuyo Seminario (1.6), esti Roma (S. Isidoro), y un Convento en Killarney (3.4)

XIII. En Italia. Dos Seminarios (3.°), S. Bartolomé y S. Pedro in the torio suprimidos. En Nápoles un Colegio (1.º) para les gros de Africa, dos en Portugal (3.°), en Varaiojo y a parra, y seis en España, en Pastrana (4.°), Consuezal Santiago (6.°), Bermeo (7.°), S. Millan (8°) y Zarau a dos primeros para las Filipinas, el otro para Marrae Tierra Santa, y los tres últimos para la Habana. Por Rico y Fernando Póo. Revista Franciscana, año lea gina 149 y siguientes.

#### ASIA.

XIV. En Palestina La Custodia de Tierra Santa, que se extiente Palestina, Siria, Chipre y Bajo Egipto.

XV. En China. Siete Vicariatos apostólicos, Tchen-si, etc., en d Vicariato un Seminario y un Horfanotrofio.

#### AFRICA.

XVI. En Marruecos. Una Prefectura Apostólica (7.ª) con tres esta cimientos.

XVII. En Berberia. Una Prefectura Apostólica (8.\*)

XVIII. En el alto Egipto. Una Prefectura Apostólica (9.º)

### AMÉRICA.

XIX. Estados-Unidos. Una Custodia con 6 Conventos (9.9)

Otra en Cincinnati, la Mision de Illinois con 6 Conventes

XX. En California Un Colegio (10.°), ha habido antes.

XXI. En el Brasil. Un Hospicio.

XXII. En el Perù: Ecuador. Una Comisaria, una Prefectura (10.4.4)
7 Colegios y 5 Hospicios.

XXIII. En Bolivia. Una Comisaria, una Prefectura (11.º), con 5 Colegios y 1 Hospicio.

XXIV. En la Argentina. Una Comisaria, una Prefectura con l Colegios, y 2 Hospicios, hoy Colegios, y 2 Conventos de Misiate ros. 1882.

XXV. En Chile. Una Comisaria, una Prefectura con 3 Colegios.

XXVI. En Méjico. Una Comisaria, una Prefectura (14.º) con 5 Colegia

#### EN LA OCEANÍA.

XXVII. En la Nueva Zelandia. La Mision de Parnell.

XXVIII. En las Islas Filipinas. La Provincia Apostólica.

KXIX. En Australia. La Mision de Waverley.

# Total de las Misiones Franciscanas en todo el globo 1877.

Comisariatos generales de los Colegios de Propaganda Fide	5
Prefecturas de id, 5; Apostólicas 9 (Faltan 12)	14
Colegios de Propaganda Fide 21; Apostólicos 9	30
Seminarios para las Misiones Ultramarinas	3
Conventos de Misioneros	13
Provincias 7; y Custodies 4 de Misiones	11
Vicaria tos Apostólicos 9; y Obispados de Misiones 2	11
Distritos, Hospicios, Residencias, Parroquias de id. mas de	300
Misioneros mas de 1.700: (1882.) Católicos regidos por ellos	179,000
1882. Los Colegios de Fropaganda Fide son los siguientes:	
En el Perú: Ocopa, Descalzos de Lima, Cuzco, Arequipa, Ca-	
jarmaca é Ica; y los Hospicios Cayaria, Caschiboya, Sta. Rosa de	
los Piros y Quillarzu. En el Ecuador el Colegio de Quito con la	
Recoleta, con quien forma una misma Comunidad, y el Hos-	
picio de Huayaquil. Número de los Misioneros	160
En Bolivia: Tarija, Potosi, La Paz, Sucre, Tarata y el Hospi-	
cio de Manaos en el Imperio del Brasil; son como	166
Argentina: Salta, S. Cárlos, S. Francisco Solano, Jupi y Cor-	
rientes: los religiosos son como	90
En Chile: Chiloé, Chillan, y la Recoleta cerca de Santiago: los	
Misioneros son como	110
En Méjico: el Colegio de Méjico, Orizaba, Zacatecas, Bucha-	
cha y Queretaro. Los Religiosos eran en 1878 en número de	369

Los RR. RP. Capuchinos en 1874 contaban 53 Provincias, 797 Conventos, 91 Hospicios, con 9,822 Religiosos, de los cuales 414 eran Misioneros, 2 Arzobispos y 17 Obispos.—Dios conserve y aumente á estos nuestros hermanos en número, santidad y ciencia.



### CAPITULO XXXIX.

Obispos y Arzobispos de América que ha dado á la Iglatia Religion Seráfica.

### OBISPOS FRANCISCANOS DE LA AMÉRICA DEL SUD.

#### Arzobispado de Lima.

Arzobispado de Quis

23.º 1 D. Fr. Francisco de Sales Arrieta.

Diócesis de Quito.

Diócesis del Cuzco.

17.º 2 D. Fr. Gabriel Arregui.

Diócesis de Arequipa.

24.03 D. Fr. Juan Calienes.

Diócesis de Trujillo.

25. 4 D. Fr. José Cayetano Palavicino.

Obispado de Loja

Diócesis de Chachapoyas.

1.05 D. Fr. Hipólito Sanchez Rangel y 15.014 (Arzobispo) D Fr. Francisco Fayas.

4.0 6 D. Fr. Francisco Solano Riscoa. a. O. (Misionero.)

Diocesis de Puno.

3.º 7 D. Fr. Juan Seminario (Misionero).

Diòcesis de Huánuco.

9. 17 D. Fr. Bernardino de Cirles

10.º 18 D. Fr. Gabriel Guilletter 1.º 8 D. Fr. Manuel Teodoro del Valle 22.º 19 D. Fr. Antonio Mattas. (Capuchino).

3.09 D. Fr. Antonio de S. M. Vergara.

8.º 10 D. Fr. Francisco Sotomies.

22.º 11 D. Fr. José Diaz.

30. 12 (4.0 Arzobispo) D. Fr. Jon 19 Jevori (Misionero).

1.º 13 D. Fr. José Masia (Misson actual Obispo.

Obispado de Charcas (Hoj 🗷

tomayor.

Obispado de Sta. Cruz de la 💆

2.0 15 D. Fr. Fernando de Ocamp

5.º 16 D. Fr. Bernardino de (arisal Obispos de la Pas

#### p*os* de Santiago de Chile.

Ł

- . Fr. Fernando Barrionuevo.
- D. Fr. Diego de Medellin.
- D. Fr. Pedro de Arriaga.
- 🕽 . Fr. Juan Perez de Espinosa.
- D. Fr. Diego Humanzoro.

#### os de la Imperial y de la Concepcion de Chile.

- D. Fr. Artonio de S. Miguel y Vergara.
- D. Fr. Luis Gerónimo de Oré.
- D. Fr. Angel Espineira.

#### bispos de Buenos Aires.

- D. Fr. Gabriel de Arregui.
- D. Fr. Diego de Aguerri.
- D. Fr. Sebastian de Malabar, y 20.054 D. Fr. Bernardo Perdigon. Pintos.

#### Obispos del Paraguay.

- D. Fr. Juan de Barrios.
- D. Fr. Pedro Fernandez de la Torre.
- D. Fr. Bernardino de Cardenas.
- D. Fr. José de Palos.
- D. Fr José Cayetano Palavisino.
- ' D. Fr. Pedro Garcia de Panés.
- D. Fr. Basilio Lopez.

#### Obispos del Tucuman.

- D. Fr. Jerônimo de Villa Carrillo.
- D. Fr. Jerónimo Albornoz.
- D. Fr. Fernando Trejo.

#### Obispado de Salta.

D. Fr. Buenaventura Rizc y Patron.

#### dispado de S. Juan de Cuyo.

- D. Fr. Nicolés Aldasor.
- D. Fr. Venceslao Achabal.

#### Obispado de Manila.

2.º 45 D. Fr. Ignacio Santibañez. 18.º 46 D. Fr. Antonio de Orbigo.

#### Obispado de Cebú.

6.º 47 D. Miguel Dayoto.

#### Obispado de Nueva Cáceres.

Se quiso nombrar sucesivamente à tres Religiosos Franciscanos, pero no aceptaron.

3.º 48 D. Fr. Pedro Matias.

4.049 D. Fr. Pedro Godinez.

10.050 D. Fr. Antonio de S. Gregorio.

16.051 D. Fr. Manuel de la Concepcion.

17.052 D. Fr. Antonio de Luna.

18.0 53 D. Fr. Antonio Orbigo.

#### Obispado de Caracas.

8.055 D. Fr. Antonio de Alcega.

10 º 56 D. Fr Gonzalo de Angulo.

13.º 57 D. Fr. Alonso Briceño.

#### D. Fr. Martin Ignacio de Loyola. Obispado de Mérida, en Venezuela

1.º 58 D. Fr. Juan Ramos de Losa.

#### Obispado de Sta. Fé de Bogota.

2 º 59 D. Fr. Juan de los Barrios.

3.º 60 D. Fr. Luis Zapata de Cardenas.

27.º 61 D. Fr. Lácas José Ramirez.

#### Obispado de Panamá.

1.º 62 D. Fr. Juan Quevedo.

23.º 63 D. Fr. Manuel Mimbela.

34.º 64 D. Fr. Francisco de los Rios.

#### Obispado de Sta. Marta.

6.065 D. Fr. Juan de los Barrios y To ledo.

8 º 66 D. Fr. Sebastian de Ocando.

20.0 67 D. Fr. Bernardo de la Torre.

32.068 D. Fr. Diego de Sta. María.

33.0 69 D. Fr. Miguel Sanchez Zerrudo.

34.º 70 D. Fr. Antonio Gomez Polanco.

38.º 74 D. Fr. José Diaz de la Mais

Obispado de Popaya

Obispado de Cartagena de Indias. 12.º 75 D. Fr. Bernardino de Cirin

6.º 71 D. Fr. Luis Zapata de Cárdenas.

16.º 72 D. Fr. Diego de Torres Altamirano.

17.º 73 D. Fr. Francisco Sotomayor.

Obispado de Medellin Azin

1.6 76 D. Fr. Fernando Cano

#### SERIE DE LOS OBISPOS DEL BRASIL.

#### Obispado de S. Sebastian de Rio Janeiro.

4.0 77 D. Fr. Antonio Guadalupe.

### Obispado de S. Luis del 🖿

5.º 81 D. Fr. Francisco de Santap 9.082 D. Fr. Antonio de Padmel 12.083 D. Fr. Joaquin de N. S. 華麗

#### Obispado de Olinda ó Pernambuco

14.º 78 D. Fr. Gregorio José Viegas. 19.º 79 D. Fr. Vidal Maria Gonzalves.

#### Obispado de Mariana III Gerales).

5.0 84 D. Fr. Cipriano de S. José 6 º 85 D. Fr. José de la Sma. Tritt

#### Arzobispado de S. Salvador ó Bahia.

2.º80 D. Fr. Juan de la Madre de Dios.

Obispado de Cuyava

3.º 86 D. Fr. José Maria Mazero puchino).

#### SERIE DE LOS OBISPOS DE LAS ANTILLAS.

#### Arzobispado de Sto Domingo.

puchino).

1.º 87 D. Fr Garcia de Padilla. 9.0 88 D. Fr. Andres Carvajal.

#### Obispado de Puerto Rico.

3 º 89 D. Fr. Andrés Carvajal. 6.0 90 D. Fr. Nicolás Ramos.

17.º 91 D. Fr. Bartolomé Escañuela.

21.º 92 D. Fr. Pedro Urtiaga.

41.0 93 D. Fr. Pablo Benigno Carrion (Ca-

#### Arzobispado de Santiago

1.º 94 D. Fr. N. de Vicente.

9.0 95 D. Fr. Antonio Diaz de Sim 10.º 96 D. Fr. Bartolomé de la Fis

29.º 97 D. Fr. Juan Laso de la 🛂 Cansino.

35.0 98 D. Fr. Cirilo Alameda J Arzobispo de Toledo.

#### SÉRIE DE LOS OBISPOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

#### Arzobispos de Méjico.

#### 99 D. Fr. Juan Zumrraga.

#### Obispado de Michoacan.

1.º 112 D. Fr. Luis de Fuensalida.

▶ 100 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado. 13.º 113 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado.

#### Ibispado de Yucatan ó Mérida.

#### • 101 D. Fr. Francisco Toral.

- 102 D. Fr. Diego de Landa.
- 103 D. Fr. Juan Izquierdo.
- 104 D. Fr. Mateo Zamora y Penagos. 28.º 116 D. Fr. Lúcas Ramirez.
- 195 D. Fr. Francisco de S. Buenavenra Tejada.

#### Obispado de Chaipa.

15.º 114 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado. 23.º 115 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de

Toledo.

#### Obispado de Durango.

#### bispado de Puebla de los Angeles 7.º 117 D. Fr. Bartolomé Escañuela.

#### .º 106 D. Fr. Martin Sarmiento.

#### Obispado de Guadalajara en Méjico.

- Le 107 D. Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo.
- Lº 108 D. Fr. Pedro de Ayala.
- 1.0 109 D. Fr. Manuel de Mimbela.
- Toledo.
- 9.º 111 D. Fr. Antonio de Alcalde.

#### Obispado de Nueva Leon.

1.º 118 D. Fr. Antonio de Jesús Sacedon. 2.º 119 D. Fr. Rafael José Verger.

#### Obispado de Sonora.

1.º 120 D. Fr. Antonio de los Reyes.

2.º 121 D. Fr. José Joaquin Granados.

L.º 110 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de 3.º 122 D. Fr. Damian Martinez Galisonga.

4.0 123 D. Fr. Francisco Rouset.

22.º 133 D. Fr. Nicolas Delgado.

#### SÉRIE DE LOS OBISPOS DE LA AMÉRICA DEL CENTRO.

#### Obispado de Guatemala.

#### 6.0 124 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo.

## Obispado de Comayagua

29.º 134 D. Fr. Andrés Quilez Galindo.

#### 5.º 135 D. Fr. Gaspar de Andrada. Obispado de Nicaragua.

- 12.º 136 D. Fr. Antonio Guadalupe Lopez Portilla.
- 21.º 137 D. Fr. Fernando de Cardiñanos.
- 26.0 1381D. Fr. Juan Félix Zepeda.

- 1.º 125 D. Fr. Pedro de Zúñiga. 6.0 126 D. Fr. Antonio Zayas.
- 9.º 127 D. Fr. Antonio Diaz de Salcedo.
- 13% 128 D. Fr. Agustin Hinojosa.
- 16º 129 D. Fr. Alonso Briceño
- 17.0 130 D. Fr. Tomás Manso.
- 8.º 131 D. Fr. Juan Torres.
- 19.0 132 D. Fr. Alonso Bravo de Laguna.

#### Obispado de Caracas.

- 8.º 139 D. Fr. Antonio de Alzeda.
- 10.º 140 D. Fr. Gonzalo de Angulo.

13.º 141 D. Fr. Alonso Briceño.

Obispado de Mérida, en Vezuela.

1.º 142 D. Fr. Juan Ramos de Losa.

Obispado de Sta. Fé de Bogotá.

2.º 143 D. Fr. Juan de los Barrios y Toledo.

3.º 144 D. Fr. Luis Zapata de Cardenas.

7.º 145 D. Fr. L. José Ramirez Galan.

·Obispado de Panamá.

1.º 146 D. Fr Juan Quevedo.

3.º 147 D. Fr. Martin de Béjar.

4.º 148 D. Fr. Juan de Guardia.

23.º 149 D. Fr. Manuel de Mimbela.

34.º 150 D. Fr. Francisco de los Rios.

Obispado de Sta Marta.

6.0151 D. Fr. Juan de los Barrios y To-

ledo.

8.º 152 D. Fr. Sebastian de Con

20.º 153 D. Fr. Bernardo de la Ta 82.º 154 D. Fr. Diego de Sta. **Es**ri

33.º 155 D. Fr. Miguel Sanches Cut

34.º 156 D. Fr. Antonio Gomes Pd

Obispado de Cartagens ès l

6.º 157 D. Fr. Luis Zapata de 🖼

16.º 157 D. Fr. Diego Torres All 17.º 158 D. Fr. Francisco Solomo

Obispado de Popajus

12.º 159 D. Fr. Bernardino de Cal

Obispado de Medellin An

1.º 160 D. Fr. Fernando Cane.

#### **APÉNDICE**

de varios Obispos misioneros en diversas partes del mus

1862.

1 D. Fr. Patricio à Sto. Buenaventura, 17 D. Urbano Bagdanovich, Extended Australia.

2 D. Fr. N., Tracia.

3 D. Manuel de Santa Rita Barros, 20 D. Hannibal Fantoni. Guinea.

4 D. Estéban de Jesús María, Insula 22 D. Juan Topich, Frigia Paguza terciaria.

5 D. Pascual Vuicic, Licia.

6 D. Luis Felipe.

7 D. Rafael Barisich, Palestina.

8 D. Francisco Ramirez, Finicia.

9 D. Alfonso Maria, Tessalia.

10 D. Juan Félix Zepeda, 1859, Repúbli- 27 D. Tomás Mulloch, Insula 🕅 ca Honduras.

11 D. Feliciano Barbacci, Tuscia.

12 D. Luis María Onofre, Calabria.

13 D. Miguel Navarro, Armenia.

14 D. Rafael de San Ambrosio, Rome- 31

15 D. Eustaquio Victor Modesto, Pales- 32 D. Luis Celestino Spelts, 1215 tina.

16 D Gabriel Grioglio, Epiro. 1862.

18 D. Julio Arrigoni, Etruria

19 D. Benito de San Agustin, Siza

21 D. José Novella, Licia.

23 D. N., Jonia.

24 D. Dario Bucciarelli, Albaria

25 D. Fr. Buenaventura Britis, blica, Buenos-Aires.

26 D. Nicolás Aldazor, República nos-Aires.

Santa.

28 D. Lorenzo Bergeretti, Artif

29 D. Pedro Severini, Albania.

30 D. Luis Ciurcia, Albania.

D. Sebastian Fracovich, Artimi trea.

33 D. Efisio Chiais, Vic. Ap. de 14 Celicia. 1844.

Cirilo Alameda y Brea, España. Luis Agacio, Sannio.

dis Agacio, Santito.

Luis Moccagatta, Cilicia.

Francisco Tejada, Guadalajara. Estéban Ursua. Cuba.

Juan Suarez, Cuba.

Baltasar Herrera, Nueva Cáce-

José Sanchez, Nueva Caceres.

Luis Maldonado, Nueva Cáceres.

43 D. Manuel Matos, Nueva Cáceres.

44 D. Pedro de Dante, Méjico.

45 D. Francisco Soto, Méjico.

46 D. Francisco Ovando, Trujillo.

Además de los referidos, hay 15 Obispos y 1 Arzobispo Capuchinos; 2 Obispos; 1 Arzobispo, y 1 Cardenal de los Conventuales. Todos esos 66 Prelados Franciscanos vivian en 1862.

tese, que en las Misiones de la China la Religion Seráfica ha o una série no interrupta de 8 Arzobispos, por lo menos, en trópoli de Cambalú ó Cambalec, en el siglo 15 principalmende sus 7 Diócesis sufragáneas, las cuales eran servidas en su r parte por Obispos Franciscanos.

mismo consta de las Misiones de Marruecos, en las cuales ra Seráfica Religion ha tenido otra série de 8 Obispos, por lo s. Véase la Historia General de las Misiones Franciscanas en ugares.

#### ARZOBISPOS Y OBISPOS FRANCISÇANOS ACTUALES.

#### 1882.

#### Europa.

#### ITATLIA.

- Rmo. D. Fr. Francisco Converti, 12 Arzobispo de Reggio. 1882.
  - » D. Fr. Serafin Milani, Arzobispo de Trajanopolis «in p. inf.»1874.
  - D. Leopoldo Santanché, Arz.
     Acridanense in part. inf. 1871 15
  - D. Benito La Vecchia Guarneri, Ar. de Siracusa. 1875.
  - » D. Luis de Agacio, Obispo Fiventino. 1854.
  - D. Luis Maria Lembo, O. de 16 Cotrone. 1860.
  - » D. Bernardino Triunfetti, O. de Cafarnao. 1880.
  - » D. Antonio María Pettinari, O. de Nocera (1863) y Arzobispo de Urbino 1881.
  - » D. Enrique Carfagnini, O. de Gallipoli, 1880.

- 10 » D. Angel Pianorí O. de Faenza 1871.
- 11 » D. Alejandro Cantoli, O. de Bovino. 1871.
  - D. Leonardo Giannotti, O, de Modigliana. 1871.
  - » D. Jeremias Cosenza, O. de Foggia, 1872.
- 14 » D. Antonio Vicente Festa, O. de Segní 1877.
  - » D. Francisco María Imparati, de Venoso, 1880.

#### PORTUGAL.

 D. Juan Cris. D' Amorim Pessoa, de Braga, Arzobispo Prim. 1876.

#### ROMELÍA.

17 » D. Rafael D' Ambrosio, O. de Durazzo. 1847.

		SERVIA.			Ap. de Xan-tong. 👊
			28	»	D. Gregorio Grassi, 0.44
18	<b>»</b>	D. Fulgencio Czrev, O. de Scopia. 1879.			sia «in p. inf.» y V. A.© jutor. 1876.
		pia. 1075.	29	>	D. Amat Pagnucci, 0. 7 .
		ALBANIA.	23	•	Co. de Xen-si. 1367.
		ALDANIA.	30	<b>&gt;</b>	D. Eusebio Semprini, 0.7
19	»	D. AlBerto Cracci, O. de Pula-	<b>9</b> 0	"	Ap. de Hu-nan. 1877.
1.0	"	ti 1870.	31	n	D. Eligio Cosi, O. 7 Vic.44
		11 1070.		•	Xan-tong. 1870.
		BOSNIA.	<b>32</b>	*>	D. Alejo María Filipp,
		•			Vic. Ap., de Hupé. ill
21	•	D. Fr. Pascual Unicic, O. de	33	>>	D. Ezequias Banci, 0. 5
		Antifello «in p. inf.» 1860.			Ap. de Hu-pé septest.
		HERZEGOVINA.			Africa.
2 <b>2</b>	<b>&gt;&gt;</b>	D. Pascual Buconic, O. de Mos-	34	<b>)</b>	D. Fr. Anadeto Chicant
		tar. 1882.			Vic. Ap. en Egipto
					latinos. 1881.
		IMPERIO TURCO.	35	»	D. José Sebastian Neia
		IMI DICIO I ORGO.	00	•	Angola y Congo. 187.
23	<b>&gt;&gt;</b>	D. Fidel Abbati, O. de Santo-			Angota y congo. ion
μU	•	rin. 1863.			América.
		1111. 1000.			America-
		GRECIA.	<b>3</b> 6	λ)	D. Bernardo Piñol y Aicie
			••	•	Arzob. de Huatemala 🕱
24	<b>&gt;&gt;</b>	D. Teófilo Massucci, O. de Si-	37	¥	Wenceslao Achaval, 0.40
	•	ra. 1880.	•	•	yo en la Argentina. is.
		14. 1000.	<b>3</b> 8	•	-
		Ania	•0	<b>»</b>	Juan Antonio Puig y Month
		Asia.	20		rat, de Puerto-Rico.
		arm=4 /	39	<b>»</b>	D. Mamerto Espuiá, O. de Con
		SIRIA.	10		doba en la Arg. 1880.
0=		D Inia Diani Amakima N	<b>4</b> 0	'n	D. Buenaventura Portilla, &
25	<b>&gt;&gt;</b>	D. Luis Piavi, Arzobispo de			y Vic. Ap. de California
0.0		Siunia. 1876. Vic. Ap.			1880.
<b>26</b>	<b>&gt;&gt;</b>	D. Gaudencio Bonfigli, O. de			
		Cassia «in p. inf.» 1881.			Oceania.
		CHINA.	41	n n	D. Benito Romero, 0. de 🕬
		VIIIA.	**	~	en las Filipinas.
27	<b>»</b>	D. Luis Moccogatta, O. y Vic.			an ras Linhmas mix
		<b>-</b> • •			

### CAPITULO XL.

tices Sumos y Cardenales que ha escogido la Divina Providencia, para el régimen de la Iglesia católica, de la humilde Religion Serática.

## ontifices y Cardenales de la 1.º y 3.º Orden de N. S. P. S. Francisco.

Vicedominus de Vicedominis. . S. Pontíf. Placentino.

Nicolás IV	Idem.	Asculano.
Alejandro V	Idem.	Cretense.
Sixto IV	Idem.	Savonense.
Sixto V.~	Idem.	Del Piceno.
S. Buenaventura de Balneoregio.	Cardenal.	De la Etruria.
Vicedominus de Vicedominis	Idem.	Placentino.
Ventivenga de Ventivengis	Idem.	De Aquasparta
Jerónimo de Asculo	Idem.	Del Piceno.
Mateo de Aguasparta	Idem.	Italiano.
Santiago Tomasino	Idem.	Idem.
B. Andres de Comitibus	Idem.	De Anagnia.
Gentil de Monfloro	Idem.	Del Viceno.
Leonardo Vatraso	Idem.	De Guengino.
Juan Mino	Idem.	De Muro Pic.º
Reginaldo Umbert	Idem.	Italiano.
Vidal de Furno	Idem.	Francés.
Bertrando de Monte Aventino	Idem.	Idem.
ertrando de Turre	Idem.	Idem.
edro Aureolo	Idem.	Idem.
lias de Navinalis ,	Idem.	ldem.
astor de Serrascuderio	Idem.	Idem.
uillermo Fariperio de Gordonio.	Idem.	Idem.
		21

0.4	77 A		<b>4</b> 3 =
24.	Fortanerio Vasello	Idem.	The bines
<b>25</b> .	Marcos de Viterbo.	Idem.	<u> Ilalim</u>
<b>26</b> .	Bertrando Lagerio de Figiaco	Idem.	Freed
<b>27.</b>	Tomas Farignano de Módena	Idem.	Italica
28.	Bartolomé de Cucurno Ligur	Idem.	
29.	Luis Donato Veneto	Idem.	lea 13-
<b>30.</b>	Leonardo Rubeo Giforense	Idem.	lde.
31.	Bartolomé Uliario Patavino	Idem.	Ida
32.	Pedro Filargo Cretense	Idem.	Cretes
<b>33.</b>	Pedro de Fuxo Senior	Idem.	France
34.	Francisco Rubere de Savona	Idem.	Italian
<b>35.</b>	Pedro Riario de Savona	Idem.	H
36.	Pedro de Fuxo Joven	Idem.	Francis
37.	Gabriel Rangonio de Módena	Idem.	Italian
<b>38.</b>	Elias de Boundeille	Idem.	France
<b>39</b> .	Clemente Grossus Rubereo de S.	Idem.	Italian
40.	Marcos de Savona	Idem.	
41.	Francisco Gimenez de Cisneros	Idem.	Rapai
<b>42</b> .	Cristóforo Numayo de Forolibio.	Idem	Italian
43.	Francisco Quiñones de Luna	Itiem.	Rapaid
44.	Clemente Dolera de Monilia	Idem.	Italian
<b>45</b> .	Guillermo Pedro Anglus	Idem.	Carel.
46.	Felix Rettus Piceno	Idem.	Italiana
47.	Constancio Bucafoco de Sarnano.	Idem.	Idea Talent
48.	Anselmo Marzato de Monopoli	Idem.	Idea
49.	Gaspar Borgia	Idem.	Rspens
<b>50.</b>	Felix Centino de Asculo	Idem.	Italiano.
51.	Gabriel Trejo Paniagua	Idem.	Rspane!
<b>52.</b>	Fernando Austriaco	Idem.	Idel
<b>53.</b>	Antonio Barberino de Florencia.	Idem.	Ide
<b>54.</b>	Pascual de Aragon	ldem.	idea The
<b>55.</b>	Luis Fernandez Portocarrero	ldem.	Idea
<b>56.</b>	Lorenzo Brancati	Idem.	Italiano.
<b>57.</b>	Bronucio Palavicino de Parma	Idem.	Ide
<b>58.</b>	Franc. Maria Casino de Arecio	Idem.	Idea
<b>59</b> .	Lorenzo Cozza de Montesalis., .	Idem.	Ides
<b>60</b> .	Lorenzo Ganganelli de Urbino	Idem.	[des
61.	Buenav. Gazola de Plasencia	Idem.	Idea
<b>62.</b>	Luis Micara Tusculano	Idem.	He
63.	Ant. M.ª Orioli de Balneocaballo.	Idem.	M:I
64.	Justo Recanati de Camerino	Idem.	Idea
65.	Cirilo Alameda y Brea	Idem.	Espan
	De Angelis, de la 3.º Orden	Idem.	
<b>~~•</b>			

Icca, de la 3.ª Orden. . . . Idem. Idem. Idem. Idem.

anning. Arz. de Westminster.. Idem. Inglés.

regorio IX, de la 3.º Orden. . . S. Pontif. nocencio XII, idem. . . . Idem. io IX. idem. . . . Idem.

eon XIII. idem . . . Sumo Pontífice actual.

### CAPITULO XLI.

Santos y Beatos de la Religion, no mártires, cu yo culto ha sima bado por la Iglesia, segun la Revista Franciscana en M mos correspondientes al año 1876 y siguientes.

1 N. S. P. S. Francisco, Conf. 2 S. Antonio de Pád., Conf. 3 Sta. Isabel de Hungria, Duq. v.3.0. 4B. Bienvenido, de Gubio, L. conf. 5 B. Ventivoglio, Pbro. conf. 6 B. Pelegrin, de Falerone, L. conf. 7 Bta. Felipa Mareri, virg. 8 B Rizzerio, de Mucia, Pbro. conf. 9 B. Rogerio, de Fodi, Pbro. conf. 10 Bta Viridiana Attavanti, virg. 30. 11 B. Luquesio, primer Ferc. conf.3.0. 12 B. Gerardo, de Villamagna, conf 3.0. 13 Bta. Elena Enselmini de Padua, vrg. 14 Bta. Ilumiliana de Cerchi, viud.3.0. 15 B. Guido, de Cortona, Phro. conf.3.0. 16 S. Fernando III, rey de Castilla, c. 8,0. 17 Sta. Rosa de Viterbo, virg. 3. 0. 18 Sta. Clara, de Asis, virg. prim. Rel. 19 Sta. Inés, de Asis, virg. 20 B. Gerardo, de Lunel, conf. 3.0-21 B. Andrés, de Spello, Pbro. conf. 22 B. Gil, de Asis, Clérigo y conf. 23 Bta. Salomè, Reina de Galitzia, virg. 24 Bta. Isabel, de Franc., virg. 25 S. Luis IX, Rey de Franc., 3. 0. 26 B. Juan, de Penna, Pbro. conf. 27 S. Buenaventura, D. Conf. y Card. 28 S. Bienvenido, Obispo y conf. 29 Sta. Zita, virg. 3. 0. 30 Bta. Inés, de Praga, hija del rey Prem. 31 Bta. Margarita Colonna, virg.

32 B. Juan, de Parma. Pbro. 🕬 33 B. Conrado, de Ascoli, Lego, cori 34 Bienvenido, de Recanati, con L 35 B. Pedro de Siena, conf. 3.0. 36 Bta. Cunegunda, reina de Pal u virg. 37 Sta. Margarita, de Cortona, 14 38 B. Jolanda, Duq. de Polonia. 39 S. Luis, Obispo de Tolosa, conf. Los I6 Santos Mártires, en mi En este primer siglo la Orica ráfica produjo 55 Santos é Pasta los cuales 33 pertenecen à latif den, 10 á la 2.., 12 á la 3.. 56 B. Maria de Nazareis, virg. 57 B. Andrés de los Condes, Pbra 🖼 58 B. Ivo Helori, Pbro. de la 3. 0. 59 B. Pedro de Treia, Phro conf. 60 B. Rainerio, de Arezzo, Lego. c. 61 B. Conrado de Ofida, Pbro. conf. 62 B. Liberato, de Lauro, Phre. c 63 Bta. Juana, de Signa, virg. 3.0. 64 Bta. Clara de Montefalco, 3. a. 65 Bta. Angela de Foligno, 3 0 66 Bta. Cristina de Sta. Cruz. virg. 14 67 B. Raimundo Lulie, «D. llm.» 1.1 68 B. Francisco, de Fabriano, Phra 69 S. Elceario, Conde de Ariano, 10. 70 S. Roque, de Montpeller, 3. 4 71 B. Odorice, de Pordenone, Ministra 72 Sta. Isabel, reina de Portugal, 1.11 73 Bta. Clara Agolanti, v. 74 B. Francisco Sicco, de Pessre, 11

**75** S. Conrado, de Placencia, 3. 0.

**76** Bta. Miguelina Metelli, v. 3. 0.

77 Bta. Delfina de Glandeves, virg. 3, 0. 123 B. Ladislao de Gielniow, Pbro.

73 Sta. Brigida, de Suecia, v. 3. 0.

79 B. Hugolino Magalotti, 3. 0.

**80** B. Juan de la Paz, 3. 0.

**\$1** B. Santes, de Montefabri, Lego.

entre los Martires.

Los Santos y Beatos de este segundo siglo de la Religion son: 10 de la ¬ primera Orden, 2 de la 2.4 O. y 16 de la tercera O. Total 28.

84 Bia. Lucia de Calatagirona, virg. 3.0.

85 B. Jacobo, de Strepa, Arzobispo.

86 Bta. Isabel Walsech, la Buena, virg. **3**. 0.

87 Bta. Liduvina, de Holanda, virg. 3.0.

88 Bta. Angelina, Condesa, virg. 3. 0.

89 Sta. Francisca Romana, v. 3. 0.

90 S. Bernardino de Sena, Pbro. c.

91 Bta. Felicia Meda.

92 Sta. Coleta Boilet, Reform. de la segunda Orden.

93 B. Tomás, de Florencia, Lego.

94 B. Nicolas de Forcapalena, Pbro.

95 Guillermo Cideno, Solitario, 3.0.

96 B. Herculano, Pbro. conf.

97 B. Mateo, Obispo de Girgenti.

98 S. Pedro Regalado, Phro. conf.

99 S. Juan de Capistrano, Phro. conf.

100 B. Gabriel Ferretti, Pbro. conf.

101 B. Arcangel, de Calatafimo, Pbro.

102 B. Antonio, de Stronconio, Lego,

103 Sta. Catalina de Bolonia, virg.

104 S. Diego de Alcalá, Lego.,

105 Bta. Antonia de Florencia, virg.

105 S. Jaime, de la Marca, Pbro.

107 Bta. Serafina Sforzia, v.

108 B. Marco Fantuccio, Pbro.

109 B. Jaime, de Iliria, Lego.

uiio B. Pacifico, de Ceredano, Pbro.

111 B. Simon, de Lipnica, Pbro.

112 B. Juan, de Dukla, Pbro.

113 B. Pedro, de Mogliano, Pbro.

114 B. Bernardino, de Feltri, Pbro.

115 B. Angel, de Clavasio, Pbro.

116 B. Marco, de Montegallo.

117 Bta. Isabel, de Amelia, virg.

118 B. Eustoquia de Messina, vr.

El tercer siglo seráfico dió 35 Santos y Beatos à la Iglesia, que

pertenecen 21 à la I. O.: 7, à la 2.

O.: y 7 á la 3. O. 119 Bta. Luisa de Saboya, v.

120 B. Bernardino de Fossa, Pbro.

121 B. Vicente de Aquila, Lego.

122 Bta. Paula Gambara-Costa, v. 3.0.

124 B. Francisco de Calderola, Phro.

125 S Francisco de Paula, 3. 0.

126 Bta. Juana de Valois,Reina de Franc1a. 3. 0.

Los 2 Beatos Martires, en su lugar 127 Bta. Bautista Varani, Condesa, virg

128 Bta. Paula Monaldi, virg.

129 Bta. Luisa Albertoni, v. 3. 0.

130 Bta. Angela de Merici, virg. 3. 0.

131 S. Pedro de Alcántara, Pbro.

132 B. Salvador de Horta, lego.

133 B. Nicolás Factor, Pbro.

134 Félix de Cantalicio, Lego.

135 S. Benito, de San Filadelfo, Lego.

136 S. Pascual Bailon, Lego.

Los demás véanse en el catalogo de los Martires mas adelante. Los Santos y Beatos de este cuarto siglo son 52, de los cuales 27 son de la 1.4 Orden, 3. de la 2.4 y 22 de la 3.4

171 B. Sebastian, de Aparicio. Lego.

172 B. Andrés Hibernon, Lego.

173 S. Serafin, de Montegranario L. ca puchino.

174 B. Julian de S. Agustin, Lego.

175 S. Francisco Solano, Pbro.

176 S. José, de Leonisa, Pbro. Capuch.

177 S. Lorenzo, de Brindis, Pbro. cap.

178 B. Benito de Urbino, Pbro. Cap.

179 Sta. Jacinta de Mariscotte, virg.

180 Bta. Maria de Jesús, de Par., 3. 0.

181 S. José de Cupertino, Phro. Conv.

182 S. Bernardo, de Corleon, L. Cap.

183 B. Bernardo, de Oflida, L. Cap.

Los Santos ó Bestos Mártires se ponen mas adelante.

El quinto siglo seráfico ha producido 55 Santos y Beatos, de los cuales 31 son de la 1.º O. y 24 de la 3.ª

226 S. Leonardo de Portum, Pbro.

227 Juan José de la Cruz, Pbro.

228 Sta. María Franc. de las LL. virg

229 Bta. Juana Maria Maille, v.

230 B. Jacobo Ilirico, Lego.

231 B. Antonia, de Florencia, v.

232 B. Bentivoglio de Bonis, Pbro.

233 Bta. Jolenta, v.

234 B. Carlos de Secia.

235 B. Egidio de Laureano.

236 B. Humilde de Bisiniano.

237 B. Bartolomé de Montepoliciano.

238 B, Juan de Alverna.

Nota. La Religion Seráfica entre los muchos miles de Santos, in nos Escritores como por ejemplo: San Francisco, el Fundador, Sus de Pádua, San Bernardo de Sena, San Juan de Capistrano, San Jimes, fico Doctor San Buenaventura, que escribió como 300 obras: el Beata do Lulio, mas de 300, etc. Ni le faltan tampoco Escritoras, como Santi de Sena, la V. Madre Maria de Jesús de Agreda, Santa Clara etc.

En 1732 contaba la «Biblioteca Universal Franciscana» 5900 Escrist

ciscanos, por sus nombres propios.



### CAPITULO XLII.

#### Santos y Beatos Mártires de nuestra Seráfica Religion.

S. Acursio, Lego, en los Marruecos.	20	S. Felipe de Jesús, Tonsu
S. Adjuto, L., id.		pon.
S. Antonio Duisco, 3. O. Nagasaki,	21	San Fidel de Singmaring
Siglo XVI.	22	chino.
B. Antonio de S. Francisco, Lego,		S. Francisco Blanco. Japo
Japon. Siglo XVII.	23	S. Francisco de Meaco,
S. Antonio Hornariense, Presbite-		Japon.
ro. Gorgum.	24	S. Francisco de S. Migu
B. Antonio de S. Buenaventura,		sacki.
P. Japon.	25	S Francisco Fahelante. Ja
B. Apolinario, Pbro. Comisario ge-	26	B. Francisco Coficie Japo
neral. Japon.	27	B. Francisco Gulvez, Pbro
B. Bartolomé Laurel, Lego, Japon.	28	B. Francisco de Santa Me
S. Berardo de Carpio, Protomár-		bitero. Japon.
tir de la Religion Seráfica. Mar-	29	B. Francisco de S. Buens
ruecos.		Lego. Japon.

- B. Bernardo de Carbon, Pbro., To- 30 losa.
- 8. Buenaventura Duisco, 3. Orden 31 Meaco.
- S. Cornelio Batavoduro, Lego, Gor- 32 gum. Siglo XVI.
- S. Cosme Raquisa, Calequista, \$. O.
- B. Domingo de Nagasacki Lego. Japon.
- B. Dominge Nifaci, de 2 años de edad, 3. O. Japon.
- B. Domingo Tomachi, 3. O. Japon.
- S. Daniel de Belvedre, Pbro., Mar- 88 ruecos. .
- San Dono de Castrovillari. Ceuta.
- B. Estéban de Narbona. Tolosa.

- ırado. Ja-
- en, Capu-
- médico.
- el. Naga
  - apon.
- n.
- . Japon,
  - aria, Pres-
  - ventura, Lego. Japon.
    - S. Gabriel Duisco, Catequista. Nagasaki.
  - B. Gabriel de la Magdalena. Lego. Japon.
  - B. Gaspar Vaz, 3. O. Japon.
- B. Gentil de Metelica, Presbitero. 33 Egipto.
- S. Godofredo Mervelano, Presbite-34 ro. Gorgum
- S. Gonzalo Carcia, Lego. Japon. **3**5
- S. Hugolino de Cerisano. Presbítero. Ceuta.
- S. Gerónimo Werden. Gorgum. **8**7
- B. Jerónimo de Torres, Presbitero. 3 O. Japon.
- 8 Joaquin Saquios, Enfermero. 39 Japon.

10			
40	S. Juan Quizuia, de Meaco, 3. O. Japon.	66	S. Nicolás de Corigliam, I tero. Ceuta.
41	B. Juan Tomachi, 3, O. Japon.	67	S. Nicolás Pikio, Gorgum.
42	B. Juan de Sta. Marta, Pbro. Japon.	68	S. Oton, Pbro. Marruecot.
43	B. Juan de Prado, Pbro. Marrue-	69	S. Pablo Ib <b>irchi de Oari, 1</b> 3
	cos.		pon.
44	B. Juan de Perosa, Pbro. Valen-	70	S. Pablo Sazuki, 3. O. Japon
	cia.	<b>71</b>	B. Pablo Tomachi, 3. O. Id.
45	S. Leon Carazuma, noble coreano,	72	B. Pablo de Sta. Clara, Lep
	3. O. Japon.	78	8. Pedro Ascanio, Lego. L.
46	San Leon de Coregliano, Presbite-	74	S. Pedro Bautista, Pbro. 14
	ro. Ceuta.	75	B. Pedro de la Asuncioa, Fir
47	B. Leon Nagasaki Satzuma, Cate-	76	B. Pedro Sassoferrato, Lep
	quista. Japon.		lencia.
48	B. Lúcas Chiemon, 3. O. Japon.	77	B. Pedro de Avila, Phro. 1490
49	B. Lucia Freitas, viuda, O. 3. Ja-	78	S. Pedro Sequerein, 3. O. L.
	pon.	79	San Pedro de San Gemi:
50	S. Luis Ibarchi, de 11 años, 3. O.		Marruecos.
	Japon.	80	B. Raimundo Lulio, 3. O.
51	B. Luis Lassandra, Pbro., Id.	81	B. Ricardo de Santa Ana, Pri
<b>52</b>	B. Luis Sotelo, Legado de la Santa		ro. Japon.
	Sede. Id.	<b>82</b>	S. Samuel de Castroviller.
<b>53</b>	B. Luis Baba, Lego. Id.		bitero. Ceuta.
54	B. Luis Matzuo, 3. O. Id.	83	San Teodorico Endeno, Gorga
55	Bta. Luísa, de 80 años, 3 O. Id.	84	Santo Tomás de Cozaki, Cat
<b>56</b>	Bta. Maria Vaz, 3. O. Id.		ta, 3. O. Japon.
57	San Martin de la Ascension. Id.	85	Santo Tomás Danchi, Cat 1 1
58	B. Martin Gomez, 3. O. Id.		pon.
<b>59</b>	B. Mateo Alvarez, 3. O. Id.	86	B. Tomás Vo, 3. O. id.
<b>60</b>	S. Matias de Meaco, 8 O. Id.	<b>87</b>	B. Tomás Tomachi, de 🕅
61	B Miguel Lameda, 3. O. Id.		<b>3</b> . O. Id.
62	B. Miguel Tomachi, 3. O. Id.	88	B. Tomás Tolentino, Armens
63	B. Miguel Chizaiemon, 3. O. Id.	89	B. Vicente de S. José, Les
64	S. Miguel Cosaki, 3. O. Id.		glo XVII, Japon.
65	S. Nicasio Ilesio, Pbro. Gorgum.	90	S. Willade, Pbro. Gorgum.

En Wadingo podrán verse los Religioses Franciscanos que han derransies sangre por Cristo hasta el número de mas de 800.

Segun nuestra Crónica General, por Rusebio Gonzalez, los Mártires Processon 2.500, y los Venerables 3.000. Pero la Iglesia no los ha declarado via.



## CAPITULO XLIII.

Eteligiosos incorporados á esta V. Comunidad de Ocopa. 1751—1882.

Sacerdotes.—Coristas —Legos.—Devotos.—Donados.

3.	<b>e v</b> ei	endo	P. D. Fr. Agustin Zamar	28	R. P.	D. Fr.	Antonio	Oliver.
			riego.	29	٠,,,	*	ッ	Cavello.
	<b>&gt;&gt;</b>	*	Agustin Alarte.	30	•	>>	*	Cifré.
	<b>&gt;&gt;</b>	<b>&gt;&gt;</b>	Agustin Berrillo.	31	**	*	<b>»</b>	de la Calle.
	*	»	» Pinedo.	32	4	<b>&gt;&gt;</b>	•	Delgado.
	*	»	» Sobreviela.	33	>>	<b>&gt;&gt;</b>	»	Pineda.
	<b>&gt;&gt;</b>	<b>&gt;&gt;</b>	» Aldanondo.	34	<b>&gt;&gt;</b>	*>	»	Caballero.
H	<b>.</b> .0		» Mendizábal (co-	35	*	**	**	Blas Olmedo.
			rista.	36	<b>&gt;&gt;</b>	»	**	La Leona.
	>>	<b>&gt;&gt;</b>	Alberto Fontanes.	37	»	»	<b>»</b>	Romero Colas.
	٠,	v	Alejandro Rojo.	<b>3</b> 8	»	<i>,</i> •	1)	Gadea.
	2,2	"	Alejandro de las C <b>as</b> as.	39	3)	>>	"	Antunez.
	>>	<b>&gt;</b>	Alejo Forcadell.	4)	<i>»</i>	<b>»</b>	N,	Diaz.
	٧	<b>&gt;&gt;</b>	Alfonso M.ª de la Cruz.	41	**	>>	<b>»</b>	Blasco.
	n	»	Alonso Barrera.	42	3,	»	*	Garcia Pacheco.
	*	<b>&gt;&gt;</b>	Alonso Iglesias.	43	<b>&gt;</b>	**	**	Aragonés.
	<b>»</b>	<b>&gt;&gt;</b>	ld. Abad.	44	"	**	>>	Rossi.
٠	N	»	Id. Garcia.	45	*	*>	>>	Gallisans.
,	*	>>	Alonso Reyna.	46	'n	>>	**	Lopez.
}	*	>>	Alonso de la Concep-	47	>>	**	<b>&gt;&gt;</b>	Gravalosa.
			cion.	48	<b>&gt;&gt;</b>	>>	<b>»</b>	Brigatti.
3	**	*	Andrés Blanco.	49	**	<b>&gt;&gt;</b>	<b>&gt;&gt;</b>	Bruno Guiu.
3	<b>&gt;&gt;</b>	*	» Chacon.	50	<b>»</b>	» .	*	del Pilar Pra-
1	»	<b>»</b>	» Marquez.			·		das.
2	¥	<b>&gt;&gt;</b>	» Diaz.	51	*	<b>&gt;&gt;</b>	>>	Ventosa.
3	H.		» Bernal de San	52	>>	>>	<b>»</b>	Cardona.
			Ant.º (Donado)	. 53	**	>>	>.	de la Concep-
:4	>>	*	Amadios Bertona.					cion Leza.
15	H.º		Ambrosio Ibieta (De-		'n	. <b>&gt;&gt;</b>	»	Mariano.
	•		_voto.)	55	»	Ŋ	<b>»</b>	de Jesús.
20	<b>&gt;</b>	n	Angel Espiñeira.	56	» .	<b>&gt;&gt;</b>	*>	Avilés.
27	'n	¥	Antonio de la Hoz.	57	*	<b>&gt;&gt;</b>	»	Ferrer.

:	<b>5</b> 8	R. P. D	. Fr.	D. Antoni	o Castillo.	104 1	H.º D. Dámaso Caballero (Det.)
	59	'n	¥		Acosta.	105	R. P. Fr. Diego Lozano.
(	60	×	*	» )	Mendez.	106	Id. Diego del Valle.
	<b>B1</b>	H.•		<b>»</b> (	Barcia. (dev.9	107	Id. Diego Plaza.
6	<b>32</b> 1	H.•		1	Bergara y Es-	108	H.º Diego Gutierrez (Don¶
					pinoza (Do-	109	Id. Dion <b>isio Ben</b> itez.
					nado.)	110	Id. Domingo de la Cruz.
•	<b>63</b>	•	*	» d	el Pilar.	111	Id. Domingo Echaveguren.
(	64	<b>&gt;&gt;</b>	<b>&gt;&gt;</b>	»	Martinez.	112	Id. Domingo Peguero.
(	65	*	*	<b>&gt;</b> (	Calderon.	113	Id. Romero Fontan.
(	66	<i>&gt;</i> >	v	<b>»</b>	Lopez.	114	Id. Domingo Payo.
	67	¥	>>	» l	M.ª Urez.	115	Id. Domingo Burgés.
(	68	<b>&gt;&gt;</b>		Baltasar	de San Juan.	116	Id. Egidio Carbonells.
(	69	•	*	Bartolon	ne Comas.	117	Id, Elias Pasarell.
•	<b>70</b>	N)	**	Benito N	oboa.	118	Id. Elias Simonelli.
•	71		¥	» M	arin.	119	Id. Enrique Antonio Portale
	72	<b>»</b>	<b>"</b>	» F	ernandez	120	Id. Estéban José Gonzale.
	<b>73</b>	*	W	> B	Balvoa.	121	ld. Estéban Rubio.
	74	<b>»</b>	*	» d	e jesús.	122	H.º Estéban Renquifo (Donsé
,	<b>75</b>	<b>&gt;&gt;</b>	N	» P	'osalva.	123	R. P. D. Fr. Eugenio Morés.
•	76	»	<b>&gt;&gt;</b>	Benvenu	to Beardo.	124	Id. Eusebio Sanz.
1	<b>77</b>	<b>»</b>	W	Bernardi	no de San An-	125	ld. Eusebio Arias. (Corista).
				tonio.	,	126	Id. Feliciano Morentin.
•	78	»	<b>&gt;&gt;</b>	Bernardi	ino F. Gonza-	127	id. Feliciano Martinez.
				lez.		128	Id. Felipe Martinez.
	<b>79</b>	))	<b>&gt;&gt;</b>	Bernard	ino de San Jo-	129	Id. Felipe Linares.
				sé Go	onzalez.	130	Id. Felipe Sanchez.
	80	»	<b>&gt;&gt;</b>	Blas Cav	ello.	131	H. Felipe Bravo (Donado.)
	81	<b>&gt;&gt;</b>	<b>&gt;&gt;</b>	» Bull	ester.	132	R. P. D. Fr. Félix Margil.
	<b>82</b>	•	¥	aleb a	Sacramento.	133	Id. Félix Arana. (Corista.)
	83	<b>&gt;&gt;</b>	•	» Gar	ci <b>a</b> .	184	id. Fernando Pallarés.
	84	>>	*	» de l	a Fuente.	135	Id. Fernando Sanchez.
	85	×	*	Buenave	ntura <b>Mar</b> ques	136	Id. Francisco Escrivano.
	<b>86</b>	»	*	»	Perelló.	137	Id. Francisco Maceda.
	87	<b>&gt;&gt;</b>	•	<b>&gt;</b>	Marti.	138	ld.'Francisco de San José.
	88	<b>&gt;&gt;</b>	*	<b>»</b>	Comellas	139	Id. Francisco Javier Rivero.
1	89	<b>35</b>	*	*	Torremo	- 140	Id. Francisco Huertas.
					rell.	141	Id. Francisco Sanchez.
	90	*	¥	>>	Seluy.	142	Id. Francisco Basteyro.
	91		30	v	Martinez.	. 143	ld. Francisco Montero.
	92	•	>	Calixto	Sanchez.	144	Id. Francisco Francés.
	93	¥	<b>&gt;&gt;</b>	Candido	Martinez de	145	Id. Francisco Javier Llaguso.
				Matura	ana.	146	Id. Prancisco Gazo.
	94	H.•		Cárlos de	Córdova (D.º)	147	Id. Francisco Valiente.
	95	H.•		Cárlos Fo	rtina (D.•)	148	Id. Francisco Marin.
	96	H.•		Casimiro	Chavarria (D.º)	149	Id. Francisco Mata.
	97	*	*	Cayetano	Moltteni.	<b>15</b> ()	Id. Francisco Menendes.
	98	**	*	Celedonio	Ruis.	151	Id. Francisco Alvarez.
	<b>9</b> 9	H.•	*	Celedonio	Alatrista (D.º)	152	Id. Francisco Bueno.
1	100	R. P. D	. Fr	. Cipriano	Rodriguez.	153	Id. Francisco Ruiz.
1	<b>101</b>	•	*	Cristóbal	Ferrero.	154	Id. Francisco Cosejo.
1	102	¥	*	Id.	Messas.	155	Id. Francisco Oviol.
1	108	•	•	Id.	Gonzalez.	156	Id. Francisco Daudem.

,	R. P. D. Fr. Francisco Ariza.	209	R. P. D. Fr. Isidro Martorell.
•	Id. Francisco Aranda.	210	•
	ld. Francisco Cumbreras.	211	Id. Hilario Martines.
	Id. Francisco Lázaro.	212	ld. Jaime Corretjer.
	Id. Francisco Campal.	213	Id. Joaquin Serrano.
1	Id. Francisco Casas.	214	Id. Joaquin Liebana.
,	Id. Francisco Vallesca.	215	Id. Joaquin Soler.
:	Id Francisco Bosch.	216	id. Joaquin Ignacio Echave.
*	Id. Francisco Suy.	217	Id. Joaquin Navarro.
•	Id. Francisco Grau.	218	Id. Joaquin Salva.
<b>                                     </b>	Id. Francisco Avellana.	219	Id. José Romero.
		2 <b>20</b>	Id. José Ampuero.
	Id. Francisco Espóy.	221	Id. José Orduna.
ľ	Id. Francisco Torres.	222	Id. José Lopez.
<u>'</u>	Id. Francisco Jasá.	223	Id. José Bustos.
	Id. Francisco Puig.	224	_
<b> </b> ;	Id. Francisco M. Sagols.	225	ld. José Hernandez. Id. José de San Antonio.
F	Id. Francisco Bohigas.	225 226	
	Id. Francisco Risco.	226 227	Id. José Seguin. Id. José Gondar.
5	Id. Francisco del N. Jesús Fons.	227 228	Id. José Feixóo.
3	Id. Francisco de las Llagas Her-		
_	rero.	2 <b>2</b> 9	
7	Id. Francisco de S. José.	230 231	Id. José Onorato. Id. José Contreras.
8	Id. Francisco de Alcorta.	232	Id. José Amich.
8	Id. Francisco Suares.	232 2 <b>3</b> 3	Id. José Menendez.
D	Id. Francisco del Espíritu Santo.		Id. José Jaime.
1	Id. Francisco Josè Concepcion.	284	Id. José Navarro.
2	Id. Francisco Javier de Jesús.	235 2 <b>3</b> 6	Id. José Escobar.
3	Id. Francisco Cervera.	2 <b>3</b> 7	Id. José Boza.
14	Id. Francisco del Pilar.	238	Id. José Bueno.
5	Id. Francisco Jimenez.	239	
6	Id. Francisco Ramirez.	240	_
37	Id. Francisco Hernandez.	241	
38	Id. Francisco Prieto.	242	
<b>19</b>	Id. Francisco Morera.	243	
30	Id. Francisco Solanas.	244	•
₹	Id. Francisco Antonio García,	245	_
92	Id. Francisco Patiño.	246	
83	H.º Francisco Ventura (Don.º)		Id. José Lopez.
94	R. P. D. Fr. Francisco Montes.	248	
95	Id. Francisco Pagola (Corista-)	249	• <u>•</u>
96	Id. Gabriel Gonzalez.		Id. José Llera.
97	Id. Gabriel de la Encarnacion Sala	251	
88	Id. Gaspar Marzet.	252	
99	Id. Gaspar García.	253	
00	Id. Gerónimo Dolores.	254	
01	Id. Gerónimo Clota.	255	
02	Id. Gerônimo Zurita.	256	
103	Id. Ginés Palau.	257	
104	Id. Gregorio Efio.	258	
105	Id. Ignacio M. Sans.	259	
106	H. Ildefonso Roa (Don	260	
X17	R. P. D. Fr. Isidoro Malatesta. Id. Isidro del Rio.	26t	José M.º Aliveras.
<b>308</b>	in isialo del vio.	4VI	AAA 121- Willaring.

262 R. P. D. Fr. José M. Arnau.

and the same of th

263 14. Jose M. Batellas.

264 Id. Jesé Francisco Samper.

265 Id. José M. del Crucificado Soler.

266 Id. José Manuel Hormaeche.

267 Id. José Anzurena.

268 H. José Amorós (Donado).

269 R P. D. Fr. José Colás.

270 Id. José Constans.

271 Id. José Zusunaga.

272 Id. José Camacho.

273 Id. José Cavallero.

274 Id. José Ca√allero.

275 Id. José Duarte.

276 H. José Prieto (Donado.)

277 R. P. D. Fr. Miguel de la Asuncion.

278 H José Carmen Galarza (Don. 9)

279 R. P. D. Fr. José Arzaun.

28) H.º José Murrieta (Dev.º)

281 R. P. D. Fr. José Torrens (Corista).

282 Id. Jose Alava.

283 Id. José M.ª Font.

284 H.º José Antonio Navarrete (Don.º)

285 H. José A. Maraví. (Dev.)

286 R. P. D. Fr. José M. Manso.

287 H.º José M. Quintana. (Don. 9)

288 H. José M. Cácres. (Don.)

289 R. P. D. Fr. José M. Plaza.

290 Id. José Magret.

291 H. José Alva. (Don.)

292 R. P. D. Fr. Juan Berästegui.

293 Id. Juan de Dios Fresneda.

294 Id. Juan Perez de Sta. Rosa.

295 Id. Juan Montero.

296 Id. Juan Calaf.

297 id. Juan Bonamó.

298 Id. Juan Garcia.

299 Id. Juan Alvarez.

300 Id. Juan de la Concepcion.

301 Id. Juan Periano.

302 Id. Juan Gavilan.

303 Id. Juan Sugrañes.

304 Id. Juan de la Vega.

305 Id. Juan Cazo.

306 Id. Juan Alcalde.

307 Id. Juan Buenaventura Blazquez.

308 Id. Juan Uribe.

309 Id. Juan de la Cruz Holguin.

310 Id. Juan Represa.

311 Juan Almirall.

312 Id. Juan Guanter.

313 Id. Juan Crisostomo Cimini.

314 Juan Bautista Narvaez.

315 R. P. D. Fr. Juan de Dios Lecus

316 Id. Juan Codolosa.

317 Id. Juan Calvo.

318 Id. Juan Cuesta.

319 Id. Juan José Mas.

320 Id. Juan de la Concepcion Palis

321 Id. Juan Raymondez.

322 Id. Juan de San Antonio.

323 Id. Juan Redondo.

324 H. Juan de Pasos (Don. 9)

325 R. P. D. Fr. Juan Canelles.

326 Id. Juan Diaz.

327 Id Juan Antonio del Toro.

328 Id. Juan Dolores Carrera.

329 Id. Juan Achotegui.

330 H. Juan Alarco. (Dor. 9)

331 H. Juan Quiroga (Don. 🤊

332 H.º Juan Martinez (Dev.\*)

333 R. P. D. Fr. Julian Real.

334 Id. Julian Navarro.

335 Id. Julian Hurtado.

336 Id Julio Velarde. (Devoto:

337 Id. Leon Martin.

338 Id. Leonardo Cortés.

339 Id. Leonardo M. Pons. (Corista

340 H.º Lino Sicha (Don. 9)

341 R. P. D. Fr. Lorenzo Nuñez-

342 Id. Lorenzo Ruiz.

343 Id. Lucas de Jesús Martorell.

344 Id. Luis Colomer.

345 Id. Luis Moré.

346 Id. Luis Maceda.

347 Id. Luis Bielli.

348 H. Magin Espôy (Don. 9)

349 R. P. D. Fr. Mannel del Santa

350 Id. Manuel Gil.

351 Id. Manuel Chacon.

352 Id. Manuel Becerril.

353 Id. Manuel de la Concepcion.

354 Id. Manuel Sola.

355 Id. Manuel Burga.

356 Id. Manuel Garcia.

357 Id. Manuel Fernandez.

358 Id. Manuel Rodriguez.

359 Id. Manuel Gortina.

360 Id. Manuel Sanchez Rucos

361 Id. Manuel Sobreviela.

362 Id. Manuel Perez.

363 Id. Manuel Ochoa.

364 Id. Manuel Garcia.

365 Id. Manuel Ruiz.

366 Id. Manuel Trinidad Plass

367 Id. Manuel Lovaco.

368 R. P. D. Fr. Manuel Alonso.

369 id. Manuel Gutierrez.

370, id. Manuel Clivillé.

371 id. Manuel Carrion.

372 id. Manuel Vargas.

373 H.º Baudilio (bon.º)

374 H.º Manuel Ascensio. (Don.º)

375 R. P. D. Fr Manuel Izquierdo.

373 id. Manuel de S. Pablo.

377 id. Manuel Borja.

378 id. Manuel Samudio.

279 id. Manuel Alonso.

3.40 id. Manuel Ballejo. (Corista).

381 H.º Manuel Maldonado. (Don.º)

382 R P. D. Fr. Manuel M . Cornejo.

383 H. Manuel de Oyarzaval. (Don.º)

384 H.º Manuel Martinez. (Dev.º)

385 H.º Manuel S. Irala. (Dev.º)

383 II.º Manuel Vega. (Don.º)

387 H Manuel Hurtado. (Don.")

388 R. P. D. Fr. Mariano Badia.

389 id. Mariano Royo.

**390** id. Mariano Erranz.

391 id. Mariano Gil.

392 id. Mariano de Jesús Casanovas.

393 id. Mariano Gil.

394 id. Mar.º del Pilar Castellanzuelo.

395 H.º id. Mariano Hinojosa. (Dev.º)

396 R. P. D Fr. Mariano Bru.

**39**7 id. Martin de Martin.

398 id. Martin Aguirre.

**39**9 id. Martin Batlle. (Corista.)

400 id. Mateo Benguechea.

401 id. Mateo Mendez.

402 id. Mateo Gil y Aznar.

403 id. Mateo Gil.

404 id. Mateo Quixada.

405 id. Matias de S. Diego.

406 H.º Matius Arroyo. (Don.º)

407 R. P. D. Fr. Mauricio Espinós.

408 id. Mauricio Gallardo.

409 id. Maximino Colina.

410 id. Melchor Vera.

411 id. Melchor de S. Miguel.

412 H.º Melchor Roman. (Don.)

413 R. P. D. Fr. Miguel Salcedo.

414 id. Miguel Sellés.

415 id. Miguel del Barco.

416 id. Miguel del Piñol.

417 id. Miguel Arnao.

418 id. Miguel Andiviela.

419 id. Miguel Salvador.

420 Id. Miguel Pascual.

421 R. P. D. Fr. Miguel Prenafeta.

422 id. Miguel Martinez. (Corista.)

423 id. Miguel Navarro.

424 id Miguel Fernandez Troncoso.

425 id. Miguel Aparicio.

426 id. Narciso Gonzalez.

427 id. Narciso Girbal.

428 id. Nicolás Queypo.

429 id. Nicolás Burillo.

430 id. Nicolas Mendez.

431 id. Norberto Fernandez.

432 Id. Pablo Bartras.

433 id. Pablo Ibañez.

434 id. Pascual Pedrós.

435 id. Pascual Albós.

436 id. Paulo Alonso Carvallo.

437 id. Pedro Canteli.

438 id. Pedro Diaz.

439 id. Pedro Perez.

440 id. Pedro Mas.

441 id. Pedro Dominguez.

442 id. Pedro de S. Martin.

443 id. Pedro Arriola.

444 id. Pedro Gutierrez.

445 id. Pedro Gonzalez.

446 id. Pedro Ossete.

447 id. Pedro de S. Andrés.

448 id. Pedro Galindo.

449 id. Pedro García.

· 450 id. Pedro Gil Muñoz.

451 id. Pedro Pablo García.

452 id. Pedro Nolasco Baraona.

453 id. Pedro Mariano Macias.

454 id. Pedro Gual.

455 id. Pedro Antonio Vergés.

456 id. Pedro Boronat.

457 id. Pedro Serra.

458 H.º Pedro Gomez. (Don.º)

459 H.º Pedro Ximenez. (Dop.º)

460 R. P. D. Fr. Pedro Navarro.

461 id. Pedro de Sta. María.

462 id. Pedro del Rosario.

463 id. Pedro de la Rua.

464 id. Pedro de la Soledad.

465 id. Pedro Jurado.

466 H. Pedro Torres, (Dev.)

467 H. Pedro Martinez, (Dev.)

468 R. P. D. Fr. Pedro Blanco.

469 H.º Pedro Gonzalez (Don.º)

470 R. P. D. Fr. Pio Sarobe (Corista.)

471 id. Prudencio Echevarria.

472 id. Rafael Valls.

473 id. Raimundo Pigueras.

474 R. P D. Fr. Raimundo Velita, (Co- 495 R. P. D. Fr. Tomás Alcantera. rista.)

475 id Ramon Mesas.

476 id. Ramon Aynosa.

477 id. Ramon Calvo.

478 id. Ramon Torrauba.

479 H. Ramon Santa Maria. (Don.)

4:0 H.º Remigio Salvatierra (Don.º)

481 H. Ricardo Pedrosa (Dev.º)

482 R. P. D. Fr. Roque Aznar.

483 id. Salvador Clivillé.

484 id. Salvador Camara.

485 id. Santiago Uribe.

486 id. Santiago Pesce.

487 id. Sebastian Belenguer.

488 id. Sebastian Rocha.

489 id. Segismundo Xuriach.

490 H.º Simon Lucas Gallegos. (Don.º)

491 R. P. D. Fr. Teodoro Armentia.

492 id. Timoteo Delgado.

493 id Tomás Martin Tristan.

494 id. Tomás Piqueras.

496 id. Tomás Saenz.

497 id. Tomás Hernandez.

498 id. Toribio Bustamante

499 id. Toribio de S. Ant.

500 id. Valentin Arrieta.

501 id. Valentin Lopez.

502 H. Valentin Chimaico (Don. )

503 R. P. D. Fr. Ventura Bellido.

504 id. Verisimo de la Asuncion.

505 id. Vicente Arguelles.

506 id. Vicente Sabañer.

507 id. Vicente Ant.º Serna.

508 id. Vicente Gomez.

509 id. Vicente Freja.

510 id. Vicente Calvo.

511 id. Vicente Cuesta.

512 id. Vicente Ferrer. (Corista.)

513 id. Vicente de la Torre.

514 H.º Vicente Ballon (Don.º)

515 H.º Victor Alvarez (Don...)

516 R. P. D. Fr. Victorio Fontecedro



#### CAPITULO XLIY.

Religiosos que se han empleado en las Misioues de infieles, despues del restablecimiento de este Colegio de Ocopa.

1840 - 1882.

En el año 1821 con el R. P. Plaza, que despues fué Obispo de Cuenca, habia siete Misioneros de Ocopa en aquellas Misiones.

En 1840, y años posteriores, mandaron à las mismas à los RR. PP. y HH. siguientes; y algunos murieron en ellas de muerte natural, y otros, violenta, causuda por los infleles y sufrida por el celo de su conversion.

- 1 R. P. Plaza. Salió de ellas para Cuenca.
- 2 R. P. Fr. Crisóstomo Cimini, Prefecto, Muerto en el Apurimac.
- 3 Id. Luis Bieli. Despues Comisario General de Tierra Santa.
- 4 id. Antonio Rossi. Despues Prefecto de Mis. en otro Col.
- 5 id. Antonio Brigatti. Muerto en Sarayacu.
- 6 id. Juan de Dios Lorente. Muerto en Ocopa.
- 7 id. Vicente Calvo, Prefecto. Muerte en Ica.
- 8 id. Francisco Avellana. Muerto en Sarayacu.
- 9 Fr. Eliss Simoneli. Muerto en Ocepa.
- 10 R. P. Fr. Santiago Pesce. Ejemplarisimo.
- 11 id. Felipe Martinez. Fundador de Quito.
- 12 id. Fernando Pallarés. Ex-Prefecto Muerto en Ocopa.
- 13 id. Antonio Gallisans. Ahogado en el rio Tulumayo.
- 14 H. Magin Espoy. Murió en Sarayacu, secular.

- 15 R. P. Fr. Juan Bautista Narvaez.
- 16 Fr. Amadios Bertona. Murió en el rio Apurimac.
- 17 R. P. Fr. Feliciano Morentin. Murió en el mismo rio.
- 18 id. Antonio Bruno Guiu. Murió en Sarayacu.
- 19 id. Manuel Vargas. Cura seculari zado.
- 20 id. Buenaventura Comellas. Murió en Sara yacu.
- 21 H.º Valentin Chimaico. Murió en Sarayacu.
- 22 R. P. Fr. José Maria Batellas. Murió en Huancavelica.
- 23 Fr. Enrique Portolés. Murió en Sarayacu.
- 24 R. P. Fr. Lúcas de Jesús Martorell. Despues Guardian.
- 25 id Ignario Maria Sans. Guardian actual.
- 26 Fr. Manuel Maria Cornejo. Médico.
- 27 id. Domingo María de los Angeles Burgés. Secularizado, fué Vicario General y Rector del Seminario.
- 28 id. Miguel Prenafeta. Cura secularizado.

- 29 R. P. Fr. Buenaventura Martinez. Muerto en Ocopa.
- 30 Fr. Salvador Camara. Procurador.
- 31 Fr. Estéban del Corazon de Maria Rúbio. Muerto en Ocopa.
- 32 Fr. Pablo María de los Dolores Ibañez.
- 33 id. Buenaventura Amer. Muerto en Lima.
- 34 R. P. Fr. Antonio Mayoral.
- 35 id. José María Vila.
- 36 id. Mariano del Pilar Castellanzuelo.
- 37 id. Buenaventura Torremorell.
- 38 id. Félix Padró. Despues Guardian del Cuzco: murió.
- 39 id. Francisco Sagols. Actualmente Cura secularizado.
- 40 Tomás Hermoso. Prefecto de las Misiones.
- 41 id. José Francisco Samper. Actualmente en las Mísiones.
- 42 id. Luis Sabaté. Guardian del Cuzco. Está en ellas.
- 43 id. Juan de la Concepcion Pallás.
  Actual Prefecto.
- 44 id. Manuel Orti. Salio.
- 45 id. Ignacio Tápia. Ahogado en el rio Tamaya.

- 46 id. Diego Falcó. Actualme神名 naos del Brasil.
- 47 id. José María Magrét. Esti 19 mente.
- 48 id. Agustin Alemany. Estical servicio.
- 49 id. Luis Tórra. Está en é a actual ministerio.
- 50 id. Maximino Honorio Caisa ellas se halla.
- 51 id. Francisco de las Llaga Ed Estuvo en Huancabelica.
- 52 H.º Diego Gutierrez. Està Madel te sirviendo.
- Gonzalez. Estuvo en el Pare
- 54 H.º Covarrubias. Estuv. a en del P. Fr. Luis Sabaté.
- 55 P. D. Fr. Bernardino Gonzisal dian de Lima.
- 56 id. Lucas Garteitx. De l. a. anterior, por su parte.
- 57 id. Juan José Mas. Está actula allá.
- 58 id. Tomás E. Hernandes, il
- 59 id. Diego Plaza, id.



### CAPITULO XLY.

#### Religiosos muertos violentamente en las misiones de infieles de este Colegio, que se relatan en esta presente Historia.

- 1 R. P. Fr. Cristóbal Larios. Véase el cap. II. del tomo 1:-1637.
- 2 Fr. Jerónimo Jimenez, Lego. id. id.
- 3 R. P. Fr. Matias Illescas, id.—1641.
- 4 Fr. Pedro de la Cruz, Lego, id. id.
- 5 Fr. Francisco Piña, Lego, id. id.
- 6 N. N. Véase el cap. II. del tomo 1.º mencionado.
- 7 N. N. id.
- 8 R. P. Fr. N. N. Véase el cap. III. tomo 1.º--1657.
- 9 R. P. Fr. N. N. id. id.
- **10** Fr. N. N. Lego, id. id.
- 11 Fr. N. N. Lego, id. id.
- 12 Fr. N. N. Lego, id. id.
- 14 R. P. Fr. Alonso Madrid, id. id.
- 15 Fr. Alonso Acebedo, Lego, id. id.
- 16 N. N. id. id.
- 17 N. N. id. id
- 18 N. N. id. id.
- 19 N. N. id. id.
- 20 R. P. Fr. Franco Izquierdo. Cap. VIII tomo 1.4-1674.
- 21 H. Andrés Pinto y un Cristiano id. idem.
- 22 R. P. Fr. Francisco Carrion, id. id.
- 23 Fr. Antonio Cepeda, id. id.
- 24 R. P. Fr. Mannel Biedma. Cap. XVII. **—1687.**
- 25 R. P. Fr. Juan Bargas Machuca, id. idem.
- 26 R. P. Fr. José Soto, id, id.

- 27 Fr. Pedro Alvarez. id. id.
- 28 H.º Pedro Laureano, id. id. Mas cuatro seculares. id. id.
- 29 R. P. Fr. Blas Valera. Cap. XVIII. tomo 1.º -1694.
- 30 R. P. Juan Zabala, id. id.
- 31 R. P. Fr. Francisco Huerta, id. id.
- 32 R. P. Fr. Jerónimo de los Rios, id.— 1704.
- 33 H.º Juan Delgado, Donado. Cap. XX.
- 34 H O Tomás de S. Diego, id. id.—1721.
- 35 R. P. Fr. Fernando de S. José. id.— 1724.
- 36 H.º N. N. Id. id.
- 13 R. P. Fr. Franc. Mejía. V. c. III. t. 1.0-1670. 37 Fr. Tomás de san José, id. id.
  - 38 Fr. Lúcas de Jesús, id. id. (Fr. Angel Gutierrez, murió de ham. bre en el monte, id. -1726.)
  - 39 R. P. Fr. Manuel Bajo. Cap. XXIV, tomo 1.º 1734.
  - 40 R. P. Fr. Alonso del Espiritu Santo, id. id.
  - 41 R. P. Fr. Cristóbal Pacheco, id. id.
  - 42 H.º N. N. Donado, id. id.
  - 43 H.º N. N. id, id. id.
  - 44 R. P. Fr. Domingo Garcia. Cap. XXVI tomo 1.9—1742.
  - 45 R. P. Fr. José Cabanes, id. id.
  - 46 H.º N. N. Donado, id. id.
  - 47 R. P. Fr. José Albarran, Cap, XXVIII tomo 1.0-1747.
  - 48 Fr Fernando de Jesús, id. id.

49 H.º N. N. Donado, id. id.

50 R. P. Fr. Antonio Cabello. Cap. XXXI —1757.

51 R.P. Fr. Francisco Francés. Cap. XXXII.—1763.

52 R. P. Fr. Roque Aznar. Cap. XXXIV. —1766.

53 H.º Manuel Romero, Donado, id. id.

54 R. P. Fr. Juan de Dios Frezneda. Cap. XXXV.—Id.

55 Fr. Francisco Jimenez, id. id.

56 H.º Andrés Bernal, Donado, id. id.

57 R. P. Fr. Mariano Erranz, id. id.

58 Fr. José Caballero, id. id.

59 H.º Manuel de las Animas, Donado, idem id.

60 Fr. Alejandro de las Casas, id. id.

61 H.º Hipólito de S. Pedro, id. al.

62 R. P. Fr. José Jaime, id, id.

63 H.º Mauricio de Jeaus, id. il.

64 R. P. Fr. José Miguel Salceda, il.

65 Id. Juan Perez de Sta. Ross. E.

66 Fr. José Menendez, id. id.

67 Fr. Manuel de S. Pablo, id. id.

(R. P. Fr. Antonio Gallisans, m m gó. Cap VIII, tomo 2.º—18i.

(Dus Cristianos más ahogados est id. id.)

68 R. P. Fr. Juan Crisóstomo Cap. IX, tomo 2 — 1851.

69 R.P. Fr. Feliciano Morentia, id :

70 Fr. Amadios Bertona, Lego. 社立 (R. P. Fr. Ignacio Maria Tapa an gado. Cap. XX, tomo 2.年代]

Por último, los religiosos de esta V. Comunidad de Ocopa muerus de fermedad, desde 1838 hasta 1882, son 51: uno de los cuales murió ahogado esta puerto de Valparaiso de Chile, víctima de su caridad, por asistir espirituada a los naufragantes, aun que habria podído escapar de aquel peligro.

#### 

### CAPITULO XLVI.

#### Estado de las Misiones de infieles de Ocopa en 1882.

Para que, al concluir el apéndice presente, se vea el ado de las misiones de infieles de este Colegio, ponemos ralmente á continuacion la razon que de ellos da á la sada Congregacion de Propaganda Fide el actual Prefecto.

rospecto de las misiones de infieles del Colegio de Santa Rosa de Ocopa.

»Las misiones de infieles pertenecientes al Colegio de opa constan de cuatro pueblos de Conversiones, que son siguientes:

I.

#### San Miguel de Cayariya.

»Este pueblo está situado á la derecha del rio del mismo mbre, tributario del gran rio Ucayali, á distancia de un de camino, fundado en 1869 por el M. R. P. Fr. Vicente lvo, Prefecto, con el objeto de convertir á los infieles Ress y Schipibos, que vivian en las orillas de dicho rio: se mpone ordinariamente de unas 20 familias, como en núsico de 100 almas, parte cristianos antiguos, parte cristias convertidos de la gentilidad.

II.

#### Santa Rosa de Caschiboya.

»Este pueblo, fundado en 1863, consta de unas 130 fa-

The same of the sa

milias y como unas 1,000 almas, cristianos todos esclumente antiguos: dista ocho dias del anterior y unas cuatro leguas del Ucayali.

#### III.

#### Lima-Rosa de los Piros.

»Situado este pueblo en la izquierda del Ucayali, il tancia de ocho dias de Cayariya y once de Caschiboya, regreso veinte y ocho de Caschiboya y veinte de Cayariya fué reabierto en 1879, á los 60 años, en el mismo lugar antiguo, con el número de unas 12 familias, separada distintos lugares y sin esperanza de feliz éxito, por la le de los infieles Piros que esclusivamente lo constituta

#### IV.

#### Nuestra Señora de la Asuncion de Quillazi

»Dista este último pueblo ocho dias de Ocopa, y trei dias por lo menos del anterior Lima-Rosa, la mayor pue por agua, reabierto por el infrascrito Prefecto y con constituirento del V. Discretorio de este S. Colegio de Ocopa, de pues del recurso á Roma del Colegio de los Descalzos de ma, resultado de la iniciacion que hizo en dicho pueblo R. P. Prefecto de Ocopa, Fr. Tomás Hermoso, afiliado el Colegio de Arequipa: consta de 25 familias, las cuales de que separadas unas de otras, prometen buenas esperanto de separadas unas de otras de separadas de separadas

»Los Religiosos que han residido en las misiones, des te este trienio de 1879 á 1882, son los siguientes: R. P. I Juan Pallás, actual Prefecto: R. P. Fr. Luis Sabaté: R. P. I Agustin Alemany: R. P. Fr. Francisco Samper: R. P. I Luis Torra: R. P. Fr. Maximino Colina: Fr. Pablo I lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, designation de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, designation de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, de lego: Hno. Diego Gutierrez

»Los idiomas cultivados por los Misioneros, son: el chua, Schipibo, Piro y Campa; los dos primeros pro P. Pallás y los dos últimos por el P. Alemany.»

Firmado y rubricado por el P. Juan de la C. Para Profecto de las Misiones.



## APÉNDICE AL CAPÍTULO XIII.

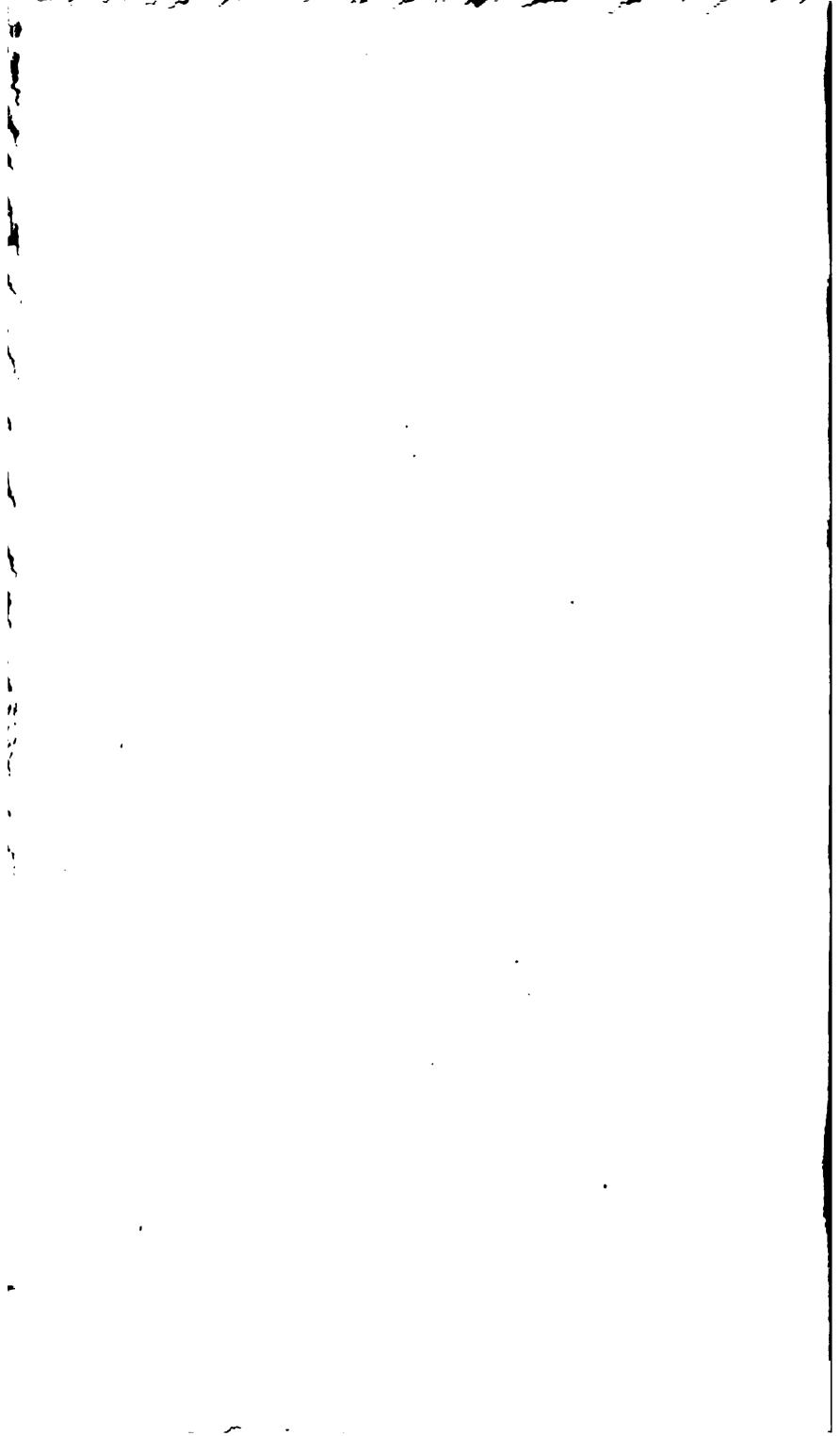
Habiéndose traspapelado unas cuartillas cuando la impresion de este capítulo, damos como apéndice al mismo la relacion de los siguientes hechos:

Durante el tiempo que los RR. PP. Vicente Calvo é Ignacio M. Sans vivieron en el pueblo de Cayariya, sucedieron dos casos bien estraños, á los que los ilustrados modernos llamarán quizás supercherías de Frailes. El uno tuvo lugar en la casa de uno de aquellos, que, segun nuestros «espiritistas,» tienen pacto con el demonio. Estaban, un dia, todos los cristianos del pueblo despavoridos al ver que se les crispaba el cuerpo, siempre que asistían á las satánicas maniobras del brujo, en las cuales se dejaba oir una voz muy estraña y pavorosa, que les causaba aquella sensacion. Por fin, avisaron al P. Ignacio, y éste aprovechando el tiempo de la ausencia del brujo, pasó á bendecir todas las casas del pueblo, sin exceptuar la del referido sugeto, con la añadidura del exorcismo. Habiendo llegado el hombre del Ucayali, como por vía de recreo, se puso á operar sus ensayos, los que le salieron muy al inversa de lo que se pensaba; pues que estando en todo el fervor de su funcion, se dejaron oir distinta y claramente estas palabras: Era ipaque qui atiyamay; Papá Ignacio um pásco chacchuraque cúpi. Yo no puedo bajar; porque el P. Ignacio ha rociado ta con agua. No piensen los lectores que este caso ser invencion, nó; sino que se ha escrito porque lo prestodo el pueblo y el mismo brujo lo confesó ante el por vía de querella. El resultado fué, que el pueblo que paz y tranquilidad hasta que aconteció el otro sigui-

Hallábase una casa, aun no bendecida, habi II. por infieles, y en ella dormia tambien un cristiano, que l nas noches se veía en la precision de echarse á correr verse perseguido de los tizones de fuego que se le ma dentro del toldo ó mosquitera en que yacía, sin ausiliode no humana que los moviese. El pobre paciente suporka varias veces; mas cuando vió que aquello iba repiticio se resolvió á participarlo á los PP. El P. Ignacio entone dió una de las medallas que se llaman milagrosas y ca tuvo algunas noches de reposo: empero, como Dios Na Señor quiso hacer ostentacion del poder que tiene deposit do en la imperiosa voz de los sacerdotes, y que esta sinta para confirmar en la fé á los cristianos, y confundir al mis mo tiempo á los infieles, hizo que una tarde en que esta reunidos unos y otros, se disipasen los débiles esfuera del padre de la mentira. En efecto: serian cosa de las comtro de la tarde, hora en que los PP. terminan el oficio divi no, cuando hé aquí que fueron llamados á que fuesen inco diatamente á arrojar al Yuschima (el diablo) de la dicha sa. Salieron los PP. y al aproximarse á ella viéronla tod rodeada de infieles y de cristianos que con palos daban si cios golpes á su techo; que el fuego iba ciertamente dist rriendo por sí solo de acá á acullá; y que dos torteras ó plate nes, uno de ceniza, y de chicharrones el otro, fueron avæ tados de sus barbacóas. No dejaron los PP. de impresionar se al ver semejante escena; pero lo peor y mas sério fué pe cuando estaban no muy distantes de la puerta, salió por di una piedra tan rápidamente arrastrando por el suelo, de una cinco libras de peso, que á no abrir con la misma rapid

fracturado. Movido entonces el P. Prefecto Calvo por el Espíritu celestial, dijo al P. Ignacio: «Ea padre: éntrese V. R. ȇ dentro la casa, y póngala en paz: á lo que el P. sin dar »contestacion alguna, de un brinco se constituyó en medio »de ella: le echó un exorcismo, la bendijo y quedó para »siempre desalojado de ella, el espíritu perturbador.»

Ahora bien: de todo cuanto se ha dicho hasta aquí, tome cada uno la leccion que mas útil le sea, encargando solo nosotros á esa gente sencilla, ó mejor dicho, maliciosamente estúpida, que no se dejen engañar por esos cuatro Bónzos del siglo décimo nono conocidos por hereges espiritistas; no sea que, pensándose unos ir á los cuernos de la luna, otros á las quijadas de un jumento, esos á los herrajes del caballo blanco animado por el héroe de Castillejos, y aquellos otros á comer ensalada en el pico del canario, animado tambien por el alma del marido de cierta mentecata señora, se encuentren un dia confundidos entre la inmensa chusma de los condenados, pagando así su infidelidad, á su amabilísimo Redentor, en los fuegos sempiternos del infierno.





### BULA PONTIFICIA

Y

### CÉDULA REAL

PARA LA ERECCION DEL COLEGIO DE OCOPA-

#### CLEMENS PAPA XIII.

#### Ad futuram Rei memoriam.

Militantis Ecclestæ Regimini per ineffabilem divinæ bonitatis abundantiam, nullo licet meritorum nostrorum suffragio, præsidentes, Religiosorum Virorum Altissimi obsequiis sub suavis Religionis jugo mancipatorum, uberesque in Ecclesia Dei fructus, adspirante superni favoris auxilio, proferre jugiter satagentium commodis, et felicibus in via mandatorum Domini progressibus libenter consulimus, sicut ad Omnipotentis Dei gloriam, Religionis incrementum, et animarum salutem in Domino expedire arbitramur. Exponi siquidem Nobis nuper fecit Dilectus Filius Josephus Torrubia Frater, expresse professus, ac in Romana Curia pro Ultramontana Familia Ordinis Minorum Sancti Francisci de Observantia nuncupatorum Commissarius Generalis, quod, cum Charissimus in Christo filius noster Ferdinandus Hispaniarum Rex Catholicus sua prosequens fervida vota erga Conversionem Gentium in immensis, ac dissitis Peruani Regionibus existentiue Misi Regii ærarii expensis ad illas partes frequentes, copiosasquat; ad siones Profesorum Hispanicorum dicti Ordinis mittere pergat ad facilius vero assequendum tam pium finem, nuper per suums Chirographum concessit, permisitque ut Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa nuncupatum dicti Ordinis situm in ipsis finibus terrarum, quas incolunt Infideles illarum partium, erigeretur in Collegium, sive seminarium Apostolicum, in quo Missionariorum ipsius Ordinis communitas degat, qui ibidem Indorum idiomata ediscere, ad eis evangelizandum præsto esse, et proximum habere possint locum aptum, commodumque, quo pro tempore secedant ad suas curandas ægritudines, et ab exantlatis laboribus sese recreandos, prout habetur in Regio Chirographo tenoris sequentis; videlicet: =REX.=Cum internonnullas, variasque expositas prætensionas a Fratre Josepho de Sancto Antonio, ordinis Minorum Sancti Fran-

cisci, et Commissario Missionis Cerri de la Sal, Jauja, Huánur Cajamarquilla ejus ordinis commendatæ, supplicasse quoque in Collegium Missionariorum Apostolicorum de Propagantal confirmaretur Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa, ex eo quie tari non posset de illius necessitate, et utilitate, cum in est potissimum illius finis assequatio, ad quem destinantur list rii, qui ex Europa mittuntur; hi namque statim ac in College constituti, facile Indorum sermonem, aliaque scitu necessiti hujusmodi Ministerium exercendum ediscere possunt; et and llegium non longe distat a locis, in quibus Missiones peragui ipsi Missionarii sibi invicem manus adjutrices præbere, ex 🗗 necessarios assumere, ad illud impeditos, et infirmos remitiral sine mora alios subrogare ita valent, ut nunquam spirita-i bulum Indis sit defecturum, imo quod acquisitum est conse tur, ac incessanter procedetur ad detegendos novos Populat que ad Christi fidem convertendos; n'eque etiam minor future utilitas inde eruenda, tali namque pacto in Collegio collocate sionariis occasio tollitur se ad alia divertendi, quæ si non open saltem incompatibilia sunt cum eorum exercitio, velut ordina cia, ad quæ contra dispositiones alias factas deputari soleta igitur visa supplicatione, congruum duxi ad consultationas Indiarum Consilii rem pro informatione, et voto deferre at (1 missarium Indiarium in dicto ordine, qui exposuit, fundatione Collegii Missionariorum Apostolicorum in Regno Peruano dum consideratam, ordinatamque fuisse, tanquam indispensional ter necessariam ad fidei propagationem, in Comitiis general Ordinis, totiesque ordinationem istam confirmatam fuisse à sur Pontifice Innocentio XI. In primis enim quia in hisce College modum recollectionis vivitur; stricta observantia, ac fervens solitudo; quæ sane multum conferunt ad inducendum spirite vorem in illos qui tantum Ministerium evangelizandi Geria suscipiunt; hi enim parati esse debent, aut ad profundendum! Christo Sanguinem, quod frecuenter accidit, aut civiliter es si necesse est ingredientes et procedentes per asperrima lecre manducantes non raro cibos, quos avia profert tellus, et recumb tes, nox atra ubi ibi eos occupat; quæ quidem onera sine zer spirituali fervore pro animarum salute supportari nequesunt. sus etiam quia si erigi contingat Collegium eum sui Guardin Discretorum Officinarumque institutione, melius procurari cæteraque Neophytorum subsidia, Populisque populisque præstari adsistentia. Ac demum quia existente prope Mississe Collegio cum suo Valetudinario, aliisque commoditatibus (13) latione afficiuntur majori Conversores, sciunt quippe promis sibi adesse receptaculum in suis ægritudinibus: locumque 🖺 tis pro de fatigatis in laboribus at vero si eis desit tione refugii locus, et dispersi vagari debeant per loca, in eorum M gescunt, in proposito lepidi evadunt, tristesque vivunt. bus addebatur circumstantiis alia peculiaris pro confirmati Collegii de Ocopa, quod nimirum ibi sepultus est venerabilis dem Fundator Fr. Franciscus de Sancto Josepho, a quo etian ginem acceperunt omnes Peruanæ Missiones; illiusque situate loco. ex quo dividuntur viæ tendentes ad Missiones ab ipso 🐫 gio administratas, et ad alias, quarum curam gerit Limana.

vincia ex Conventu Huarensi. Itaque concludebatur, valde opportunum fore ad tam pium finem assequendum, si ego dignarer Rezium concedere beneplacitum pro dicti Collegii erectione. Quibus -mnibus visis in meo Indiarum consilio juncta etiam allegatione -scali, desuperque consultus pro approbatione hujusmodi instantias die XVI Martii Anni MDCCLI. Placuit mihi eidem annuere, concedendo meam Regiam licentiam, ad hoc, ut ex tunc in Apospostolicum Missionariorum Collegium erigeretur præfatum Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa. Quamquam vero istiusmodi mea Regia resolutione promulgata, et de ea certior factus fuerit Commissarius Generalis Indiarum, qui suas patentales litteras die XXXI Maii ejusdem anni MDCCLI, pro eo, quod ad ipsum spectabat, expedibit, ut apparet ex eidem patentalibus litteris nuper a memorato Fratre Josepho de Sancto Antonio præsentatis; Regium tamen Chirographum desuper tunc expeditum non fuit, quemadmod um pro captæ resolutionis exsecutione necesse erat. Re igitur modo, instante dicto Fratre Josepho de Sancto Antonio, iterum in præfato meo Consilio proposita cum nova allegatione fiscali, placet mihi, ut super illa Regium expediatur Chirographum. Propterea jubeo meo Proregi in Peruanis Regionibus, meæ Regiæ Audientiæ in Civitate Limana constitutis, et omnibus tribunalibus, singulisque ejusdem Regnis Ministris, et injungo admodum Reverando. Archiepiscopo Limano, cæterisque Prælatis, Judicibusque Ecclesiasticis illarum partium, ad quos quomodolibet spectabit, quod unusquisque eorum pro sua faciat virili, ut hæc mea Regia voluntas debitum consequatur effectum: Datum apud Bonum Secessum die secundo Octobris MDCCLVII. = EGO REX. = Jussu Domini Nostri Regis-Josehp Ignatius de Goyoneche.-Tribus rubricis erat rubricatum.—Vestra Majestas suum concedit Regium permissum, ut in Collegium Apostolicum Missionariorum erigatur Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa, quod est ordinis Minorum Sancti Francisci in Regionibus Peruanis.—Concordat cum Regio Chirographo ad hunc effectum mihi exhibito a Reverendo Patre Fratre Josepho de Sancto Antonio, Commissario Missionum in Regno Peruano Ordinis Sancti Francisci, cui facta hac copia, illud restitui, de quo fidem facio originali me referens. Utque de eo constet ad ejusdem requisitionem, ego Alphonsus Carralon, Domini nostri Regis Scriba, et in ejus Curia, et Provincia residens, præsentem facio, signo, ac subscribo Matriti die XV Julii MDCCLVIII.= In testimonium veritatis Alphonsus Carralon.—Nos infrasignati et subscripti Scribæ Domini nostri Regis in ejus curia, et Provincia residentes, fidem facimus, Alphonsum Carralon, a quo reperitur signata copia præcedens, talem esse Scribam Regium, qualem se facit, atque denominat, fidelem, legalem, totiusque fiduciæ, omnibusque ejus scripturis, et documentis per ipsum publicatis, et qui publicantur, semper adhibitam fuisse, adque adhiberi fidem, tam in judicio, quam extra: Utque de eo constet, ad ejus requisitionem, præsentem facimus, Matriti die XV Julii MDCCLVIII. In testimonium veritatis Emmanuel de Obregon et Orugna.—In testimonium veritatis Petrus Garcia de Ovalle.=In testimonium veritatis Franciscus Fernandez Rosa.—Cum autem sicut dictus Josephus Comissarius Generalis Nobis subinde exponi fecit, ipse præinsertum Chirographum, quo firmius subsistât, Apostolicæ

Confirmationis nostræ patrocinio communiri summopere descri Nos ipsum Josephum Commissarium Generalem specialibus ribus, et gratiis prosequi volentes, et a quibusvis excomum tionis, suspensionis, et interdicti, aliisque ecclesiasticis. tiis, censuris et pœnis a jure vel ab homine quavis occasion! causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit ad elec præsentium dumtaxat consequendum, harum serie absolven ēt absolutum fore censentes, supplicationibus ejus nomim 🖢 super hoc humiliter porrectis inclinatis, præinsertum Chin phum ab ipso Ferdinando Rege super facultate erigendi d Hospitium Sanctæ Rosæ in Collegium, sive seminarium Apa cum Missionariorum dicti ordinis, ut præfertur, concessum omnibus, et singulis in eo contentis, et expressis, auctoris Apostolica, tenore præsentium, confirmamus, et approbants! que inviolabilis Apostolicæ firmitatis robur adjicimus; omen et singulos juris, et facti defectus, si qui desuper interessi supplemus. Decernentes easdem præsentes litteras semper validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et : effectus sortiri, et obtinere, ac illis ad quos spectat, et protes quandocumque spectabit, plenissime suffragari. Sicque in pre sis per quoscumque Judices Ordinarios, et Delegatos, etian 1 sarum Palatii Apostolici Auditores, judicari, et definiri delet irritum, et inane, si secus super his a quoquam quavis aust te scienter, vel ignoranter contingerit attentari. Non obstati Constitutionibus. A ordinationibus Apostolicis, opus sit dicti ordinis, etiam juramento, confirmation tolica, vel quavis firmitati alia roboratis, statutis, et cos tudinibus, privilegiis quoque, indultis, et litteris Apostulia crontrarium præmisorum quomodolibet concessis, confirmati innovatis. Quibus omnibus, et singulis, illorum tenores præ bus pro plene, et sufficienter expressis, ac de verbo ad res insertis habentes, illis alias in suo roboro permansuris, adpres sorum effectum, hac vice dumtaxat, specialiter, et express gamus, cæterisque contrariis quibuscumque. Datum Rome 4 Sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris die XVIII! gusti MDCCLVIII, Pontificatus nostri anno primo.—Pro D. U Passioneo.—Joannes Florius, substitutus.—Loco 🖈 Sigilli 🍱 Piscatoris.

## INDICE,

			rag.
PÍTULO	I.	Restablecimiento dé las Misiones en 1770.	5
-	IJ.	Progresos de las Misiones durante la Guar-	
		diania del R. P. Fr. Manuel Sobreviela	8
	III.	Restablecimiento de las Misiones del Uca-	
		yali	13
	IV.	Progresos de las Misiones del Ucayali	23
		Estado de las Misiones hasta la proclamacion	
		de la Independencia del Perú ,	28
-	VI.	Restauracion del Colegio de Ocopa	34
		Llegada de nuevos religiosos y trabajos apos-	
	V <b>_</b>	tólicos de las Misiones entre los fieles	40
_	VIII	Continuacion de las Misiones del Ucayali y	20
	<b>A TTT</b> .	eleccion del R. P. Cimini para Prefecto de	
		las mismas	52
	IV		UZ
	IA.	Martirio del P. Cimini y sus compañeros y	
		eleccion del R. P. Pallarés para Prefecto	<b>=</b> 0
	•	de las Misiones	59
******	X.	Estado de las Misiones á la muerte del P.	
		Cimini y esploraciones del P. Pallarés	<b></b>
		por el rio Pischquí y Schunuya	65
	XI.		
	_	Ucayali ,	78
_	XII.	Usos y costumbres de los infieles del Ucaya-	
		li :	7
-	XIII.	Religion de los infieles del Ucayali	83
-	XIV.	Causas de la decadencia de las Misiones	88

**5** 

Ŋ.

114

E

13

H

15,

179

13

III 202

26

229

Capítulo	XV.	Eleccion del P. Pallarés para Guardian de Ocopa y del P. Calvo para Prefecto de las
	XVI.	Misiones.—Viajes de este último
X	CVII.	Abertura de una nueva comunicacion entre el Mayro y el Pozuzo y fundacion de Ca-
– x	VIII.	yariya Molestias que sufrieron los PP por parte del Gobernador.— Esploracion del Palcazu,
- 3	XIX.	por el P. Calvo
-	XX.	Traslacion de los PP. Misioneros á Cayariya.  —Nuevas molestias que sufrieron.
	XXI.	Exito desgraciado de una espedicion al Pal- cazu.—Calumnias levantadas contra los
- 2	XII.	Misioneros.  Nueva espedicion al Palcazu.—Reeleccion del P. Calvo para la Prefectura de las Misiones.
– x	XIII.	
<b></b> 2	XXIV.	
	XXV.	Relacion de las principales producciones del Ucayali
<b></b> )	XXVI.	Muerte del R. P. Fr. Vicente Calvo
	XVII.	
•		Fundacion de nuevos Colegios de Misio- neros de <i>Propaganda Fide</i> , procedentes del de Ocopa y Descalzos de Lima
- X	XVIII. ;	Riccion del P. Fr. Ignacio María Sans para Prefecto de las Misiones.—Entrega de al- gunos puebles de nuestras Misiones al Ordinario.—Nuevas reducciones de infie- les malogradas por la inveterada malicia de los Cunibos y Schipibos
-	XIX.	
-	XXX.	Reduccion frustrada de los infieles Amuehuacas del rio Tamaya.—Lamentable muerte del R.Fr. Ignacio Tapia.

1

			Pág.
T	ILO XXXI	. Reinstalacion de la Mision de los Piros de	
		Lima-Rosa.—Renuncia del P. Hermoso	247
-	XXXII.	Eleccion del P. Pallás para Prefecto de las	
		Misiones de infieles.—Restauracion de las	
		Misiones de Oczapampa entre los infieles	
		Campas.—Alarmante incidente de Cas-	
		chiboya, que obliga á proponer á la sagra-	
		da Congregacion el eficaz propósito de	
		hacer Ocopa la dimision de los pueblos de	
		las Misiones del Ucayali	250
		Conclusion.	<b>25</b> 8
	********		<b>2</b> 61
	XXXIII,	-	
		po de Berito y Administrador Apostólico,	
		Dr. D. Manuel Teodoro del Valle, y del	
		P. Guardian de Ocopa, relativo á la con-	
		ducta de los PP. Misioneros que se hallan	
		entre infieles en las Conversiones de	
		Ocopa	<b>262</b>
	XXXIV.	Indicios de las fatigas y paciencia de los	
		PP. Misioneros	276
		Conventos y Conventillos de la Provincia	
		de Lima con su adjunta la de Cocharcas.	
		Pueblos antiguos que pertenecieron á las	
		Misiones de Ocopa	
	VVVV	Visita del Director del Periódico intitulado	
	AAA V.	el Nacional, que hizo al Convento de	
		· <del>-</del>	007
	37373737	Ocopa	<b>287</b>
_	XXXVI.		<b>30</b> 0
	XXXVII.	Misiones. Ejercicios Espirituales, Confesio-	
		nes y Comuniones, matrimonios en ellas	
		celebrados	301
	XXXVIII.	<u> </u>	<b>3</b> 10
-	XXXIX.		
		dado á la Iglesia la Religion Seráfica	314
	XL.	Pontifices Sumos y Cardenales que ha esco-	
		gido la divina Provídencia, para el régi-	
		men de la Iglesia Católica, de la humilde	
		Religion Seráfica	321
_	XLI.		
	160.,	cuyo culto ha sido aprobado por la Igle-	
		sia, segun la Revista Franciscana en los	
		tomos correspondientes al año 18/6 y si-	
		_	324
	<b>771 T</b> 1	guientes	JCT
_	XLII.	Santos y Beatos Mártires de nuestra Seráfi-	327
		ca Religion	<b>361</b>

CAP.	XLIII.	Religiosos incorporados á esta Venerable Comunidad de Ocopa1751-1882	32
-	XLIV.	Religiosos que han empleado en las Misiones de infieles, despues del restablecimiento-	
		de este Colegio de Ocopa.—1840-1882	E
	XLV.	Religiosos muértos violentamente en las Misiones de infieles de este Colegio, que	
		se relatan en la presente Historia	33
	XLVI.	Estados de las Misiones de infieles de Oco- pa en 1882	33
		Apéndice al Capítulo XIII	34
		Bula Pontificia y Cédula Real para la erec-	
		cion del Colegio de Ocopa	3

O. S. C. S. R. E. et ad laudem et gloriam Dei.